Rubén Vargas Ugarte S. J.

CONCILIOS LIMENSES

(1551 - 1772)

Tomo I

Lima, 1951

CONCILIOS LIMENSES

Rubén Vargas Ugarte S. J.

CONCILIOS LIMENSES

(1551 - 1772)

Tomo I

Lima, 1951

Lima, 21 de Setiembre 1951.
Imprimatur.
JUAN, CARDENAL GUEVARA
Arzobispo de Lima.
Ignacio Arbulú, Canciller.

Limae, 17 Setembris 1951.
Imprimi Potest.
CAROLUS GOMEZ MARTINHO S. J.
Praepositus Vice Provinciae Peruanae.

Introducción

En el año 1796 el conocido impresor limeño, D. Guillermo del Río, alemán de nación, daba a la estampa el "PROYECTO PARA LA NUEVA EDICION DE LOS SANTOS CONCILIOS PROVINCIALES DE LIMA CELEBRADOS POR SANTO TORIBIO". Lamentaba el editor que, conociendo los Párrocos el valor de la obra y la obligación en que estaban de tenerla, fueran raros los que la poseían y, por la carencia de ejemplares, muchos sólo la conocieran por el nombre. El III Concilio Limense, primero de Santo Toribio, único publicado hasta entonces, se había hecho ya en aquel tiempo bastante escaso, aun cuando se conocían hasta tres ediciones del mismo. (1) Del primer Concilio Limense no se tenía noticia y del segundo sólo había llegado a publicarse el Sumario, dado a luz juntamente con las actas del tercero. Del cuarto y quinto, celebrados por el Santo Arzobispo de Lima, se había impreso el texto en las obras de Fr. Francisco Haroldo "LIMA LIMATA CONCILIIS, CONSTITUTIONIBUS SYNODALIBUS, QUIBUS VEN. SERVUS DEI TORIBIUS ALPHONSUS MOGROVEIUS,

1.—La primera edición fué hecha en Madrid, en casa de Pedro Madrigal en 1590 y al siguiente año se reproducía en la misma oficina. Esta edición estuvo al cuidado del P. José de Acosta, a quien tanta parte le cupo en dicha asamblea y del Licenciado Bartolomé Menacho, Secretario de la misma y reproduce el original latino de las Actas del III Concilio. En 1614 se hizo segunda edición por Juan Sánchez, en Madrid, que es copia fiel de la primera y el mismo año salía a luz en Sevilla, en la imprenta de Matías Clavijo el **"Sumario del Consilio Provincial que se celebró en la Ciudad de los Reyes, el año de 1567. Fecho y sacado por órden y con auctoridad del último Consilio Provincial que se celebró en la dicha ciudad, este año de 1583"**. La edición se hizo por cuenta del Obispo del Cuzco, D. Fernando de Mendoza, a quien se concede la licencia para la reimpresión. Además del Sumario del Segundo Concilio Limense, como reza la portada, a partir de la página 75 se trascribe el texto del III Concilio, tal y como se contenía en la edición de 1591.

ARCHIEP. LIMANUS, PROVINCIAM LIMENSEM ELIMAVIT". (Romae, 1673) y en la de D. Francisco Antonio de Montalvo: "CONCILIA LIMANA". (Romae, 1684). Como en una y otra obra se había incluído el Tercer Concilio y el Sumario del Segundo, la escasez y rareza del texto de estas asambleas episcopales era sólo relativo (2)

El propósito de del Río era por demás laudable, sobre todo si se tiene en cuenta que aspiraba a hacer una edición que correspondiera a objeto tan digno, razón por la cual la obra habría de darse a la imprenta en Madrid, en un "volúmen en cuarto, con buen papel, letra clara y forrado en pasta". En el frontispicio aparecería el retrato de Santo Toribio, diseñado por un experto buril y, a guisa de introducción, se incluiría un resúmen de las vidas de los Arzobispos de Lima, la historia de los Concilios Provinciales que se habían celebrado y la erección de esta Santa Iglesia. El cuerpo de la obra lo formarían los tres concilios provinciales celebrados por Santo Toribio y cerraría el volúmen la Regla Consueta que también le tiene por autor. Algunos años antes, en 1769, D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México, había hecho imprimir en esta ciudad los Concilios Provinciales que en ella habían tenido lugar y es más que probable que este ejemplo estimulara a del Río a hacer otro tanto con los limenses. (3) Razones que ignoramos impidieron al activo e inteligente impresor poner en práctica su proyecto, pues aunque el PROS-

---

2.—Bermúdez en su **Discurso Preliminar** a la nueva edición de los Concilios Limenses, repetía la queja del P. Muriel (Ciriaco Morelli) quien en su conocida obra: **"Fasti Novi Orbis", (Venecia, 1776)** echaba de menos la inserción de los dichos Concilios en las grandes Colecciones de Hardouin y de Labbé, si bien es verdad que el Cardenal Saenz de Aguirre en el tomo II de su magna obra: **"Collectio Maxima Conciliorum Omnium Hispaniae"**, (Romae, 1753-1755, segunda edición) insertó a partir de la pág. 27 el Tercero Limense. Más adelante, Fr. Matías de Villanuño, **(Summa Conciliorum Hispaniae.** Madrid, 1784-1785) reprodujo en el tomo IV, el texto de los tres convocados por Santo Toribio. Y ya cerca de nosotros, Juan Tejada y Ramiro, en su **"Colección de Cánones y de todos los Concilios de la Iglesia Española"**, volvió a darlos a luz en el tomo V de su obra, (Madrid, 1855). Finalmente, Roberto Levillier, en la segunda parte de la **"Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el S XVI"** (Madrid, 1919) reprodujo las Actas del III Concilio y el Sumario del segundo, utilizando el códice que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla.

3.—Concilios Provinciales, Primero y Segundo, celebrados en la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de México, Presidiendo el Illmo. Rmo. Señor D. F. Alonso de Montúfar, en los años de 1555 y 1565. Dálos a luz el Illmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana. En México, en la Imprenta del Superior Gobierno, de el Br. D. Joseph Antonio de Hogal. Año de 1769". En esta obra se incluye, además de los dos Concilios citados en el título, los acuerdos de la Primera Junta Apostólica que celebró en México Fr. Martin de Valencia de 1524 a 1525. Un tercer Concilio se celebró en 1585, en tiempo del Arzobispo D. Pedro Moya y Contreras, pero sus actas fueron impresas en 1622 y esta circunstancia dió motivo al Sr. Lorenzana para su omisión.

PECTO de la obra circuló profusamente y los suscritores no escasearon, el hecho es que ella quedó por realizarse.

Unos años más tarde, un distinguido eclesiástico del coro limense, D. José Manuel Bermúdez, que en 1803 había obtenido una plaza de medio racionero y en 1805 alcanzó una ración entera, haciéndose cargo al mismo tiempo de la Secretaría del Cabildo, empezó a reunir los materiales para una nueva edición de los Concilios y con diligente afán redactó un extenso DISCURSO PRELIMINAR en el cual daba una idea de todo "el gobierno eclesiástico" de la Arquidiócesis, a fin de "proceder con acierto y cumplir en lo sustancial con lo prometido en el prospecto publicado el año de 1796". Estas líneas nos demuestran que Bermúdez recogió la idea de del Río y se propuso satisfacer la necesidad que había de una nueva edición de los Concilios Toribianos, ya que, como él mismo confiesa, no se conservaban las actas íntegras de los Concilios de D. Fray Jerónimo de Loaiza. Después de emborronar más de 300 hojas en folio, transcribiendo el texto de los Concilios citados y de los Sínodos que por aquel tiempo se sucedieron, adornándolos con copiosas y eruditas notas, Bermúdez hubo de desistir de su empresa, posiblemente por los trastornos que empezaron a conmover la América y el Perú mismo, a partir del año 1820 (4). El último intento de publicación de estos Sínodos Provinciales se debe al insigne Obispo de Ayacucho, Mons. Exequiel Moreyra. Cuando aún era canónigo de Lima y Secretario del Arzobispado pensó en continuar la obra dejada inédita por Bermudez y completarla, empezando por el Concilio convocado en 1551 por el Arzobispo D. Fray Jerónimo de Loaiza. La dificultad

---

4.—De la obra manuscrita del canónigo Bermúdez conocemos tres copias. La primera se guarda en el Archivo Arzobispal de Lima y la hemos descrito en el tomo IV de nuestra obra: "**Manuscritos Peruanos**", (Buenos Aires, 1945), pág. 256 y de ella se sirvió el P. Domingo Angulo para darla a luz, en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia Eclesiástica del Perú que sucesivamente fueron apareciendo en la revista **El Amigo del Clero**. A partir del núm. 958 (1º de Marzo de 1920) hasta el núm. 995 (15 de Setiembre de 1921) se reprodujo esta Introducción o, como entonces se decía, Aparato ilustrativos de los Concilios Limenses de Santo Toribio, pero no se copió el texto de los mismos, salvo la Regla Consueta de la Catedral de Lima, dada también por el Santo. El segundo códice lo hemos descrito en el tomo V de la ya citada obra, (Buenos Aires, 1947), pág. 120 y se guarda en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de Ayacucho (Perú). Por lo que se dice en la portada este códice había de servir para la impresión de la nueva edición de los Concilios y de ella se haría cargo D. Guillermo del Río. Lo curioso es que, a continuación, se dá como pie de imprenta la ciudad de Washington, señal que por entonces se había pensado en publicarla en la capital de los Estados Unidos. Este códice es solo un fragmento de la obra de Bermúdez y, posiblemente, transcripción del original, aún cuando en buena parte es de letra del autor. El tercero se guarda en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima en un códice en folio, forrado en pergamino y, al revés de los precedentes, contiene el texto de los Concilios y Sínodos Toribianos y puede verse descrito en el tomo IV de nuestros **Manuscritos** (pág. 256).

de hacer una edición aparte, le obligó a servirse de las páginas de la revista EL PROGRESO CATOLICO, que en 1860 circulaba entre nosotros, gracias al celo de otro eminente eclesiástico, D. Juan Ambrosio Huerta. En el número del 8 de setiembre de dicho año inició la publicación de los Concilios, bajo el título de "APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA IGLESIA DE LIMA" Tras unos párrafos de introducción relativos al origen de esta Iglesia, trascribe las letras apostólicas de su creación por Paulo III y el acta de su erección de 17 de Setiembre de 1543. A intervalos fué dando a luz las Constituciones del Concilio de 1551 referentes a los españoles, mas, por desdicha, cesó la publicación en Marzo de 1861. Frustróse, pues, una vez más el laudable intento de dar a conocer aquellos monumentos de la piedad y saber de los fundadores de estas Iglesias.

Desde el momento en que nos propusimos escribir la Historia Eclesiástica del Perú, concebimos la idea de emprender esta obra partiendo del primer Concilio, o sea el de 1551, pues de otro modo ella quedaría trunca y mutilada. De ahí que en nuestros recorridos por diversos archivos, tanto de América como de Europa, buscáramos con interés cuanto tenía relación con la materia y más especialmente las actas conciliares. Tuvimos la fortuna de descubrir el texto original del primer Concilio en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima y el del segundo en el Archivo de Indias de Sevilla, en la sección denominada Patronato, del cual obtuvimos una copia fotográfica el año 1933 (5). En el ya citado Archivo limense se encuentran los originales del tercero, cuarto, quinto y sexto Concilios, que hemos podido confrontar con las copias de los mismos existentes en otros archivos y descritas por nosotros en nuestra obra: "MANUSCRITOS PERUANOS" (5 vols. Lima - Buenos Aires. 1935 - 1947). Más adelante los citaremos con alguna prolijidad a fin de que todos puedan darse cuenta de las fuentes que hemos utilizado para este trabajo.

Ahora daremos razón del plan que nos hemos trazado. Como ya lo advertimos en el prospecto en que anunciábamos su aparición, la obra la hemos repartido en tres volúmenes. En el primero figuran las actas de los cinco primeros Concilios Limenses, pues

---

5.—Los describimos en el tomo 2 de **"Manuscritos Peruanos"** (Lima, 1938). Tanto este volumen como los cuatro restantes que componen la obra han servido y siguen sirviendo a muchos aficionados a la historia, pero mientras unos lealmente citan las fuentes de que se han servido, otros atribuyéndose una labor que no han realizado y adornándose con plumas ajenas ocultan con su silencio el verdadero origen de sus pretendidos hallazgos. Achaque antiguo es este y del cual ya se lamentaba Virgilio en aquellos versos:

Sic vos non vobis mellificatis apes.

no ha sido posible darle cabida al sexto, por exceso de páginas. Hemos dado el texto de los mismos, tal como aparece en el original, unas veces en castellano, como sucede con el Primero, otras en latín, como en el Segundo y, en latín y castellano, cuando ambas versiones se pueden tener por auténticas. Hemos respetado la redacción latina de las actas conciliares, aunque en ocasiones se hayan deslizado errores ortográficos y aun de sintáxis, porque es preferible que el lector subsane por sí mismo estos deslices a que se le dé un texto alterado. Las notas o apostillas que acompañan el texto han sido reproducidas fielmente, así como las variantes que en él se han introducido con posterioridad y, por cuenta nuestra, sólo hemos añadido algunas notas que juzgamos indispensables para su inteligencia. No hemos sido prolijos en esta parte, tanto para no embarazar la lectura con frecuentes llamadas como porque la explicación y comentario de los cánones que lo exijan se ha de hacer por extenso en el tomo tercero, donde daremos la historia de estos memorables sínodos.

Ellos hay que estudiarlos a la luz de otros documentos contemporáneos que constituirán la materia del segundo volúmen, donde también daremos lugar al Concilio VI del año 1772, el último de los celebrados en la época virreinal. Estos documentos, en buena parte inéditos, servirán para conocer mejor el esfuerzo que los Prelados de estas Iglesias llevaron a cabo a fin de darles la debida organización y entablar la disciplina en conformidad con las disposiciones del Concilio de Trento. De este modo será más fácil comprender su historia y cuanto en esta se diga quedará comprobado con las citas de las fuentes más abonadas y seguras.

De este modo creemos haber satisfecho el anhelo de muchos cultivadores de nuestra historia y también el propio nuestro. Los Concilios Limenses, como dice el canónigo Bermudez, tienen una importancia mucho mayor de la que se puede imaginar, no sólo porque ellos tienen indudable analogía con los Galicanos, convocados en tiempo de Carlomagno o los Toledanos, en España, pues unos y otros tuvieron por fin principal asentar sobre sólidas bases el cristianismo allí donde empezaba a florecer, sino además, porque ellos pueden considerarse como la Carta Magna de todas las Iglesias de este continente, desde Nicaragua hasta el Plata y aun para la Iglesia misma de Filipinas que los adoptó como códigos llenos de sabiduría.

Concurriendo, pues, en este año de 1951 el cuarto centenario de la celebración del Primer Concilio Limense, nada más oportuno para conmemorar tan gloriosa fecha que dar a la publicidad las sabias, prudentes y apostólicas disposiciones que tomaron nues-

tros primeros Padres en la fe. Lleno de estos sentimientos, nuestro Eminentísimo Prelado, el Cardenal D. Juan Gualberto Guevara, digno sucesor del gran Toribio, ha patrocinado esta obra desde el momento en que se la propusimos y nos ha dado aliento para emprenderla. Que ella ceda en loor y gloria de esta Venerable Iglesia, madre de santos y engendradora de vástagos ilustres, cuya luz irradió a través de toda la América Latina por medio de estos Sínodos demostrando así su enlace con la roca de Pedro, de donde como de su tronco procedía la vivificadora savia de la doctrina en ellos encerrada, probando una vez más la unidad perenne de la sociedad fundada por Cristo y su inconmovible firmeza en todas las regiones del orbe y a través de todas las edades.

RUBEN VARGAS UGARTE S. J.

FUENTES BASICAS DE ESTE ESTUDIO

A. Vol. gr. fol. forrado en cuero. Tejuelo: Constituciones de esta Santa Iglesia. 2 ff. de guarda. f. 1 Tabla de los Capítulos de las Constituciones, (del Concilio de 1551). f. 3 v. Constituciones, (para los Españoles). Termina al f. 26. Suscribe al fin Fr. Jerónimo de Loaiza (origl.) f. 26. v. Constituciones de los Naturales. Termina f. 33 v. Suscribe, al fin Fr. Jerónimo de Loaiza. (origl).

Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima.

B. Vol. 4º encuadernado en pasta. Dorso: Jesuitas. Papeles Curiosos. Vol. II f. I Instrucción de los PP. Dominicos para confesar Conquistadores y Encomenderos. f. 17. Constituciones de los Naturales, (Concilio de 1551); f. 39. Constituciones añadidas. Term. f. 49 Firma autógrafa del Arzobispo Loaiza.

Bibliot. Nacional de Lima. Ms. 0076

C. Vol. fol. encuadernado en pasta. Tejuelo: Liber Erectionis ac Fundationis hujus Ecclesiae. f. 73 Constituciones para los Españoles. Term. f. 106. f. 108 Constituciones de los Naturales. Term. f. 123. Copia del Códice A hecha al parecer en el S. XVII.

Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima.

D. Vol. Fol. encuadernado en pasta española. 9 ff. s.n. de Tabla y 465 ff. n. Al dorso: Ordenanzas para la cobranza de los bienes de Difuntos en Indias. f. 433 Sínodo diocesano en la ciudad de los Reyes por el Rvmo. Sr. Dr. Fr. Jerónimo de Loaiza y Perlados de las Ordenes, en el año del Señor de mil y quinientos y cinquenta años. (Síguense las Constituciones dadas para los Naturales). Term: f. 448. Copia coetánea.

Madrid. Bibliot. Nacional. Mss. 3045 (J. 50)

E. Legajo de Varios papeles. Procede de la Librería del Colegio Mayor de San Bartolomé de Cuenca como otros papeles de Gasca que se conservan en la misma Biblioteca Real. Muchos de los Contenidos en este legajo se refieren a la rebelión de Gonzalo Pizarro, pero entre ellos se conserva una copia, en un cuadernillo de 14 ff. en folio, de las Constituciones de los Naturales dadas por el Primer Concilio Limense.

Madrid. Biblioteca Real. Ms. 1960. 2.

Estos son los códices que hemos podido examinar por lo que toca a este Concilio, cuya pérdida lamentaban muchos, inclusive el mismo D. José Manuel Bermúdez, siendo así que en el Archivo de la Catedral de Lima o en el del Ar-

zobispado debían hallarse los códices A y C. que son los más completos y autorizados. Ya en el año 1791, el monje Jerónimo Fray Diego Cisneros, decía en el **Mercurio Peruano**, (Tom. 1, p. 100): "En esa congregación (el Concilio Primero) ni sabemos lo que se trató ni nos ha quedado otra noticia que la de su convocación". Casi un siglo más tarde, el Pbro. Rafael M. Taurel, miembro del Instituto Histórico de Francia, daba también por perdidas las actas de los dos Sínodos celebrados por el Arzobispo Loaiza, (V. Obras Selectas del Clero Peruano. Tom. 1, pág. 1 y 2. París, 1853). Sólo en 1861, D. Ezequiel Moreyra, desvirtúa la leyenda de su desaparición que venía formándose desde los tiempos del P. Muriel y del Cardenal Saenz de Aguirre y dice en el núm. de 31 de Enero de 1861 del **Progreso Católico**: "Tengo la gran satisfacción de haber encontrado las citadas actas, firmadas por el Sr. Loaiza y rubricadas por el mismo cada una de sus hojas". Estas palabras nos hacen pensar que a los códices citados por nosotros habría que añadir los que poseyó el Sr. Moreyra, pues si bien el original del primer Concilio se guarda en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima, no sucede lo mismo con el segundo. Por otra parte, el códice A, rubricado por el Arzobispo Loaiza y original a todas luces, no ostenta la firma del Prelado en cada una de sus páginas. ¿Dónde podrán hallarse esas actas? Hemos examinado en Ayacucho, silla que ocupó Mons. Moreyra hasta su muerte, los papeles que le pertenecieron y sólo hemos encontrado entre ellos un fragmento de la obra del Canónigo Bermúdez, como ya lo advertimos en la Introducción. Para terminar esta noticia diremos que Odriozola publicó en el tomo XI de sus **Documentos Literarios** (p. 265 a 289) las Constituciones de los Naturales, omitiendo la Instrucción o resumen de lo que se ha de enseñar a los indios.

F. Códice en folio. Concilio Provincial. 1567. f. 1. El Concilio Provincial que se hizo en la ciudad de los Reyes por el Arzobispo y otros Perlados. Al Lic. Ruy Pérez. f. 2 Carta de Alonso de Herrera al Consejo, pidiendo se vea el Concilio que el año de 67 envió el Arzobispo para su confirmación. f. 3 Incipit Concilium Provinciale celebratum in Civitate Regum Provintiae de Piru in partibus Indiarum Maris Oceani sub Illmo. ac Rmo. D. Hieronimo de Loaiza... Term. f. 30 v. Síguese: Prologus pro Indorum et eorum sacerdotum Constitutionibus. Term. f. 70. Actas latinas del Segundo Concilio Limense remitidas al Consejo.

A. de I. Sevilla. Patronato 189 Nº 24 (2-2-5/10)

G. Vol. gr. fol. encuadernado piel, hierros dorados. Tejuelo: Originales del Concilio Limense de S. Toribio Mogrovejo, su Arzobispo. ff. en bl. de guarda. f. 1, Breve para consagrar con dos Dignidades a falta de Obispos, dado por Pío IV, XI. Augusti 1562... f. 14 Actio Prima Concilii Provincialis Limensis celebrata in Ecclesia Cathedrali Civitatis Regum in die Assumptionis Beatae Mariae Virginis, XV Augusti, anno 1583. f. 16 Actio Secunda, ipso die Assumptionis. Term. f. 21 v. f. 22 Rúbricas de los Prelados asistentes al Concilio. f. 23 Actio Tertia (22 de Setiembre de 1583), f. 29 Actio Quarta, (13 de Octubre de 1583). Term. f. 31. f. 31 v. Quinta et Ultima Actio, (18 Octubre de 1583). Term. f. 32. f. 33 Privilegios y Facultades de los Indios. f. 34 y 35 en bl. f. 36. El Sancto Synodo a todos los fieles desta su Provincia, Salud sempiterna en el Señor... f. 37. Decreto sobre el Catecismo... f. 81 Traducción del Conciilo en romance. Prólogo de Santo Toribio. Relación de lo que se hizo en el Concilio Provincial que se celebró...

f. 84 Los Prelados & que se hallaron. f. 85 Decretos que se publicaron en la Segunda Acción del Concilio. f. 94 v. Id. de la Tercera Accion, f. 101 v. Id. de la Cuarta Acción, f. 106 Id. de la Quinta Acción. Term. f. 107... f. 108 Sumario del Concilio Provincial de 1567. Term. f. 121. Rubricado: Toribio, Arzobispo de los Reyes. (origl.)

Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima.

Este precioso volumen encierra tanto los Concilios celebrados por Santo Toribio como los Sínodos Diocesanos y otros documentos que a ellos se refieren y que, probablemente, se trascribieron por su orden. Perteneció, sin duda alguna, al Archivo Arzobispal, pero fué sustraído del mismo no sabemos cuando y sólo fué recobrado hace unos años, gracias a la generosidad de D. Augusto B. Leguía, Presidente entonces de la República, quien lo obtuvo de un particular y lo donó al Arzobispo de Lima, Mons. Emilio Lisson. Contiene varias firmas auténticas del Santo y se encuentra en muy buen estado.

H. Legajo rotulado: Cartas y Expedientes del Arzobispo de Lima, Toribio Alfonso Mogrovejo. 1579-1606. Contiene este legajo buena parte de la Correspondencia del Santo Prelado con S. M. y el Consejo de Indias. Fuera del Sumario del Concilio Provincial del año 1567, hecho y sacado por orden y con autoridad del Concilio Provincial que se celebró en el año 1583, hallamos las actas rubricadas y autenticadas de este Concilio. f. 1 Actio Prima... f. 3. Rúbricas de los Prelados asistentes al Concilio y de los Secretarios del mismo. f. 4 Actio Secunda. F. 12 v. Actio Tertia. f. 20 Actio Quarta. f. 24 Actio Quinta. f. 26 a 36 Catecismos. f. 37 Aranzel del Obispado de Santiago. f. 43 Id. de los Obispados de la Imperial...
Se trata, sin duda alguna, del ejemplar enviado al Real Consejo de Indias para su aprobación.

A. de I. Sevilla. Patronato. 2-5-1/3.

I. Vol. en 4º encuadernado en pasta española. Sínodos Provinciales del Perú enviados a Felipe II por Santo Toribio de Mogrovejo y firmados de su mano. 3 ff. en bl. de guarda y VI de preliminares, más 246 ff. n. y 4 ff. en bl. al fin. En la portada se lee: Los Synodos Provs. del Piru dirigidos a la S. C. R. M. del Rey Don Philippe Nro. Sr. Anno 1583. f. 11 (Dedicatoria) A la S. C. R. M. del Rey Don Philippe... Dícese en ella: "...deseamos... los Prelados deste Piru que ultra de la merced que en vuestro Real Consejo se nos haze de mirar esta causa, adonde van todos los capítulos y autos originalmente, nos la haga Vra. Real Persona de ver en este Compendio si tenemos razón de regirnos por estos statutos..." fha. Los Reyes, 25 de Abril de 1584. Autógrafas de los Prelados. A. f. VI de los Preliminares se trascriben los Decretos del Concilio de 1583. A. f. 115 el Sumario del Concilio del año de 1567... Al f. 246 Testimonio del Lic. Bartolomé Menacho. Secretario del Concilio, de ser la copia fiel. Los Reyes, 26 de Abril de 1584. (fdo.) Un sello.

Biblioteca del Monasterio del Escorial. Ms. 98-IV-8.

J. Vol. en 4º encuadernado en pergamino. Al dorso: Concilia Peruana, (de letra del P. José de Acosta). En la cubierta se lee esta advertencia: "Guárdese en la librería por la buena memoria del P. Josef de Acosta, de cuya letra son. f. 1 en bl. f. 2 Indice, ambos ff. s. n. f. 1.

n. Concilium Provinciale Limense Tertium. f. 34 Carta de Santo Toribio sobre la traducción y publicación del Concilio. f. 35. Relación de lo que se hizo en el Concilio Provincial de Lima del año de 1583. f. 42 Los Decretos de la Segunda Sesión en romance. A continuación los de la Tercera, Cuarta y Quinta Sesión. f. 88 Summarium Concilii Limensis Secundi, a. 1567. Pars Prima. f. 98 Pars Secunda. f. 106 Summario en Romance del Concilio Provincial de Lima del a. de 1567... f. 191 Auto de los Padres del Concilio aprobando todo lo dicho y suscribiendo lo actuado.

Madrid, Biblioteca de la Academia de la Historia. 11-3-6/7.

Este ms. a todas luces auténtico está todo escrito de una misma mano, excepto del f. 42 al 84 y al comienzo ostenta la firma del P. José de Acosta. Es muy posible que haya servido para la impresión que se hizo de este Concilio unos años después y corrió a cargo del mismo P. Acosta.

K. Vol. en folio, encuadernado en pasta. Dorso: Bermúdez. Concilios de Lima. f. 2 Concilium 1.- (Primero de Santo Toribio) Actio Prima & El texto de este Concilio con las Anotaciones del Canónigo Bermúdez terminan al f. 110... f. 235 Sumario del Concilio Provincial que se celebró el a. de 1567.

Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima.

Este ms. es de letra del Canónigo y es parte de la obra que tenía en preparación y dejó inédita.

L. En el Códice G al f. 167 se registra la Carta que se envió al Papa con las Actas del IV Conciilo Limense, celebrado en 1591. f. 167 Perlados y otras personas que se hallaron al Concilio. f. 168 Decretos del dicho Concilio. Term. f. 170 f. 171. Testimonio de cómo no fué publicado dicho Concilio sino tan sólo en la Sala Conciliar. f. 171 v. Fórmula e Interrogatorio hecho por el Concilio Provincial celebrado en esta ciudad de los Reyes este año de 91 acerca de los que han de proveer a los Obispados y se ha de despachar a Su Santidad, en conformidad de lo prevenido por el Santo Concilio de Trento en la Sesión 24, Capítulo I **De Reformatione.** En el mismo Códice al f. 207 v. Concilio Provincial (Quinto), 1601. f. 208 Decretos del Concilio Provincial hecho en la ciudad de los Reyes el año de 1601 y se comenzó día de San León Papa, 11 de Abril del dicho año. Term. f. 210.
En el códice K al fol. 111 se trascriben las actas del Cuarto Concilio (f. 111. Term. f. 127) y el Decreto cuarto del Quinto, (f. 128). Al f. 356 v. nuevamente se registra el Cuarto Concilio. Finalmente, en el Códice H, existe copia autenticada en 4 ff. folio, del Quinto Concilio, (1601).

M. Vol. folio, forrado en cuero. Tejuelo: Concilio Provincial de Lima. 1772. f. 1 Original (castellano) del Concilio Provincial de Lima, celebrado el año 1772 y de su versión latina. v. en bl. Síguese: Real Cédula fha. en San Ildefonso, 21 de Agosto de 1769 a los Arzobispos y Obispos de Indias sobre la celebración de un Concilio. Impresa. 7 ff. más 1 en bl. f. 2 s. n. Indice de las cosas contenidas en este Concilio. Term. f. 14 s. n. Pág. 1 Concilio Provincial (VI). pág. 11 Acción Primera; pág. 17 Acción Segunda; pág. 99 Acción Tercera; pág. 193

Catecismo Menor aprovado por el Concilio Provincial de Lima del año de 1773... pág. 275 Archetypus Versionis Latinae Concilii Provincialis Limani, die Dominica infraoctavam Epiphaniae, 12 Mensis Januarii a. 1772 inchoati et die V Septembris anni inmediati sequentis 1773 finiti atque conclusi... (Autógrafas de los Prelados asistentes).

Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima.

N. Legajo rotulado: Concilio Limense VI. Portada. Autos Originales de el Concilio Provincial celebrado en la ciudad de Lima por el Illmo. Sr. Dr. D. Diego Antonio de Parada, Arzobispo de ella. Año de 1770 (sic.) Folio. 6 ff. s. n. y un Códice de 196 ff. s. n. que contiene los Autos de la Convocatoria, Poderes de las Iglesias Sufragáneas a sus representantes, Dictámenes de los Padres y Teólogos del Concilio & Síguese una copia autorizada del mismo Concilio. En el mismo legajo una trascripción fragmentaria del texto, de letra moderna.

Archivo Arzobispal de Lima.

Don Fray Jerónimo de Loayza, Primer Arzobispo de Lima (Retrato que se conserva en la Sacristía de la Iglesia del Hospital de Santa Ana de Lima, levantado por él.)

PRIMER CONCILIO PROVINCIAL LIMENSE

1551 - 1552

PROLOGO

Una de las mayores fuerzas en que la Iglesia se sustenta y con que mayor temor y flaqueza pone en sus enemigos es la Congregación de los Concilios y Sínodos, esto tiene autoridad y principio de los Apóstoles, príncipes y fundadores della y siempre la Iglesia regida en todo por el Espíritu Santo lo a continuado y pues en nuestros tiempos a sido Dios Nuestro Señor servido que se descubriesen estas provincias que de inmensurable tiempo están pobladas de gentes, de quien no leemos ni se a podido entender tuviesen conocimiento de la verdad ni se les aya predicado el Evangelio, para dar horden mediante su divina gracia y misericordia cómo se les predique y enseñe nuestra sancta fee catholica, pues son capaces de ello y asimismo para dar horden en el culto divino y servicio de las yglesias y ministros dellas y correcion y enmienda de las vidas y costumbres de los cristianos de este Arzobispado y de los Obispados sufraganeos a él, Nos, Fray Gerónimo de Loayza, por la misericordia divina primer Obispo y Arzobispo desta cibdad de los Reyes, con acuerdo y parecer de los Venerables y muy amados Hermanos nuestros Dean y Cabildo, emos convocado Concilio Provincial en esta cibdad de los Reyes para el qual mandamos llamar por nuestras cartas patentes a los muy Reverendos en Cristo Padres y Señores los Obispos de Tierra Firme, Nicaragua, Cuzco, Quito y Popayán, nuestros sufragáneos, e notificarlo a los Cabildos de sus Yglesias y a los Prelados de las órdenes de Santo Domingo y Sant Francisco y Sant Agustín y Nuestra Señora de la Merced que en esta cibdad tienen conventos y están, de cuya aprovacion y consentimiento, después que fueron todos o la mayor parte dellos por sus Procuradores y ayuntados en la dicha nuestra Santa Yglesia de esta cibdad de los Reyes, inbocada primero la gracia del Espíritu Sancto, hazemos y ordenamos las Constituciones siguientes:

CONSTITUCIONES DE LOS NATURALES

Constitución 1ª—De la orden que se ha de tener en doctrinar los indios.

(f. 26 v.) Primeramente, porque donde de nuevo se predica el santo evangelio y las cosas de nuestra santa fée católica, es necesario que con suma diligencia se provea e ataje todo lo que podría ser ocasión de algún error; porque aunque al principio pareciese pequeño, podría ser, no se atajando, crecer en mucho daño espiritual y escándalo, porque como los naturales destas partes es gente de poco entendimiento, cuando viniese a remediarse, por ventura pensarían que en las cosas de nuestra fée hay mudanza, o que se les enseñaban novedades y lo mismo podría acaecer si a todos no se les enseñase una misma cosa y en un mismo estilo y lengua: Por tanto, queriendo proveer en esto, Sansta Synodo approbante, mandamos, so pena de excomunión mayor e de cincuenta pesos, a todos los que entienden y entendieren en la doctrina de los indios, en todo nuestro arzobispado e obispados a él sufragáneos, que les enseñen una misma doctrina, y las pláticas que se les hicieren, unas y conformes a una Instrucción que está al cabo destas nuestras constituciones[1]. Y las oraciones comunes de Pater noster, Ave María, Credo, mandamientos e obras de misericordia, artículos de la fée, etc., sean en nuestra lengua castellana, conforme a la Cartilla que esta Santa Sínodo tiene ordenada. Y porque en estos reinos del Perú hay una lengua más general y de que más continuamente usan los naturales della, en la cual está compuesta una Cartilla y ciertos Coloquios en declaración della; permitimos que desta se pueda usar, y no de otro ninguna, so la dicha pena[2].

1. V. más adelante las constituciones 38 y s.
2. Fray Jerónimo de Loaiza en la **Instrucción** que redactó en 1545 para todos los que se ocupaban en evangelizar a los indios y podrá ver el lector en el Tomo II de esta obra, nos dice que "se han hecho algunas cartillas en las lenguas de los naturales donde se contienen los principios de nuestra fee..." y dispone que no se haga uso de ellas hasta tanto que fueren vistas y examinadas, pero sí de las cartillas que se usan impresas de España.

Constitución 2ª—Que se hagan iglesias en los pueblos de indios, y el modo que se ha de tener en las hacer.

Item por cuanto, por la bondad y misericordia de Dios nuestro señor, en los más pueblos y prouincias de indios hay ya muchos dellos cristianos, y cada día serán más; y es razón que haya templos e iglesias donde Dios nuestro señor sea honrado, y se celebren los oficios divinos e administren los sacramentos, e los indios concurran a oír la predicación y doctrina: S. S. ap. mandamos, que los sacerdotes que estuvieren en la doctrina de los naturales en los pueblos de indios den orden y procuren con diligencia cómo en cada repartimiento, en el pueblo principal donde está el principal cacique, que comúnmente es el mayor concurso del pueblo, se haga una iglesia, conforme a la cantidad de la gente dél, en la cual se administren todos los sacramentos, si no fuere en caso de necesidad. Y procurará el tal sacerdote de adornarla de arte que entiendan la dignidad del lugar y para lo que se hace, dándoles a entender que es aquel lugar dedicado para Dios y para el culto y oficios divinos, y para que concurramos a pedir a Dios perdón de nuestros pecados, y que en él no se han de hacer otras cosas ilícitas, ni den lugar a ello. Y en los demás pueblos pequeños que no hobiere posibilidad para hacer iglesia, hagan una casa pequeña, a manera de hermita, para este efecto, donde pongan un altar adornado con una imagen o imágenes, en la mejor manera que pudieren; y donde fuere tan pequeño que para esto no haya posibilidad, a lo menos señalen un lugar decente con una cruz, donde se les diga la doctrina y platique las cosas de la fée.

Constitución 3ª—Que las guacas sean derribadas, y en el mismo lugar, si fuere decente, se hagan iglesias.

Item porque no solamente se a de procurar hacer casas e iglesias donde nuestro Señor sea honrado, pero deshacer las que están hechas en honra y culto del demonio, pues allende de ser contra ley natural, es en gran perjuicio e incentivo para volverse los ya cristianos a los ritos antiguos, por estar juntos los cristianos con padres y hermanos infieles, y a los mismos infieles es grande estorbo para tornarse cristianos: (f. 27) Por tanto, S. S. ap. mandamos que todos los ídolos y adoratorios que hobiere en pueblos donde hay indios cristianos sean quemados y derrocados; y si fuere lugar decente para ello se edifique allí iglesia, o a lo menos se ponga una cruz. Y si fuere en pueblos de infieles se consulte con el muy ilustre señor Visorrey de estos reinos en su distrito, y en los demás con los presidentes e gobernadores dellos, para que manden proveer en ello, por los inconvenientes que de permitirles adoratorios para tornarse cris-

tianos hay, y por la ocasión que es para los ya cristianos de volver a idolatrar[3].

Constitución 4ª—Cómo y en qué manera han de ser los indios catequizados.

Item conformándonos con lo que los santos apóstoles en la primitiva iglesia usaron, y los sacros cánones acerca desto disponen que los infieles que se convierten a nuestra santa fée católica y quieren entrar en el corral de la Iglesia por la puerta del baptismo, primero que lo reciban entiendan lo que reciben y a lo que se obligan, así en lo que han de creer como en lo que han de obrar: S. S. ap. hordenamos y mandamos que ningún sacerdote de aquí adelante baptice indio alguno adulto, de ocho años y dende arriba, sin que primero, a lo menos por espacio de treinta días, sea industriado en nuestra fée católica, dándole a entender dentro del dicho término el herror y vanidad en que ha viuido, adorando al sol y a las piedras y a las demás criaturas dejando al Criador; y persuadiéndoles le pese, así desto como de los demás pecados en que ha viuido, y del tiempo que en ello ha gastado; y dándoles a entender cómo hay un Criador y señor de todas las cosas, a quien han de adorar y tener por señor, y ocurrir en sus necesidades por remedio, y finalmente declarándoles distintamente los demás artículos y misterios de la fée contenidos en el Credo, avisándoles primero que todas aquellas cosas exceden a nuestros entendimientos, y puesto que no las entiendan bien, crean ser verdad, subjetando sus entendimientos a creerlo como lo cree la santa madre Iglesia y los cristianos, pues Dios lo dice que no puede mentir. Item en el mismo tiempo les platicarán los diez mandamientos de la ley, y la razón dellos, y la obligación que han para guardarlos, diciéndoles que hay otras muchas cosas que al presente no pueden entender, que son obligados a creer y guardar, las cuales poco a poco se las enseñarán, y que por entonces crean todo lo que los cristianos creemos, y tengan propósito de guardar lo que los buenos cristianos guardan. Y examinado de todo esto, y dado a entender cómo

3. Aunque es verdad que, en general, la Iglesia prescribía a los predicadores del Evangelio entre gentiles, sustituir los templos dedicados a los falsos dioses por iglesias cristianas y destruir los ídolos, no obstante, conviene tener presente unas palabras de San Gregorio Magno a los monjes que pasaron a convertir a los ingleses. En un principio les dió orden de derribar los templos paganos, pero, retractándose luego, escribía: "He reflexionado bastante en el asunto... y he juzgado que no deben ser destruidos los templos de los paganos sino únicamente los ídolos que encierran. Bastará purificarlos con el agua bendita, se construirán altares y se colocarán en ellos reliquias. Porque si esos templos están bien construidos, conviene que pasen del culto de los demonios al servicio de Dios". (Migne. P. L. Epíst. XI 74). Esta doctrina algunas veces se puso en práctica en el Perú, como puede verse en el templo del Sol del Cuzco, pero no siempre.

por el santo baptismo se hacen hijos de Dios y les perdona sus pecados, y sabiendo el Pater noster, Avemaría, Credo y mandamientos, y satisfecho el sacerdote que lo entienden y creen, podralos baptizar el primer domingo o fiesta, pasados los treinta días. Y no les permitan que el día que se baptizaren ni otro antes hagan excesos ni en comidas ni en bebidas[4].

Constitución 5ª—Cómo los enfermos y los viejos pueden ser baptizados, aunque no sepan la doctrina.

Item por cuanto con muchas personas que están en peligro de muerte o por otras causas, y con otras personas que por ser ya tan viejas e inhábiles no pueden aprender las oraciones dichas, no se puede cumplir antes que se bapticen todo lo dicho en la constitución antes desta: S. S. ap. mandamos que a las personas que están en peligro de muerte o en otra necesidad se les platique lo que el tiempo o dispusición diere lugar, persuadiéndoles que les pese de sus pecados y vida pasada, y tengan buena voluntad con Dios, y crean lo que los cristianos creemos, y que mediante aquel baptismo se hacen hijos de Dios y se les perdonan los pecados, y que si sanaren tengan cuidado de saber lo que es obligado a guardar. Y entendiendo esto y pidiendo el baptismo, baptizarlos han. Y lo mismo harán con los que fueren tan inhábiles que no puedan aprender las oraciones dichas. Y si aconteciere que algún indio o india infiel estuviere amancebado con algún indio cristiano, y se presumiere que no se apartarán, pidiendo el baptismo y queriéndose casar, por sacarlos de mal (f. 27 v.) estado, aunque no sepan las dichas oraciones, platicándole lo que recibe y a que se obliga, podranle baptizar para casar, amonestándole que con diligencia aprendan las oraciones dichas.

Constitución 6ª—Que a los adultos que han de ser bautizados se les instruya en su propia lengua.

Porque los adultos que se quieren baptizar, pues se obligan a guardar las cosas de nuestra santa fée católica, es justo entiendan lo que en el baptismo reciben y sepan lo que en el catecismo se les pregunta: Mandamos a los sacerdotes que baptizaren a los tales, que

4. El catecumenado, como preparación de los adultos que van a recibir el bautismo, estuvo en uso en la Iglesia Primitiva, pero en América algunos doctrineros lo echaron en olvido y daban el bautismo a los que lo pedían, dejando para después su instrucción en las cosas de la fe. Este sistema ofrecía algunos inconvenientes y de ello se debieron dar cuenta los Prelados, porque tanto el Arzobispo Loaiza, como el Obispo de Quito, Fr. Pedro de la Peña, prescribieron un período de preparación que, comúnmente, era de un mes. Esta disposición la adoptó este y los Concilios que se siguieron.

los catecismos y preguntas que se les hicieren sean en lengua que lo entiendan, y ellos propios respondan a ello[5].

Constitución 7ª—Que ninguno sea baptizado contra su voluntad.

Otrosí. por cuanto, conforme a la doctrina de nuestro maestro y redemptor Jesucristo, ninguno ha de ser compelido a recibir nuestra santa fée católica, sino persuadido y atraído con la verdad y libertad della, y con el premio de la bienaventuranza; y somos informados que algunos inconsideradamente baptizan indios que tienen ya uso de razón, sin examinar primero si viene de su voluntad, o por temor, o por contentar sus encomenderos o caciques; e asimismo a otros que no tienen uso de razón o son niños, sin saber primero si los padres huelgan dello; de lo cual viene que después, en menosprecio del sacramento del baptismo, se vuelven a sus ritos y cerimonias. Por tanto, queriendo proveer a lo susodicho: S. S. ap. mandamos a todos los clérigos y demás personas que entienden en la doctrina de los naturales que ninguno baptice a indio ocho años arriba, sin que primero entienda dél si viene de su voluntad, y por amor que tenga a lo que pide y recibe, y lo entienda, según y como dicho es ni baptice ningún niño de infiel antes que llegue a uso de razón, contra la voluntad de sus padres o de las personas que los tienen a cargo. Pero en favor de nuestra santa fée católica, consintiendo el uno dellos, o estando en duda de la voluntad de los tales, o de alguno dellos, y no podiéndose certificar della, porque comúnmente se conoce la poca repugnancia que a las cosas de la fée esta gente tiene: podrá baptizar el tal niño. Y lo mismo si alguno de los padres fuere cristiano.

Constitución 8ª—Que los sacramentos se administren en la iglesia.

Item. porque, de no guardarse en la administración del sacramento del baptismo e demás sacramentos la autoridad y reverencia que se les debe, así en el ornato de la persona que lo administra como en las cerimonias con que se administra, podrían venir estos misterios en algún menosprecio, principalmente entre esta gente nueva: S. S. ap. mandamos que todos los sacramentos, fuera de caso de necesidad, se administren en la iglesia donde la hobiere, y el sacra-

5. Parte por la dificultad que afrecían las lenguas indígenas, parte por no creerlas suficientemente aptas para expresar los conceptos de nuestra religión, tanto en el Perú como en México se dudó por mucho tiempo si convendría enseñarles la fe a los indios en su propia lengua. Al fin prevaleció este parecer y un mayor conocimiento de las lenguas aborígenes y la experiencia, determinaron a los doctrineros a valerse de ellas. Los Concilios no hicieron sino aprobar esta medida.

mento del baptismo vestido el sacerdote a lo menos con sobrepelliz y estola; y olio y crisma. El cual mandamos a todos los sacerdotes que están doctrinando indios, (so pena de cincuenta pesos), siempre tengan en su poder, en lugar decente y seguro.

Constitución 9ª—En que se declara por qué tiempo se puede usar de olio y crisma.

Otrosí porque, aunque según los sagrados cánones no se puede usar de olio y crisma por más tiempo de un año, el Alexandre sexto y León décimo, entendiendo que por no haber en estas tierras tantos perlados, podría acontecer que no se consagrase cada año, por la distancia de la tierra no se pudiese llevar tan presto a las prouincias lejanas: Conformándonos con lo que tienen concedido: S. S. ap. declaramos que si aconteciere, por algún impedimento (f. 28), algún año no consagrarse olio y crisma, se pueda usar de lo antiguo hasta que lo haya de lo nuevo por espacio de tres años[6]. O si la prouincia estuviere tan lejana que no se pueda llevar con tiempo, se pueda usar de lo añejo hasta que llegue lo nuevo, por el dicho tiempo de los tres años. Y encargamos a los perlados y sacerdotes a quien esto incumbe, que no sean negligentes en hacer traer de lo nuevo con la mayor brevedad que pudieren.

Constitución 10ª—Que se pueda usar el Manual Romano y poner a dos o tres almas capillo en lugar de todos los demás, si hubiere muchos.

Item, porque por la misericordia de Dios nuestro señor, cada día se convierten a nuestra santa fée católica cantidad de gente, y los ministros para administrar los sacramentos son pocos, y el Manual Sevillano de que hasta agora se ha usado es muy largo, y sería estorbo para el sacerdote que se ha de ocupar en la doctrina, y pesadumbre para los que se baptizan: S. S. ap. permitimos que en los pueblos de indios puedan los sacerdotes baptizar por el Manual Romano, que es más breue; y cuando baptizaren muchos indios juntos podrán, si quieren por brevedad, poner a dos o tres dellos el capillo, saliva, candela o en lugar de todos los demás, pero en las igle-

6. Esta facultad se concedió por León X en su breve **Alias felicis** a dos religiosos franciscanos de México, el 25 de abril de 1525 y era una concesión personal y limitada en el tiempo, pero Adriano VI en su Bula **Omnímoda** de 9 de mayo de 1522, confirmaba todos los indultos concedidos por sus predecesores a los frailes que pasaban a Indias y entre ellos se ha de contar éste. Además, todos los privilegios concedidos a los franciscanos en general, quedaban vigentes, aún después de haber caducado el breve de León X. Paulo III por sus letras **Alias felicis recordationis**, dadas el 15 de Febrero de 1535, confirmó la **Omnímoda** de Adriano y la amplificó.

sias de pueblos de españoles, y con los hijos de los tales, solamente se use del Sevillano y cerimonias dél[7].

Constitución 11ª—Que todos tengan libro donde se asienten los baptizados y los padrinos.

Otrosí. porque con los que se baptizan es razón se tenga cuenta, como con ovejas que entran ya en el corral de la Iglesia, para que se sepa cómo guardan lo que prometen a Dios en el baptismo; y no se podría esto congruamente hacer si los nombres de los tales no se pusiesen por memoria: por tanto, S. S. ap. establecemos y mandamos, so pena de cincuenta pesos, a todos los curas de nuestro arzobispado y prouincia a él subjeta, que están en las iglesias catedrales, y a los que están en las demás iglesias, y entre los indios, que tengan un libro donde distintamente asienten los nombres de todos los que se baptizaren, y si son ligítimos, y de cómo se llamaban primero, y de sus padres y pueblos y caciques, y de qué encomendero son; y ansimismo los nombres de sus padrinos, y de dónde son naturales. Y los curas que los baptizaren lo firmen de sus nombres, y el día, mes y año; por manera que en esto haya gran claridad, por los inconvenientes que de no haber esto en negocio tan pesado se podría seguir, y procurar que los padrinos no sean personas que ellos o sus hijos se puedan casar con los ahijados. Y habiendo muchos que baptizar podrá ser padrino uno de muchos, no dando lugar a que cada uno que se baptizare tenga más de un padrino o madrina, por la cognación espiritual. Y so la misma pena mandamos a los curas susodichos tengan otro libro donde asimismo, con la misma claridad y orden, asienten los que se casaren de los cuales libros haya gran recaudo y guarda. Y el cura que acabare su oficio entregue los dichos libros al que le subcediere, tomando dél conocimiento de cómo los entrega y las hojas escriptas que tienen. Y este conocimiento sea obligado a dar al perlado o vicario en cuyo distrito estuviere.

Constitución 12ª—Que en las doctrinas haya alguaciles.

Otrosí. por cuanto mudándose el clérigo de algún pueblo que dotrina, aunque, como dicho es, estuviese asentado en el libro el nombre del baptizado, el sacerdote que viniese de nuevo no los conociendo bien y no teniendo personas que los conociesen, no po (f. 28 v.) dría tener con ellos la cuenta que es razón: S. S. ap. man-

7. Este **Manual Sevillano** debía ser el ritual o libro litúrgico en uso en la Iglesia de Sevilla para la administración de los Sacramentos. No lo hemos visto en parte alguna y aun de él no se hace mención en adelante, habiéndole sustituido el Manual Toledano y después, el Ritual Romano.

damos a todos los sacerdotes que dotrinan en pueblos de indios y a todos los caciques cristianos que están en sus distritos, so pena a los sacerdotes de veinte y cinco pesos, y a los caciques de doce que tengan en cada pueblo dos indios como alguaciles, de los que parecieren de más confianza y razón, los cuales tengan cuenta de todos los indios e indias cristianos, grandes y pequeños, e de los nombres dellos, e de los casados, e de ver los que vuelven a sus ritos e costumbres, y dar razón dello al sacerdote. El cual sea obligado a tomar cuenta, a lo menos dos veces en cada un año, a las tales personas, de todos los baptizados y casados para que se sepa los que son muertos, y con los que fueren vivos tengan cuenta cómo viven.

Constitución 13ª—Que los indios infieles no sean admitidos a oír misa ni a los oficios divinos.

Otrosí. porque, segun la sentencia de Cristo nuestro redentor, los misterios y sacramentos no se han de comunicar a los incapaces que no lo entienden, porque no burlen dellos; y por esto los sagrados cánones tienen prohibido que los infieles no sean admitidos a la misa e divinos oficios: Por tanto, S. S. ap. mandamos que al tiempo que se celebrare la misa e oficios divinos, así en las iglesias, monesterios de pueblos de españoles como en todos los demás lugares de nuestro arzobispado a él sufragáneos, ningún infiel sea a ellos admitido. Y para que esto tenga mejor efecto, en el lugar donde se celebraren los dichos divinos oficios se prouea de una persona que esté a la puerta de los tales lugares, que no deje entrar ningún infiel, y si alguno estuviere dentro lo echen fuera, dándole a entender la razón por que se hace. Y si hubiere de haber sermón sea antes de la misa o después de acabada. Y tengan gran cuidado los sacerdotes de hacer que todos los cristianos vengan los domingos e fiestas que para ellos son de guardar a misa, so pena que al que no viniere por cada vez le den quince azotes públicamente, y si fuere cacique o principal esté preso un día y una noche, y si lo tuviere por costumbre lo echen en el cepo y castiguen. esto se entiende viviendo dentro de una legua de la iglesia y no teniendo justo impedimento.

Constitución 14ª—En que declara qué sacramentos se les han de administrar a los indios.

Item. atento a que esta gente es nueva en la fée, y conforme al Apóstol, a los nuevos en ella se les ha de dar leche espiritual, y no mantenimiento de que usan los mayores: S. S. ap. man-

damos que por el presente, hasta que estén más instruídos y arraigados en la fée y conozcan mejor los misterios y sacramentos, solamente se les administren los sacramentos del baptismo, penitencia y matrimonio. Podrán también los perlados, si les pareciere y vieren que conviene, comunicarles el sacramento de la confirmación. Y con sola su licencia, o de su provisor o vicario en su ausencia, dar a alguno de los que pareciere que entienden lo que reciben, el santísimo sacramento de la Eucaristía[8].

Constitución 15ª—En que se trata de los casados y lo que se ha de hacer cuando estuvieren casados fiel con no fiel.

Item. porque la ley de gracia no deroga la ley natural antes la perficiona, y entre estos infieles, segun se ha entendido por las diligencias que se han hecho, hay contrato matrimonial: S. S. ap. mandamos y declaramos, conforme a los sagrados cánones, que cuando algún infiel se quisiere baptizar, el sacerdote se informe si es casado segun su rito y costumbres, y si ambos se quisieren baptizar, después de baptizados les compela a retificar el matrimonio en haz de la iglesia; y si el uno no se quiere baptizar, pero quisiere estar con el que se baptizare sin injuria de Cristo nuestro señor, sin persuadir al fiel que niegue la fée que ha recebido o cometa otro algún pecado mortal; en tal caso, conforme al consejo apostólico, no se aparte el fiel del infiel; y si se quisiere apartar, no se (f. 29) pueda casar con otro. Pero si el infiel no quisiera estar con el fiel, sino apartarse, o si quisiere estar con injuria de Cristo nuestro señor, o persuadiere al fiel a negar la fée o a otro pecado mortal; en cualquier destos casos dichos, si requiriendo el fiel al infiel tres veces por espacio de seis días, de manera que lo entienda que esté con él o que se desista de la tal persuasión, no lo quisiere hacer, queda el fiel libre para poderse casar con otra persona. Y encargamos a los sacerdotes que persuadan a los que se casaren que se confiesen para recebir este santo sacramento, o

8. En punto a la administración de la Eucaristía a los indios, los misioneros se mostraron, tal vez, demasiado exigentes. En México en la primera junta apostólica convocada por Fr. Martín de Valencia O. M. se puso de manifiesto que se les había negado, por neófitos y rudos, pero se dejó a la discreción de los confesores el administrarla. Más adelante, en 1546, en la junta convocada por el Visitador Tello de Sandoval, los Obispos asistentes fueron de parecer que no se debía negar sino a los poco instruidos en la fe. Este ya era un paso hacia adelante. En el Perú, el Arzobispo Loaiza, en su **Instrucción** del año 1545, nada dice acerca de dar la comunión a los indígenas y este silencio es ya revelador. En el presente Concilio se abre un poco la mano y se concede con limitación el darles la Eucaristía. El Concilio Segundo fué más allá y sienta el principio de que no se les debe negar sin razón suficiente. En la **Historia** de estos Concilios daremos más larga explicación de este hecho.

a lo menos que tengan contrición de sus pecados y propósito de confesarse cuando manda la Iglesia, si no son nuevamente baptizados[9].

Constitución 16ª—Que los indios se casen con la primera mujer.

Item. porque es costumbre entre estos indios, principalmente entre estos caciques, tomar muchas mujeres y cuando les pareciere dejarlas. Por tanto, S. S. ap. mandamos que el sacerdote, cuando baptizare alguno de los tales, examine cuál fué la primera mujer que tomó, de manera que no entienda el tal indio para qué fin se hace, porque no lo niegue, y averiguado sea compelido estar y casar con ella, conforme a las limitaciones de la constitución arriba dicha, aunque según sus costumbres la haya dejado. Y si no se pudiere averiguar cuál fué la primera, podráse casar con la que quisiere de aquéllas, o con otra, tornándose primero cristiana[10].

Constitución 17ª—Del modo que se ha de tener con los que están casados en grado prohibido.

Item. por cuanto, en parte por falta de policía natural y en parte por sobra de malicia y corrupción de naturaleza, podría acontecer que algunos de los que se convierten a nuestra santa fée católica tuviesen por mujeres hijas, o madres suyas, o agüelas, o nietas, o mujeres de sus padres, o de sus hijos: S. S. ap. mandamos y declaramos que los que así fueren hallados, primero que se bapticen les manden apartar, no obstante cualquier costumbre que hayan tenido, dándoles a entender cuán contra toda ley natural y

9. También en lo que toca al matrimonio de los indígenas se advierte un sensible progreso, a medida que avanza la evangelización y se penetra algo más en la vida del indígena. La duda sobre si sus enlaces constituían verdadero matrimonio casi desaparece en este Concilio, para desvanecerse totalmente en el segundo.

10. Los Pontífices, especialmente Paulo VII, y Pío V, fueron generosos con los indígenas en esta parte. El primero, en su Bula **"Altitudo Divini Consilii"** de 1º de junio de 1537, concedió a los neófitos el que pudieran casarse, al convertirse, con la primera mujer que tuvieron, siendo paganos o con cualquiera otra, si no recordaban cuál fuese la primera San Pío V, por su Bula "**Romani Pontificis**" de 2 de agosto de 1571, fué más allá concediéndoles el contraer matrimonio, al convertirse, con la mujer que al dar este paso, convivía con ellos y se convierte, aun cuando no fuese la primera. Finalmente, Gregorio XIII, por una constitución de 25 de enero de 1585, concedía al neófito, separado de su cónyuge por traslado a otro país o región, el que pueda casarse con una mujer cristiana. Como se ve, en estos dos últimos casos, los Papas disuelven el vínculo contraído en el paganismo y van más allá de la concesión conocida con el nombre de **privilegio paulino.** V. Código de Derecho Canónico. Can. 1125.

principios della es el tal ayuntamiento, y cuán gran ofensa de Dios nuestro señor. Pero si algunos se hallaren casados verdaderamente, según sus ritos y costumbres, con sus propias hermanas, permitimos que se retifique el matrimonio en la haz de la Iglesia, hasta tanto que el Sumo Pontífice sea consultado lo que en este caso se deve hacer. mas hallándose casados, según dicho es según sus ritos y costumbres, con hermanas de sus padres, o hijas de sus hermanos, o cuñados, o mujeres de sus hermanos, o en todos los demás grados prohibidos dentro del cuarto grado, excepto los arriba dichos, porque según la sentencia del Apóstol y los sagrados cánones, a los que están fuera de la Iglesia, las leyes que a los fieles tienen puestas no los obligan: declaramos deberse quedar así casados. y lo mismo decimos en cualquier grado de afinidad, excepto el primero ya dicho entre los acendientes y decendientes[11].

Constitución 18ª—En qué grados con los indios se puede dispensar.

Item. conformándonos con la bula de nuestro muy santo padre Paulo tercio, que en ello dispone: Decimos que entre estos nuevamente convertidos, los curas y los demás sacerdotes que por sus perlados están diputados para la dotrina pueden dispensar, viendo que hay causas para ello, para que se puedan casar en tercero y cuarto grado de consanguinidad y afinidad[12].

Constitución 19ª—Qué se ha de hacer en los matrimonios clandestinos.

Otrosí. atento a los grandes inconvenientes que de cada día vemos que se siguen de los matrimonios clandestinos entre estos nuevamente convertidos, en perjuicio de las ánimas y en gran menosprecio del santo sacramento del matrimonio, negándolos y tornándose muchas veces a casar de nuevo; por dar remedio a las conciencias, usando dela autoridad que nuestro muy sancto padre Clemente séptimo concedió a los perlados destas partes: S. S. ap. declaramos, hasta en tanto que Su Santidad sea consultado, que to-

11. Aquí sólo advertiremos que el matrimonio entre hermanos estuvo muy limitado entre los Incas, contra lo que algunos piensan. En primer lugar, esta costumbre se la reservaron para sí los reyes incas y no se introdujo entre ellos desde el origen de la dinastía sino en el reinado de Pachacutec, el cual, para mantener más pura la sangre de donde procedía, casó con una hermana suya. Este parentesco era sólo por la línea paterna, pues el Inca escogía su **Coya** entre las varias hijas de su padre, habidas en distintas mujeres.
12. Paulo III en su Bula **"Altitudo"** concedió a los indios la facultad de contraer matrimonio dentro del tercer y cuarto grado de consanguinidad o afinidad.

dos los matrimonios entre indios clandestinos que de aquí adelante se hicieren sin testigos, o con un solo testigo, sean **in utroque foro** ningunos: por manera que el casarse contra nuestra prohibición y mandamiento, declaramos ser **impedimentum criminis** que impida y anule el tal matrimonio que así se celebrare, hasta en tanto que se celebrare en la haz de la Iglesia.

Constitución 20ª—Que se desposen y velen juntamente, y cómo y en qué tiempo.

Item. por cuanto estos nuevamente convertidos a nuestra santa fée católica, aún no entienden bien el sacramento del matrimonio y no saben la distinción que hay entre el desposorio por palabras de presente y velación, y piensan que hasta que se velan no están ligados a permanecer (f. 29. v.) juntos: S. S. ap. mandamos que si no fuere en algún caso de necesidad se desposen y velen juntamente, siendo tiempo para ello[13]. Y los que, por el dicho caso de necesidad o por no ser tiempo para ello, se desposaren, sin velarse, sea en la iglesia, para que entiendan la grandeza del sacramento, y se les dé a entender que aquél es el matrimonio, y que en siendo tiempo se vengan a velar y recebir las bendiciones. Las cuales en todo el tiempo del año se les puedan dar, sino no fuere dende **in dominica in Passione** hasta el segundo día de pascua de Resurreción. Y en lo demás, y en el desposorio y velaciones se guarde el uso y costumbre general de la Iglesia.

Constitución 21ª—Qué fiestas son los indios obligados a guardar.

Item. por cuanto nuestro muy santo padre, papa Paulo tercio, como padre piadoso destos nuevamente convertidos, y considerando cuánto conviene que los que nuevamente entran en la Iglesia sientan la suavidad y dulzura de la ley de gracia que resciben, dejando el grave y duro yugo de la idolatría en que han servido: conformándose con la flaqueza destos, tiene por su bula determinada la orden que estos nuevamente convertidos han de tener en lo que toca a los ayunos y uso de mantenimientos quadragesimales y fiestas que entre el año han de guardar. Conformándonos con las dichas letras apostólicas: S. S. ap. declaramos, las fiestas que éstos han de guardar de precepto y son obligados a oír misa son las siguientes: todos los domingos del año, la fiesta de la

13. Sobre esta materia véase en el Tomo II de esta obra la "Relación de los capítulos que el Dr. Cuenca envió al Concilio Provincial de los Reyes", de 20 de febrero de 1567.

Circumcisión, la fiesta de los Reyes, los primeros días de las tres Pascuas, la fiesta de la Ascensión de Cristo, la de Corpus Christi, y las cuatro fiestas de nuestra Señora, la Natividad, la Anunciación, Purificación y Asumpción y la fiesta de Sant Pedro y Sant Pablo. Y los ayunos que de precepto son obligados a guardar los que fueren de edad de derecho, son las vigilias de la Natividad y Resurrección y todos los viernes de la cuaresma. En lo que toca a la abstinencia de la carne y demás mantenimientos vedados, declaramos poder usar estos dellos, como lo pueden los españoles que tienen la bula de la Cruzada, o de Sant Pedro, y declaramos que pueden comer carne los sábados, por la falta que tienen de mantenimiento[14].

Constitución 22ª—Cómo y en qué tiempo sean los indios obligados a confesarse.

Item. porque por ser el número de los nuevamente convertidos grande, y por la misericordia de Nuestro Señor cada día se espera ser mayor, y los sacerdotes que saben la lengua dellos son pocos para poderles administrar el sacramento de la penitencia: S. S. ap. hordenamos que estos nuevamente convertidos cumplan con el precepto de la Iglesia de confesarse cada año una vez por la cuaresma, confesándose desde la dominica de Septuagésima hasta la octava de **Corpus Christi inclusive.** Y encargamos a los sacerdotes y curas que tienen cargo de su doctrina les amonesten que los que pudieren se confiesen por la cuaresma. Y los perlados tengan especial cuidado en enviar sacerdotes que sepan la lengua a los pueblos comarcanos de indios donde no hobiere sacerdotes, o ya que los haya no saben la lengua para confesarlos. A los cuales cometan los casos que ellos tienen, para podellos absolver, conforme a la bula de Paulo tercio. Y el que se confesare con otro confesor que no sea su cura, lleve cédula de cómo se confesó. Y los curas tengan su padrón para saber los que se confesaren[15].

Constitución 23ª—En que declara la pena de los que no se confesaren.

Item. por quanto, por falta de entendimiento y de dotrina, los indios ya convertidos a nra. santa fée católica no entienden la razón y obligación que tienen a confesarse, y así parece que las

14. V. la Bula **"Altitudo"** de Paulo III. en Hernáez. Colección de Bulas y Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América. Bruselas, 1879. Tom. I. p. 65.
15. V. la Bula antes citada y las disposiciones del II Concilio Limense, al respecto.

penas del derecho no han lugar en ellos: S. S. ap. mandamos que si algún indio, después de ser requerido una vez, por su culpa dejare de confesarse dentro del tiempo ya dicho en la constitución antes desta: si fuere cacique, o principal, o mujer de alguno dellos, el sacerdote que estuviere en su dotrina lo encierre en una casa a manera de cárcel. Y si acostumbrare a hacer algunos años ésto, le agrave la pena. Y si fuere otro indio común, le sean dados cincuenta azotes y tresquilado, y compelido a que se confiese, y por la segunda vez le agraven más la pena.

Constitución 24ª—En que se declara la pena de los que se baptizaren o casaren dos veces.

Item. Por cuanto esta gente es nueva en la fée, y por no tener tanto conocimiento de las cosas della, acontece que algunos, después de baptizados una vez se tornan a baptizar (f. 30) otra, o después de aberse casado una vez con una mujer o con un marido se tornan a casar con otro o con otra: S. S. ap. mandamos que el sacerdote, cuando baptizare o casare le amoneste que no se ha de casar otra vez ni baptizarse si no fuere muerta aquella mujer o aquel marido. Y si algún indio, de cualquier condición que sea, se tornase a baptizar o casar otra vez, le den cient azotes públicamente y le corten los cabellos. Y abiéndose casado segunda vez le tornen a la primera mujer con quien según ley de Dios es obligado a estar e si la mujer o el varón que así se casare con el que ya estaba casado primera vez, se averiguare que lo sabía, le den la misma pena. e para evitar e poner algún remedio en esto mandamos que ningún sacerdote case indio alguno sin primero amonestarlo tres veces públicamente, la una de las cuales sea a lo menos en domingo o fiesta de guardar, abiendo concurso de pueblo; allende de lo cual haga examen entre los demás indios.

Constitución 25ª—De la manera que han de ser enterrados los indios.

Item. porque entre otros ritos y abusos antiguos que en algunas prouincias los indios tienen contra ley natural y en gran perjuicio suyo, uno es que cuando algún cacique muere matan para enterrar con él las mujeres e criados e más queridos, y aun algunos de su voluntad van a la muerte diciendo que les van a servir allá, y entierran cantidad de ropa con ellos, para vestirse y alli les llevan comidas, y otros sacrificios que les hacen; de lo cual, allende de los daños dichos, los que son ya cristianos van allí a hacer estos sacrificios a sus difuntos: Por tanto, S. S. ap. manda-

mos que de aquí adelante todos los que fueren cristianos sean traídos a enterrar a la iglesia y cementerio, y se lleven con cruz y agua bendita, y con los oficios que a los demás cristianos les suelen hacer. Por lo cual, ni por la sepoltura, no se les lleve limosna alguna, por quitar todo escándalo, lo cual se entiende en los pueblos de indios. Y para los que no son cristianos, tenga a vista del pueblo o tambo un lugar público donde todos los cuerpos de los difuntos sean enterrados y hagan a todos los indios cristianos que traigan los cuerpos de sus difuntos, que tienen en sus casas y en otros sepulcros grandes, a enterrar en el dicho lugar, por quitar los inconvenientes que de tenellos en sus casas se siguen. Y el sacerdote o español que allí estuviere no permita que lloren al difunto antes que lo entierren, a lo más, más de un día. Y al tiempo que lo enterraren descubran el rostro del difunto para ver si es él o otro en su lugar. Y no permitan que le echen más ropa de la necesaria para envolver el cuerpo; ni después de enterrado permita echar sobre el cuerpo comida ni bebida ni otra cosa alguna. Y tenga gran aviso, que en acabando de morir el tal cacique o principal, de hacer traer ante sí sus criados y mujeres, y asentar los nombres dellos, y entregarlos al que subcediere en el señorío, amenazándole que le ha de dar cuenta de todos ellos, porque no maten algunos. Y si algúngún indio cristiano enterrare o hiciere enterrar algún cuerpo fuera de los dichos lugares, por la primera vez esté tres días en la cárcel y le sean dados cincuenta azotes públicamente, y por la seguna vez le agraven la pena. Y si algún cristiano se mandare enterrar fuera de la iglesia o cementerio, al que lo enterrare se le dé la dicha pena, y el cuerpo del dicho sea sacado y quemado públicamente. Y si alguno matare algún indio para enterrar con algún difunto, con la información sea remitido al perlado, o a sus jueces en su ausencia[16].

Constitución 26ª—En la cual declara la pena de los que quebrantaren lo ordenado en la constitución antes desta y de los que sacrificaren o idolatraren.

Asimismo se tiene experiencia que los que más daño hacen en los indios ya cristianos y los que más estorbo ponen a los infieles que no se conviertan es los sacerdotes y hechiceros que ellos llaman **homos**; y muchos indios cristianos, incitados destos y de su antigua costumbre, acontece volver a sus sacrificios y ritos pasados. Queriendo poner remedio en esto: S. S. ap. mandamos que cualquier indio cristiano que fuere hallado usar este oficio, demás de darle a entender su error y torpeza, por la primera vez le sea

16. En esta constitución se alude a costumbres indígenas no bien definidas y que sería inexacta generalizar. Más adelante, estudiaremos este punto.

dado cincuenta azotes públicamente y tresquilado, y por la segunda le tengan diez días en la cárcel y dado cient azotes públicamente; y si tuvieren bienes le tomen la tercia parte para la iglesia del tal pueblo; y por la tercera, como a incorregible, lo remitan al perlado del obispado donde acaeciere, o a sus jueces, con la información. Y la misma pena se dé a los indios cristianos que fueren a ellos a pedirles consejo o socorro. Y a los que fueren hallados haber adorado, o hecho sacrificio, o aber ofrecido al sol, o a la tierra, o a la mar, o a sus difuntos, o a otra cualquier criatura, coca o agua, o cuyes, o mollo[17], o sebo, o sangre, o otra cualquier cosa; y los hechiceros que no fueren cristianos y se hallaren usar este oficio; sea hecha información y con ella sean remitidos a do están sus jueces.

Constitución 27ª—La pena que se ha de dar al que renegare o dijere mal de Dios Nuestro Señor.

(f. 30 v.). Item. porque en los pecados públicos no solamente se ofende Nuestro Señor, pero se da ocasión para que otros incitados con el mal ejemplo se atrevan a hacer lo mismo: S. S. ap. mandamos que el indio o india cristiano que dijere mal a Nuestro Señor o a su gloriosa Madre o a alguno de los Santos, por la primera vez sea amonestado que no lo haga y sea puesto en una cárcel de pies en un cepo por diez días, y dados cient azotes públicamente y tresquilado, y si fuere cacique principal se le quiten los cient azotes y en lugar dellos se le añadan otros diez días más de cepo por la primera, y por la segunda sea doblada la pena.

Y si estuviere amancebado se le dé a entender la ofensa que hace a Dios nuestro señor, y los aparten, y les declaren la pena que se les dará si tornan al pecado; y si no se enmendaren, por la segunda vez sea puesto en la cárcel 40 o 50 días y trasquilado. Y por la tercera vez les sean dados cient azotes públicamente e porque tener los caciques e principales muchas mujeres en sus casas es inconveniente, para esto mandamos que ningún cacique, aunque sea principal, que no sea casado, tenga dentro de la casa de su morada mujer, si no fuere una o dos, que sean sin sospecha, para que le guisen de comer. e si fuere casado, solamente dos o tres, tales que se presuma que no las tiene por mal fin, sino para que sirvan y hagan compañía a su mujer, aunque las tales mujeres hayan sido mujeres, de sus padres o hijas de hermanos. Y si los tales tuvieren más mujeres para su servicio las tengan en otra casa apartada de la de su morada.

17. **Mullu**, en aymara significa coral y es sabido que los indios en su gentilidad ofrecían a sus dioses en sacrificio estas especies marinas. La misma palabra se usa en quechua y puede confundirse con **muyo** que significa semilla, simiente, cosa redonda.

Constitución 28ª—Lo que se ha de dar a los clérigos que estuvieren en la doctrina.

Item. porque según la sentencia de Cristo nuestro redemptor, es digno el obrero del premio de su trabajo, y el que sirve al altar ha de comer dél, en los tiempos presentes debajo deste color algunos clérigos que entienden en la doctrina de los naturales, piden mayores salarios de lo que es razón, y allende de que parece que se pone precio en lo espiritual, muchos comenderos de indios, por no darles el dicho salario, pareciéndoles ser excesivo, están sin tener dotrina en sus indios: S. S. ap. mandamos y encargamos a los perlados y a sus prouisores y vicarios deste nuestro arzobispado e obispados a él sufragáneos que, atentos el valor y precios de las cosas necesarias para la sustentación de los tales clérigos moderen y tasen lo que buenamente les pareciere que se debe dar a cada un clérigo cada un año, y lo que moderaren lo firmen de sus nombres. Y allende desto se les dé ornamento con que digan misa, y cada un año tres arrobas de vino y una arroba de cera. Y porque los religiosos no han de recibir salario de dineros por la dotrina, y es razón que pues ellos ponen su trabajo, porque más libremente se puedan emplear en la dicha dotrina y no tengan cuidado de buscar lo necesario para su sustentación y servicio del altar: mandamos que para cada religioso que estuviere ocupado en la dicha dotrina, el comendero o comenderos en cuyos indios estuviere le dé para cada un año seis arrobas de vino, y media arroba de jabón, y una de conserva, y otra de aceite, otra de cera, y otra de vinagre cada año, y un vestuario y ornamento para que diga misa. Y encargamos al muy ilustre Virrey destos reinos, e presidentes e gobernadores e otras justicias de otros, que manden a los comenderos de indios den lo susodicho o la parte que les cupiere[18].

18. Con bastante frecuencia los encomenderos dejaban de cumplir con esta obligación y de ahí el que, a la hora de la muerte, urgidos por los confesores y su conciencia, dejaran mandas en favor de los indios, a fin de restituirles lo que les era debido, pues, en última instancia, la doctrina del misionero cedía en su beneficio. El tema preocupó desde un principio a los confesores y dió origen al famoso tratado de Bartolomé de las Casas, titulado "Aquí se contienen usos avisos y reglas para los confesores que oyeren confessiones de los españoles que son o han sido en cargo a los indios... Sevilla, 1552". Una copia de este tratado se conserva manuscrita en el Archivo del Convento de Santo Domingo de Lima y la publicó el P. Domingo Angulo en la R. A. N. P. Tom. I, p. 85 y s. (Lima, 1920). Ofrece algunas variantes y, entre ellas, la de aparecer firmada por algunos insignes dominicos, como Fr. Bartolomé de Miranda, Fr. Melchor Cano y Fr. Pedro de Soto. Instrucciones similares se redactaron para los que oían confesiones de conquistadores y D. Alonso de la Peña Montenegro en su **Itinerario para Párrocos de Indios** (Lib. II. Trat. IX. Secc. XVI) inserta las que D. Fr. Jerónimo de Loaiza con el .parecer de teólogos, dispuso para este fin. Modernamente las ha reproducido A. Tibesar O. M. en **The Americas** (Vol. III. Nº 4. April, 1947), utilizando una copia ms. del Archivo del

Constitución 29ª—Cómo y en qué manera se han de repartir las doctrinas.

Otrosí. por quitar la confusión que podría aber, y toda ocasión de discusión, y se tenga más cuidado y mejor orden en la doctrina de los naturales, y más cuenta con los que se tornaren cristianos, estando repartidas las prouincias entre las órdenes y clérigos, conociendo cada religión la prouincia que le está encargada para la dotrina y predicación del evangelio: S. S. ap. ordenamos que todas las prouincias principales de indios, así en este arzobispado como en los demás a él sufragáneos, se repartan entre las órdenes o clérigos que ay en ellos, para que cada orden, en la prouincia que le cupiere, pueda hacer monesterio en la mejor comarca de la dicha prouincia, donde se recojan los religiosos a tiempo a dar cuenta a sus perlados de lo que han hecho, y de allí se dividan y salgan a dotrinar y baptizar por la dicha prouincia que les estuviere encomendada. acerca de lo cual se guarde la orden que este Santo Sínodo diere, consultado primero con el muy ilustre señor Virrey destos reinos en lo que toca a su gobernación; y en los demás se diuida como pareciere a los perlados de las iglesias, y religiones, e gobernadores, cada uno en su distrito.

Constitución 30.—Que se dividan los pueblos y asientos de indios por calles.

Otrosí. por cuanto por ser esta tierra nueva, y no aber perroquias en los pueblos de los españoles, ni curas que basten para administrar los sacramentos, y entender en la dotrina de los infieles y nuevamente convertidos, y porque nuestro deseo es descargar nuestra conciencia en esto: S. S. ap. mandamos y hordenamos que todos los pueblos de españoles, rancherías y asientos, pueblos de indios que están en los dichos pueblos, se dividan por calles y asientos entre las iglesias e monesterios que en el tal pueblo obiere, con parecer del perlado o vicario de cada pueblo, juntamente con los perlados de los monesterios, para que cada uno en su pertenencia tenga cuidado de administrar los santos sacramentos, y de dotrinar a los infieles y nuevamente convertidos en las cosas de nuestra santa fée, catholica y tengan cuenta cómo viven y guardan las cosas de la fée, e visitar las rancherías y enfermos dellas, haciéndolos baptizar, confesar y curar. Y encargamos a los perlados de los tales monesterios que para tan sancto y apostólico oficio elijan personas celosas e de buena vida e ejemplo y prudencia.

Convento de S. Francisco de Lima. También al P. Jerónimo Ruíz del Portillo, primer Provincial de la Compañía, en el Perú, se le dieron unas instrucciones semejantes, a las cuales alude en una de sus cartas.

Constitución 31ª—Que los sacerdotes se repartan por las provincias y doctrinas y cómo.

Otrosí. por cuanto el título e principal fin para que todos, en especial los eclesiásticos, venimos a estas partes, es la dotrina e conversión de los naturales dellas a nuestra sancta fée católica, y administración de los sacramentos, y servicio de las iglesias; y los beneficios y salarios se dan por esta razón. y emplearse los eclesiásticos en otros tratos y aprovechamientos, demás de serles prohibido, y del mal ejemplo y escándalo, es contra el fin para que acá vienen y porque Su Majestad da licencia y manda que pasen: S. S. ap. encargamos a los perlados de toda nuestra prouincia que los sacerdotes que en sus iglesias no tuvieren prebendas o beneficios, o fueren necesarios para la administración de los sacramentos y servicio dellos, los repartan por los pueblos de los naturales para su dotrina, de manera que no se dé lugar a que los clérigos anden vagando; y tenga cada uno en su obispado especial cuidado cómo esto se cumpla y guarde. y cuando alguno quisiere salir de su diócesis examinar en qué han vivido, y si no hobieren servido en iglesia o en pueblo de los naturales en su dotrina y conversión les tomen la mitad de los bienes que tuvieren y los apliquen y desde agora los aplicamos por tercias partes: una tercia parte para los naturales y otra para la iglesia, y la otra hecha dos partes, la una para el juez y la otra para el denunciador. Y encargamos la conciencia de los perlados y a sus jueces, que en esto no tengan descuido ni disimulación con nadie ni den licencia a ninguno para que se pueda ir a España sin que les conste de lo susodicho, y que se han ocupado en ello a lo menos por cuatro años, si no fuere con enfermedad o otra legítima causa. Y daremos aviso a los señores del Consejo Real de Indias de Su Majestad para que manden en la Casa de Sevilla que a los clérigos que no llevaren testimonio de cómo han servido en lo susodicho les ejecuten la dicha pena[19].

Constitución 32ª—Que no salgan los clérigos sin licencia de sus perlados de un obispado a otro.

Item. por quanto de irse los curas y demás sacerdotes de los pueblos en que están entendiendo en la dotrina de los naturales, cuando quieren y sin licencia, ni dar cuenta de los baptizados y de todo lo demás que en el ornato de la iglesia es a su cargo, se han seguido grandes daños, por no poderse averiguar después

19. Esta disposición, muy necesaria en aquellos tiempos, la renovó el Concilio Segundo.

dellos idos, los indios que son cristianos y los casados: queriendo proveer en ello de remedio, S. S. ap. mandamos, so pena de excomunión mayor e de cient pesos, a todos los curas e a las demás personas que entendieren en la dotrina de los naturales, en todo este arzobispado e prouincia a él subjeta: que no se puedan ir ni vayan de los pueblos que estuvieren a su cargo, sin particular licencia del perlado o de su provisor o vicario **in scriptis.** Y encargamos a todos los perlados y mandamos a todos sus provisores y vicarios que cuando algún sacerdote de otro pueblo o obispado llegare al suyo se informen dél o de otras personas, si ha estado en pueblos de indios dotrinándolos, y si hallare que sí, y no mostrare licencia particular de su perlado o vicario, y testimonio de cómo ha dado cuenta, según y como dicho es, le tornen a enviar a su costa al perlado o vicario de donde así se hobiere ido o tomen dél fianzas que volverá, dentro del tiempo (f. 31 v.) que pareciere conviniente, para poder volver a dar la dicha cuenta. Y en esto no haya disimulación ni descuido.

33º—Del servicio que han de tener los sacerdotes que estuvieren en las doctrinas.

Item. porque la principal dotrina y en que más fruto se ha de hacer entre los indios, ha de ser con la buena vida y ejemplo de virtud, pues el oficio y ábito que tienen lo requiere, y no es razón que ellos que les han de amparar les hagan perjuicio: S. S. ap. mandamos, que ningún sacerdote que estuviere en dotrina de indios, tenga en su compañía ni para su servicio india ni mujer alguna, sino que le guisen de comer indios; y si alguna india tuviere para esto q. sea casada y que esté con su marido, apartada de donde estuviere el dicho sacerdote. Y no tengan con los indios ningunas grangerías ni rescates. ni tengan ganados, si no fuera una o dos yeguas, y hasta quince o veinte cabras, y no más, so pena de cincuenta pesos, y la mitad del ganado que así tuviere, aplicado la mitad para la iglesia del pueblo donde el tal clérigo dotrina, y la otra mitad para indios pobres del tal repartimiento. Y damos comisión a los jueces seglares que puedan hacer información contra los clérigos que trataren o tuvieren otras granjerías, de más de lo que en esta constitución se les permite; y enviar las informaciones a los jueces de la Iglesia. Y no queremos que por esta comisión puedan hacer información contra los dichos clérigos sobre otra cosa alguna, so las penas en derecho contenidas. y encargamos a las justicias reales que avisen a los Perlados o a sus jueces de los clérigos que supieren que no guardan lo contenido en esta Constitución.

Constitución 34ª—Que ningún seglar doctrine indios, si no fuere en defecto de no haber sacerdote.

Item. porque las personas que han de entender en el oficio de la predicación del evangelio, conviene que sean tales que lo que predicaren y persuadieren con palabras no lo deshagan con las obras, y tenemos experiencia que por no se hacer en esto el examen que convenía, y dejar entender en tan alto oficio a todos los que quisieren, así sacerdotes como seglares, no se ha hecho hasta ahora el fruto que fuera razón haberse hecho; y podría ser que se sembrasen agora al principio algunos errores, que fuesen dificultosos de desarraigar adelante: queriendo prover en esto, S. S. ap. mandamos que de aquí adelante ningún seglar pueda entender en la doctrina de los naturales, si no fuere en defecto de no haber sacerdotes, y examinado primero por el perlado o por su provisor, y con su licencia **in scriptis,** y encargamos a todos los perlados de las iglesias y de las religiones, que tengan gran cuidado de examinar a los sacerdotes que hubieren de entender en tan apostólico oficio, y sin su examen, y licencia **in scriptis** ninguno pueda entender en el dicho oficio sopena de excomunión y de cincuenta pesos. Y a los sacerdotes que así enviaren, les cometan los casos que les parecieren ser necesarios, así en el foro de la conciencia como en el exterior. Y que habiendo necesidad y pareciendo que conviene, den licencia que puedan decir en las fiestas y domingos dos misas en distintos pueblos; encargándoles sobre todo como cosa muy importante, que aprendan la lengua de los indios, para poderles enseñar y predicar la dictrina y administrar los sacramentos. Y porque esto se pueda hacer mejor, a los que proveyeren de curas en una prouincia no les provean por menos tiempo de dos o tres años. Y para que sepan cómo viven los tales sacerdotes y usan sus oficios, a lo menos de dos en dos años visiten personalmente sus obispados, y cada un año envíen personas tales que los visiten y avisen de lo que deben hacer, y las visitaciones hagan traer ante sí para que las vean. Y a los que viere que son remisos en hacer lo que deben los corrijan, y a los que hallaren haber dado mal ejemplo o escándalo los castiguen, y saquen de las dichas prouincias pareciéndoles que conviene[20].

20. Este fué el punto débil de la administración de la Iglesia en estas regiones, pues los Obispos eran algo remisos en hacer la visita de su diócesis y, cuando la hacían por medio de otros, no siempre atinaban en la elección. Mayor era el inconveniente cuando en las sedes vacantes disponían los Vicarios Capitulares que saliesen algunos a visitar las parroquias, porque entonces era muy ordinario tomar el asunto como una granjería.

Constitución 35ª—Que por la administración de los sacramentos no se lleve cosa alguna directe ni indirecte.

Otrosí. porque allende de ser contra ley divina, los sagrados cánones muy estrechamente lo prohiben, sería muy gran escándalo a los que nuevamente vienen a la fée, si por la administración de los sacramentos llevase o pidiese cosa alguna: S. S. ap. mandamos so pena de excomunión y de veinte pesos por cada vez al que lo contrario hiciere: que ningún sacerdote lleve por la administración de los sacramentos cosa alguna **directe ni indirecte.** y porque hay entre los indios muchas personas pobres, que no tienen para comprar candela ni capillo para baptizarse, ni velo ni arras para casarse, mandamos debajo de la misma pena a todos los curas de indios, que tengan capillo y candelas, y las monedas para las arras, y anillos y velo para la administración del matrimonio. y por nada de todo ello les pidan ni lleven cosa alguna, sino que conforme a la sentencia de Cristo nuestro redemptor, se les administre gratis lo que reciben de gracia.

Constitución 36ª—Que ningún clérigo vaya a descubrimientos de indios sin licencia de su perlado.

Item por quanto algunos clérigos movidos con cobdicia, cuando se hacen nuevos descubrimientos, o se van a hacer castigos de indios, se van allá sin licencia de sus perlados; de lo cual se sigue mucho daño e inconveniente, e ordinariamente los tales no son celosos ni suficientes para ello: S. S. ap. mandamos, so pena de excomunión mayor e de la mitad de sus bienes, que ningún clérigo vaya a ningún descubrimiento o castigo de indios sin licencia **in scriptis** de su perlado. Y encargamos las conciencias a los perlados que acaeciere enviar a semejantes casos, que los clérigos a quien dieren licencia, sean personas de confianza y celosas de la conversión y conservación de los indios; y les den instrucción de lo que han de hacer y cómo se han de haber en ello.

Constitución 37ª—De lo que a los indios se ha de platicar y dar a entender.

Item. por quanto tenemos experiencia que una de las cosas que más escandalizan a estos infieles y nuevamente convertidos, es que los sacerdotes y ministros que entienden en su conversión y doctrina, no guardan conformidad en lo que les enseñan y en la manera de enseñarles y somos informados que los que en esto entienden no se conforman en ello, sino que enseñan y platican de distinta ma-

nera las cosas de nuestra fée; y como los indios no alcanzan tanto podrían pensar que ay en ello diversidad: Queriendo poner remedio al principio en ello, S. S. ap. ordenamos y mandamos, so pena de cincuenta pesos, que de aquí adelante todas las personas que entendieren en la doctrina de los indios guarden la **Instrucción** que aquí se les dá. Y por la presente derogamos todas y cualesquier instrucciones que acerca desto se hayan dado, así por Nos como por otros cualesquier perlados o jueces deste nuestro arzobispado o de los obispados a él sufragáneos. Y mandamos que las pláticas que se les hicieren sean las siguientes[21].

Constitución 38ª—Contiene la Instrucción acerca de la doctrina que se ha de enseñar a los indios.

Primeramente se les diga la diferencia que ay entre nosotros los hombres todos y los demás animales brutos, que cuando ellos mueren, ánima y cuerpo juntamente muere, y todo se torna tierra; pero nosotros los hombres no somos ansí, porque cuando morimos solamente muere nuestro cuerpo, nuestra ánima nunca muere, sino para siempre vive. Pero hay diferencia, que los que son hijos de Dios y están señalados con su señal, que es el agua del baptismo, y guardan todo lo que él manda, cuando mueren, sus ánimas van al cielo con él, donde estarán para siempre en muy gran gloria y alegría, sin jamás tener hambre ni sed, ni frío, ni cansancio, ni calor, ni envejecerán ni enfermarán ni morirán ni les faltará allí nada de todo lo que quisieren, y esto llamamos gloria y bienaventuranza. Y mientras los que viven en este mundo no son hijos de Dios, ni se baptizan e no guardan sus mandamientos, cuando mueren, luego los demonios, que son nuestros enemigos, toman sus ánimas y las llevan al infierno que es la casa dellos, e donde hay muy grande obscuridad, e muy gran hedor, y muy grandísimo fuego, donde para siempre se estarán quemando sin jamás acabarse de quemar, con sed y hambre, y enfermedad y dolor, y desearán morir por el gran tormento que pasan, y Dios no quiere que mueran, sino que para siempre estén allí padeciendo por sus pecados. Y decirles han cómo todos sus antepasados y señores, porque no conocieron a Dios ni le adoraron, sino al sol y a las piedras y a las demás criaturas, están ahora en aquel lugar con gran pena. Y cómo la Iglesia tiene siempre y ha tenido especial cuidado de rogar a Dios que les alumbre a ellos para que vengan a su conocimiento, e porque no se condenen como sus antepasados y, como Dios nuestro señor es tan misecordioso pa-

21. A fin de uniformar la enseñanza de la doctrina cristiana se insiste en esta constitución en que se destierren todas las cartillas o instrucciones que por aquel tiempo se usaban.

dre, halo oído y ha querido ya haber misericordia de los que agora viven, y hanos enviado a nosotros que les digamos la ceguedad y error en que han vivido hasta agora, y que de aquí adelante procuren bien oír lo que se les dijere con atención, como cosa en que tanto les va. Y avisarles primero que muchas cosas de las que se les dirán no las podrán entender, porque son cosas que exceden nuestro entendimiento; que las crean porque son verdad, que Dios las dijo por su boca, y nos las dejó escriptas en sus libros.

Constitución 39.—Sigue la misma Instrucción sobre doctrina de fé.

Item decirles cómo hay un solo Dios, Padre é Hijo y Espíritu Sancto; y no tres dioses sino uno solo, porque tiene un ser y un querer y un entender, el cual es sin principio y fin. Y decir cómo ante mucho tiempo no había cielo ni tierra, ni mar, ni hombres, ni animales, ni ninguna de las criaturas que hay agora, y este Dios y señor nuestro, cuando fué servido, crió el cielo, sol y luna y estrellas, y todo lo que hay en él; y crió allá en el cielo muchos ángeles, de los cuales parte ensoberbeciéndose no cumplieron los mandamientos de Dios, a los cuales desterró al infierno (f. 32 v.), donde están con gran tormento y estarán para siempre; y estos se llaman diablos y son los que nos engañan; la otra parte fueron buenos y están agora con Dios y se llaman ángeles. También crió el aire y aves y todo lo demás que vemos y no vemos, todo lo cual crió en seis días. Y decirles cómo en el sexto día, ya criadas todas las cosas, crió un hombre llamado Adán y una mujer que se llamó Eva, de los cuales todos procedemos. Y éstos, engañados por el demonio, al cual por malo y soberbio mandó Dios echar del cielo en el infierno, donde siempre han de estar como es dicho, y como conoció que los hombres, haciendo lo que Dios mandó, sin morir habían de ir a la gloria que él perdió, tenía envidia y pesábale mucho, y procuró con promesas y alagos de engañarlos, diciéndoles que no hiciesen lo que Dios les tenía mandado y dejándose engañar de sus palabras y promesas enojaron a Dios e quebrantaron sus mandamientos; e como todos los hombres proceden destos dos, todos nacemos hijos de ira y de enojo de Dios.

Y aunque, como dicho es, si los hombres no pecaran, sin morir habían de ir al cielo, por este enojo y pena deste pecado vino la muerte, y cerró Dios la puerta del cielo e ninguno podía entrar por ella. E porque ama Dios a los hombres más que los padres a los hijos, aunque tan justamente estaba enojado, vino a este mundo el Hijo de Dios, y se hizo hombre en el vientre de una doncella, que se llamaba Sancta María, la cual escogió para madre suya, sin ayuntamiento de varón; lo cual, aunque para los hombres es imposible, él

como Dios que lo puede todo, pudo hacerlo, dejando aquella doncella virgen y entera como lo estaba antes que della naciera, platicándoles, para que en alguna manera se ayuden a creerlo, algunos ejemplos, como es que la luz pasa el vidrio y cuerpos transparentes sin corrompellos. Y después de nascido vivió acá en el mundo entre los hombres treinta y tres años, predicando y enseñando cómo hemos de vivir y lo que hemos de hacer, para cuando muramos vamos a gozar a la gloria de su presencia, que es la bienaventuranza. Y cómo en todo este tiempo que predicó hizo muchos milagros, sanando los enfermos, los cojos, los ciegos, los leprosos, los endemoniados, y resucitando los muertos y esto con su palabra sola lo hacía, para mostrar que era Dios. Y algunos buenos hombres lo creyeron, y dejando lo que tenían lo siguieron; y otros malos, endurecidos porque les reprendía sus vicios y pecados, se enojaron contra él y le procuraron la muerte. Y platicarles cómo de su voluntad, porque de otra manera no le pudieran hacer mal ni enojarle, dió lugar a que los judíos, que eran sus enemigos, le prendiesen y maltratasen, y finalmente le crucificaron, dándoles a entender que convino su muerte para nuestra salvación, porque con ella perdió Dios Padre el enojo que con nuestros primeros padres e de todos los hombres tenía; y mediante su muerte perdimos el miedo de morir, porque nos abrió la puerta del cielo y nos aseguró que habiendo hecho lo que él manda iríamos allá.

Y, después de muerto en la cruz, sus criados y amigos, que eran los que viviendo le siguieron y creyeron, lo quitaron de allí y lo pusieron en un sepulcro e lo cubrieron con una muy grande piedra y los judíos pusieron hombres armados que le guardasen, pensando que con aquel recaudo y guarda no podía salir del sepulcro y resucitar. Y cómo su ánima descendió a los infiernos donde estaban las ánimas de Adán y Eva, nuestros primeros padres, y las ánimas de los buenos que por el enojo que Dios tenía por el pecado de nuestros primeros padres, estaban allí detenidos esperando este tiempo; y asi las sacó de allí y trajo consigo. Y aunque estaban guardando su cuerpo, como los hombres no son nada para con Dios, ni pueden estorbar que no se haga lo que quiere, resucitó al tercero día y salió del sepulcro, verdadero Dios y hombre, como lo era antes que muriese; y con su resurrección nos certificó y aseguró de la nuestra. Y aún andubo en el mundo después de haber resucitado cuarenta días, visitando y hablando a su madre y a sus discípulos. Y cumplidos los cuarenta días, a vista de todos, subió al cielo sin ayuda de nadie por el aire, donde Dios Padre y todos los ángeles lo recibieron. Y dejonos abierta la puerta, para que todos los cristianos que hicieren lo que les dejó mandado, cuando muriesen vayan sus almas al cielo; y asimismo los que muriesen hecha penitencia, aunque le hayan enojado quebrantando sus mandamientos.

Item decirles cómo lo primero que nos manda Dios es que a él, más que a todas las cosas le amemos, más que al padre y a la madre y más que a la hacienda y esto es razón, porque pues él nos crió, y da vida y (f. 33) todo lo demás que tenemos, y nos hace más bien que todos los demás, es razón que le amemos a él más que a todos. Y que no adoren al sol, ni la luna, ni estrellas, que las hizo Dios para que nos alumbrasen el día y la noche y nos sirviesen, ni adoren las piedras. Y que cuando estuvieren enfermos o no lloviese, o les faltare algo, no lo pidan al sol ni a las guacas, que no oyen ni sienten ni les pueden remediar, ni vayan a los hechiceros para que lo pidan, sino a sólo Dios, de quien nos viene todo el ayuda y favor, lo pidan. Y finalmente les platicarán los demás mandamientos, platicándoles la razón dello. Y cómo es razón que honren a los padres y madres y les socorran en sus necesidades, pues siendo ellos niños, cuando no sabían buscar de comer ni lo demás, se lo dieron. Item, decirles que no maten ni deseen matar, ni tomen la mujer ni hacienda ajena, ni levanten falso testimonio; y darles la razón de todo esto: que así como ellos no querrían que los demás les hiciesen esto, así ellos no lo han de hacer a los otros. Item, decirles que lo que ellos, querrían que otros hiciesen con ellos, aquello ellos hagan con los otros. Que visiten los enfermos y les provean de lo que tuvieren necesidad, vistan al desnudo, den de comer al hambriento, de beber al sediento. Y platicarles las demás obras de misericordia, corporales y espirituales, dándoles razón dellas, y enseñarles han que se ocupen en ellas.

Item, platicarles han los mandamientos y sacramentos de la Iglesia y efectos dellos y la obligación que hay a guardarlos y recebirlos, dándoles a entender cómo sin el baptismo ninguno se puede salvar, y cómo por él se hacen los hombres hijos de Dios, y se les quitan los pecados que han cometido en su infidelidad, y a los niños que no tienen pecados propios se les quita el pecado y enojo que traemos de nuestros primeros padres. Y cómo ninguno se ha de baptizar más de una vez, y cómo comete muy grave pecado el que se baptizare dos veces que le darán gran castigo por ello si lo hace. También se les diga la obligación que tienen los que han pecado después del baptismo a pesarles de los pecados y cómo por este pesar, juntamente con confesarlo al confesor a su tiempo, se lo perdona Dios. Y para traerles a que pierdan el miedo a la confesión declararles el secreto que en ella el confesor ha de guardar y la pena que le darían si lo rebelase. Asimismo se les diga la obligación que tienen a estar los casados juntos y persuadirles a los que están ya en edad dello que se casen, que no estén amancebados. Y finalmente poco a poco se les platicarán las demás cosas de la fée, dándoles la mejor razón que conforme su capacidad vieren que conviene.

Constitución 40ª—Que los sacerdotes hagan sus asientos en los pueblos de más gente, y las cosas que han de enseñar a los más hábiles.

Item. Porque comúnmente en esta tierra los indios están divididos en muchos poblezuelos y sería gran perjuicio y pesadumbre si se obieren de juntar todos a oír estas cosas; tendrán cuidado los sacerdotes de hacer sus asientos en los pueblos de más gente, donde, como dicho es, han de estar las iglesias principales y allí junten todos los hijos de los caciques e principales, y de cada uno de los demás pueblos que tuviere a cargo tres o cuatro mochachos de los más hábiles, a los cuales, con gran cuidado y diligencia particularmente, dotrine en las cosas de nuestra santa fée católica y les enseñe cómo han de rezar cuando se levantan y acuestan, y bendecir lo que comieren y bebieren, y otras buenas costumbres y policía, y leer y escribir y contar, y los libros en que leyeren sean de buena dotrina; procurar aprendan nuestra lengua española, y tendrá cuidado, a lo menos dos días en la semana, juntar en la iglesia o patio della todas las personas del pueblo, varones y mujeres, y platicarles y enseñarles las cosas dichas, lo cual hará cada vez un poco, de arte que no reciban fastidio y entiendan lo que se les dice. Y allende desto todos los domingos y fiestas que son de guardar para ellos, todos los indios del dicho pueblo y de la comarca dél dentro de una legua se junten a oír misa e la dotrina y sermón. Y tenga asimismo gran cuidado de ir a visitar todos los pueblos de su distrito, y en cada pueblo que llegare dé orden cómo todos los del pueblo se junten los dos días en la semana como dicho es, y los domingos y fiestas los de la comarca dentro del dicho espacio, y estará en el tal pueblo el tiempo que pareciere necesario (f. 33 v.) para baptizar todos los niños de seis años abajo y los adultos que estuvieren industriados y confesar y casar los que estuvieren para ello. Y procurar de enseñarles que no estén ociosos y se ocupen en sus haciendas y sementeras; que los pobres no sean maltratados, e saber cómo reparten los caciques los tributos entre sí e con los pobres, e hacer que los caciques den mujeres a los que no las tienen, e a los que fueren cristianos casarlos él. Y finalmente ocuparse ha con ellos en enseñar las cosas de la fée y buenas costumbres, encaminándoles cómo se han de haber con sus mujeres e hijos, avisándoles que los que estuvieren enfermos en el pueblo se los muestren, para baptizar los que no son cristianos y confesar los que lo son. Y procure de remediar en el dicho pueblo todo lo que buenamente pudiere, e lo que no pudiere lo escriba y avise a los perlados y justicias para que lo remedien. Y dejará ordenado cómo se junten todos los niños e niñas del pueblo a aprender la dotrina cristiana cada día una vez por la mañana y luego se vayan a trabajar y

ayudar a sus padres, dejando allí cuando se vaya dos o tres muchachos de los que trajere consigo bien dotrinados para proseguir la dotrina de los muchachos cada día, y de los demás indios e indias dos días cada semana e todos los domingos e fiestas de guardar. Y dejando esta orden se vaya a otro pueblo, en el cual hará lo mismo hasta acabarlos todos de visitar, por manera que con esta orden, cada año a lo menos dos veces visite los pueblos que tuviere a cargo. Y allende desto tendrá algunos indios de razón y virtuosos que sepan la dotrina, para que entre año ande visitando los pueblos y dotrinas que él ha dejado puestas, viendo cómo se hace[22].

Las cuales constituciones, a gloria de Dios nuestro señor, se acabaron a veinte e tres días del mes de enero deste presente año de mill y quinientos y cincuenta y dos años. Y Su Señoría Reverendísima, y los procuradores de los obispos que en su nombre asistieron al dicho Sínodo, y el deán y cabildo de la santa iglesia desta dicha cibdad, y los perlados de las hórdenes que de suso están nombrados lo firmaron de sus nombres. Pro episcopo Continente, Rodrigo de Arcos, clérigo. Por el Obispo del Cuzco, Baltazar de Loayza — Fray Domingo de Santo Tomás, por el Obispo de Quito — El Licenciado Juan Fernández — El Licenciado Toscano, Dean — El Licenciado Cerviago, Maestrecuela — el Canónigo Augustin Arias — Por el Cabildo del Cuzco, Fortunato de Olave — Fray Juan Bautista de la Roca — Fr. Francisco de Vitoria — Fray Juan de Estacio, Provincial — Fray Micael de Orenes.

A lo cual todo yo, Augustín Arias, canónigo desta dicha iglesia, notario apostólico, con Su Señoría Reverendísimay con los dichos señores fuí presente". Frater Hyeronimus, Archiepiscopus de los Reyes.

Las quales dichas Constituciones fueron leídas y publicadas en la Santa Yglesia desta dicha ciudad de los Reyes, Domingo, 24 días del mes de Henero del dicho año de 1552 años, acabada la misa mayor, que fué la segunda misa de la Sancta Synodo que el Hordinario del Pontifical manda dezir, estando presentes su Reverendísima Señoría del Señor Arzobispo y los demás SS. Dean y Cabildo y Procuradores de los Perlados y los muy RR. PP. Perlados de las Hordenes de los Religiosos que arriba firmaron sus nombres y que a ello pudieron venir, aviendo precedido la solemnidad y ceremonia que su Reverendísima Señoría con sus ministros hizo, conforme al hordinario del Pontifical y la plática y sermón que su Reverendísima

22. También aquí descubrimos otro de los males de las parroquias de indios del campo. Siendo varios los anexos y algo distantes entre sí, no era fácil cuidar de ellos debidamente, a menos que el doctrinero se decidiese a estar cabalgando buena parte del año. Por esta razón, muchos se contentaban, como sucede ahora, con acudir a celebrar las fiestas patronales y las propias de las cofradías y nada más.

Señoría sobre ello hizo, estando mucha gente del pueblo ayuntado en la dicha Iglesia y las leyó y publicó Luis de Olvera, clérigo, Sacristán mayor de la dicha Yglesia, por mandado de su Reverendísima Señoría. Testigos especiales, Martín Arias, clérigo presbítero, cantor y Diego Alvarez, clérigo, maestro de Capilla y Francisco de Meza, clérigo, sacristán e yo Augustín Arias, canónigo de la dicha Santa Yglesia, Secretario de la dicha Santa Synodo que a ello presente fuí lo firmé aquí de mi nombre. El Canónigo Augustín Arias.

Frater Hieronímus, Archiepiscopus de los Reyes.

De lo que toca a los Españoles

Constitución 1. Que los Beneficiados y Prebendados ganen sus prebendas por distribuciones cotidianas y que residan a las horas con sobrepellices y capas de coro y que ninguno falte a las horas.

Considerando cuan importante cosa es que los sacerdotes, en especial los beneficiados y prebendados, que demás de la colación del derecho gozan de las rentas de las Iglesias, tengan cuidado de decir las horas y oficio divino con que Dios nuestro Señor ha de ser alabado en ellos como es razón. S. C. A., establecemos y mandamos, conformándonos con la erección, porque el dicho oficio divino se haga, que la renta de las prebendas de esta Santa Iglesia Catedral y de las demás catedrales de nuestro Arzobispado y provincia sea destribuciones cotidianas, y todos los beneficiados y prebendados sean obligados a residir en el coro a todas las horas con propias sobrepellices y capas de coro de las cuales dichas capas han de usar desde las vísperas de los Difuntos, después de haber dicho las de Todos los Santos hasta las de Pascua de Resurrección a todas las horas, sino fuere a las fiestas de primera, segunda y tercera dignidad, sirviendo por su concierto y orden, y por semanas a prima, tercia, misa mayor, sexta y nona, vísperas y completas, y que niguno falte a ninguna de las dichas horas, so pena que el que faltare a alguna de ellas o estuviere sin sobrepellices o capas en el dicho tiempo que de ellas se han de usar, pierda la distribución cotidiana que aquel día había de ganar a la hora que faltare.

Constitución 2. Que el Semanero no falte a las horas ni por su falta se deje de decir la misa de tercia.

Porque cuanto es mayor la falta merece mayor castigo, S. C. A. invitamos y mandamos que el semanero que faltare a alguna de las dichas horas pague la dicha pena doblada, y si por la dicha falta se dejase de decir la misa mayor de tercia, demás de la dicha pena pague diez pesos de oro aplicados como adelante se dirá.

Constitución 3. Que los capellanes residan siempre a Misa mayor y los domingos y fiestas a Primeras y Segundas Vísperas.

Algunas Capellanías hay de presente en esta nuestra Iglesia dotadas y de cada día se erigen y dotan de nuevo, por tanto, S. C. A. estatuimos y mandamos que los capellanes de las dichas capellanías sean obligados a estar y presidir cada día a Misa mayor con propias sobrepellices, y los domingos y fiestas de guardar a primeras y segundas vísperas, misa mayor, so pena que en cada vez que faltare pierda y pague lo que aquel día había de ganar por razón de la dicha capellanía.

Constitución..4. Que haya cuadrante en que se asienten las faltas, y otro en que se asiente lo que a cada prebenda viene de distribución cotidiana.

Y porque en el servicio de la dicha Iglesia no haya falta, y la que hubiere se pueda remediar, ejecutando la pena en quien hubiere caído en ella, S. C. A. estatuimos y mandamos ,que el sacristán u otro clérigo de los que sirvan en la dicha Iglesia que para ello fuere nombrado, tenga un libro en el cual asiente bien y fielmente todas las faltas que los dichos prebendados, sacerdotes no prebendados, curas y capellanes hicieren. Así mismo tenga otro libro, dónde esté asentada y asiente la cuenta y razón de lo que corresponde de la renta a cada prebendado y salario que cada sacerdote gana y le viene de distribución cotidiana y la misma cuenta se tenga con cada uno de los capellanes, y en el postrer día de cada mes, el dicho sacristán o clérigo está obligado a ver y vea el cuadrante y memoria de las faltas que se huvieren hecho y se quiten de las distribuciones cotidianas que habían de ganar y queremos y mandamos S. C. A. que lo que montaren las dichas penas se reparta entre los interesentes, sacada primero la tercia parte que mandamos la haya el dicho sacristán o clérigo, por el trabajo de apuntar y hacer la dicha cuenta; al dicho clérigo o sacristán mandamos que no tenga descuido, ni disimule con las dichas faltas sobre lo cual se le encarga la conciencia, y so pena que pague

con el doble las faltas que dejare de apuntar, aplicados para la fábrica de nuestra Santa Iglesia, sobre lo cual mandamos a nuestros Visitadores hagan información y ejecuten la dicha pena.

Constitución 5. De los que vinieren a las horas tarde.

Y porque no es justo que los que vienen tarde sean multados como los que dejaren de venir, S. C. A. establecemos y mandamos, que el que viniere a las horas antes que se acabe la Gloria del primer Salmo y la misa antes que se acabe la Gloria, si la hubiere, los Kyrie, no habiendo Gloria, no sea visto haber faltado ni sea penado.

Constitución 6. Que los Prebendados y clérigos tengan cada mes dos días de recle.

Y porque al trabajo cotidiano es menester dar algún alivio y recreación, S. C. A. estatuimos y mandamos que los dichos beneficiados prebendados y los demás tengan cada mes dos días de recreación sin que caigan en la pena con tanto que el que fuere semanero no los pueda tomar en su pena.

Constitución 7. Que se guarde la orden de rezar de Sevilla hasta que se impriman los Breviarios que se están haciendo.

Y porque hasta ahora no se ha podido dar orden en la manera que se debe tener en el rezar en esta nuestra Santa Iglesia, Arzobispado y Obispados sufragáneos, se ha tenido hasta aquí costumbre de rezar según la orden de la Iglesia de Sevilla por haber sido sufragánea a ella, y por haber muchos más clérigos por acá del dicho Arzobispado que de otra parte, S. C. A. estatuimos y mandamos, que el Deán de esta nuestra Santa Iglesia y Cristóbal de Molina, Sochantre, vean el dicho Breviario y Misal sevillano, y de ellos quiten y pongan las cosas que les pareciere conforme a la memoria que por esta S. C. A. para ello les ha sido dada, lo cual hecho y enmendado, e impresos los dichos Misales y Breviarios, como está proveído que se haga, desde ahora estatuimos y mandamos a todos los sacerdotes de nuestro Arzobispado y Provincia, prebendados, beneficiados y curas que tuvieren cargo y obligación de servir alguna Iglesia, recen y hagan el divino oficio según la forma y ordinario del dicho Breviario, so pena que el que lo contrario hiciere sea suspenso por un mes de su prebenda y pierda los frutos, derechos o salario que por el dicho mes había de ganar, y hasta tanto que el dicho Breviario y Misal sean impresos, recen y digan las horas de los divinos oficios según la dicha orden de Sevilla, y se siga por el calendario y re-

glas nuevas que se han hecho. Y porque en esta nuestra Diócesis y provincia hay muchos sacerdotes de diferentes diócesis que no tienen beneficios ni obligación de servir Iglesias, que están ocupados en la doctrina y conversión de los indios y naturales permitimos que los tales puedan rezar y recen conforme a sus Obispados.

Constitución 8. Qué ceremonias se han de guardar en el oficio divino y en la Iglesia.

Y porque asimismo es conveniente dar orden en las ceremonias que se deben guardar, S. C. A. estatuimos y mandamos que todos se conformen en las dichas ceremonias con las de Sevilla.

Constitución 9. Que todos tengan silencio en el coro.

Con silencio y atención y recogimiento se debe decir el oficio divino, por ende, S. C. A. estatuimos y mandamos que el coro, y todos los sacerdotes y clérigos que en él estuvieren tengan silencio de manera que el divino oficio no se estorbe, y para ello la persona que por Nos o por nuestro Cabildo le fuere dado cargo, tenga especial cuidado que todos estén en el dicho coro con el silencio y atención que deben, honesta y ordenadamente sentados, cuando lo deben estar, y que digan las horas distinta y apuntadamente, y que no recen mientras el oficio se cantare, porque no se impidan ocupándose en otras cosas ni tengan guantes calzados.

Constitución 10. Que no entren seglares en el Coro.

Y por quitar toda ocasión de distraimiento y desasosiego, S. C. A. estatuimos y mandamos que ningún lego entre en el coro de las dichas Iglesias, ni de las parroquiales, ni se asiente entre los clérigos avisando a los dichos legos que no entren, y si hubiere alguno que en esto fuere inobediente, no queriendo salirse fuera, cese el oficio divino hasta que se salga, y el que tuviere cargo de apuntar las faltas, tenga asi mismo de avisar a los que así entren para que salgan.

Constitución 11. De la orden que se ha de tener en el decir de las Misas en las Iglesias Catedrales lo días feriados, y que la misa mayor se diga siempre del día y por el pueblo.

Por cuanto en el decir de las misas suele haber confusión y mala orden, en especial en las Iglesias Catedrales, donde el concurso de la gente suele ser mayor, y unos vienen a unas horas

y otros a otras, y por no haber misa, se suele ir la gente sin oirla, S. C. A. estatuimos y mandamos, que en esta nuestra Iglesia Catedral, y en las demás Catedrales de este nuestro Arzobispado y Provincia, el semanero de prima, los días feriales, diga misa luego de mañana, que se venga a acabar cuando sale el sol, porque la puedan oir los caminantes, indios y negros de servicio y otras personas ocupadas, y después sucesivamente vayan diciendo misa los demás sacerdotes que hubiere hasta la misa mayor de tercia, la cual se diga del día y por el pueblo y si por negligencia o por falta del semanero se dejare de decir la dicha misa de prima, a la dicha hora, demás de la distribuciones de aquel día pague cuetro pesos para la fábrica, sacada la tercia parte para el clérigo o sacristán que le ha de apuntar, como dicho es.

Constitución 12. Que los días de fiesta se digan las misas por orden hasta tercia, y la mayor siempre del día y por el pueblo y con solemnidad.—Y la orden que se tendrá de enterrar a algún difunto, si lo hubiere en los dichos días de fiesta.

Aunque en todo tiempo ay obligación de tener cuidado del oficio divino, mucho más en los días de Pascua, domingos y fiestas que la Iglesia manda guardar, se debe hacer representando en los dichos días la solemnidad de la tal fiesta, por tanto, S. C. A. estatuimos y mandamos que en los dichos días se digan las horas con los ministros, caperos y ornamentos, ceremonias y solemnidad del dicho ordinario de Sevilla que es el que tenemos mandado, y mandamos que se guarde en esto conforme a la posibilidad de cade Iglesia, y la misa de prima se diga a la hora que tenemos mandado en la constitución antes de esta y las demás sucesivamente hasta tercia — y la misa mayor, por ninguna causa ni razón se deje de decir el día so la pena que tenemos puesta en nuestra Constitución tercera, en la cual incurra el semanero que lo contrario hiciere.

Y si en esta nuestra Iglesia Catedral y en las demás Catedrales acaeciere en los dichos días haber algún difunto de cuerpo presente, S. C. A. estatuimos y mandamos sea sepultado con un responso solamente y a tiempo que no se impidan y estorben las horas ni la misa mayor de tercia, y después en el día siguiente le digan el Oficio conforme a su voluntad y testamento, si le hizo, y si no le hizo, conforme a la orden de esta Iglesia que de presente se guarda y por Nos está mandado guardar; y si por aber muerto el dicho difunto el día antes, o porque se puede enterrar a tiempo, que no se impidan las horas ni misa mayor, o por la calidad del difunto o por otras causas, pareciere a los que tuvieren cargo de regir la

dicha Iglesia y coro, que se puede enterrar y decir el oficio del dicho difunto antes de la misa mayor, se haga; y si en otra Iglesia de las parroquiales acaeciere haber el dicho difunto, se guarde lo mismo, habiendo copia de sacerdotes para cumplir con el dicho difunto y misa del día, y no habiéndola se diga la misa del día.

Constitución 13. Que los capellanes en los días de fiesta digan la misa del día.

Algunas personas con celo de devoción instituyen capellanías y mandan se digan misas de algunos santos o de Requiem en días señalados de la semana, en los cuales muchas veces caen fiestas principales, y los dichos capellanes en cumplimiento de las dichas capellanías, dicen las dichas misas conforme a la voluntad de los instituidores de ella, creyendo no cumplen, de otra manera o por otras causas; por tanto, enderezando la institución de los tales instituidores: S. C. A. estatuimos y mandamos, que todos los capellanes en los días de domingos y fiestas, así en esta Iglesia como en las demás parroquiales digan la misa del día y santo que en él cayere, y la voluntad y devoción del instituidor la cumplan con una conmemoración en la dicha misa; so pena que el capellán que lo contrario hiciere, por cada vez pierda lo que le venia por razón de la dicha misa.

Constitución 14. Que los días de fiesta no se diga misa de cofradía, y cuando se hubiere de decir asistan a ella los que son obligados.

Y porque en esta nuestra Iglesia y en otras muchas de nuestros Arzobispado y provincia, somos informados que los cristianos con devoción, se han movido a hacer y han hecho cofradías del Santísimo Sacramento, y de Nuestra Señora, y de las ánimas del purgatorio en cada parte, conforme a la devoción que han tenido, y los cofrades por sus constituciones tienen hechas algunas capellanías en las cuales mandan decir algunas misas, y tienen para ello nombrados capellanes que las dicen los cabildos o los curas, y en días señalados, en los cuales así mismo acaece caer fiestas principales, y si las dichas misas de la cofradía se dijesen en los tales dias, los dichos cofrades y otras muchas gentes vendrían a oír las dichas misas y dejarían de oír la mayor del día y sermón si lo hubiere, por tanto: S. C. A. estatuimos y mandamos, que la misa mayor se diga del día y santo como tenemos mandado, y la de cofradía cese o se diga el día siguiente si los dichos cofrades quisieren.

Y porque la devoción de los dichos cofradías venga en más

crecimiento: S. C. A. estatuimos y mandamos, que ninguno de los dichos sacerdotes ó capellanes, que llevan salario de las dichas cofradías, por razón de las dichas misas, dejen de estar y residir los días que están señalados, y los dichos cofrades se juntan a oírlas decir, y el que faltare de las dichas misas pierda lo que había de ganar y si fuere semanero, demás de la dicha pena, pague dos pesos aplicados como dicho es.

Constitución 15. Que los días de fiesta y domingos, Advienta, Cuaresma, haya sermón de tabla y conforme a ella se repartan y se digan el Credo, Prefacio, Pater noster por la letra.

Por el cargo que tenemos de procurar la salud de las ánimas y para ello es tan necesario la palabra de Dios nuestro Señor y declaración del Santo Evangelio, S. C. A. estatuimos y mandamos que, en esta nuestra Iglesia Catedral y en todas las demás Catedrales, se tenga especial cuidado haya sermón en las fiestas principales y en el Adviento y Cuaresma, y se repartan conforme a la orden y tabla por los Monasterios y Religiosos en la manera siguiente: La orden de Santo Domingo primero y luego San Francisco y tercero San Agustín.

Otro sí mandamos que en los dichos Domingos y fiestas de guardar, así en esta Iglesia como en las demás Parroquiales, se diga el Credo, Prefacio, Pater noster por la letra cantado, de manera que el pueblo para su edificación lo oiga, so pena que el que lo contrario hiciere pierda la distribución cotidiana y pague un peso.

Constitución 16. Que no se de paz en las Iglesias Catedrales, ni se diga misa, ni de recaudos para ello ni saque el Santísimo Sacramento ni baptizen después de empezada tercia los días de fiesta.

Y por excusar toda ocasión de inquietar a los que dicen las horas y oficio divino, S. C. A. estatuimos y mandamos que después de empezada tercia no se diga misa, ni el Sacristán de para ello recaudo so pena que el sacerdote la que dijere pague un peso y el sacristán que diere recaudo pague otro.

Otrosí S. C. A. estatuimos y mandamos que en las dichas Iglesias Catedrales no se dé en los dichos domingos y fiestas paz si no fuere en el coro al Virrey y Oidores o persona ilustre.

Otro sí por cuanto muchas veces en los dichos domingos e fiestas de guardar estando el pueblo ayuntado para oír la misa mayor y después de empezado a decir el divino oficio algunos curas sacan el Santísimo Sacramento para algún enfermo y la gente por lo acompa-

ñar se van y dejan de oir misa, y los clérigos con el tumulto y desasosiego no tienen la atención que es razón a las horas y divino oficio: por tanto, S. C. A. estatuimos y mandamos asimismo que, después de empezada Tercia hasta ser acabada la misa mayor, así en esta Iglesia como en las parroquiales de nuestro Arzobispado no se lleve el Santísimo Sacramento a persona alguna, y siendo mucha la necesidad, permitimos que siendo la casa del enfermo decente el cura u otro sacerdote vaya a decir misa allá y no habiendo disposición para ello y siendo el peligro y necesidad notoria, permitimos se pueda llevar y lleve el Santísimo Sacramento a cualquier tiempo.

Otro sí porque del bautizar a la dicha hora suele seguirse semejante inconveniente, queremos y mandamos que esta misma disposición haya lugar y se guarde cerca del bautizar si no fuere en extrema o dudosa necesidad sobre lo cual encargamos la conciencia de los curas que como personas prudentes lo hagan.

Constitución 17. Que los domingos y fiestas en las dichas Iglesias Catedrales se diga la doctrina y la Cuaresma dos días en la semana para los indios y los negros.

Y porque el mayor cargo del oficio pastoral es el pasto de la doctrina de que se debe tener siempre gran cuidado como de cosa de donde se procede todo el bien y provecho de las ovejas si es verdadera y pura, y por el contrario el mayor daño y perdición si es falsa y mezclada con algún error, en especial en este nuestro Arzobispado y Provincia donde la mayor parte de nuestras ovejas son indios y nuevos en la fe, con los cuales es menester tener siempre gran cuidado así en instruirlos como en procurar que sea con sana y limpia doctrina, y porque lo uno y lo otro mejor se haga y asimismo los niños hijos de los cristianos y mestizos y negros y otros adultos sean juntamente con los dichos indios enseñados y para que mejor se junten y lo que deseamos haya efecto, S. C. A. estatuimos y mandamos que todos los Domingos en esta nuestra Iglesia Catedral y en todas las demás Catedrales y parroquiales de todo nuestro Arzobispado e Provincia los curas requieran y amonesten a sus parroquianos que envíen sus hijos, indios e indias y negros de servicio a la Iglesia a ser informados en las cosas de nuestra santa fe, y para que mejor se junten en todos los dichos días de fiesta y en la cuaresma dos días en cada semana a la una después de comer se taña la campana por espacio competente para que todos tengan lugar para poderse juntar y después de juntos la persona que por Nos está señalada y en las demás Parroquiales de toda nuestra Provincia el Cura con toda honestidad instruya y

muestre a todos señaladamente a santiguarse y les enseñe Pater Noster, Ave María y el Credo y los Diez Mandamientos y los siete pecados mortales, las Obras de misericordia y todo lo demás que está en la Cartilla de la Iglesia, y lo que le pareciere que conviene y se les diga en nuestra lengua castellana y guardando la instrucción que en esto por nuestras constituciones de los naturales que están por sí tenemos proveido y mandado que se guarde, so pena que la persona que en esta Iglesia estuviere para ello señalada, y los curas de las parroquias que lo dejaren de hacer, por cada vez cada uno de ellos caiga en pena de tres pesos, la mitad para la fábrica de la Iglesia donde se dejare de hacer y la otra mitad para quien lo apuntare y diere por memoria al Visitador para que lo mande ejecutar, y a los Prelados de los monasterios rogamos y afectuosamente encargamos que en sus Casas e Iglesia hagan en los dichos días enseñar la dicha doctrina conforme a la dicha Instrucción.

Constitución 18. Que se haga matrícula de los indios y mestizos y negros, para saber los que faltan a la doctrina y los amos paguen la pena si faltare.

Y porque los dichos indios e indias y negros no falten a la dicha Doctrina y muchas veces la falta y culpa de no venir es de sus amos y no suya, por que olvidados de mirar el cargo y obligación que tienen a sus domésticos y de enseñarles los dichos días, los días de fiestas los ocupan en obras serviles, no dándoles lugar para ir a la dicha doctrina o no teniendo cuidado de hacerlos ir a ella. S. C. A. estatuimos y mandamos que todos los Curas de todas las Iglesias de nuestro Arzobispado y Provincia al tiempo que hacen la matrícula de los confesados andando cada año de casa en casa, hagan otra aparte en que asienten por sus nombres todos los mestizos, indios, indias y negros que en cada casa hubiere, y hecha la dicha matrícula, la tengan en su poder para que por ella sepa las piezas que en cada casa hay y tienen en chácaras y huertas, y los dichos domingos y fiestas después de estar todos juntos por ella, vean los que faltan y pareciendo que faltan algunos de los que a la sazón estuvieren en el pueblo los apunte y el amo y señor de los que así faltaren, pague por cada uno de pena medio peso para la fábrica de la tal Iglesia e no lo queriendo pagar no sean admitidos a las horas ni oficios divinos, y el Cura que lo contrario hiciere y los admitiere pague para la dicha fábrica dos pesos.

Otrosí mandamos se guarde esta nuestra Constitución e orden de ella con los indios mestizos e indias y negros que los días de Domingo y fiestas no oyeren misa.

Constitución 19. De las misas que se han de decir en las Iglesias Catedrales por los Reyes de Castilla nuestros señores vivos y difuntos.

Aunque generalmente todos los sacerdotes y cristianos son obligados a rogar a nuestro Señor por sus Príncipes y Reyes, particular obligación tenemos nosotros a lo hacer ansí por los nuestros, pues con celo de cristianísimos Príncipes fueron los que mandaron descubrir las Indias, donde se ha aumentado y cada día aumenta nuestra Santa fe católica y han edificado iglesias y Monasterios y hospitales y criado en las dichas Iglesias Obispos y Prelados y ministros bastantes para el servicio del culto divino de las dichas Iglesias, dándoles de su Real hacienda donde no lo ha habido como patronos y señores con que nos sustentásemos por tanto S. C. A. estatuimos y mandamos que en esta nuestra Iglesia Catedral y en todas las demás Catedrales de todo nuestro Arzobispado y Provincia se digan por los Católicos Reyes de gloriosa memoria, Don Fernando y doña Isabel y sus antecesores reyes de Castilla y por el Emperador nuestro Señor y sus sucesores las misas siguientes conforme a la erección: el primer lunes de cada mes una misa cantada solemne con ministros por las ánimas del Purgatorio y otra el primer viernes siguiente de cada mes de Aniversario de Requiem solemne, por los Reyes difuntos y otra de Nuestra Señora solemne, el sábado siguiente por los Reyes vivos so pena de veinte pesos por cada vez que faltaren y todos estén presentes a ellas como a la mayor.

Constitución 20. Que en las Iglesias Catedrales todos los Sábados se diga la Salve y los Días de Cuaresma cada día.

Y porque el día sábado es apropiado al servicio de nuestra Señora la Virgen María, y el pueblo tiene devoción al oír la Salve los dichos días. S. C. A. estatuimos y mandamos que ansí en las Catedrales como en las demás, todos los sábados se diga la Salve con la mayor solemnidad que ser pudiere y en la Cuaresma cada día so pena que el que no viniere a ella pierda medio peso.

Constitución 21. De la orden que se ha de tener en el servicio de las Iglesias parroquiales y como han de partir el cura y beneficiado cuando lo hubiere y de lo que se ha de hacer cuando no lo hubiere.

Porque diferente orden es menester dar en el servicio de las Iglesias que no son Catedrales que en las que lo son y hasta ahora generalmente en las Iglesias Parroquiales de los pueblos de

todo nuestro Arzobispado y Provincia no suele haber ni hay más de un Cura proveído por Nos por ser los provechos pocos y un beneficiado cuando más, presentado por su Magestad al beneficio simple y aun en algunas de las dichas Iglesias de presente no hay proveído beneficiado, y en otras somos informados que el Cura solo no basta a servir la dicha Iglesia y comúnmente las primicias y aprovechamientos anexos al Cura son tan pocos que no bastan para darle congrua y bastante sustentación y en otras partes y obispados a Nos sufragáneos es la renta tanta que se podrían sustentar más sacerdotes de los que hay y el divino oficio se diría mejor: por tanto, deseando en todo proveer de remedio. S. C. A. estatuimos y mandamos que donde no hubiere beneficiado presentado al beneficio simple por su Majestad ni por Nos recibido, y las primicias y derechos de Cura fueren tan pocos que no basten para sustentarse conforme a la tierra, Obispado e Provincia, y a lo que comúnmente en ella se suele dar y ganar los Sacerdotes los cuatro novenos de los Diezmos los haya y lleve el Cura sacando primero la octava parte de ellos que ha de llevar el Sacristán, y siendo mucha la dicha octava parte el Obispo modere la parte que ha de llevar el Sacristán y si la resta de los dichos cuatro novenos pasare y rentare más de lo que pareciere, que conforme a la dicha tierra Obispado o Provincia el dicho Cura debe ganar sea de la Fábrica y el Prelado Provisor o Jucz que fuere donde lo dicho acaeciere lo vea y modere.

Y si las primicias, Derechos y oblaciones fueren bastantes para suplir el salario del dicho Cura, en tal caso mandamos que de lo que montare los dichos cuatro novenos no se le dé ni lleve cosa alguna, sino que habiendo necesidad de más servicio en la tal Iglesia se resciba en ella algún Clérigo o dos o mas si fuere menester conforme a la calidad del pueblo y necesidad de la dicha Iglesia y los que así se recibieren, se paguen de los dichos cuatro novenos y sirvan a semanas con el dicho Cura, y no haviendo la dicha necesidad, la dicha renta de los cuatro novenos sea de la Fábrica y encargamos a los Prelados Provisores y Jueces a Nos sufragáneos, lo vean y moderen.

Y si en la dicha Iglesia Parroquial hubiere beneficiado presentado por su Magestad y canónicamente recibido, y las primicias y provechos fueren pocos poque haya para entrambos y la Iglesia sea mejor servida. S. C. A. estatuimos y mandamos que de los cuatro novenos sacada la dicha octava parte para el dicho Sacristán, lo que restare se haga tres partes, de las cuales lleve el Cura una tercia parte y el beneficiado las dos tercias partes y las primicias y los demás aprovechamientos anexos al Cura, lo partan entre entrambos igualmente, los cuales sirvan en la dicha Iglesia por se-

manas así en la administración de los Santos Sacramentos como en el decir de las misas y oficio divino, y si alguno enfermare o estuviere justamente ausente, sirva el otro por él o ponga otro Clérigo si lo hubiere que sirva en su lugar, y el que faltare sin enfermedad o causa legítima, demás de que el Visitador le castigue, pierda lo que por razón del beneficio y Curazgo le perteneciere de los días que así faltare.

Constitución 22. Que se abran las Iglesias en amaneciendo y de la orden que se ha de tener en el decir de las misas de feria, y que la Misa Mayor se diga del día y cantada y que asistan el Cura y beneficiado y todos los Clérigos que ganaren salario de la dicha Iglesia.

Porque muchas veces el pueblo y gente tiene devoción de entrar de mañana en la Iglesia a hacer oración antes que otra cosa, y algunos vecinos por hallar la Iglesia cerrada se van y lo dejan de hacer, por tanto S. C. A. estatuimos y mandamos que los Sacristanes abran las Iglesias empezando a amanecer, y desde a media hora los días feriales se diga la misa de prima, porque los negociantes y caminantes como dicho es, y negros e indios la puedan oir y después si hubiere más Sacerdotes digan sucesivamente hasta hora de tercia que diga la misa mayor cantada del día y por el pueblo y mandamos que la tal misa no se pueda suplir con alguna otra misa privada de cualquier manera que sea, y que a esta dicha misa asista el Cura y beneficiado y Sacristán y todos los demás Clérigos que en la dicha Iglesia tuvieren Capellanías o de ella en cualquier manera ganaren salario, y el que no viniere a la dicha misa antes de acabar la Epístola, pague de pena un peso, con más las ovenciones si las hubiere, y si el que faltare fuere el Cura o beneficiado, la pena doblada.

Y para las misas de Prima Tercia, mandamos haya semaneros diputados por turno conforme a los beneficios que hubiere en el servicio de la tal Iglesia, y el semanero que faltare de decir la Misa de Prima pague dos pesos, y si faltare el de Tercia pague doblado por ser la falta mayor para la fábrica de la misma Iglesia, y acerca de la falta de los semaneros que aplicamos para la fábrica, mandamos al sacristán de cualquier de las dichas Iglesias tenga cargo de las apuntar y notificar al mayordomo porque él las reciba y las cobre para la dicha fábrica y los visitadores tengan cuidado cada vez que visitaren de recibir la cuenta de las dichas faltas y hacer cargo de ellas a los mayordomos e información sí el sacristán la ha bien y fielmente apuntado y pareciendo al contrario sea en el doble castigado.

Constitución 23. De la orden que se ha de guardar en decir la Misa Mayor los domingos y fiestas y que el semanero declare el Evangelio e instituya al Pueblo en los artículos de la fe y no se diga Misa rezada después de empezada la Mayor y que nadie predique sin licencia.

Y porque en los Domingos e Fiestas de guardar la Iglesia suele con solemnidad representar la tal fiesta y en algunas Iglesias Parroquiales somos informados no se hace con el acatamiento y autoridad que se requiere y podría hacer: S. C. A. estatuimos y mandamos que en todas nuestras Iglesias Parroquiales donde hubiere copia y aparejo de sacerdotes para decir la Misa Mayor los domingos e fiestas con Diácono e Subdiácono, que se diga con ellos y los dichos días después de empezada la dicha Misa Mayor, no se diga misa rezada ni el Sacristán dé para ello recaudo y a la dicha Misa vísperas primeras y segundas se hallen todos los clérigos presentes con sus sobrepellices, so pena que el que hiciere lo contrario de cualquiera de las dichas cosas pague un peso para la fábrica.

Y en los dichos días el Cura o beneficiado que dijere la misa mayor la cuel ha de ser siempre del día y por el pueblo, procure haya sermón y no habiéndolo todos los Domingos después de la Ofrenda, declaren a sus parroquianos el Santo Evangelio de aquel día a lo menos literalmente, estudiando y proveyendo lo mejor que pudieren para lo hacer suficientemente o lo hagan declarar a otra persona idónea y aprobada.

Otrosí S. C. A. estatuimos y mandamos que en la dicha misa mayor de los dichos domingos en lugar de penitencia, el dicho Cura o semanero les imponga una vez el Pater Noster y Ave María y otro Domingo el Credo y para que mejor lo cumplan y estén más habituados a lo decir congruamente antes de la dicha absolución, el dicho Cura lo diga en voz alta e inteligible, por manera que el pueblo lo pueda oir y decir juntamente con él como se hace en la confesión general —Item les exhortamos y mandamos tengan gran cuidado en la dicha declaración del Evangelio por el discurso del año de ir instruyendo siempre al pueblo en los artículos de la Fe y en los diez Mandamientos y preceptos de la Iglesia y como deben amar y servir a Dios Nuestro Señor y se deben ejercitar en las obras de Caridad y misericordia y cómo deben guardarse de le ofender y apartarse de los siete pecados mortales y de dañar a sus prójimos, amonestándoles en cada sermón la parte de las cosas susodichas que buenamente pudieren y que lo cumplan como buenos Cristianos deseosos de su salvación y les aperciba y amoneste que se guarden y aparten de todas sus supersticiones y errores e malas compañías.

Y porque el propio oficio de aclarar el Evangelio y Doctrina es del Cura y con justa razón ha de ser más leído e instruto que el beneficiado, declaramos y mandamos S. C. A. que el dicho Cura tenga a su cargo no siendo el beneficiado para ello de hacer la declaración dicha del Evangelio e institución al pueblo no embargante que el beneficiado sea el semanero y diga la misa poniéndose con su sobrepelliz en pie a la entrada de la Capilla mayor, porque es el medio de la Iglesia y todos le puedan oir lo cual haga so pena de dos pesos.

Y presupuesto que en las Iglesias Catedrales no se atreverá nadie a subir al Púlpito para predicar, sin ser para ello hábil y suficiente y aprobado, mandamos que en las Iglesias Parroquiales ninguna persona predique ni le consientan predicar sin tener licencia para ello no siendo persona conocida, so pena que los Clérigos que lo consintieren incurran en pena de cuatro pesos.

Constitución 24. Que los Domingos en las Iglesias Parroquiales se dé paz y pan bendito y que no rueguen con la paz ni se dé con las patenas.

Por algunas causas justas y razonables nos pareció que debíamos mandar que en las Iglesias Catedrales no se diese la paz sino a ciertas personas como parece por la Constitución 16 que habla en ello y por otras hemos acordado que en las Iglesias Parroquiales se debe dar, por tanto S. C. A. estatuimos y mandamos que en todas las Iglesias Parroquiales de nuestro Arzobispado e Provincia se dé todos los Domingos la paz y pan bendito donde lo hubiere.

Y porque hasta agora se ha tenido por costumbre de dar la paz con las patenas consagradas lo cual parece algún desacato porque los muchachos las manosean y se les caen y no las tratan con debido acatamiento, por tanto S. C. A. estatuimos y mandamos que de aquí adelante en todas las Iglesias se hagan portapaces de plata o de palo dentro de seis meses con las cuales se dé la paz y no con las dichas patenas sino fuere en el Coro y en tanto que se hacen podráse dar con las patenas.

Y porque del rogarse con la paz hay ruido y bullicio y los que lo hacen pensando que de no lo hacer caen en mala crianza y haciéndolo caen en otra mayor por representar la paz lo que representa, S. C. A. estatuimos y mandamos que si alguno se rogare con la paz el que la tuviere se pase adelante y no se torne a dar y la dé a los otros que no se rogaren y para esto los Curas y beneficiados lo publiquen en sus Iglesias y manden a los Sacristanes y muchachos que lo hagan así y haciendo lo contrario los castiguen so pena de dos pesos por cada vez que el Cura y beneficiado fuere negligente para la fábrica.

Constitución 25. Que no se diga misa fuera de las Iglesias aunque tengan confesionarios y licencias para ello sin nuestro especial mandato para ver si el lugar es decente.

Mucho se desirve nuestro Señor de que el Santísimo Sacramento de su glorioso cuerpo sea traído en tanta familiaridad diciendo misa de casa en casa y en lugares no decentes por tanto, S. C. A. estatuimos y mandamos que ningún clérigo de cualquier dignidad y preeminencia que sea, diga misa en casa ninguna ni en otro lugar fuera de la Iglesia si no fuese en casa del Visorrey o persona ilustre y entonces en lugar apartado y separado para esto y donde no haya cama sino fuese estando enfermo o si no fuere en casa de algún enfermo peligroso que en Domingo o día de fiesta mientras Misa Mayor por su peligro tiene necesidad en dicho tiempo recibir el Santísimo Sacramento como lo dispone la Constitución 16 que habla sobre esto y mandamos que ningún Juez eclesiástico dé licencia para hacer al contrario de esta Constitución y el Sacerdote que lo contrario hiciere por cada vez ipso facto incurra en suspensión a Divinis por un mes y en seis pesos de oro, para quien lo acusare la mitad. Y a los Prelados de monasterios exhortamos y rogamos lo mismo lo manden guardar a sus súbditos y failes sobre lo cual les encargamos las conciencias.

Y si algunas personas por bula o confisionario dijeren que les pueden decir misa, mandamos que no se les pueda decir sin que primero sea por Nos o nuestros Vicarios visto si es decente el lugar donde se ha de decir, porque en las dichas bulas se dice en lugar decente so pena de cuatro pesos el clérigo, y si fuere fraile el que la dice pague los cuatro pesos el seglar que la mandare decir.

Constitución 26. Que no se hagan en las Iglesias representaciones ni velas de noche y de los que tienen hechos los votos los confesores los pueden conmutar ni sermones de noche.

Y porque somos informados que de las representaciones que se suelen hacer y hacen en las Iglesias como son las de la Pasión y otros autos y remembranzas de la Resurrección o de la Natividad de Nuestro Señor u otras se han seguido y siguen muchos inconvenientes y muchas veces son causa de engendrar escándalo en los que poco entienden e son nuevos en nuestra santa fé catholica por excusar que estos indios como tiernos en la fé no caigan en semejantes inconvenientes y en las dichas Iglesias no aya bullicio ni desasosiego, S. C. A. estatuimos y mandamos que el Deán y Cabildo de esta nuestra Iglesia y a todos los demás de todo nuestro Arzobispado y Provincia y a todos los Curas y personas religiosas de las Iglesias

Parroquiales que no hagan ni den lugar que en sus Iglesias se hagan las dichas representaciones sin nuestra especial licencia so pena de veinte pesos para la fábrica de la tal Iglesia en la cual pena incurran los clérigos que lo consintieran y los legos que lo representaren y demás de esto sean excomulgados.

Y porque de las velas que de noche se hacen en las dichas Iglesias y Monasterios debajo de devoción se cometen deshonestidades y hacen excesos y otras cosas en deservicio de Dios nuestro Señor por tanto mandamos que de aquí adelante así en esta nuestra Iglesia como en todas las demás de todo nuestro Arzobispado y Provincia no se hagan las tales vigilias o velas ni los clérigos de las Iglesias consientan a nadie quedarse de noche en ellas para el dicho efecto so pena de veinte pesos de oro para la Iglesia do esto acaeciere y encargamos a los Prelados de los Monasterios hagan lo mismo en sus Iglesias y si por ventura alguna persona hubiere hecho voto de hacer alguna de las tales vigilias, Nos otorgamos a todos los Curas y Clérigos que tuvieren licencia para oír las confesiones que puedan mudar los tales votos para que los cumplan de día o en obras de piedad.

Otrosí estatuimos y mandamos so pena de excomunión que los Sermones de la Pasión y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo que en algunas Iglesias se suelen hacer de noche de aquí adelante se hagan de día, de manera que se comience cuando amaneciese o poco antes.

Constitución 27. Que dentro en las Iglesias no se hagan consejos ni ayuntamientos de gente.

Nuestro Señor dijo: mi casa, conviene a saber la Iglesia, casa de oración será llamada y porque en algunas algunos legos con poca reverencia y acatamiento, acaece hacer y hacen ayuntamientos y consejos y audiencias y otros usos profanos, por tanto S. C. A. estatuimos y defendemos que dentro en las Iglesias ni en los Cementerios de ellas ninguno haga los dichos ayuntamientos ni otros semejantes ni se junte con otros a lo hacer y que los Curas y Clérigos de ellas no lo perniran y nuestros jueces y visitadores castiguen a los transgresores según la calidad de su exceso y demás de esto les condenen en cuatro pesos para la fábrica de las tales Iglesias.

Constitución 28. Que en las iglesias los retraídos que a ellas se acogen estén constantemente y el tiempo que han de estar en ellas y lo que han de guardar.

Muchas personas que cometen delitos porque temen ser castigados por la justicia real se acogen a las Iglesias en las cuales es-

tán tan deshonestamente que nuestro Señor es deservido y sus templos profanados y las personas eclesiásticas reciben turbación en los oficios divinos por tanto deseando de quitar los dichos inconvenientes, S. C. A. estatuimos y mandamos que de aquí adelante los que se acogieren a las Iglesias estén en ellas onestamente y recogidamente y no jueguen juego alguno ni tengan conversación con sus mujeres ni con otras dentro de la Iglesia ni se pongan a las puertas de las Iglesias ni en los cementerios a burlar, tañer vihuelas ni usar de otras conversaciones ociosas pero que estén recogidamente y como personas que han errado y con toda humildad y honestidad.

Otrosí, mandamos que si alguno de los dichos retraídos saliere de la Iglesia a cometer algun delito o le cometiere en ella por el mismo caso sea echado luego de la tal Iglesia y mandamos a los Curas, Clérigos y Sacristanes y a todas las otras personas que tienen cargo de las tales Iglesias o hospitales so pena de excomunión que lo notifiquen luego a nuestros Provisores o Jueces para que sean echados fuera de la Iglesia como violadores de la honestidad de ella e no les acojan en ella ni en otra, e si de echarlos de la Iglesia algún peligro se temiere venir a los tales delincuentes: mandamos que nuestros Jueces les pongan prisiones en la Iglesia de manera que no puedan salir a semejantes delitos ni cometerlos en ella como dicho es, e porque muchos están tanto tiempo en las Iglesias que parecen más tenerlas por moradas que por refugio de sus personas mandamos que ninguno pueda estar en la Iglesia ni ser acogido en ella por más tiempo de diez días sin licencia del Provisor o Juez eclesiástico y mandamos a los Clérigos y sacristanes que haciendo algún exceso de los susodichos lo notifiquen a los dichos jueces, so pena de diez pesos por cada vez que no lo hicieren.

Constitución 29. Que las Iglesias estén siempre limpias y en ellas no se haga obra ninguna sin mandamiento del Prelado.

E porque de la limpieza de las Iglesias se sirve Dios nuestro Señor y el pueblo cristiano se edifica y los indios por las muestras exteriores comúnmente son atraídos a lo principal, por tanto S. C. A. mandamos y encargamos a los Sacristanes tengan mucho cuidado de su limpieza y si se descuidaren y fueren negligentes, los Curas se lo hagan hacer, y no enmendándose los despida y reciba otros o den aviso a los Superiores para que lo hagan.

Y porque en los edificios que en las Iglesias se han hecho suelen haber algunos fraudes en daño o detrimento de sus fábricas, por tanto, S. C. A. estatuimos que de aquí adelante ninguna obra se ha-

ga de nuevo en ninguna de las Iglesias de esta Diócesis y Provincia sin nuestra especial licencia o del Prelado diocesano o de nuestros Provisores o de aquella persona que para ello especialmente diputaremos y que los visitadores no puedan mandar gastar en obra alguna de las dichas Iglesias más de hasta en cuantía de cincuenta pesos e que si de otra manera el mayordomo de la Iglesia algo gastare en más de esta cuantía no le sea recibido en cuenta y allende esto pierda cualquier salario que por razón del oficio de mayordomía se le había de dar pero si acaeciese caerse algo de la Iglesia o otra necesidad que conviniese remediarse con presteza, podrán gastar lo que para remediarlo sea menester con parecer del Mayordomo, o Vicario o Cura.

Constitución 30. Que ninguno pueda ser mayordomo de alguna Iglesia más de dos años y que se tome la cuenta públicamente.

Porque los Mayordomos de las Iglesias no se atrevan a gastar los dineros de las fábricas o aprovecharse de ellos con pensamiento de tener mucho tiempo el dicho oficio, mandamos que ninguno pueda ser mayordomo de la Iglesia más de un año y si el Visitador viere que alguno es provechoso para la Iglesia lo puede prorrogar por otro año y dende adelante cumplidos los dichos dos años mandamos que en ninguna manera pueda ser prorrogado por más tiempo sin nuestra especial licencia. Esto se entiende visitando cada año porque si acaeciere que algún año no vaya Visitador usará el oficio el Mayordomo hasta que se visite la Iglesia.

Otrosí mandamos que los Visitadores en persona y ante los Clérigos y personas principales del pueblo tomen las cuentas a los Mayordomos de las fábricas de las Iglesias y que por ninguna manera cometan el tomar de las dichas cuentas al notario de la visitación.

Constitución 31. Que en cada Iglesia haya un libro donde se asienten todos los bienes de las Iglesias y caja con dos llaves donde esté.

Porque las fábricas de las Iglesias han recibido y reciben mucho daño e pérdida a causa que muchas vezes se pierden los contratos y escripturas de casas y rentas que le son devidos y pertenecientes o por la mudanza de los visitadores y mayordomos muchas veces subceden personas que ignoran los bienes y derechos de las Iglesias, e ansí sus bienes vienen en disminución, por ende, S. C. A. estatuimos y hordenamos que se aga un libro auténtico en nuestra

Diócesis y en todas las de la Provincia en que se asienten todas las rentas y casas y capellanías y scripturas y memorias dellas que en cada Iglesia hubiere el cual libro se aga en pública forma porque haga fe y quede perpetuamente en la Iglesia Catedral para guarda e conservación del derecho de las Iglesias y en la Iglesia Parrochial y en cada una dellas haya un arca con dos llaves en que estén y se pongan las dichas scripturas, y en las Iglesias Catedrales la una lleva tenga el tesorero de la dicha Iglesia o la persona que el Prelado señalare y la otra el Mayordomo y en las parrochiales tenga la una el Cura y la otra el Mayordomo.

Constitución 32. Que no se presten los hornamentos de las Iglesias.

Porque los hornamentos e joyas de las Iglesias sean mejor guardadas e conservadas, mandamos S. C. A. que ningún mayordomo. Cura o clérigo empreste hornamento ni otra joya de la Iglesia para bautismo ni para hechar en las sepulturas ni para otra cosa alguna so pena de tres pesos y mandamos que nuestros provisores no den licencia para los dichos empréstitos, salvo que fuere de una Iglesia a otra y esto siendo de un mismo pueblo.

Constitución 33. Que no se enagenen las cosas de las Iglesias.

Aunque por los sacros cánones estrechamente está defendida la enagenación de las cosas y bienes de las Iglesias, sino en ciertos casos y con ciertas solemnidades en derecho expresas, muchas personas pospuesto el honor de Dios y las censuras en que por la Extravagante de Paulo incurren, con atrevimiento sacrílego, se han atrevido e atreven a vender, enajenar, empeñar e ocupar los vasos e hornamentos sagrados dedicados al culto divino e otros bienes raíces e porque a tanta osadía conviene ocurrir S. S. A. estatuimos que cualquiera que sin verdadera licencia y especial decreto y mandato cometiere algo de lo que dicho es o el que rrecibiere o rretubiere las otras cosas de las Iglesias o alguna dellas, allende las otras penas y censuras contra los tales impuestas por derecho, sean obligados, asy el que enajenare como aquel en quien fuere la cosa enajenada, a pagar **ipso facto** a la Yglesia el valor de la cosa enajenada con el quatro tanto e porque la tal enagenación es en sí ninguna, mandamos que sea buelta e restituída sin dificultad alguna la cosa enajenada con todos los edificios e mejoramientos que en ella se ayan hecho, no obstante qualquier lapso e transcurso de tiempo, e que nuestros Visitadores tengan en nuestra Diócesis y los perlados y sus jueces en

la provincia gran cuidado de se ynformar y saver si en esto a abido defecto o exceso y rrestituyan a las Iglesias en su posesión castigando a los transgresores como dicho es.

Constitución 34. Que las Iglesias no sean encastilladas ni saquen las retraída:

La Casa de Dios especialmente es diputada para su alabanza, por ende establecemos y mandamos que ninguna persona de qualquier estado dignidad o preeminencia que sea, eclesiástica o seglar, ni comunidad o concejo sea osado de encastillar ni encerrar las Iglesias ni hacer en ellas fortalezas ni en sus cimenterios ni fatiguen ni echen prisiones ni cadenas a los que a ellas huyeren ni les impidan el conocer ni las otras cosas necesarias ni los aflijan en cualquier manera que sea ni les saquen de las dichas Iglesias, so pena que las personas singulares que lo contrario hicieren **ipso facto** incurran en pena descomunión y si fuere comunidad o concejo, yendo contra lo susodicho o mandándolo hazer, sea sujeto a eclesiástico entredicho allende las penas del sacrilegio y las otras en derecho establecidas.

Constitución 35. Que no se hagan informaciones, estatutos ni ordenanzas por jueces seglares contra la libertad eclesiástica.

Algunas personas seglares jueces, Comunidades y Cabildos contra la prohibición de los sacros cánones con dañado pensamiento no teniendo el acatamiento y veneración que deven a las Iglesias y ministros dellas hazen estatutos, ponen edictos y prohibiciones contra la libertad Eclesiástica, especialmente somos informados que algunos jueces y Regidores y otras personas en nuestra diócesis y provincia han hecho y se atreven hazer informaciones contra personas eclesiásticas y lo que más grave y abominable es contra sus Obispos, Perlados y jueces por tanto S. S. A. estatuimos y mandamos que de aquí adelante ninguna persona de qualquier estado, condición que sean ni comunidad, villa, regimiento o lugar de toda nuestra Diócesis y provincia hagan estatutos ni hordenanzas ni vedamentos contra la libertad e inmunidad eclesiástica, directamente o indirectamente, ni hagan informes o informaciones contra Obispo y Perlado o otro qualquier clérigo ni den mandamiento ni prendan a ninguna de las dichas personas eclesiásticas, so pena demás de las penas del derecho que el juez o ministro o emisario o otra qualquier particular persona que lo hiziere o mandare o executare o para ello diere favor, concejo y ayuda **ipso facto** caiga en pena de excomunión reservada y de 200 pesos de oro aplicados para la Iglesia que obiere sido lesa o para la persona contra quien se intentó e hi-

zo la dicha información o prisión, con más todos los daños que por la dicha razón se le obiesen seguido y la ciudad, villa y lugar que culpante fuere **ipso facto** sea subjeta a eclesiástico entredicho, las quales penas queremos que no sean relajadas sin que primeramente satisfagan con efecto la injuria e daño que las Yglesias e sus ministros en ello rescibieren y la pena por nos puesta.

Constitución 36. Que las Iglesias sean visitadas cada año por los prelados o estando justamente impedidos, por sus visitadores, y que a los notarios no se pague cosa alguna por el libro de visitación sin mandamiento.

Gran obligación tienen los Perlados de velar sobre sus obexas, inquirir de sus costumbres y vida para enmendar y corregir los vicios y esforzar y levantar la virtud y asimismo saver cómo se sirven las Iglesias de sus ministros y se administran los sacramentos y se haze lo demas anexo al culto divino, por ende S. S. A. estatuimos y encargamos a los Perlados de nuestra Provincia que cada año una vez visiten los pueblos e Iglesias de sus Obispados y, no lo pudiendo hazer personalmente por enfermedad o otra legítima causa, imbien visitadores, personas de letras y confianza y celosos del servicio de Dios N. S. y aumento de su Iglesia y en la dicha visitación guarden la horden que a este S. S. a parescido la qual esté en cada Iglesia a buen rrecaudo y asimismo visiten los ospitales e cofradias, lo qual todo hagan con la diligencia y rectitud que semejante negocio requiere.

Otro sí, mandamos que los dichos Visitadores sepan cómo se curan y proveen los enfermos y en qué se gastan las rentas de los ospitales, de las cofradías y no visiten en un día mas de una Yglesia, aunque en la ciudad o villa adonde visitaren aya muchas y que si más visitaren en un día no les sea acudido con más de una visitación por ellas y que no resciban dones ni presentes, por sí ni por otra persona alguna, conforme al Cap. **Exigit de Censibus** e que no posen en casa de los mayordomos de las Iglesias ni tampoco los notarios de la visitación, so pena de 30 pesos al mayordomo que los rescibiere en su casa y que el Visitador y el Notario pierdan los derechos que avian de llevar de la Visitación y paguen 25 pesos.

Otrosí, mandamos que ninguno delos dichos Visitadores puedan visitar Iglesia alguna sin que personalmente baya a ella y visite el Sacramento y las otras cosas necesarias que se oviesen de proveer, guiándose por los debidos capellanes y que de otra manera la tal Iglesia no se aya por visitada ni el mayordomo pague cosa alguna por aquella visitación y si lo pagare no le sea rescibido a cuenta.

Otrosí, mandamos que los mayordomos delas Yglesias no pa-

guen cosa alguna al notario dela Visitación y de la Yglesia por razón del salario y derechos del libro que a de dar dela Visitación y de la Yglesia sin que primero sea visto y tasado el dicho libro por el Provisor o por la persona que para ello fuere diputada e sin mandamiento e firma suya so pena que si en otra manera el mayordomo diere o pagare algo al dicho notario no le sea rescivido en cuenta y mandamos que el dicho Provisor o la persona para ello diputada ponga en el libro la tassa de lo que se a de pagar conforme al Arancel.

Constitución 37. Lo que se ha de guardar cerca del celebrar los divinos oficios en tiempo de entredicho.

Cosa es peligrosa celebrar el Oficio Divino y administrar los Sacramentos en tiempo de entredicho, fuera de lo permitido por los sacros cánones, por tanto queriendo en estas partes avisar a nuestros súbditos S. S. A. estatuimos y mandamos que en tiempo de entredicho apostólico y ordinario las misas e divinos oficios se celebren cerradas las puertas y los entredichos y excomulgados e exclusos, sin dexar entrar sino a los clérigos no conjugados o privilegiados por Bulas, excepto el día de la Natividad de N. S. y de su Resurrección y del Espíritu Santo y el día de la Asumpción de Na. Sa. y el día de Corpus Christi con su Octavario, según se contiene en la Bula de Eugenio y Martino, las quales fiestas se celebren comenzando desde las primeras Vísperas y continuando las horas hasta las segundas vísperas inclusive, pero no se digan las segundas completas en los dichos días a puerta abierta.

Y en la administración de los Sacramentos mandamos que no se administren más de los siguientes Sacramentos: El Sacramento del Bautismo, el Sacramento de la Penitencia, asi a los sanos como a los enfermos, el de la Eucharistía a los enfermos solamente y con la solemnidad que se suele dar quando no ay entredicho del Sacramento; del Matrimonio solamente los desposorios, aunque sea por palabras de presente y no las velaciones, pero permitimos a los indios se les dé las vendiciones; la extremaunción no se puede dar a ninguna persona en el dicho tiempo, ni sepultura en lugar sagrado, salvo a los de corona no casados que no fueren quebrantadores del entredicho o a los que tubieren Bulla o privilegio para ello.

Constitución 38. Que todas las Iglesias de los pueblos de los indios tengan puertas y cerraduras y no duerman en ellas españoles, y en los despoblados lo que se ha de hacer.

Por quanto somos ynformados que en las Yglesias de los pueblos de indios y en otros puntos los caminantes con poco acatamien-

to y reverencia se suelen entrar a dormir y en ellas hazen sus camas y comen y beben y hazen otras cosas indebidas S. S. A. estatuimos y mandamos que en todas las dichas Yglesias aya puertas con sus cerraduras y llaves y los clérigos a quienes tenemos dado cargo de la doctrina las tengan y no dexen entrar a dormir en ellas a ninguna persona, so pena que el sacerdote que lo consintiere pague 6 pesos y el lego que entrare yncurra en pena de 4 pesos y so la dicha pena mandamos a los dichos clérigos que dende 3 meses de la publicación destas constituciones tengan hechadas las dichas puertas e serraduras e llaves.

Otrosí, porque somos informados que en algunos pueblos deste nuestro arzobispado e provincia, así en pueblos de indios como de españoles, ay algunas Yglesias y casas despobladas donde se solía decir misa y enterrar algunos difuntos y de presente por haverse mudado el asiento de la dotrina a otra parte de los dichos pueblos, por más conveniente o por otras causas, las dichas yglesias se an quedado despobladas y se entran o encierran en ellas ganado o hazen otras indecencias S. S. A. estatuimos y mandamos que los visitadores, cada uno en su jurisdicción, tengan especial cuidado de saver qué yglesias ay despobladas y las que ubiere en lugares y pueblos de cristianos y en disposición de reparallas lo hagan, echándoles puertas y cerraduras y alimpiándolas y adornándolas aunque sea pobremente y algun día del año mandamos al cura o otro clérigo diga alguna misa en ellas y a todas las personas que oyeren la dicha misa o alimpiaren y repararen la dicha yglesia y della tubieren cuydado otorgamos 40 días de perdón y en las que no obiere aparejo de repararse, asi en los pueblos de cristianos como de indios, se tapien las puertas y portillos de manera que nadie pueda entrar en ellas y no puedan entrar ganados ni servir de cosas profanas.

Constitución 39. Que ninguno edifique Iglesia, ni monasterio, ni ermita sin licencia.

Aunque por la disposición del derecho esté prohibido que ninguno haga ni edifique yglesia, monasterio ni hermita sin licencia ny autoridad del Perlado hordinario, algunos se atreven a las hazer sin la dicha licencia y autoridad y porque no conviene al pueblo de Dios y al bien de la república cristiana S. C. A. prohibimos y defendemos, so pena de excomunión y de 100 pesos, las dos partes para la Yglesia parrochial y la otra para el denunciador y juez, que ninguno en nuestra diócesis y provincia de nuebo edifique Yglesia, monasterio ni hermita sin la dicha nuestra licencia y autoridad y en la misma pena yncurran los oficiales y peones que entendieren en edificalla.

Constitución 40. Que no se hagan cofradías de nuevo sin licencia y relajar los juramentos que en ellas están hechos, y que los cofrades no provean ni nombren los capellanes para ellas sin licencia del prelado.

Algunos movidos con zelo hordenan confradias, las quales an crecido y crecen en tanto número que podrían traer daño y hazen en ellas estatutos, que por no ser bien mirados se siguen dellas ynconbinientes, S. C. A. estatuimos y mandamos que de aquí adelante en todo nuestro arzobispado, y provincia no se hagan ni establezcan cofradías de nuevo, sin nuestra expresa licencia o del Obispo en cuya diócesis se quisiere hordenar, so pena de 50 pesos, ni se hagan constituciones ni hordenanzas ni las hechas se guarden sin que primeramente sea por Nos o por el Obispo en su diócesis visto y examinado y aprovado y, si lo contrario se hiziere, por la presente Constitución lo anullamos y damos por ningunos y porque de las cofradías que asta aquí están hechas e instituidas somos ynformados que al tiempo que se rresciben los cofrades les hazen jurar que guardarán sus estatutos y hordenanzas, de que se an seguido y siguen muchos perjurios por no se guardar enteramente, por ende por esta Constitución relajamos todos los dichos juramentos y damos facultad a los curas para que los puedan absolver de la observación dellos, pero permitimos que en lugar del juramento puedan poner otra pena moderada contra los transgressores.

Otrosí, porque los dichos cofrades por algunos respetos procuran algunas veces poner ellos los capellanes de sus cofradías a parientes o amigos suyos, como en clérigos no conocidos, de lo qual se siguen muchos inconvenientes, en especial en Iglesias perrochiales que de presente los proveidos son tan pocos que en algunas los curas no se pueden sostener sin la ayuda de las dichas Capellanías y las pueden ellos servir sin hacer falta a su oficio, por tanto estatuimos y mandamos que los dichos cofrades solamente pueden presentar el Capellán y hasta ser colado por el Obispo o su Provisor no pueda servir la dicha Capellanía, por si ni por tercera persona, so pena de 50 pesos y de quedar inhabil para servirla y en el entretanto que el Obispo cuela la sirva el Cura.

Constitución 41. Que las procesiones que se hicieren vayan todas por orden y con devoción, y ninguno vaya cabalgando, y a qué procesiones son obligados a ir los religiosos y la orden que han de llevar.

Las procesiones fueron ordenadas para provocar en los cristianos la deboción y porque Nuestro Señor mejor oye las oraciones

y plegarias del pueblo que en ellas se ayuntan S. C. A. estatuimos y mandamos que las procesiones que de aquí adelante se hizieren, todos los clérigos bayan con mucha devoción, cantando por su orden y antiguedad, con sus sobrepellices y a las que binieren los Religiosos, asi a las generales que son de derecho obligados como a otras, si binieren, encargamos al Dean y Cabildo y demás clérigos sean por ellos muy comedidamente tratados y recibidos puniéndolos en lugares hónrados, por su horden y antiguedad, combiene a saber: a la mano derecha delos de Santo Domingo, los primeros y a la izquierda los de San Francisco y luego los de la Merced y, tras los Dominicos, los Agustinos y la mesma orden se tenga en el Coro en sus asientos y la demás gente que en las dichas procesiones fuere baya ordenada, de manera que aya silencio y deboción, los legos bayan apartados de los clérigos y de las mujeres y ellas de ellos, diziendo todos sus oraciones y suplicando a Nuestro Señor con toda atención y deboción oiga a su pueblo y ansi mandamos que lo ordenen y probean los clérigos que allí se hallaren y de ello cargo tubieren y, a su rrequisición, los ministros de las justicias seglares, especialmente en las procesiones que se hazen fuera de las Iglesias del lugar ninguno vaya cabalgando en ellas, so pena de 10 pesos, la mitad para la fábrica de la Yglesia y la otra mitad para el juez y denunciador.

Constitución 42. Que no se haga pacto ni convención por las misas y divinos oficios ni por las sepulturas.

Prohibido es en derecho todo pacto y convención de cosa temporal por los Sacramentos e cosas espirituales o a ellas anexo, por ende S. C. A. estatuimos y mandamos que los Sacerdotes e Ministros de la Yglesia no hagan pacto ni conbención por las misas e exequias e oficios divinos, mas queremos que para sustentación de los clérigos que hagan los tales oficios se guarde la loable costumbre introducida por los fieles cerca de la limosna que se les suele dar, la quel costumbre mandamos que nuestros oficiales y jueces agan guardar, administrando justicia sin estrépido e fuerza de juicio e porque sería cosa inhumana y contra justicia que los fieles que mandaron hazer los oficios no dieren a los Ministros de la Yglesia la limosna acostumbrada de donde se sustentan, mandamos que, hecho el oficio, el que no diere lo acostumbrado, pasados tres días, se pueda sacar mandamiento y proceder contra ellos hasta que paguen los tales derechos con las costas.

Otrosi, mandamos que no se vendan las sepolturas ni enterramientos ni se haga pacto ni convenciones sobre ello sino que, enterrado el cuerpo, se dé a la Yglesia la limosna conforme a la cos-

tumbre que en tales casos se ha tenido e tiene e acerca desto el juez dela Yglesia haga guardar la costumbre que en ello oviere, por la horden susodicha y porque ninguno sin el Perlado pueda dar derecho de sepultura perpetua ni conceder capilla o lugar cierto y perpetuo en la Yglesia, mandamos que ello no se haga sin nuestro especial mandato y de cada Obispo en su Obispado.

Constitución 43. Que no se lleven derecho por las órdenes.

Si es cosa escandalosa que los clérigos pidan interese temporal por administrar las cosas espirituales mucho más lo sería en los Perlados si lo hiziesen en aquellas cosas que por sus personas son obligados a hazer, aunque es de creer que no abrá alguno que en esto no tenga el cuidado y zelo que es rrazón, pero porque somos informados que algunos oficiales y Notarios por los títulos de las hordenes que dan lleban excesivos derechos y sin saver los Perlados redunda en escándalo y murmuraciones dellos, S. C. A. exhortamos, y encargamos a todos los perlados, nuestros sufragáneos, que por las órdenes ni por otra cosa alguna de las que a su pastoral cargo incumbe hacer e hiziere no lleben ni consientan llevar a sus Notarios y oficiales más derechos de los que tasada y moderadamente meresce por la forma, sello y trabajo de escribirlo.

Constitución 44. Que los prelados de dos en dos años por lo menos irán por los pueblos de su diócesis a confirmar, y tengan libro en que asienten los confirmados, y a los indios confirmados en cualesquiera edad.

Aunque la obligación que los Perlados tienen de visitar sus obejas para extirpar los vicios es grande, por poderlo hazer por sus Visitadores, no es tanta como la que tienen de confirmarlos, por ser Sacramento necesario y en estas partes no aver quien lo pueda hazer sino los propios perlados que por ser pocos y sus súbditos y indios tantos es menester diligencia y asi por consiguiente será mucha la obligación y el premio S. C. A. exortamos y encargamos a todos los perlados nuestros sufragáneos que a lo menos de 2 en 2 años, pudiendo, visiten personalmente los pueblos de sus Obispados así de españoles como de indios, por el mucho fructo que con sus personas aran en el servicio delas Yglesias y culto divino como en la corrección, enmienda de las costumbres y vida de los clérigos y españoles y para la administración del Santo Sacramento de la Confirmación y otros actos pontificales como para examinar la hórden de los clérigos o religiosos que doctrinan y el exemplo que dan y animan a los nuevos convertidos y persuadir a los infieles para que se

conviertan y, finalmente, por los muchos y buenos fructos que dela visitación delos perlados se siguen y encargámosles que tengan libro donde manden asentar los que confirmasen por la horden que se asientan los que se baptizan. o no pudiendo visitar personalmente, embien Visitadores, personas de letras e confianza.

Constitución 45. Que los prelados o sus jueces den cartas generales cada año contra los que están en pecados públicos, y se proceda hasta invitar el brazo seglar, y en el proceder y estilo de las cartas guarden la institución que se ha hecho.

A los Perlados conbiene velar espirtualmente sobre la guarda de sus obejas, por ende, deseando la salvación de nuestros súbditos e apartarlos delos pecados e ofensas públicas de Dios e para que dellas mejor noticia tengamos para remediarlas y enmendarlas S. C. A. estatuymos y mandamos que nuestros juezes provisores, en nuestras Yglesias, e los Perlados nuestros sufragáneos e sus oficiales en las suyas, cada año en el Domingo de Septuagésima den cartas generales e procedan por censuras e por todos los otros remedios de derecho contra todos los que están en pecados públicos, guardando en la horden del proceder e minuta de las dichas cartas la ynstitución que por este S. C. a parecido e se a dado, que estará en poder delos dichos Perlados e juezes, so pena de 30 pesos.

Constitución 46. La orden que han de tener los prelados o sus jueces en hacer sus audiencias, y en las causas leves no se reciban escritos, y que las causas matrimoniale no se cometan, en especial la recepción de los testigos.

Deseando la brevedad delos pleytos S. C. A. estatuimos y mandamos que todos los oficiales y jueces de nuestro Arzobispado e provincia que asienten continuamente a hazer audiencia sus oras acostumbradas, dela mañana e de la tarde, e que procuren de hazer tener silencio e buena horden en las audiencias, multando e penando a los que las perturbaren.

Otrosi, mandamos que en las causas leves no se resciban escriptos sino que se determinen sumaria e brevemente y en las otras causas que no sean recebidos más de dos scriptos de cada parte hasta la 1a. conclusión e ynterrogatorios, para hazer las probanzas e que después dela publicación no se pueda presentar más de un scripto por cada una deelas partes e si alguna excepción declinatoria dela jurisdicción o otra alguna excepción dilatoria se ofreciere e alegara, que se aya de provar dentro de 8 días desde el día que se ofreciere e que no sea para ello dado otra más término sin justa y evidente causa.

Otrosí, porque las causas matrimoniales son de mucha ymportancia e no deben ser tratadas por cualesquier personas sino por personas discretas y prudentes e que sepan lo estatuydo en los sacros cánones S. C. A. estatuymos que los Perlados no cometan, salvo a personas en quien concurran las calidades arriba dichas, e que las tales personas no puedan cometer ningún artículo delas dichas causas, especialmente la recepción y examinación delos testamentos a otra persona alguna.

Constitución 47. Que los jueces no den cartas de excomunión de REBUS FURTIVIS por menos cantidad de cuarenta pesos, ni en blanco, y que en cada Iglesia haya tabla do se sienten los que fueren denunciados por excomulgados y se publiquen en todos los domingos y fiestas de guardar y la pena en que incurrieren los que se dejan estar excomulgados por medio año o más tiempo.

Queriendo proveer a la seguridad de las conciencias de nuestros súbditos S. C. A. establecemos y mandamos que ningunos juezes eclesiásticos den cartas de excomuniones generales por cosas livianas e de poca cantidad y declaramos ser cosa liviana y de poca cantidad en este caso hasta valor de 40 pesos y menos de la dicha cantidad no se den las dichas cartas generales y que sobre el valor y estimación se resciba juramento de la parte que la tal carta o cartas demandare.

Por quanto, como la oveja enferma infeciona a las otras sino es apartada de su conversación así los excomulgados traen daño a los fieles cristianos, si de su conversación no son apartados, asimismo ellos no conocen su enfermedad ni procuran la medicina para sanar della, por ende, Nos queriendo proveer sobre todo S. C. A. hordenamos y mandamos que así en esta nuestra Santa Yglesia como en todas las Yglesias de todo nuestro Arzobispado e provincia, se ponga una tabla en lugar público donde todos la puedan ver y leer en la qual mandamos que se escriban todos los nombres delos que estuvieren denunciados por excomulgados e la causa de la tal excomunión, agora sea por deuda o por otra cualquier causa dada, e mandamos al que fuere semanero, so pena de excomunión, que todos los Domingos y fiestas de guardar a la Misa Mayor los denuncie porla dicha tabla por excomulgados, en voz alta e inteligible, porque el pueblo los conozca por tales y se aparten y eviten su conversación y ellos con mayor diligencia busquen el remedio de su absolución e por quanto algunos excomulgados quando se ven denunciados, con poco temor de Dios, se van a las misas y oficios a la Yglesia Catedral o a otras e a los monasterios, donde no son conocidos

por excomulgados, mandamos a los curas que lo notifiquen unos a otros e hagan saber a los Perlados de los monesterios los que ansi están excomulgados, porque sean evitados en todo lugar e quando a los tales excomulgados se absolviesen que los curas e sacristanes los vayan a quitar de la tabla.

Otrosí, por el gran peligro que es para las ánimas de los fieles cristianos dexarse estar mucho tiempo a sabiendas descomulgados e porque deseamos reduzillos a camino de salvación S. C. A. estatuymos e hordenamos que todos los fieles cristianos que, endurecidos, permanecieren públicamente en descomunión por 30 días, si fueren clérigos sean encarcelados e sean castigados conforme a la calidad e posibilidad de sus personas e no salgan dela cárcel hasta que sean absueltos, satisfaciendo por lo que ansí están descomulgados e si fueren legos se dé noticia dello a la justicia real, para que haga executar en ellos la pena dela ley y, si todavía permaneciesen ansi rebeldes en la dicha descomunión hasta 6 meses, se haga lo mismo contra ellos e pasados los 6 meses los tales clérigos, si fueren beneficiados, pierdan los frutos de sus beneficios, desde el tiempo que fueron denunciados por descomulgados hasta que sean absueltos, aplicados para la fábrica de la Yglesia donde fuesen beneficiados la mitad e la otra mitad para el juez e denunciador. E de los legos ansimismo se haga saver a la justicia real y, si por acaso, los tales clérigos o legos se dexasen ansi estar descomulgados por tiempo de un año se proceda contra ellos con todo rigor e sean remitidos al Santo Oficio de la Inquisición para que se inquiera cómo sienten de la fé.

Constitución 48. Que los jueces tengan cuidado de ver los testamentos y hacerlos cumplir y como se han de repartir las misas.

Muy grande falta e negligencia ay en estas partes en cumplir la voluntad delos difuntos, por razón de faltar en ellos parientes y personas que con amor lo suelen hazer, e los testamentarios e albaceas por aprovecharse de los bienes delos dichos difuntos e por otras causas de intereses dilatan el cumplimiento de los dichos testamentos en detrimento delas animas delos dichos difuntos e, queriendo proveer de remedio, S. C. A. estatuymos e mandamos que desde el día dela publicación desta Constitución en 6 meses todos los albaceas y executores de testamentos cumplan los dichos testamentos y embien los dineros a España o a las partes que el testador obiere mandado embiarlos e den razón ante Nos o ante nuestro Provisor o Vicario de cómo an cumplido los tales testamentos y delas

personas que después dela dicha publicación fallescieren cumplan los tales testamentos en el dicho término, e dentro de 30 días después de ansi cumplidos, los muestren y presenten como dicho es con la razón e cumplimiento dellos, para que se asiente en las espaldas del testamento lo que hagan e cumplan, so pena de 100 pesos, aplicados conforme a la aplicación de nuestra Constitución e si antes del dicho término viesen nuestro Provisor o Vicario que conviene que se cumplan los tales testamentos por averse hecho almoneda de sus bienes delos dichos difuntos o por no ser arraizados los albaceas, en tal caso nuestro Provisor o Vicario provea como viere que conviene con brevedad.

Otrosi, porque en el cumplimiento delas misas que mandan dezir los difuntos en la Yglesia aya razón e hórden mandamos que toda la limosna delas misas que en los tales testamentos se mandan dezir en las Yglesias sea depositada en poder del mayordomo dela Yglesia, si fuere clérigo, e si no en poder de un clérigo nombrado por colector delos testamentos por Nos o por Nuestro Provisor o Vicario, el qual juntamente con el dicho Provisor o Vicario e no sin él repartan las dichas misas por los beneficiados e curas e servidores dela Yglesia e no se les dé misas hasta que ayan dicho las que antes se obieren repartido e ninguno sea osado de rescibir ni dezir misa de testamentos sin que así le sea repartido como dicho es, so pena de pagar la tal limosna que ansi rescibiere con el doble, aunque diga que ha dicho por las tales misas y el dicho doble sea aplicado conforme a la dicha Constitución.

Otrosi, porque aya más razón e cuenta en el cumplimiento delos dichos testamentos, hordenamos y mandamos que de aquí adelante aya un libro en poder del dicho mayordomo o colector, en el qual tenga cuydado e diligencia, dentro de 3 días que falleciere el testador, de asentar todas las mandas pías que el testador manda e los albaceas y herederos y día y mes y año del testamento e ante qué escribano pasó y en qué día falleció, todo en suma. yéndose cumpliendo las tales mandas lo asienten en la dicha relación del dicho libro e nuestro Provisor o juez dé para ello al dicho mayordomo o coletor los mandamientos que fuere necesario para que assi se cumplan y exsecuten.

Constitución 49. Que ningún juez en su jurisdicción deniegue las apelaciones, ni dejen de dar los testimonios que las partes pidieren para los superiores, ni los jueces metropolitanos se entrometan en causa alguna si no fuere por vía de apelación.

Porque el cumplimiento de la justicia principalmente está y consiste en guardarse la horden que el derecho tiene establecido y

somos informados que algunos juezes a nos sufragáneos e otros inferiores niegan a las partes e litigantes las apelaciones que hazen, así para ante Nos como para ante sus Superiores, de lo que se rescibe notoria fuerza e agravio S. C. A. estatuymos y mandamos que ningún juez inferior sea osado de denegar ninguna apelación de las que de derecho deben ser admitidas para ante Nos o ante quien con derecho se apelare, so pena de excomunión mayor, en la qual incurran **ipso facto** el juez que la denegare y en 50 pesos aplicados por el juez e denunciador, demás de las penas del derecho.

Otrosi, porque somos ynformados que los dichos litigantes piden con malicia algunas cosas por testimonios, por las quales si fueren presentadas ante los superiores parescería averlas hecho los juezes inferiores sin justicia, porque piden solamente lo que haze a su caso e lo demás sobre que el juez hizo justicia no lo piden ni por el juez Superior se puede saber, de lo qual se pueden seguir algunos ynconvenientes S. C. A. estatuimos y mandamos que ningún juez mande a sus notarios que no den los dichos testimonios ni los notarios los dexen de dar, pagándoles sus derechos, con tanto que sea con relación de todo lo procesado e actuado, para que conste dela verdad y el Superior haga justicia a las partes, sobre dicha pena de excomunión e pecuniaria, en la qual incurran el juez e notario que lo contrario hizieren.

Otrosi, porque en todo haya la horden que dezimos e deseamos S. C. A. estatuymos y mandamos que ningún juez de los nuestros metropolitanos se entremeta en dar cartas ni provisiones ni en proveer cosa alguna en ninguno de los Obispados a Nos sufragáneos si no fuere en grado de apelación y en cosas que el derecho dispone e permite, so pena que el juez que lo contrario hiziere incurra en pena de 100 pesos.

Constitución 50. Que el Metropolitano visite su Provincia y Obispados sufragáneos, al menos de cinco en cinco años.

Justamente está por el derecho proveído que los Metropolitanos visiten por ciertos tiempos sus Arzobispados e Provincia, lo qual es en estas partes más necesario que en otra alguna S. C. A. estatuymos y mandamos quel Metropolitano **ad minus** de 5 en 5 años visite su Arzobispado e Obispados a él sufragáneos, a lo menos los más cercanos y en los que ay mar en medio o estuvieren muy distantes embien personas de calidad, de letras, ciencia e conciencia, de quien se pueda fiar semejante cargo los queles guarden en la dicha visita los Capítulos que por este S. C. A. a parescido que se deve guardar, los quales están e quedan en nuestro poder.

Constitución 51. Que los fiscales no hagan conveniencia ni llevan cosa alguna de lo que denunciaren y que haya libro de las denunciaciones.

Porque deseamos que nuestros Fiscales e otros oficiales hagan su oficio con toda limpieza y en la execusión no pueda aver exceso ni fraude S. C. A. estatuymos y mandamos que cualquier Fiscal o Promotor que, antes de la denunciación de qualquier delito o exceso o después, se hallare que haze concierto o rescibe alguna cosa o promesa porque no denuncie e porque denunciado no lo siga, sea privado del dicho oficio e incurra en pena de 50 pesos e si obiere rrescibido alguna cosa de más de los 50 pesos lo pague con el cuatro tanto, para donde nuestros juezes lo aplicaren e porque los jueces puedan ser ynformados delas tales cosas mandamos que cada uno dellos tenga un libro en su audiencia, en el qual luego que el Fiscal denunciare alguna causa se asiente en el dicho libro e se firme del mismo Fiscal y encargamos la conciencia a nuestros Visitadores para que sobre ello hagan diligente examinación e procuren de saber qualquier defecto que en esto aya.

Constitución 52. Que no se lleven accesorias por los jueces eclesiásticos ni lleven los oficiales más derechos de los contenidos por los aranceles, y que haya tabla de ellos en las audiencias públicas.

Obligados son los Perlados a tener Provisores e juezes letrados que sepan discernir e determinar las causas que ante ellos se trataren sin que tengan necesidad de tomar asesores a costa delas partes, por tanto S. C. A. estatuymos y mandamos que los jueces eclesiásticos de nuestro Arzobispado e Provincia, directa ni indirectamente, por el ver de los procesos ni determinarlos, no lleven accesorias sino que las determinen sin exacción alguna breve y derechamente, so pena que allende de las penas del derecho vuelva con el doble a las partes lo que les llevaren, pero permitimos que si alguna de las partes litigantes rrequiriere que no sentencie sin letrado, pague la accesoría al dicho letrado justa y moderada e sigan la calidad de la tierra do acaesciere.

E porque los Notarios e alguaziles de las Audiencias e juzgados no puedan exceder en llevar de los derechos S. C. A. estatuymos y mandamos que los Oficiales de nuestras audiencias no lleben derechos algunos más de los que por los Aranzeles que tenemos dados para esta Audiencia Arzobispal, los quales mandamos que en cada Audiencia de nuestro Arzobispado esten puestos en una tabla y colgada en lugar público de la Audiencia, de letra grande y

legible, para que todos la puedan leer y en los demás Obispados a Nos Sufragáneos, encargamos y exhortamos a todos los Parlados que en sus diócesis hagan aranzeles de los derechos que conforme a la calidad de la tierra e al aranzel real se sufriere justamente llevar e conforme a nuestro aranzel que hizimos, avido rrespeto a las dichas calidades e lugares públicos e los oficiales que no los cumplieren ni guardaren sean obligados, por la primera vez, de la restitución a la parte de quien lo llevó e pague el doble para la Yglesia e juez e denunciador, por yguales partes, e por la segunda, lo restituya con el 4 tanto, e por la tercera lo buelva e restituya con las setenas, todo aplicado según dicho es e mandamos que allende desto sea castigado por hurto según que se hallare por justicia.

Constitución 53. Que los jueces y oficiales eclesiásticos sean visitados de dos en dos años.

E porque en los jueces e oficiales aya más cuidado de administrar limpiamente e con diligencia la justicia e sus oficios S. C. A. estatuymos e hordenamos que los nuestros jueces e los fiscales e Notarios e los demás oficiales sean visitados de 2 en 2 años a lo menos con la Instrucción que por este S. C. se a hordenado y encargamos y exhortamos a los Perlados a Nos sufragáneos hagan lo mismo y en el castigo de los que no fueren buenos juezes e oficiales muestren todo rigor conforme a justicia.

Constitución 54. Que todos los cristianos se confiesen y comulguen en el tiempo que la Iglesia manda, y que pasados quince días después incurran en excomunión, y hagan confesar a sus indios y negros y gente de servicio.

Porque a nuestro cargo pastoral pertenece plenamente velar sobre la salud de las animas de nuestros súbditos e proveer las cosas que convienen a su salvación e una de las principales es la Confesión y Santa Comunión, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos a todos los fieles cristianos desta nuestra diócesis e Provincia, de qualquier estado e condición que sean que haviendo llegado a edad de discreción, con la mayor devoción y arrepentimiento que pudieren, se confiesen a lo menos una vez al año e reciban el Sacramento Santo de la Eucaristía en el tiempo que son obligados, esto es desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo después de Pascua de Rresurrección, inclusive y, si assi no lo hizieren y cumplieren, por la presente les amonestamos y mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión, en la qual queremos incurran lo contrario haziendo, que dentro de otros quince días se confiesen y comulguen como dicho es no se prorrogando más tiempo.

Otrosi estatuymos y mandamos tengan cuidado de hazer confesar a sus yndios y negros y gente de servicio.

Constitución 55. Que todos los cristianos guarden las fiestas, y cuáles son las que se han de guardar y la pena de los quebrantadores.

Por muy señalado obsequio y sacrificio debido a Dios N. S., él quiso reservar para servicio y sacrificio suyo y exercicio de obras espirituales el día Santo del Domingo y las otras fiestas por la Santa Madre Yglesia ynstruidas, en las quales los fieles cristianos se deven abstener y apartar de toda obra servil y exercitarse en oyr misa y los divinos oficios y otras buenas obras, porque de hazerse lo contrario algunas veces N. S. ayrado nos denega los bienes temporales y embia otras persecuciones que cada día vemos, por ende, S. C. A. estatuymos y hordenamos que las Pascuas, Domingos y fiestas que la Yglesia guarda, todos los fieles cristianos se abstengan de toda obra servil y cesen de hazer y no hagan cosas de oficios ni obras serviles, salvo en caso de evidente necesidad y entonces con que sea dicha la misa mayor del pueblo y con licencia del Vicario del pueblo do fuere el que tuviere necesidad de la tal licencia y no de otra manera y si alguno lo contrario hiziere caiga en pena de 3 pesos, la mitad para la fábrica de la Yglesia do esto fuere y la otra mitad para el fiscal que lo acusare y si fuere persona pobre que la pena le sea commutada en alguna penitencia y mandamos a los dichos Curas, sus tenientes, que exorten y amonesten a sus parrochianos que en los dichos días de fiestas oigan misa mayor, como son obligados y porque sean movidos con algún premio para oir las Vísperas en los tales días concedemos 40 días de perdón a qualquier persona que las fuere a oir y estuviere en ellas en la Yglesia y porque las fiestas que entre año ay son muchas y los pobres resciben mucho trabajo, porque de su trabajo se sustentan S. C. A. estatuymos y mandamos que de aquí adelante no guarden más fiestas de las siguientes:

La Pascua del Espíritu Santo con 2 días siguientes
Todos los domingos del año
El día de la Circuncisión de N. S. J. C.
La Epifanía
La Purificación de Nra. Sra.
San Matías Apóstol.
La Anunciación.
San Marcos Evangelista, en la ciudad no más.
S. Felipe y Santiago
La Invención de la Cruz

S. Bernabé Apóstol. en la ciudad
San Juan Bautista
San Pedro y San Pablo
Santa María Magdalena, en la ciudad
Santiago Apóstol
Santa Ana, en la ciudad
La Transfiguración
Santo Domingo, en la ciudad
San Lorenzo Mártir
La Asunción
San Bartolomé Apóstol.
San Agustín, en la ciudad
La Natividad de Nra. Sra.
San Mateo Apóstol y Evangelista
San Miguel
San Lucas Evangelista
San Simón e Judas Apóstol
El día de Todos Santos
San Andrés, Apóstol
La Concepción de Nra. Sra., en la ciudad.
Santo Tomás Apóstol.
La Natividad de N. S. J. C.
San Esteban
San Juan, Apóstol Evangelista
La Pascua de Resurrección con 2 días siguientes.
La Ascensión
La Pascua del Espíritu Santo con 2 días siguientes
El día de Corpus Christi.

Constitución 56. Que todos los dichos días de fiesta en especial los vecinos y parroquianos, oigan misa mayor en su parroquia.

Cosa justa e conforme a la doctrina evangélica es que los curas que tienen cargo de ánimas conozcan las personas de sus parochianos y sepan cómo cumplen los mandamientos de Dios y preceptos de su Santa Yglesia y para esto es necesario que, a lo menos los días que son obligados a oir la misa mayor, estén en sus yglesias, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos a todos los fieles cristianos, asi ombres como mujeres, que en los dias de las pascuas, domingos e fiestas de guardar vengan a sus propias parrochias y estén en la Yglesia, desde que la misa mayor se comienze hasta que se acabe de dezir, y el que asi no biniere y estuviere con justa causa o impedimento que lo escuse y del conste a su cura o se su-

piere aver oido misa en algún monasterio que aya en nuestra diócesis, en pena de un peso, la mitad para la fábrica y la otra mitad para el fiscal que tubiere cargo de lo executar y en los demás obispados a nos sufragáneos los perlados pongan pena a los transgresores conforme a la tierra.

Constitución 57. Que no vendan carne ni cosas vedadas en cuaresma, ni en días de ayuno, ni en los dichos días se coma carne y pescado juntamente ni lo consientan comer en sus casas.

Por relación de muchas personas emos sabido que en la quaresma y en los días que la Yglesia veda comer carne muchos la comen, sin tener para ello necesidad e causa justa y licencia, S. C. A. estatuymos y mandamos que ninguno de aquí adelante coma en los dichos días que la yglesia lo veda carne ni grosura, demás de la pena del derecho, so pena de 4 pesos por cada vez que la comieren, la mitad para la fábrica de la Yglesia y la otra mitad para el Fiscal que lo executare e si fuere persona a otro sujeta, como hijo o servidor, negro o yndio, que pague la pena aquella persona que se lo diere o consintiere comer en su casa y mandamos a los curas que asi lo amonesten en sus yglesias y avisen a los visitadores y fiscales de los transgresores desta Constitución.

Otrosi, por quitar la ocasión de comer la dicha carne e grosura S. C. A. estatuymos e mandamos, so la dicha pena, que ninguno en los dichos días venda carne ni grosura ni aya carnicería, sin nuestra particular licencia en nuestra diócesis y en las demas de los perlados dellas, a los quales exhortamos y encargamos en esto pongan la pena e remedio conforme a la calidad de la tierra.

Otrosi, porque somos informados que algunos con poco temor de Dios en los dichos días prohibidos comen carne e pescado juntamente, lo qual demás de ser dañoso a la salud corporal, redunda en menosprecio de los mandamientos de la Yglesia e notorio escándalo y mal exemplo de los que lo ven o saben, por ende, mandamos que el que asi lo comiere incurra en pena de excomunión y de 6 pesos, la tercia parte para los pobres y la otra tercia para la Yglesia adonde acaeciere y la otra tercia para el fiscal que lo denunciare.

Constitución 58. Contra los blasfemos.

Por quanto las blasfemias es gravísimo pecado e contra los primeros e principales mandamientos de Dios, por ende, muy grave ofensa haze a su Divina Magestad el que blasfema su Santo nombre, principalmente si es de los ministros para su divino culto diputados, S. C. A. estatuymos e mandamos que ninguna persona de

qualquier estado condición e preminencia que sea, blasfeme ni reniegue ni diga vituperio alguno contra Dios N. S. ni contra la Virgen gloriosa Santa María, su Madre Inmaculada ni contra alguno de sus Santos, so pena que si fuere clérigo incurra en pena de 25 pesos, la mitad para la cera del Santo Sacramento y la otra mitad para el denunciador o fiscal que la acusare e que esté en la cárcel 40 días e, si fuere lego, que allende delas penas puestas por las leyes que el juez eclesiástico proceda contra el según que viere por derecho.

Constitución 59. Que los médicos y cirujanos amonesten a los enfermos y heridos que se confiesen.

Con muy evidente e justa causa el derecho proveyó que los médicos que son llamados para curar los cuerpos de los hombres enfermos les avisasen luego lo más principal, que es la cura del ánima y emos entendido que en esto se tiene mucho descuido por los médicos y, proveyendo en el remedio dello, allende delas otras penas que el derecho dispone, S. C. A. estatuymos y mandamos a los médicos que fueron llamados a curar que luego en la primera visitación amonesten e induzcan a los enfermos que se confiesen y hagan lo que a católicos cristianos combiene, lo qual ansi cumplan y guarden antes que procedan en la cura, por evitar la alteración que después podria tomar el enfermo, so pena que lo contrario haziendo incurran en sentencia de excomunión mayor y lo mesmo mandamos so la dicha pena que hagan los cirujanos cuando vieren que es necesario.

Constitución 60. Contra los adivinos y hechiceros.

Porque somos informados que en nuestro arzobispado y provincia ay muchas personas, asi barones como mujeres, que olvidan el temor de Dios y la fé y confianza que deben tener de la Providencia y del buen exemplo que son obligados a dar a estos indios y naturales, usan de hechicerías y buscan indios e indias hechizeros para tomar consejo con ellos e con otras personas que hazen los tales maleficios y como quiera que las tales personas incurran en grandes penas por derecho establecidas, Nos deseando remediar tan grande ofensa de Dios S. C. A. establecemos y mandamos que de aquí adelante todos las personas que usaren de los dichos hechizos e maleficios e los que con ellos se aconsejaren o fueren a ellos o participaren en este delito, en qualquier manera, demas de todas las otras penas en tal caso estatuidas, las unas y las otras incurran en sentencia de excomunión y en pena de 50 pesos, por la primera vez

y por la segunda vez la pena doblada y que sean avergonzados públicamente y desterrados, según y por el tiempo que paresciere a los jueces que dello conoscieren y si fueren indios, por ser incapaces para entender qué cosa es excomunión, incurran en las demás penas y se les dé alguna pena corporal pública e los provisores e Visitadores de nuestro Arzobispado y Provincia que tengan mucha vigilancia y especial cuidado de inquirir contra las tales personas que erraren en este pecado e de lo castigar gravemente y extirparlo de los corazones de los fieles, nuestros súbditos.

Constitución 61. Que ninguna persona haga matrimonio clandestino, y la pena en que incurren los contrayentes y testigos.

Prohibido es en derecho que los matrimonios o desposorios no se hagan clandestinamente y ocultamente, por los muchos ynconvenientes que de lo hazer se siguen y porque muchas personas atrevidamente hazen los dichos desposorios o se hallan presentes a ellos S. C. A. estatuymos y mandamos que ninguna persona de nuestro arzobispado e Provincia sea osado de contraer los tales clandestinos matrimonios, desposorios ni de tomarles las manos e ser presentes a ello, so pena que allende de lo que el derecho en tal caso dispone, los contrayentes y el que les tomare las manos incurran en sentencia de excomunión y en pena de 12 pesos y los testigos so pena de 6 pesos a cada uno, aplicados conforme a nuestra Constitución.

Otrosí, mandamos que los tales contrayentes clandestinamente sean obligados a solemnizar el matrimonio en haz de la santa Madre Yglesia, dentro de 40 días, desde el día que clandestinamente se obiere desposado so la dicha pena y se hagan las amonestaciones en la Yglesia como si no estuvieren desposados.

Constitución 62. Contra los que se casan en grados prohibidos en derecho y contra los que se casan dos veces.

Algunos, pospuesto el temor de Dios y el manifiesto peligro de sus conciencias, se casan a sabiendas en grados de derecho prohibidos de consanguidad o afinidad e con paternidad o siendo frailes o monjas profesos o clérigos de horden sacro, los quales, demás de la sentencia de excomunión en que incurren por disposición de derecho canónico, caen en otras penas ympuestas por el derecho Civil y leyes del Reyno, por ende, S. C. A. defendemos lo susodicho y mandamos que si algunos se casaren a saviendas en los dichos grados prohibidos, demás de las dichas penas sean condenados en un marco de oro, la tercera parte para la obra de la Yglesia y otra tercera para el denunciador y otra para el juez.

Otrosí, por la grande ofensa que contra nuestro Señor comete el que se casa con dos mujeres o la mujer con dos maridos, por ser como es contra derecho divino y umano S. C. A. estatuymos y mandamos que ninguno case por palabras de presente, biviendo su mujer o marido, aunque con la primera mujer o marido no se aya consumado el matrimonio y si lo hiziere, allende de las otras penas que en derecho están estatuydas, cayga en pena de un marco de oro, aplicado conforme a lo susodicho, la qual pena paguen cada uno de los contrayentes si ambos supiesen el ympedimento y si el uno lo ignoró probablemente pague la pena el que lo supo y que no se excusen de la pena porque digan que entre el que era casado de ellos y la primera mujer o marido abía parentesco en grado prohibido o otro algún ympedimento, porque este avia de ser primero por juizio de la Yglesia aclarado.

Constitución 63. La orden que los curas han de guardar en la administración del santo sacramento del Matrimonio y amonestaciones.

Porque avemos sàvido que muchas personas extrangeras vienen a esta nuestra diócesis e provincia, diziendo ser solteros, se casan segunda vez e como son personas no conocidas aunque son amonestados en la Yglesia de la Parrochia donde quieren contraer matrimonio no puede ser savido el ympedimento y después remanece ser primeramente casados o tener otros ympedimentos, de que se siguen muchos peligros e ynconvenientes, por ende, S. C. A. mandamos que ningún cura ni clérigo de nuestra diócesis e provincia casen, desposen los tales extrangeros, sin licencia de nuestros provisores o jueces o sin que traigan testimonios de cómo son personas libres para se poder casar y den ynformaciones dello e como fueron amonestados en la Yglesia de su parrochia y no se hallando ympedimento en el dicho matrimonio y el tal testimonio que trajere sea primero visto y examinado por nuestro Provisor o juez y el cura que lo contrario hiziere incurra en suspensión del oficio sacerdotal y en pena de un marco de oro, aplicado conforme a lo susodicho etc.

Otrosí, mandamos so la dicha pena que ningún cura ni clérigo despose a persona alguna sin que primero procedan las tres amonestaciones del derecho, en tres días, de los quales el uno al menos sea Domingo o fiesta de guardar.

Otrosí, mandamos a los dichos Curas que no desposen ni velen à persona alguna sin que sepan los que ansi se an de desposar e velar sinarse e santiguarse y las oraciones de la Yglesia que tenemos proveydo y sepan los adultos que se an de bautizar, so pena de 20 pesos.

Constitución 64. Que el cura tenga el Santísimo Sacramento en buena y fiel custodia y tenga las llaves del Sagrario, y renueve el Santísimo Sacramento de ocho en ocho días, y amonesten a sus cristianos tengan reverencia al Santísimo Sacramento y que haya lámpara encendida.

Cosa de grandísima ymportancia es que el Santísimo Sacramento esté en lugar decente y con la custodia y guarda que conbiene y en la limpieza que es rrazón, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos que nuestros visitadores con todo cuydado y diligencia entiendan en que en todas las Yglesias, donde en esto uviere efecto, se dipute lugar para el sagrario donde el Santísimo Sacramento esté en fiel custodia con buenas cerraduras y llaves, las cuales tenga el cura y el Santísimo Sacramento con la decencia y limpieza que conviene e aunque esté enfermo o impedido, no pueda dar ny dé las llaves a persona alguna que no sea sacerdote que aya de administrar e renobar el Santísimo Sacramento, en su lugar y tiempo, so pena de 10 castellanos, la mitad para la fábrica de la Yglesia y la otra para el denunciador y más un mes de cárcel.

Otrosí, mandamos el dicho Cura tenga en el dicho Sagrario el Santísimo Sacramento sobre ara y corporales dentro en la Custodia, si la ubiere y de 8 a 8 días tenga cuydado de renovar y renueve el Santísimo Sacramento y los corporales los mude cada mes y ponga otros limpios y quando los quitare los mire muy bien no quede alguna reliquia en ellos y el que no cumpliere e hiziere ansi pague de pena 3 pesos, aplicados para la lámpara del Santísimo Sacramento.

Otrosí, mandamos a los dichos curas tengan especial cuydado de amonestar a sus parrochianos hagan adoración ante el Santísimo Sacramento y lo adoren los quales si fueren negligentes de lo así amonestar sean castigados y penados por nuestros visitadores y la pena aplicada para ut supra.

Otrosí,. S. C. A. estatuymos y mandamos que los Curas tengan muy gran cuydado en que siempre aya lámpara encendida y ardiendo delante el Santísimo Sacramento y quando en la Yglesia faltare azeite, o por su pobreza o por otra causa, persuada y amoneste a sus feligreses y parrochianos ayuden con sus limosnas para ello.

Constitución 65. Que los curas no bauticen a ningún adulto sin que primerō sea instruído y lo pida, y tenga libro donde asienten los tales bautizados.

Porque somos informados que los adultos que se quieren convertir a nuestra santa fé católica no son ynstruídos en ella y en las

cosas que el derecho requiere, antes sin saber nuestra lengua ni entender bien lo que hazen se les dá el Sacramento del bautismo, por ende, conformándonos con las disposiciones del derecho, S. C. A. establecemos y hordenamos que ningún Cura ni clérigo administre el Sacramento del bautismo a ningún adulto sin que primero sea suficientemente ynstruído en nuestra santa fe católica, por manera que sepa sinar y santiguar y el Credo, Paternoster y Ave María, platicándole los artículos de la fé y los diez mandamientos y así mismo a lo que se obliga recibiendo el Bautismo, de manera que no pueda dezir después que no lo supo y particularmente le declare el error en que ha vivido estando fuera del conocimiento de nuestra santa fee católica y la merced que Dios le haze de la vida pasada y lo demás que le pareciere que conbiene y si en este tiempo que le an de ynstruir perseberare pidiendo el bautismo, baptizarle an en la Yglesia con toda solemnidad, de manera que él y los demás indios entiendan la grandeza del Sacramento, lo que está dicho, que a lo menos los detengan por un mes, entiéndese no estando el indio o india en peligro de muerte, porque en tal caso podránle baptizar conosciendo dél que con ynstancia y buen corazón pide el Baptismo, platicándoles primero el Sacerdote lo que según el tiempo le paresciere para que entienda el Sacramento que rescibe y cómo por virtud dél se haze hijo de Dios y de los que anssi baptizaren los asienten por memoria como en otra Constitución se manda y se escriba en el libro si es legítimo o no.

Otrosí, mandamos a los dichos curas de todo nuestro arzobispado e provincia que tengan libro donde asienten los que baptizaren y si son legítimos y los nombres del padre y madre y de los padrinos y el día mes e año y lo firmen y encarguen a los padres y padrinos que enseñen a sus hijos e ahijados las oraciones de la Yglesia, buenas costumbres y quando baptizen hijos de esclavos, demás de lo susodicho, pongan el nombre del señor del esclavo.

Otrosí, mandamos a los dichos Curas que no baptizen persona alguna fuera de la Yglesia y de la pila de baptizar, si no fuere sin peligro de muerte que se teme si se esperare de llevalle a la Yglesia y al que ansi baptizare el dicho Cura amoneste y ponga pena de excomunión pecuniaria a las personas a cuyo cargo son los que ansi baptizan para que dentro de dichos 10 días, después que salidos de peligro e enfermedad, los lleven a la Yglesia a rescibir las bendiciones y ólio y crisma y el Cura asiente por memoria los que ansi baptizare para que se tenga cuenta con ellos si los llevan a la Yglesia, no aviendo padescido tolo lo cual que dicho es, hagan y cumplan todos los dichos curas, so pena de seis pesos por cada vez que lo quebrantaren.

Constitución 66. Que los curas hagan padrones para las confesiones, y lo demás perteneciente al sacramento de la Confesión.

Por cuanto tenemos proveído por la Constitución de atrás, en número de cuarenta y cinco y por otras después, en número 54, que los perlados den cartas generales contra los que están en pecados públicos por el tiempo de la Setuagésima y que los fieles cristianos se confiesen y comulguen, por el tiempo de la quaresma y porque algunos que an yncurrido y están en los tales pecados públicos y casos, contenidos en las dichas Cartas generales que se leen y publican y otros descuidados y olvidados de la obligación que tienen a la salvación de sus ánimas y pospuesto el temor de Dios y de las Censuras y penas en que yncurren, no se confiesan ni comulgan cada un año, como son obligados en los tiempos estatuydos por la Yglesia y que tenemos declarado en la dicha nuestra Constitución, para proveer de remedio en ello y que se efectue lo susodicho S. C. A. estatuymos y mandamos a todos los Vicarios e Curas de nuestro Arzobispado e Provincia, en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión y de 50 pesos, aplicados conforme a nuestra Constitución, que en cada un año desde el Domingo de la Septuagésima hagan sus padrones de todas las personas que ay para se confesar y que tienen edad para ello, de todos los vezinos e moradores estantes y abitantes en sus parrochias y distrito ancxo a su cargo, por sus calles y casas, no dexando persona alguna, desde los principales de casa e hijos e criados de casa e del campo hasta los individuos cristianos y esclavos xristianos que tienen en sus casas y en haziendas y eredades, asentando asimesmo los que están casados, el qual padrón esté así hecho hasta el Domingo de quinguagésima y el Miércoles de la Ceniza amonesten a los dichos parrochianos que se vengan a confesar con brevedad y no aguarden el fin de la quaresma y para que en todo aya horden, mandamos a los dichos Curas, so la dicha pena, que dende el dicho día y en cada día de la quaresma por la horden de las calles y casas del dicho padrón señalen las casas que se an de venir a confesar aquella semana, repartiéndolos de suerte que en toda la quaresma y Semana de Pascua se puedan todos confesar, teniendo respeto al número de los confesores que ay y el número de las personas de confesión que ay en las tales casas y las casas que ansi señalaren y ansi se publicaren se pongan en un papel, cabe la cruz del agua bendita, donde se puedan leer y bengan a su noticia.

Otrosí, porque las tales personas que se an de confesar sepan quien tiene poder para los absolver de sus pecados no puedan pretender ignorancia y por evitar el gran inconveniente que se sigue del atrevimiento de los que se hazen confesores sin tener licencia del

perlado para podello ser, mandamos so la dicha pena de excomunión y pecuniaria a los dichos vicarios y curas de nuestro Arzobispado e Provincia que no admitan por confesores a ningún clérigo sin que tengan expresa licencia **in scriptis** nuestra o del perlado o del provisor o Vicario ni a los religiosos que no fueren presentados por tales confesores por los perlados de su horden ante Nos o ante nuestro Provisor o Vicario, conforme a derecho y con los otros religiosos que no tubieren perlados en la diócesis se ayan como con los clérigos y los tales confesores que ansi confesaren sin la tal licencia sean presos y castigados, conforme a nuestra Constitución Nº 78 que sobre esto habla.

Otrosí, porque se tenga cuenta y razón con las tales personas que se confiesan y comulgan mandamos a los dichos Curas y Confesores que tengan su padrón y memoria de las personas que confiesan y los confesores las den a los curas, para los asentar en el padrón que tienen hecho, señalando en el margen del una C al que se confiesa y dos CC al que se confiesa y comulga e los tales confesores den cédula al penitente de cómo lo confesó, para que la lleve al Cura para hazer la dicha diligencia y en esto los dichos Curas tengan especial quenta y cuidado, porque no se denuncien después por no confesados los que lo están, so pena que pagará el dicho Cura la pena que el tal penitente confesado avia de pagar si estuviera por confesarse, denunciándolo ansi por su negligencia.

Otrosí, estatuymos y mandamos que, pasado el dicho tiempo de la quaresma y Semana de Pasqua, en que son obligados a se confesar, los dichos Curas amonesten el Domingo de Cuasimodo en sus Yglesias de los que no an traído cédulas de confesión las traigan aquella semana y que en aquellos 15 días siguientes recorran los dichos Padrones y asienten los que están confesados y comulgados, según dicho es, haziendo las demás diligencias generales y particulares que le paresciere para lo saber y saquen en limpio todos los que quedan por confesar y por comulgar, velar y los que están en pecados públicos, para que pasados los dichos términos que tenemos dados para las dichas confesiones, luego, el Domingo siguiente, se lean y publiquen por descomulgados en la Yglesia con mandamiento de nuestro Provisor o Vicario y los dichos Curas, so la dicha pena, embien o presenten ante nuestro Provisor o Vicario el dicho padrón en limpio y no dexen ni disimulen con persona alguna de qualquier calidad, condición que sea so la dicha pena y los dichos Provisores o Vicarios procedan contra los tales rebeldes, después de ansi denunciados, agravando las censuras hasta invocación del brazo seglar, si fuere necesario, para que sean presos y executados en ellos la pena y vengan a obediencia de la Santa Madre Yglesia y merezcan aver beneficio de absolución.

Otrosí, mandamos a los dichos Curas, so la dicha pena, que no admitan por confesados sino a los que truxesen las dichas cédulas o padrones de los tales confesores ni por comulgados sino a los que se comulgasen en su parrochia por el tiempo de la Pasqua de Resurrección ni a los que se comulgasen en sus casas, si no fueren a los enfermos a quien llevaren la Santa Comunión los Curas en el dicho tiempo de las confesiones y la pena en que incurran los que quedaren por confesar y por comulgar o velar sea a arbitrio de nuestro juez, conforme a la calidad de la persona y el tiempo que a estado sin se confesar y comulgar.

Otrosí, mandamos a los dichos confesores, en virtud de Santa obediencia so pena de excomunión, que no apliquen para si misas de penitencia ni de restitución ni de otras limosnas ni descargos que los penitentes ayan de hazer o mandar dezir. Y lo contrario haziendo, el tal confesor ansi mesmo vuelva todo lo que ansi obiere de las misas y limosnas y restituciones con el doblo y el doblo sea aplicado conforme a nuestra Constitución y el principal sea por cumplir la voluntad del penitente si no averiguare el tal confesor averla cumplido y hecho dezir las misas y los descargos a quien pertenescen.

Constitución 67. Que los clérigos se confiesen.

Por quanto los clérigos que son elegidos en la suerte del Señor mayores dones resciben y ansi son obligados de vivir en más limpieza y santidad, por tanto, S. C. A. exortamos y mandamos a todos los clérigos de todo nuestro Arzobispado e Sacerdotes que se confiesen y comulguen al menos en las tres Pasquas del año e a los sacerdotes que dizen misa que al menos se confiesen 2 veces cada semana, aviendo de celebrar y teniendo copia de confesores.

Constitución 68. Que los confesores no absuelvan a los que no supieren las oraciones.

Otrosí, porque muchos xristianos se descuidan de deprender las oraciones de la Yglesia que son obligados, con confianza de ser ya xristianos viejos y aún tienen por afrenta si el confesor se lo pregunta, S. C. A. estatuymos y mandamos a todos los Confesores de nuestro Arzobispado e Provincia, en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión, que la primera cosa sea ynformarse del penitente si se save sinar y santiguar y las oraciones generales de la Yglesia que son Credo, Pater Noster y Ave María y los 10 mandamientos de suerte que el confesor los oiga y entienda. Si el tal penitente no las supiere, no le oyga de penitencia hasta que las sepa en el tiempo que le señalare e si algunos esclavos e indios obiere tan rudos e

viejos que no las puedan aprender ni pronunciar bien y mostrasen devoción y voluntad de las saver, dándoles a entender la obligación que tienen de saberlo y encargándole que travaje de sabello, podrán-le absolver.

Constitución 69. De las velaciones; cómo y cuándo se han de celebrar.

Porque somos ynformados que algunas personas con demasiada curiosidad, ilícita consideración, quieren velarse fuera de sus Yglesias parrochiales en sus casas o monasterios o hermitas e ospitales, lo qual es contra la horden de la Santa Madre Yglesia y dello se sigue muchos ynconvenientes, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos a todos los clérigos de nuestro Arzobispado e Provincia que no velen a persona alguna en su casa ni en otra parte alguna fuera de su parrochia, so pena de 20 pesos y que sea suspenso el tal clérigo de hazer las velaciones por un año y so la dicha pena mandamos a nuestros provisores e Vicarios que para ello no den licencia y que ningún sacerdote celebre belaciones en los tiempos defendidos por la Yglesia, que son desde el primer Domingo del Adviento hasta el 8º día de la Epifanía exclusive y desde el Domingo de la Septuagésima hasta el Domingo de Cuasimodo exclusive y desde la IV Domínica, después de la Resurrección, que se dice de las Rogaciones exclusive hasta el Domingo de la Trinidad exclusive, so la dicha pena y que ninguno haga velaciones de madrugada sino que al menos sea ora de la del alva y si algunos que se quisieren velar dixeren que son desposados en otras partes no los velen sin que primero den información dello ante nuestro provisor o Vicario, so la dicha pena.

Constitución 70. Que no entierren fuera de la Iglesia a esclavos ni a indios, y del entierro de los pobres.

Porque somos ynformados que algunas personas con poco temor de Dios, no teniendo respeto a lo que la Santa Madre Yglesia tiene hordenado, entierran o mandan enterrar algunos yndios xristianos o esclavos xristianos fuera de las Yglesias o en los cementerios sin llamar al Cura y algunas criaturas baptizadas e por evitar los ynconvenientes que de ello se sigue, S. C. A. estatuymos y mandamos que ninguno sea osado de enterrar esclavos o yndios xristianos ni criaturas baptizadas de la manera que dicho es, so pena de excomunión y de 10 pesos y si fueren esclavos o indios los que lo hizieren, sin mandárselo ni consentirlo sus amos, sean castigados conforme al delito.

Otrosí, porque podría ser que algunos harían o mandarían ha-

zer los tales entierros por no pagar los derechos a los Curas o no tener de qué pagarlos, por ende, mandamos a los dichos Curas que no lleven derechos algunos de los entierros de los españoles pobres, que no tuvieren ni obieren dexado bienes de que pagallos, a los quales sean obligados a dezir la misa y vigilia que se suele dezir a los que pagan los derechos y la Yglesia les dé sepultura donde están señaladas para los pobres y si no están señaladas señalen una o dos de ellas.

Constitución 71. De la cuarta funeral de los curas.

Por quanto conforme a derecho y a la antigua costumbre de la Yglesia a los Curas de las Parrochias pertenece la cuarta parte de todas las ofrendas que se ofrecen por los difuntos sus parrochianos, que se entierran fuera de la Yglesia parrochial, de dinero, pan y vino y cera y las demás cosas que de las misas que manda dezir ansi en Yglesias como en monasterios y de las posesiones que dexan para cantar capellanías perpetuas después de sus días y a la dicha Yglesia parrochial la cuarta parte de la limosna que dan por la sepultura y porque algunos Curas exceden en pedir e llevar la dicha cuarta parte, por ende, S. C. A., estatuymos y mandamos a todos los curas de nuestro Arzobispado e Provincia que quando llevaren cuarta de misas e ofrendas sea avaluada la dicha cuarta conforme al precio de la limosna que se a de dar a las partes o lugares donde el difunto las manda dezir y dan las tales ofrendas y no conforme a donde falleció el difunto y se a de pagar la dicha cuarta y los dichos Curas a quien pertenece la dicha cuarta dirán por ella las misas que bastaren las limosnas que se les dá, conforme a la tasación del precio que acostumbran dezir las otras misas, pues en el mérito dellas no se tiene respeto a la limosna y lo mismo se haga en lo de las posesiones para capellanías para que de lo que mandare la cuarta compren posesiones, para dezir misas por el dicho difunto al dicho respeto.

Constitución 72. Que los curas den cuenta de los testamentos y cumplimientos de ellos, y misas que son a su cargo.

Porque tenemos proveydo en una Constitución, en Nº 48, que nuestros jueces tengan cargo de hazer cumplir los testamentos y porque algunos curas y clérigos que quedan por albaceas de los difuntos se atreven a no dar la dicha quenta que son obligados a nuestros jueces del cumplimiento de los dichos testamentos y aún se van a España y a otras partes fuera del Reyno sin dar quenta dello, de que se sigue perjuizio al ánima de los dichos difuntos y redunda en mal exemplo, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos que todos y qua-

lesquier Curas y clérigos de todo nuestro Arzobispado e Provincia que obiere quedado y quedaren por tales albaceas y testamentarios den quenta a nuestros jueces del cumplimiento de los dichos testamentos y misas y mandas dellos en el término contenido en la dicha Constitución, so la pena dicha, tomando finiquito de los dichos jueces y remate de quenta del dicho testamento del cumplimiento y quenta del y ningún clérigo sea osado de salir fuera de la diócesis donde estuviere, para ir fuera del Reyno, sin llevar certidumbre de su perlado de cómo no es a su cargo cumplimiento alguno de testamento ni mandas del y cómo los que fueron a su cargo los a cumplido y dado cuenta con pago dellos y el clérigo que saliese sin esta certidumbre mandamos a nuestros provisores y Vicarios que no dexen pasar ni embarcar al tal clérigo y el Provisor o Vicario que lo contrario hiziere incurra en pena de 50 pesos.

Constitución 73. Que haya tablas de las capellanías y memorias en las Iglesias.

Porque es mucha razón y justicia que las buenas obras y memorias de los difuntos no se pierdan y olviden y sean favorescidas, para que los vivos se animen a cosas semejantes y sean y sepan cómo cumplen las voluntades de los difuntos, S. C. A. estatuymos y mandamos al Dean y Cabildo de nuestra Santa Yglesia y de las otras Yglesias Catedrales de nuestra Provincia y los vicarios y curas de las otras Yglesias parrochiales de todo nuestro Arzobispado e Provincia, tengan especial cuidado de mandar hazer y se haga una tabla que esté pendiente en la sacristía o el bestuario, donde se pueda leer, en la qual primeramente pongan las misas que en las Yglesias Catedrales son obligados a dezir por los Reyes vivos y difuntos, como está en la Constitución de arriba Nº 19 y las otras Capellanías y memorias perpetuas y memorias de cofradías que cada año los tales cabildos y los Curas o capellanes son obligados a dezir, poniendo allí las posesiones en que están dotadas y a cuyo cargo son de cumplirlas, abiendo de estar puesta la relación más larga de todo en el libro auténtico de las posesiones y memorias de las Yglesias que en la Constitución de atrás Nº 31 está proveído que se haga lo qual hagan e cumplan los dichos cabildos y Curas so pena de 50 pesos.

Constitución 74. Que los curas encarguen a los maestros de las escuelas que digan la doctrina cristiana.

Porque comúnmente los maestros de las escuelas suelen tener cuidado de enseñar a los mochachos de sus escuelas la Doctrina Xristiana e porque algunas veces la enseñan en latín mal pronunciado e no lo entienden ni saben decir e porque todos entiendan lo que se les

enseña, mandamos a los dichos Curas de nuestro Arzobispado e Provincia que amonesten a los dichos maestros que enseñen la doctrina en romance castellano, lo qual asimismo mandamos a los dichos maestros que ansi hagan y cumplan, so pena de excomunión y nuestros Visitadores les visiten e inquiran si ansi se haze y cumple y lo hagan cumplir y procedan contra quien no lo cumpliere.

Constitución 75. Que los mayordomos de las Iglesias sean clérigos, y lo que es a su cargo.

Porque el oficio del mayordomo de la Yglesia parece ser cosa más perteneciente a las personas eclesiásticas, que a los legos y que con más diligencia y desocupación la pueda exercitar, por ende, encargamos y mandamos a los Visitadores de nuestro Arzobispado e Provincia que pudiéndose aver clérigo abonado o con fianzas para ser tal mayordomo de la Yglesia, que le encarguen el dicho oficio y si necesario fuere le compeler a ello y, no aviendo tal clérigo, sea lego asimismo abonado o con fianzas, el qual mayordomo se haga cargo de todas las posesiones y rentas, joyas y ropas de la Yglesia y él entregue al Sacristán, asegurándose del lo que fuere necesario para el servicio de la Yglesia, por manera que al tiempo de la visitación el tal mayordomo y sacristán den quenta de lo que fuere a su cargo.

Otrosí, porque para el servicio de Dios N. S. que especialmente se exercita y celebra en los Divinos Oficios de la Yglesia se requiere toda limpieza y solicitud, por ende, mandamos a los tales mayordomos y a los Curas de las Yglesias de nuestro Arzobispado e Provincia que tengan especial cuidado de la limpieza y atavíos de los ornamentos con que se dize misa y de los frontales y manteles de los altares y de los corporales y purificadores y paños de calices y de manos y de todo lo demás del servicio del altar y, especialmente, el Sacristán tenga cuidado de hazer coser y aderezar los ornamentos que estuvieren rotos y descosidos y ponga manteles en el altar, al menos cada 15 días y corporales cada mes y paños de calices y de manos y purificadores cada Domingo y los frontales y vestimentos se pongan y muden, aviendo copia dellos, conforme al tiempo y solemnidad que la Yglesia celebra y el dicho Sacristán avise al dicho mayordomo lo que es necesario proveer para lo susodicho y en lo uno y en lo otro no haya disculpa en los dichos mayordomos y Cura y Sacristán, so pena de 12 pesos, al que se hallare dellos culpado en la tal negligencia de lo que ansí es á cargo en lo susodicho.

Constitución 76. Lo que ha de estar en el libro auténtico del archivo de la Iglesia.

Por quanto en otra Constitución Nº 31 tenemos proveydo que

haya archivo de las escrituras y posesiones de la Yglesia y porque ansimesmo es necesario que aya memoria perpetua de lo que toca a la fundación de la Yglesia y al perlado y prevendados de ella, pues en las cosas de las repúblicas los que las tienen a cargo procuran perpetuar y aumentar la memoria dellas, por ende, S. C. A. estatuymos y hordenamos que en nuestra Santa Yglesia y en las otras catedrales de nuestra Provincia el Deán y Cabildo dellas tenga un libro auténtico, que se haga a costa de la Yglesia, donde se asiente la fundación de la dicha Yglesia si se pudiere saber, tiempo de ella o lo que della se pudiere averiguar y los perlados que an sido y quando entraron a residir en la Yglesia y quánto tiempo governaron en ella y los prevendados que an servido y sirvieren y quándo salieron del servicio de las Yglesias.

Constitución 77. Que ningún prebendado ni beneficiado pueda hacer ausencia.

Porque por experiencia nos consta que algunos de los clérigos que por acá hasta ahora han venido, presentados por Su Magestad a dignidades, calongías, beneficios simples, movidos por codicia o otros intereses particulares se ausentan de las Yglesias donde fueron recibidos y se van a otras partes, de cuya causa las dichas Yglesias quedan sin el servicio necesario y en algunas de las catedrales, donde la falta es mayor, la renta de los ausentes se consume y reparte entre los pocos que quedan, sin tener consideración a la falta que en el servicio divino ay, por tanto, deseando proveer de remedio en esta parte, S. C. A. estatuymos que ningún clérigo beneficiado de todo nuestro Arzobispado y Provincia, ansi en Yglesia Catedral como parrochial, se ausente del servicio de la Yglesia donde es prevendado o beneficiado, so pena que todo el tiempo que faltare pierda los frutos de la dicha prevenda o beneficio y los tales frutos sean para la persona o personas que en su lugar sirvieren y si no lo uviere dentro de seis meses quede la dicha prevenda o beneficio vaco y el perlado provea quien sirva la prebenda o beneficio en el entre tanto que Su Magestad presenta.

Constitución 78. De la vida y honestidad de los clérigos, y de su conversación y trato, y de los que han sido frailes, y cómo han de diezmar.

Deseando que las personas eclesiásticas de nuestra Diócesis e provincia sean muy onestas en todas sus obras y en su abito y conversación, S. C. A. mandamos que los sacerdotes y clérigos de horden sacro o beneficiados tengan gravedad en sus hablas e conversación,

porque su vida y costumbre sean a los legos un exemplo; ansi mismo mandamos que traygan mantos e ropas largas al menos hasta el empeine del pie, que no usen ni traygan seda ni paño colorado ni de otra color, ni muflos de calzas ni jubón, ni pantuflos, ni zapatos ni sombrero de ninguna seda, ni ropas guarnecidas de seda ni perfilados ni collares de camisas labradas ni deshiladas de fuera ni traygan becas, si no fueren provisores o vicarios del perlado o graduados o beneficiados de Yglesia Catedral y no se dexen crecer las barbas ni el cabello, al menos de más de un mes, lo qual todo mandamos que hagan y cumplan so pena de 20 y 5 pesos y la tal ropa perdida, aplicado conforme a nuestra Constitución y si por ventura algunos de los tales clérigos fuere muy desonesto en su ábito o conversación y fuere destemplado en el beber y en convites con legos, guárdese contra él la disposición del derecho común y si no se enmendare procédase contra él a suspensión y los demás castigos que bien visto fuere al superior.

Otrosí, mandamos que ningún clérigo dance ni baile ni canten cantares desonestos, en juntas de gente ni en otro regocijo ni negocio público, ni ande en las plazas donde corrieren toros, so pena de 25 pesos.

Otrosí, mandamos que cualquier clérigo que fuere hallado andar de noche, después de la campana de la queda, sin justa causa, mayormente en ábito desonesto sea preso por nuestro alguazil y castigado por nuestros provisores y si llevare armas las pierda y las tales ropas desonestas que llevare e incurra en pena de 40 pesos e ansimismo si trujere armas de día ofensivas o defensivas públicas o secretas, sin justa causa o sin licencia de nuestro provisor, pierda las dichas armas e incurra en la dicha pena, las quales armas sean para nuestro juez o alguazil que las tomare y la pena aplicada conforme a nuestra Constitución.

Otrosí, estatuymos e mandamos que los dichos clérigos y beneficiados no tengan en su casa y servicio mujeres sospechosas ni otras que no sean madres o hermanas y que en las cibdades y en los pueblos de indios no tengan en sus casas indias, ansi sean casadas, si no fueren esclavas negras, so pena que por la primera vez incurran en pena de 30 pesos y por la segunda en pena de 50 pesos y 10 días de cárcel.

Otrosí, estatuymos y mandamos que ningún clérigo, prevendado o beneficiado o cura more en compañía de legos ni en sus casas con ellos si no fueren los que ban o bienen de camino por huéspedes, por el tiempo que negociaren, so pena de 30 pesos.

Otrosí, porque los clérigos que son escogidos a la suerte del Señor, deven ser apartados de los negocios seglares, especialmente de la negociación y mercadería, que aunque sea de cosas a los seglares permitidas a ellos les son ilícitas, mayormente en estas partes,

por razón de su estado y porque les es impedimento muy grande para el cumplimiento de su oficio, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos que todos e qualesquier clérigos de nuestra Diócesis e Provincia, de cualquier estado o dignidad o preeminencia que sea, que no se entremeta por si ni por interpuesta persona ni por compañía en ser mercaderes ni negociadores de cosa alguna que sea de mercadería alguna ni tenga minas ni trate dellas, so pena de perder todo el principal de la tal mercadería e trato con los intereses que dello se hubieren, aplicado conforme a nuestra Constitución.

Otrosí, estatuymos e mandamos que ninguno de los dichos clérigos de nuestro arzobispado e provincia juegue a naypes ni a dados ni otro juego alguno si no fuere juego de pasatiempo con otros clérigos y con legos onestos que no sean públicos jugadores que viven de ello y, en tal caso, puedan jugar cosas de comer y beber hasta en cantidad de 8 pesos y que no se empleen en otra cosa, so pena de 50 pesos, que pierda lo que ganare, aplicado todo conforme a nuestra Constitución.

Otrosí, estatuymos y mandamos que ningún clérigo aunque sean huéspedes o pasen de camino de nuestro arzobispado e provincia no aboguen ni hagan scriptos ni otros autos judiciales ante la justicia Real si no fuere por las Yglesias y eclesiásticos y pobres, conforme a derecho, so pena de 50 pesos por la primera vez y por la segunda 100 pesos y 10 días de cárcel.

Otrosí, porque los clérigos que pasan a estas partes se les dá licencia para ello, para que sirvan Yglesias y se ocupen en la conversión y doctrina de los naturales y algunos de los dichos clérigos, por intereses demasiados o por favores y complacencias, se ocupan en otros servicios particulares, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos que ningún clérigo sirva de capellán a persona alguna, de cualquier calidad que sea, si no fuere visorrey, presidente o gobernador ni los acompañe ni a sus mujeres, so pena de 50 pesos aplicados conforme a nuestra Constitución.

Otrosí, estatuymos e mandamos a todos los clérigos que vinieren de fuera a nuestra Diócesis e provincia, que dentro de 3 días que llegaren a la cibdad donde residieren ó el perlado residiere o sus provisores o vicarios se presenten ante Nos o ante ellos con las letras dimisorias o cartas de hordenes, para que sean vistas y examinadas y se les dé licencia **in scriptis** y no digan misa, confiesen ni administren otros sacramentos en Yglesia ni en monasterio alguno, sin la dicha licencia, lo qual ansi hagan y cumplan, so pena de 30 pesos, aplicados conforme nuestra Constitución, so la qual pena mandamos al Sacristán que no dé recaudo a clérigo alguno de fuera sin ver la dicha licencia y porque ninguno pueda pretender ygnorancia, mandamos que el traslado desta Constitución con la que habla en que no se

diga fuera de las Yglesias esté fijado en la sacristía donde se pueda leer y aquello baste para notificación después de la publicación destas nuestras Constituciones.

Otrosí, por quanto pasan a estas partes muchos clérigos que an sido frailes, los quales algunas vezes por favores e importunaciones sirven Yglesias de cargos y de oficios que en derecho no les son permitidos, de lo qual se siguen muchos ynconvenientes y en especial que conforme a la Bula del Papa Alexandro VI están descomulgados, porque pasaron a estas partes sin licencia de S. M. y si la trae sería con falsa relación, pues en todas las licencias, que los clérigos traen se saca con tanto que no ayan sido frailes y demás desto es escándalo para los naturales saber que ayan dexado el estado que primero tomaron y, por evitar y remediar todo lo susodicho, S. C. A. estatuymos y mandamos que en todo nuestro arzobispado e provincia, dentro de 60 días de la publicación destas nuestras Constituciones, en nuestra Santa Yglesia todos los dichos clérigos que an sido frayles profesos salgan de las dichas diócesis para se ir y se vayan a España y no vayan ni residan en otras diócesis de las Yndias, so pena que los que fueren hallados, pasado el dicho término, incurran en pena de 100 pesos, aplicados conforme a nuestra constitución y sean presos y secuestrados sus bienes y embiados ante Nos o ante el Obispo de la diócesis donde residiere y exortamos y encargamos las conciencias y, si necesario es, les mandamos en virtud de santa obediencia a los dichos obispos, que cada uno en sus diócesis haga cumplir y executen esta Constitución y no dispense ni disimule en cosa alguna dello y si algunos están proveídos por jueces o Vicarios los declaramos por no jueces e inhábiles para oficio de Vicario o jueces e a los vicarios de nuestro arzobispado mandamos, so pena de excomunión y de 50 pesos, que ansi lo cumplan con los tales clérigos que en su Vicaría estuvieren.

Otrosí, mandamos que lo mismo se entienda con los Religiosos que estuvieren en nuestro Arzobispado o Provincia de otras religiones que no tienen prelados en las diócesis e los tales religiosos en el dicho término presenten ante Nos o ante los prelados o sus provisores las licencias que tienen para pasar y estar en estas partes de las Yndias.

Otrosí, mandamos que los tales frailes que no tienen prelados de su horden o monasterios en las diócesis donde residieren y encomendadores o frayles de los hórdenes de Santiago y S. Juan y Calatrava e Alcántara e otros qualesquier excentos o eclesiásticos o seglares, paguen el diezmo de los frutos de las haziendas que tubieren, de que es costumbre pagar diezmos a los diezmeros donde residen y tienen las dichas haziendas, dando fianzas el dicho diezmero de cobrar el dicho diezmo a quien lo pretendiere, siendo apremiado por

juez competente y para esto sean compelidos a lo ansi pagar por los jueces eclesiásticos.

Otrosí, hordenamos y mandamos que en toda nuestra diócesis y Provincia no se consienta ni dé lugar a que aya ermitaños en abito de religión o diferente de los otros xristianos y si alguno, por su devoción, quisiere estar en alguna hermita sea con abito común de paño negro como de clérigo y con licencia del perlado, siendo satisfecho de su vida y costumbres y buen celo para la conversión y dotrina de los naturales y el que de otra manera fuere hallado sin la tal licencia sea preso y castigado por todo rigor y se sepa si se a aprovechado en el tal oficio de ermitañio y lo que se hallare y habrá en ella le sea tomado y repartido con los pobres naturales de las partes donde obiere estado, al arbitrio del juez eclesiástico.

Otrosi, porque acontece muchas veces que los perlados destierran algunos clérigos de sus obispados por delitos que an hecho y se huyen e ausentan y se van a otros obispados donde, por no saber los perlados la calidad de los dichos clérigos, los proveen en cargos y oficios que no conbiene y se siguen otros inconvenientes espirituales y temporales, para remediar lo susodicho, S. C. A. estatuymos y mandamos y encargamos las conciencias a todos los perlados de nuestra provincia que, aviendo desterrado a algún clérigo o aviéndose huido por algún delito, lo hagan luego saber con fé de escribano al perlado más cercano o adonde se cree que se irá el tal clérigo, declarando el nombre y señas y edad del, para que se sepa de su vida y fama y esté advertido el Perlado si cumple la sentencia que contra él fue dada y lo que se le puede encomendar y confiar y lo demás que conviene saberse y el tal clérigo que ansi biniere desterrado e fugitivo sea obligado, dentro de 3 días que llegare donde estuviere el perlado o su Provisor o Vicario, a se presentar y allende de pedir la licencia que es obligado muestre y dé cuenta verdadera de la causa de su destierro o fuga y, no lo haziendo ansi, incurra en pena de 50 pesos, aplicados conforme a la Constitución y sea preso y castigado conforme al delito que obiere cometido y remitido al perlado de cuya diócesis huyó.

Constitución 79. Que los clérigos de los pueblos de indios no recaben los tributos de los encomenderos ni contraten con los indios.

Otrosi, porque somos informados que algunos de los clérigos que están en los pueblos de los naturales viviendo, cobran los tributos de los encomenderos de los dichos naturales y contratan y rescatan con ellos, de que se sigue mal exemplo y escándalo y otros inconvenientes, impedimento de su conversión, S. C. A. mandamos

a los tales clérigos que no se encarguen de cobrar los tales tributos por ninguna vía ni los cobren ni sirvan a los encomenderos en otra cosa alguna de servicio suyo temporal ni de guarda de ganado, más del servicio hordinario de su persona y administración de su oficio y el que lo contrario hiziere incurra en pena de 50 pesos por cada vez, aplicados conforme a nuestra Constitución, de más que pierda todo lo que ansi contratare e rescatare con los intereses, que se reparta entre los naturales pobres donde hiziere la tal contratación o rescate.

Constitución 80. Del hacimiento de los diezmos.

Porque comúnmente en este nuestro arzobispado e Provincia se arriendan los diezmos cada año con las condiciones de las leyes del quaderno real y por que por las diferencias que ay de los tiempos y cosechas en cada obispado y no se podría dar hórden general que sirbiera para todos en el arrendar de los dichos diezmos y manera de diezmar y, porque tenemos dado hórden en este nuestro Arzobispado con acuerdo y parecer de nuestros amados hermanos Dean y Cabildo, cómo an de correr los arrendamientos desta cibdad y las otras vicarías que se arriendan por si, desde el primer día de mayo de cada año hasta el postrer día de abril del año siguiente y las pagas an de ser al medio año y al fin del año y, ansimismo, la manera que an de tener en el diezmar de los frutos de la tierra y ganados y a qué tiempos y de qué cosas y en qué abitaciones y porque en los otros obispados asimesmo se tenga hórden con que se eviten los pleitos y contiendas y los fieles xristianos sepan cómo y quándo y de qué an de diezmar, por ende, S. C. A. estatuymos y mandamos y encargamos a los perlados de la dicha nuestra Provincia que con los de sus Cabildos den forma, por la sustancia susodicha, cómo en sus obispados a la contina haya la hórden de que suso se haze mención, conformándose con los tiempos y calidades del tal Obispado y la hórden que ansi se diere se asiente por Capítulos por cosa auténtica con mandamiento del perlado que se notifique en la Yglesia Catedral y en las otras vicarías a ella anexas y los tales Capítulos, ansi los que avemos hordenado en este nuestro arzobispado como los que se hordenaren en cada uno de los otros dichos obispados, estén con estas nuestras Constituciones donde se puedan ver, quedando el registro en poder del notario lo qual encargamos a los dichos perlados y cabildos que ansi lo hagan y cumplan.

Constitución 81. La aplicación general de las penas.

Porque en algunas de estas nuestras constituciones están puestas penas pecuniarias y, por evitar proligidad, no está puesta

la aplicación dellas en cada una, por no repetillas, es nuestra voluntad y mandamos que todas las penas susodichas que en la Constitución donde se contienen no está señalada aplicación, sean divididas en 3 partes iguales, la una para el juez, que lo sentenciare, y la otra para el denunciador y la otra para la Yglesia de donde fuere perrochiano el delincuente o donde cometió el delito o fuere condenado, como al juez le pareciere y si la parte penteneciente al denunciador subiere de 25 pesos arriba, sea la mitad para gastos de execución de justicia y si el fiscal no denunciare más de avérsele dado la voz por el juez, no lleve la parte de denunciador más de sus costas y escritos y le sea señalado de parte de promotor lo que al juez le pareciere, conforme a la cantidad de la pena que paga y de lo que el tal Fiscal ha solicitado y los tales jueces y fiscales no lleven cosa alguna de las tales penas ni para en cuenta dellas hasta que los delincuentes sean sentenciados y la sentencia consentida y pasada en cosa juzgada, so la pena contenida en nuestra Constitución que habla de los cohechos en No. 56 y si la parte del juez subiere de 50 pesos lo demás sea para la Yglesia e obras pías.

Otrosí, porque en los Arzobispados y Obispados de España está en costumbre que los perlados lleven las penas de los sacrilegios en que incurren los clérigos y legos de sus diócesis por delitos que cometen que los Sacros Cánones y las Leyes Reales mandan executar en los tales delincuentes y tienen señalada la pena a los tales sacrilegios, mayores y menores, por ende S. C. A. estatuymos y mandamos en este nuestro Arzobispado e Provincia que el clérigo o lego que cometiere sacrilegio ó hiriere á clérigo de que quedare manco o liciado o herido de la cara, de que quedare fealdad notable, aliende de las otras penas del derecho incurra en pena de 300, pesos y si el clérigo cometiere el dicho sacrilegio en otro clérigo de hórden sacro pague la pena doblada y en los otros sacrilegios menores de herir o poner manos violentas en clérigo o violar Yglesia con violencia o sacar retraidos o tomar cosas de las Yglesias, sin licencia del perlado o su mayordomo o cosas sagradas, aunque no estén en las Yglesias, incurran por el tal sacrilegio en pena de 50 pesos cada uno de los que fueren en ello, los quales dichos sacrilegios aplicamos la mitad a la cámara del perlado donde fuere sentenciado el tal delincuente y la otra mitad, hecha tres partes, para la Yglesia, juez, denunciador y si el tal delincuente fuere tan pobre que no pudiere pagar el tal sacrilegio se le dé en lugar de la pena penitencia pública que satisfaga el hecho.

Constitución 82. Que las constituciones estén en fiel guarda.

Otrosí, estatuymos y mandamos que estas nuestras Constituciones y las que se hizieren para los naturales, el original dellas,

firmadas de nuestro nombre y de los demás que asistieron a este Santo Sínodo esté en el Archivo donde están los libros y escrituras desta nuestra Santa Yglesia y ansimismos a los perlados nuestros sufragáneos, a costa de sus Yglesias, tengan en el Archivo de la Yglesia y los traslados autorizados del Notario con la firma del perlado o su Provisor o Vicario estén en la Sacristía de cada Yglesia de nuestro Arzobispado e Provincia, en la caxa de los hornamentos, que se entreguen al Sacristán para que los dé a leer a quien los pidiere allí y las guarde y dé quenta dellas y los perlados las hagan leer y publicar en sus Yglesias y embiar traslado a sus Vicarias.

Las quales dichas Constituciones, a gloria de Dios N. S., se acabaron a 20 días del mes de hebrero deste presente año de mill e quinientos cinquenta y dos años e su Señoría Reverendísima y los procuradores de los Obispos que en su nombre asistieron al dicho Sinodo y el Deán y Cabildo de la Santa Yglesia desta dicha cibdad y los perlados de las hórdenes que de suso están nombrados lo firmaron de sus nombres, a lo qual todo yo, Augustin-Arias, Canónigo desta dicha Yglesia, Notario Apostólico con su Sría. Revma. y con los dichos SS. fuy presente. Fr. Hieronnimus, Archiepiscopus de los Reyes, pro Episcopo Continentis, Rodrigo de Arcos clérigo– Pro Episcopo del Cuzco, Baltazar de Loayza; por el Obispo de Quito, el Licenciado Juan Fernández. El Licenciado Toscano, Dean; el Licenciado Cerviago, Maestrescuela; El Canónigo Augustín Arias; Por el Cabildo del Cuzco, Fortunato Sánchez de Olabe; Fr. Juan Bautista de la Roca; Fray Francisco de Vitoria, Comisario General; Fr. Juan Estacio; Fr. Micael de Orenes.

Las quales dichas Constituciones fueron leydas e publicadas en la Santa Yglesia desta cibdad de los Reyes, en 22 días del dicho mes de hebrero del dicho año de mill e quinientos cinquenta y dos años, acabada la misa mayor que fué la tercera misa de la Santa Sínodo que el hordinario del Pontifical manda dezir, estando presentes Su Señoría Reverendísima del Arzobispo y los demás SS. Dean, Cabildo y Procuradores de los Perlados y los muy Reverendos PP. Perlados de las Hórdenes Religiosas que arriba firmaron sus nombres y que a ello pudieron venir, aviendo precedido las solemnidades e ceremonias que su Revma. Sría. con sus Ministros hizo, conforme al dicho hordinario del Pontifical y la plática y Sermón que su Revma. Sría. sobre ello hizo, estando mucha parte del público ayuntado en la dicha Yglesia y las leyó y publicó Luis de Olvera, clérigo, Sacristán mayor de la dicha Yglesia, por mandado de su Revma. Sría. Testigos especiales: Martín Arias, clérigo Pbro. cantor y Domingo Alvarez, clérigo, maestre de Capilla y Francis-

co de Mesa, clérigo Sacristán. Ego Augustín Arias, Canónigo de la Santa Yglesia, Secretario de la Santa dicha Sinodo que a ello presente fuí, lo firmé aquí de mi nombre. El Canónigo Augustín Arias.

Fr. Hieronimus Archiepiscopus de los Reyes.[1]

1. Están tomadas estas constituciones del libro original que se conserva en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de Lima (f. 3 v. a f. 26) y las suscribe de su mano el Arzobispo Loaiza.

SEGUNDO CONCILIO

PROVINCIAL LIMENSE

1567 - 1568

Prólogo

(f. 1) Incipit Concilium Provinciale celebratum in civitate Regum, Provinciae de Pirú, in partibus Indiarum maris oceani, sub Illustrissimo ac Reverendissimo Domino, Domino Hieronymo de Loaysa, metropolitano; praesidente in Ecclesia Dei Beatissimo Pio Quinto Pontifice Maximo, regnante invictissimo Rege nostro Philippo Secundo; inceptum secunda die mensis Martii, anni a partu virgineo, 1567, finitum vero vigesima prima die mensis Januarii anni 1568.

Illustrissimus ac Reverendissimus Dominus, D. Hieronymus a Loaysa primus achiepiscopus urbis Regum, metropolitanus regnorum de Pirú, vulgariter nuncupato, maris oceani; post receptum iam et in sua metropolitana Ecclesia promulgatum Tridentinum Concilium, paucis post diebus tempus celebrandi Concilii Provincialis in Ecclesia sua, juxta Concilii Tridentini mandatum,[1] kalendis februariis anni millesimi quingentesimi sexagesimi septimi, indixit; eius convocationem ad tempus praefinitum assignans, ad Reverendissimos Episcopos suffraganeos, et ad Capitula ecclesiarum sibi subditarum scilicet diaecesum Continentis, Nicaraguensis, Cuzchensis, Quitensis, de la Plata, Sancti Iacobi et Imperialis, utriusque Chilensis, edicta missit. Cum autem ad id tempus dictarum ecclesiarum Praelati Procuratoresque congregari non potuissent, Archiepiscopus tempus dicti Concilii ad sextum nonas martias eiusdem anni prorrogavit. Hujus igitur Concilii causa, cum observandissimi episcopi, Frater Dominicus de Sancto Thoma Navarrete, episcopus de la Plata, Frater Petrus de la Peña, episcopus Quitensis, Frater Antonius de Sancto Michaele, episcopus Imperialis, convenissent, plures praelati (eo quod ecclesiae reliquae suffraganeae eis vacarent) non venere. Sequentium ecclesiarum procuratores: licentiatus Franciscus Toscanus, archidiaconus Cozchensis, pro iurisdictione eiusdem ecclesiae sede vacante, licentiatus Bartholomaeus Martínez, archidiaconus metropolitanae ecclesiae Regum, pro Capitulo eiusdem, necnon bacchalaureus Christophorus Sanctius, canonicus ecclesiae Cozchensis, pro eiusdem Capitulo, Joannes de Andueza, cantor dictae ecclesiae metropolita-

1. El Concilio de Trento fué promulgado solemnemente por el Arzobispo Loaiza, en la catedral de Lima, el 28 de Octubre de 1565.

nae, pro Capitulo ecclesiae de la Plata, adfuere. Tempore igitur praefinito peracto, secundo die mensis Martii, dominica (f. 2) scilicet tertia quadragesimae, Illmus, ac Reverendissimus dominus Archiepiscopus, Episcopi et Procuratores, in monasterio Divi Dominici, unde generalis processio erat exitura, mane convenere. Regius item Senatus cum Praeside, clerus, Provinciales, caeterique praelati ordinum Sancti Dominici, beati Francisci, divi Agustini, et Beatissimae Virginis Deiparae de Mercede Redemptionis Captivorum, cum multis eorumdem ordinum fratribus, populoque frequentissimo, eodem se conferunt. Procedunt tandem inde exeuntes Archiepiscopus et Episcopi, pluvialibus ornati et mitris. Sic omnibus ad cathedralem ecclesiam provenientibus, et Reverendissimis Archiepiscopo et Episcopis, suis sedibus decenter ornatis in capella maiori sibi paratis, infra gradus presbiterii, assistentibus, missa de dominica sollemni incepta a Reverendissimo Episcopo civitatis Imperialis, et procedenti, cum Nicaenum Simbolum esset decantatum, episcopus de la Plata (ut Concilii postulabat materia) singularem el prudentissimam concionem egit, qua finita Synodum Provincialem sequenti feria secunda inchoandam esse declarat.

Sequenti die, feria scilicet secunda ad auroram, tertia Martii die, in praedicta metropolitana ecclesia, Archiepiscopo praeside Concilii, item et regio Praeside praefato, cum episcopis, ecclesiarum procuratoribus, clero, provincialibus, magna monachorum omnium ordinum parte, populique multitudine, congregatis; sacri officii sollemnitas incepta et litania, Sipritus Sancti missa celebrata est, reliquisque perfectis omnibus, quae in Pontificali continentur, quaeque pro initio concilii provincialis requiruntur; Archiepiscopus oratione brevi-usus, episcopos, clerum, monachosque caeteros exhortatus est, siquidem negotium (quod prae manibus habent) tanti erat momenti, sua cuiusque intererat, post jejuniis, eleemosynis, aliisque piis operibus muniti, Deo Optimoque Maximo suis communibus et privatis precibus, id commendarent; unusquisque vero pro statu suo, quid in Concilio sibi videretur tractandum, ad cleri reformationen populique christiani, maxime in his quae ad indos et eorum conversionem et doctrinam attinent, excogitarent; ut quod unicuique in hac re videretur conducens, Concilio scripto vel verbo traderet. Exinde licentiatus Bartholomaeus Martínez, hujus ecclesiae archidiaconus, in eminenti loco, Canones aliquos Conciliorum Toletanorum, in quibus agitur de ordine in conciliis provincialibus asservando, alta voce recitavit. Continuo Nicaenum Simbolum dixit; Archiepiscopus, episcopi, clerus populusque respondere: Ita credimus, recipimus et confitemur.

His actis Archiepiscopus, genibus flexis, Tridentinum Concilium manibus tenens, capiti imposuit, et in manibus Episcopi de la

Plata, obedientiam et subjectionem Ecclesiae et Romano Pontifici ejus capiti fidemgeneraliter (f. 3) et privatim confitendo, Conciliaque universa, Tridentinum praecipue se servaturum et ut servaretur mandaturum, juravit et promissit; omnes vero haereses antiquas et novas, praecipue Lutheri, ejusqus sequacium, a sacro Tridentino Concilio anatematizatas, anatematizavit. Idem episcopi reliqui in manibus Archiepiscopi, genibus flexis, suo ordine jurantes, promisserunt. Sic illius diei sessioni finis est impostus.

Feria tertia sequenti ejusdem mensis quarto die, cum Archiepiscopus et episcopi, Regii Senatus Praeses et Auditores, clerus, Provinciales, monachi, populusque convenissent, psalmis et litania recitatis, juxta Pontificale, sacrum Spiritus Sancti officium sollemniter celebratum est. Prior divi Augustini evangelium pro concione exposuit; ceremoniae caeterae, quae et in praecedenti die, juramento Praelatorum excepto (quia jam fuerat praestitum) sunt peractae.

Quarta feria sequenti, ecclesiarum pastoribus, clero, provincialibus, monachis, regio gubernatore cum auditoribus, populoque coadunatis, sicut in praecedentibus, sollemne officium cum litaniis, et missa Sancti Spiritus, confectum est. Quitensis episcopus, praedicatione pia et facunda, de potestate Ecclesiae, Conciliorum Generalium Provincialiumque, sapienter disputavit.

Quinta feria sequenti, in metropolitanam ecclesiam Archiepiscopus, episcopi, gubernator, praedicti, procuratores ecclesiarum, clerus, Provinciales et monachi convenientes, Sancti Spiritus missam privatam audivere; qua finita, magna populi stipante caterva, novam Archiepiscopi domum, ubi celebrando Concilio fuerat locus destinatus, pulchreque oratus, adiere; ubi ecclesiasticorum virorum numerus et laicorum, in prima domus aula cum manerent, Archiepiscopus, Concilii praeses, et episcopi, Regalisque Curiae Praeses seu Gubernator, qui Regis nomine assistebat, praefatique ecclesiarum procuratores, Provinciales Ordinum, Concilii advocati, theologi jurisque periti, cum personis caeteris ad celebrationem Synodi pertinentibus, ceremoniarum magistro, notariusque, in penetrale domus ingredientes, suo quisque loco, uniuscujusque antiquitate et dignitate serata, consedere. Archiepiscopus praeses Concilii, opportuna oratione previa, illum locum ineundo Synodo paratum esse et assignatum manifestat; deinde Concilium Provinciale aperiendum et incipiendum esse dixit. Ideo, ut felix sortiretur exordium, firmoque niteretur fundamento, opere praetium esse declarat, Tridentinum Concilium totum et integre praelegatur, ut quid in eo Patres praecipiant, omnes intelligant. Rogati praesentes si haec staret sententia, responderunt omnes: Stat, et placet. Archiepiscopus vero, ut praeses, dicit se confirmare illum locum, et assignare Concilio, rite ipsum esse congregatum declarans; ex tuncque ejus celebratio in

nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti inciperet. Itidem (f. 4) et Provincialem Synodum in hac urbe Regum anno millesimo quingentesimo quinquagesimo secundo celebratam, praerecitandam cum ecclesiarum constitutionibus, sibi optimum videri, est alloquutus; cunctis dicentibus: Placet. Sessio haec prima est absoluta.

Feria sexta sequenti, Martii die septimo, omnibus ante dictis in Concilio coadunatis, sanctum Tridentinum Concilium legi inceptum, aliquibus diebus tandem perlectum est. Provincialis deinde Synodus praedicta, aliaeque item ecclesiarum constitutiones privatarum, nonnullis diebus recitatae sunt. Multae sessiones praeterea quibusdam mensibus et diebus habitae, quibus mandata exhibita Concilio, procuratores ecclessiarum et civitatum admissi, memoriae ab ecclesiis et capitulis urbium nonnullarum hujus regni, et a privatis clericis, tam monachis quam saecularibus, visae sunt et lectae. Quae quidem sessiones, hinc inde multis agitatis, sub dicto Reverendissimo Archiepiscopo, cum caeteris ecclesiarum praelatis, Regio Praeside, procuratoribus capitulorum. Ordinum Provincialibus, theologis, et juris doctoribus, actae et celebratae sunt.

Tandem post multum temporis, tam consultando quam definiendo insumptum, in loco Concilii praedicto, praefatus Illustrissimus ac Reverendissimi Archiepiscopus et episcopi, in eamdem ecclesiam metropolitanam convenerunt, primam Actionem acturi, septimo kalendas Decembris, in divae Catharinae festo; et missa majore sollemni a Reverendissimo Episcopo Imperialis coepta, decantatoque symbolo Nicaeno, Illustrisimus Archiepiscopus theatrum in loco eminentiore paratum ascendens sedensque, mitra et pontificalibus indutus, habuit luculentissimam et facundissimam orationem, super illud Apostoli: Attendite vobis et universo gregi[1]; in quibus verbis quam plurima notatu digna explicuit, tam circa continuam ac sollicitam curam, quam omni tempore et statu Dominus habuit erga Ecclesiam suam, eam ornando et excolendo, quam circa sollicitudinem quam episcopi, Principem pastorum imitantes, habere tenentur.

Qua finita, et missa, ecclesiarum praefatarum procuratores, ad Archiepiscopum accedentes, et coram eo genuflexi, suo et suarum ecclesiarum nomine, sanctum Tridentinum Concilium receperunt, fidem catholicam professi sunt, adjurantes omnes haereses, praecipue Lutheri et sequacium, promittentes Ecclesiae Romanae et Pontifici Summo obedientiam. Quibus finitis, Episcopus Imperialis, ut erat indutus, eumdem theatrum ascendens, in praesentia episcoporum in pontificalibus, Gubernatoris, Regii Senatus, procuratorum, Capituli ecclesiae, clericorum civitatis, Ordinum praelatorum et fratrum, et magnae civitatis ac populi frequentiae, alta voce caepit legere Decreta quae sequuntur.

1. Act. 20-28.

Constituciones para los Españoles

(f. 5) In nomine Domini, sequuntur Constitutiones, Sanctiones et Statuta, edita in Concilio Provinciali Reginensi, celebrato rite et canonice in civitate Regum regni de Perú, in partibus Indiarum maris oceani, sub Illustrissimo ac Reverendissimo patre ac domino, D. Hieronymo de Loaysa, Archiepiscopo metropolitano, cum reverendissimis, dominis Episcopis suffraganeis supra dictis; adfuitque nomine et ex parte regiae Majestatis Illustrissimus Dominus Gubernator istius regni et praeses Regiae Cancellariae in eadem civitate residentis. Cui interfuerunt procuratores praefati pro capitulis ecclesiarum suffraganearum, cum vero et legitimo eorumdem mandato; fueruntque praesentes Provinciales praedicti quatuor Ordinum, et procuratores quamplurium civitatum missi ab eisdem ad hoc Concilium congregatum et evocatum rite et canonice; sub Beatissimo Pio Quinto Pontifice Maximo, regnante invictissimo Rege nostro Philippo Secundo; anno ab Incarnatione Domini millesimo quingentesimo sexagesimo septimo, die vero secunda mensis Martii, qua fuit praedictum Concilium inchoatum.

Igitur juxta Sanctae Synodi Tridentinae sanctionem de Provincialibus Conciliis celebrandis, quae incipit: Provincialia Concilia sicubi omissa sunt[1], Concilium incipientes, ante omnia declaratur omnibus praesentibus et absentibus, in primis Reverendissimo Metropolitano et Reverendsisimis Episcopis, ac Reverendis Procuratoribus et quibuscumque aliis; nullum alicui eorum, sive eorum dignitatibus, Concilii causa, praejudicium factum aut inde facturum, in locutionibus aut sessionibus, seu in proponendo; sed omnibus et singulis, cujuscumque ordinis aut dignitatis sint, sua debita et jura salva, et illaesa esse, et in eodem statu permanere, prout ante praesens Concilium erant.

Cum fides sit fundamentum et petra illa, de qua Salvator dixit: super eam aedificandam esse Ecclesiam suam, adversus quam inferorum portas nunquam esse praevalituras[2], et nos constanter

1. Conc. Trident. Sess. 24. Cap. 2.
2. Mt. 16, 18.

dicimus et affirmamus: quod credimus, tenemus et confitemur omnia et singula quae sancta, catholica et apostolica Ecclesia romana tenet et docet, quae est nostra (f. 6) sanctissima, piissima ac prudentissima mater. Credimus firmiter et confitemur omnia et singula, quae traduntur in Symbolo fidei, in Concilio Nicaeno edito. Confitemur septem vera propia Novae Legis sacramenta, a Christo instituta. Recipimus Sacram Scripturam, eo sensu et intellectu, quem semper habuit et habet sancta mater Ecclesia romana. Recipimus quaecumque definita et declarata sunt, per sancta Concilia generalia legitime congregata et peracta, specialiter quae in sancto Concilio Tridentino sancita et definita sunt; prout iam sollemniter et publice, in hac alma cathedrali ecclesia, recepimus; et ea quae per sacros pontificios canones, decreta sunt. Damnamus et anatematizamus omnes haereses, per Ecclesiam damnatas, et ab ipsa explosas; particulariter, quae damnatae et anatematizatae sunt in sancta Tridentina Synodo. Fides igitur, quam sancta romana Ecclesia tenet, et docet, ipsissimam amplectimur et confitemur; et beatissimo Papae, Pio, Romano Pontifici, et omnibus successoribus ejus, canonice electis, veram obedientiam promittimus.

Nos vocem Apostoli considerantes, qui alloquens episcopis, ait: attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopos, regere Ecclesiam Dei; attendentes insuper reddituros esse aliquando rationem pro animabus commissis, et quod de manibus nostris requirendae sunt[3]; omni cura duximus providendum: ut in ecclesiis nostrae curae subjectis, integra, sana et catholica doctrina tradatur, ut animae, nostrae curae commissae, sicut uno baptismo Christum induerunt, et unam profitentur fidem, sic ad camdem una et concordi doctrina erudiantur.

Hinc universos parochos et verbi Dei declamatores hortamur in Domino: ut sacrosanctae religionis nostrae articulos, pure et catholice explicent et declarent, annuntiantes virtutes et vitia, omissis opinionibus et suspectis novitatibus, sed, sicut decet sanctos, plebem fideli cura doceant et instruant.

Et quoniam eos, quos dignitatis gloria decorat, non decet ut sacerdotii dignitatem extenuent, sed potius exornent; nam ille qui trabem gestat in oculo, non poterit bene festucam de oculo fratris eruere; ex his instruere cupimus, ut qui ad aliena peccata reprehendenda constituti sunt, prius revocent intus ad conscientiam, ut propriam corrigam[4]; propter quod sacerdos, ut sapiens medicus, prius debet peccata sua diluere, et postea aliena detergere; ille de alterius errore judicet, qui non habet in seipso quod condonet, nam saepe, ut Apostolus ait: qui alium docet, seipsum non docet, (f. 7)

3. Act. Ap. 20, 28.— Ad. Hebr. 13, 17.
4. Al margen: Gregorius, Augustinus, Ambrosius.

et qui in lege gloriatur, per praevaricationem legis, Dominum inhonorat, et per tales nomen Domini blasphematur inter gentes; hi sunt juniorum laqueus, versi quasi laqueus tortuosus, in omnibus locis ponentes scandalum, quorum exemplo, etiam noviter ad fidem conversi impetiuntur. Tempus jam est ut, juxta Beati Petri sententiam, iudicium incipiat a domo Dei[5]; sicut etiam per quemdam prophetam Dominus dixit: A sanctuario meo incipite[6]; nam non omnes sunt filii sanctorum, qui loca sanctorum tenent, sed qui eorum exercent opera[7]. Videant igitur sacerdotes, qualiter oporteat conversari in domo Dei, nam oves vocem pastoris audiunt, et praeeuntis sequntur vestigia.

Deinde ad praedicatores sermonem convertimus. Mos est in Ecclesia, ut nullus, nisi missus, praedicet. Sic Christus non nisi missus praedicavit, ipso attestante, qui ait; Spiritus Domini super me, eo quod unxerit, ad evangelizandum pauperibus misit me[8] Neque de suo Praecursore aliud legimus; scriptum est: Fuit homo missus a Deo[9]. Sed neque Apostoli hoc fecerunt: nisi a Christo missi: Ite, ecce ego mitto vos[10]. Et pro religiosis, in sancto Tridentino Concilio, statutum est, ut non nisi de suorum superiorum licentia, et ab eis prius examinati et probati, officium praedicationis incipiant[11]. Quae, et caetera alia, quae tenentur facere, prout plenius in secundo capitulo quintae sessionis continentur, haec sancta Synodus ab eis exacte, et ad unguem, observari expetit, et requirit, in omnibus populis, etiam indorum; cum maxime illi qui nostrae fidei principia infidelibus proponunt, probatione et examine indigeant.

Caput Primum. De Sacramentis in communi.

Cum magis soleant sermones particulares moribus esse accommodati, quam universales, superest nunc, particularia quaedam de Sacramentis, in medium proferre, ut omnes uno ore honorificemus Deum per Jesum Christum, cujus divinae operationis virtute, et gratiam continent, et digne suscipientibus conferunt.

Caput 2. Omnia sacramenta ministrentur in ecclesia, et ante meridiem.

(f. 8) Ut autem tanta sacramenta, debita reverentia et honore, ministrentur et suscipiantur, serio monemus omnes parochos, et quoscumque alios sacramentorum ministros, ut intra ecclesiam,

5. I Petr. 4, 17.
6. Ez. 9, 6.
7. Al margen: Hieronymus.
8. Is. 61, 1.
9. Is. 1, 6.
10. Luc. 6, 13.
11. Conc. Trident. Sess. 5. De Reformat. Cap. 2.

et non alibi, sacramenta ministrent, et quoad fieri possit, procurent ut mane, et non hora pomeridiana, et omnino post epulas, ea ministrent, nisi necessitas aliud suadeat, et deposcat.

Caput. 3. De Baptismo.

Nemini curatorum liceat, neque alicui alii, sacramentum baptismi, in domo cujusdam saecularis, ministrare, ut quidam eorum, majori quo decet fastu, attentare procurant, qui praetermissa ecclesia, proles suas, propriis etiam in domibus, baptizari volunt; quem abusum rescindere volentes, ordinat, haec sancta Synodus, neminem deinceps extra propriam parochiam, etiam practextu cujuscumque dignitatis, aut saecularis praeeminentiae, baptizari posee, nisi urgens necessitas aliud deposcat; immo moneant curati suos parochianos, ut infra octo dierum spatium, filios suos ad ecclesias deferant, ibique eos Domino sistant, ut renati fonte baptismatis, filii Dei nominentur et sint.

Alium abusum, nec minus grave, amputare cupimus, quando tempore pascalis officii, aquam omnibus actionibus et caeremoniis benedictam, sacerdotes effundunt; ut autem orationes et sollemnis benedictio, et aliae caeremoniae, quae pascali tempore adhibentur, habeant res sibi respondentes: ordinat haec sancta Synodus, quod sacerdotes, parvulos natos quindena ante festum Resurrectionis, baptizandos servari faciant in ipsius sollemnitatis vigiliam; similiter natos quindena ante festum Pentecostes, usque ad ipsius festivitatis vigiliam, baptizandos detineant. Adultos vero, et iam ratione utentes, nos solum per quindecim dies, sed etiam per mensem, ante sollemnem fontium benedictionem, initiandos servent[12]; si tamen in utrisque nullum immineat periculum vitae. Monemus curatos et verbi Dei praedicatores, ut populum adhortentur ad haec tam sancta statuta servanda; et visitatoribus praecipimus, ut diligenter exquirant, et cum rigore puniant, transgressores hujus laudabilis consuetudinis.

Catechismum autem sacerdotes, verbique Dei ministri, juxta Concilii Tridentini decretum[13] lingua vulgari et materna initiandis exponant (f. 9), attendentes quamque primum, ut adulti voluntarie, et per seipsos, baptismum petant, et in catechismo propria voce respondeant.

Caput 4. De cognatione spirituali.

Curabunt hujus sacramenti ministri, ut unus tantum, sive vir sive mulier, juxta Concilii Tridentini, decretum[14] vel ad summum

12. De Consecratione, d. 4. c. Non ratione usque ad c. Constat.
13. Conc. Trident. Sess. 24. De Reformat. Cap. 4.—Sess. 5. De Reformat. Cap. 2.
14. Conc. Trident. Sess. 24. De Reformat. Cap. 2.

unus et una, baptizatum de fonte suscipiant, sciscitenturque prius, quem vel quos in patrinos elegerint, et eum vel eos tantum, ad illum suscipiendum admittant; doceantque eos, quam cognationem contraxerint, ne ullo tempore, ignorantia se excusari procurent.

Monet haec sancta Synodus omnes curatos, et animarum curam gerentes, ut semper librum habeant, in quo nomina, tam baptizantis quam baptizati, illorumque patris et matris ac patrini, ordinate et distincte scribant, et si est legitime natus; quem ordinem, etiam quando sacramentum confirmationis datur, omnino observari volumus.

Curati et omnes alii, qui animarum curam exercent, sanctum oleum et chrisma, magna cum diligentia, et quod decet loco, habeant et custodiant, nec omnino permittant, ut tam sacratae res, ab insacratis tangi possint.

Praecipiendo insuper mandamus, omnibus parochis etiam indorum, ut infra duorum mensium spatium, a die que sanctum conficitur oleum, novum oleum et chrisma cum effectu procurent; quod si neglexerint, supra dicto tempore elapso, poenam viginti aureorum se incurrisse noverint, quos ex nunc prout ex tunc, aplicamus fabricae parochialis ecclesiae.

Nemini liceat omnium qui animarum curam exercent populos sibi subjectos peragrare, sine sancto chrismate et oleo catechumenorum et infirmorum, quoniam quos baptizant, etiam inungere debent, nec minus infirmos sancto oleo perlinire.

Caput 5. Qua devotione ad baptismum accedendum.

Apostolus jubet, ut in Ecclesia omnia secundum ordinem fiant[15]. Nimis expedit instruere hos catecumenos, ut summa attentione mentis in Deum, et in sacratissima quae aguntur, baptismum et alia sacramenta petant, atque suscipienda accedant humiles spiritu, ac recta in Deum fiducia; in hoc enim sacrameto renuntiatur Satanae, et omnibus actis et pompis ejus.

(f. 10) Merito admonendi sunt susceptores infantis, qui patrini dicuntur, quod se pro parvulis fideijussores constituunt, nomine parvuli respondentes, quem etiam postquam adoleverit, symbolum fidei, et orationes Ecclesiae, et praecepta Decalogi decem, edocere curabunt; cohortarique sacerdotes satagent, ut dicti patrini sint aetatis provectae, potius quam impuberes, ne videatur infans infantem offerre, ac sponsorem se Deo pro alio constituere, qui quod promitit, non exacte intelligit, et multo minus quod non intelligit, docere poterit.

Pro ministrando hoc sacramento, habeant sacerdotes omnia

15. I. Cor. 14, 40.

necessaria, et catechumenis indorum, maxime pauperibus capillum et candelam subministrent.

Caput 6. De sacramento Confirmationis.

Aetas tenera, quae ad nequitiam proclivior est, communiri solet, per impositionem manus episcoporum, in hoc sacramento quia cum Spiritus Sanctus infunditur, cor fidele ad prudentiam et constantiam roboratur.

A sanctis Patribus sancitum invenimus[16], quod et nobis magis placet; quod adulti (si commode fieri poseet) jejuni ad confirmationem veniant; quos moneant, sacramentalem confessionem, ante sacramentum confirmationis, praemittere.

Caput 7. De cognatione spirituali.

Cognatio spiritualis in hoc sacramento, juxta sacri Concilii Tridentini decretum[17] ultra confirmantem et confirmatum, illiusque patrem et matrem, ac tenentem, id est patrinum, non egreditur; et inter alias personas, declarat omnia impedimenta spiritualis cognationis sublata.

Caput 8. Hoc sacramentum non ministrandum publico peccatori.

Curandum est ut perceptio tanti sacramenti, reverenter et digne peragatur; nimis displicet nobis, ut nisi confessione praemissa (cum commode fieri posset) aliquibus detur, maxime illis de quibus probabilis est suspicio, manere in actuali peccato.

Caput 9. De Eucharistia.

Dominus dixit se mansurum nobiscum usque ad consummationem saeculi[18], (f. 11) quod miro particularique modo adimpletur, vere et realiter existens in Eucharistia, quae unicum piarum mentium solatium atque delitium est.

Caput 10. Qui sint admittendi ad hoc participandum sacramentum.

Cum reus sit corporis et sanquinis, qui indigne manducat panem, et bibit calicem Domini, quam sententiam idem Apostolus congeminat dicens: qui manducat et bibit; et iterum monet, ut probet seipsum homo, antequam de pane edat, et de calice bibat[19]; haec

16. De Consecratione, d. 5. c. Ut. jejuni.
17. Conc. Trident. Sess. 24. De Reformatione Matrimonii, Cap. 2.
18. Mt. 28, 20.
19. I. Cor. 11, 27.

sancta Synodus, damnationi quorumdam providere cupiens, ordinat: neminem deinceps admittendum ad sacratissimae Eucaristiae sumptionem, praeter illum cujus conscientia parocho sit nota, aut quia ipse confessionem illius audivit, aut certus sit ex testimonio scripto, aut verbis prolatis alicujus sacerdotis, qui dicat se confessionem illius audisse; ne talis cum Juda, qui Dominicae caenae interfuit, diabolo locum praebeat.

Monet et cohortatur haec sancta Synodus omnes parochos caeterosque sacerdotes, ut concubinarios et quoscumque alios publicos peccatores, adeo manifestos, ut populo sint scandalum, minime ad hoc participandum sacramentum, admittant; cum contra, publicos peccatores manifeste corripere oporteat[20], ut vel sic, rubore suffusi, Deum quaerere incipiant; tales autem concubinarios, trina monitione secundum jus praemissa, si non resipuerint, excommunicentur.

Caput 11. Communicatio in Paschate a propio parocho, el in propria parochia, aut de parochi licentia fiat.

Cum olim singulis dominicis diebus, populus communicare soleret, postea vero, qui non communicasset saltem ter in anno, scilicet in paschate Resurrectionis, Pentecostes et Natalis Domini, inter catholicos fideles non connumerabatur[21]; sed cum multorum refrigueri caritas, in hoc quoque laudabilis consuetudo caepit esse remissior; plurimum modo exhortamur in Domino, ut haec tam sancta consuetudo reducatur ad usum, et ad minus, in Natali Domini et Assumptione Virginis, omnes Christi fideles confiteri et Eucharistiam sumere procurent; in Resurrectione autem, scilicet, a dominica in Ramis palmarum, usque ad dominicam in Albis, in propria parochia (f. 12), et non alibi, aut de Ordinarii, seu parochi licentia, praecepto de sumenda Eucharistia, fideles hujus provinciae, se satisfacere sciant.

Caput 12. De sacramento poenitentiae.

Magnopere necessarium judicavit sacrum Tridentinum Concilium, examen confessorum, quando prohibuit, nullum sacerdotem, etiam regularem, posse confessiones saecularium, etiam sacerdotum, audire, nisi ab episcopo, per examen aut alias, idoneus judicetur[22]; quod inviolabiliter ab omnibus observari petimus.

Cum in hoc sacramento maxime opus sit: sacerdote judice discernente inter lepram et non lepram[23], qui sciat aperire laetalia

20. Conc. Trident. Sess. 24. De Reformat. Cap. 8.
21. De Poenitentiis et Reminionibus, Cap. Omnis; De Consecratione, d. 2; Cap. 16, Etsi non frequentibus; c. 19. Saeculares; c. 21, Omnis homo.
22. Conc. Trident. Sess. 23, Cap. 15.
23. Deut. 17, 8.

crimina, quae contra conscientiam fiunt, quoniam ad gehennam aedificant; non nisi prudentibus, et sacrati silentii tenacibus, committendum est.

Ordinat haec sancta Synodus, quod quando sacerdotes, confessiones saecularium audierint, ab eis exquirant, et coram se recitare faciant, symbolum fidei, et orationem dominicam, et decem praecepta Decalogi; nisi quando talis fuerit persona quae confitetur, quae evidenter judicari possit, quod haec et similia, quae initiati scire tenetur, et optime calleat, et recte intelligat.

Caput 13. Quod confessio non fiat per interpretem.

Nullus sacerdos per interpretem confessiones audiat; adeo sacratum est hujus sacramenti sigillum, ut non nisi in aure, secrete, clamcularieque, ministrandum, suscipiendumve sit.

Caput 14. De sacramento matrimonii.

Matrimoniü sacramentum a Christo institutum, suscipientibus cum sicut decet, gratiam confert, quo vir amore casto uxorem diligat, sicut Christus dilexit Ecclesiam,[24] nec minus mulier vicissim, propter Christum, amet revereaturque virum suum; quos sancta Tridentina Synodus hortatur[25], ut ante quam contrahant, vel triduo ante matrimonii consummationem, confiteantur sua peccata, et ad sacratissimum Eucharistiae sacramentum, pie accedant, quod haec sancta Synodus plurimum in Domino hortatur et rogat.

Caput 15. Denuntiationes qualiter fieri debeant.

Denuntiationes a sancto Tridentino Concilio signatae[26], a proprio contrahentium parocho, tribus continuis festivis diebus, publice in ecclesia inter missarum (f. 13) sollemnia, fiant; in quibus episcopus non debet dispensare, nisi quando, ut ibi dicitur, probabilis fuerit suspicio, matrimonium malitiose impediri posse; itaque nisi in casu praedicto, Ordinarius in hujusmodi denuntiationibus non dispenset.

Caput 16. Benedictiones nuptiales in propria parochia suscipiendae.

Monendi sunt qui matrimonium contrahere affectant, ne libidinis inordinatus affectus ipsos trahat[27], ut sit honorabile connu-

24. Eph. 5, 25.
25. Conc. Trident. Sess. 24. De Reformat. Matr. Cap. 1.
26. Conc. Trident. Sess. 24. De Reformat. matr. Cap. 1
27. I Cor. 7, 1.

bium, et torus immaculatus; benedictiones autem non alibi dentur aut suscipiantur, quam in propria parochia; missa vero in qua nuptiales benedictiones suscipiendae sunt, lucescente jam sole, et non ante auroram dicatur; nec aliquis hujusmodi nuptiales benedictiones suscipiat, nisi per se ipsum recitare sciat symbolum fidei, et orationes Ecclesiae et decem praecepta Decalogi; neque tempore interdicti tales nuptiales benedictiones alicui dentur, nisi ad hoc speciale privilegium ostenderit.

Ut autem omnes sacerdotes intelligant requisita ad integrum, et verum matrimonium, dicimus; illud matrimonium validum esse, et perfectum, quando, ultra contrahentium consensum, fiat praesente parocho, vel alio sacerdote de ipsius parochi licentia, et duobus vel tribus testibus praesentibus[28]; itaque si unum aut alterum supra dictorum deficeret, matrimonium redderetur nullum; caeterae autem sollemnitates, quae in matrimonio adhiberi solent, etsi earum omissio matrimonium non dirimat, aut annullet, omnino tamen observari debent, et qui eas omiserit, nec carebit culpa, neque effugiet poenam.

Caput 17. Poenam suspensionis incurrit, qui alienos in matrimonio jungit.

Saepe evenit, cum pastor alter, alterius ovile invadit, virum et feminam non sibi subditos copulans, ut unus fiat duarum maritus, et contra mulier una multorum evadat uxor: Monemus ergo omnes sacerdotes, tam saeculares quam regulares, cautos esse, ne sponsos alterius parochiae, sine illorum parochi aut ordinarii licentia, benedicere aut in matrimonio conjugere audeant; nisi tamdiu ipso jure suspensi manere velint quamdiu ab ordinario ejus parochi, qui matrimonio interesse debebat, seu a quo benedictio suscipienda erat, absolvatur; sicut sancta Tridentina Synodus determinat[29], quae insuper talia matrimonia annullat, et irrita discernit[30].

Omni reverentia et devotione suscipienda est exhortatio sancti Tridentini Concili, ne unquam conjuges, ante benedictionem sacerdotalem, (f. 14), in templo suscipiendam, in eadem domo cohabitent.

Caput 18. Ante matrimonium parochus sciat voluntatem contrahentium.

Contrahentium libera debet esse voluntas. Praecipit haec sancta Synodus, ut deinceps, antequam curatus ad denuntiationes procedat, a propriis contrahentibus, si praesentes fuerint, voluntatem ex-

28. Conc. Trident. Sess. 24. De Reformat. matr. Cap. 1.
29. Ibid.
30. Ibid.

quirat; si autem inter absentes, et per procuratorem fiat matrimonium, non aliter quam alicujus notarii testimonio; aut ad minus, duorum testium fide constet parocho de ipsorum contrahentium voluntate; quem ordinem ab omnibus, etiam indorum populis, observandum dicimus.

Sanctum Tridentinum Concilium praecipit[31], ut parochus habeat librum, in quo conjugum et testium nomina, et diem, et locum contracti matrimonii describat, quem apud se diligenter custodiat. Quae omnia haec sancta Synodus, ab omnibus sacerdotibus nimis observari praecipit; quod si ecclesiastici judices et visitatores, aliquos negligentes in hoc repererint, eos arguant, et poena congrua mulctent.

Idem oecumenicum Concilium praecipit[32], ut ne tam salubria praecepta, quae de matrimonio edidit, quemquam lateant, Ordinarii ea publicare ac explicare faciant. Et nos obedientes sancto Concilio dicimus, ut parochi, ac etiam religiosi curum animarum inter indos gerentes, in ecclesiis, etiam inter indos, quam saepissime in hoc primo anno, postea vero quoties viderint expedire, decreta Tridentini Concilii de matrimoniis contrahendis, lingua vulgari indorum eis explicent, et declarent, sufficienterque instruant, taliter ut sancita statuta et ordinata in sancto Concilio, circa materiam matrimonii, et ipsi indi recte intelligant, et optime calleant.

Caput 19. De libertate indorum et servorum in contrahendo.

Hac deploratissima tempestate adeo inolevit cupiditas, ut quadam execranda avaritia, procurent homines sibi licere, indos quos in famulos domesticos habent, impedire ne matrimonia libere, ne dicamus minime, contrahant, ut vel sic eos, quasi perpetuo, domi habeant; de qua oppressione quam plurima damna evenisse videmus, maxime pro quibusdam mulieribus domicellis, quas adeo stricte et cum rigore, suae dominae custodiunt, ut a matrimoniis contrahendis (f. 15), ommino exclusae et explosae maneant. Quod malum non latuit sanctum Tridentinum Concilium[33], quando sub alio tituto, dominorum videlicet temporalium ac magistratuum, quorum mentis oculos cupiditates, ac terreni affectus excaecant, adeo ut mulieres et viros, etiam invitos contrahere cogant; tales autem matrimonii libertatem violantes anatematis vinculo innodatos declarat. Et cum non sit minoris culpae prohibere aliquibus ne contrahant, quam cogere alios ad contrahendum: visum fuit contra hujusmondi insolen-

31. Ibid.
32. Ibid.
33. Ibid.

tes agere, quos trina monitione praemissa, si non resipuerint, et ab hujusmodi oppressionibus cessaverint, hujusmodi matrimonii libertatem violatores, haec sancta Synodus excommunicationi subjicit, et excommunicatos declarat; ita quod indi hujus Provinciae, tam viri quam faeminae, libertatem habeant contrahendi, quando voluerint, et cum quo maluerint; sine hoc quod suorum dominorum, aut dominarum, seu commendatariorum assensus expectetur aut requiratur; seu quod eis sit liberum contrahere aut non contrahere, omni violentia seclusa, quam haec sancta Synodus, quoad hoc extirpare cupit.

De servis autem aethiopianis, idem prorsus judicium habeatur.

Caput. 20. De impedimento propter affinitatem ex fornicatione contracto.

Impedimentum provcniens propter affinitatem ex fornicatione, licet impediat matrimonium contrahendum, etiam contractum dirimat, solum impedit in primo et secundo gradu, nec ulterius extenditur, ut iam sanctum Tridentinum Concilium sancivit et declaravit[34].

Caput 21. Peregrinos et ignotos nullus conjungat, sine legitimo proprii parochi testimonio.

In sancto Tridentino Concilio decretum invenimus: ne parochi vagantium et incertas sedes habentium, matrimoniis intersint, nisi habita prius diligenti inquisitione, et re ad Ordinarium delata, ab eo licentiam id faciendi obtineant[35]. Ignoti ergo et peregrini, quibuscumque in locis etiam indorum omnino non jungantur, nisi prius legitimis et patentibus testimoniis ostendant, ubi antea fuerint versati; quoniam multi, ut mali et improbi sunt, saepe prima uxore, adhuc tamen vivente, relicta, diversis in locis alias ducunt.

Caput 22. De his qui proprias uxores reliquerunt, et alias, uxorum nomine, secum adducunt.

(f. 16) Ignoti homines, qui ex Hispania et aliis locis huc adventant, Maiestatis Regiae, aut sui Regalis Consilii testimonio, quo non sint suspecti de fide aut flagitiosi, constaret, et non alias admitti deberent. Intendant ergo episcopi, et invenient: quam plures homines, qui cum in Hispania aliisve locis uxores duxissent eas dimiserunt et aliis nunc inhaerent; similiter quam plures mulieres, quae

34. Ibid. Cap. 4.
35. Conc. Trid. Sess. 24. De Reformat. Matr. Cap. 7.

propriis relictis viris, aliis nupserunt, et ut licentiosc et impudice vivere possint, hominem eligunt, quem nunc virum, nunc fratrem aliquando consanguineum, nunquam tamen concubinum appellant. Omni ergo adhibita cura et necessaria diligentia, episcopi supradictos inquirant, et quos tales reperire contigerit, graviter censoria virga et condigna poena eos puniant.

Plurimum haec sancta Synodus omnes magistratus et judices, hortatur in Domino, ut juxta regium pracceptum, qui proprias compellant, nec super hoc excusationes aut praeces admittant; similiter mulieres, quae proprios dimiserunt viros, ad ipsos reverti cogant[36].

Caput 23. Ne episcopi facile aliquos ad tori divortium admittant.

Multi libertatis et lasciviae intuitu, maxime mulieres, levissimis de causis, et ut matrimonii onera fugiant, statim prorrumpunt in verba divortii; quod cum indi hujus Novi Orbis videant, similia facere intendant, Nos tanto malo optantes succurrere, statuendo praccipimus: quod deinceps in singulis hujus Provinciae dioecesibus, nullus ad tori divortium procedat, nisi solus episcopus, nec tunc ipse, nisi ex causa adeo certa, rationabili et manifesta, quod merito ab ipso talis judicetur; nec post divortium mulier maneat alibi, quam in domo honesta reclusa, nc ex divortio libertatem cvagandi acquisisse glorietur.

Caput 24. De sacramento Ordinis.

Palam evadit sacramentum Ordinis vivificum esse, cujus dignitatem extollit Paulus cum Timotheum monet, ut non negligat gratiam, quae data est ei cum impositione manuum presbiterii[37], sed eam resuscitet potius; quod si pro sua dignitate quis fecerit, duplici honore dignus habeatur[38]. Nimis officit Ecclesiae Dei, quod indigni ad sacros ordines promoveantur; cui damno iam sacrum Tridentinum (f. 17) Concilium providit[39], quando circa promovendos ad sacros ordines, plurimas sanctiones edidit; quas ab omnibus exactissime et inviolabiliter observari petimus et exposcimus.

Caput 25. De litteris dimissoriis.

Episcopus non solum ad ordines promovere, sed etiam dimissorias litteras ad ipsos ordines concedere potest. Videat tamen quod si

36. Ibid. Cap. 8.
37. I Tim. 4, 14.
38. I Tim. 5, 17.
39. Conc. Trid. Sess. 23, Cap. 4. 5, 7.

quis ab alio promoveri petat, nullatenus ei permittat, nisi antea sibi de ejus probitate, vita ac moribus constet.

Caput 26. Quod ordinandi alicui deputentur ecclesiae.

Ne circa promovendos ad sacros ordines fraus aliqua committatur[40], eo quod nullus ordinari debeat, qui non sit utilis aut necessarius alicui ecclesiae aut pio loco; deinceps qui ad titulum indorum promovendus fuerit, certus locus ei assignetur, ubi ad minus per sex continuos annos,[a] residere et permanere teneatur, doctrinae et praedicationi indorum insistens, nisi episcopo aliud circa hoc melius providendum visum fuerit.

Et ne indigni ad sacros ordines assumantur, si quando quis inconsulto episcopo, propriam descruerit dioecesim, et ad aliam ordinandus accesserit, episcopus ad quem se contulerit, omnimo eum promovere non audeat, nisi, prius a proprio episcopo examinatus sit, et cum litteris testimonialibus, in quibus expressa fiat mentio de moribus, vita, aetate et scientia, et omnibus aliis requisitis, veniat; ut episcopus ad quem se ordinandus confert, sine scrupulo eum ad ordines promovere possit; hujusmodi autem promovendi, tali scientia et virtutibus polleant, ut decretis et intentioni sacri Tridentini Concilii faciant satis[41].

Caput 27. De neophitis non promovendis, et quod usus quatuor minorum ordinum restituatur.

Miserum dicitur esse, cum fieri magistrum qui nunquam fuit discipulus; statutum est neophitum in sacerdotem non promovendum, cum scriptum sit, quod post baptisma multa probatione indiget, ne elatus in superbiam, in judicium incidat et in laqueum diaboli[42]. Gregorius eum etiam neophitum dicit, qui repente in religionis habitu plantatus, ad ambiendos sacros ordines irrepserit; ergo ordinate ad ordines sacros ascendendum est, nam momentaneus sacerdos nescit humilitatem, modosque personarum ignorat[43], nimis grave est a militia, semper vero a (f. 18) strue, ad ecclesiastica munia confugere, cum recentes parietes non prius tignorum pondus suscipiant, quam a novitatis suae humore siccentur, ut beatus Gregorius Siagrio episcopo scribit: ne si ante pondera quam solidentur accipiant, cunctam simul fabricam ad terram deponant.

Antiquissimis sanctionibus provisum est, ne laici secus altare,

40. Conc. Trid. Sess. 23, Cap. 10.
41. Ibid. Cap. 9, 13. 14.
42. I Tim. 3, 6.— Dist. 48, c. Quoniam multa.
43. Conc. Trid. Sess. 23. Cap. 13, 14.

neque inter clericos ministrent[44]. Hoc calamitoso tempore quatuor illi minores ordines, hostiarii, exorcistae. psalmistae ac lectoratus, magna in Ecclesia auctoritate recepti, eis insigniti non illorum exercitio se ingerunt, nomine solum se gloriantes, officia autem praetermittentes, eorum loco tenues laici parvique pueri subrogantur, qui saepe indecora veste, saepius vero nullo clericali habitu amicti, Domino in ecclesia ministrant; et quod absurdius est, indos etiam recenter ad fidem conversos, ad epistolae proclamationem admittunt, permittentes eis calices sacratos sanctasque palias in propriam custodiam accipere, hostias facere, et eas pro celebranda missa praeparare, et vinum apponendum in calice, in suam custodiam recipere, quod sacerdotibus saepe non purum sed iam limphatum subministrant. Quae ut deinceps rectius sanctiusque fiant, haec sancta Synodus ordinat, praecipiendoque mandat, ut ministeria quatuor minorum ordinum, non nisi per constitutos in ipsis, quantum fieri possit, exerceantur; ita ut ubicumque tales residere, habitare, aut transitum facere contigerit, quantumcumque genere aut dignitate praefulgeant, suorum ordinum officia, juxta Concilii Tridentini decretum[45], exerceant; neque episcopi ad superiores ordines aliquos admittant, nisi eos qui iam in minoribus exercitati versatique fuerint; maxime autem eis committant, ut tempore quo divina peraguntur, infideles ab ecclesiae liminibus arceant, et eis juxta sacrum jus, tempore et loco introitum interdicant.

Caput 28. De Extrema Unctione.

Quando in morte, extrema ultimaque lucta est, extrema etiam unctio adhibetur, ut vel aegrotus convalescat (si Deo ita placuerit) aut in ipso Domino obdormiat.

Cum juxta apostoli Jacobi sententiam: quando quis infirmatur, debeat presbiteros inducere, ut eum ungat in nomine Domini, et inter hos noviter ad fidem conversos, usus hujus sacramenti rarissimum fuerit; haec sancta Synodus hortatur omnes parochos, necnon verbi Dei praedicatores: ut virtutem et efficaciam hujus super benedicti sacramenti, indis proponant, et ejus virtutem annuntient; ut ad eum sic suscipiendum pie affecti, cum in extremis (f. 19) egerint, verbo petant, corde ament, et devotione suscipiant; taliter ut, si fieri possit, nullus christianus ex hac vita discedat, qui non unctione hujus venerabilis sacramenti perlinitus sit; ministreturque etiam deinceps omnibus servis aethiopianis.

Sacerdos semper infirmum consoletur in Domino, ut desideriis praesentis vitae oblitis sic, ad spem aeternae salutis erigatur, ut sic diabolum et tentamenta ejus, alta constantia contemnat, et miseri-

44. De Sacra. De vita et honestate cleri. Non liceat.
45. Conc. Trid. Sess. 23. Cap. 17.

cordiam Christi, qui huic sacramento, sicut et caeteris, gratiam et virtutem dedit, profundo animo speret et contempletur.

Caput 29. Quod sacramenta a proprio parocho et in propia parochia ministrentur.

Ut autem omnia ordinate et recte fiant, deinceps sacramenta non nisi a proprio parocho, vel ab eo qui officium parochi gerit, et in propria parochia, dentur et suscipiantur, aut ad minus de expressa licentia ipsius proprii parochi; baptismi et poenitentiae sacramentis dumtaxat exceptis, quae in necessitate, ab idoneis ministris, jure permissis, ministrari poterunt.

Caput 30. Pro ministrandis sacramentis et sacramentalibus non fiat pactio.

Ut omnia fiant sine labe labisve suspectione, et sacramentorum ministri manus suas illibatas custodiant[46], firma sanctione statuimus, ne pro sacramentorum aut sacramentalium administratione, sacerdotes evangeliique ministri, de pecunia aut re aliqua sibi danda paciscantur, sed ipsa sacramenta aut sacramentalia, secundum loci, temporis et personarum necessitatem, sine mora administrent; nec propter hoc haec sancta Synodus abrogare praetendit, laudabiles consuetudines, quas sacrum jus etiam observari praecipit[47], sed hoc tantum: ne fiat pactio de aliquo dando aut recipiendo, pro sacramentis aut sacramentalibus conferendis.

Similiter etiam et pro electione aut apertione sepulturae necessariae, nunquam fiat pactio aut convenientia, ne religionis officium labe simoniae intinctum sit; serventur tamen sacri canones, et laudabiles ecclesiarum consuetudines, quae circa hujusmodi sepulturarum electiones, et mortuorum corpora sepelienda, disponunt[48].

(f. 20) Nemo christianus, qui in communione Ecclesiae decedit, a sepultura arceri debet, nam quem viventem Ecclesia communicat, mortuum quoque in suo recondit sinu.

Videmus quod sepultura ad piissimum cultum pertinet. Deinceps verbi Dei praedicatores, indis noviter ad fidem conversis, instanter suadeant, ut intra ecclesiam, aut omnino in coemeterio, sepeliri eligant, ibique sua corpora terrae mandari praecipiant, habentes firmam spem resurrectionis; et quod non sicut ante quam ad baptismum venissent, qui more pecudum per arva et campos sepeliri eligebant.

---

46. C. Quam pio. Causa 1 quaest. 2. Conc. Agaten. Can. 22.
47. Cap. ad apostolicam.
48. Abolendae. De Sepulturis. Non satis. De Simonia, c. f. de pactis. C. Cum in Ecclesia.

Caput 31. Quod dominicis et festivis diebus nullum sacramentum ministretur tempore sollemnis missae.

Cum sacerdos eucharistiam vel oleum sanctum infirmorum, ad decumbentem deferre necessum sit, curet, quod si dominico aut festivo die fuerit, inter missarum sollemnia (quantum fieri possit) sacramenta non deferat aut ministret, ne populus ab auditione missae et verbi Dei illa hora distrahatur.

Quando autem sacramenta sit ministraturus, dignis vestibus induatur, et ad minus cum superpellicio et stola; pro eucharistia autem extra ecclesiam deferenda, semper confratres convocare faciat, ictibus campanae praemissis, ut populus conveniat, hoc benedictum sacramentum comitaturus, super quod semper pallium extendent, quod si ecclesia illo caruerit, confratres subministrabunt, praecedentibus semper cruce, monitore et tintinnabulo.

Caput 32. Episcopi ad quae specialiter teneantur.

Cum haec sancta Synodus debeat aliqua providere, maxime circa reformationem cleri hujus Reginensis Provinciae, ea alia multa ordinare ad ecclesias, et earum immunitarem pertinentia, episcopos primum alloquitur. Cum etiam multa pro eis ordinata et statuta sint, quae ipsi ad memoriam reducere debent, nam, teste Hieronimo, qui en loco Sanctorum successerunt, non solum sermones eorum imitari, sed etiam conversationem et abstinentiam sectari debent[49]; et modo sanctum Tridentinum (f. 21) Concilium, apostolicam sequens sententiam, aliqua eis proponit, dicens: quod oportet episcopos esse irreprehensibiles, sobrios, castos, domui suae bene praepositos; quos etiam hortatur, ut in mensa moderationem ciborum servent[50]; et antiqui Patres aliqua indixerunt, ut est illud tertii Concilii Carthaginensis: quod episcopus indigentium curam, per presbiteros et diaconos, agat[51], et illud Paschalis Papae: episcopi lectioni et orationi vacent, et in hoc Moisem et Aaron imitentur, scientes quod non inungi debent, nisi ut procuratores animarum, et distributores spiritualium existant; et quod, ut docti, alios doceant; et quod episcopus debet pauperibus et oppressis, providere, et eos defendere, et quod viduis, orphanis et oppressis eorum officium implorantibus largiri tenentur; et quod in ipsis vita et doctrina concordent[52], et, ut multa paucis compleamus: omnia sua, etiam cum vita, tenentur exponere, pro hono-

49. 35. d. Eccl.
50. Conc. Trid. De Reformat c. 1.
51. 3 Conc. carthagin.
52. 36 Dist. Si quis — 21. 9, 5 Ec. his omnibus — 36 Dist. Per totum — 82. Dist. Episcopus — 84 Dist. Pervenit — 86. Dist. Fratrem — 87 Dist. Per totum — 129. c. Videntes.

re Dei et salute gregis, quoties opus fuerit, sequentes vocem illius qui dixit: Bonus pastor animam suam ponit pro ovibus suis[53], et quod sint vigilantes et solliciti, super oves sibi commissas, attendentes quod ab eorum manibus, quaecumque ovis, etiam scabiosa, requirenda est. Tales episcopi se ipsos considerent, utpote qui positi sunt ut lux mundi, et qui lucernas bonorum operum in manibus semper gestare tenentur.

Caput 33. De reformatione.

Compertum est, si Ecclesiae sollicitudo negligitur, quod perdet desidia disciplinam, et animabus fidelium nocebitur; quod si in hoc Provinciali Concilio, debita morum reformatio praetermissa fuerit, maiora damna subsequi timemus; quae ipsis et huic sancto Concilio imputabuntur, eo quod cum veritas non defensatur, opprimitur; multa circa cleri reformationem statuenda sunt, et plurima etiam circa divinum cultum et Ecclesiae et Sanctorum venerationem.

Caput 34. Quod ecclesiae, basilicae, aut sacelli de novo non erigantur, absque expressa episcopi licentia.

(f. 22) Cum episcopi sint et esse debeant praeordinatores, in cunctis quae ad divinum cultum pertinent, et de jure communi et secundum Patrum decreta[54], omnes basilicae quae per diversa loca constructae sunt, vel quotidie construuntur, in episcopi potestate consistant, in cujus territorio sunt positae; praecipit haec sancta Synodus, ne deinceps aliquis novas ecclesias, basilicas, aut appendices capellas, sacellos, seu eremitoria erigat, aut de novo construat, absque episcopi expressa licentia; qui autem sacro juri, et nostrae sanctioni contravenire praesumpserit, expensas omnes in aedificio consumptas, iterum ex propiis, et ecclesiae reddat, et solvat, quas ex nunc eidem applicamus, et insuper omni titulo, jure et actione, quam ad ecclesiam seu capellam praetendere posset, privatum se ex nunc sciat, sicque privatum declaramus.

Nullus deinceps ecclesiam aliquam alienare audeat, seu quoquo modo donare, neque omnino extra episcopi potestatem ponere; sub poenis jure expressis[55], et aliis gravioribus, ad ipsis Ordinariis taxandis; nec minus potestatem, quae ad episcopum pertinet, usurpare aut sibi vindicare.

---

53. Ioan. 10, 11.
54. Dist. 25. c. 1. Perlectis; c. 16. 9. 7 Omnes basilicae — Conc. Trid. Sess. 25. Cap. 3.
55. c. 16. 9. 17. Nullus.

Caput 35. Missa ubi sit celebranda.

Vetustissima sanctione et antiquo usu receptum est, quod templa, quae ad divinum cultum, et fidelium excitandum animos, sunt instituta, sint consecrata, ut dignius in eis divinum officium et missae celebrentur. Non decet ergo, nec licet sacrificium missae, quando hostiam immolamus, elicientes inde nobis ex illo fonte inexhausto gratiam salutarem, profanis in domibus celebrari; sacerdos ergo qui extra ecclesiam aut pium locum, ab episcopo approbandum, et sine ejusdem licentia, missam celebraverit, poenam sex aureorum, absque aliqua alia condemnatione, pro prima vice incurrat; pro secunda vero poenam duodecim aureorum, et pro tertia poenam suspensionis pro tempore ab episcopo taxando.

Quicumque comperti fuerint spatiari, tempore quo divina peraguntur, intra ecclesiam, vel circa eam in coemeterio deambulare, simul et otiosis et fabulosis verbis vacare; tales, ut insolentes et indevotos, in ecclesiis cathedralibus aliquis de capitulo, ad hoc ab eo deputatus, arguat et reprehendat, in parochialibus vero proprius curatus.

Caput 36. Nemo intra ecclesiam convivetur.

Domui Dei debetur sanctitudo, ob cujus reverentiam sancti Patres statuerunt[56], ne populi intra ecclesiam conviventur, nec minus negotiationes faciant, aut processus fulminentur, aut actus et strepitus judiciales, poena adhibita quod processus et sententiae habitae in dictis locis, firmitate careant[57]. Nos, maiorum vestigia sequentes, praecipiendo mandamus, ne deinceps intra ecclesiam, fiant contractus aut negotiationes, nec processus seu actus judiciarii; quod si facti fuerint, juridica et debita firmitate careant et poenis jure expressis omnino subjaceant[58].

Firma sanctione mandamus, ne deinceps intra ecclesiam, aut etiam in coemeterio, comessationes, etiam devotionis aut voti causa, fiant.

Et confraternitates in quibus laici se ingurgitare solent, et comessationibus vacare, et proventus, redditus et substantiam confraternitatum consumere, quoad hoc omnino interdicimus, et tales constitutiones (si quae sunt), penitus annullamus.

Caput. 37. De clausura et custodia ecclesiarum.

Dominum in omni loco laudare debemus, regius tamen Propheta in ecclesiis benedicendum dicit[59], non decet ergo quod templa

56. In 3. Conc. carthagin. c. 32.
57. 42. D. Nulli.
58. De Inmunitate Ecclesiar. c. Non decet.
59. Ps. 67, 27.

ad divinum cultum Deo dicata, sint collapsa, disrupta, imbriumque injuriis patentia. Episcopi, juxta Concilii Tridentini decretum, circa haec provideant, et parochi, in ipso mane, ecclesias aperire faciant, ut fideles preces suas Domino effundant, ab ipsoque benedictionem petant; provideantque simul unum de ministris ecclesiae, qui sit custos et vigil, ne in sancto loco indigna fiant; nec ulla sit ecclesia, quae ad minus non habeat clausuram, portas et clavem, quam apud se semper curatus habeat.

Caput 38. De lampade et luminaribus.

Dum divinum officium persolvitur, et missae celebrantur, curati et caeteri sacerdotes, luminaria accensa de cera apum in altaribus ponant, et non de animalium pinguedine, ut quidam miseri fecisse dicuntur.

In ecclesiis semper, super benedictissimo Eucaristiae sacramento, lampas ardeat die noctuque, quam de olivarum oleo ministri fovebunt, et non de animalium butyro, nisi in inevitabili (f. 24) necessitate; quos autem dioecesani aut visitatores, in hoc culpabiles repererint, reprehensione publica, et congrua mulcta eos corrigant.

Caput 39. Nemo intra ecclesias hospitetur aut dormiat.

Cum domus Dei et cultus debeat esse omni veneratione pacificus, templisque conveniat quieta conversatio, grata Deo et spectantibus placita, quibus contradicit quod feminae intra ecclesiam, aut in coemeterio, dormiant, maxime cum a sanctis Patribus hoc prohibitum inveniamus; praesenti statuto haec sancta Synodus omnino prohibet noctes votivas, et quascumque vigilias, etiam devotionis aut voti causa, intra ecclesiam fieri; et si aliquis votum emisserit, confessor hujusmodi votum in aliquod pium opus, ipsi ecclesiae applicandum, commutet; quod si juramentum fecisset, haec sancta Synodus hujusmodi juramentum relaxat, injustum est enim ibi culpis misceri, ut saepe fieri dicitur, ubi de peccatis venia est postulanda.

Caput 40.—Mulieres in ecclesiis intra cancellos, aut in majoribus capellis non sedeant.

Longe vituperabile est, quando divina peraguntur, ut mulieres quodam profano usu et temerario ausu, in majoribus capellis ecclesiarum sedere contendunt, foedantes loca sacra, positae ibi in laqueum offensionis, quibus et Apostolus interdicit ne intra ecclesiam discooperto capite orent; hac lege nullam excipimus, cujuscumque dignitatis, qualitatis, praeeminentiae aut conditionis sint, cum immo

illae quae genere aut prosapia excellunt, et humilitate praecellere deberent; coniudicante Concilio mandamus, ne deinceps ulla mulier in majoribus ecclesiarum capellis, etiam religiosorum, loca sita et praefixa ad sedendum habeant, neque ad divina audienda ibi ingrediantur; rebelles Ordinarii et eorum judices, censuris et poenis ab hujusmodi sessionibus compescant, donec cum effectu pareant.

Hortamur insuper omnes religiosos et in Domino requirimus, ne intra cancellos et in majoribus capellis ecclesiarum suorum ordinum, mulieres sedere permittant.

Caput. 41. Laici juxta altare aut in choro sedere non audeant.

A multis retro annis provisum est, quod quando divina mysteria celebrantur, laici ne stent secus altare, nec inter clericos praesumant sedere, ne pro (f. 25) talibus praesumptionibus Dominus iratus, plagam populo suo imponat[60], et haec sancta Synodus hujusmodi saeculares, ut praesumptuosos, audaces et irreverentes, arguit dignos confussione et opprobrio; quos ministri ecclesiae publice extra chorum eiiciant ab altaribusque evellant, quod si noluerint exire, ab officiis cessent.

Et religiosos monemus, ut in ecclesiis suorum ordinum hoc ipsum servare faciant, cum decentiae et ornatui sui habitus maxime conveniat.

Caput. 42. Ne intra ecclesiam fiant ludi thetrales.

Ecclesiae loca sancta et Deo dicata sunt, in eis permitti non debent theatrales et alii inhonesti ludi, maxime cum iam pontificia jussione ab ecclesiae liminibus exterminati sint, Praecipit haec sancta Synodus, ne deinceps intra septa ecclesiarum aut in coemeterio, theatrici mimi et lusorii ad repraesentationes omnino admittantur, neque pro hujusmodi faciendis pretium detur (ut solet fieri), cum magis poena quam premio tales digni sint.

In diebus autem hebdomadae sanctae, repraesentationes de Passione Domini deinceps non fiant.

Sacerdotes autem aut clerici larvas aut repraesentantium personam omnino non agant.

In sacratissima festivitate Corporis Christi, et caeteris anni sollemnitatibus, nemo repraesentare aut motetes et versus decantare audeat[61], quin prius ab Ordinario aut vicario loci, visi et approba-

60. In Concilio Moguntino. 32. D. non oportet. et. c. De vita et honestate clerici.
61. Conc. Trid. Sess. 4.

ti sint; inobedientes ecclesiastici judices graviter puniant.

In die sancto Innocentium, factuorum festum fieri omnino non permittimus, neque illo die saeculares officia ecclesiastica et dignitates ecclesiae inter se dividant, neque omnino episcopolum faciant; haec inquam levia, explosa et exterminata a tota hac provincia cupimus et expetimus, non intra ecclesiam, hujusmodi vana fiant.

Prohibemus et omnino vetamus, ne histriones neque quivis alii intrent ecclesiam ad pulsandum timpano aut alio instrumento profano.

Caput 43. Episcopi provideant ne deinceps tot tapetes et cervicalia mulieres ad ecclesias deferant.

Habet Ecclesia doctrinam populo explicandam, ne alias homines (f. 26) ignorantia laborent; episcoporum munus est, populos subjectos docere praecipue circa mores, nam mala consuetudo non minus quam perniciosa corruptela vitanda est, quae nisi citius evellatur in privilegium assumitur: tali dicti potest excessus tapetuum et cervicalium, quando mulieres ecclesias intrant, quibus non licet in praesentia Christi majestate uti, qua coram temporali rege non eis permitteretur. Provideant episcopi super hujusmodi luxu et excessu intra ecclesiam, et mulieres doceant tali loco humilitatem servare.

Caput. 44. Omni decentia et ornatu celebrentur missae sollemenes et officium divinum.

Deus noster spiritus est, quem non solum internis affectibus, sed etiam exteris actibus colere et adorare debemus, ut cor et caro nostra exultent in Deum vivum[62], exterior cultus quoddam signum et manifestatio est cultus interioris; ergo quando sacerdotes ad altare vel ad chorum conveniunt, appareant ornati, pretiosis vestibus super induti, muniti sceptris, non praetermittentes aliquid eorum quae ad decorem et ornatum divini cultus pertinent, observantes in omnibus statuta et caeremonias divini officii.

Caput. 45. Ordo servandus in missis dicendis.

Apostolica sententia, victu atque ipsa vita indigni sunt homines otiosi[63], quanto ergo graviori judicio subjacebunt qui census Ecclesiae et donaria piae plebis in sacerdotum ministerium collata, otiose consumunt: Christi ergo sacerdotes, sacramentali conffesione praemissa, omni cum devotione, quasi singulis diebus, ad sacram celebrationem se praeparent; et ut ecclesiae missarum sacrificiis abundent,

62. Ioan. 4, 24. Ps. 83, 3.
63. I Thes. 4, 11.

et politico ordine missae dicantur, sacerdotes tam in cathedralibus quam in parochialibus ecclesiis, consecutive unus post alium, et non duo aut plures missas dicant; quom ordinem canonici et dignitates etiam observent, ubi non fuerint multi sacerdotes.

In omnibus ecclesiis cathedralibus, hebdomadarius praecedentis hebdomadae, in sequenti hebdomada primam missam celebrabit, quam in initio surgentis aurorae dicere incipiat, ut orto iam sole populum benedicat, qui in pace discedat suis laboribus occupandus, et ut vel sic aethiopiani servi, et indiani famuli, et quicumque alii, possint primum quaerere regnum Dei et justitiam (f. 27) ejus, postea vero suis temporalibus dominis inservire; quod si hebdomadarius prima tali hora primam missam dicere praetermisserit, episcopi arbitrio pecuniaria poena mulctetur.

In ecclesiis vero parochialibus, si adeo copiosa et numerosa sacerdotum copia fuerit, eumdem omnino ordinem inter se observent.

Caput 46. Dominicis et festivis diebus non celebrntur missae nisi ante aut post maiorem missam.

Mos inolevit, nobis non omnino placens, quando dominicis et festivis diebus, inter missarum sollemnia, quamplures sacerdotes missas legere incipiunt; et ne tali hora populus a parochialis missae et verbi Dei auditione distrahatur: Praecipit haec sancta Synodus ut quaecumque missae dicendae sint, contionem et sollemme sacrum praecedant aut in aliud tempus differantur, ne populus in diversa distractus, missae aut sacrae contioni non satis intendat.

Quod si casu corpus defuncti dominico aut festivo die tumulandum venerit, nullo modo terrae mandetur, illa potissimum hora qua populus audire tenetur divina sacra et praecepta Dei et Ecclesiae, caeteris horis ad hoc officium paragendum permissis.

Caput 47. Nullus ab ecclesia egrediatur ante benedictionem quae post missam dari solet.

Cum in nomine Domini populus convenerit ad missas audiendas, non ante discedat quam missa ex integro celebretur; ordinatum et contitutum est[64], quod Christi fideles diebus dominicis missas per ordinem et ex integro audiant: Nullus ergo ante recitationem orationum Ecclesiae et praeceptorum Decalogi, necnon symboli apostolorum, ab ecclesia discedat; quae haec sancta Synodus deinceps in parochialibus ecclesiis, alta, clara et intelligibili voce dici praecepit.

64. In Conc. Aurelian. c. 22.

Caput. 48. In omnibus ecclesiis tam cathedralibus quam parochialibus, lingua materna indorum, orationes Ecclesiae dicantur.

Dominicis et sollemnibus festivis diebus, in ecclesiis cathedralibus et parochialibus, curati lingua vulgari indorum, symbolum (f. 28) fidei nostrae, decem praecepta Decalogi et consuetas Ecclesiae orationes, indos doceant, et eas ipsos pronuntiare faciant, tempore et hora tali praedicationi commodioribus, aut inter missarum sollemnia, seu hora pomeridiana; et compellant omnes indos iam ad fidem conversos, necnon aethiopianos servos, ut ad hujusmodi praedicationem conveniant, et si opus fuerit, proprios dominos cogant, ut eos ad praedicationem mittant.

Caput 49. Missae votivae quae ex capellis dici solent dominicis et festivis diebus sint proprii officii talis diei.

In fundationibus capellarum aliqui, devotionis zelo, dominicis et festivis diebus, votivas missas dici instituerunt; ne autem talibus diebus populus officio propriae missae privetur, ordinat haec sancta Synodus, quod deinceps capellani, etiam in capellis ab antiquo fundatis, dominicis et festivis diebus privatas missas non dicant, sed sint proprii officii illius diei, cum commemoratione et collecta peculiaris missae capellae; et sic sit satis pro voluntate et intentione fundatoris.

In missis autem votivis quarumcumque confraternitatum, eumdem ordinem observari volumus; et hortatur haec sancta Synodus omnes dioecesanos provinciae, quod ex supradictis causis et aliis similibus, capellarum fundationes et confraternitatum, in quibus privatae missae dominico aut festivo die dici praecipiuntur, non admittant, sed potius fundatores doceant, ut memoratis diebus proprias missas diei audiant et dicere faciant, et quod ob suorum devotionem sacerdotes, collectam diei aut sancti apponant.

Caput 50. Quod in missa maiore dominicis diebus detur osculum pacis.

Quando in pectoribus fidelium recens sanguis Christi fervebat, quia omnes illustri charitatis vinculo vinciebantur, quotidie frangebant panem[65], in cujus sanctae consuetudinis memoriam relictum est osculum pacis: Praecipit haec sancta Synodus, quod deinceps in parochialibus ecclesiis, dominicis et sollemnibus festivis diebus, omnes fideles osculum pacis porrigant; provideantque curati tabellas signo crucis, aut aliqua sanctorum imagine insignitas, pro hujusmo-

65. Act. 2, 42.

di pace danda, quas populo osculandas porrigant; et quia non licet calicis sacratam patenam a laicis et mulieribus tangi, solum episcopis et omnibus sacerdotibus, nec nisi a sacrato ministro, osculandam deferant.

Non liceat praeterire silentio inordinatum morem aliquarum (f. 29) eclesiarum, quando celebrante sacerdote, ministri altaris, ob hujusmodi deferenda pace, eum solum in altare relinquunt, alius huc, alius illuc, unusquisque suam eligit viam; qui abusus ne ulterius grassetur, praecipit haec sancta Synodus, quod deinceps solum ad episcopum, unus ministrorum altaris patenam osculandam deferat, et pro Illustri Vice Regio, aut Praeside Cancellariae, si praesentes fuerint, quidam capellanus sacerdos, superpellicio indutus, eis pacem deferat. Nec minus haec sancta Synodus optat, ut longe longiusque exterminetur quaedam urbanitas, quae verius dici potest profanitas: quando saeculares pacis tabella ad invicem se invitant, mittentes et remittentes ministrum; quod signum cum sit pacis, et ex hoc multoties rixae suboriri solent, praecipit haec sancta Synodus pacis ministris, ne deinceps tali urbanitati deserviant, sed signo pacis ostenso, si eam accepturus est filius pacis, accipiat, sin autem, ad porrigendum revertatur.

Capus 51. In ecclesiis parochialibus dominicis diebus benedictus panis ministretur.

Populi olim singulis diebus dominicis, corpori et sanguini Domini nostri Jesuchristi communicare solebant[66]; ferturque quod tunc omnes parochiani farinam sacerdoti conferebant, ex qua fieret consecrandus panis, qui erat omnibus distribuendus; nobis autem tamquam memoriale hujus laudabilis consuetudinis, manet benedicti panis distributio; quem morem et consuetudinem, tamquam piam omnique acceptione dignam, haec sancta Synodus recipit et amplectitur, praecipiens ut singulis dominicis diebus, in ecclesiis parochialibus benedictus panis omnibus interessentibus porrigatur, quem fideles animi devotione suscipiant, memores quod qui hoc signo conveniunt, et pacis unitate concordes esse oportet.

Caput 52. Dominicis et sollemnibus diebus Christi fideles oblationes suas ad ecclesias deferent.

Mos offerendi tam pro vivis quam pro defunctis, semper fuit in populo fideli retentus; nam cum Christus mortuus sit pro vivis et mortuis, offertur pro defunctis et vivis: ne ergo res tam altae origi-

66. De Consecratione, D. 2. c. quotidie.— Waldensis, tom. 2. De Sacramentis, c. 90.

nis in desuetudinem abeat, curati et verbi Dei praedicatores, istius rei veritatem et utilitatem populis exponant, non ad cupiditatem, sed ne animae defunctorum in Christo, pio fraudentur suffragio, maxime cum dictum sit, quod omnis christianus procuret ad missarum sollemnia aliquid Deo offerre, et ad memoriam reducere quae Dominus per Moysem ait: non apparebis in conspectu meo vacuus. Quaedam inolevit consuetudo (f. 30) quae fortassis oculos indorum offendet: quando nostri hispani in suorum defunctorum obsequiis, sepulcra arietibus vivis et quibusdam tritici saccis, vallare et stipare faciunt; quibus dicimus, ut pro defunctis panem et vinum offerant cum cereis accensis[67], et arietes et hujusmondi saccos tritici, non ad ecclesiam et intra eam ponant, sed vel in coemeterio, aut ad sacerdotis domum transmittant.

Caput 53. Quod sanctorum imagines sint omni decentia ac reverentia.

Quia quod legentibus scriptura hoc idiotis cernentibus praestat pictura, utile et necessarium judicamus, quod per ordinarios et locorum rectores sanctorum imagines visitentur, et si aliquae inventae fuerint adeo deformes et indecentes, quod a veritate gestae rei devientur, et propter earum deformitatem indevotionis materiam praestent, statim reformentur, adeo ut populorum crescat devotio, et per eas ad gestorum cognitionem homines excitentur, et, ut sanctum Tridentinum concilium dicit, per salutaria exempla quae oculis fidelium subjiciuntur, Deo gratias agant, et ad sanctorum imitationem vitam et mores suos componant.

Et cum idem generale Concilium dicat, quod imagines non procaci venustate pingantur aut ornentur; praecipit haec sancta Synodus, ne deinceps ulla imago Deiparae Virginis seu aliarum sanctarum, muliebribus vestibus ornentur, aut earum facies fucis et adulterinis coloribus exterminentur; nec propter hoc haec sancta Synodus prohibet, mantellum super imaginem Virginis aut alicujus sanctae poni.

Caput 54. Signum crucis non nisi sanctis in locis collocandum.

Cum ab omni populo et gente, dominica crux humi prostratis genibus, animisque in caelum erectis adoranda sit, terret nos, neque immerito, quando quidam leviculi negotiatores, suarum mercantiarum capsas et barrilia, et caetera quae humi repunt, ut sunt ligaturae mercium, signo super benedictae crucis, tamquam signaculo dis-

67. De Consecrat. D. I. C. 16.

tinctivo, supersignare audent; et cum exterior cultus signum sit ac manifestatio cultus interni, praecipimus, ne deinceps mercatores et qui institorum officium exercent, mercium ligaturas et capsas signo sacratae crucis, tamquam distinctivo signo, supersignare audeant.

Nec minus haec sancta Synodus iudicat, quando quidam candenti ferro crura animalium eodem salutiferae crucis signo supersignare audent; quos ex nunc hortamur, ut dominicam crucem omni veneratione et reverentia tractent, alioquin ordinarii (f. 31) et eorum visitatores et judices contra tales procedant, quos condigna pecuniarum mulcta, et alia graviori poena puniant; similiter neque in atramentariis aut mappis, dominicam crucem patiantur stare.

Caput 55. Reliquiae non a laicis deferendae aut tractandae.

Nec licet, nec decet, ut sanctorum reliquiae tractentur a laicis, sancta enim loco sancto servanda sunt; quas plures laici et multi plebeii, nec minus mulieres, etiam quarum laus non est in populo celebris, secum, et saepe inter vestes, eas deferunt, nec propter hoc peccare desistunt; ne autem abusus cui non resistitur pro veritate reputetur, omnes ecclesiastici judices provida diligentia de sanctorum reliquiis exquirant, quas ad ordinarium transmittant, ut veritate comperta, quae verae reliquiae sunt digno honore habeantur, et sancto loco asserventur; similiter et de schedulis, quas nominas vocant, diligens exquisitio fiat, nec cum persona aliqua dispensetur super hujusmodi reliquiis aut nominis habendis, nisi solum ab episcopo, et tunc non nisi ex causa vera et pia motus, et deinceps nemo reliquias novas suscipiat, nisi prius ab episcopo sint cognitae et approbatae.

Caput 56. De rebus Ecclesiae non alienandis.

Quaeritur inter dispensatores ut fidelis quis inveniatur[68]; qui ecclesiarum res tractant, videant ut inveniantur fideles, sin autem veniet Dominus in die quo non sperant, et hora quam ignorant, et dividet eos ponens partem cum hypocritis[69]. Ergo ne ecclesiarum res dilapidari contingat, praecipit haec sancta Synodus, ne deinceps aliquis immobilia bona ecclesiarum, possesiones, census et caetera alia, quae immobilium nomine veniunt, vendere, alienare aut obligare audeat; quando autem contigerit, pro bono et utilitate ecclesiarum, aliqua immobilia bona vendere aut commutare, fiat semper juris servato ordine; quod si contra eum vendere, obligare aut alienare contigerit, aut sine episcopi auctoritate et expressa licentia, haec sancta

68. I Cor. 4, 2.
69. Mt. 24, 51.

Synodus praesenti constitutione, tales commutationes, venditiones aut alienationes seu quodcumque aliud sortiantur nomen, annullat, irritat, cassat, et ut nullius valoris declarat et discernit.

Caput 57. Bona mobilia ecclesiarum recuperentur.

Videmus quamplures ecclesias ingentia damna sustinere, ex gravi corruptela et prava consuetudine, quando quidam, Dei obliti timoris et propriae conscientiae immemores, bona ecclesiarum usurpant (f. 32); quos Tridentina Synodu anathemati subpacet,[70] cujus absolutionem summo reservat Pontifici. Ut autem homines a tanto malo abstineant, et ecclesiae bona sua recuperent, serio praecipimus, ut, omni tergiversatione sublata, qui ecclesiarum bona mobilia seu inmobilia habent, aut de his constet, manifesta faciant, et oeconomis ecclesiarum reddant.

Caput 58. In unaquaque ecclesia sit memorialis liber omnium rerum ipsius ecclesiae.

Ne ecclesiarum dotes et capellarum fundationes depereant, ordinat haec sancta Synodus, quod deinceps in qualibet ecclesia hujus provinciae sit liber, in quo per ordinem descriptae sint fundationes, et fundatores capellarum, et missae quas capellani dicere tenentur, et commemorationes quae, tam pro vivis quam pro defunctis, faciendae sint, similiter altarium fundationes et sepulturarum tituli, necnon omnia ornamenta, paramenta et utensilia, et quaecumque alia ad ipsas ecclesias pertinentia.

In ecclesiis autem cathedralibus hujus provinciae, fiant capsae muratae diversis seris munitae, ad minus duabus, quarum una sit apud episcopum, altera vero tradatur Capitulo, in quibus capsis sint et serventur omnes capitulares litterae censuum, possessionum et haereditatum, tam ipsarum cathedralium ecclesiarum quam aliarum omnium totius dioecesis: ita ut quam primum in qualibet ecclesia dioecesis, erecta, fundata aut dotata fuerit aliqua capella, talis erectionis, dotationis aut fundationis instrumentum, ad cathedralem ecclesiam transmittatur, ut in supradicto archivo asservetur.

Dioecesani bis, vel ad minus semel in anno, ornamenta ecclesiarum, et alia omnia quae ad ipsas pertinent, per se ipsos visitent, quod si impediti fuerint, visitatores mittant; qui ea sub sigillis aut subscriptionibus, distincte et ordinate in libris ponant, et in supradicto archivo recondant, ut vel sic cognosci possit in posterum, si ecclesiarum res accrescunt, aut de eis aliquid deperiit.

70. Conc. Trid. Sess. 22. Cap. 11.

Caput 59. Quod procuratores ecclesiarum sint sacerdotes et non laici.

Rebus ecclesiarum, et earum indemnitati providere cupientes, praesenti constitutione mandamus, quod deinceps ecclesiarum procuratores sint sacerdotes, et non laici; si autem in aliqua ecclesia fuerit solus rector, aut plebanus, cum eodem adhibeatur unus ex populo laicus, qui hujusmodi procurationis et oeconomi officium exerceat, qui antequam ad oeconomi officium admittatur, cautionem praestet se rationem redditurum de omnibus suae curae commissis; deinceps (f. 33) nullus in oeconomi officio prorogetur, quin suae procurationis rationem reddat, quam non occulte sed publice coram populi clero et saecularibus dignioribus reddet; quod ordinarii committent non quibuscumque sed majoribus ecclesiae, et quibus totius dioecesis visitationem dederint.

Caput 60. Nullus in ecclesiis aedificia de novo incipiat absque episcopi licentia.

Multi zelo, et si non admodum scientia perfuso, praegrandia aedificia sollemnesque machinas fabricare intentant, quo fit ut ecclesiarum reditus et piae eleemosynae, minus utiliter consumantur. Cupiens haec sancta Synodus huic incommodo adhibere medelam, praecipit, ne de caetero, absque dioecesanorum speciali licentia, quaevis persona aedificia de novo incipere audeat, aut iam incepta prosequi. Quod si templa vetustate aliave de causa minentur ruinam, parochus, de procuratoris ecclesiae consilio, poterit quae necessaria fuerint pro imminenti damno evitando, de ecclesiae fructibus et reditibus aut proventibus, expendere, et parochianorum (si opus fuerit) adjutrices etiam manus expetere.

Simili autem necessitate cessante, curatus neque ecclesiae oeconomus, ex reditibus et ecclesiae proventibus, quolibet anno ultra quinquaginta aureos, sine dioecesani licentia, non expendant, quod si fecerint, ex propiis ecclesiae reddant.

Caput 61. In sede vacante eligatur vicarius generalis, qui teneatur non exire dioecesim, donec proprius episcopus advenerit.

Capitula cathedralium ecclesiarum, juxta Concili Tridentini decretum, post mortem episcopi, officialem seu vicarium instituant, et oeconomos decernant, personas tales quae provida diligentia, fidelique cura officia sua peragant et exerceant; qui dioecesim non deserant, nec minus Hispaniam petant, donec proprius episcopus praesens et intra dioecesim fuerit, cui de omnibus rationem reddent; et ille

qui in vicarium generalem fuerit electus, antequam a capitulo confirmetur, cautionem praestet se in eadem dioecesi permansurum, usque ad adventum futuri episcopi; et oeconomus a capitulo in sede vacante electus, similiter fideijussionem praestet, antequam in oeconomi officium sit receptus.

Caput 62. Canonici postquam primum recepti fuerint, suos faciant fructus.

Statuimus ad juris dispositionem, quod dignitates, canonici et alii praebendati (f. 34) cathedralium ecclesiarum, posteaquam primum recepti fuerint, fructus praebendae faciant suos, quos integre statim percipiant.

Ut autem cultus ecclesiae crescat, sollemniusque laudes Deo persolvantur, praebendati fructus decimales et quoscumque alios proventus et emolumenta, juxta erectiones per quotidianas distributiones lucrentur, residentes et interessentes divino officio, dicentes per singulos dies horas canonicas in communi.

Caput 63. De modo dicendi officium divinum.

Igitur signis campanae congrua pulsatione praemissis, dignitates, canonici, et caeteri praebendati, reliquusque clerus, ecclesiam ingrediatur talaribus vestibus decentique habitu induti, cum mundis superpelliceis capisque regularibus, quibus praebendati in choro uti debent, a festo Omnium Sanctorum post vesperas diei, antequam pro defunctis incipiant, usque in ante vesperas paschatis Resurrectionis Dominicae, exceptis diebus primae, secundae et tertiae dignitatis; qui cum in choro fuerint, praeparent Domino corda sua, et tunc qui hebdomadae curam habet incipiat, caeteri prosequentes, et omnes gravitatem servent quam locus et officium exposcunt, ut, cum Paulo, non solum verbis sed etiam mente et spiritu psallant; quod si orationes suas Deo acceptas fore cupiunt, distincte pronuntient, non deglutiendo aut sincopando dictiones, confabulationes autem, colloquia aut risus omnino non intermisceant, nec multo minus muta aut clausa labia ibi habeant, sed curent potius ut in hymnis et canticis, fideliter et alacriter Domino modulentur.

Si quis alicui septem horarum aut missae defuerit, aut non cum superpelliceo et regulari capa suo tempore, quotidianam distritionem interessentibus debitam, ipso jure amittant.

Hebdomadarius, antequam divinum officium incipiat, ipse et alii orationem dominicam dicant[71], cum autem dicitur: **Gloria Patri,** omnes discooperto capite consurgant, et cum nominatur illud gloriosissimum nomen Iesu, in quo omne genu flectitur, caput inclinent.[72]

71. De Consecrat. d. 5. c. Id. semper.
72. Ad Philip. 2, 10.

Nemo, cum in communi horae canonicae dicuntur, privatim legat vel dicat divinum officium, nec, circa alium librum legendum se occupet, quia sic non solum officium, quo astrictus est, choro subtrahit et defraudat, sed etiam psallentes perturbat. Super his debite observandis, et alliis ad divini officii prosecutionem, et chori disciplinam pertinentibus, provideat episcopus ut exacte et cum rigore observentur.

Caput 64. Semper pendeat in choro tabella officiorum.

Ut omnia secundum ordinem fiant, constituatur in choro tabella, in qua (f. 35) describatur, quid per unumquemque tam ex dignitatibus et canonicis, quam aliis qui choro adesse debent, dicendum, cantandum legendumve sit per singulos dies, praecipue quis hebdomadam facere, evangelium seu epistolam cantare, et similia; qui autem, secundum quod ibi perscriptum fuerit, omiserit, pro qualibet missa, evangelio aut epistola seu alio oficio dicendo, in poenam culpae, distributiones duarum sequentium missarum, evangeliorum aut epistolarum amittant.

Caput 65. Sit liber in quo defectus absentium scribantur.

Ne sequela chori minuatur, sit libellus in quo absentium defectus notentur, pro cujus executione deputetur aliquis, onus habens notandi personas singulas statuto tempore non convenientes ad horas canonicas, qui juramento sit astrictus agere fideliter, et nulli parcere; quem capitulum teneatur intra decem dierum spatium eligere, hac lege, ne talis electus sit de corpore capituli, cui quartam partem ex absentium mulctis et poenis ex nunc applicamus, et sic a capitulo electus, episcopo praesentent, ut si sibi visum fuerit, eum confirmet, et ab eo fidelitatis juramentum semper accipiat.

Caput 66. De distributionibus quotidianis.

Episcopus, de consilio capituli, decimales partes portionum et obventionum, ipsi capitulo debitas, in quotidianas distributiones dividat, ut sic unusquisque sciat quid sibi obvenire debeat; pro aliquibus aut sollemnibus festivis diebus, ut maiore cum sollemnitate celebrentur, sextuplum, supra quotidianam distributionem, assignet dignitatibus et praebendatis interessentibus, primis vesperis et matutinis et missae maiori priorum dierum Nativitatis Christi, Resurrectionis, Dominicae, et Pentecostes, Corporis Christi, Ascensionis, Transfigurationis, Petri et Pauli, et Omnium Sanctorum; in sollemnitatibus autem Assumptionis Virginis, Conceptionis, Purificationis, Annuntia-

tionis et Nativitatis ejusdem, et in die quo celebretur festum sancti, sub cujus nomine erecta fuerit cathedralis ecclesia, supra dictis dignitatibus et canonicis interessentibus primis vesperis, matutinis et missae maiori, quadruplam etiam distributionem supra quotidianam assignet.

Pro sollemnitatibus autem Apostolorum duplam distributionem, supradictis horis interessentibus, assignet; quod si supradictis horis et missae, aut alicui earum quis defuerit, distributionem amittat, quam ex nunc aliis interessentibus applicamus; neque in his solum, sed perpetuo totoque anni tempore, distributiones non interessentium, aliis comparentibus applicamus et applicata declaramus; sciantque praebendati, quod hujusmodi absentias intra se ipsos et ad invicem remittere minime possunt, cum hoc esset et verteretur in detrimentum divini officii et sequelae chori, quod haec sancta (f. 36) Synodus omnino vetat, prohibet et interdicit.

Caput 67. Quod praebendati quotidie missae maiori, quae post tertiam dicitur, assistant, quae sit in cantu, et propria officii diei.

Divinissimus Paulus monet, ut omnia nostra ordinate fiant, increpat Corinthios quod irreverenter convenirent ad dominicam caenam,[73] praebendati singulis diebus, omni devotione et reverentia ad officium missaae se praeparent, cum autem ad chorum conveniunt ut missam maiorem celebrent, eam quotidie psallendo et modulando, neque omnino submissa voce dicant; quae, ut priscis patribus placuit, sit propria et peculiaris officii illius diei neque omnino propter privatas et peculiares missas, illam quam de festo seu de feria vocamus praetermittant; quae in eclesiis cathedralibus, non nisi pro populo et benefactoribus, quotidie dicatur, pro quibus ex nunc haec sancta Synodus eas iam applicat.

In parochialibus ecclesiis, curati, ad minus dominicis et festivis diebus, pro populo et benefactoribus, missas celebrent; pro quibus haec sancta Synodus etiam ex nunc eas applicat, et hoc etiam in indorum populis, sicut in aliis hispanorum, intelligi volumus, et sic declaramus.

Caput 68. Praebendati, cui parti horae canonicae aut missae interesse debent, ut distributionem suam faciant.

Praebendati sequelam chori adiunctam habent, et ut omnis dubii et iurgii tollatur occasio, traditiones maiorum sequentes declaramus: quod ille qui antequam versus **Gloria Patri** primi psalmi

73. I Cor. 11, 20.

terminatus sit, quando non dicitur officium de Domina, quia tunc antequam tres primi psalmi finiti sint, praesens in choro fuerit, distributionem tali horae debitam lucretur, et in missa si ante initium angelici hymni aderit, pro praesenti habeatur, et in processionibus a principio usque in finem, ut moris est, praesentes sint, alioquin distributiones amittant; neque aliquis extra chorum, tempore divini officii exeat, sine gravi necessitate et cum licentia.

Caput 69. Quod dignitates et praebendati pro nunc hebdomadam faciant.

Cum in cathedralibus hujus provinciae ecclesiis, canonicorum numerus paucissimus sit, justum et aequum videtur, quod dignitates pro nunc et usque dum canonicorum numerus accrescat, hebdomadam simul cum canonicis faciant, succedentes invicem, et missas atque divinum officium hebdomadatim dicentes; neque in hoc haec sancta Synodus in aliquo dignitates (f. 37) gravare cupit, sed solum providere necessitati ecclesiarum pro nunc, ut dictum est.

Ne autem hebdomadarius in his quae ad suum officium pertinent defectus committat, sciat quod si in hebdomada sui officii alicui horarum defuerit, duplam distributionem pro qualibet horarum ipso facto amittat; quod si ex culpa sua aut negligentia, missa sollemnis quae post tertiam quotidie dicitur, praetermissa fuerit, ultra supra dictam duplam distributionem, sex aureos solvet, quos episcopus ad arbitrium suum, in pios tamen ecclesiae usus, consumat.

Caput 70. Praebendati pro regibus Hispaniae vivis atque defunctis, et animabus purgatorii, missas celebrent.

Iuxta erectionum ordinem, teneantur praebendati, in qualibet prima hebdomada uniuscujusque anni mensis, tres missas sollemniter, statim post priman horam recitatam, cantare hoc ordine: feria secunda missam de Requiem pro animabus purgatorii, feria sexta itidem de Requiem pro animabus regum Hispaniae, singulariter pro regibus praeexcelsae memoriae Ferdinandi et Elisabet, quorum aetate Indiae maris Oceani repertae sunt; necnon pro christianissimo imperatore Carolo quinto Hispaniarum rege, cujus monarchiae tempore haec opulentissima regna de Piru inventa fuere, et ferme omnes episcopatus hujus provinciae, a sanctissimo Romano Pontifice erecti; et pro hujusmodi celebrandis missis capitula ecclesiarum, tumulum et pallium in maiore capella semper ponant, simulque de cereis et candelis provideant.

Pro serenissimo autem Philippo et Elisabet uxore Hispania-

rum regibus, et eorum pro tempore in dictis regnis succesoribus, ut Deus nobis eos incolumes servet, et quietam pacificamque, sub eorum protectione, vitam agamus, die sabbati missa de Beata Virgine ab omnibus celebretur.

Caeteris autem anni diebus, hebdomadarius praecedentis hebdomadae, missam statim post priman quotidie celebrabit, ordine iam supra capite 45 assignato.

Caput 71. Quolibet anni mense absentia duorum dierum praebendatis permittitur.

Continui laboris rigorem temperare, causis ad id suadentibus, laudari solet, maxime si fit ut, novis inde resumptis viribus, animus ad maiora convolare possit; et nos in hoc, ecclesiarum morem gerentes, permittimus omnibus praebendatis cathedralium ecclesiarum hujus provinciae, spiritualis recreationis causa, unoquoque mense duos dies a choro et horis in eo persolvendis absentiam facere, et nihilominus quotidianas distributiones, (f. 38) ac si praesentes fuissent, suas faciant, hac conditione et lege, ne quis in hebdomada sui officii supra dictos recreationis dies eligat, nec minus in uno et eodem die plus quam unus, aut ad summum duo praebendati, simul absentiam ab ecclesia faciant.

Caput 72. De seminario in qualibet cathedrali ecclesia instituendo.

Haec sancta Synodus episcopos comprovinciales hortatur et requirit, quod seminaria et puerorum collegia, quae sanctum Tridentinum Concilium erigi praecipit[74] quam citius poterunt, construant et aedificent.

Et pro alendis pueris in hujusmodi collegiis educandis, provideant episcopi, eo quod pro nunc indi hujus novi orbis, decimas integras non persolvunt, neque in eorum populis sunt erecta beneficia in titulum, quod ex his quae decimarum loco subrogantur, qualia sunt stipendia quae commendatarii indorum sacerdotibus praestant, aliquam partem quamvis tenuem supra dictis collegiis pro nunc assignent.

Ut autem cum minore expensa hujusmodi scholis provideatur, qui scholasterias obtinent per se ipsi doceant, si ad id idonei fuerint, aut alios substituant; quod si evenerit ut ille qui scholasteriam obtinet, absens fuerit aut defuerit, episcopus de consilio capituli personam nominet, quae ipsius scholasterii expensis, seu ex praebendae fructibus, quotidie doceat et legat; docebit tamen semper ea quae episcopo expedire visum fuerit.

74. Conc. Trid. Sess. 23. Cap. 18.

Caput 73. De lectore theologiae aut sacrae scripturae.

In ecclesiis cathedralibus, ubi nulla praebenda seu stipendium pro lectione sacrae scripturae deputata reperitur, praebenda primo vacatura ad eum usum constitui et deputari debet,[75] et quia in his Indiarum partibus praebendarum praesentatio ad serenissimos Hispaniarum reges pertinet, et pro ipsis patronatus jure reservata est, deinceps episcopus cum consilio capituli, ex fructibus vacantis praebendae aut primo vacaturae, lectori theologiae aliquod stipendium assignet, et statim quam citius poterit, serenissimam majestatem certiorem faciat, et ab eo petat, ut personam ad supra dictum canonicatum praesentet tali sufficientia praeditam, quod per se ipsam hoc munus adimplere possit, et sacrae scripturae lectioni sufficiens esse.

Caput 74. Quod capitulati saepius capitula celebrent.

Canonici, iuxta sui nominis interpretationem, regulares dicuntur; respondeant ergo nomina rebus, ut juxta nomen sit et laus; in prima eorum institutione monasticam vitam agebant, imitentur ergo illos primitivae Ecclesiae, qui (f. 39) perseverabant unanimiter in oratione, sumentes cibum cum exultatione et simplicitate cordis.[76]

Pro eorum reformatione, et etiam cleri totius dioecesis, episcopi multoties, secreto tamen, eis verbum Dei proponant, paterneque arguant, et si opus fuerit corrigant; hac de causa antiqui Patres saepius capitula celebrare solebant.

Et pro hujusmodi celebrandis capitulis, ut commodius secretiusque fiant, episcopi juxta ecclesiam domum capitularem, quam citius poterunt, aedificare faciant; non enim decet quocumque loco aut parte ad capitula convocare; nullus capitularium ad capitula congregare audeat, tempore quo sollemnis missa aut officium divinum dicitur, et qui ad dictam horam capitulum indixerit, omnibus illius diei distributionibus, tam ipse quam alii capitulares ad capitulum convenientes, ipso jure privati sint.

Caput 75. De cantore ecclesiae quando absens fuerit.

Qui dignitatem cantoris in cathedrali ecclesia obtinet, servitores et ministros ipsius ecclesiae cantare doceat; quod si absens ab ecclesia fuerit, aut omnino defuerit, episcopus de consilio capituli, ejus tamen expensis et omnino ex fructibus praebendae cantoris, alium nominet, qui semper in choro cantum moduletur, et officium ipsius cantoris exerceat.

75. Ibid. Sess. 5. Cap. 1.
76. Act. 2, 46.

Caput 76. De residentia curatorum in propriis ecclesiis.

Curati summa diligentia divinissimam Eucharistiam loco decenti et sancto ponant, quam clausura forti muniant; similiter sanctum chrisma et benedictum oleum omni cura asservent; et episcopi parochos per ordinarios ad personalem residentiam in propriis parochiis compellant, neque cum illis de non residendo, etiam ad modicum tempus, dispensetur, sine probabili et legitima causa.[77]

Caput 77. Quod parochi dominicis et festivis diebus populo evangelium exponant.

Cum anima potissimum verbo, quod ex ore Dei procedit,[78] vivat, curati per se ipsos, si tali sufficientia praediti sint, semper tamen prius ab ordinariis examinati et approbati, dominicis et festivis diebus evangelium populo exponant,[79] quod si impediti aut imperiti fuerint, episcopi per idoneos et doctos viros, eorumdem tamem curatorum expensis, provideant de personis quae scripturam sacram divinamque legem populo annuntient et declarent, attendentes quod scripturae (f. 40) loca recondita et abstrusa intellectuque difficilia, non ad novum et adulterinum sensum, sed juxta sanctorum Patrum doctrinam, eam declarent et interpretentur, simulque indos quotidie omni sollicitudine et possibili diligentia doceant.

Caput 78. Dominicis diebus in Adventu et Quadragesima et aliquibus festivitatibus, religiosi in cathedralibus et parochialibus ecclesiis praedicent.

Episcoporum praecipuum munus est praedicationis officium, et religiosi in partem hujus sollicitudinis ab eis assumi solent. Ordinat haec sancta Synodus, quod deinceps in ecclesiis cathedralibus hujus provinciae, quam frequenter verbum Dei proponatur, maxime diebus dominicis in Adventu et Quadragesima; pro quibus religiosos mendicantium ordinum rogatos volumus, ab eisque petimus, ut personas scientia eminentes excellentique doctrina praeditas, ad hoc munus adhibeant in futurum, secundum laudabilem consuetudinem ecclesiarum, servato ordine: in prima dominica Adventus Domini religiosus ordine Praedicatorum, in secunda ex ordine fratrum Minorum, tertia vero ex ordine eremitarum beati Augustini; quartam vero reservamus pro canonico magistralem praebendam regente, vel pro illo quem episcopus assignare voluerit, usque dum magistrales praebendae suos rectores habeant.

77. Conc. Trid. Sess. 24. Cap. 12.
78. Math. 4, 4.
79. Conc. Trid. Sess. 6. Cap. 2.

A septuagesima autem incipiendo, usque in feriam secundam post dominicam Resurrectionis, omnibus dominicis diebus Quadragesimae, tantum dominica in Ramis palmarum dumtaxat excepta, similiter praedicent.

Pro feria autem quarta Cinerum, et omnibus aliis Quadragesimae et Adventus Domini feriis, episcopus de consilio capituli unum vel plures praedicatores eligat, quem vel quos sibi placuerit, qui salubri doctrina populum instruant et consolentur; in reliquis autem totius anni dominicis et festivis diebus, sequentibus dumtaxat exceptis, quos ex nunc religionibus supradictis assignamus (scilicet, festum Ascensionis Domini, Trinitatis, Transfigurationis Domini, et die Nativitatis Virginis, et Conceptionis ejusdem, cum omnibus diebus Apostolorum et Evangelistarum, demptis Petri et Pauli et beati Jacobi diebus) episcopus ex dictis religiosis vel quibuscumque aliis personis, unum nominet qui populo verbum Dei proponat. In parochialibus vero totius dioecesis ecclesiis episcopus vel ille cui ipse commisserit, praedicatorem magis idoneum pro talibus diebus nominet at assignet.

In nocte sancta Parasceves, sermones de passione Domini in quibuscumque eclesiis, non antelucana, sed iam lucescente die, praedicentur.

Omnes praebendati cathedralibus ecclesiis, et reliquus populi clerus in suis parochiis aut ecclesiis ad quas tenentur, sacris contionibus semper et ex integro persistant, neque omnino illa hora extra chorum exeant, (f. 41) et qui contrarium fecerint, arbitrio praelati, distributionibus et aliis mulctentur poenis.

Inhibet haec sancta Synodus omnibus, ne deinceps in publica contione aut alias, de fide disputare audeant, nec minus haereticorum opiniones referre, aut eas proponere;[80] neque omnino ea quae in haereticorum libris, aut ab Ecclesia iam reprobatis, scripta sunt, aliis narrare; transgressores, tam laicos quam clericos, ordinarii et quicumque alii eclesiastici judices, cum rigore et graviter puniant.

Caput 79. Ne praedicatores se ad invicem injurient aut lacessant.

Nimis verbi Dei declamatores hortamur in Domino, quod verbum Dei populo annuntiant, omni humilitate et qua decet modestia id proponant, caventes ne ad convitia et injurias dilabi contingat, ad invicem se contrariantes contumeliis, et scommatibus se lacessentes,[81] ne tam sanctus locus cum populi offendiculo dehonestetur; abstineantque a publica et manifesta reprehensione tam ecclesiasti-

80. De haereticis. in 6. c. Quicumque Inhibemus.
81. Conc. Lateran.

cae quam saecularis potestatis, hujusmodi enim invectivae et publicae reprehensiones plus ad seditionem et murmur, quam ad devotionem incitare solent; videantque religiosi uniuscujusque ordinis, ne in aliquem alium ordinem invehantur, attendentes paulinae sententiae: si ad invicem mordemini, videte ne ab invicem consumamini.[82]

Caput 80. Laici saeculares non praedicent, neque omnuno publice doceant.

Dei evangelium non nisi ab ecclesiasticis personis proponi, aut populo exponi debet[83] deinceps nullus laicus publice in ecclesia aut extra doceat, neque indis verbum Dei proponat; quod si saecularis aliquis pro recitanda doctrina, et orationibus Ecclesiae dicendis, nominatus fuerit, prius a proprio episcopo sit examinatus et approbatus, tam de vita quam de scientia, et cum ejus licentia in scriptis, et tunc docebit ea quae ab episcopo sibi tradita fuerint.

Mulierem autem, quam Apostolus docere non permittit, nec nos permittere debemus;[84] nulla mulier in ecclesiis et coemeteriis, symbolum fidei nostrae aut orationes Ecclesiae deinceps proponere audeat, sed in ecclesia discat in silentio. Semper curati et qui animarum curam gerunt, se ipsos ad auditorum capacitatem demittant, nunc catechistam agentes, aliquando scripturarum interpretes, saepe autem vitiorum reprehensores, ostendentes veritatis viam, et omnia ordinent ad utilitatem animarum, et lucrum Cristo afferendum.

Caput 81. Quando sacerdotes indorum linguam non callent, expensis suis aliis provideant. (f. 42).

Priscis Patribus visum fuit, ut omnes qui in Ecclesia fideliter vigilanterque deserviunt, stipendia sanctis laboribus debita, secundum servitii sui merita, consequantur.[85] Curati et ecclesiarum parochi caeterique sacerdotes, in hispanorum populis quibus indorum cura adiuncta fuerit, per se ipsos materna lingua indorum ipsis verbum Dei proponant, et sacramentum poenitentiae ministrent, quod si ad hoc munus exequendum minus sufficientes inventi fuerint, episcopi ex eorum stipendiis, et per subtractionem fructuum et quorumcumque proventuum, de persona provideant ad haec exequenda munia.[86]

82. Ad. Gal. 5, 15.
83. 16. quaest. 1 adjicimus. c. sicut in uno corpore.
84. Dist. 23. c. Mulier.
85. In Conc. carthagin. c. 33.— 1. 9. 1. c. Fertur.— 129. 1. De ecclesiasticis.
86. Conc. Trid. Sess. 6. Cap. 2.

Caput 82. Quod in suburbiis hispanorum civitatum fiant parochiae, ad quas indi conveniant.

Commendatarii indorum tenentur ex reditibus et proventibus, quos annuatim ab indis accipiunt, stipendia ministris evangelii tot tantisque dare, quot et quanta pro indorum conversione et doctrina expedierit, et necessarii fuerint. In suburbiis civitatum et populorum numerosa indorum multitudo adunatur, quorum aliqui in civitatum obsequium coacti sunt, et alii ut suis commendatariis inserviant, reliqui vero ad propria expedienda negotia veniunt, qui sicut proprium parochum non habent, neque peculiarem parochiam agnoscunt, doctrina carent, et insuper ea quae didicerant oblivioni tradunt;[87] hortatur haec sancta Synodus omnes comprovinciales episcopos, et generalibus vicariis in sede vacante praecipit, ut quam citius poterunt, omni diligentia et sollicitudine adhibita, in suburbiis et vicis civitatum novas parochias construere et erigere faciant, ad quas indi ad percipienda sacramenta, et audienda divina conveniant, quibus proprios parochianos assignent et perscribant, attendentes, et hoc ad summum, ne quadringentessimum numerum excedant, neque in tali numero commendatarios vel quoscumque alios, qui de sufficienti stipendio ministris indorum providere tenentur, securos facimus, cum scriptum sit: quod ecclesia quae usque ad decem habuerit mancipia, super se sacerdotem habeat;[88] et episcopi curatis et parochiis commoda stipendia ex reditibus et proventibus commendatariorum assignent, et qui commendatarios non habeant, ex propriis solvant.[89]

Caput 83. De immunitate ecclesiae et his qui ad ecclesiam confugiunt.

Immunitas ecclesiastica, divino jure introducta tum et humano, duo potissimum respicit: primum quod clerici et illorum possessiones a laicis muneribus liberi sint, et quod non alio tribunali quam ecclesiastico sistunt,[90] ut etiam in bulla Caenae Domini summus Pontifex sub poena excommunicationis (f. 43) praecipit saecularibus judicibus, ne personas ecclesiasticas aut capitula ad ipsorum tribunal aut cancellariam trahant aut trahi faciant.

Secundum est, ne rei criminis ad ecclesias confugientes, violenter inde extrahantur, illis dumtaxat exceptis de quibus canonico

87. Ibid. Sess. 21. Cap. 4.
88. Conc. Tolet. c. 10. 9. 3. Unio nostrae.
89. Conc. Trid. Sess. 24. Cap. 13.
90. De inmunitate Eccles. adversus c. quanquam. De censibus. In 6.— c. 12. 9. 2. Ecclesiarum.— In Conc. Lateran. c. non minus.— Conc. Colonien. c. 20.

jure provisum et expressum est, ne immunitate ecclesiastica gaudeant. Hortatur haec sancta Synodus omnes potestates et saeculares judices, quod quando aliqui delinquentes ad eclesias confugerint, a manuum iniectione abstineant, sed potius ecclesiasticos judices consulant, et criminum informationes eis ostendant, ne aliter devenire necessum sit, interdicta et cessationes a divinis ponere, multaque inconvenientia cessabunt, quae ex hujusmodi violentiis suboriri solent; sacerdotes vero et omnis populi clerus omnino contra saeculares judices, aut quoscumque alios arma non assumant; exinde enim quam plurima turpia et saepe homicidia subsequi solent, sed prudenter et cum modestia secundum ordinem et dispositionem juris, immunitatem salvam et liberam procurent.

Caput 84. Pro confugientibus ad ecclesias.

Qui propter commissa delicta ad ecclesias confugiunt, non nisi honeste et reverenter in eis maneant; ludi, verba scurrilia, caeteraque hujusmodi eis prohibentur; nec minus etiam cum propriis uxoribus intra ecclesias dormire, sed potius appareant humiles tam mente quam corpore, utpote qui de patratis sceleribus poenitentiam agunt.

Et quia plurimi, quando ad ecclesias confugiunt, in eis longam habitationem protrahere volunt, ac si proprias habitassent domos, et ex hoc plurima inconvenientia constant, disponit haec sancta Synodus, quod deinceps hujusmodi delinquentes, ultra sex dierum spatium, in ipsis ecclesiis, absque speciali et expressa licentia vicarii generalis, aut ecclesiastici judicis illius districti, non permaneant, neque supradicti judices licentiam tribuant, nisi illis qui modeste ac temperate in cibis et verbis loco sancto se gesserint.

Quod si quando aliquis ecclesiam exierit ad patrandum crimen, cum redierit omnino non recipiatur, servando semper cum hujusmodi rigorem juris; sancti Patres dissolutos cantus, instrumenta musicae, semper exosa habuerunt, et haec sacta Synodus omnino vetat et interdicit intra ecclesias.

Caput 85. Confraternitates reformandae, et novae deinceps non instituendae, absque dioecesanorum expressalicentia.

(f. 44) Confraternitates speciem quidem pietatis habent, quod si a primo instituto in aliquo devium est, correctas et reformatas volumus, semper servata forma a sancto Concilio Tridentino episcopis praescripta,[91] maximeque inter visitandum omnes abusus tollantur.

91. Conc. Trid. Sess. 22. Cap. 8.

Procuratores et oeconomi confraternitatum, dioecesanis aut eorum vicariis statuta afferant, ac eos instruant de modo et forma quam in eis servant, de quantitate eleemosynarum et redituum, et in quibus ea consumunt usibus, aut convertunt.[92]

Procuratores confraternitatum, in initio officii suscepti, coram episcopo aut ejus in spiritualibus officiali, promittant se rationem reddituros de receptis et solutis; quod in omnibus confraternitatibus erectis et erigendis, exacte deinceps observetur, nisi apostolicae Sedis indulto aut ex fundatione alicujus confraternitatis, aliud provisum sit.

Aliquae sunt confraternitates, apostolicae Sedis auctoritate, sub titulo sanctissimae Eucaristiae, extra cathedrales et parochiales ecclesias fundatae, quarum rectores et oeconomi sciant ad aliqua se teneri, et ecclesiis tam cathedralibus quam parochialibus, ubi sacratissima Eucaristia custoditur, ministrare, ut videre est in ipsa confraternitatis bulla; quae episcopi omnia ad unguem et exacte observare faciant.

Monemus confratres, quod provideant de custodia ubi sacratissima Eucaristia ad infirmos deferatur, necnon de sacrario in quo firma clausura asservetur intra ecclesiam, et pallium quod digniores populi semper deferant, et oleum pro lampadibus, quae ante sacramentum pendeant, quae semper ardeant, et cereos pro sacramento ad infirmos deferendo, quos in sacratissima sollemnitate Corporis Christi, et in die Caenae Domini et Veneris sancti, accendant; et ne defectus committi succedat, confratres intra ecclesiam ponant capsam pro custodiendis cereis, cum sera et duabus clavibus, quarum unam habeat parochus, et alteram oeconomus, ita ut quando sacramentum ad infirmos deferri necessum sit, statim cereos accendere possint.

Caput 86. De reformatione cleri.

Juxta Augustini sententiam, nihil magis Ecclesiam Dei confundit, quam dicere; peiores sunt clerici quam laici. Hortamur omnes sacerdotes et alios sacris initiatos, quod posthac vitam peragant quam corum professio exigit, et Christus ab eis requirir, taliter quod deinceps nihil in eis nisi grave, moderatum ac religione plenum appareat, levia etiam delicta, quae in ipsis gravia sunt, effugiant, ita ut eorum actiones cunctis reverentiam afferant et venerationem.[93]

Caput 87. De vita et habitu clericorum.

(f. 45) Beatissimus Paulus Timotheum instruit, qualem se in

92. Ibid. Cap. 9.
93. Ibid. Cap. 1. De Reformat.

vita et gravitate ostendere debeat: juvenilia, inquit desideria fuge, cura te ipsum exhibere Deo operarium non confusibilem.[94] Haec sententia sacerdotis Dei altissimi, magni illius Apostoli est, in qua omnes instruit, maxime nos qui inter infideles vitam agimus, quibus operarios non confusibiles ostendere oportet, recte verbum veritatis tractantes; el quoniam semper majoribus nostris visum fuit, quod externus habitus, quid intus crepet, designet, procuret hujus provinciae clerus, pietate magis cuam apparatu exteriore, venerabilis apparere; clerici ergo, etsi non pannosi et in vestibus laceri incedere debeant, multo minus in fastu et ostensione vestium. Sint ergo vestes clericorum talares, non nimia amplitudine aut longitudine superfluae, neque plus aequo constrictae aut decurtatae, et iuxta sacrum decretum,[95] pannis rubeis aut viridibus, nec minus croceis, non utantur; vestes ante pectus scissas cum sericis chordulis et nodulis deportare, omnino non liceat, sicut nec sotulares incissos, aut caligas femorales virgulatas cum cissuris, ut milites mundi faciunt; et ut multa paucis compleamus, videantur quae sanctum Concilium Tridentinum per unum integrum caput dicit,[96] quae dioecesani et eorum judices ex integro observari faciant.

Caput 88. De cohabitatione clericorum et mulierum.

Munditia vitae, in his praecipue qui ferunt vasa Domini, requirenda est,[97] qui sicut a vulgari vita separati sunt, a mundi quoque voluptatibus abstinere debent; difficile enim est inter prunas igneas non exuri, omnis enim aetas ab adolescencia sua prona est ad malum, videmusque cohabitationem mulierum non semel aut iterum, sed pluries et cum rigore interdictam,[98] ut est videre pluribus conciliis, scilicet, Agatense, Aurelianense, Arelatense, Eliberitano, Illerdense, et in duobus Toletanis secundo et quarto; nos tamen, etsi haec tempora tantam severitatem facile non admittunt, saltem suspectam mulierum cohabitationem omnino vetamus, et praecipiendo mandamus omnibus sacerdotibus et clericis in maioribus iam constitutis, ne secum et omnino intra domum mulierem aliquam, nisi forte matrem aut sororem, stare aut habitare permittant, neque in saecularibus domibus, maxime ubi mulieres resident, habitationem eligant aut hospitium procurent.

Et ne sacerdotes debito et decenti servitio careant, permittitur eis, quando aliter fieri non possit, quod a feminis aethiopianis aut vetulis indianis suspicione carentibus, et quoad fieri possit ma-

94. 2 Tim. 2, 22.
95. Conc. Lateran.
96. Conc. Trid. Sess. 22. Cap. 1.
97. Isai. 52, 11.— Gen. 6, 9.
98. Conc. Nicen.

trimonio ligatis, servitium accipiant, memores semper Hieronymianae sententiae: hospitiolum tuum, aut raro aut nunquam, mulierum pes tangat, aut teratur, quia non potest toto corde (f. 46) habitare cum Deo, qui feminarum accessibus copulatur.

Caput 89. Ne clerici in capellanos aut oeconomos saecularium se astringant.

Sacerdotes et clerici in maioribus constituti, omnino in oeconomos aut capellanos saecularium non se applicent, nec multo minus, ut mulieres pedester aut aequester comitentur, vel ut eis inserviant; sed recordentur se positos in duces gregis, et non in caudam; neque licet hujusmodi viliis, ventris causa, se ipsos venditare; quod si aliqui, suae dignitatis et oficii obliti, hujusmodi infamiis se ingesserint, ordinarii, et in eorum absentia visitatores aut judices, tales publice arguant, pecuniis mulctent, et rigide puniant.

Caput 90. Clerici peregrini non admittendi ad divina celebranda sine testimonialibus litteris.

Utinam a Deo maximo consequi possemus, ne aliquis praecipue sacerdos, lucri causa huc transmeasset, alioquin non accessurus, de ipsis enim amarius dolendum est, veluti quos nummi magis quam Dei amor trahit.[99] Nullus sacerdos peregrinus aut incognitus, ad divina celebranda, nec sacramenta ministranda, sine sui ordinarii commendatitiis litteris, admittatur, nec sic quoscumque, sed illos dumtaxat qui testimoniales et patentes litteras sui examinis ostenderint, in quibus etiam fiat specialis mentio, se dedisse rationem de omnibus curae suae commissis et officiis.

Caput 91. De clericis et sacerdotibus fugitivis.

Omnibus expedit interpellare Dominum messis, ut pastores mittat et operarios, non qualescumque, sed secundum cor suum,[100] qui miserrimis ovibus et fame verbi Dei pereuntibus, succurrere possint. Multi quaestum pietatem putantes, diligentes munera, sequentes retributiones, utcumque maius redoleant commodum, et si non fructum spiritus, dimisso grege, quem doctrina fidei lactabant, dioeceses peragrare et de districto in districtum vagare incipiunt; tales ergo fugitivos et proprias dioeceses inconsulto episcopo deserentes, ad sacramenta ministranda et divina celebranda penitus non admittant.[101]

---

99. Conc. Trid. Sess. 23. Cap. 16.
100. Isaí. 4.
101. Conc. Trid. Sess. 23. Cap. 16.

Caput 92. Sacerdotes novitii qua sollemnitate primam missam celebraturi sunt.

Nullus sacerdos illa die quando primam missan celebrare intendit, et oblaturus est Deo primitias beneficii sibi collati, aggrediens exordium sui sacrati officii, audeat adire ecclesiam equitando, sed pedester et humilis, intendens aciem sui cordis ad solum Deum, cujus militiae est ascriptus, nec minus caveat tali die ad splendida et lauta convivia invitare, sed potius devotus, (f. 47) et a curis et sollicitudinibus sit exutus, utpote qui oblaturus est Deo sacrificium et hostiam, in humilitate et cordis laetitia, potius quam in exteriore apparatu.

Caput 93. Ne clerici mercantiae aut fenori studeant.

Celebris sententia Domini est: sacerdotem sicut nullo errore implicari, ita nulla debere cupiditate violari, dicente Scriptura: post concupiscentias tuas ne eas. Prisci Patres maxima cura prohibuerunt, ne clerici mercantiae vacarent, aut circa eam se occuparent; longe vero vituperabile est, quando sacerdotes qui in hispanorum populis curam animarum exercent, excrescente avaritia non verentur commercia, commutationes et illicitos exercere contractus; cui malo medelam adhibere cupientes, imprimis tales, ut cupidos, avaros, proprii officii immemores, Deo volentes servire et mammonae, reprehendimus; deinde, ut eos a talibus, Deo auxiliante, prohibere et abstrahere possimus, omne lucrum cum medietate etiam principalis, ex omnibusque commutationi, commercio aut fenori expositum est aut erit, ex nunc lata sententia parochiis et aliis populi ecclesiis et hospitalibus, ubi tales sacerdotes aut clerici habitare contigerit, applicamus.

Caput 94. Ne sacerdotes servos conductitios, lucri causa, per civitates, mittant.

Sacerdotes in sortem Domini vocati sunt, et ut Altissimo semper vacent. Gravis querela perduxit ad nos, quod nonnulli sacerdotes aethiopes servos emunt, quos vicatim et per plateas mittunt, ut aliis se ipsos conducant, stipendia laborum quotidie suis dominis afferant, quod non solum non aedificat, sed etiam multorum offendit aures; cum autem bonorum Auctori aliter inhaerere non valeamus, nisi ut, teste Gregorio, cupiditatem (quae radix omnium malorum est) abscindamus, praecipit haec sancta Synodus, ne deinceps quivis sacerdos aut in maioribus constitutus, tales conductitios servos habeant, neque ab eis similia stipendia exquirant,

sub poena pro prima vice viginti aureorum, pro secunda quinquaginta, pro tertia vero etiam ipsos servos amittant, quos ordinarii in pios usus applicent.

Caput 95. Ne sacerdotes confessores applicent sibi missas dicendas aut restitutiones faciendas.

Ne sacerdotes videantur pecuniae potius quam animarum saluti studere, praecipit haec sancta Synodus, quod deinceps quando confessiones audierint, aut praesentes testamentorum confectioni fuerint, missas a sepsis dicendas ne applicent, aut incertas restitutiones sibi ipsis relinqui procurent, et si aliquando praelati aliquos in hoc defectuosos invenerit, missarum eleemosynas, etiam postquam eas iam celebraverint, ab eis auferant, et aliis sacerdotibus dicendas (f. 48) tradant; similiterque restitutiones quas sibi relinqui fecerint, in pios convertant usus.

Caput 96. Quod geniti a ministris Ecclesiae, parentibus non succedant.

Deus dixit: sancti estote; quod specialiter pro sacerdotibus intelligi potest; illi ergo qui sanctorum occupant locum, non profane et lenonice, sed caste et pudice vivere debent. In quodam Concilio statutum fuit,[102] quod geniti a ministris Ecclesiae, non solum haereditatem nunquam accipiant, sed quod etiam in servitutem ejus ecclesiae, de cujus sacerdotis vel ministri ignominia nati sunt, jure perenni maneant.

Haec sancta Synodus, etsi non exacte rigorem tantum sequatur, partem unam, scilicet, ne geniti a ministris ecclesiae parentibus succedant, amplectitur, simul cum alia venerabilis concilii Fritzlariensis, in quo statutum fuit,[103] ne clericus de rebus Ecclesiae acquisitis, concubinae et filiis ex fornicatione genitis, quicquam penitus relinquat, quod si fecerit, legatum non teneat, et taliter relictum ecclesiae applicetur; et haec sancta Synodus ambas simul partes, supradicto modo expositas amplecitur, et observari exactissime praecipit, et insuper omnino vetat et sacerdotibus interdicit, ne propriis in domibus spurios filios habere aut residere, nec eorum matres, permittant, poena ex nunc apposita pro qualibet vice centum aureorum, quod si pertinaces fuerint gravius puniantur, etiam usque ad suspensionem aut privationem ab officio aut praebendae.

102. Levit. 9, Cf. Cap. 21.
103. Conc. Tolet. IX. c. 10. Et habetur. c. 6. 9. 8. Cap. cum multa.
104. Conc. Fritzlaren. (Frideslariense).

Caput 97. Curati dominicis diebus excommunicatos populo denuntient.

Omnes excommunicati, juxta pontificium decretum, postquam primum denuntiati, ab omnibus evitari, et a nemine in consortium recipi debent:[104] ut autem omnibus hujusmodi excommunicati sint noti, et evitare eos possint, parochi immediate post ipsam denuntiationem, nomina excommunicatorum et excommunicationis causam, scribant in aliqua tabella, quae publice in introitu ecclesiae pendeat, et simul religiosorum praelatis annuntient, ut et ipsi hujusmodi excommunicatos evitent, et evitare faciant, et singulis dominicis diebus inter missarum sollemnia, excommunicatos nominatim populo annuntient, et cum absolutionis beneficium receperint, ipsorum nomina et excomunicationis causam, de supra nominata tabella statim radant et delere faciant.

Caput 98. Curati per se ipsos corpora mortuorum ad ecclesias deferant.

Curatorum officium est, defunctorum corpora ad ecclesias deferre; nihilominus multi saecularium, non sine offendiculo populi, servos aethiopianos et indos famulos quos secum habent, quando ex hac luce decedunt, per alios (f. 49) servos ad ecclesias et monasteria, corpora tumulanda mittunt; quod quam sit impium, quia omnibus notum est, non exageratione sed potius remedio indiget. Serio praecipimus ne deinceps quicumque laici per seipsos aut alios, neque omnino sine curati assistentia, defunctorum corpora extra domum ubi mori contigerit, extrahere aut ad ecclesiam deferre audeant; praelati insolentes et inobedientes graviter puniant.

Officium sepulturae ad religionem pertinet, nimisque animos fidelium ad devotionem excitare solet, praecipue quando sacerdotes processionaliter defunctorum corpora ad ecclesias deferunt; quicumque ergo sacerdotes aut clerici, si spontanee et omnino gratis, etiam induti superpelliceis et cum cereis in manibus, defunctorum corpora ad acclesias cum aliis deportare voluerint, a nemine prorsus prohibeantur, cum hoc opus pium et laudabile sit.

Caput 99. Contra sacerdotes non facile admittatur quaevis accusatio.

Sacerdotibus honor conservari debet; quidam summus Pontifex instruebat episcopum dicens: si quid ad aures tuas de quocumque clerico pervenerit, quod te juste possit offendere, facile non cre-

105. In extravaganti. Ad vitanda.

das, nec te ad vindictam res incognitae accendant.[105] Saepe evenit ut a vilibus, qui os suum posuerunt in caelum, sacerdotum fama laceretur, ignorantes Scripturas, et poenam contra eos qui in patres peccant, similes Cam et simili maledictione digni;[106] ne interim praetermittamus quosdam, qui justitiae zelo aut verius vindictae, informationes et processus contra ecclesiasticos fulminante, qui quando ecclesiasticam immunitatem violant, excomunicationis sententiam non effugient;[107] desistant ergo, nam oves pastores suos non accusant, sed eorum potius vocem audiunt et sequuntur.

Caput 100. Quod promotores fiscales sint presbyteri aut in sacris constituti.

Pervenit ad nos plurium sacerdotum querela, eo quod nonnulli fiscales laici, maiore qua decet libertate, contra sacerdotes et clericos constitutos in sacris, accusationes et querelas deferunt; quod nimis aegre ab episcopis fertur, eo quod eorum fama, quam inter gentes oportet habere bonam, vilescit. Deinceps ordinarii et eorum judices provideant (quoad fieri possit) ut fiscales sint sacerdotes aut clerici qui privilegio ecclesiastico gaudeant, et tales, qui fratrum famam conservare sciant, nec hoc officium debet committi aut exerceri, nisi a viris bonae famae et timoratae conscientiae.

Caput 101. Quod officium notarii sacerdoti committatur, nec vendi possit.

Non minus necessarium iudicamus, quod notariatus officium non nisi sacerdoti, aut in sacris constituto committatur, qui sit competentis litteraturae, honestae conversationis et laudabilis testimonii.

Conjudicante Concilio decretum est, ne deinceps quicumque praelatus cujuscumque (f. 50) sit dignitatis, notariatus officium vendat, nec minus pro pecunia aut annuo censu committat, decernentes hujusmodi contractum aut pactum illicitum esse ac nullius valoris.

Caput 102. Quod pro sacerdotibus particulares carceres fiant.

Sacerdotii conservetur auctoritas, quae principem locum in populo semper obtinuit. Ordinat haec sancta Synodus quod deinceps, quando sacerdotem, culpa exigente et ob sua demerita, recludi expedierit, non in loco communi sed in carcere particulari, decenti et ho-

106. Dist. 86. c. si quid.
107. c. 2. 9. 7. c. Qualis.
108. In Bulla Cenae Domini. 2. 9. 7. Praesumunt.

nesto, benigno tamen eum ponant, neque inter ipsos sacerdotes, saeculares aliqui admisceri permittant, propter sacerdotii dignitatem et auctoritatem ordinis; episcopi proprios carceres saepe visitent.

Caput 103. De honore debito sacerdotibus, et reverentia episcoporum.

Ad dehonestatem ecclesiastici ordinis facit, quando debita honorum tolluntur, neque cuique suus omnis datur; clerus ergo suum revereatur episcopum, cum etiam episcopi honor in suum clerum redundet, videantque quid in sacro jure sancitum sit,[108] scilicet, quod semper duo presbyteri et tres diaconi in omni loco episcopum non deserant; clerus ergo, praecipue praebendati cathedralium ecclesiarum, episcopum suum ecclesiam euntem et redeuntem comitentur; et si hoc non omnes et semper, aliquando tamen, et ex eis aliqui.

Episcopi vero suum clerum honorare curent, et ab omnibus revereri faciant, neque injuriari aut contemni ab aliquo permittant, cum et episcopi sint sui cleri patres, advocati, defensores et patroni in omnibus; et quando evenerit collationem aut investituram dare, episcopi ratione tituli aut collationis quarumcumque praebendarum aut dignitatum, seu ecclesiastici beneficii, aut ratione possessionis aut subscriptionis, nihil prorsus exigant aut recipiant, semperque in suis dioecesibus cum notario debita taxent, iuxta qualitatem regionis.

Caput 104. In missa fiant semper preces pro Summo Pontifice, et felici statu Ecclesiae.

Beatissimus Paulus doctor gentium obsecrabat primum fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, pro regibus et qui in sublimitate constituti sunt;[109] et nos Paulum imitati praecipimus, ut in omnibus cathedralibus et parochialibus ecclesiis, in missa maiore quotidie preces fiant, addendo collectam in fine ultimae orationis, pro catholico rege nostro cum prole regia, pro episcopo et indorum conversione

Caput 105. Processiones quando et qualiter faciendae. (f. 51).

Desideramus populum doceri de caeremoniarum significationibus, ut intelligat quid sub illis lateat, veluti quando processiones laetas facimus, nostram exultationem de gloria et triumpho Christi ostendimus, lugubres vero, nostrum exilium in hac lacrimarum valle manifestamus, simul et de peccatis veniam et misericordiam Dei im-

109. De Consecrat. D. 1. c. jubemus.
110. I Tim. 2, 1.

plorare. In cathedralibus ecclesiis omnibus dominicis et sollemnibus anni diebus, intra ecclesiae septa, seu per coemeterium, processiones religiose et ordinate fiant, et in parochialibus ecclesiis idem observetur ordo, praecipue ubi iam sunt in usu.

Processiones autem quae litaniarum tempore fiunt, quando populus adunatur orare Deum quod, sicut fructus terrae ostendit, eos etiam conservare dignetur, non fiant per campos et arva, eo quod plurima inconvenientia ex tali deambulatione suboriri solent, sed intra civitatem per plateas et vicos, et ad aliquam devotam ecclesiam (ut fieri solet) terminentur.

In nocte autem veneris sancti, nullo modo permittatur quod aliquae mulieres, cujuscumque gradus aut conditionis sint, permixtae viris aut etiam separatae, publice verberationes suscipiant, sed si voluerint secreto loco, et qua decet honestate, corpora sua disciplinae subiiciant.

Caput 106. Excommunicationes pro rebus furtivis aut deperditis, quando et a quo proferendae.

Excommunicatio mucro est episcopalis, qui saepius hebetatur, quando passim et indistincte percutitur; et cum sit poena gravissima, qua nulla maior, non debet imponi nisi pro mortali, nec pro qualicumque sed pro illo cui annexa fuerit contumacia; statutum est,[111] quod nullus sacerdos quemquam hominem rectae fidei, pro parvis et levibus causis excommunicare audeat; nuperrime autem ordinatum fuit[112] quod excomunicationes quae ad finem revelationis aut pro deperditis ferri solent, a nemine prorsus praeter quam ab episcopo decerni possint, neque tunc alias quam ex re non vulgari.

Ut autem comprovinciales episcopi in unum conveniant circa hujusmodi excommunicationes discernendas, declarat haec sancta Synodus, ne deinceps pro rebus minoris pretii et valoris quadraginta aureorum, excommunicationes proferantur, nec sic semper, sed quando qui eas petunt, testimonium ostendant et sollemniter jurent, diligentem se inquisitionem fecisse, pro talibus deperditis aut furtivis adinveniendis.

Caput 107. De testamentis et eorum exequutione.

Videmus horum temporum ampla licentia, defunctorum substantiam contra ipsorum legitimam voluntatem deperdi, multorumque morientium (f. 52) voluntates interverti, praesertim a testamenta-

111. Conc. Agaten. c. 3.— Conc. Meldens. Conc. Aurelian. 11. 9. 1. Nullus et c. nemo Episcoporum.
112. Conc. Trid. Sess. 25. Cap. 3.

riis, quibus pro officio competebat defunctorum servare arbitrium. Haec sancta Synodus, ut huic damno remedium adhibeat, ordinat quod deinceps testamentarii, clerici sive laici, quam citius poterunt, pia legata in testamentis relicta opere adimpleant, et ordinario aut eius vicario generali, intra annum ab officio testamentarii rationem faciant, quod si quis infideliter agens facere praetermittat, graviter ad juris dispositionem mulctetur.

Quod si clericus ab intestato discesserit, judices ecclesiastici bona illius haeredibus et successoribus defuncti integre tribuant, nisi constaret hujusmodi haeredes saeculares esse, quia tunc judici saeculari remittent.

Si clerici sive laici ab intestatu decesserint, dioecesani ex defuctorum bonis aliquot missas dicere faciant, dummodo quadragesimum numerum non excedant, et hoc extra funerales sumptus.

Ut sacerdotes a damnis quae nonnunquam ex infida ultimarum voluntatum exequutione accipiunt, vindicentur, ordinat haec sancta Synodus, quod in posterum eleemosynae pro missis dicendis, in testamentis relictae, et quae de praesenti offerentur, fida custodia oeconomo ecclesiae, si fuerit sacerdos, dentur, sin autem alicui sacerdoti qui talium eleemosynarum sit collector, qui omnes missas dicendas intra sacerdotes distribuat, et similiter eleemosynas dividat, qui habeat librum de omnibus faciet, ad cujus dispositionem aut ejus vicarii fieri debet.

Caput 108. De testamentariis.

Cum episcopi piarum dispositionum sint executores in casibus jure expressis,[113] nimis expediret quod, ad minus per singulos annos, testamenta omnia revisere fecissent, ut vel sic legata ad pias causas executioni mandentur, nec minus necessarium dicimus, si gubernatores et magistratus, nulli licentiam facerent extra provinciam exeundi, donec legata omnia in testamentis suae curae commissis, se adimplere ostendisset.

Caput 109. De libri recognoscendis et expurgandis.

Dioecesani diligenti cura circa libros recognoscendos intendant: nemo deinceps audeat libros venales exponere, neque omnino publicare, donec per ordinarium sint recogniti, et licentiam in scriptis ab eo obtineant; utile enim et necessarium judicamus, ut per viros doctos ad hoc adhibitos, episcopi omnes libros tan latino quam vulgari sermone conscriptos repurgari faciant, maxime eos qui pueritiae et juventuti deserviunt.

113. Ibid. Sess. 22. c. 8.

Provideant episcopi ne in scholis sive extra, permittant teneri aut legi libros in quibus deorum et dearum commenta et fictitia continentur, nec minus libros fictionum et somniorum, maxime qui fabulis et amatoriis historiis scatent; et verbi Dei praedicatores et confessores adhortentur populum ad lectionem orthodoxae doctrinae, et quod fabulosas historias et nugaces chronicas a se prorsus abjiciant.

Caput 110. De visitatione et visitatoribus.

Sane non alias melius quam in visitatione deprehenduntur et eradicantur errores et vitia, quae visitatoribus dormientibus seminantur et crescunt; sic legimus in evangelio: cum dormirent homines venit inimicus homo et superseminavit zizania,[114] dormiunt praelati qui non custodiunt vigilias super gregem suum, id est, qui mala quae metuntur, visitatione non praescindunt. Episcopi proprias oves per se ipsos visitent, quod si fuerint impediti, visitatoribus procurationem taxent, specialiter quam ab indis sunt accepturi, et victum quotidianum, et dies pro qualibet visitanda parochia, et comitatum; quae stricto jure servent, juxta formam a sancto Tridentino Concilio eis praescriptam.[115]

Stricte praecipiendo mandamus visitatoribus, provisoribusque et quibuscumque ecclesiasticis judicibus, ne ex poenis quas in foro ecclesiastico inflixerint, ullam partem sibi applicent.

Caput 111. Ordo in visitatione servandus.

Prima episcoporum cura erit in reformandis dignitatibus et canonicis, quod si caeci fuerint, consequens erit ut reliquum populi clerum post se trahant, nam quod a dignioribus committitur, facile ab aliis trahitur in exemplum.

Capus 112. De visitatione parochiae et parochi.

Cum primum visitator parochiam venerit, per se aut per alium ab eo designandum, contionem ad populum habeat, eumque de iis quae ad visitationem pertinent, et de aliis iuxta capacitatem audientium, ex divinis scripturis admoneat.

Deinde inquirat de vita parochi et moribus, quo pacto etiam sacramenta administret, et verbum divinum disseminet, utrum omnia calleat quae ad officium suum expectant, maxime circa poenitentiae sacramentum, cathechismi, et propositionis verbi Dei.

114. Mt. 13, 14.
115. Conc. Trid. Sess. 24. Cap. 3.

Inquirat praeterea num parochus divinum officium persolvat, missas in ecclesia dicat, et sacramenta intra ipsam ecclesiam ministret, si sanctam eucharistiam, benedictum oleum et chrisma, secure ac decenter (f. 54) custodiat, si vestes quibus in divinis utitur, et reliqua ornamenta, munde asservet.

Interrogabit parochum qua auctoritate sacramenta ministrat, ordinaria an delegata, petet ab eo ut titulos sui officii et ordinis ostendat quos diligenter examinabit.

Videat deinde habitum, tonsuram ac familiarem conversationem, et honestatem familiae, deinde examinet omnes libros, qui suspecti fuerint ab eo auferat, et ordinarius juxta qualitatem culpae eum puniat. Haec et similia visitatores maxima circumspectione inquirant, et circa ea tendant ut in melius reformentur.

Caput 113. Visitator clericos inquietos corripiat.

Tanta est alicubi cleri libertas et inquietudo, ut neque praelatis suus servetur honor; intendant visitatores inquietos et rebelles corripere, ut discant in silentio vitam agere; nimis inquirant si ludis aliis inhonestis se occupant.

Caput 114. De vitiis publicis inquirendum.

Inquirat visitator num in parochia perjuria, adulteria publica, et alia similia fiant, similiter si censurae ecclesiasticae contemnuntur, si sunt qui sacramenta Ecclesiae non participent si dies festi et jejunia Ecclesiae rite observentur; omniaque faciat iuxta instructionem et formam a proprio episcopo praescribendam.

Caput 115. Inquirendum an haereses serpant.

Visitatores nimio zelo inquirant num in tota parochia aliqua haeresis pullulet, ullusve haereticus delitescat, et hic apponenda ad radicem securis. In aliquibus indorum populis inveniri solent quidam haeresum seminatores, et praedicatores errorum ac somniorum, quos per verbum Dei in viam veritatis et unitatem Ecclesiae reducere procuret, et ne alios inficiant a communi coetu abstrahant, quod si contumaces fuerint, dioecesani secundum rigorem juris eos puniant.

Quibuscumque in populis si aliqui inventi fuerint non recte sentientes de fide, citra delectum personarum, statim cum rumor suboriri caeperit, procedatur, ne vulpes parvulae demoliantur vineam, quae grandiores effectae messem incendant.[116]

116. Cant. 2, 15.— Iud. 15, 4.

Caput 116. Inquirendum si Ecclesiae iurisdictio usurpatur aut contemnitur.

Sacerdotes et clerici iurisdictionis Ecclesiae sunt, et ad ecclesiasticum (f. 55) forum ipsi et illorum bona pertinent, sicut jure cautum est; inquirant visitatores de ecclesiarum inmunitate, si in aliquo laesa sit, nec minus si possessiones et census Ecclesiae usurpantur, quos restitui facient.

Caput 117. Dioecesani contra sortilegos et incantatores.

Sortilegos, divinaculos, incantatores, supertitiosos, et hujus farinae alios, sacrae leges execrantur,[117] praecipue sapientes haeresim; quicumque ergo inventi fuerit in hoc culpabiles, simul cum eis qui eos consultant, publica et sollemni poenitentia puniantur; quod si clerici fuerint, ultra hoc, ab exercitio ordinum suspendantur.

Caput 118. Dioecesani contra blasphemos procedant.

Ad execrandam divini nominis et sanctorum blasphemiam,[118] ordinat haec sancta Synodus, quod deinceps quicumque sacerdos sive laicus Deo maledixerit, aut contumeliis, conviciis, seu verbis obscenis, Dominum Jesum Christum incesserit, aut nunquam satis laudatam matrem ejus, aut alios sanctos, lingua vituperabili blasphemaverit, dioecesani et eorum judices, publica et manifesta poenitentia eos puniant.

Caput 119. De simoniacis.

Contra simoniae labem et contractus usura pollutos, non discedimus a patrum decretis, sed potius petimus, quod crescente culpa, etiam augeatur poena; procurent dioecesani palliatam simoniam, et occultam usuram detegere, quae in contractibus misceri dicitur, graviterque secundum rigorem juris tales puniant.

Caput 120. Processus contra indos quibus de causis a iudicibus. ecclesiasticis fulminandi.

Ne noviter ad fidem conversi litibus graventur et causis, visitores et alii ecclesiastici judices, pro nunc processus aut litium contestationes contra indos non admittant, praeterquam in haeresis, aut idololatriae, seu matrimonii causa; sed summarie, subtilitatibus et

117. Ext. De Sortilegiis; c. 26. 9. 1. c. 2 et 3 et c. 5 in Conc. Tolet. IV c. 18.
118. Conc. Lateran. Sess. 9.

juris apicibus, ac quantum fieri possit molestiis sublatis, causas indorum, maxime pauperum et miserabilium personarum, terminent, gratisque expediant, super quibus judicum conscientias oneramus, ita ut indi judices ecclesiasticos potius ut patres revereantur et ament, quam ut rigorosos fugiant et paveant.

Caput 121. Oblationes opprimentium pauperes non recipiendae.

Gravis culpa esse constat quando pauperum res consumuntur injuste. Priscis Patribus visum fuit, quod dona opprimentium pauperes, a sacerdotibus essent refutanda, nec minus oblationes dissidentium fratrum in sacrario aut gazophylacio non reciperentur. Haec sancta Synodus indos hujus provinciae nimis pauperes indicat, qui graviter opprimuntur a multis, quos hortamur ut a tali oppressione cessent, et quae injuste abstulerunt restituere curent, cum peccatum cessante restitutione non cesset.

Restitutio vaga et incerta, hospitalibus provinciae aut loci, in quibus damnum perpetratum fuit, recte fiet, aut ecclesiis, maxime si reparatione indigeant, vel pauperibus in communi. Monemus notarios, quod quando ad testamentorum confectionem vocati fuerint, incertas restitutiones testatoribus proponant ut, si voluerint, hospitalibus vel ecclesiis aut pauperibus, quod ab indis abstulerunt injuste, eisdem voluntarie relinquant.

Caput 122. Quaedam in favorem indorum desiderantur.

Ad ecclesiasticum forum pertinet, peccatorem a vitio revocare ad virtutem.[119] Aliqua nunc magistratus et judices admonere oportet, eo quod in eis plurimi offendunt, ut est illud quando indos adeo occupatos invenimus, quod neque pro fide audienda, aut doctrina addiscenda, tempus suppetat, cum e contrario, omnia praetermitti deberent, ut praedicationi fidei tempus sufficiens daretur.

Exposcimus insuper et petimus, ut ea quae in favorem conversionis et libertatis indorum catholica majestas sancivit, exacte observentur, imprimis ne indi inviti et reclamantes ad metalla fodienda compellantur, praecipue ad conquirendas venas auri aut argenti, et multo minus argenti vivi, talis enim occupatio utrique homini nocivam videmus; ibi corporalem salutem deperdunt, et spiritualem non acquirunt, ne interim taceamus quod libertatem penitus amittunt.

119. Ext. De judiciis, c. Novit etc. Licet.

Caput 123. Ne ab indis aliqua, pretio non soluto, extrahant.

Genus eleemosynae est errantes in viam veritatis reducere; multi sunt proprio fidentes sensu, qui viam justitiae ignorant, quales illi qui inveterato odio aut avaritiae cupidine, in indos invehuntur, quos ac si non proximos, expoliare procurant, et quodam imperio magis despotico quam politico dominantur, quorum bona, ac si essent communia, immo propria, dividunt (f. 57), quibus etiam praecipiunt, ut hostalia pro itinerantibus gratis aedificent, et provideant quae in eis necessaria sunt; quae quantum contraria sint divino et humano juri omnibus constat, cum Dominus dicat: non remorabitur apud te opus mercenarii usque mane. Rogamus potestates saeculares et judices, ne indos talia pati permittant, neque a vilibus hominibus opprimi aut contemni patiantur, nec minus aethiopes inter ipsos commorari sinant, sicut nec genitos mixtim ex aethiopianis et indianis mulieribus, multa enim ex tali cohabitatione proveniunt incommoda.

Caput 124. De coca et damnis quae ex ea proveniunt.

Novis moribus novam expedit adhibere medelam. Grave damnum grassatur, quod non solum saluti corporis nocet, sed animan ipsam infirmari stimulat: aliqui indi hujus provinciae, quaedam folia quarumdam arborum, quae coca dicuntur, nullius penitus utilitatis aut fructus, praeterquam quod superstitioni et vanitati deserviunt, et simul daemonum sacrificiis celeberrima sunt, et pro ipsis faciendis quasi communis habetur materia; inserviunt insuper talia folia cuidam imaginationi, dicentes quod quibusdam cineribus admixta et ore attrita, sitim sedant; quantum autem sit figmentum et mendacium, a fide dignis deprehensum est. In cultura vero et beneficio hujusmodi arborum, quamplurimos indos informare quotidie videmus, et multos etiam vitam amittere, eo vel maxime quod regio illa quae Andes dicitur intemperantissima sit, et excessu caloris, et abundantia coelestium imbrium, nec minus defectu quotidiani victus; quibus de causis quam plurimi indi in ipsa agricultura depereunt, et quos infirmitatem contingit evadere, cum revertuntur ad propria, quia sunt corpore debiles, et ventre longa inedia constricti, et stomacho angusti, cum famen extinguere incipiunt, quia naturalis calor abstinentia prolixa est minutus et paene sopitus, et exinde cibos non bene decoquat, in repletionem vertitur, infirmareque necessum est, e quibus mortem oppetunt, maxime si per aliquod tempus ab illius regionis eggressu ad mulieres accedunt, quia, ut ipsi affirmant, post copulam quam citissime vitam amittunt.

Quae incommoda et damna, quia omnibus iam sunt nota, et a pluribus improbata, saepeque a praedicatoribus publice reprehensa, haec sancta Synodus gubernatorum et magistratuum viscera super hujusmodi malis commota desiderat; quos per viscera Jesu Christi adhortatur et rogat, ut super hujusmodi offensis, et aliis, si quae sunt, adeo iniquis, provideant ne ulterius grassentur, sed cum effectu cessent; et nostri hispani indis meliora procurent et non arborum folia, quae utinam rapta a vento, procul abscedant.

Caput 125. Ne indos invitos oneribus subiciant.

Multa bona praestantur invitis, quando eorum utilitati non voluntati (f. [58]) consulitur, ut Augustinus est auctor.[120] Haec sancta Synodus paternis visceribus adhortari debet circa plurima quae correctione et enmenda indigent, praecipue in his quae ad indos attinent, ut est illud, ne eos, ut jumenta, oneribus subiciant, quos Deus de tenebris vocavit in admirabile lumen suum, et super eos constituit legislatorem christianissimum regem, ut addiscant quoniam homines sunt; non ergo vilissimis et despectis officiis subici debent; sicut neque onera portare; quae omnia contra regiam voluntatem fieri non dubitamus; et clericis omnino prohibemus, ne indorum humeris onera ponant, neque secum ea portari faciant.

Unum tamen silentio non transibimus; cuando aliqui hispani, propriae prolis nimis solliciti et alienae nimis obliti, si quando evenit mulierem indianam, pro educanda prole habilem invenire, uterino etiam filio dimisso, alienum ei ablactandum tradunt, quo fit ut, quia se proprio filio privatam videt, quantumvis reclamantem, dolore correpta, et ne eum diu torqueri videat, internecioni exponit. Ad saeculares nunc convertimur judices, ut tanto malo de remedio provideant.

Caput 126. Quod servi aethiopiani humane tractentur.

Cum apud Dominum non sit servus aut liber, necessarium judicavimus de aethiopianis servis aliqua proponere; quos saepe sui temporales domini, adeo rigide et inhumane tractant, ac si non fuissent homines, subtrahentes eis cibum, quod etiam animalibus praestant; qua de re, et quia se nudos et abiectos vident, aliquando absentiam et saepe latrocinia committunt; mulieres vero tam aethiopianae quam indianae, hac neccessitate impulsae, similia patrare intendunt, saepe vero, castitate abiecta, inhoneste vivunt.

Recolligant qui hujusmodi culpis causam praebent, se aliquando reddituros rationem, vindex enim Dominus est, de his om-

120. S. Aug. in Enchiridio. Cap. 71.

nibus; abstineant simul a tanto supplicio,, ut est, quando liquato lardo aut cera candenti, miserorum corpora exurunt.

Caput 127. Quod parentes et temporales domini filios et servos doceant.

Religiose fit quando parentes rudimenta fidei in animos infantium, una cum materno lacte, instillare procurant, et proprios filios ab incunabulis orationes Ecclesiae docent; nec minus servos aethiopes et famulos indos, quos domi habent, instruere debent, quos dominicis et festivis diebus, missam et contionem sacram audire compellant, et quotidie symbolum fidei nostrae et orationes Ecclesiae recitare faciant, et eos semper humanissime tractent, ut ex bonis operibus tanquam patres ament, et non ut exactores execrentur et timeant.

Caput 128. De agitatione taurorum.

(f. 59) Plurima damna ex taurorum agitatione, praecipue in his Indiarum partibus, evenisse videmus, eo quod indi, taurorum ignorantes saevitiam, periculis incaute se offerunt, et quasi semper aliquos iam defunctos, alios tibiis sive caeteris fractis membris, ad hospitalia deportari necessum est. Videant civitatum praepositi quod deinceps haec et similia cessent, ut est illud quando festivis diebus, pro hujusmodi agitatione, nullo soluto pretio, indos compellunt platearum vias obstruere, ne aditus pateat, ob quam occupationem tali die missam et contionem audire intermittunt, ad quae maxime tenentur, super quibus conscientias praetorum oneramus et judicum.

Caput 129. Quod mulieres habitu honesto incedant.

Tanta modestia olim desiderabatur in feminis, ut eas beatisssmus Petrus commendaret quarum non esset extrinsecus capillatura, aut circumdatio auri aut vestimentorum cultus,[121] et beatus Paulus dicebat, quod non intortis crinibus, aut auro et margaritis vel veste pretiosa, sed quod decet mulieres, promittentes pietatem per opera bona.[122] Quid si beatissimi apostoli vidissent mulieres nostri temporis, praecipue in his regionibus, compositas, ornatas ut similitudo templi, fulgentes pretiosis monilibus margaritarumque fulgoribus, et quod indecentius est, facies proprias quibusdam figmentis exterminant, quod beatus Augustinus, ad Possidonium scri-

121. I Petr. 3, 3.
122. I Tim. 2, 9. De Consecrat. D. 6. c. Fucare.

bens, adulterinam fallaciam vocat, qua non dubitat ipsos maritos nolle decipi. Haec exorbitantia nimis nociva sunt, nam cum fidei praedicationi et indorum conversioni operam demus, et humilitatem et mundi contemptum eis praedicemus, tales luxos valde contrarios invenimus, cum plus facta moveant quam verba.

Caput 130. Quod viduae mulieres missas intra ecclesiam audiant.

Mos inolevit, nec laudabilis quidem, quando mulieres primo orbatae viris, per aliquod tempus et saepe per mensem aut annum, ab ecclesiis se subtrabunt, cum illo potissimum tempore ecclesias frequentare deberent, ut ibi pro defunctis orationes effunderent, quod non solum non faciunt, sed aliud inconveniens adiungunt, quando defunctorum res et substantiam quibusdam tabulatis et tumulis construendis assumunt, quae auctoritatis et maiestatis ostentationem (f. 60) prae se ferunt, aedificationem autem nullam, sicut parietes ecclesiae lugubribus telis velare faciunt, et ipsae viduae fenestris occlusis in angulis domus sedent; quas haec sancta Synodus hortatur quod deinceps ab huiusmodi extremis abstineant, et ecclesias, ut tenentur, frequentent, quod si noluerint, ordinarii iuxta juris dispositionem compellant.

Caput 131. Quod parentes filiasmodeste et religiose educare procurent.

Gravi reprehensione condignae sunt matres, quando filias suas ecclesias non permittunt adire, quas de sero ad theatra per plateas, ut taurorum agitationes videant, educunt, et si sunt in populo alia his vaniora et absurdiora, eas non latet; episcopi pro hujusmodi exstirpandis abusibus, verbi Dei declamatores assumant, qui unanimes eas reprehendant, et in hoc insistant, donec in melius correctae, viam veritatis amplecti incipiant.

Gravem querelam excitatam audimus, quando mulieres potenti fastu, paene omnia quae habere possunt, proprio ornatu consumunt, et si quae remanserint, tapetibus domipendulis, et stipendiis hominum, qui stipatam catervam ostendant, quando domi exeunt, assumunt, oblitae quod inter pauperes et semi nudos indos, tam laute et pompatice velle vivere temeritas est.

Caput 132. Ne dominicis et festivis diebus nundinae et mercatus fiant.

Cum sex diebus homines intendant ad temporalium rerum

conquirenda lucra, septimus autem destinatus sit ad inquirendum regnum caelorum et justitiam ejus, quaedam execranda cupiditas a prophanis et commerciis liberum eum non relinquit; ut autem hominum improbandae avaritiae modus imponantur, sacri juris praeceptis inhaerendo, praecipiendo mandamus, ne dominicis diebus aut festivis, nundinae aut mercatus exerceantur, nisi forte earum rerum quae ad usum quotidiani victus necessariae sunt; nec minus talibus diebus domos mercium aperiant, nec res suas venales exponant, et ab actibus judicialibus omnino conquiescant; quod si necessitate compulsi itinerare necessum sit, nemo antequam ex integro missam audiat, extra populum exire audeat.

(f. 61) PROLOGUS PRO INDORUM ET EORUM SACERDOTUM CONSTITUTIONIBUS

Qui domum familiamque alendam et providendam habent, non satis officio et debito suo facerent, si quae adultis iam filiis et aetate provectis necessaria sunt, tantum providerent, nisi tenellis etiam liberis, pie paternoque affectu, necessaria quaeque procurarent; immo vero, ea solet esse in nutriendis parvulis parentum providentia et cura, ut et aliorum filiorum, et familiae, et caeterarum demum rerum velut obliti, anxie, quae puerulis conveniant, quaeritare nullo tempore cessent, et dum ablactantur, in deligendis et procurandis nutricibus, mira eorum sollicitudo est; non enim solum feminam quaerunt, quae infantem lactare sufficiat, quae involvere fasciis sciat, quae lugentem demulcere valeat, et pectore admoto lactis guttas infundens, solari vagitus, sed ipsius etiam nutricis cibum provident, ne rerum nocivarum esus, quo lac ipsum inficiet, infantulo quid damni evenire possit, nutrix edat. Postquam vero creverit, et rationis usus pullulare inceperit, diligenti paedagogo studiosis moribus informandum tradit, et magistrum exquirit qui ingenium colere sciat et apte disponere, ut in eo litteras seminare queat, non secus ac solet olitor in fertili solo selecta legumina serere.

Non certe minore sollicitudine et cura, nutriendis educandisque spiritualibus filiis, incumbendum est quam carnalibus, utpote qui summi regis filii sunt per Spiritum Sanctum geniti, ut aeterni regni sint haeredes, una cum unigenito Jesu Christo, ex cujus plenitudine, gratia et gloria super filios omnes adoptionis redundat; ut ergo tanto rege geniti, educandi nutriendique sunt, ut a patre degeneres nullo modo fiant. Omnium ergo nos, tam adultorum in fide, quorum consuetudinum excessus, iam praeassignatis constitutionibus, aliquantulum succidimus, quam noviter conversorum ad fi-

dem quotidie venientium, debitores nos esse non ignorantes, id a nobis praestandum, et summis viribus conandum est, ut nostro muneri non deficiamus. Formam ergo statuere oportet, quam servare debeant nostri in hac parte devincti coadjutores, sacerdotes quibus modo genitorum curam, quasi nutricibus committimus, in quorum manibus ab ipso materno utero, hoc est baptismali fonte, proiecti, ab ipsis etiam in christiana religione educandi instruendique sunt; et quales esse etiam debeant ipsi sacerdotes qui filios Ecclesiae nutrire et, ut paedagogi et magistri, eorum animos morum sanctitate (f. 62) et divinae legis doctrina imbuere debent, aliquibus rationibus et formulis tradendum est.

Constitutio 1. Ut episcopi, antequam sacerdotes doctrinae indorum praeficiant, magna diligentia eos examinare debent.

Quamvis omni tempore et loco episcopi peculiarem curam habere debeant in deligendis sacerdotibus, quibus animarum cura committenda est, utpote quibus census non alicuius alterius quam Christi Iesu committendus est, animae videlicet, quas sibi non corruptibilibus auro vel argento, sed pretiosi sanguinis sui abundantissima effusione, paravit; in hoc tamen novo orbe, ubi infinitorum hominum pullulat ecclesia, cuius tenerrimae plantae facillime, cujuscumque pravi operis vel levissimo etiam scandalo, perire poterunt, multo maior cura adhibenda est, ut idonei tantummodo ecclesiis praeficiantur. Et primum omnium, qui morum magister esse debet, hanc quam docturus est vivendi formam, oportet bene vivendo opere testari, nihilque Ecclesiae Dei magis officit, quam quod indigni praeficiantur curae animarum, et ad aliorum assumantur regimen, qui se ipsos regere nesciunt; dioecesani ergo sibi ipsis et commisso gregi attendant, neque indignos praeficiant, neque incapaces admittant, denique neminem ecclesiis praeponant, nisi quem prius diligenter examinatum, cognoverint intelligere quomodo sacramenta administranda sunt, eorumque virtutem et efficaciam.

Constitutio 2. Ut omnes sacerdotes eodem modo doceant indos doctrinam quae eis a suo proprio episcopo tradetur.

Caeterum, quia non sat est magistrum nosse quae docturus est, nisi cognoscat quo ordine et qua ratione docenda sint, necesse est sacerdotes qui indorum ecclesiis deputantur, intelligere formam quam habituri sunt in eis instruendis: et imprimis, Apostoli regulam sectantes, parvulis lactis potum propinandum esse sciant, clariora nempe fidei rudimenta, altiora suo tempore servantes; verum quia non satis est, si neophyti clariora ac semper eadem doceantur,

nisi idem modus in docendo apud omnes servetur, ne forte quam minima unius aut alterius verbi, etiam idem significantis, mutatione facta, haesitabundi indi sacerdotem alium ab alio discrepare, distinctamque doctrinam disseminare existiment; ob idque visum fuerat nobis valde necessarium, unum eumdemque modum omnibus sacerdotibus (f. 63), eorum doctrinae praefectis tradendum, ut uniformitas in docendo a cunctis servaretur. In praesentiarum tamen ab hoc abstinuimus, eo vel maxime quod a sancto Concilio Tridentino promittitur catechismus universalis, in brevi conficiendus, ab omnibus generaliter observandus. Interim tamen dum is promulgatur, ne aliqua in doctrina apud hos noviter conversos confusio generetur, hortamur omnes episcopos hujus nostrae provinciae, ut unusquisque eorum in sua dioecesi, brevem ac compendiosam sacramentorum, praeceptorum Dei (et) Ecclesiae, reliquorumque primorum principiorum christianae religionis, explanationem conficiat, omnibusque sacerdotibus suae ecclesiae tradat, indos uniformiter edocendam, quam in prima episcopali synodo revisat, vel approbandam, vel maturius correctam, evangelii ministris det, ea usuris sub poena ab eo taxanda.

Constitutio 3. Ut omnes sacerdotes indorum linguam intra certum tempus addiscere teneantur.

Neque vero sat esse putamus, doctorem ea intellexisse quae docturus est, et ordinem modumque docendi nosse, nisi talem linguam loquatur, quam erudiendi omnes inteligere possint, sicut Apostolus significat dicens: nisi manifestum sermonem dederitis, quomodo scietur id quod dicturi eritis, in aera loquentes? Ne ergo per tot annorum curricula laborantes, in vanum videamur currere vel cucurrisse, si non talem vocem praedicatores dederint, quae possit audientium indorum, non solum aures sed etiam animum movere; admonet Sancta Synodus episcopos omnes, ut in suis dioecesibus sacerdotes indorum curam agentes, eorum linguam addiscant, exhortentur primo, deinde in negligentes severius animadvertant, nisi omni torpore desidiaque reiectis, omni conatu, ut oportet, indorum linguam diligenter addiscant, in qua populos sibi subjectos docentes, possint sufficienter commonere, ad omnia illa exhibenda, quae ex christianae pietatis forma, exhibere tenentur, et sacramenta quae ex officio administrare debent (maxime vero poenitentiae, baptizatis prae aliis omnibus necessarium) competenter impendere valeant; in hac ergo re negligentes, primo anno in tertia stipendii parte, a praelato vel eius visitatore multentur, in secundo et tertio anno poena semper magis, secundum negligentiam et incuriam socordium, augeatur.

Constitutio 4. Ut nullus sacerdos dimittat parochiam cui designatur sub poena.

(f. 64) Nonnullorum sacerdotum inconstantia, qui mutatis quotidie sedibus, et novas ecclesias procurantes, ab incepto opere facillime et absque matura consideratione desistunt, magnum, ut experientia docet, detrimentum fere omnibus locis sibi subiectis attulit, dum enim ecclesiam sibi commissam, quaesita saepius quam data occassione, deserunt, ut aliam obtineant, variam ecclesiarum supellectilem, vasa scilicet et ornamenta sacra, et alia omnia divino cultui praeparata, nemini committentes, depereunt: deinde, et quod deterius est, illud quod iam aedificatum erat in mentibus conversorum, in absentia sacerdotum nemine sustinente, brevi tempore corruit. His ergo et aliis gravissimis mota rationibus, ordinat sancta Synodus, inviolabiliter omni tempore servandum, ut nullus episcoporum hujus provinciae, suae diocesis sacerdotibus, alicujus ecclesiae indorum curam habere committat, nisi per sex ad minus annos continuos, quo medio tempore, neque sacerdos discedat, neque eum episcopus, nisi ex magna causa, alteri ecclesiae praeficiat, vel vitandi scandali causa ab ea removeat, et tempore sex annorum peracto, si diutius ibi permanere noluerit, hortamur praelatum ut talem sacerdotem honore aliquo afficiat, aut saltem ei licentiam eundi quo voluerit libere concedat, si vero causa aliqua sufficiens contigerit, ob quam praedictus sacerdos, infra assignatum tempus, ecclesiam sibi commissam deserere voluerit, non antea obtineat a praelato licentiam, quam praesens sit qui tali ecclesiae succedere debet, cui rerum ecclesiae rationem plenissimam reddat, et baptizatorum librum et uxoratorum, et omnium demum indorum indicem tradat, ut curam earum habeat, et reddens testimonium in scriptis deferat quocumque ierit, se haec omnia secundum praelati mandatum implesse, et praelati licentiam in scriptis ostendat. Sacerdotem autem hujus constitutionis transgressorem unius anni ab officio suspensionem, haec sancta Synodus incurrisse declarat, insuper episcopum qui huiusmodi ecclesiae suae desertorem receperit, nisi ad dioecesanum cuius ecclesiam ille deseruit puniendum remittat, ab ingressu ecclesiae per unum continuum mensem prohibet; et si vicarius generalis vel quicumque alius episcopo inferior talem receperit, nisi, ut diximus, quamtocius remittat, per quatuor menses continuos officio, absque aliqua remissione, iam nunc suspensum decernit, et poenam centum aureorum incurrisse.

Constitutio 5. Ut episcopus sacerdotem doctrinae, et non commendatarii, signet.

Episcoporum munus fuisse ecclesiis sibi subiectis, secundum

(f. 65) cuiusque sufficientiam aut necessitatem, sacerdotes praeficere, et sacra jura decernunt, et de novo sancta Tridentina Synodus observandum statuit; maiestas insuper regis suis litteris semel et iterum, hujus rei gratia ad suos praesides et gubernatores, destinatis, id ipsum mandare dignata est; quod si, ut est aliquorum temeritas, commendatariorum aliquis in locis suae commendae, vel quaevis alia persona, sacerdotes in indis per se vel per alium deinceps statuere vel amovere praesumpserit, sancta Synodus poenam excommunicationis maioris, quam ipso facto contra facientes apponit, et eam incurrisse declarat; sub eadem insuper poena et sub poena suspensionis ab officio per annum integrum, praecipit sacerdotibus, ne absque episcopi mandato, vel illius cujus in hac parte suas vices commisserit, tales ecclesias recipere ulla ratione audeant; illustres gubernatores, et regios senatus et iudices hortatur, ut nullo modo permittant praefatum regiae maiestatis mandatum de caetero impune infringi.

Constitutio 6. Ut episcopi stipendium commodum signent sacerdotibus ex tributis indorum iuxta mandatum regis.

Cum secundum divi Pauli doctrinam, qui altari serviunt de eodem vivere debent, statuit, sancta Synodus, ut episcopi omnes, sacerdotum in doctrinis indorum commorantium stipendium sufficiens, taxare teneatur, non quidem in modum quo ditentur, quia non est quaestus temporarius evangelium, licet divitias servantibus non perituras promittat, sed quo commode sustentari queant, secundum sacerdotis et sacri ministerii dignitatem laboremque et locorum pretia; et hoc quidem stipendium ex commendatariorum reditibus desumendum est, secundum rationem, et justissimum regiae maiestatis mandatum, qui cum hac conditione et onere, eisdem indorum commendas signavit; ab illustribus praterea regiae maiestatis praetoriis[1], magistratibus, judicibusque deposcit sancta Synodus, ut definitam taxam stipendii sacerdotum, ex summa redituum tributorum, extrahere mandent, antequam illud recipiant commendatarii, siquidem et ad rescindendas lites commendatariorum cum sacerdotibus, et ad cavendam sacerdotum quotidianam a suis ecclesiis absentiam, stipendii recuperandi gratia, necessarium est.

Constitutio 7. Ut moneantur sacerdotes, ut in omnibus operibus se praebeant indis exemplares, nec ullo pacto cohabitationem habeant feminarum.

Quantumvis sit scientia praeditus sacerdos, et quantumcum-

1. Practoribus, esto es, los Oidores de las Audiencias.

que in sacris litteris eruditus, et indorum linguae gnarus fuerit, si quod non decet sacerdotem et verbi Dei praedicatorem operetur, ad nihilum valebit infatuatum sal, nisi ut mittatur foras, ect.; et nobis quidem, qui caeterorum magistri sumus, et qui indos a sua qua tenentur infidelitate ad Deum verum convertere nitimur, timendum magnopere est vae illud quod Christus comminatur pharisaeis dicens: vae vobis, scribae et pharisaei, qui circuitis mare et aridam ut faciatis unum proselitum, et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennae duplo quam vos. Haec quidem deberent meditatissime omni tempore cuncti sacerdotes perpendere, sed praecique illi qui indorum ecclesiae aedificationi incumbunt, ne eos pravi alicujus operis exemplo ad peccatum aliquod excitarent, recens enim paries minore concussione corruit, et quia in fide parvuli cespitatione quacumque gravissime offendunt, coadmonet sancta Synodus universos sacerdotes, quibus indorum praedicationis provincia commissa est, per eumdem quem eis persuadere nitimur Christum Jesum, abstinere se non solum ab omni peccato, quo indis ruendi occasionem praebere possint, sed ab omni eo quod possit eis mali suspicionem ingerere, castam honestamque vitam agere, et feminarum omnium cohabitationem omnino vitare; unde volumus nulli sacerdoti seu clerico inter indos commoranti, licere in suis domibus mulierem, sub cujuscumque ministerii, consanguinitatis aut pietatis praetextu, admittere; qui autem oppositum fecerit, arbitrio visitatoris seu dioecesani puniatur.

Constitutio 8. A sacerdotibus non sunt hospites admittendi nisi ad certum tempus.

Et quoniam sacerdotum consanguinei, et parentes et amici, qui solent apud sacerdotes in doctrinis commorantes hospitari, sunt non parum, ut experientia satis compertum est, molesti ipsis indis, famulatum, herbam, cibos et alia hujusmodi nullo titulo debito exigentes; statuit ergo sancta Synodus, ut nullus praedictorum sacerdotum in suis domibus, plus uno die vel duobus ad summum, patrem vel fratres immorari permittat, reliquorum vero neminem, nisi forte ad unius diei prandium vel cenam, ne inurbani videantur; et qui fecerit contrarium, pro qualibet transgressione hujus nostri mandati, viginti aureis multetur.

Constitutio 9. Ut sacerdotes taxa ciborum sint contenti et non plus, neque hujus regionis arietes seu oves recipiant.

(f. 67) Quia, quoad usque ab his noviter conversis decimae in integrum persolvantur, taxata est portio quaedam commoda, et

sacerdotum sustentationi sufficiens, ab indis seu commendatariis conferenda, et relatione sufficienti compertum est aliquos sacerdotes, quibus commissa est indorum doctrina, excessisse in aliquibus partibus ultra praeassignatam taxam, exigentes insuper et indorum aliqui[2] quibus oves hujus regionis in escam sacerdotum conferre praecipitur, nec tamen eas comedunt sed vendendas exponunt, et indi grave nimis ferunt, eo quod sunt pretiosae multum et eis valde necessariae, et in aliquibus partibus rariores; ideo sancta Synodus praecipit sacerdotibus praefatis, taxam illam signatam non excedere, ne, quod omnino fugiendum est, fiant injuriae indis; quod si quis sacerdos in hoc excessisse repertus fuerit, quod ultra acceperit in duplum restituat. Mandat deinde eis oves seu arietes hujus regionis non exigere, sed pro qualibet regionis hujus ove seu ariete tres hispanicos arietes, quorum Dei beneficio est iam sufficiens abundantia; si vero aliqui sacerdotum hujus regionis oves seu arietes exegerit, solvat pro qualibet quam receperit, duodecim aureos illi a quo acceperit.

Constitutio 10. Ut sacerdotes defunctorum bona non recipiant apud se servanda, nec cogant eorum haeredes missas celebrare facere.

In indorum exequiis, et praecipue curacharum et aliorum qui inter indos ditiores sunt, solent aliqui sacerdotes, defunctorum bona in suam ipsorum custodiam recipere, et missas pro dictis defunctis tot celebrare, quot praedicto bonorum custodi placuerit, sine aliquo ipsorum defunctorum mandato, vel haeredum voluntate, avaritiae potius quam caritatis speciem in hac parte praeferentes, non sine magno plurimorum scandalo. Ne ergo aliis sint scandalo qui ex officio habent offendicula tollere, praecipit haec sancta Synodus, ne aliquis sacerdotum defunctorum bona custodienda recipiat, sub poena quod totum illud quod asservandum receperit, vel pro missis celebrandis sine mandato defuncti vel ejus haeredis, etiam si eas celebraverit, duplicatum reddat; procurent tamen sacerdotes, ut bona defunctorum integra, successoribus et haeredibus asserventur, et si ipsi morituro et eorum haeredibus sanctum sit consulere, ut misas et alia sufragia et pia opera faciant pro defuncti anima, sacerdotes tamen neminem ad id compellant; (f. 68) si ultro tamen in testamento vel alio quolibet modo, quis indorum missas agere praeceperit pro se aut pro alio, sacerdos eleemosynam recipere poterit, dummodo un peso vulgariter dictum, pro qualibet missa non excedat, et pacti mentio nulla fiat.

2. La redacción en sí es mala, pero se deja entender que los sacerdotes no deben exigir a los indios los llamados carneros de la tierra.

Constitutio 11. Ut sacerdotes non dimittant parochias etiam ad breve tempus.

Pastorum absentiam omnibus in locis damnosam nimis esse perspicuum est, his praesertim novi orbis partibus, ubi hi noviter conversi nec satis instructi, neque, ut oportet, in fide firmi sunt; solent enim saepe christianae pietatis novi imitatores in absentia sacerdotum, non solum scita iam oblivisci, verum etiam ad eam quam antea sequebantur sectam reverti, quia nullius post tergum vocem pastoris audiunt monentis. Ut ergo eis provideatur, et nimis damnosi discursus sacerdotum vitentur, declarat sancta Synodus, nemini sacerdotum licitum esse suam ecclesiam, etiam ad breve tempus deserere, sine licentia praelati vel illius cui in hac parte suas vices commisserit, quae nullo modo, nisi urgens fuerit causa concedatur; ille vero qui sine dicta licentia abesse a propria parochia ausus fuerit, solvat pro qualibet absentiae die quatuor aureos; sed et qui cum licentia recesserit per tempus aliquod, illius temporis stipendium non recipiat, sed ecclesiae commodis et pauperibus applicetur, nec absenti portio illa ciborum conferatur, quae praesenti sacerdoti dari consuevit. Religiosorum et praelatos admonet sancta Synodus, ne suos subditos abesse a sibi commissis ecclesiis permittant, eorumque conscientias, quantum possibile est, onerans.

Constitutio 12. Ut sacerdotes certis diebus non dimittant propias parochias neque advocari possint sub certa poena.

In praecipuis anni festivitatibus, Paschae videlicet, Corporis Christi, Nativitatis Domini, et in Hebdomada sancta, vicarii qui in hispanorum oppidis praesunt ecclesiis, et monachorum praelati, solent aliquando convocare sacerdotes illos, qui in indorum oppidis commorantur, ut in hispanorum ecclesiis sollemnius praedictae festivitates, cum maiore sacerdotum frequentia celebrentur; haec vero licet religionis gratia fieri videantur, ut reipsa fiunt, tamen ne religio ipsa contra se pugnare videatur, quando cum maiore ejusdem religionis incommodo, religiosa aliqua fiunt, dum sacerdotes indos suae parochiae deserunt, illis temporibus quibus religionem (f. 69) et sacrorum mysteria deberent edoceri; mandat sancta Synodus sacerdotibus instructioni indorum incumbentibus, dictis temporibus in praeassignatis sollemnitatibus suas ecclesias non deserere, una dumtaxat corporis Christi festivitate excepta, ad quam libere poterunt convocari, si tamen per quatuor solum leucas a dicto hispanorum loco distare contigerit; qui quidem sacerdotes sic asciti, ipsa corporis Christi festivitate peracta, statim ad suas ecclesias, dictam sollemnitatem dominica infra octavam celebraturi, revertantur; qui-

cumque autem oppositum fecerit, et vicarius qui sacerdotem venire jusserit, et sacerdos qui ad ejus mandatum, suam ecclesiam deserendo, venerit, eorum uterque pro qualibet vice, poena viginti aureorum absque alia condemnatione indubie multentur; insuper religiosorum praelatos hortatur, ne praedictis temporibus, suos subditos, de ecclesiis sibi commissis, eggredi ullo modo permittant.

Constitutio 13. Ut parochi suam totam parochiam frequenter visitent, ad minus quolibet anno sexies.

Indorum seu oppidi seu coloniae aut villae, et quaecumque aliae eorum habitationes, longissime inter se distant, quae res nocumentum gravissimum illorum praedicationi, et sacramentorum administrationi semper attulit, dum in unam vel duas ecclesias indi congregari non possunt, neque sacerdotes pariter in omnibus ipsorum locis (prout incipientis ecclesiae graviora negotia deposcunt) praesentes esse; sed quia necessum est ut pastor totum gregem pascat, ne gregatim oves, nemine ad pastum ducente, vel fame intereant, vel si ovile exire contigerit, ferarum devoratione (dum nullius defensione defenduntur) cunctae pereant. Praecipit sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curam agentibus, frequenter sui districti loca circuire, faciem pecoris accurate nosse, pabulum salutiferum semper ovibus procurare, et in omnibus veri pastoris vices agere, diebus noctibusque rationem quam de omnibus summo pastorum gregis reddituri sunt timide pensitantes, et saepe, ad minus sexies in quolibet anno, sui districti loca omnia visitare teneantur, ubi propter maximam populorum distantiam, vel itinerum difficultatem, pluries et frequentius id praestare non potuerint, et tamdiu in illorum quolibet immorari, quamdiu ipsius populi multitudo, et rerum agendarum necessitas, exigere videatur; qui autem dictarum visitationum numerum, vel illarum aliquam omisisse repertus fuerit, pro qualibet vice in poenam (f. 70), viginti aureos solvat. Religiosi vero doctrinae indorum praefecti, sciant ad hoc servandum astringi.

Constitutio 14. Ut episcopus conferat sacerdotibus facultatem diebus dominicis et aliquibus festivitatibus bis missam celebrare.

Et ne in praecipuis anni sollemnitatibus, vel festis eorum sanctorum quibus basilicae dicatae sunt, et in similibus, indi qui in populis ubi sacerdos praesens non est, sine missae celebratione et contione remaneant, et ne illorum populorum in quibus sacerdos non residet nimis indi graventur, si ex remotioribus locis ad illum venire cogantur ubi sacerdos est, maxime quod venientes, secum uxores,

et aliquando praegnantes, aliquando vero liberos recentes natos lactantes, adducunt; sancta Synodus, indis in hac re subvenire cupiens, sacerdotes eorum admonet, ne sibi commissis desint dictis festivitatibus et diebus dominicis, ut bis missam in duobus populis celebrare possint, ex licentia tamen episcopi, quam concedat prout ei videbitur expedire.

Constitutio 15. De ordine observando in populorum visitationibus, et de modo scribendi indos.

Ut clarius ac distinctius sibi commissorum indorum sacerdotes, in populorum visitationibus rationem habere possint, hunc semper ordinem servabunt: scribant imprimis populi nomen, deinde curachae seu curacharum si plures fuerint, a principalioribus secundum eorum antiquam supputationem incipientes, in libro ad id peculiariter deputato, indicem demum caeterorum illius populi, ab uxoratis incipientes, faciant, quorum nomina, cognomina, uxor, liberi et familia, sic distincte in unius cuiusque cognationis partialitate annumerentur, ut postmodum sine confusione aliqua possint cognosci et computari; apponant ergo in fine infidelium populi nomina, ut ad catechismum sacerdotis jussu convocentur.

Constitutio 16. De modo redigendi nomina baptizatorum et conjugatorum in libris.

Quoniam hactenus in baptizatorum libris, et eorum nominibus scribendis, negligenter admodum se habuere indorum aliqui sacerdotes, non servantes dispositum in Concilio praecedenti in hac civitate celebrato, non apponentes in eisdem libris baptizatorum nomina, et baptizantium, et patrinorum, sic distincte ut post, temporis successu, possint reperiri et cognoci, immo dictorum baptizatorum nomina sic, vel in frusto aliquo papyri et chartula, vel in veteri et cancellato aliquo libro, scripsere, et confuse nimis, aut omnino omiserunt, ita ut paene plurimorum nomina et ratio nullibi reperiatur, vel si aliqua, ea confusione adnotata, ut intelligi vix aut nullo modo possint; mandat ergo sancta Synodus, ut sacerdotes in praedictis visitationibus populorum suae paroeciae, et in eorum quolibet, ad se omnes indos iam baptizatos arcessiri faciant, et librum baptismi, vel quod repererint baptizatorum scriptum, manu tenentes et legentes, interrogent ubi est verbi gratia Petrus, cognomen dicentes, si notatum in libro fuerit, vel si nomen solum scriptum repererint, addant distinctionis causa Petri vel Pauli filium, et ita per singulos discurrentes et eos quorum baptismi rationem sufficientem repererint, in libro alio quem semper haberi possit, quem autem in li-

bro scriptum non repererint, diligentissime inquirant a quo sacerdote et quo tempore et in qua ecclesia, etc, fuerit baptizatus, et si inquisitione facta certam rationem repererint, in libro ad hoc deputato ordine sequenti scribant, videlicet apponendo nomina, cognomina, baptizantis, baptizati, parentum et curacharum et partialitatis et populorum, et annum, mensem diem, ecclesiam in quibus baptizatur; quem ordinem in baptizandis et conjugandis conscribendis semper sacerdotes servabunt, alias gravius punientur; sin vero confusam et dubiam rationem, quae ipsos sacerdotes ancipites reddat, dioecesanum consulant, vel ejus vicarium, ad ipsum quam fecerint diligentiam remittentes, ut quid facto opus sit ipse discernat; et diligentiam et examinationem in conjugiorum libro adhibenda praecipimus.

Constitutio 17. Ut sacerdotes non sint negotiatores, nec plura duobus jumentis habeant.

Nemo militans Deo, ut Apostolus ait, implicat se negotiis saecularibus, ut ei placeat cui se probavit. Negotiatio nunc autem saecularium ex deterioribus mercatura est, avaritiae deserviens, quae ex quo (f. 72) crevit in Ecclesia Dei, periit lex a sacerdote et visio de propheta, ut divus Hyeronimus ait: qui victu et vestitu contenti esse solebamus, pauperum patres nos exhibentes, aliena non desiderantes, propria libere largientes, iam propriis stipendiis non contenti, aliena nonnunquam ingenti cupidine anhelamus, et qui aliis idola deserere suademus, idolorum servitutem, avaritiam nempe, anxie sectamur. Hanc ergo miseram rerum cupidinem procul e sanctuario pellere cupiens, sancta Synodus praecipit sacerdotibus indorum, ut ab omni negotiationum genere se abstineant, nullum mercaturae genu sper se vel per alios exerceant, neque cum indis neque cum hispanis, neque cum persona alia cujuscumque status aut conditionis; et quod duos tantum et non plures, vel equum et mulam habere, unum quo ipsi vehi, alterum quo itineris necessaria deferre possint; et terras colere, serere et metere, sub sustentationis necessariae praetextu, eis non liceat, cum iam eis victus necessarius sufficienter signatus sit; qui vero deprehensi fuerint contrarium horum egisse, mercaturae expositam pecuniam, et quod inde accreverit, amittant, equos quos ultra duos supradictos habuisse repererint, eidem condemnationi subesse faciant; sed quia vilius est hujusmodi negotiationis genus pro aliorum commodis exercere, ideo praecipit sancta Synodus, ut sacerdotes indorum doctrinae intendentes, nullo pacto possint esse commendatariorum, vel aliarum personarum tributorum collectores, aut gerere oeconomi officium, per se vel per interpositam personam, sub poena centum aureorum.

Constitutio 18. Ut sacerdotes indorum non sint venatores.

Venatores sacerdotes merito abominantur sacra jura, eo quod bona quae deberent egentibus elargiri, in avium et canum sumptus consumunt, et tempus sacratissimis iure rebus, et in hoc novo orbe fidei praedicationi et sacramentorum administrationi dicandum, vanis et discolis rebus dedunt; quem ergo sacerdotem in his occupatum visitatores repererint, pro prima vice, ut a dictis venationibus aut aucupiis desistant, admoneant, et cum effectu ea a se reiicere cogant, severius postmodum rebelles juxta delicti qualitatem puniant.

Constitutio 19. Ut sacerdotes indorum frequenter confiteantur.

Propter hujus regionis amplissimam distantiam, et sacerdotum penuriam quam hactenus sustinuimus, actum est ut sacerdotes nimio loci intervallo alius ab alio distaret, quae res aliquibus sacerdotibus, ex his qui in doctrinis sunt, excusationis aliquantulam umbram praetendit, qui rarius quam res ipsa deposcit confitentur, maxime cum curam praedicti habeant animarum, et sacramenta baptismi et matrimonii frequentius debeant administrare, et sacrosanctum omnique cultu dignissimum Eucharistiae sacramentum, tum ratione officii, tum religionis gratia, frequentare teneantur; admonet sancta Synodus indorum sacerdotes, munia sacratiora sacerdotii pure et sancte, ut dispensanda sunt, sic dispensare, et vasa Domini, hoc est sacramenta, in quibus dominicae passionis virtus asservatur, mundo corde et inmaculato deferre; mare autem in quo lavandi sunt sacerdotes (antequam sacramenta, et maxime omni sanctificatione sacratius, dominici corporis sacramentum contingant) confessionis sacramentum est, quod proinde assidue et ita frequentandum est, ut nunquam ad illud absque praevia confessione, in praesentia confessorum, accedant, quo deficiente et maxime distante, ultra mensem ad summum nunquam differant, sed infra unius mensis tempus, saltem bis aut semel confiteantur sibi invicem vicini sacerdotes, in suarum paroeciarum confinibus occurrentes; et in hac parte desides et irreligiosos, et quamtumvis suam negligentiam excusantes, severe visitatores reprehendant et acriter puniant.

Constitutio 20. Ut sacerdotes indorum semper procedant decenti habitu.

Sacerdotum laicorumque discrimen non solum in modo loquendi (quod sacerdotis verba aedificationis populi plena esse de-

bent) sed in habitu etiam et vestitu consistit; sacerdotum nempe vestitus modestus gravisque esse debet, professionis similis clericalis, vestium autem clericalium decentia et honestas, quam cuncti sacerdotes in omni loco et tempore, secundum sacrorum canonum decreta, et sacri Concilii Tridentini mandata, et hujus Synodi statuta, servare debent, ab his maxime sacerdotibus qui inter indos (f. 74) commorantur, et qui ad corum aedificationem constituti sunt observanda, ne quos semper oportet boni alicujus operis exemplo vel verbo, et quacumque alia ratione, alios aedificare, irreligiosa sacerdotis vestis scandalizet; idcirco statuit sancta Synodus, ut si sacerdotum aliquis sericeam vestem induerit, si saecularium femoralia, si laicum thoracem, si purpuream, si viridem seu croceam aut similem, harum vestium iactura multetur, et triginta insuper aureis, si post admonitionem indecentem vestem illam non dimisserit.

Constitutio 21. Ut sacerdotes indorum certum genus armorum in publicum non portent.

Arma militiae nostrae, ut Apostolus ait, non sunt carnalia sed spiritualia, quoniam percussi et non repercutimus, immo maxillam percutienti unam, alteram percutiendam exhibere debemus; profanum ergo armorum usum sacratis sacerdotibus prohibemus, et qui militum more scopletum seu partesianam, aut praelongum ensem quem montante vocant, aut similia arma in publico et extra domum detulerint, illa sine remissione amittant, et triginta insuper aureis multentur.

Constitutio 22. Sacerdotibus indorum inhibetur ludus.

Indecens nimis est, ut qui caeteris exemplo esse debent et vitae ac morum sanctimonia aedificare, quia patres pauperum sunt, suorum filiorum scilicet indigentium pecuniam, perdite aleis et talis et similibus ludis prodigant, et sint aliis causa talia faciendi; sancta igitur Synodus, sacerdotum irreligiosum et avaritiae plenum ludum detestans, ab omnibus merito detestandum, et ab his praecipue sacerdotibus quibus indorum curam et aedificationem committimus; ideo hortatur episcopos omnes hujus provinciae, ut lusores sacerdotes graviter puniant, et mandat visitatoribus, ut quem praedictorum sacerdotum pecuniam praefato ludo vel alteri exposuisse resciverint, quantam ille ludo exposuerit pecuniam, tantam in avaritiae poenam exsolvere faciant, prout infra applicandam; quod si dictum ludum in consuetudinem duxerit, et ab eis non abstinuerit, poenam praelati seu visitatores ejus peccato conformem superaddant; non tamen prohibemus, quod in recreationis et solatii causa, comestibile

aliquod pauci valoris ludere possint, cum aliis consacerdotibus seu honestis personis.

Constitutio 23. Quod omnia sacramenta a sacerdotibus administrentur indis cum ornatu exteriore.

Desiderat sancta Synodus sacramentorum ministros intime nosse admirandam eorum virtutem et efficatiam, ut reverentius et dignius ab eis tractentur; non enim est adeo desperatum vulnus, non ulcera quae his divinae misericordiae medicamentis, mederi et sanari non possint, rediviva namque Christi morientis virtus, in eis prout in thecis abundantissime recondita manet; si ergo sancte sancta tractare oportet, haec quae totius christianae religionis sacratissima sunt, debent certe puriori mente et cultu ab omnibus sacratis ministris pertractari, et ab eis maxime qui indis illa conferunt, ut per exteriorem cultum in notitiam veniant sanctitatis interius latentis. De caetero ergo nemini unquam sacerdotum liceat illa extra ecclesiam, et sine superpelliceo, ut minus stola, et sine externo apparatu et caeremoniis, ut antiquorum patrum traditio habet, administrare, nisi in extrema aliqua necessitate.

Constitutio 24. Quod sacerdotes se et eos quibus sacramenta administrant praeparent, ut ea digne dent et recipiant.

Si vasa illa in quibus sacramenta conficiuntur mundari praepararique debent, et decenter cohonestari, multo magis profecto ministrantium mens, quae tamquam concausa ipsam efficit satisfactionem; mundari ergo oportet vos sacerdotes, qui vasa fertis Domini, et intelligere, non posse sine confessione Eucharistiae sacramentum, si mortale aliquod delictum praecessit, et copia adsit confessoris, suscipere, reliqua autem, ut minus, sine contritione vel recipi vel ministrare non possunt; et hoc etiam ipsum quando ministratis, recipientibus et praecipue noviter conversis renuntiate, ne eorum peccatum, si indigne recipiant, in vestrum caput redundet.

Constitutio 25. Qualiter sacerdotes admonere debeant indos, sacramenta semel recipienda ne reiterent.

Non aliter quam per evidentem experientiam cognovimus, nonnullos indorum (quod ex rerum fidei ignorantia evenit) sacramenta illa quae iterari non possunt, reiterasse, baptismum scilitet (f. 76) et confirmationem, et altero adhuc vivente conjugum ad secundas nuptias transire; ne ergo deinceps similis ignorantiae error contingat, mandat sancta Synodus, ut sacerdotes omnes indorum,

cum primo talia sacramenta administrare voluerint, eos admoneant iterabilia non esse, neque vivente prima alteram ducere, et si reiterentur, praeter immane sacrilegium quod committitur, effectum et virtutem nullam habere; si vero post dictam admonitionem, aliquis in dicto crimine deprehensus fuerit, graviter et pro ratione delicti puniant.

Constitutio 26.—Quod sacerdotes nihil pro administratione sacramentorum recipiant.

Quoniam sacrorum canonum decretis, et concilio nuper Tridentino, summo studio cautum est, nil unquam recipi debere pro sacramentorum administratione, aut pro sepulturis aut alia re sacra, ne quod gratis accipimus videamur vendere, et labe simoniae coinquinari; mandat sancta haec Synodus omnibus indorum sacerdotibus, pro sacramentorum collatione vel sepulturis, ut nil ullo tempore recipere possint, immo indos ipsos ita instruere, ut intelligant, tantam esse sacramentorum sanctitatem, ut neque pretio aliquo possint conferri neque aestimari. Si vero sacerdotum aliquis aliquid receperit, is quadrupli poena multetur.

Constitutio 27. Ut sacramentum baptismi non conferatur nisi volenti, neque parvulus invitis parentibus baptizetur.

Sacramentorum omnium baptismus ostium est, quo ad Christi ovile, ecclesiam catholicam, nunquam exituri intramus, cui insuper unimur et incorporamur, per baptismatis mersionen veterem hominem exuentes, qui aquis obruitur, novum induimur qui secundum Deum creatus est; vetus erat ex Adam genitus ad mortalem hanc et miseram vitam, novus per invocationem sanctae Trinitatis ab immensa maiestate ad vitam et incorruptionem est regenitus; hoc vero sacramentum nulli adultorum conferendum est nisi sponte velit ipsum recipere, et infidelium parvulis applicari non debet contra parentum voluntatem, vel eorum qui talium (f. 77) parvulorum curam gerunt, quia cum parvuli per aetatem neque velle habent neque nolle, illa judicamus velle quae parentibus vel tutoribus placent, et si forte contra parentum vel tutorum voluntatem baptizantur, cum iam rationis aetatem attigerint, a patribus non dissentientes, illam forte sequentur sectam quam eorum parentes sequuntur; sed si quis puer morti vicinus reperitur, poterit baptizari, hoc ipso videlicet, quod harum regionum infideles fidei communiter non contradicant, idem idcirco in favorem fidei dicimus faciendum, altero parentum vel tutorum non dissentiente.

Constitutio 28. Ut indi christiani moneantur filios suos ad baptismum deferre, et eos occultantes puniantur.

Aliqui conversorum abscondunt filios suos ne baptizentur, et id malitiose an ignoranter faciant, non satis constat, alii autem tempus procrastinantes adeo differunt, ut praedictorum filii saepe non suscepta sacri baptismi aqua moriantur; mandat ergo sancta Synodus, ut sacerdotes hos neophytos sufficienter edoceant, filios suos baptizare teneri, praecipiantque eis ut infra octavum a nativitate pueri diem, tempus non ultra differentes, illos vel quos in sua potestate et cura constitutos christianorum filios habent, ad ecclesiam baptizandos adducant, quod si in necessitate fuerint, ante octavum diem, immo in ipso necessitatis articulo, sunt ad baptismum deferendi; et post dictam admonitionem, desides vel filios abscondentes, secundum delicti qualitatem, sine remissione castigent.

Constitutio 29. Ut nullus adultus baptizetur quin prius ab illo intelligatur vere ne aut ficte velit baptizari.

Nonnulli ex adultis indorum, quod satis evidenter constat, ultro se velle baptizari ostendunt, cum revera nullo pietatis affectu, nec alia ratione ad id moveantur, quam ut hispanis vel magnatibus placeant, quo plerumque accidit ut (proh dolor) post baptismi susceptionem, a fide quam professi sunt per baptismum, ad paganismum deficiant; mandat idcirco sancta haec Synodus, ut sacerdos neminem illorum baptizet, precibus licet multis id postulet, antequam dictum baptizari volentem, sufficienter in rebus christianae religionis instruat, servato in omnibus ordine infra posito, et sciat illum amore religionis (f. 78) e non affectu humano baptisma petere.

Constitutio 30. Quid adultis debet edoceri et quibus diebus antequam baptizentur.

Omnes christiani qui rationis usum attigerint, articulos illos fidei quos Ecclesia quolibet anno a fidelibus celebrandos proponit diversis temporibus, credere et scire tenentur, et explicite quisque pro ingenii sui captu, quamvis non teneantur memoria, tenere, nec ordinate; sed quia sine operibus fides nec vivit nec sufficit, quisquis gratiam et post mortem vitam cupit assequi aeternam, scire sufficienter pari ratione tenebitur, decem praecepta legis, et Ecclesiae quinque, in quibus opera illa continentur, quae christiani omnes sub poena peccati mortalis servare debent. Mandat ergo sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curam agentibus, sub poena de-

cem aureorum pro qualibet vice exigenda, ut nullum adultum baptizent, antequam dicta omnia quae credere et servare iam baptizatus tenetur, sciat, et non voces hispano vel indico sermone prolatas, sed rem ipsam eisdem vocibus significatam commode intelligant, praeterea manifesto indicio constet, eumdem velle sponte credere et servare, et Christi et Ecclesiae catholicae iugo se libenter submittere; quae omnia, ad minus infra unius mensis tempus, doceantur ante baptismum.

Constitutio 31. Ut adultus antequam baptizetur poeniteat omnium peccatorum cum proposito cavendi in futurum.

Quia non justificatur per baptismum qui pertinaciter inhaeret alicui peccato mortali, nisi illud prius deserat, neque novum potest hominem induere, qui veterem ante non exuit; mandat sancta haec Synodus stricte indorum sacerdotibus ut neminem baptizent, antequam doceant et hortentur, omnium mortalium criminum contra Deun toto infidelitatis suae tempore commissorum poenitere, et ad ea amplius non reverti promittat, hoc est enim digne baptismum suscipere, et omnia consequi bona, quae in illo homini a Deo donantur; quae omnia postquam veraciter dicere, velleque baptizandum cognoverit, sacerdos poterit eum iam instructum baptizare.

Constitutio 32. Ut sacerdos doceat indos orationes Ecclesiae et doctrinam christianam.

(f. 79) Quum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos mentis nostrae dirigamus per orationem ad Dominum, mentes nostras in ipsum elevantes. Docere ergo oportet hos noviter conversos orare, et cum nullam orationem meliorem aut efficaciorem sciamus, ea quam Dominus docuit discipulus suos, ideo haec sancta Synodus praecipit omnibus sacerdotibus curam indorum intendentibus, orationem dominicam, salutationis Virginis Ave Maria, symbolum quod dicitur Credo, praecepta Dei et Ecclesiae, hispano sermone et proprio, omnes indos suae parochiae, tam viros quam feminas, etiam parvulos, docere procurent, ac memoria tenere, et si possibile fuerit, adulti antequam baptizentur, vel ad minus statim post; et ne voce proferentes mens eorum jejuna maneat, eis clare ac distincte, non semel sed pluries explicent, orationem Pater noster esse qua omnia necessaria corpori et animae a Deo petimus, salutationem Ave Maria qua Deiparam virginem salutamus, eam deprecantes ut filium suum Dominum nostrum pro nobis intercedere dignetur, Credo quo fidem quam corde credimus ore confitemus; quas orationes et fidei confessionem frequenter eos

dicere praecipiant, et praecipue cum ecclesiam conveniunt, et cubitum eunt, et a lecto surgunt; explicent praeterea eis mandata Dei et Ecclesiae esse quae opere omnes christiani adimplere tenemur.

Constitution 33. Quid debet edoceri is qui laborat in extremis.

Si quis indorum ex adultis mortem iam propinquus repertus fuerit, cui catechismus praefatus integre ob temporis angustiam a sacerdote explicari non possit, praecipit sancta Synodus sacerdoti illius curam habenti, saltem quae necessario scire debet ut digne baptizetur, ei compendio proponant, eum videlicet oportere credere toto corde: esse unum Deum, Patrem, Filium et Spiritum Sanctum, scilicet, hominum, caeli terraeque et omnium rerum creatorem, bonorum praemiatorem in caelo, malorumque in inferno punitorem; Iesum Christum esse filium Dei, hominumque redemptorem, ac inter ipsos et eum mediatorem, per passionem et mortem propriam; persuadeat deinde omnia credere quae Ecclesia romana et boni christiani credunt, et ut animo proponat se omnia credenda et operanda (f. 80) addiscere, si ex infirmitate illa evaserit; admonendus est interea ut omnium peccatorum suorum, tam quae opere quam quae cogitatu, per totam vitam perpetratus est, et maxime idololatriae, fornicationis, adulterii, furti, et aliorum gravium poenitere, cum proposito nunquam deinceps ad ea vel alia redeundi. Moneat deinde, ut, quamvis corpore moriatur, habet tamen intus animam, nunquam morituram sed perpetuo victuram, ultimo tandem suadeat, ut cor elevet in Deum, et ut baptisma bono animo recipere velit, quo mediante, ut exterius corpus lavatur aqua, sic ea virtute verborum Dei anima eius ab omnibus peccatis mundabitur, et in filium Dei recipietur et annumerabitur, et tandem, si supradicta se credere, et animo proponat, si ab infirmitate evaserit, operari dicat, velleque baptizari petat, nec ad plura tempus conceditur, eum sacerdos poterit baptizare.

Constitutio 34. In quibus senes et alii indi incapaces instrui debent.

Ordinat et mandat sancta Synodus sacerdotibus indorum, ut unusquisque eorum in suo districto, curam magnam habeat aliquorum valde senum qui, senio iam confecti, non possunt satis intelligere quae reliquis intelligenda proponuntur, et caecos, surdos, parum mentis compotes, et stolidos, in praestitutum locum recipiat, ubi ipse cum praesens fuerit, vel eo absente alius quivis, ad id muneris sufficienter instructus, doceat illa ad minus quae in praecedenti capite continentur; qui etsi parum propter incapacitatem suam in-

tellexerint, illud tamen parum credimus sufficere, ut ante mortem vel in articulo necessitatis baptizentur, siquidem ex Dei lege, nemo ad imposibile obligatur.

Constitutio 35. Docendi sunt adulti ut quando baptizantur, ipsimet proprio ore et lingua respondeant ad catechismos.

Adulti catechumeni instruantur, ut in baptismo quando actualiter baptizantur sciant respondere, et proprio ore et idiomate, ut intelligant interrogationes quae fiunt in catechismo, quas dat in ipsorum indorum linguam versas, scilicet et eas quidem omnes sacerdotes cum Manuali hispalensi habere tenebuntur, sub poena decem aureorum hac sola (f. 81) condemnatione exolvenda; acceptat praeterea sancta Synodus romanum breve baptisterium in indorum populis utendum, quia hispalense quod prolixius est, propter multitudinem baptizandorum commode servari non potest.

Constitutio 36. Quis ordo est servandus cum adultis in infidelitate sua uxoratis, quando alter eorum non vult baptizari.

Si quis adultorum ad gremium venientium sanctae matris Ecclesiae baptismum petens, uxorem habet secundum eorum antiquum ritum et modum vivendi, et illa cum marito simul baptizare voluerit, in fide ambo instruantur, et edocti simul baptizentur, et eorum matrimonium, postquam fuerint christiani, ratum in facie Ecclesiae illico in manibus sacerdotis fiat; si vero alter eorum baptizari noluerit, per notarium coram testibus admoneri debet, ut infra sex menses ad baptismum veniat, haec autem admonitio in supra dicto tempore et modo iam assignato saepe, ad minus sexies fiat, quod si transacto sex mensium tempore christianismum adhuc recusaverit, in sua secta obstinato animo permanere velle videtur, quo casu sacerdos praelatum consulat de opportuno remedio fidei, ne forte infidelis ad suam sectam, in qua obstinate vivit, fidelem trahat.

Constitutio 37. Quando adultus volens baptizari habet multas uxores, cum qua est compellendus commanere.

Si quis indorum baptizari volentium plures, secundum antiquum infidelitatis ritum, habuerit uxores, illam solum in christianismo habeat, quam primo duxit cum verbis seu caeremoniis, quibus inter se matrimonio copulari solebant (servato ordine in constitutione immediate dicta) caeteris in perpetuum repulsis; si vero forte certum non sit, quaenam illarum uxorum fuerit coniugio copulata prior, ex omnibus eligat quam maluerit, secundum indultum Pau-

R tertii pontificis summi, et dictum matrimonium post baptismum in facie Ecclesiae (f. 82) ratificetur; si autem nullam dictarum mulierum cum dictis verbis vel caeremoniis duxit, liber maneat ut quam voluerit possit ducere.

Constitutio 38. Qualiter adultus volens baptizari, habens novercam aut sororem uxorem, aut aliam intra gradum prohibitum lege naturae, prius separandus.

Quicumque catechumenorum baptizari volentium, infidelitatis tempore novercam sibi in matrimonium copulavit, vel sororem ut nonnunquam apud indorum magnates contigisse cognovimus, ab eis ante baptismum separetur, et ab alia quacumque, quam contra naturae legem sibi coniunxit, ut sunt ascendentes et descendentes; matrimonia enim illa quae legi naturae repugnant, tamquam nefaria Ecclesia Dei non admittit, neque enim quod naturae auctor Deus irritum fecit, a nobis ratum fieri potest; qui vero in aliis gradibus ab Ecclesia tantum prohibitis vincti inventi fuerint, non separentur, immo si vere secundum ritus suos conjuncti sunt, commanere cogantur, de his enim qui foris et extra Ecclesiam sunt, ipsa non iudicat.

Constitutio 39. Quod sacramentum baptismatis non nisi in ecclesia cum apparatu, et ad minus superpelliceo et stola administretur.

Sacer huius novae regenerationis cultus, et sanctae caeremoniae quibus ministratur, licet ubique locorum debeant observari, praecipue tamen in his regionibus asservandus est, ut ex apparatu et ornatu quem exterius exhibemus ministrantes, opinionem aliquam tantae sanctitatis efficere possimus in mentibus neoconversorum, et ut hi revereri addiscant quod maxime reverendum est; nunquam ergo extra ecclesiam, et sine superpelliceo et stola ad minus debet ministrari, et mane semper si possibile fuerit, nisi in gravi aliqua et urgenti necessitate.

Constitutio 40. Quod in die quando indi baptizantur non fiant compotationes neque excessus epularum.

Compotationes et epularum excessus, quae passim illis diebus fiunt, in quibus sanctum baptisma recipiunt prohibentes, mandamus sacerdotibus (f. 83) indorum eos admonere et cogere quantum opus fuerit, ut ab his abstineant, suadeant autem eis bene potius agere, orare, et Deo pro tanto beneficio dignas gratias rependere, reprehensione enim dignus est qui pro hoc ingenti beneficio ingratus redditur.

Constitutio 41. Quod parochi oleum et chrisma deferant ad suas parochias intra breve tempus, interim vero utantur vetere.

Pauci hactenus in his regionibus fuere praelati, qui possent sanctum chrisma et oleum conficere eo tempore, quo consuevit Ecclesia illa sacrare, qua ratione concessit summus pontifex Paulus tertius harum regionum, posse vetere chrismate oleoque uti per tres annos, eo modo quo hactemus actum est; sed quia iam Dei beneficio plures sunt creati episcopi, qui quolibet anno communiter chrisma conficiunt et oleum sanctum; mandamus sacerdotibus, ut novum chrisma oleumque catechumenorum et infirmorum, ex propinquiore hispanorum urbe unoquoque anno infra duorum mensium spatium, postquam ad dictam urbem delatum vel consecratum fuerit, ad suas ipsi ecclesias deferre faciant, ad illud afferendum mittentes qui reverenter sciat haec sacra tractare, et in ecclesia in loco decenti et clavi obseratum custodiant, quam clavem nulli saecularium committant, sed ipsi semper secum habeant; interim tamen dum affertur novum, antiquo poterunt, secundum dictum privilegium, uti.

Constitutio 42. Quod fontes baptismalis bis in anno sollemniter sacerdotes benedicant pro baptizandis.

Benedictio fontis, quae magna sollemnitate in qualibet parochialium ecclesiarum fieri consuevit, in vigiliis Resurrectionis et Pentescostes, in ecclesiis indorum hactenus non fiebat; sed sacratissimum ritum et fontis sanctificationem, in honorem sancti baptismatis, quo ipsum sollemnius conferatur in his partibus, ubi de novo Ecclesia innumerabilium gentium multitudine fundari caepit, revocare cupientes, volumus et stricte cunctis indorum sacerdotibus mandamus, ut unoquoque anno bis, in vigiliis videlicet Resurrectionis et Pentecostes, unusquisque in sua parochia, sacerdotalibus vestitus indumentis, cum letaniis et caerimoniis omnibus in Manuali hispalensi contentis, ante missam fontem sanctificent, ut precationibus (f. 84) ibidem appositis, hi qui de novo baptizandi sunt, melius iuventur, et dum cum sollemniore cultu ministratur, noviter conversi et infideles intelligant, ipsum pari sanctitate debere recipi; quae omnia ut inviolabiliter, sicut desideramus, serventur, sub poena decem aureorum pro qualibet vice, quam dictam benedictionem omisserint, praecipimus.

Constitutio 43. Quod omnes adulti, et infantes nati infra mensem ante fontis benedictionem asserventur, ut die qua benedicitur baptizentur.

Statuit sancta Synodus, ut per mensem ante dictas duas vi-

gilias, adultorum nullus nec parvulorum illius populi, in quo sollemnis sanctificatio fontis debet fieri, nisi in gravi aliqua et urgente necessitate, baptizentur, sed mense illo qui immediate praecedit vigiliam aliquam ex dictis, diligenter per sacerdotes in fide catechumeni instruantur et informentur, et in septimana immediate praecendenti ante vigiliam, adulti omnes baptizandi diligenter examinentur, an sint sufficienter in rebus fidei instructi necne, quos autem satis dispositos et instructos repererint exhortentur, ut orationibus incumbentes eleemosynis et aliis piis et sanctis operibus se praparent ad sacrum suscipiendum baptisma. Pueri etiam qui in dicto mense ante vigiliam baptizandi occurrerint, nisi urgens necessitas suadeat, usque ad praedictam vigiliam reserventur, in qua et benedictione peracta statim dicti baptizentur; in aliis autem anni temporibus nil vetat quominus tam pueri quam adulti, si dispositi fuerint eo tempore quo baptismum petierint, baptizari possint.

Constitutio 44. Quis ordo servandus in patrinis eligendis pro baptizandis.

Circa pluralitatem patrinorum, attenti sint sacerdotes ut servent sancti nuper Tridentini concilii statutum, unum vel unam vel ad summum unum et unam tantum admittant[3], et ut hoc rectius fiat, in singulis oppidis unum vel duos, ex provectioribus in fide, virum et feminam eligant, qui omnium communiter per anni circulum baptizandorum sint patrini si possibile fuerit, ut cognationis spritualis impedimentum nullo modo obstare possit in matrimoniis contrahendis, (f. 85) in quibus quam plurima inconvenientia propter hoc quotidie oriri solent.

Constitutio 45. Quod sacerdos indorum instruat aliquam personam quae in eius absentia baptizet existentem in periculo mortis.

Baptizandorum, quorum adhuc grandis multitudo est, quidam sunt in populo ubi sacerdos tunc residet, alii autem aliis dispersi populis, et cum repente (quod saepe contingit) morbo aliquo letali invaduntur, dum praesens sacerdos non est, vel alius qui baptizare sciat, non baptizati vita decedunt; unde admonet et praecipit sancta Synodus sacerdotibus, ut in quocumque oppidorum sui districti habeant semper aliquem sufficienter instructum, qui praedictos in extrema necessitate constitutos baptizare possit et sciat, in absentia sacerdotis, et si hispanorum aliquem in aliquo indorum oppido sui districti habitare contigerit, huic negotio probe instruc-

3. Conc. Trid. Sess. 24. Cap. 2.

tus praeficiatur, si hispanorum nullus praesent adfuerit, mestizum aut alium quempiam, formam baptizandi servandam edoceat, per episcopum prius, aut visitatorem, aut eius vicarium examinandum.

Constitutio 46. In qua ponitur instructio qua uti debet saecularis qui in extrema necessitate baptizare debet.

Is autem, cui hoc munus committendum est, hoc modo instrui debet, ut si ille in extrema necessitate repertus, fuerit infans ante usum rationis, baptizans accepta aqua infundat super caput ejus dicens: ego te baptizo in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, amen, simul proferens verba et infundens aquam, signando quemdam patrinum, scribens nomina baptizati, baptizantis, patrini, parentum, curachae et populi, tradatque omnia ista sacerdoti parocho, ut si baptizatus supervixerit, ei postea sollemnitates Ecclesiae oleumque et sacrum chrisma conferantur; si autem existens in extrema necessitate fuerit adultus, baptizaturus a sacerdote instruatur, ut omnia quae proponuntur existenti in extrema necessitate, huic etiam proponantur ut habetur in constitutione supra posita, quo facto, si talis infirmus fuerit proximus morti, et non alias, velitque baptizari, eum modo supra dicto de infante, baptizet.

(f. 86) *Constitutio 47. In qua monentur praelati ut sacramentum confirmationis conferant indis, et propter eorum paupertatem faciant deferre necessaria.*

Sacramentum confirmationis in Ecclesia Dei est secundum, quod egregium et quem nomen ipsum sonat effectum habet, illos videlicet in fide confirmare, quos in eadem constituit sacrum baptisma, robur viresque praestare, quibus fidei adversantia quaeque repellere queant, et in ea firmi, tum contra diabolicas persuasiones, tum autem contra tyrannorum terrores et blanditias permanere possint; ex quibus omnibus ingens hujus sacramenti commodum magnamque necessitatem agnoscimus, nimirum quo christianae pietatis fundamentum valide fulcitur et roboratur; et licet ubique terrarum in sancta Ecclesia summopere necessarium sit, his tamen praecipue regionibus, ubi et fides tenerior est, et temporum diuturnitate non inveterata, maioris necessitatis esse compertum est; unde admonet sancta Synodus harum provinciarum episcopos omnes, quibus ex officio hoc sanctum sacramentum et conficere et conferre incumbit, ut labori non parcentes pro commissi gregis salute, pro quo animam etiam ponere, si opus fuerit, tenentur, singula suae dioecesis

oppida peragrantes, hoc sacramentum, sacro iam initiatis baptismo, conferre non graventur, vittas et candelas ex proprio deferre faciant, propter indorum paupertatem.

Constitutio 48. In qua monetur episcopus et parochus, ut praeparent populum ad confirmationem recipiendam, et confirmati scribantur.

Cum in aliquo populorum suae dioecesis episcopi sacramentum hoc celebraverint, diligentiam adhibeant ne, quod aliquando contingit, fiat, videlicet, ne ex indis non baptizatis aliqui illud suscipiant, et confirmati etiam aliquando bis confirmentur. Episcopus ipse praecipiat parocho sacerdoti, ut suos indos admoneat hoc sacramentum non debere recipi, nisi a baptizatis tantum, et prima vice qua suscipitur tantum suum sortiri effectum, quod si iteretur (f. 87) nullius esse virtutis et roboris, immo, ultra peccatum grave quod committunt, punientur. Admoneat etiam quantum crimen sit, in vas immundum virtutem tanti sacramenti infundere velle, quapropter vel per confessionem, si possibile fuerit, vel saltem per contritionem, oportere affectum repurgari et mundari, ut dignius hoc sacramentum suscipiantur; et ne forte per oblivionem vel malitiam iterari contingat, confirmati omnes in libro ad id peculiariter destinato conscribantur; et circa patrinos eadem quae in baptismo cautela adhibenda, et monendi sunt eorum parentes de spirituali cognatione.

Constitutio 49. Ut hortentur parochi indos ad sacramentum confessionis, et nullus audiat confessionem per interpretem.

Sacramentum poenitentiae tantae est necessitatis in tota Ecclesia, ut ipso de medio sublato, nil residui habere videamur, quo solari levarique queat animus, neque quo infinitorum paene peccatorum ulcera curari et sanari possint, quid ergo aliud quam vel desperatio vel aeterna mors subeunda restaret? Admoneant ergo sacerdotes, unusquisque in sua parochia indos, hoc esse sacramentum quo confidimus et convalescimus, postquam baptismalis innocentia aliquo mortali crimine deperierit, quod proinde multoties frequentandum est, ne tantorum criminum plumbeo et mortifero pondere opprimamur; admoneant etiam, ut timorem omnem damnosamque in hac parte verecundiam, procul depellant, sciantque si vel unum peccatum mortale inconfessum dimiserint scienter, reliquorum confessionem inutilem et sacrilegam fore; indos omnes sacerdotes in

suis parochiis secretum, quod confessorum criminum servare tenemur, persuadere conentur; et quia compertum est nonnullos sacerdotes, indorum idioma ignorantes, eorum confessiones per interpretes audisse, ex quo damna quamplurima sequuntur, ideo praecipimus omnibus sacerdotibus, ut de caetero nullus audeat per interpretem cujusque confessionem audire, quod si quis ausus fuerit contra hanc nostram prohibitionem agere, pro qualibet vice poena triginta aureorum multetur, in quam ex nunc condemnatum declaramus.

Constitutio 50. Ut moneant parochi suos parochianos, quod quando defuerit confessor, utantur remedio contritionis.

(f. 88) In mortis articulo, ubi copia confessoris defuerit, praeter contritionem propositumque confitendi, remedium aliud non restat, quo peccator homo aeternam damnationem evadat, quod proinde indis necessarium maxime est, propter magnam inopiam confessorum, ideoque non semel sed cotidie de hac re admonendi sunt, et docendi quid per contritionem intelligi velimus, dolorem videlicet peccatorum propter Deum summe dilectum, quibus Dei offendimus maiestatem, cum firmo proposito peccata confitendi, et nunquam amplius pecandi mortaliter, quem nec tunc temporis solum cum in extremis fuerint, sed semper quoties peccatum aliquod mortale committunt, habere tenentur, si veniam velint a Deo consequi.

Constitutio 51. Ut doceant parochi parochianos suos quo pacto debeant praeparari ad confessionem.

Admoneat sacerdotes suos unusquisque parochianos, teneri sedulam adhibere curam in inquirendis peccatis quae toto anni tempore et ubique locorum commisere, et unusquisque suam scrutetur conscientiam diligenter, ut nullum culpabiliter crimen inconfessum relinquant; deinde universa dolere studeat, in quibus maiestatem Conditoris impie offendit, et cunctorum contritrionem habeat, et firmum propositum in posterum et usque ad finem vitae cavendi sibi ab ipsis; et ut facilius hoc efficere possit, loca illa et personas mente discurrat, in quibus et cum quibus conversatus sit et immoratus, post praecedentem confessionem, vel post baptismum, si nunquam confessus sit.

Constitutio 52. De tempore quo indi in quadragesima confiteri non possunt debeant confiteri.

Quamvis annua confessio, ad quam de praecepto omnes christiani tenentur generaliter, in quadragesima fieri debeat, id tamen

multoties propter multitudinem indorum et confessorum paucitatem, in his regionibus adimpleri non potest; ideo omnes parochos curam indorum habentes stricte praecipiendo mandamus, ut magna diligentia ac sollicitudine, suorum parochianorum confessiones intra idem tempus audire procurent, et qui facta diligentia praedicta infra illud confiteri non potuerint, unusquisque episcoporum in sua dioecesi provideat, qualiter et quando illi confiteri debeant, considerata paucitate ministrorum et indorum multitudine, taliter ut saltem semel in anno unusquisque eorum omnia sua peccata (f. 89) proprio sacerdoti, vel alteri de eius licentia, confiteatur, juxta generalis decreti mandatum.

Constitutio 53. Quod de stipendio sacerdotis linguam indorum ignorantis, extrahatur portio pro eius negligentiam supplente.

Inter praecipua curatorum munia, unum est confessionem suorum parochianorum audire, per quam curatus uniuscuiusque animi languores et infirmitates intelligit, ut tunc demum ipsis mederi studeat, alligans fractum, infirmum solidans, urens et resecans putridum, et sarnosa ulcera vel vino correptionis lavans, vel oleo consolationis demulcens; si ergo in hac re negligens aliquis curatorum fuerit, aut indorum linguae ignarus, qui non sufficiat confessionibus audiendis, semper ex eius stipendio partem extrahat dioecesanus, vel eius visitator aut vicarius, alteri sacerdoti conferendam, qui negligentis aut ignorantis defectum sarciri possit, quod si adhuc hic defuerit, pecunia sic extracta, ornatui ecclesiae et ejus pauperibus, per visitatorem conferatur, et ubi curatus defuerit, ex annuali stipendio quod sacerdoti conferendum erat, pars extrahatur quae sufficere possit sacerdoti, qui mittendus est a dioecesano, ut confessiones audiat illorum qui proprium curatum non habent.

Constitutio 54. Ut sacerdotes confessione et maxime feminarum in ecclesia et decente habitu audiant.

Ut decentius hoc sacramentum administrari valeat, praecipimus universis sacerdotibus indorum, ut nullius confessionem nisi in ecclesia, et feminas praecipue in loco satis publico, audiant, et non in domibus vel locis occultis, ne suspicionem criminis imbecillibus ingerere possint, excepto extremae necessitatis casu; et confessionem in ecclesia audiens, superpelliceum induat, si saecularis sacerdos fuerit, sin regularis capam vel habitum quo solent in publicum apparere; quod si quis ita non egerit, poena quatuor aureorum multetur saecularis sacerdos, pro qualibet vice qua defecerit, et regularis similiter a suo praelato puniatur.

Constitutio 55. (f. 90) *Ut parochus habeat in scriptis nomina suorum parochianorum confessandorum, et alienum non audiant.*

Omnes curati in sua parochia in scriptis numerum et nomina contineant omnium confessandorum suae parochiae, et alieni parochiani confessionem nullus audiat, nisi ex licentia proprii curati, quem postmodum per schedulam de confessione sui parochiani certiorem faciat, nisi in casu extremae necessitatis, in quo poterit quilibet audire eius confessionem, et si talis supervixerit denuntiet proprio parocho.

Constitutio 56. Ut quilibet Parochus habeat confesionarium ab hac Synodo confectum.

Plurimi sacerdotes parum intelligentes indorum linguam, deficerent passim in confessionibus audiendis, nisi a peritioribus linguae iuvarentur; unde sancta haec Synodus aliquibus personis, quae propter longam hujus regionis experientiam et gentis usum, satis intellexere in quibus frequentius indi delinquunt, quae rogari debeant; et his qui periti sunt sufficienter in dicto indorum idiomate commisit, ut confessionarium conficiant, quo iuvari queant caeteri sacerdotes quibus ex officio aut alio quovis modo incumbit confessiones indorum audire; quicumque ergo sacerdotum curam indorum habentium, dictum confessionarium non habuerit, in poenam solvat viginti aureos.

Constitutio 57. Quod parochus, etsi non omnia peccata poenitentis, ob imperitiam linguae, percipiat, absolvat tamen poenitentem.

Quoniam hanc prae omnibus aliis sanctificationibus et sacris ritibus, quibus a peccatis commisis expiamur, peculiarem habent sacramenta virtutem, faciendi scilicet ex attrito contritum, a qua mirifica virtute privari nullo modo debet in extrema existens necessitate, et in articulo mortis; unde mandat sancta Synodus sacerdotibus qui linguam indorum non adhuc plene intelligunt, in absentia eius qui intelligere possit, ut si indorum aliquis in extrema fuerit necessitate, cum per interpretem admoneat contritionem habere peccatorum, quorum aliqua et praecipue communiora (f. 91) et graviora possunt ad memoriam reducere, dolorem pro admissis meliore qua poterunt ratione persuadere, et iam persuasum secrete audiant, et cum ob linguae defectum non omnia peccata intellexerint, aliqua intellexisse sufficiat, ut eum a peccatis absolvant.

Constitutio 58. Quod eucharistiae sacramentum indis ad ministretur.

Etsi omnibus christianis utriusque sexus cum ad annos pervenerint discretionis, praeceptum sit sanctissimum eucharistiae sacramentum, saltem in die resurrectionis Dominicae sumere, considerantes tamen praelati, hos noviter conversos adhuc tenellos et parvulos in fide (eorum saluti melius consulentes) tunc decreverunt[4] ut, quousque grandiores effecti cibum grandium digne sumere possent, minime ad Christi corporis sumptionem admitterentur, uno vel altero excepto, quod et hactenus observatum est. Nunc vero, quia beneficio et misericordia Dei experti sumus, nonnullos et praesertim curacharum, et illorum qui in ecclesiis sacerdotum et hispanorum conversatione educantur, in fidei et sacramentorum cognitione crevisse, et hoc sacramentum desiderasse, et maxima animi devotione (non tam petisse) quam flagitasse; visum est huic sanctae Synodo monere, ut serio monet, omnes indorum plebanos, ut quos (in eorum confessione) facto examine diligenti, repererint hoc sanctum mysterium intelligere; et differentiam quam inter hunc vivificum cibum et corporalem (ex fide cognoscimus) capere, perspexerintque huic sacramento pie affectos, velleque illud recipere, cum nullum absque causa possimus tam salutari cibo privare, monemus praefatos parochos, ut talibus sic dispositis hoc sacramentum suo tempore ministrare non denegent.

Constitutio 59. Ut viaticum indis dispositis conferatur.

Hoc sacratissimum sacramentum viaticum dicitur et est, proinde omnibus fidelibus discedentibus ab hac vita administradum, et cum non sit cur his noviter conversis, qui moribus et cognitione tanti mysterii digni inveniantur, factaque vera ac integra peccatorum (f. 92) suorum confessione, in extremis positis denegetur, ne tam longam et periculosam viam eos jejunos peragere sine causa permittamus. Monet igitur sancta Synodus eorum curatos, ut quos facto praefato examine diligenti capaces invenerint (in extremis) a receptione illius non excludant; et quia propter indorum maximam paupertatem, neque domos habent nisi pauperrimas atque omni ornatu nudatas, nec aptas ut ad eas sanctissimum sacramentum deferatur, quorum paupertas in ecclesiam usque redundat, infirmos (si commode et sine eorum notabili detrimento (fieri potest) ut decen-

4. Por esta constitución se levanta, puede decirse, la barrera que impedía a los indios ya convertidos acercarse a la sagrada mesa.

tius et cum maiori reverentia illud suscipiant, ad ecclesiam deferre faciant, quod si id etiam morbi gravitas non permisserit, sacerdos in eorum domibus altare erigere faciat et ornare, domumque mundare ac cohonestare meliore quo potuerit modo, et illuc sanctissimum sacramentum maiore quam potuerit reverentia et comitatu deferat; et quia negotium hoc magni ponderis est, nemini quam proprio parocho, tam in infirmitate quam extra, administrandum concedimus, et illi non nisi de licentia episcopi.

Constitutio 60. Quod parochus det intelligere indis virtutem sacramenti matrimonii, suadeatque eis ut juvenes et puellas copulare faciant.

Matrimonii sacramentum, quod signum conjunctionis est Christi et Ecclesiae, a Christo Domino ad Ecclesiae procreationem institutum constat, ne christiani, velut equus et mulus quibus intellectum nullus inest, effecti, quo appetitus inordinata inclinatione tendit, ducerentur, et ne ex damnato concubitu adoptionis filii, sed potius ex sanctificato connubii foedere, multiplicarentur et educarentur, parochi sacerdotes indos non semel, sed semper admonere, ut clare distincteque intelligere possint, quantum Ecclesia Dei omnem fornicarium, seu quaqumque alia ratione maculatum concubitum. detestatur et punit, et conjugatos indos hortari ne illicito coitu coniugalem audeant (f. 93) matrimonii torum maculare, et iuvenes puellasque maturae iam aetatis, ut matrimonio potius velint sociari, quam caecae iuventutis tempus illicitis prodigere copulis.

Constitutio 61. Quis ordo servandus cum adulto qui contrahere vult.

Si indus qui contrahere matrimonium voluerit, fuerit aliquis ex his qui nondum contraxere postquam baptismum susceperunt, debet sacerdos inquirere in admonitione, an talis qui contrahere vult in christianismo, habuerit uxorem tempore infidelitatis, quae adhuc vivat; id inquam inquirendum est, si eo tempore quo baptismum recepit, fuerit de hac re facta conquisitio; quod si uxorem habuit et adhuc vivit, examinare oportet an si cum ea eo modo contraxit, quo apud eos contrahere consuetum erat, per verba vel signa matrimonia facientia tempore infidelitatis, modo in christianismo convivere et cohabitare simul compellatur, quousque illa admoneatur velit baptizari necne, et ea quae supra signata sunt, cum de baptismo ageretur, servari praecipimus.

Constitutio 62. Quod non excludatur a matrimonio qui cum alio a sua partialitate contrahere vult.

Si indorum aliquis vir aut mulier contrahere voluerit cum extranea aliqua, vel cum eo vel ea quae non est suae partialitatis, seu ut indorum lingua dicitur ayllo, non prohibeantur, sicut hactenus prohibiti fuere, dum et curachae et ipsorum indorum commendatarii dicunt, incommodum tributis adferre, partialitatumque confusionem, praedicta cum extraneis vel cum alia partialitate matrimonia, vel cum illo viro aut femina quae alterius commendatarii fuerit, non attendentes peius esse impedimentum praestare libertati matrimonii, et legem Dei violare propter traditionem hominis; in sua tamen quisque partialitate seu populo, connubia inire potius quam in alia, sacerdotes suadebunt, ut in hoc antiquam consuetudinem sequantur, et confusio si qua est vitetur.

Constitutio 63. Quod examinari debet contrahere petens, an libere vel coacte petat.

(f. 94) Ex nimia subiectione qua indi curachis subduntur, evenit quod aliquando ex mandato curachae aliquis indorum, seu vir seu mulier, invite contrahit, cum eo vel cum ea, cum qua iubet ipse curacha, et aliquando mulierem fidelem cogit nubere viro infideli et contra. Mandat ergo sancta Synodus in favorem libertatis matrimonii, ut sacerdos roget seorsum et secrete contracturos, an libere velint contrahere necne, et an ad matrimonium contrahendum alicuius cumpulsione moveantur, an spontanei veniant; qua in re etiam circa matrimonii libertatem, servare faciant sacerdotes nuper sanctae Tridentinae Synodi decretum[5].

Constitutio 64. Quis ordo servandus in admonitionibus matrimonialibus.

Sanctae nuper Tridentinae generalis Synodi statutum, de admonitionibus contrahentium publice et in propria parochia faciendis, in tribus diebus festivis continuis[5], sanctissimum est, et non minus in populo necessarium quam et caetera omnia quae in dicto Concilio sancte statuta sunt, et maxime apud hos noviter conversos, in quibus cotidie quam plurima inconvenientia suboriri videmus; ideo omnibus sacerdotibus indorum serio praecipimus, ut maxima diligentia videant statutum illud, et de caetero nullus eorum audeat aliquem indum matrimonialiter coniungere, quin prius publice tri-

5. Conc. Trid. Sess. 24. Cap. 9.
6. Ibid. Cap. 1.

bus diebus festivis continuis, in propia parochia monitiones illas populo praesenti proclamet, ultra quas forte vel illi qui contrahere debent, vel hi qui impedimentum noverint, absentes sunt in propriis contrahentium populis seu villis, alias monitiones parochus, cum illuc visitatum venerit, publice et secrete faciat, taliter ut integrum impedimenta, si quae sunt, plene et perfecte inteligere valcant; sacerdos autem sanctae Tridentini et huius nostrae admonitionis negligens, in poenam suae negligentiae, pro qualibet vice qua deliquerit, viginti aureis multetur.

Constitutio 65. Quod ultra praedictas monitiones generales, fiant inter indos aliae particulariores.

(f. 95) Admonitiones de quibus praecedens statutum loquitur, iubet sancta Synodus fieri coram populorum principalioribus, curachis scilicet, qui omnes, maxime illi ad cuius dominium pertinent qui contrahere volunt, rogandi sunt de impedimentis matrimoniorum, declaratione prius eisdem facta impedimentorum matrimonio contrahendo obstantium, quae consanguinitas, quis affinitatis gradus, et quae cognatio spiritualis, et an matrimonio sit iuncta cum alio vel alia ante vel post baptismum, et cum iam intellexerint rogentur, an aliquod horum sit inter illos qui tunc temporis contrahere voluerint, et post populum in generali admoneant, et eos praesertim qui sunt de cognatione et partialitate contrahentium, qui etiam omnes doceantur quae impedimenta sint illa de quibus quaeruntur.

Constitutio 66. Quod puniendi sunt qui malitiose scienter impedimentum matrimonii tacuerint.

Instruendi sunt indi a sacerdotibus, ut intelligant crimen esse tacere impedimenta matrimoniorum, cum illa noverint, et quod puniendi sunt per iudicem ecclesiasticum, qui de dicta opera haec occultant impedimenta, et curachae praecipue de hac re docendi sunt; et impedimentum quod contracto iam matrimonio, invenerint sacerdotes esse inter illos, quos in facie Ecclesiae et factis admonitionibus, coniugaverant, malitiose tales occultasse praesumendum est, quippe qui non solum consanguinitatem illorum qui suae partialitatis sunt, sed et alia omnia quae inter indos aguntur, faciliter curachae intelligunt.. Debent etiam admoneri indi plebeii, qui quoniam timidiores sunt, non audebunt fortasse manifestare publice impedimentum quod resciverint esse, maxime si contrahentes sint curachae, ut si timent, secrete soli sacerdoti detegant, ut nil ex hoc mali praedic-

tis accrescat, quod succederet saepe si publice propalarent, unde et publicam et secretam inquisitionem faciant sacerdotes, ut veritatem sciant, praecipue si curacha fuerit ille qui contrahere vult.

Constitutio 67. Quod examen debet fieri a sacerdote quando quis contrahere vult, ne infidelis fideli copuletur.

(f. 96) Ex inadvertentia sacerdotum, et ex eo quod indi aliquando etiam ex malitia, veritatem rei sacerdoti occultant aut negant, non solum nonnunquam contrahunt mulier infidelis cum viro fideli, et e diverso, sed et alia suscipiunt sacramenta antequam baptizentur. Ne ergo similia contingant, mandamus, sancta Synodo coniudicante, sacerdotibus, ut ab his incommodis sibi caveant, librum baptizatorum accurate legendo, et inquirendo in populi frequentia, an sint praedicti baptizati vel non, nam ille qui per negligentiam fidelem cum infideli copulaverit, poenis non levibus arbitrio praelatorum et visitatorum punietur.

Constitutio 68. Quod simul sunt indi copulandi et benedictiones nuptiales recepturi.

Indi qui per verba de praesenti et per manum sacerdotis contraxere, arbitrantur se non adhuc indissolubiliter ligatos, quoadusque benedictiones recipiant contrahentium, unde si post dicta verba de praesenti, in aliquo vir et mulier dissentiunt, multoties a se invicem recedunt, et cum alliis alias inire nuptias intentant, arbitrantes se non ligatos. Ne ergo propter dictam ignorantiam, quod indissolubile est, ad his qui rei veritatem ignorant, dissolvatur, et ut sollemnius matrimonia ipsa celebrentur, statuit sancta Synodus conformiter ad statutum in alia Synodo in hac civitate celebrata[5], et mandat sacerdotibus, ut benedictiones contrahentium non differant, sed eo ipso die quo contraxerint, benedictiones conferant, si vero non potuerint eadem die benedictiones dare, ob gravem aliquam causam, et non alias, doceant sacerdotes ipsos contrahentes, matrimonii indissolubilem nexum in mutuo consensu per verba de praesenti expressum, et non in benedictionibus consistere, etiam si de praecepto sint; et excessus epularum immoderatosque sumptus, qui in nuptiis tam curacharum quam caeterorum indorum fiunt, maxime vero nimias compotationes, compescant sacerdotes; et docendi sunt indi enim, quod non profanus est contractus christianorum matrimonium, sicut caeterarum gentium, sed divina virtute et sacratis ritibus a Deo sanctificatus, ut inter sacratissima quaeque sit merito annumerandus.

7. V. la Constitución 19. para los naturales, del I Conc. Limense.

Constitutio 69. Quod Paulus papa tertius dispensat cum his noviter conversis, ut in certis gradibus prohibitis coniungi possint.

(f. 97) Antiqua fuit nobilium indorum in plurimis regionibus consuetudo, ducere in uxorem sororem propriam, qui licet plures haberent uxores et concubinas, sororem tamen caeteris praeferebant, et ea genitus filius Regi in imperio succedebat; aliarum et provinciarum habitatores et curachae praecipue, licet non sorores, aliquando tamen in secundo vel alio gradu iunctam, in uxorem ducebant, quod quidem per relationem aliquorum religiosorum intelligens summus pontifex Paulus papa tertius, et intelligens etiam durum nimis esse antiquam gentium consuetudinem, per novae religionis susceptionem, omnino abolere, sed debere potius noviter conversos paulatim in his Ecclesiae consuetudinibus instrui, inter caetera indulta in favorem fidei eis concessa, hoc unum fuit, ut possent contrahere cum consanguineis et affinibus in tertio vel ulteriori gradu, quod quidem privilegium non existimamus fuisse annullatum, et ideo servandum, et super eo summus Pontifex consultatur.

Constitutio 70. Quod sacerdos non coniungat extraneos sine examine et proprii sacerdotis testimonio.

Hispanorum famuli, qui **yanaconas** vulgari lingua indorum nominantur, et alii indi propria suae cognationis oppida deserentes, seu illa hispanorum oppida in quibus habere domicilium et uxores soliti erant, cum quibus in facie Ecclesiae contraxerant, et ad alias urbes seu populos se transferentes, nova ineunt coniugia, uxores quas antea habebant deserentes; qua ratione strictissime sancta haec Synodus sacerdotibus indorum praecipit intelligere et servare sanctissimum nuper Tridentini statutum de coniugiis extraneorum, et alienum parochianum non coniungere, sine testimonio et licentia proprii curati illius seu illorum qui volunt contrahere, sub poena suspensionis ab officio in eadem Tridentina Synodo merito taxata.

Constitutio 71. Quod nullus copuletur matrimonio habens plures uxores, quin prius suspectas a propia domo eiiciat.

Nonnulli indorum curachae et alii ex indorum nobilioribus qui contrahere volunt, habent in suis domibus plures feminas (f. 98) quas se habere simulant in obsequium et famulatum, vel ob aliam honestam causam, cum tamen experientia agnoscimus, his et aliis simulationibus occultare turpem cohabitationem concubinatus. Mandamus ergo, sancta Synodo coniudicante, sacerdotibus, ut antequam

praedictos matrimonio coniungant, omnes feminas quas domi reservant, cum quibus diffamati iam sunt, de dictorum domibus procul expellere, et simul cum ipsis habitare non permittant, ne iterum turpiter foedari possint, et ne sint pellices dissenssionis causa inter maritum et propriam uxorem, cum qua in facie Ecclesiae connecti postulant; et in hoc rigorem concilii Tridentini servandum praecipimus, tam cum his qui de novo contrahunt, quam cum quibuscumque aliis concubinariis.

Constitutio 72. Quod in causis divortii solus episcopus possit cognoscere.

Coniugatorum indorum aliqui, compartem fastidientes, vir scilicet uxorem vel contra, mentientes fingunt aliquando se in illo matrimonio consensum interiorem non habuisse, aut metu vel violentia consensisse, vel tali consanguinitatis gradu cum coniuge connexionem commentantur, et aliquando aliqui sacerdotes tunc procedunt ad separationem. Statuit ergo sancta Synodus, ut sacerdotum nullus similes neque alios quoscumque in facie Ecclesiae coniunctos, quacumque ex causa sit, separare possit, sed causam cum diligenti examine et informatione, ad dioecesanum ab ipso solo determinandum remittat.

Constitutio 73. Quod sacerdotes hortentur puellarum et juvenum parentes, ut seposito metu suos filios nuptiis tradant.

Juvenum virginumque non pauci, cum in ea sunt aetate qua possint matrimonia inire, id tamen attentare curacharum metu neque ipsi neque eorum parentes omnino audent, quousque de mandato ipsius curachae et per eius consensum copulentur. Ut ergo concubinatus causam et fornicationis, et metum omnem matrimonia impedientem, quantum possibile fuerit relegemus, mandamus, sancta Synodo coniudicante, sacerdotibus (f. 99), ut in populorum visitationibus, dictos curachas et praedictorum iuvenum parentes hortentur, omnes puellas nubiles iuvenesque aetate provectos castitatem non servantes coniugare, ne multorum sint ipsi peccatorum causa, et eos qui contrahere possunt et volunt, ab omni curacharum aut aliorum metu sacerdotes liberare conentur.

DE SACRAMENTO ORDINIS

Constitutio 74. Quod indi non initientur aliquo ordine, neque vestibus sacris ad altare induantur.

Sentit sancta Synodus, et ita servandum statuit, hos noviter ad fidem conversos, hoc tempore non debere aliquo ordine initiari,

neque in sollemni missarum celebratione, ad epistolam publice decantandam, vestes destinatas induere; possunt tamen superpelliceum et id genus sacrati cultus indumenta, in missarum et processionum ministerio, si necesse fuerit, vestire, immo et id sacerdotes ipsi debent indorum puerorum et juvenum parentibus persuadere, ut filios suos velint sponte in ecclesiis, ut in illis Deo serviant, dedicare, et ut ibidem legere, characteres litterarios formare, et canere doceantur, et alia quae ad nostram religionem pertinent; et quam maxima potuerint sollicitudine, tam pueros quam alios, hispane loqui edocere procurent; sacerdotes vero ipsos pueros aut indos in proprios usus non occupent, sub hoc praetextu.

DE SACRAMENTO EXTREMAE UNCTIONIS

Constitutio 75. Quod sacramentum Extremaunctionis conferendum sit indis.

Idolorum ministri, quorum adhuc non pauci supersunt, et venefici, et hujus generis christianismi perturbatores, et indorum deceptores multi, indis aegrotantibus et morti propinquis suadere non desinunt, ut peccata sua sibi, antiquum morem servantes, confiteantur, et ut idolis sacrificia antiqua offerant, et mala multa super eos effundere non cessant, et ut sacrificiis ea placare contendant; indi ergo cum communiter timidi, et multi eorum inopes ingenii sint, et faciliter antiqua consuetudine ducantur, maxime timore mortis territi, his persuasi consentiunt; igitur dum nostris contra praedictos impostores (f. 100) et inimicos fidei nostrae opem ferre studemus, visum est nobis, non parum in hac re remedium esse sacram aegrotantibus indis unctionem conferre, de cuius virtute accurate instruendi sunt per sacerdotes, ut post peccatorum suorum confessionem, vel contritionem cum conffessionis voto, si vocem antequam confiteantur amisserint, eam devote et, ut reliquorum christianorum mos est, in extremis agentes suscipiant; sic ergo sancta Synodus ordinat, et sic sacerdotibus in posterum servare mandat.

DE PAROCHIIS

Constitutio 76. Quod indi dividendi sunt per parochias.

Si curatorum et rectorum ecclesiarum debitum et officium attente consideretur, facile erit intelligere, non posse dictos parochos, quae sui muneris sunt opera, commode et sufficienter, ut ex officio tenentur, exhibere, nisi pecoris vultum agnoscant, et nisi sciant quibus spirituales pastus ministrare debeant, et quae cuique ovium

conveniant, et quos denique verbo et exemplo in sana doctrina aedificare teneantur, quapropter retro actis temporibus sanctorum Patrum decretis constitutum, novissime vero concilio Tridentino renovatum est[6], ut singulis ecclesiarum rectoribus paroecianorum numerus certus ac determinatus consignaretur, et ut paroeciales ipsae ecclesiae inter se distinguerentur, ut plebanorum quisque sciret, quorum Deo et praelatis rationem reddere teneantur. Sancta ergo haec Synodus, tantorum conciliorum et Patrum statuta, reverentia debita venerans, indos qui hactenus per commendas solum divisi erant, per paroecias posthac dividendos ordinat, statuit et mandat.

Constitutio 77. Quod cuilibet parochiae quatuor centum parochiani applicentur.

Primum omnium ordinamus, sancta Synodo coniudicante, ut unicuique paroeciae quatuor centum uxoratorum numerus consignetur, qui ex propinquioribus locis indorum et coloniis et aliis (f. 101) quibuscumque habitationibus, adscribantur, cum senibus, vetulis, orphanis et extraneis, qui in dictorum uxoratorum parochiae districto fuerint reperti, qui omnes, licet plures sint quam possint per unum sacerdotem sufficienter doceri, et ut pueri modo in primordiis christianae religionis dispersi provideri, cogit tamen pro nunc ad tantum numerum committendum operariorum penuria quam modo patimur, et proventuum qui modo tenues sunt, neque alendis sacerdotibus satis sufficiunt, non tamen ob id commendatarios securos in conscientia facimus, nec cavetur quin episcopus minori numero parochum praeficere possit, si pro loco et tempore eis expedire videbitur.

Constitutio 78. Quod cuilibet parochiae proprius parochus detur, cui stipendium a commendatario indorum persolvatur.

Et quia inutiles redderentur huiusmodi paroeciarum divisiones, nisi cuilibet parochiae, iuxta sanctissimum Tridentini concilii statutum, suus particularis ac peculiaris parochus signaretur; monet haec sancta Synodus omnes praelatos huius nostrae provinciae, et praecipit omnibus vicariis generalibus ecclesiarum sede vacantium, ut unicuique parochiarum signandarum, secundum numerum parochianorum in superiore constitutione numeratorum, suum proprium ac singularem idoneum curatum apponant, taliter ut unusquisque eorum, suas proprias oves cognoscere valeat, eisque cibum doctrinae et sacramentorum pabulum ministrare; et cuilibet sacerdoti curam parochiae gerenti, praelatus seu eius vicarius cogat commendatarium, censuris ecclesiasticis, si opus fuerit, et hoc in locis in quibus adhuc

8. Conc. Trid. Sess. 24. Cap. 13.

non fuerit traditum executioni mandatum regium, quo praecipitur ut huiusmodi sacerdotum stipendia, inter ea communitatis recondantur, inde sacerdotibus conferenda; et quia in praesentiarum non suppetunt tot sacerdotes, ut unicuique paroeciae proprium curatum, iuxta numerum parochianorum praeassignatum, provideatur interim, dum tot reperiuntur quod numerum parochiarum impleant ut, non subinde stipendia sacerdotum, quae semper taxari debent iuxta praefatum numerum, penes commendatarios remaneant, sed illius ecclesiae ornatui, et eius pauperibus, et eorum utilitati, annuatim, utpote stipendium (f. 102) iam huiusmodi ministris applicatum, conferatur; ad quod, quousque stipendia in communitatis arca reponantur, ut dictum est, commendatarii a iudice compellantur, et rebelles in hoc ad poenitentiam non admitti praecipimus, quousque totum illud sic taxatum a praelatis, quod sacerdotibus conferendum foret, ecclesiae et pauperibus, ut dictum est, cum effectu persolvant.

Constitutio 79. Quod religioso occupato in doctrina indorum, a commendatario detur jumentum et eleemosyna.

In aliquibus provinciis religiosi, penuria clericorum saecularium, administrant sacramenta indis, et eorum praedicationi intendunt ut curati, et quamvis ex professione et paupertatis voto, eis opera sua locare non liceat, digni tamen sunt hujusmodi evangelii praedicatores cibo suo, iuxta Domini sententiam, et Apostolo et rationi videtur consonum, ut nemo unquam stipendiis suis militet, et pascenti gregem licitum est de gregis lacte edere, non minus quam espiritualia seminanti temporale aliquid metere; ut ergo huiusmodi religiosis, indorum doctrinae operam dantibus, et si non pro stipendio, de congrua tamen sustentatione, et de his sine quibus vita humana transigi non potest, nec divina celebrari, nec sacramenta administrari, providendum est tamen: statuit sancta Synodus et praecipit omnibus commendatariis, in quorum commendis religiosi doctrinam docent et sacramenta administrant, ut eorum cuilibet de ornamento integro et decenti ad missam celebrandam et ad sacramenta administranda, et duobus libris, altero in quo baptizandorum, altero in quo coniugandorum nomina conscribantur, provideant; et quia populi indorum ad invicem distant, neque necessitatibus corporalibus et spiritualibus ipsorum, religiosi providere possent pedestres, maxima itinerum difficultate, praecipimus, sancta Synodo coniudicante, ut commendatarius iumenta necessaria provideat, quae non religiosorum propria sed tali parochiae sint applicata, taliter quod ipso recedente a doctrina, iumenta relinquantur successori; ultra quod in singulos annos pro unoquoque iumento viginti quatuor soleas ferreas cum sufficiente clavorum numero, necnon eam panni mensuram quae ad

indumentum integrum, iuxta consuetudinem (f. 103) habitus sui ordinis conficiendum necessarium fuerit, et quindecim ulnas lini, et ad missarum celebrationem, sex vini hispani amphoras, **arrobas** vulgo dictas, necnon unam arrobam candelarum cerearum, aliam vero olei, aliam autem aceti et dimidiam saponis, et conditaneorum id est conservarum unam, quae omnia singulis annis cuilibet religioso, commendatarium praelatus compellat persolvere.

Constitutio 80. Quod Synodus hortatur gobernatores et praesides, ut indi reducantur ad populos.

Quoniam ut saepe dictum est, indorum populi sunt inter se nimium distantes, et itinera difficultatibus passim plena, ubi iuga montium superanda, aliquando autem profunda flumina transvadenda; quae omnia nobis manifeste ostendunt, ecclesias parochiales modo convenienti institui non posse, nisi populi tanto intervallo disiuncti, ad convenientiorem aliquem situm reducantur; unde admonet sancta Synodus, et quantum in Domino potest hortatur illustres gubernatores et regios senatus, ut populorum collectionem et reductionem, secundum regiae maiestatis mandatum, executioni quam primum fieri possit mandare faciant, ut et dicta paroeciarum institutio effectum sortiatur, et indi in fide quam iam recepere, sine tot obstaculis, doceri posint.

Constitutio 81. Quod sacerdotes non dividant pecuniam inter indos pro ecclesia aedificanda seu adornanda.

Sacerdotes saeculares et regulares, qui indorum curam habent, solent indis pecuniae certam quantitatem imponere pro ecclesiis, vel aedificandis vel reparandis, et ad ecclesiastica ornamenta comparanda, aut campanam aut aliud simile, in quibus impositionibus pecuniarum, nimis gravantur indi, ex eo quod ipsius pecuniae exactores aut receptores, non solum impositan quantitatem, sed ultra illam, maiorem plerumque sibi ipsis extorquent; praecipit ergo sancta Synodus sacerdotibus indorum, tales exactiones et impositiones neque mandare neque suadere, si vero contrarium fecerint, quidquid ipsorum mandato vel auctoritate fuerit exactum, illud totum extrahant visitatores aut vicarii, de ipsorum (f. 104) sacerdotum stipendiis, et indis a quibus extortum fuerat restituere faciant; ultra vestem, campanam aut aliud necessarium non habuerit, visitatores in ecclesiarum visitationibus, illa sine indorum iniuria faciant ut comparentur.

Constitutio 82. Quod pars decimarum obveniens parochiae et parochi, eis in divisione decimarum applicetur.

Cum decimae aliquarum rerum ab indis exigantur, et dictarum decimarum pars quaedam, secundum ecclesiarum huius provinciae erectionem, ad fabricam pertineat uniuscuiusque ecclesiae, in quibus decimae conferuntur, alia ad parochum seu beneficiatum dictae ecclesiae, et alia quota ad hospitale illius parochiae; mandat sancta Synodus divisoribus dictarum decimarum, eas sic partiri et applicare, ut statutum est et mandatum in erectione uniuscujusque ecclesiae cathedralis, et quia pars illa ex decimis parocho confertur pro quotidiano victu et sustentatione ipsius, quanta illa fuerit, tanta alia pars, ex victu qui annuatim per singulos menses ipsi sacerdoti confertur, extrahenda et minuenda est. Porro si tanta pars illa fuerit quae ex decimis parocho competit, ut pro victu annuali sacerdotis sufficiat, liberi erunt conferentes ab huiusmodi victu conferendo, pars vero illa quae secundum dictam cathedralis ecclesiae erectionem competit hospitali, et ubi hospitale adhuc nullum fuerit, ecclesiae parochiali et pauperibus dictae ecclesiae conferatur.

Constitutio 83. Quis sit ordo servandus in visitatione provinciarum ubi sunt fundata monasteria religiosorum.

In aliquibus provinciis constructa sunt monasteria religiosorum, qui saecularium sacerdotum penuria, praedicationem et sacramenta indis administrant, ut curati, ita in ecclesiis suorum monasteriorum, ut in aliis quae sunt in populis subiectis populo in quo sua habent monasteria fundata; et quia congruum est rationi, et christianae religioni consonum, episcopos et religiosos (f. 105) esse unanimes et inter se consentientes ubique terrarum, et maxime in his regionibus inter hos noviter conversos, qui si nos vel in minimo dissentientes viderint, facillime scandalizantur; quod omnino vitare cupientes, statuit haec sancta Synodus, propter uniformitatem inter praelatos et religiosos servandam, ut quando dioecesani per se vel per visitatores, provinciae ubi sunt illa monasteria visitaturi accesserint, servent hunc ordinem, videlicet, ut in ecclesiis monasteriis coniunctis, fontem baptismi, baptizatorum coniugatorumque libros visitent, ordinem quem religiosi in administratione sacramentorum et instruendis indis servant ipsi intelligant, faciantque ut in doctrina et in modo eam docendi, et in sacramentorum administratione, ordo traditus ab hac Synodo a religiosis observetur; et si quaedam ornamenta, campanae, calices, chrismariae, aut quaevis alia quae ab indis vel quibusvis aliis personis tali ecclesiae, ad usum et administrationem sacramentorum collata sunt, et ipsa visitabunt, nullatenus ea quae

supra dictis ad ipsum monasterium pertinent visitantes; reliquas vero omnes ecclesias provinciae, quia parochiales sunt et episcopalis iuris, tamquam proprias et ut parochias plene ac integre visitent, et omnia quae ad ipsas pertinent, quorum omnium rationem in libris tam visitationis quam ecclesiae conscribant; si quid tamen in eisdem ecclesiis inveniatur quod sit ipsorum religiosorum, aut eorum eleemosynis emptum, visitatores talia minime visitabunt.

Constitutio 84. Quis modus servandus sit in aedificatione ecclesiae parochialis.

Modus autem et forma haec in aedificandis ecclesiis paroecialibus servari debet, ut ecclesia illa in qua dictus paroecianorum numerus congregandus fuerit, tantae capacitatis et magnitudinis sit, ut ad capiendum congregandos commode sufficiat, et in tali tamque convenienti situ aedificetur, ut, si facile fieri possit, eam dicti paroeciani cum uxoribus, liberis, etc., sine multo labore convenire possint, ad minus in magnis festivitatibus, et in qua possint dictis omnibus sacra ministrari; et idcirco situationem harum paroeciarum visitatoribus committendam duximus, ut non fiat sine consilio et matura deliberatione praelati, et commendatarii et curacharum, ne postquam semel fuerit aedificata, necesse sit secundo cum indorum dispendio et sumptibus reaedificare; (f. 106) quae aedificari debent per tertias partes, videlicet indorum, commendatarii et regiae maiestatis, iuxta eius mandatum; in villulis vero et oppidulis quae circum ipsam paroecialem ecclesiam fuerint, ecclesiae aliae iuxta quantitatem populi ab accolis fabricentur, ad quam indi feria quarta et sexta convenire possint, ut doctrinam summo mane doceantur, et parvuli et adulti extra sollemnem baptizationem, quae bis in anno fieri debet, ut superius dicitur, baptizentur.

Constitutio 85. Quod praelatus seu visitator instituat oeconomos.

Et ut in praefatis parochiis ornamenta, et imagines, et reliqua utensilia ipsius asserventur, ne forte si non sit qui eorum habeat curam faciliter deperdantur; ideo praecipimus, ut praelatus seu visitator dum paroeciam instituerit, in ea duos oeconomos ex indorum ditioribus constituat, quibus et sacerdoti tam ecclesiae ornamenta et pecuniam et fabricae census, si qui sunt, quam eleemosynas et reliqua omnia, quae ad ecclesiam pertinent, custodienda committat; qui librum habeant in quo ornatus omnes ecclesiae, et eleemosynarum quae illi conferentur, et redituum, et sumptuum rationem sine fraude scribant, et in capsa clavibus obserata servent, reddituri rationem de omnibus in alia visitatione.

Constitutio 86. Quod saeculares non sint indorum doctores, nec doctrinae eorum praeficiantur.

Etsi nonnulli laici hucusque permissi fuerint, indos articulos fidei et orationes docere, quae communiter in Ecclesia doceri solent, propter penuriam sacerdotum, amplius tamen admittendi huiusmodi non sunt ne in principio ex ignorantia errores seri contingat, qui post multo labore sint evellendi. Mandat ergo visitatoribus et vicariis quibuscumque sancta Synodus, ne in posterum similibus docendi licentiam faciant, neque sub praetextu cuiuscumque licentiae hactenus concessae, eos docere permittant; quicumque ergo hispanorum ausus temerarie fuerit de caetero, sine dioecesani licentia in scriptis, vel illius cui in hac parte suas vices commiserit, in aliquo populorum talia docere, maiori excommunicatione feriatur, et triginta aureorum poenam incurrat, et ille vicarius (f. 107) qui dictam licentiam concesserit, similiter per visitatorem vel vicarium generalem puniatur; quod si casu aliquo, vel magna sacerdotum penuria coegerit, ut praelatus alicui saeculari licentiam fecerit doctrinam christianam alicubi docendi, ille cui talia commiserit sit solutus, et magna diligentia ab eo examinatus, et tributorum commendatarii exactor vel alicuius alterius non sit, neque cum indis mercaturam exerceat, neque in illo populo aut populis in quibus docturus est, haereditatem excolendam habeat, neque curam illius exerceat, neque gregum aut iumentorum; ne tamquam proprii commodi et lucri, fidem ipsam aut fidei rudimenta quae docet assumat, et propter alia inconvenientia quae suboriri solent; non tamen prohibemus quin ex charitate in familiari colloquio, maxime suos domesticos possit talia docere, cum suorum domesticorum non in temporalibus solum, sed in spiritualibus curam habere teneantur omnes.

Constitutio 87. A quibus debeant ornari ecclesiae indorum.

Tanta est indorum aliquibus in locis inopia, ut neque valvas quibus basilicae claudantur habeant, sed quod indecens multum est, brutis animalibus pateant, in aliis vero ornamenta nulla sunt, vel si quae, ea demum vetustate absumpta, ut nulli fere usui apta sint, sanctorum praeterea imagines quae ad ludibrium potius quam ad devotionem et reverentiam provocant. Huius vero rei reformationem non aliam praecipimus, nisi eam quam sanctissime nuper Tridentina Synodus statuit[7], ut scilicet praelatus eos quorum interest, adornare compellat; quapropter haec sancta Synodus praecipit ut commendatariorum et indorum stipendiis ecclesiae ornentur, cum praefatae ecclesiae non habeant unde ornari possint; et quia dictis paroeciis suf-

9. Ibid. Sess. 21. Cap. 7.

ficiens ornamentum procurandum est, promissa celebranda et sacramentorum administratione ipsis indis, mandat sancta Synodus ut modo in principio, unicuique earum paroeciarum quae instituendae sunt, ornamenta duo comparentur, unum quod quotidianae celebrationi, aliud autem quod dominicis et aliis festis diebus decens et competens satis sit, quae a commendatario cum calice et ampullis, chrismariis, et corporalibus et aliis ad ministerium (f. 108) necessariis conferenda sunt; ubi autem indi diversorum commendatariorum commixti fuerint, singuli ad talia ornamenta comparanda conferent; quae omnia sancta Synodus committit praelatis, ut unusquisque in sua dioecesi haec sic ordinata exequi faciat, compellens per ceusuras, si opus fuerit, unumquemque commendatariorum pro parte sua.

Constitutio 88. Quis ordo servandus sit in doctrina senum et infirmorum, ut vita non decedant absque baptismo.

Senum vetularumque, et caecorum claudorumque, et aliorum huius conditionis hominum, qui laboribus apti non sunt, plurima est in omnibus fere populis multitudo; hos sacerdos in visitatione congregare faciat, quos ea quae fidei sunt prima rudimenta edoceat pro captu ingenii eorum, deinde roget an velint esse christiani et baptismum suscipere, et eorum qui voluntarie christiani esse, baptizarique voluerint, nomina ipse sacerdos in scriptis habeat, ut si repentina forte infirmitate praeventi fuerint, in qua loquendi usum amiserint, sicut multoties contingit, et voluntatem baptismi non mutasse constiterit, baptizentur, quos quotidie et summo mane cum pueris ad doctrinam congregari faciat, ut simul doceantur.

Constitutio 89. Quod quarta et sexta feria qualibet septimana omnes indi conveniant ad ecclesiam ut ibi doceantur.

Indos sibi commissos multum admoneant sacerdotes, ut singulis diebus mane et ante quam quidquam laboris incipiant, ad ecclesias veniant, ut ibi flexis genibus, corde in Deum elevato, ei pro susceptis beneficiis gratias agant, et peccatorum humiliter veniam implorent, et cuncta sibi ad animae corporisque salutem necessaria, per Dei misericordiam sanctorumque suffragia deposcant; hoc vero necessarium nimis est, ut horum indorum caeremoniis, quibus nimis dediti erant, falsis illis omissis, nostras quae verae sunt suscipiant; faciet praeterea sacerdos, ut singulis septimanis bis, in festo aliquo die, (f. 109) si is occurrerit, et feria sexta, aut si nullum fuerit, in quarta et sexta feria, ad ecclesiam conveniant ipso mane, et ubi sacerdos praesens fuerit, ipse per se, ubi vero absens, ad id sufficienter instructus iuevnis, doctrinam doceat; ipsa finita, quam cito dimittat populum, ut eat ad proprios labores.

Constitutio 90. Quae festa sunt ab indis intra annun ex praecepto observanda.

Intelligens summus pontifex Paulus papa tertius, non expedire hos indos noviter conversos, qui ad ovile sanctae matris Ecclesiae venire incipiunt, obligare ad observationem tot festorum, quot populus christianus observat, ne in principio tot legibus graventur, per speciale indultum illis concessit, ut in unaquaque septimana dies dominicos, quos universi christiani in honorem resurrectionis domini nostri Iesu Christi venerantur, et ipsi custodiant, et festa illa quae sunt Servatoris nostri, et Nativitatis, et Resurrectionis, et Pentecostes, in quibus, in primis tantum harum festivitatum diebus, vacare ab opere servili teneantur, et festum Circumcissionis, Epiphaniae, Ascensionis, Corporis Christi, et similiter divae Virginis quatuor, Nativitatis videlicet, Annuntiationis, Purificationis et Assumptionis, et apostolorum Petri et Pauli, et nulla alia de praecepto, vel apostolorum vel aliorum sanctorum festa, observare teneantur; et in omnibus his diebus et dominicis sacerdos missam pro populo celebret.

Constitutio 91. In qua ponuntur dies quibus indi intra annum debeant ieiunare.

Et eadem ratione motus idem summus pontifex Paulus, de ieiuniis sic statuit observandum, ut sextis quibusque feriis in quadragesima, et in vigiliis Resurrectionis et Nativitatis Domini tantum, ieiunare obligentur ex praecepto, et de quadragesimalibus cibis concessit, ut illa omnia indi vesci possint, quae in dicto (f. 110) quadragesimali tempore, habentes diploma cruciatae vesci possunt. Mandat ergo sancta Synodus, ut haec omnia, sicut per dispensationem eis concessa sunt, sic indis per suos sacerdotes promulgentur, et omni tempore custodire faciant, poenis etiam adhibitis, si opus fuerit.

Constitutio 92. Quod in diebus festivis indi doceantur articulos fidei.

Populo christiano hac ratione et causa praecipitur, ut festis videlicet diebus, ab opere servili vacantes, rebus sacris, missis videlicet et contionibus interesse possint, et ut in dictis festivitatibus populo ea quae fidei sunt, et quae christiani scire tenentur, illis et proponantur et explicentur, et beneficia ingentia per singulas aetates et tempora, omnibus hominibus ex Dei benignitate et misericordia impensa, ut his rebus confricatus affectus in Dei incalescat obsequium. Ordinat ergo et mandat sancta Synodus, ut in praecipuis an-

ni celebritatibus, in quibus mysterium alicuius articuli fidei celebrandum proponitur, aut in Resurrectionis saltem paschate, et in Nativitatis Domini, et Corporis Christi festis, sacerdotes indorum qui praesentes esse in omnibus populis non possunt, eos qui commode et ex propinquioribus locis, curachae praecipue populorum, convenire possint, congregare faciant in propriam parochiam, et ibidem coadunatos doceat articulum illo die propositum, ita distincte et aperte explanando, ut omnes possint sufficienter intelligere et fideliter credere quae illis proponuntur, et postquam ista perfecerint, aliquos illorum singillatim, et curachas praecipue, interrogent dicta omnia, ut videat an intellexerint necne; et iste est ordo qui servandus est in dictis et aliis festivitatibus; at in dominicis diebus, etsi ordo praefatus servetur, ad ecclesiam tamen ubi sacerdos tunc temporis adfuerit, convenire non cogantur indi, nisi qui ab ea per leucam paulo plus minusve, distare contigerit.

Constitutio 93. Quod indi non tenentur servare interdicta aliqua.

Interdictum quodcumque etiam apostolicum, indi servare non (f. 111) tenentur ex indulto Pii quarti pontificis maximi, ad instantiam maiestatis regiae sub hac forma concesso: Nos igitur qui novarum in vinea Domini plantarum incremento, cupientes etiam sensibus infantium et lactentium, ut eos Domino lucrifaciamus, libenter acquiescimus, huiusmodi supplicationibus inclinati, omnibus et singulis utriusque sexus indicae nationis Christi fidelibus, ut tempore interdicti huiusmodi in eorum ecclesiis et aliis piis locis, quavis etiam apostolica auctoritate appositi, dummodo illi causam non dederint, nec id eis specialiter interdici contingat, ecclesias et alia pia loca huiusmodi ingredi, et inibi etiam ianuis apertis et pulsatis campanis, per parochianos rectores vel eorum vicarios aut alios presbyteros, missas et alia divina officia etiam alta voce, excommunicatis tamen et interdictis solummodo penitus exclusis, celebrari facere, et illis interesse, necnon confessiones, poenitentiae, eucharistiae, et alia ecclesiastica sacramenta suscipere, et eorum defunctorum cadavera, etiam cum funerali pompa, ecclesiasticae tradi sepulturae; ac ipsis rectoribus, vicariis, et aliis presbyteris eligendis, ut missas et alia divina officia celebrare, et ecclesiastica sacramenta fidelibus huiusmodi ministrare, ita ut celebrantibus ipsis ad culpam nequeat imputari ordinariorum locorum vel aliorum licentia desuper minime requisita, libere et licite valeant, ad triginta annos proxime futuros dumtaxat, autoritate apostolica, tenore praesentium, de speciali gratia concedimus et indulgemus, non obstantibus quibusvis apostolicis, etc. Datis Romae apud sanctum Marcum sub annulo piscatoris, die XII augusti MDLXII, pontificatus nostri anno tertio.

Constitutio 94. In qua concessio indis a Pio quarto circa iubilaeum consequendum.

Circa indulgentias vero, etiam idem summus Pontifex, ad eiusdum maiestatis instantiam, penuria confessorum in his regionibus, concessit sequentia: Nos igitur, necessitati publicae animarumque viam Domini nuper ingressarum, directioni et saluti quantum cum Deo possumus providere volentes, ipsius Philippi regis in hac parte supplicationibus inclinati, volumus ac universis (f. 112) et singulis utriusque sexus Christi fidelibus, per universas Indias praedictas constitutis, apostolica auctoritate tenore praesentium concedimus: quod deinceps perpetuis futuris temporibus, quando et quoties inibi aliquas plenarias, vel alias dictae Sedis indulgentias, etiam cum conditione quod ieiunium et confessio sacraque communio praecedere debeant, concedi et publicari contigerit, si ante tempus ad indulgentiarum consecutionem statutum, peccata sua commode confiteri nequiverint, dummodo de illis corde contriti sint, ac illa cum primum presbyteri copiam confitendique opportunitatem nasciscentur, vel saltem infra mensem, firmum confitendi propositum habuerint, facta debita quoad ieiunium diligentia, praedictas indulgentias, etiam plenarias, et peccatorum suorum remissionem, vere consequantur et consequi valeant in omnibus et per omnia, perinde ac si confessionis et sacrae communionis sacramenta suscepissent; non obstantibus conditionibus praemisis in litteris et concessionibus indulgentiarum huiusmodi, etiam per nos et successores nostros Romanos Pontifices appositis et apponendis, necnon quibusvis apostolicis, provincialibus, caeterisque contrariis quibuscumque non obstantibus.

Constitutio 95. In qua monentur sacerdotes ut in festo Corporis Christi et aliis festis videant ne indi faciant ritus suos.

Aliquas sollemnitates et festa quae intra annum in honorem Redemptoris nostri et aliorum sanctorum a fidelibus celebrantur, et praecipue sollemnitatem Corporis Christi, hi noviter conversi et celebrare contendunt; sed nonnulli eorum daemonis suasu, sub praetextu quod nostra celebrant, et fingentes Christi corpus et sanctos nobiscum honorare, sua idola coluerunt; quapropter sancta Synodus hortatur omnes sacerdotes indorum curam gerentes, et monitos esse vult, prudenter et callide dicta omnia intelligere et perscrutari, ne similibus illusionibus contingat, sacratissima orthodoxorum festa, ab his in quorum animis diabolus adhuc residet, irrideri, (f. 113) maxime in festo corporis Christi, quando iuxta consuetudinem festi, imagines fideles in lecticis deferunt, ne intra sanctorum imagines et

in lecticis, quis eorum sua idola abscondat, ut aliquando contingit, et si, quod absit, aliquem hoc crimen commisisse deprehenderint, accepta iuridica informatione ad praelatum, vel in eius absentia ad suum vicarium generalem, cum ea vinctus remittatur, ut eum iuxta delicti qualitatem puniat, ut sit aliis exemplo.

Constitutio 96. Quod separentur infideles a fidelibus quantum possible fuerit.

Cum paulatim in dies convertantur harum regionum indi, necesse est ut christiani aliqui cum infidelibus simul in eadem domo permixti cohabitent, quae res non potest non esse nostris multum damnosa, dum pater christianus non est, filius vel filia iam christiani, a carnis esu abstinent vel ieiunant, aut abstinent a servilibus, pater qui carnes comedit non potest non movere filium ad comedendum illas, verbis vel re ipsa saltem, et dum pater in diebus festis operis servilis aliquid agit, filium talia agere incitat; similiter et quod gravius est, infideles coram fidelibus qui adeo novi in fide sunt et non nimium constantes, in eadem domo et mensa comedentes sua idola colunt, et caerimonias faciunt, quae omnia magnam nobis peperere confusionem, dum christiani a non christianis separari non possunt, utpote filii parvuli a parentibus, uxor a marito, et sic simul habitantes, scandala dicta et alia quotidie patiuntur, et sic infideles in magno sunt periculo fidelibus; ergo non quantum necesse erat, sed quantum possumus consulentes: mandat sancta Synodus sacerdotibus indorum doctrinae praepositis, primo, ut quantum fieri possit, fidelium habitatio ab infidelis cohabitatione separetur, deinde ut adoratoria omnia et idola evertantur, et infideles admoneantur, ne nostris sint scandalo, alioquin quoties nostros invitaverint ad idolorum cultum, vel ad aliquid aliud contra illud quod ex christianismo servare tenentur, gravius iuxta qualitatem delicti a dioecesano punientur.

(f. 114). *Constitutio 97. Quod hispani diebus festivis et dominicis non iter agant neque a populo indorum eggrediantur ante missam.*

Accidit plerumque hispanos iter facientes, per populos indorum dominicis et festis diebus ex Ecclesiae praecepto servandis, mane ante missae celebrationem velle suum iter prosequi, ex quo praeter magnum scandalum quod ipsis indis praebent, dum talibus diebus missa inaudita itinerantur, ut assidue indos ad baiulanda onera, vel ut sint itineris duces, illos ducunt, eosdem perturbant ne missam audire possint, et laborare faciunt curachas et principales, in

quarendis et cogendis indis baiulis occupantes, ita ut nec missae nec praedicationi nec doctrinae christianae interesse possint, quibus absentibus maior pars populi abesse solet; volens ergo huic scandalo et Dei offensae sancta Synodus occurrere, mandat omnibus hispanis itinerantibus, cuiuscumque status sint aut conditionis, sub poena decem aureorum applicata ut infra, pro qualibet vice, ut nullus hispanorum posthac ex indorum oppido exeat diebus dominicis aut festis servandis, et si itineris faciendi tanta fuerit necessitas, ut aliquo dictorum dierum eggredi, etsi itineri accingere cogatur, id missa celebrata et doctrina ac contione peracta, nec ante faciat, et sub dicta poena sancta Synodus praecipit sacerdoti eius curam gerenti, ut hanc constitutionem dictis et curachis omnibus manifestet, praecipiatque, eis, ut nullus indos ad onera gestanda det, cum id labor sit, ac subinde diebus festis prohibitus.

Constitutio 98. Quod moneantur curachae ut templa suorum idolorum patefaciant sacerdotibus.

Certissime constat in unaquaque provincia, habuisse habitatores illius, celebre aliquod fanum, quod vulgari indorum lingua **guaca** dicitur, ad quod universi ex provincia convenire consueverant, et praeter dictum erant in singulis oppidis propria idolorum templa, in quibus aderant (f. 115) et ministri, et cuncta denique ad superstitiosum cultum necessaria asservabantur; horum templorum quae ab accolis colebantur, aliqua dirupta sunt, quaedam vero alia ab his qui adhuc in infidelitate degunt adeo occultantur, ut nobis manifesta fieri nequeant, unde non solum daemonum vel inibi inhabitantium perniciosus cultus non cessat, sed et christiani quidam infidelibus permixti, ad templa dicta vota deferunt; haec vero supertitiosa loca fieri manifesta possent, si curachae velint, quibus procul dubio sunt nota. Volens ergo sancta Synodus ista falsorum Deorum templa et denique pestiferum diaboli cultum, de christianorum finibus procul pellere, districte praecipit omnibus sacerdotibus indorum, ut tribus diebus festivis in ecclesia publice et coram testibus et notario, tam curachas ipsos quam reliquam plebem, serio multum admoneant, ut sponte et libere idolorum suorum templa sive dirupta sive non dirupta sint, manifesta faciant, et idola tam quae publice quam quae occulte habent; quibus detectis, quam primum fieri poterit, funditus evertentes locum, idola, aediculas sacrificiorum, et reliqua quae fidelibus possent offendiculum esse, solo universa adaequabunt, illi qui damnationis loca tanto tempore coluere; si vero post praedictas admonitiones christianorum quispiam ad illa sua sacrificia detulerit, seu illis aliquid obtulerit, seu in eius domo aut haereditate aut penes se idolum repertum fuerit, si crimen denique aliquod contra dicta commi-

scrit, sacerdos qui eorum curam habet, si ab episcopo sibi commissum fuerit, diligenti facta disquisitione, huiuscemodi sacrilegum severe secundum commissi criminis qualitatem, pro prima vice castiget si plebeius ille fuerit, et pro secunda ad dioecesanum cum processu remittat, ut pro qualitate delicti gravius puniri faciat; si vero curacham similia agentem repererit, venia nulla concessa, pro prima etiam vice remittat ad dioecesanum cum delicti informatione; caeterum si postquam indorum domini seu curachae fuerint admoniti, perfide adhuc obstinatione obdurati, dicta templa revelare noluerint, et post temporis successu reperta fuerint, gravius ab ordinario contra eos procedetur, iuxta qualitatem delicti.

(f. 116) *Constitutio 99. Quod destruantur adoratoria omnia itinerum.*

In biviis et triviis et in viarum collibus sunt quamplurima adoratoria, quae a multis praetereuntibus coluntur, et vulgari regionis lingua **apacheta** vocantur; his viarum diis viatores tam infideles omnes quam christianorum nonnulli, consuetudine antiqua ducti, cocam, maizium, et aliquarum avium pennas, dissuta etiam et vetustate consumpta calceamenta, quae **oxotas** vocant, vel aliquid aliud ex his quae pro itinere deferunt, sed si nil deferre contigerit, lapidem saltem proiicientes, offerunt, arbitrantes itineris inibi lassitatem deserere, relevari juvarique ut fortius et expeditius iter peragant; idcirco desiderans sancta Synodus, his diaboli machinamentis reiectis, offendicula haec scandala fidelium e medio auferre, praecipit universis sacerdotibus indorum, ut unusquisque in suo districto, praedicta apacheta et adoratoria evertant, et funditus si fieri potest deleant, ut loca cum suo habitatore exilio perpetuo relegentur, ad quod habitatores populorum, intra quorum districtum huiusmodi adoratoria reperta fuerint, efficiendum compellantur, et in eodem loco, si decens fuerit, crucem apponere faciant.

Constitutio 100. In qua tollitur superstitiosus ritus qui in capitibus formandis hactenus observatus est.

Antiqua et generalis indorum consuetudo in aliquibus provinciis, de puerorum capitibus diversimode effigiandis, secundum diversitatem provinciarum, gentium et rituum, superstitionis plena est; aliquarum provinciarum feminae, parvuli recenter nati caput, manibus vi comprimunt acutumque efficiunt, quod eorum lingua **saitahoma** dicitur, pileo qui oblongus est, et communiter more gentis ab omnibus gestatur, caput aptum reddentes; aliarum vero provinciarum (f. 117) mos est, capita excerebrantes plano occipite deforma-

re, quod indorum lingua dicitur **paltahoma**; dum vero diversas capitum effigies componunt, mollia puerorum capita quassantes et vittis ea comprimentes, fragunt, ex quo pars eorum non minima saepe obiit, vel discompositis sensuum cellulis in amentiam decidit; est et aliud maius malum, quia tempore quo haec tantopere humano generi nociva fiunt, et dum naturae ordinem mutare contendunt, multi, ut fertur, solis sacra vel peragunt, vel fanis de more gentis emissa vota persolvunt, quae omnia sine gravi christianae religionis contemptu fieri non possunt. Sancta igitur Synodus has caeremonias et ritus sacrilegos abominatur et damnat, omnibusque sacerdotibus indorum curam agentibus districte praecipit, hos praedictos sacrilegos semel et iterum et pluries admonere, ut ab his vanis superstitionibus et nocivis omnino desistant; si post praedictas admonitiones resipiscere noluerint, iuris poena quae superstitiosis statuitur plectantur; exhortamur in Domino quantum possumus huius provinciae gobernatores et praesides catholicosque iudices et civitatum praetores, quod sui muneris est in hac parte exsequi iubeant, et ut iudicibus ecclesiasticis ope et auxilio faventes, ecclesiasticae reformationi non desint.

Constitutio 101. Ne indi capillos torsint aut capillaturam faciant, propter superstitionem quam huiusmodi ritus habet annexam.

Innumera superstitionum genera sunt, quibus se antiquitus daemonibus devoverant indi, crinem aliquando cingulo tenus nutrientes, aliquando autem tondentes non uno dumtaxat sed mille modis; habent, praeter superstitionem quam praesenti statuto vitare contendimus, turpitudinem non parvam, quam deberent iudices quibus ex officio incumbit, accurate prohibere, torquentes enim feminae virorum crines, et quasi resticulas ex capillis facientes, frequenter consanguineae sunt et quandoque sorores, cum quibus is cuius capillum torserunt incestu coinquinari contingit, ut fertur, iuxta antiquum morem, dum ergo viri longam instar feminae comam nutriunt, aut e diverso capillaturam tondunt vel eam efficiunt, fieri solent (f. 118) plurima superstitiose, ut gentium more consuetum est. His omnibus providere, quantum Deus dederit, nostri muneris esse cognoscentes, sancta Synodo coniudicante, mandamus indorum sacerdotibus, hos superstitiosos sub comminatione dignae animadversionis admonere, talia daemonum opera deinceps nunquam agere, et continuis exhortationibus dictos indos, ad bonum quod agendum est excitare, et ista superstitiosa omissa facere; et poenis si opus fuerit rebelles compescant, ut poenae saltem formidine, si secus fieri non potest, corripiantur.

Constitutio 102. Qualiter puniendi sunt qui corpora defunctorum non sepeliunt in ecclesia aut ex ea extrahunt alibi sepelienda.

Praeterea cum harum terrarum gens nova adeo recensque sit in fide, corum aliqui maxime curachae, in aliquibus partibus aliquando cum moriuntur, secundum antiquum gentis morem, secum humare faciunt cibos et potum et vestes et alia nonnulla similia, existimantes se his usuros post mortem, alii autem nonnulli, fidei parum acquiescentes et prave affecti, morientes quasi in testamento suis praecipiunt, ne sepeliant sua corpora in ecclesiis, ubi christianorum cineres reconduntur, vel inibi sacerdotum metu tumulata extrahentes, ut ad parentum et maiorum suorum sepulcra deferant. Ad praedictum errorem extirpandum, praecipit sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curae destinatis, ne ulla ratione fieri similia patiantur, sed antequam tam principaliorum fecerint, diligentem inquisitionem faciant, et si praedictas superstitiones et errores repererint egisse, inquisitione diligenti agnoscant, cuius consilio aut mandato talia perpetrata fuerint, et dum eius qui sepeliendus est vel iam sepulti noverint esse culpam, primo ecclesiastica sepultura praedictum superstitiosum, ne dicamus haereticum, carere faciant, deinde eius corpus iudici saeculari tradant, secundum iuris dispositionem puniendum; si vero suorum quispiam propria sponte vel alicuius consilio seu mandato illud egerit, secundum (f. 119) sacrorum canonum decreta graviter puniatur.

Constitutio 103. Moneantur indi orejones *vulgo vocati, ne de caetero superstitiones faciant quando aures perforantur.*

Magnae olim civitatis, quae Cozco vocatur, incolae, et eorumdem cognationis multi per totum regnum dispersi, qui ab indis ingas **orejones** nuncupantur, tamquam generis notissimum signum, auriculas perforare consueverunt eodem prorsus loco, quo mulierum inaures pendere solent, sed et aliquarum provinciarum nonnullae feminae, auritarum more, signa praedicta gestant; neque tamen his nobilitatis signis insigniri consuevit eorum quispiam, nisi prius, ut relatum est nobis, certis diebus ieiunaverint, et soli et idolorum templis sacrificia solita obtulerint, et maiorum suorum vestigiis inhaerentes, simulacra colunt ut olim. Sancta hac Synodo conjudicante praecipimus dictae dioecesis vicario generali, et iudicibus omnibus ecclesiasticis, et omnibus demum sacerdotibus indorum curam habentibus, ut publice in sollemni admonitione, quae tribus dominicis et festis sollemnibus fieri debet, eosdem exhortentur, ut ab his omnino desistant, docentes illa non solum aliena, sed contraria multum

esse a pietate christiana, nulli autem eorum post hanc nostrae constitutionis publicationem, modo praedicto licere volumus aures perforare, praesigna seu rotulas deferre, neque quidquam huiusmodi facere, transgressoresque huius mandati poenis gravibus subiacebunt, qua in re iudicum saecularium conscientias onerantes, exhortamur auxilio esse iudicibus ecclesiasticis, ut haec facilius et aptius in Dei honorem et gloriam exsequantur, et hic tam superstitiosus abusus e medio tollatur.

Constitutio 104. In qua indi prohibentur cum poena, ne ipsi celebrent festa consueta superstitiosa.

(f. 120) In diversis anni temporibus solent a multis indis quamplurima superstitiosa fieri, dum serunt, et sata metunt, pluviae tempore et gelu, his temporibus et necesitatibus, sacrificia fiebant. Sancta ergo Synodus praecipit sacerdotibus ubique locorum inter indos habitantibus, eos docere omne datum optimum et donum perfectum, a Deo non aliunde esse, ipse solus est pro talibus assidue exorandus; illa ergo quae olim, et forte hodie usque ignoranter ab aliquibus fiunt, in honorem diaboli, deberi abusu salubriter commutato, in honorem Dei fieri, qui dat semen serenti et panem comedenti; neque enim sunt, iuxta profetam, in sculptilibus gentium, qui pluant, neque coeli dare imbres possunt, nisi Deus voluerit, qui pluit super iustos et iniustos. Admoneant praeterea eorum sacerdotes trina admonitione, in transgressores posthac vindicandum quod contra egerint, secundum commissi criminis qualitarem et personae conditionem, iuxta dioecesani decretum, ad quem huiusmodi delicta referenda sunt, ut ab ipso vel ab eo cui ipse commiserit puniantur.

Constitutio 105. In qua quamplurimae superstitiones quae ab indis frequenter fiunt praecipiuntur caveri.

Impossibile est legibus singulis singula superstitionum genera coarctari, et ad unguem, ut aiunt, superstitiones cunctas indorum recensere, quae ad hanc Synodum a fide dignis relatae sunt; quod ad praesens statutum attinet, admonet sancta Synodus universos indos, cuiuscumque aetatis, sexus conditionisve fuerint, in posterum cavere ab auguriis, caeremoniis, superstitionibus, quae consueverunt facere in puerorum nominibus imponendis, et auferendis et mutandis, in tondendo crine, in prima vice puerorum femoralibus induendis, nihil denique de novo incipiunt, quod, ut fertur, non fiat cum superstitione aliqua et augurio, cum tamen divinatio erroris et auguria mendacia et vanitas sit, sicut in humandis praeterea defunctorum corporibus, et dum exequiae fiunt, solent defuctorum uxores capillatu-

ram tondere, et certum genus vestium induunt, timpana pulsare, ululare (f. 121) cantatrices, et defunctorum vestes circum ducere per omnia loca, in quibus defunctus vivens conversari solitus erat, cibos etiam et potum in defunctorum tumulis ponere, idolis sacrificia plurima offerre, soli et caeterorum templorum diis; quae vero omnia aliena, immo et contra veri Dei cultum, certum est, quae quoadusque cessent, christianae religionis cultum incepisse non arbitramur. Praecipit igitur sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curam habentibus, ut sedulo in contionibus hos daemonis cultus dedocere et extirpare conentur, et ex parte huius sanctae Synodi universos indos viros et mulieres commonere faciant, ut his infidelitatis moribus abiectis, praeparent se ad observantiam christianae professionis, exhibentes non coacte sed ultro, quod sponte Deo viventi promiserunt, protestantes illis ignis aeterni retributionem omnibus impium agentibus manere; et si post trinam admonitionem, quam notario et testibus faciendam iubemus, quis deliquisse repertus fuerit, informatione accepta ad dioecesanum vel eorum vicarios remittant, ut ipsi de remedio convenienti providere possint.

Constitutio 106. Quod si indi voluerint offerre super corpora suorum defunctorum, in ecclesia offerant quae caeteri christiani.

Consuevit Ecclesia ab antiquo iam tempore commemorationem agere defunctorum fidelium, post omnium sanctorum festum, in qua offerunt Christi fideles eleemosynas, panem, vinum et alia huiusmodi, secundum regionis cuiusque consuetudinem; indi ergo, ad instar hispanorum, offerunt et ipsi suas oblationes, existimantes forte nonnulli, defunctorum animas appositos cibos et potum consumere, unde quod offerunt est quid coctum vel assum, vel alio modo conditum, et id denique quod defuncti palatum magis alliciebat dum viveret.Haec et similia prohibet sancta Synodus fieri, unde praecipit cunctis sacerdotibus curam praedictorum habentibus, errorem praedictum dedocere, animasque defunctorum corporali cibo non egere, sed si suorum defunctorum animabus prodesse volunt, pro eis eleemosynas pauperibus conferant, orationes emittant, missas celebrare faciant, et alia opera pia; et admoneant indos ista pie, ut docet Ecclesia, tractare, et similes oblationes in suis ecclesiis non admittant sacerdotes, (f. 122) sed si indi catholicorum morem volunt imitari, illud dumtaxat offerant, quod consuevere catholici, et non aliud; ad quod etiam nolumus aliquem noviter conversorum a quoquam sacerdotum cogi, nec tamen spontaneum et ultroneum expelli, ne eius oblationem parvi pendere videamur.

Constitutio 107. Quod magistri errorum et superstitionum prope ecclesiam asservati examinentur, et reperti reipublicae nocivi asserventur ibi.

Magnum quidem piaculum est contra Deum, si christiani qui in baptismate diaboli operibus abrenuntiarunt, obliti promissionis Deo factae, iterum daemonis astutia Deum abnegent; et quamvis noviter ad fidem conversi, qui in christiani dogmatis religione non sunt adeo instructi, neque fidem, ut aiunt, ab uberibus suxere, non tam enormiter peccent, si ad eam quam ante christianismum habebant sectam avertantur, est nihilominus eorum peccatum grave nimis. Compertum autem est huic sanctae Synodo, inter accolas harum regionum, indos videlicet, plures esse sortilegos et superstitiosos et veneficos, qui caeteros christianum cultum tenentes, ad idololatriam revocare contendunt, suadentes christianorum fidem, quam christiani sacerdotes tradunt, falsam esse; huic perniciosissimo malo cum obviare contendunt sacerdotes qui inter ipsos indos commorantur, praedictos fidei christianae destructores, et daemonum coadiutores, in unam domum prope ipsam ecclesiam recludentes, simul ibi vivere coegerunt, signo insuper notantes quo ab omnibus et ubique dignoscerentur. Volens ergo haec sancta Synodus, christianis, quos impostores praedicti quotidie decipere conantur, consulere, praecipit omnibus sacerdotibus curam indorum agentibus, ut huiusmodi perniciosos sortilegos coadunatos asservent ut hactenus, sive christiani sive infideles sint, quousque episcopus vel eius visitator, visitaturus illuc accesserit, qui particulariter de singulis ibi detentis inquirat, et quorum delicta non plane probata, vel leviter deliquisse repererit, prius facta trina iuridica monitione, ut de caetero ab his idolorum (f. 123) consultationibus, et diabolicis caeremoniis populique persuassionibus, omnimo abstineant, protestantes eis si relabantur, non ut hactenus leviter sed gravissime, eorumque nominibus, populi et curachae conscriptis, eos libere ad propria redire permittat; quos vero in dicto examine reipublicae christianae perniciosos invenerit, in loco quo hactenus prope ecclesiam, seorsum a reliquo populo cohabitare cogat, ne eorum pernicioso consilio alios perdant; et sortilegi qui deinceps per totam parochiam, facto examine diligenti, inventi fuerint, illinc coadunentur, ne reliquum populum inficiant; sacerdos autem, etsi omnium suae parochiae curam habere debeat, horum particulariorem, ut diebus dominis et caeteris diebus, quibus populus ad ecclesiam convenire consuevit, hos congreget, et contionibus interesse cogat, doctrinam christianam addiscere, et qui baptizati fuerint, caetera omnia quae reliqui christiani facere solent, et ipsi faciant, frequenter eos publice et private hortans, ne iterum ed vomitum redeant, si vero horum quempiam recidisse noverint, et ad

pristina reversum, disquisitione sufficienti facta, si ex illa satis constat, praedictum in grave aliquod idololatriae vel superstitionis alicuius crimen relapsum, vel alteri quid simile persuassisse, iam non ignorantia sed malitia relabi credendum est, et carceri quam primum custodire, deinde ad dioecesanum remittere cum ipsa disquisitione faciant, ut re cognita, secundum criminis qualitatem et iuris statuta, severe puniatur, ut et similibus exemplo fiat, et mala quae ab his in dies provenire non immerito timemus, omnino cessent.

Constitutio 108. Quod ebrietates indorum maxima diligentia prohibeantur, propter damna inde provenientia.

Nihil tam perniciosum toti indorum communitati, tamque christianae religionis impeditivum, quam frequentissima compotantium indorum tam virorum quam feminarum, iuvenum puellarumque ebrietas, ex ea enim velut ex pestilenti radice, mille peccatorum genera nascuntur, fornicationes videlicet sine numero, innumera adulteria, et non pauci incestus, et alia graviora peccata. Bibere autem a summo mane incipientes, ad mediam (f. 124) usque noctem aut ad subsequentis diei lucem, compotationem protrahunt, et bibentis multa idolis concinunt offeruntque, vociferantes cum timpanis et tibiis, et multa superstitiosa faciunt, ut a fide dignis percepimus, et temulenti se ipsos percutiunt et occidunt aliquando; omnia denique recensere mala huius tantorumque criminum parentis, longum nimis esset; sed et quod non sine ingenti animi dolore refertur, cum triginta abhinc annis et eo amplius, nostri caeperint horum componere mores, in tanto temporis spatio nullum tanto malo remedium adhibuere. Sancta ergo Synodus, desiderans etiam funditus, si fieri posset, hanc tantorum peccatorum radicem eradicare: primum, omnium provinciarum gubernatores, regios senatus, iudicesque testatur, catholicam et apostolicam fidem indos plene non antea recepturos, aut si receperint, in eorum cordibus non duraturam, quamdiu de indorum omnium finibus, genus hoc monstrum nunquam reversurum deterreant, et haec peccata prohibere, civilem politicumque vivendi modum procurare, atque evangelicae predicationis similia impedimenta removere, sui muneris esse certi sint; deinde sacerdotibus indorum mandat, ut unusquisque in suo districto, indos omnes et praecipue curachas, in die dominica dum ad missam venerint, per notarium et coram testibus publice admoneant, ne posthac compotationem et superstitiosam ebrietatem faciant, et dictam admonitionem dupplicet et redupplicet in secunda et tertia dominicis diebus, et quem post dictas admonitiones ad pristina redisse repererit, et illum aut illos praecipue, qui caeteros invitando peccare fecerint, non leviter ut hactenus castiget, sed contra eos, ac contra

superstitiosos et de haeresi suspectos, procedatur et puniant, ex praelatorum commissione ad ea facienda.

Constitutio 109. Quod tollendus sit e medio abusus curacharum per totum diem in plateis existentium et compotantium.

In plerisque provinciis consuevere nonnulli curachae indorumque principaliores, ad plateas populorum suorum exeuntes, ibi sedere, et a ientaculo ipso usque ad solis occasum confabulantes, bibere (f. 151) non cessant, in prospectu suo semper pleno vase **azuam** habentes, et cum mulierculis quae plateam usque **azuam** adferunt, et usque ad ebrietatem propinant, commisceri solent nocte sequenti, ut fertur, qua de causa uxores praedictorum conqueruntur, cum non una sed plures ancillae, uxoribus relictis, praeferantur, et si forte uxor vel verbum mutire ausa fuerit, flagris plectitur, et quandoque gravius percutiunt. Crapulam ergo qua nonnunquam sopiuntur, et adulteria quae communiter fiunt, detestantes, praecipit sancta Synodus sacerdotibus in indorum doctrinis commorantibus, ut hunc excessum bibendi dimittere faciant, id suassionibus primum, poenis deinde prohibere mulierculas illas suspectas uxorum pellices habere, extra domum expellentes; excessum inquam prohibendo dicimus, ad plateam enim exire et ibidem comedere, quod antiquitus et ab ipsorum maioribus, hospitum et indigentium causa sancitum est, ut intelligerent ditiores debere pauperibus hospitibusque associari, et eis bona sua, cibos praecipue impartiri; huic ergo piae consuetudini nihil detrahendum, sed eam potius in posteris conservandam consulendamque dicimus, hortenturque sacerdotes diebus festivis, ne otiose peioribus occupentur, post prandium licitis et honestis ludis, animi levandi causa operam dare.

Constitutio 110. Quod permittendum est indis medicis mederi, reiectis prius superstitionibus.

Ad hanc Synodum delatum est, indorum parochos, quosdam indos herbarios empiricos, qui radicum et herbarum virtutem noverant, prohibuisse et prohibere suis uti medicamentis, quamvis per experientiam constabat, talibus herbarum succis et applicationibus, plures graviter aegrotantes sanitati restituisse, ex eo quod cum superstitionibus et invocationibus idolorum soliti erant dicta medicamina aegrotis admovere; nos vero intelligentes posse huiusmodi medicos curandis infirmitatibus multum prodesse, si tamen superstitiones et daemonum invocationes resecentur, mandamus, sancta Synodo coniudicante, indorum parochis, ut quos dictae artis empiricos repererint, admoneant ab omni cavere superstitione et venefi-

cio, et eos ad dioecesanum remittant, ut illos de modo medendi examinare faciat, et si examinati iam probati fuerint, licentiam dioecesani eis gratis in scriptis conferant, (f. 126) ut artem suam, sine cuiuspiam sacerdotum impedimento, ubique locorum exercere possint, monentes eos ne de caetero in huiusmodi medicinarum applicationibus, superstitionem aliquam immisceant, protestantes eis poenas non leves daturos, si id fecerint.

Constitutio 111. Quod parochi et subernatores et judices procurent curachas honorare, et ea quae sunt fidei edocere.

Indi universi curachas suos, quibus et quorum praedecessoribus subiecti fuere priscis temporibus, et usque in praesens tamquam veris et legitimis dominis, nimio amore et obedientia prosequuntur, eorumque mandatis libenter obsequentes, in omnibus dominis suis placere conantur, quae res nos apertissime docet et velut manu ducit, ut propriis oculis perspiciamus viam per quam hos indos ad Christi ovile Ecclesiam ducere et dirigere possimus, si semel intelligamus, fidei receptionem et conversionem, et christianorum indorum reformationem et conversionem, denique maximan partem eorum quae ad ipsos expectant, in suorum dominorum manu et potestate posita esse. Mandat ergo sancta Synodus indorum sacerdotibus, ut unusquisque eorum curachas suae parochiae comiter et benevole semper tractet, et eos in omnibus, sed in suorum praecipue subditorum praesentia, honoret, et illos accurate multum ea quae fidei sunt doceat, neque cum curacham quis instituit, se unum solum indum, sed omnes potius in uno instruere existimet, et cum el persuaserit vel fidem vel alia, quae ad bene vivendum expectant, se omnibus eius subditis persuasisse certo sciat, ipsum enim ommes respiciunt, ipsum verentur, solum secuntur et imitantur. Hortamur idcirco et monemus omnibus hispanis, cuiuscumque conditionis sint, ne posthac dictos curachas rebus vel verbis dehonestare et dehonorare audeant, sicut nostrorum multi hactenus passim egere, et id prorsus absque ratione aliqua, canes illos vocitantes, et iniuriis re et verbis eos afficientes, propter quorum imprudentiam, ne peiori vocabulo notetur, et nos et fidem nostram exosam habent, et nomen Iesu Christi reverendum, ab his qui dictorum iniuriis exasperantur, secrete iugiter tota die blasphematur; cuius rei reformationi, ab huius provinciae gubernatoribus et regalium praetoriorum (f. 127) praesidibus iudicibusque pendere videntes, eosdem in Domino hortamur, in his cum effectu providere, et curachas omnes honorare facere, et a dictis iniuriis eos defendere, et ut dictos curachas ipsi qui populorum sunt capita, honoribus muneribusque afficiant, et eos praesertim qui fidei christianae sunt deditiores, ut his beneficiis ad Dei cultum regisque

obsequium, in dies magis provocentur, et hispani omnes in quo debeant honore praedictos curachas habere doceantur.

Constitutio 112. Quod parochi curent indos docere politice vivere.

Sciant sacerdotes debere indos docere politice vivendum esse, ferini enim et barbari mores cum fide simul stare non possunt; doceant ergo eos loca, calles et plateas populorum in quibus habitant, et domos proprias verrere, et decenter mundare, et loca in quibus dormiunt aliquantulum saltem ornare, ne solo prostrati pecudum more, ut nonnulli faciunt dormiant, et mensam in qua comedunt a terra elevatam habere, et viros doceant uxores diligere et honorare, et illas maritos similiter, et susceptam sobolem caram habere; inferiores dominis suis curachis obtemperare, maiores inferioribus benefacere, se invicem salutare et praevenire honoribus, maioribus assurgere, venerari sacerdotes, et ante quam comederint mensam benedicere, et post gratias agere, et cum mane exurgunt, et cum dormitum ierint, orare, Pater noster, salutationem angelicam saltem cum Credo dicere, et se signo crucis munire; haec enim et similia facientes ad politice et bene vivendum multum excitantur, maxime si curachae et inter eos principaliores fuerint, quos sacerdotes haec docuerint; illi ergo sic edocti et haec facientes, factis potius quam verbis, faciliter vulgo persuadere poterunt ut eos imitentur.

Constitutio 113. Ne quis extrahat corpora defunctorum indifelium ex sepulcris, et poena facientium.

Nulla gens est adeo ferox et barbara, cui non sit maxime cura, ut corpora suorum, cum vita decedunt, non solum condantur (f. 128), sed et congruo loco, quasi a natura hoc insitum sit, vel quia corpora velut quaedam thecae fuerint animarum, vel forte, etsi ignorantes, impulsu tamen quodam naturali, futuram resurrectionem praesagientes; quam inclinationem experimur in his regionibus, ubi indi magna sollicitudine, non tam sepulcra quam ingentia aedificia suorum corpora construunt, atque adeo magna ut magis ea colere quam honorare videantur, ita ut eorum multi, cum illa sepulturae tradunt, pretiosiora quaeque sua, vasa scilicet aurea, argentea, gemmasque simul recondant, quasi maioribus amissis, omnia pretiosiora sua cum illis amittere velint; valde insuper tristantur, si quis eorum sepulcra vel effodere, aut corpora exhumare attentaverit. Et quia ad hanc Synodum delatum est quod, nonnulli nostrates, non solum suae religionis, sed etiam humanitatis obliti, cupiditate quadam diabolica ducti, aurum et argentum corporibus consepultum extrahere volen-

tes, magno indorum scandalo, sepulcra destruunt corpora exhumantes dimissa canibus laceranda devorandaque avibus; quam inhumanitatem non solum religiosa Pontificum decreta, verum iura imperatorum valde detestantur, et huiusmodi infidelium sepulcrorum violatoribus graves poenas inferunt, et ut alia quam plurima missa faciamus, hoc unum Clementis tertii pontificis maximi in medium adducere videtur ut vel sic hoc perpetrantes, quantum gravitatis hoc crimen habeat perspicere valeant, ait enim: Ad hoc malorum hominum pravitati et avaritiae obviantes decernimus, ut nemo coemeterium iudeorum mutilare aut invadere audeat, sive obtentu pecuniae corpora humata effodere; si quis autem huiusmodi decreti tenore cognito, quod absit, contraire praesumpserit, honoris et officii sui periculum patiatur, aut excommunicationis sententia plectatur, nisi praesumptionem suam digna satisfactione correxerit. Ecce quanta severitate summus Pontifex sepulcrorum infidelium violatores velit punire; huic ergo sancto decreto haec sancta Synodus inhaerens, praecipit omnibus episcopis huius provinciae, ut hoc statutum Pontificis exacte et ad unguem observare faciant; si quis autem ausu temerario infidelium corpora exhumare ausus fuerit, illico ea iterum terra condat, ne a canibus et avibus dilacerari contingat, quod ab omnibus observari haec sancta Synodus praecipit sub poena excommunicationis (f. 129) latae sententiae, una pro trina canonica monitione praemissa, et centum aureorum.

Constitutio 114. Quod non sunt faciliter admittendae informationes adversus parochos, et quis ordo in hoc servandus.

Si sacerdos qui instructioni indorum praeficitur, officium suum ut decet exequi vult, ultra doctrinam quam sedulo docere, et sacramenta quae administrare tenetur, suos parochianos desides ac errantes reprehendere et corrigere debet; sic enim Apostolus doctori Timotheo praecipit: argue, obsecra, increpa, inquiens; et non tantum eos quos docendos suscipit, doctrina et pabulo sacramentorum pascere, verum si nocumentum spirituale aut temporale eis inferre quis attentaverit, pro viribus defendere tenetur, cum boni pastoris sit animam pro ovibus suis ponere, iuxta Domini sententiam; quo fit ut sacerdos ab indis quos corripit ut pater, et ab aliquibus hispanis, a quibus ut pastor indos defendere conatur, conviciis quandoque et infamiis impetatur, et si non eadem causa, tam hi quam illi tamen idem intendunt, sacerdotem videlicet infamare, ut vel sic ab eorum populis expellere possint, indi autem ne ab eo qui iam eorum vitia cognoscit argui possint, hispani vero ne eorum oppressionis et expilationis in indos testem habeant, neutri intelligentes quam grave piaculum sit sacerdotis Domini famam denigrare; unde fit ut multi sacerdo-

tes, et quod valde dolendum est, indorum doctrinae maxime utiles, quippe qui eorum linguae gnari, et boni zelatores sint, hanc notam fugere volentes, a doctrina indorum se subtrahunt, alii vero timentes infamia inuri, vel indos vivere ut libet sinunt, vel non ea qua decet severitate eorum vitia arguunt, aut damna quae passim hispani inter indos commorantes eis inferunt simulant. Volens igitur haec sancta Synodus huic tam pernicioso malo aliquale remedium adhibere, et tam doctrinae indorum quam famae sacerdotum ei operam dantium consulere: imprimis omnes praelatos ac eorum visitatores et vicarios monitos esse optat, ut ipsi meminerint sacerdotes vitiorum (f. 130) indorum correptores, ac eorum ab inferentibus damna defensores, ac subinde utrisque exosos, cum ergo episcopi vel eorum visitatores populos indorum visitatum accesserint, vel ad ipsos quis in sacerdotes querelas detulerit, non facile eas admittant, aut ad inquirendum iudicialiter illico descendant; semper enim ex huiusmodi inquisitionibus ad minus infamiae notam sacerdos incurrit, quod si necessitas urgeat et inquirendum sit, nusquam iudices obliviscantur illius paulinae memorabilis sententiae ad Timotheum: adversus presbyterum accusationem noli recipere, nisi sub duobus aut tribus testibus, praemonens Apostolus quo pacto episcopus se debet habere adversus presbyteros sibi subditos, si a minoribus accusentur; caveat igitur ne is a quo accusatio admitti debet sit ex hispanis, quos sacerdos corripuit, aut ex hix quibus obstitit ne indos opprimerent; rarissime vero admittant ex neophytis sacerdotis subditis, nunquam tamen ex infidelibus, cum iura hos omnino excludant; quod si nec alii reperiantur, et necesse sit querelam audire, et supra dictos ad accusationem aut ad testimonium ferendum admittendos esse, meminerint illius regulae iuris, quantum fidei illis adhiberi debeat, tu ipse praesens melius nosse poteris, inquiunt iura, absque praevia tamen visitatione et examine oculari, minime gentium sacerdos a propria sede expelli debet; nempe si ille non deliquit, non est tam gravi poena plectendus sine culpa, si vero peccavit, non satisfacit scandalizatis, et his quibus damnum intulit, nisi et ibi satis patiatur.

Constitutio 115. Quod compellendi sunt indi per vicarios ut conveniant ad missam et doctrinam audiendam.

Vana esset lex illa seu praeceptum, quod non haberet vim aliquam coercivam et compulsivam, quae nolentes cogeret ut illud exsequantur quod lege vel praecepto statuitur; si ergo cum sacerdotes sint qui indos iam conversos, in fide et politicis moribus, sine quibus fides stare nullo modo potest, instruere tenentur, et ad dictam fidei morumque instructionem necessaria quaeque praecipere,

qua nullo modo vel non ut decet agerent indi (f. 131) si vis ad id cogens nulla esset, modo praesertim qui cum multi in fide non sint satis instructi, non ex Dei amore aut timore, neque ob inferni poenas, quas esse non satis adhuc intelligunt, non inquam, ob ea quae diximus, sacerdotis dictis obtemperabunt. Ordinamus ergo et mandamus, sancta Synodo coniudicante, ut vicarii per dioecesanos in suis dioecesibus, in locis quibus convenire eis visum fuerit instituendi, vel visitatores, compellant poenis si opus fuerit iuridice tamen, indos omnes tam curachas quam reliquos, ut illa observent quae a suis in fide praeceptoribus iubentur ut in fide et moribus, sive extra, sive missam audire diebus dominicis quibus tenentur, illud fuerit, aut contionem sive ad ecclesiam convenire, sive confiteri, sive aliud simile ad eorum instructionem necessarium praecipiant.

Constitutio 116. Quod sacerdotes indorum propriis manibus propter nullam causam eos puniant.

Et quia facilius amore quam metu sacerdotes ad fidem suos parochianos deducent, maxime cum evangelium lex amoris et non timoris sit; et nunquam legimus praedicatores primos, quos semper imitari deberemus, eos quibus praedicabant flagris, loris plectentes, aut aliis huiusmodi poenis, ad fidei cognitionem traxisse, immo Dominum eos tamquam agnos inter lupos misisse, et Apostolus moneat episcopum, cuius personam sacerdotes inter indos commorantes gerunt, non futurum percussorem nec iracundum sed benignum, et canones apostolorum huiusmodi percussoribus poenam infligunt, et ne his infidelibus et noviter conversis evangelium exosum faciamus, si asperitate et non suavitate illud eis proponatur, ideo praecipit sancta Synodus omnibus indorum sacerdotibus et vicariis, visitatoribus et quibuscumque aliis personis ecclesiasticis, ut indos benigne et caritative pertractent, et nullius criminis poenam propriis manibus inferant, neque (f. 132) tondeant aut tondere faciant, sub cuiuscumque iustitiae, misericordiae aut religionis praetextu, quod praeter quam quod sacerdotibus indecens nimis est lictoris personam agere, maxime cum eorum officium sit, indos doctrinam christianam docere, et ipsorum confessiones audire, et eis alia sacramenta administrare, quod nisi eis grati semper et benevoli forent, minime recte perfici possit, indi enim semper vindictae causa id fieri potius quam correctionis arbitrarentur; quem vero sacerdotum indum virum vel feminam propriis manibus percussisse, vel totonderit aut tondere facere repererint, sive ex ira et vindictae zelo, sive ob iustitiam aut aliam honestam aut inhonestam causam, visitatores in visitationibus, aut vicarii, ponea triginta aureorum pro qualibet vice multent, et sie in dicta percussione nimis excessisse cognoverint, gravius pro mensura delicti puniant.

Constitutio 117. Quod praelati committant parochis modum puniendi delicta indorum.

Etsi superioribus statutis iustis rationibus cautum sit, sacerdotes doctrinae indorum incumbentes neque flagris aut flagellis, propriis manibus indos ulla ex causa plectere posse, tum nec viros iam aetate provectos, velut parvulos ac animo deiectos punire videamur, tum vel maxime ut dictum est, ne sacerdotes quos indis gratos et benevolos esse volumus, eis exosi habeantur; non tamen ordinationibus illis caveri voluimus indos non debere cogi ad legem christianam observandam, qua per baptismum adstringuntur; nempe cum eorum multi adhuc non plene ea quae nostrae religionis sunt intelligant, si non esset qui ad doctrinam et missam audiendam diebus quibus audire tenentur, et a servilibus cessare, et tandem omnia ad quam obligantur, compelleret aliquando vi et poena, certe ut multi illorum pravi ac inconstantis sunt ingenii, non solum haec non agerent, sed quandoque aliqui a fide quam recepere deficerent; (f. 133) compellendi ergo sunt eam quam profitentur religionem servare, aut personalibus seu aliis poenis, si et quando opus fuerit, maxime cum propter eorum in fide infantiam, non sint pro nunc ad hoc ecclesiasticis censuris cogendi. Volens ergo haec sancta Synodus, ut deliquentes et desides promissa implere ad id cogantur, decernit ut quam poenam subire debeant negligentes, missam aut doctrinam non adeuntes, diebus quibus adire tenentur, qua poena his qui filios parvulos ut baptizentur non adducit, qua is qui confiteri non vult tempore ab Ecclesia determinato, qua is qui confiteri non vult tempore ab Ecclesia determinato, qua is qui ad vomitum reversus sortilegos sciscitatur, aut is qui a fide deficiens idola adit, qua denique is qui in similibus servare tenetur, deliquerit, puniendus sit; hoc inquam Synodus non arbitrio sacerdotum indorum, sed unicuique episcopo in sua dioecesi, prout ei Dominus dederit, ordinandum committit, qualitate et prudentia parochi cui committendum est, et parochianorum conditione consideratis, iuxta quod plus vel minus parocho puniendum committere poterit, ut ei expedire videbitur, Dei servitio et animarum noviter conversorum profectui.

Constitutio 118. Quod parochi signent indos in suis parochiis sibi adiutores in convocandis indis ad doctrinam.

Et quia, saepe dictum est, populi indorum valde ad invicem distant, nec solus parochus absque ministro ad tot peragenda quot ex officio ei incumbunt sufficit, ut omnia haec commodius exequi possit, habens adiutores in quaerendis infirmis et pueris recenter natis parochiae, ut ipse eos baptizare et alia sacramenta administrare possit, ne sine eis infirmi et pueri vita decedant; praecipimus, hac

sancta Synodo coniudicante, omnibus sacerdotibus curam indorum habentibus, ut unusquisque in sua parochia duos aut tres indos bonae indolis industrios eligat, quibus curam committat ut per omnes populos sui districtus, quibus ipsi sacerdotes absentes sunt, diligenter inquirant qui infirmi, infantes qui de novo nascuntur, qui non ad missam et doctrinam audiendam tempore (f. 134) congruo congregentur, qui inter indos sortilegi sint, qui eos consulunt, qui adeunt idola, qui inebriantur, et similia mala perpetrantur, quorum omnium sacerdotem certiorem faciant, ut et ipse certior effectus facilius suis parochianis in necessitatibus corporalibus et spiritualibus subvenire possit, et eos quos delinquentes invenerit corrigere.

Constitutio 119. Quod indorum sacerdotes non sint intercessores inter indos et alias personas ut indi eis locentur.

Plurimi nostratum solent indos ad negotiationes suas peragendas baiulos conducere, vel ad cocam colligendam et ex vallibus extrahendam, vel ut ex maris littore agassonis officium gerant, huc illucque merces deferentes, seu ut aliquid operis huiusmodi operentur, per unum aut duos aut plures menses eos conducentes, quod parochis indorum peragendum hispani frequenter committunt, ut hoc facilius sacerdotibus flagitantibus fiat; quod ultra quod sacerdotes hoc facientes indos quos conducunt sibi exosos reddunt, dum ad id faciendum eis non tam suadent, quam cogunt etiam rogantes, nempe sacerdotis ad indos petitio plus quam praeceptum est, ultra inquam hanc vim quam indis inferre videntur (quasi semper enim ipsi haec et similia invite agunt) magnam occassionem sacerdotes praebent, ut quis suspicari possit, quod nonnunquam accidit, scilicet inter eos et huiusmodi indorum conductores, in mercibus seu negotiationibus illis, societatem intervenire. Ut igitur hanc suspectionem et inconvenientia quam plurima, quae ex huiusmodi contractibus suboriri solent, omnino e medio explodamus, praecipimus, sancta Synodo coniudicante, omnibus sacerdotibus curae indorum praefectis, meminerint se sancti evangelii praedicatores esse, et non mediatores aut pactores ad hujusmodi negotiationes conficiendas, cum haec pro aliis agere vilius sit quam pro se ipsis, quod et iam ut superius cautum est, a sacerdotibus alienum esse debet; sacerdos autem qui sui muneris oblitus, et huiusmodi nostri statuti contemptor indorum operas alicui locare, vel pactum inter indum et aliquam (f. 135) personam, ut eis indus operam suam locet, aut conventionem huiusmodi inter eos facere ausus fuerit, per se vel interpositam personam, pro quolibet indo quem sic locare fecerit, decem aureis irremisibiliter multetur, nec sacerdotis excusatio admittatur, etiamsi dicat se tantum consuluisse, vel in indorum commodum id egisse.

Constitutio 120. Quod sacerdotes non valeant vendere aut commutare ea quae eis ab indis vel commendatariis pro victu conferuntur.

Quousque ab indis decimae integrae reddantur, quibus sacerdotes, qui eorum doctrinae et sacramentorum administrationi praeficiuntur, possint sustentari, eis ab indis seu commendatariis confertur victus et cibaria necessaria; et ad hanc Synodum delatum est, nonnullos ex sacerdotibus praedictis, cibos et alia quae eis pro sustentatione praebentur, solitos esse cupiditate ductos, aut cum eisdem indis a quibus recipiunt, aut cum aliis personis, pecunia aut vendere, aut cum aliis rebus commutare; deinde suae dignitatis obliti in dedecus sacerdotii, inter ipsos indos et cum eis non verentur comedere, seu ex alio inhonestiore modo victum quaeritare; quapropter volens haec sancta Synodus auctoritati sacerdotum et sacerdotii providere, et aliquorum avaritiam, ne peiore utamur vocabulo, omnino rescindere, praecipit omnibus huiusmodi indorum sacerdotibus doctrinae operam dantibus, ne de caetero quis eorum audeat vendere aut commutare cibos, aut partem eorum quae pro ipsorum victu ab indis seu commendatariis confertur, sed ut decet viros religiosos et modestos, cibo taxato sint contenti, si autem aliquid ciborum supererit, eis a quibus susceperant retribuant, cum non ad superabundantiam sed tantum pro necessitate eis dari praecipiatur, qui autem cibaria vel eorum partem vel vendiderit vel commutaverit, in poenam taxa (f. 136) ciborum unius anni privetur, nec eius valor ei conferatur, in cuius privationem ex nunc eum condemnamus.

Constitutio 121. Quod poenae in his constitutionibus signatae dividantur per tres partes.

In nonnulis harum constitutionibus, delinquentibus sacerdotibus poenae pecuniariae apponuntur, ipso facto contrarium facientibus incurrendae, et sacerdotes quibus huiusmodi infliguntur poenae, communiter in damnum suarum ecclesiarum, et earum parochianorum quibus praeficiuntur, delinquunt, et ordo rectae rationis expostulat ut his quibus fit nocumentum satis fiat; ideo sancta haec Synodus decernit, omnes in his statutis poenas inflictas dividendas hoc videlicet pacto, ut omnium earum tertia pars ornatui ecclesiae parochialis conferatur, secunda vero pauperibus parochiae erogetur, et ut haec melius executioni mandentur, tertia iudici executori et denuntiatori sit; quam divisionem decernimus faciendam, et ex nunc omnes praetaxatas multas praefatis ecclesiis, pauperibus, et iudici applicamus.

Constitutio 122. Quod parochi indorum moneant episcopos faciantque certiores de necessitatibus indorum.

Licet quamplurima adhuc supersunt, quae ad indorum reformationem, et at sacerdotum eorum doctrinae operam dantium instructionem, non parum prodesse videbantur, tum ne utrosque legum multitudine opprimere videremur, tum maxime quia sanctum oecumenicum concilium Tridentinum nuper publicatum, omnia quae pro populi et cleri et precipue parochorum reformatione et instructione desiderare possemus, nobis sancte et abunde edidit, ab aliis ordinationibus supersedendum dignum duximus, praecipientes, ut serio praecipimus, omnibus sacerdotibus (f. 137) doctrinae indorum praefectis, ut maxima diligentia et sollicitudine videant omnia quae in praefato sancto concilio suum concernunt officium, et ea omnia integre observent, et suos parochianos observare faciant, sub poenis in eodem concilio praefixis; quos etiam insuper monemus, ut quia multa in dies, et praecipue apud hos infideles et noviter conversos accidere contingit, quae legibus, et maxime ab absentibus, comprehendi non valent, sed experientia docet futura necessaria pro eorumdem conversione, et in fide manutentione, ac pro illorum politia tam humana quam divina, iuxta uniuscuiusque gentis conditionem, ea diligenter adnotent, et praelatis cum suas dioeceses visitaverint, vel eorum visitatoribus, ea renuntient, vel in eorum absentia, per litteras eos de illis certiores faciant, ut ipsi quae his legibus non caventur, rem cominus prospicientes, providere possint quae sui muneris fuerint; quae vero saecularis fori, gubernatoribus et regiis senatibus et aliis iudicibus nota faciant, ut remedium conveniens adhibeant; et tam praelatorum quam visitatorum ac indorum sacerdotum conscientias oneratas esse volumus, nisi unusquisque eorum pro suo munere, et ut negotii gravitas exposcit, omni diligentia semota, omnia, et singula quae hic ad laudem Dei, et nostrorum subditorum temporale et spirituale commodum ordinavimus, executioni mandaverint, ac exequi faciant.

(CONCLUSSIO)

Quae quidem omnia Capitula et Constitutiones, sex aliis interpolatis actionibus, in praefata cathedrali ecclesia, sollemni missa decantata, diebus festivis lectae fuerunt, eodem quo prima die apparatu et ornatu, praesentibus praefatis episcopis, et gubernatore praeside, et regio senatu, eiusdem ecclesiae decano et capitulo, civitatisque clero ac Ordinum provincialibus religiosisque, ac populi magna frequentia. Quibus ut praefertur recitatis, Illustrissimi ac Reverendissimi Episcopi, 21 ianuarii in festo beatae Agnetis virginis et martyris, ecclesiam cathedralem conveniunt, Concilio provin-

ciali finem imposituri, et missa sollemni de Spiritu Sancto a Reverendissimo Episcopo civitatis Imperialis decantata. Ferdinandus de Rivera, presbyter, secretarius Concilii, simul (f. 138) cum Gundisalvo de Trejo, similiter secretario dicti Concilii, praefatos Reverendissimos archiepiescopum et episcopos pontificalibus indutos ac consedentes, interrogat: Illllustrissimi ac Reverendissimi Domini, placentne vobis centum et triginta duo Capita lecta ac recitata retro actis diebus in ecclesia cathedrali bujus civitatis, tribus actionibus a revendissimo Episcopo Imperialis, circa ordinem ecclesiarum reformationem cleri et hispanorum populi. Item placentne vobis centum et viginti et duae Constitutiones, itidem recitatae in eodem loco a reverendissimo Episcopo de La Plata, quatuor sessionibus, circa doctrinam et ordinem servandum cum indis noviter conversis huius provinciae, et eorum ministris et sacerdotibus. Qui responderunt: Placet; et subscripserunt actis et datis ut supra.

Ego Fr. Hieronymus, archiepiscopus de Los Reyes definiens subscripsi. Ego Fr. Dominicus, episcopus de La Plata definiens subscripsi. Ego Fr. Petrus, episcopus Quitensis definiens subscripsi. Ego Fr. Antonius, episcopus Imperialis definiens subscripsi.

Quo finito, et processione per interiorem partem ecclesiae, illustrissimus Archiepiscopus metropolitanus voce intelligibili subiungit: Reverendissimi ac magnifici Domini, finitum et absolutum est Concilium provinciale, ite in pace. Et ab eo recepta benedictione recesserunt.

In quorum fidem infra scripti secretarii Concilii subscripsimus, testibus particularibus illustri admodum licentiato Lupo Garcia de Castro, gubernatore praeside, et magnificis dominis, doctore Gregorio González de Cuenca, et licentiato Don Alvaro Ponce de León, Cancellariae auditoribus, et licentiato Monzón eiusdem Cancellariae promotore fiscali, cum multis aliis actis ut supra. Ferdinandus de Rivera, notarius apostolicus, secretarius. Gundisalvus Tresius Cerdensis, diaconus, secretarius.

(f. 139) Nos igitur praedicti secretarii supra memorati, de mandato illustrissimi ac reverendissimi domini Archiepiscopi huius civitatis Regum, hoc trassumptum scribere fecimus et scripsimus, ex Synodo originali provinciali apud nos manente, quod quidem trassumptum certum, verum atque correctum a nobis est, cuius veritatis testes adfuere, bachalaureus Ioannes de Ovando, sacerdos, et Alfonsus Barrena, huius civitatis Regum cives. In cuius rei testimonium hoc signum depinximus, nostrisque nominibus subscripsimus.

Signum notariale.

Ferdinandus de Rivera, notarius apostolicus, secretarius.

Gundisalvus Tresius de la Cerda, diaconus, secretarius.

Sumario del concilio provincial que se celebró en la ciudad los reyes el año de mill y 567 fecho y sacado por orden y con autoridad del último concilio provincial que se zelebró en la dicha ciudad este año de 1583.[1]

Parte primera de lo que toca a españoles.

primero capítulo. que se a de tratar primeramente de los sacramentos los quales contienen gracia y la dan a los que dignamente lo reciven.

2. capítulo. que los sacramentos se administran en la yglesia y antes de comer si la necesidad no pide otra cossa.

3. que el baptismo no se de sino dentro de la yglesia y a los niños an de ser passado ocho días eceto caso de necesidad: pero esto se guarde por quinse días y los ya crecidos y adultos por un mes antes de la vigilia de resurrection y de pentecostés para que entonces estén baptizados si la necesidad no obligare a más priessa y los adultos sean enseñados en el catecismo en su lengua vulgar y manifiesten por si mismos la voluntad que tienen de recebir baptismo.

4. que no solo barón o muger o a lo menos uno y uno sean padrinos del que se baptiza y entiendan el parentesco spiritual que contraen y aya libro en que por orden se escrivan los nombres del que baptizan y del que a baptizado y de su padre y madre y también del padrino y se diga si es de legítimo matrimonio, lo mismo se guarde en el sacramento de confirmación y el olio y crisma se tenga guardado en lugar decente; tanbién se manda a todos los curas de yndios que procuren de llevar olio y crisma nuevo dentro de dos messes de quando se bendicen y si tovieren negligencia en esto yncurran en pena de veinte pesos para la fábrica: otrosi quando visitan los dichos curas los pueblos que tienen a su cargo lleven consigo crisma y olio de catecúmenos y de enfermos.

(1) Este Sumario corre en el códice titulado: "Originales del Concilio Limense de S. Toribio Mogrovejo su Arzobispo" existente en el Arch. del Cab. Ecco. f. 108 á 121.

5. que los que an de ser baptizados vengan con mucha devoción y sus padrinos sean advertidos de la obligación, que toman de enseñar a los ahijados, en siendo de hedad, el credo y las oraciones de la yglesia y los mandamientos de la ley; por tanto escójanse para padrinos antes ombres maduros que no mozuelos, y a los catecúmenos yndios mayormente pobres se les dé de gracia capillo y candela.

6. que el sacramento de la confirmación se reciba en ayunas y precediendo confesión sacramental.

7. que en la confirmación contráese parentesco espiritual solamente entre el que confirma y el que es confirmado y entre su padre, madre y padrino.

8. que no se dé el sacramento de confirmación al que estoviere en pecado público.

9. que Xpo. nuestro Señor está verdaderamente y rrealmente en el sacramento del altar.

10. que ninguno se admita a la sagrada comunión de quien no conste estar legítimamente confessado y los que son públicos pecadores sean públicamente repelidos.

11. que todos los cristianos comulguen siquiera en la pasqua del nacimiento y en la fiesta de la asunción de nuestra señora, y en la comunión de pasqua de rresureción sepan que desde el domingo de rramos hasta el domingo de cuasimodo no cumplen con el presepto de la yglesia sino es comulgando en su propia parroquia y teniendo licencia de su cura para comulgar en otra parte.

12. que el ministerio de confessar no se cometa sino a personas exssaminadas y aprovadas prudentes y que guarden el secreto, y quando se confiessan seglares antes todas cosas les pregunten si saven el credo y pater noster y ave María y lo diga si no son personas muy conocidas.

13. que la confesión no se haga por yntérprete.

14. que antes de contraer matrimonio se confiesen y comulguen los que se an de cassar.

15. que se hagan las amonestaciones para los que quisieren casar en tres días de fiesta arreo y públicamente en tiempo de misa mayor si no ay sospecha provable que se pondrá impedimiento de malicia al casamiento.

16. que las bendiciones de las velaciones se hagan en su propia parroquia y esto siendo ya bien de día, y ninguno se admita a belarse sin que sepa el credo y las oraciones de la yglesia y los mandamientos de la lei de Dios, y no sea en tiempo de entredicho sino fuere por especial previlegio y hase de entender que la sustancia del matrimonio consiste en el consentimiento ygual de entrambos casados y en la presencia del cura o de otro sacerdote; con su licencia

y de el ordinario y dos o tres testigos de suerte, que si falta algo desto el matrimonio es inválido y nulo; mas las otras solemnidades hanse de guardar por entero, pero si faltaren, no por eso hacen el matrimonio inválido y nulo.

17. que ningún cura casse ni vele los que pertenecen a otra parroquia sin licencia de su cura o del ordinario, si de otra suerte hiciere por el mismo caso queda suspenso hasta ser absuelto del ordinario del otro cura, y sepa demás desto que el matrimonio hecho en la manera dicha es de ningún valor y effeto; los cassados enpero legítimamente, antes de recivir la vendición de la yglesia no hagan vida maridable.

18. que no proceda el cura a hacer amonestaciones antes de saber por sí mismo la boluntad de los que an de contraer y si estuvieren ausentes por fee de notario y de dos testigos fidedignos, y lo mismo se guarde también en las casamientos de los yndios, y mandase a los curas que tengan libro el cual guarden con cuidado asentando en él los nombres de los que se casan y de los testigos y de el día y lugar del casamiento, en otra manera sean por los visitadores castigados con rrigor; y los decretos del concilio tridentino cerca del matrimonio se publiquen muchas vezes en las yglesias y a los yndios se les declaren en su lengua, de modo que todos los percivan cumplidamente.

19. que como el concilio tridentino declara por excomulgados por el mismo hecho a todos aquellos que a sus súbditos compelen a casarse contra su boluntad, así también este signodo provincial determina y declara yncurren en excomunión todos aquellos que contra la boluntad del matrimonio estorvan a los esclavos o criados y a yanaconas que no se cassen con quienes es su voluntad, y lo que dice de los yndios se entienda de la misma manera de los negros.

20. que la afinidad que proviene por fornicación no impide ni deshace el matrimonio, sino es en primero y segundo grado sólamente.

21. que no puedan los curas hallarse presente a los casamientos de personas vagantes y que no tienen cierto asiento sino fuere aviéndose hecho, primero diligencia y pesquissa y con particular licencia del ordinario para el efecto así que en ninguna manera se an de celebrar matrimonios de personas peregrinas y no conocidas, sin que preceda información muy cierta de cómo biben y de que no son casados.

22. que los obispos hagan diligencia con los que vienen de españa a estas partes para averiguar si traen mancebas en son de sus mugeres, y si ansí lo hallaren asperamente los castiguen, y los que son casados sean compelidos por la justicia a bolverse con sus mugeres luego.

23. que de los pleitos de diborcio solo el obispo por su persona conozca y sino fuere con causa cierta y manifiesta no se de sentencia de divorcio y quando así la diere, la muger ques apartada de su marido póngasse en una cassa honesta donde biba en cerramiento.

24. que los decretos del concilio tridentino cerca de los que an de ser promovidos a órdenes sacros se guarden inviolablemente.

25. que el obispo a ninguno de letras dimisorias para rrecevir órdenes sino es constándose primero de su boluntad y costumbres loables.

26. que ninguno se ordene a título de indios sino es señalándole alguna dotrina, en la qual sea obligado a permanecer seis años continuos, salvo si el obispo otra cossa mandase; y que ninguno se ordene por obispo ageno sin mostrar las letras testimoniales de su ordinario, por las quales conste de examen y hedad, vida y ciencia y de todo lo demás que es menester para ordenarse.

27. que los indios no se ordenen, y los ordenantes de menores sirban primero en ellas antes de ser promovidos a las maiores.

28. que el sacramento de la estremaunción se dé a los que estovieren con peligro de enffermedad mortal aunque sean indios o negros y los sacerdotes procuren consolar a los enffermos.

29. que los sacramentos no se administren sino por el propio cura o con su licencia, eceto el baptismo o penitencia en caso de necesidad.

30. que en ninguna manera se haga concierto por dar sacramentos ni por darse la sepultura necesaria, pues será simonía qualquiera cossa destas, pero las contumbres loables y recividas no por eso se an de desechar y procuren los sacerdotes persuadir a los indios que se entierren en la iglesia o en el zimenterio.

31. que mientras se dice missa maior no se saque el sacramento ni el olio para los enfermos sin muy urgente necesidad, y quando se oviere de llever el santísimo sacramento se taña primero la campana y se lleve con palio y el sacerdote con sobrepelliz y estola y delante vaya la cruz y la campanilla y el acompañe al Señor.

32. que es grande y de mucho encarecimiento la obligación que tienen los obispos a toda santidad y perffición para cumplir con la magestad de su officio y dignidad.

33. q. es necesario q. en el signodo se trate de la rreformación del clero.

34. que nadie erija nuevas yglesias o capillas o hermitas o altares sin licencia expresa del obispo so pena que todos los gastos hechos en tal edificio los torne a pagar de nuevo a la yglesia, y que juntamente con esto sea privado por el mismo caso de qualquier artículo o atión a la iglesia o capilla así herigidaé de la mesma mane-

ra ninguno pueda engenar alguna iglesia de poder del obispo so las penas estatuídas por derecho e otras más graves a voluntad del ordinario.

35. que ningún sacerdote celebre fuera de la yglesia o lugar pío aprovados por el ordinario, y el que celebrare sin licencia del obispo incurra en pena de seis pesos por la primera vez y por la segunda de doce y por la tercera en suspensión por el tiempo que al obispo pareciere, también los que parlan o se passean en la iglesia o junto a ella quando los divinos officios se celebran sean como es rrazón recogidos.

36. que en la iglesia no se hagan contratos ningunos ni negocios y si se hicieren carezcan de fuerza y firmeza, asimismo se ebiten comidas o convites aunque sea en el cimenterio y si por estatuto de algunas cofradías están así ordenadas desde agora se anullan y dan por ningunas las tales ordenanzas.

37. que las yglesias se reparen y por las mañanas se abran y se guarden y cierren a su tiempo conforme clausura, y tengan puertas y llave la qual el cura traiga siempre consigo.

38. que en los divinos officios y missa no sirvan con candelas que no sean de cera ni ante el sacramento arda lámpara sino con aceite de olivas, e lumbre con manteca o con otra grosura de ninguna suerte se ponga en la iglesia y sea castigado públicamente por los ordinarios y sus visitadores el que tal hiciere.

39. que ninguna muger duerma en la iglesia y cimenterio o bele aunque sea por voto o devoción, más el boto si le oviere se comute por el conffessor en otra obra pía; y si oviere también avido juramento, desde agora le rrelaja este sancto signodo.

40. que no se sienten mugeres en las capillas mayores de la iglesia de qualquier calidad que sean ni tengan asientos señalados en ellas aunque sean iglesias de rreligiosos, y si fueren desovedientes a este mandato sean por los ordinarios compelidas a obedecer con penas y censuras, y a los rreligiosos se les encomienda que no consientan lo sobre dicho en sus iglesias.

41. que los legos no se pongan junto al altar quando se celebra missa ni tampoco no se sienten en el coro entre los clérigos, y si lo hizieren los hechen, o los clérigos paren el officio; lo mismo se pide a los religiosos que guarden en sus casas.

42. que no se hagan ffuerzas ni juegos proffanos en la iglesia ni en el cimenterio, ni en la semana santa no se hagan representaciones de la passión ni los sacerdotes o clérigos en qualquier comedia rrepresenten ni en la fiesta del corpus xpi se canten letras ni hagan rrepresentaciones sin ser primero aprovadas por el ordinario, ni en el día de los inocentes se consientan hacer las fiestas acostumbra-

das de tontos, y finalmente en la yglesia no se permita tañer ynstrumentos profanos.

43. que los ovispos provean en sus yglesias que no aya la demassía de alfombras y cogines que ussan las mugeres por fausto.

44. que los sacerdotes tengan gran diligencia y cuidado en todo aquello que hace al ornato y autoridad de los oficios divinos que se celebran.

45. que se preparen cada día los sacerdotes para dezir misa y no digan muchos juntos sino por orden unos depués de otros en quanto sea posible, y en las yglesias cathedrales diga la missa del alba el semanero de la semana passada para que pueda el pueblo oír missa y acudir a sus negocios; lo mismo se haga en las iglesias parroquiales aviendo número de sacerdotes, que mientras se celebra la misa maior o se predica el sermón no se digan otras misas ni se entierre algún difunto.

46. que mientras se celebra la misa maior o se predica el sermón no se digan otras misas ni se entierre algún difunto.

47. que nadie se salga de la iglesia antes de darse la bendition de la missa, y demás desto espere en las iglesias parrochiales que se diga el credo y las oraciones de la iglesia y los mandamientos que se an de decir en alta boz acavada la missa.

48. que el credo y oraciones de la Iglesia y mandamientos se digan a los yndios en su lengua de suerte que lo entiendan y respondan, de la misma suerte sean compelidos los morenos a oír y rezar la doctrina cristiana.

49. que los días de domingo y fiestas las misas aunque sean rezadas no se digan sino del oficio propio del día, y si por fundación de alguna capellanía se ovieren de decir otras misas botivas diciendo el oficio del día en commemoración de la misma botiva se cumpla; lo mismo se guarde en las missas de las cofradías y adbiertan los fundadores en las instituciones de nuevas capellanías que es mejor preferir el oficio del día en el modo dicho a otras misas botivas.

50. que se dé la paz en las misas maiores al pueblo con portapaz y a solos los sacerdotes con patenas e por ministro de orden sacro; al obispo le a de llevar la paz uno de los ministros del altar, al virrey o presidente algún sacerdote bestido con sobrepelliz, y entre los que toman paz no combiden unos a otros y si lo hicieren el ministro pase adelante.

51. que en las iglesias parroquiales se guarde la costumbre loable de dar pan bendito al pueblo en señal de caridad.

52. que se amoneste al pueblo al traer sus ofrendas a la yglesia por bivos y difuntos, mas no por eso se aprueve el poner en las sepulturas carneros o rreses bivas y costales de trigo sino pan y bi-

no y cera y esotras cosas que pueden caussar embarazo e indecencia, se pueden poner en el cimenterio o imbiarse a casa del cura.

53. que los ovispos vissiten las ymágenes y las que hallaren mal hechas e indecentes o las aderecen o quiten del todo y la imagen de nuestra señora o de otra qualquiera santa no se adorne con bestidos y trages de mugeres, ni le pongan afeites o colores de que usan mugeres, podrá empero ponerse algún manto rrico que tenga consigo la imagen.

54. que los mercaderes no marquen sus fardos o caxas con la cruz ni se ponga en las bestias con hierro por señal y sea castigado el que lo hiciere.

55. que las rreliquias sean examinadas pro el ordinario, ni las traigan consigo los legos sino fuere por especial dispensación del obispo, mas guárdense en lugar decente; lo mismo se entienda de las nóminas y nuevas reliquias no se rrecivan sin ser primero aprovadas por el obispo.

56. que los bienes raíces de la iglesia no se enagenen ni bendan ni alquilen, y si para utilidad de la iglesia conbiniere hacer algo de lo dicho, no se haga sin guardar el orden del derecho y con licencia expressa del prelado; los contratos que se hicieren de otra suerte todos por el mismo caso sean de ningún balor y efeto.

57. que el concilio tridentino tiene declarados por excomulgados y la absolución reservada a solo el sumo pontífice a todos los que usurpan bienes de la iglesia, y así este sígnodo pone por presiso que qualesquier bienes muebles o rraíces que estuvieren usurpados los buelvan luego a sus yglesias los que los tienen y los que son savidores dello lo manifiesten.

58. que en cada una iglesia aya un libro en que distintamente se escrivan las fundaciones de capellanías y las missas que se an de decir, yten las fundaciones de altares títulos de sepulturas y los ornatos y las alhajas todas de la iglesia; demás desto en las catedrales se tenga una arca fixa con dos llaves la una en poder del obispo y la otra en poder del cavildo, y en esta arca se guarden las scripturas auténticas de todos los censos y heredades y las de las yglesias de todas las diócesis, y para lo dicho inbíen luego las demás iglesias a la catredal los instrumentos o escripturas de sus dotaciones e rrentas para que se guarden como está dicho; y los diocesanos cada año una o dos veces vissiten por sí o por otros los ornamentos y qualesquier bienes de las yglesias y la minuta de todo lo que uviere firmado y sellado y la pongan en el dicho libro.

59. que no sean legos sino sacerdotes los procuradores o mayordomos de las yglesias y donde no oviere copia de clérigos se ponga lego juntamente con el cura dando primero fianzas, y a ninguno se le alargue el oficio de mayordomo sin que aya dado quenta

públicamente delante del clero y principales del pueblo de todo lo que a tenido a su cargo; para tomar la dicha quenta se señalen por el ordinario personas de confianza.

60. que edificios de iglesias ni se comiencen ni se prosigan sin espresa licencia del diocesano, ecepto quando se teme ruina sino se rreparan presto que entonces, con parecer del maiordomo podrá el cura gastar de la renta lo que pareciere ser necesario; fuera deste caso no podrá gastar sin licencia del ordinario más de cinquenta pesos por año so pena que lo que más gastare lo buelva a la iglesia de su propia hazienda.

61. que en sede vacante el vicario que se pusiere, de primero fianzas que no saldrá de la diócesis hasta la benida del nuebo obispo; lo mismo se entienda del maiordomo, para que así de entera quenta de todo.

62. que los prevendados en siendo recevidos ganen sus rentas y todos los frutos así de diezmos como de ofrendas se convierta en distribuciones cotidianas conforme a las erectiones de las yglesias, para que se rrepartan por sus oras a los que rresiden y asisten al officio divino.

63. que se haga señal con la campana a las oras del oficio divino y los clérigos vayan con bestido decente y sobrepellices limpias y los prevendados traigan capas de coro desde el día de todos santos hasta las vísperas de pasqua de rresurretion esepto los días de primera y segunda y tercera dignidad-yten que en el oficio divino todos guarden modestia y gravedad teniendo la mente en dios y con la boz pronunciando entera y distintamente lo que cantan y no aya rrisas ni pláticas si alguno faltare o estuviere sin sobrepelliz o sin capa quando se a de traer en qualquiera de las siete oras canónicas de la missa, pierde por el mismo derecho la distribución de aquel día; el semanero y los demás antes de comenzar el oficio dirán el pater noster, quando se dice gloria patri, todos estén en pie descubierta la caveza y quando se nombra el nombre de jesus todos se abajen, quando se canta el officio ninguno lea ni rece las oras para si finalmente el prelado sea cuidadoso en que se guarde la disciplina eclesiástica enteramente en el coro.

64. que esté siempre colgada en el coro la tablilla en que se pongan los officios de cada uno, y el que faltare en su oficio pierda el doble de la distribución que se deve a su officio, demás de la multa de aquel día.

65. que aya apuntador que asiente las faltas de los que no bienen a las oras al qual este obligado el cavildo a señalarle dentro de diez días, y no a de ser de los mismos prevendados, y hasele de tomar juramento de fidelidad de que a de guardar en su oficio, al qual así nombrado a de confirmar el obispo si le pareciere ser convenien-

te y por el cuidado que a de tener en su oficio se le aplica desde luego la quarta parte de las multas.

66. que el obispo distribuya las partes de diezmos y obenciones que pertenecen al cabildo en distribuciones cotidianas, lo qual haga con consejo del mismo cavildo, y en los días más solemnes las distribuciones se acrecienten para los que se hallaren a las primeras vísperas y maitines y missa mayor de suerte que sea a seis doblada la porción en el primer día de navidad, de rresurrection, de spiritu santo, de corpus xpi, la asumpción, de la transffiguración, de San Pedro y San Pablo, de todos los santos; y quatro doblados en el día de la asumpción, de la concepción, de la purificación, de la anunciación, de la natividad de nuestra señora y en el día del santo titular de la iglesia catredal y doblada sea en la fiesta de los apóstoles, si alguno faltare a las oras sobre dichas su porción por el mismo derecho se deve a los demás que se hallan presentes, y así se a de guardar en qualquier tiempo del año sin que puedan los prevendados rremitirse y perdonarse los unos a los otros las tales distribuciones.

67. que los prevendados hagan el oficio de la missa con mucha decencia y sea siempre la propia del día la qual en las catredales se a de decir cada día por el pueblo y por los vienhechores, y en las parroquiales por lo menos en los días de domingo y de fiesta an de celebrar los curas por el pueblo, y los bienhechores, lo qual también se ha de hacer en los lugares de indios y sepan todos que las dichas missas todas, desde agora están aplicadas en la forma dicha.

68. que se quente por presente quanto a llevar las distribuciones el que viniere antes de acavarse el gloria patri del primer salmo, y si fuere el oficio de nuestra señora antes de acaverse los tres primeros salmos, para la misa antes que se comience gloria in excelsis deo, para las procesiones desde el principio hasta el fin, el que no se hallare en la dicha forma pierda su distribución, y ninguno se salga del coro sin grave necesidad y con licencia.

69. que en tanto que no ay número suficiente de canónigos hagan las dignidades semana con ellos por su orden, y el semanero por qualquiera ora que faltare pierda al doble de su distrivución por el mismo caso, y si faltare de la missa maior después de tercia incurra ultra de lo dicho en pena de seis pesos, los quales el obispo aplique para el usso de la iglesia.

70. que los prevendados conforme a la erection después de prima digan tres misas en la primera semana de cada año y de cada mes es a saver, el lunes una misa de requiem por las ánimas de purgatorio, el viernes otra missa de requiem por las ánimas de los rreyes de España, especialmente de los catholicos don fernando y doña ysabel y del emperador carlos quinto, y en estas misas se a de poner tumba con su paño y cirios en la capilla mayor, de lo qual de-

ven proveer los cavildos, el día del sávado otra missa de nuestra señora por el serenisimo Rey don phelipe y por los rreyes que fueren despaña, y en los demás días del año el semanero de la semana pasada a de decir missa luego en amaneciendo.

71. que qualquiera del cavildo lícitamente pueda faltar del coro dos días cada mes por su rrecreación con tal que no sean en su semana ni falten juntos a más de dos.

72. que se funden los seminarios que manda el concilio de trento y para ello se saque de las dotrinas de indios alguna porción moderada y que el maese escuela lea o ponga letor, y sino lo quisiere hacer el obispo provea quien lo haga, de los frutos del maese-escuela y el que leyere siga el orden que el obispo le diere.

73. que en las yglesias catredales la primera prevenda que vacare se dispute para un letor de scriptura sacra, si ya no estuviere diputada, y porque el proveimiento por derecho del patronasgo pertenece al rrey, señálese una congrua parte de los frutos de la tal prevenda para el teólogo que leyere entretanto, y desse con brevedad avisso a su magestad para que nombre a la prevenda perssona suficiente para lo dicho.

74. que los prelados hagan cavildo a menudo para exortar a los clérigos con todo cuidado a lo que sea en servicio de dios y para este efecto se tenga la sala del cavildo en el tiempo que se celebrare la missa maior o el officio divino, de otra suerte el que llamare y los que se juntaren a cavildo sean privados por el mismo casso de todas las distribuciones de aquel día.

75. que el chantre en la catredral enseñe a cantar a los que sirven en la iglesia; si faltare o no lo oviere, el obispo con consejo del cavildo sustituya quien haga su oficio con el salario que convenga de la misma chantría.

76. que los curas guarden con mucho cuidado el santísimo sacramento y crisma y olio bendito y rresidan en sus parroquias sin que se dispensse con ellos para no lo hazer.

77. que los curas que siendo examinados se hallaren tener suficiencia, declaren al pueblo los días de fiesta el evangelio, y sino fueren tan suficientes otras personas doctas a su costa dellos lo hagan, siguiendo siempre en la exposición de la escriptura el sentido y declaración de los santos padres.

78. que la palabra de Dios se predique a menudo al pueblo, y en las catredales se señalen por orden a las órdenes mendicantes y al canónigo de la magistral los domingos de adviento y desde la septuagésima hasta rresurretion, ecepto el domingo de rramos; por la mesma orden se rrepartan las fiestas de la asumpción, trinidad, trasfiguración, natividad y concepción de nuestra señora y las fiestas de los apóstoles, y evangelistas, ecepto las de san pedro y san

pablo y la de santiago y para los días de feria en adviento y quaresma y para los domingos del año elija el obispo con consejo de cabildo persona o personas a quien encarque los sermones; lo mismo se haga en la parroquiales por parecer del obispo o de aquel a quien le cometiere; los sermones de la pasión no se prediquen sino ya de día, y hállense todos los prevendados y clerecía y puevlo a los sermones y si no sean penados a parecer del obispo, y los predicadores huyan de meterse en rreferir o confutar herrores de hereges.

79. que los predicadores no se piquen entre si y huyan de rreprender en público ni manifiestamente a los perlados o governadores y no detraigan unos rreligiosos de otros.

80. que los legos no prediquen ni doctrinen en público a los indios, y si alguno pareciere suficiente para decir la dotrina cristiana no lo haga sin ser primero examinado por el obispo y tener licencia suya por escrito; mugeres de ninguna suerte se entremetan a doctrinar, y los curas quando doctrinan acomódense a la capacidad de los oyentes.

81. que los curas enseñen a los indios en la lengua de indios y oigan sus conffesiones y no saviendo su lengua otros lo hagan.

82. que en los arravales de pueblos de españoles se pongan parroquias de indios para los que moran entre españoles, y no se señalen más de quatrocientos parroquianos a un cura, y aún con este número se deve temer por asegurar la conciencia de los que tienen obligación de proveerles doctrina; para la dicha dotrina sacará el obispo de los tributos que dan los indios a sus encomenderos lo que fuere necesario y si hubieren indios que no están encomendados, páguenle los yndios de su hacienda la dotrina.

83. que se guarde la inmunidad eclesiástica así en las perssonas como en los lugares, y ni los seglares hagan biolencia a los que se balen de la iglesia legítimamente, ni los eclesiásticos tomen armas contra los seglares.

84. que los rretraidos vivan con honestidad e xristianisimamente, como conviene a personas que pretenden perdón de los delitos, y no estén en los lugares sagrados por largo tiempo de suerte que sin particular licencia del prelado o juez eclesiástico no passen de seis días, y si alguno saliere de la iglesia para cometer algún delito no se rreciva quando buelva.

85. que las coffradías las visite y rreforme el ordinario y se le dé cuenta de los estatutos y limosnas que uviere, y los maiordomos prometan al principio de su oficio ante el obispo de dar la dicha quenta; la coffradía del sacramento esta obligada por su institución de la Sede Apostólica de servir a las catedrales e parroquiales, e assí se procure que provea de palio y de aceite para las lámparas y también de custodia y sagrario y cera que esté guardada

en la iglesia en una arca de dos llabes, que la una tenga el cura y la otra el maiordomo.

86. que los clérigos procuren en su vida e costumbres satisfacer a la dignidad de su estado.

87. que el ávito de clérigos sea onesto y no usen bestidos costosos ni de color, ni en ninguna manera de aderezos y gala que parezcan ombres proffanos.

88. con precepto que ningún clérigo de orden sacro haga vida en compañía de qualquier muger sino fuere madre o hermana y para el servicio necesario de cassa se permite, siendo alguna morena o india que sea bieja y casada.

89. que los clérigos de orden sacro no sean maiordomos ni capellanes de legos, ni sirvan a señoras ni las acompañen, y si lo hicieren sean ásperamente castigados.

90. que ningún clérigo forastero se admita a celebrar o administrar sacramentos sin mostrar el traslado de su ordinario en que den testimionio de aver hecho ligítimo examen y dado quenta de todo lo que estaba a su cargo.

91. que clérigos fugitivos que desamparan sus diócesis, por ninguna vía sean admitidos a celebrar los divinos oficios.

92. que quando los nuevos sacerdotes dicen su missa primera no vayan a la iglesia con fausto ni a cavallo, ni hagan combites sumptuosos.

93. que los clérigos no usen el contratar ni mercadear, y si alguno lo hiciere por el mismo fecho pierda todas las ganancias con la mitad del caudal con que trató, lo qual todo se aplique desde agora a las parroquias e iglesias, ospitales del pueblo donde residen.

94. que los clérigos no tengan esclavos para alquilar ni ganar con ellos y el que los toviere por la primera vez incurra en pena de veinte pesos, por la segunda de cinquenta y por la tercera en pérdida de los mismos esclavos para obras pías, a voluntad del ordinario.

95. que los sacerdotes que oyen confesiones, o se hallan al hacer de testamentos, no apliquen ni procuren para si missas y rrestituciones ynciertas, y a los que supiere el ordinario que an hecho algo desto les conpela a que dexen el dinero recevido a otros, aunque ayan ya dicho las missas.

96. con precepto que los hijos de clérigos no sucedan a sus padres ni se les pueda a ellos ni a las mancevas dejar alguna manda de los vienes por la iglesia avidos, y si se mandaren en el testamento, la manda sea en sí ninguna, antes restituya a la iglesia; ytem que no pueda tener en casa los tales hijos ni a sus madres, so pena de cien pesos y si todavía fueren pertinaces se proceda contra ellos hasta suspendellos y privallos del beneficio.

97. que los excomulgados se pongan en la tablilla luego junto con la causa de la excomunión y se denuncien a los prelados y los monasterios, y demás desto cada domingo en missa maior los manifiesten públicamente al pueblo, y quando fueren absueltos se quiten de la tablilla.

98. con precepto que los legos no lleven a enterrar, a las yglesias los cuerpos de los difuntos, aunque sean sus esclavos i indios, sino que este oficio hagan los clérigos devotamente.

99. que no se rreciva ligeramente acusación de legos contra clérigos, ni hagan processos los legos contra los clérigos, usurpando jurisdicción contra la inmunidad eclesiástica; pues los que tal hacen son excomulgados por la bulla de la cena.

100. que los fiscales de clérigos sean sacerdotes o clérigos y hombres temerosos de dios y bien intencionados para con sus compañeros.

101. que los notarios sean siquiera de orden sacro, y el oficio de notario no se venda ni se arriende ni se dé con género de ganancia, y si de otra suerte se hiciere que el tal contrato o pacto demás de ser ylicito sea de ningún valor y efeto.

102. que aya cárcel pía y honesta para los sacerdotes, y en ella no aya seglar, y sea por el obispo visitada a menudo.

103. que todos guarden el respeto que se deve al obispo y los clérigos le bayan acompañando, maiormente los prevendados, y por el consiguiente los obispos también onrren y amparen a sus clérigos, y no lleven cosa alguna por la collación o investidura de qualquier beneficio o prevenda ni por dar la posesión ni el título ni por la firma y tasen siempre los processos de los notarios.

104. que en el fin de la última oración de la misa maior cada día se añada la conmemoración por la iglesia e por el papa, por el rey y su cassa, y por el obispo, y por la conversión de los indios.

105. que en las iglesias catredales y parroquiales se hagan las procesiones dentro del servicio de la iglesia todos los domingos y días solemnes, y en las letanías y rrogationes no baya la procesión por los campos y heredades sino dentro de la ciudad a algún templo, y en la noche del jueves santo en ninguna manera se consienta que mugeres se bayan diciplinando en las procesiones de los días diciplinantes, mas si algunas tovieren devoción de hacer diciplina a solas y en secreto lo hagan en sus cassas.

106. que no se den cartas de excomunión ligeramente, e por cosas perdidas y hurtadas sólo el obispo las dé, y aun para darlas tome primero juramento a la persona que las pide que a hecho la diligencia posible para hallarlas y en caso que no llegue el valor a quarenta pesos de ninguna suerte las dé.

107. que los albaceas cumplan con brevedad las mandas pías

y dentro del año den quenta al ordinario; si algún clérigo muriese ab intestado sus bienes se den a sus herederos por el juez eclesiástico o por el lego si no fueren legos, y agora sea clérigo agora sea lego el que muriere abintestato señalarse ha, a parecer del ordinario, un número conveniente de misas que se digan por el difunto de sus bienes sin los otros gastos funerales con tal que no excedan de quarenta misas; y todas las misas que se ovieren de decir ora por testamento ora por voluntad de bibos, las limosnas se an de recevir por un sacerdote, maiordomo o colector y se a de distrivuir a los demás sacerdotes al parecer del obispo, al qual se a de dar quenta de todas por el libro que abrá para esto en que se escrivirá.

108. que los obispos hagan rebeer cada año los testamentos para que cumplan las mandas pías, y los governadores no permitan salirse del reino persona alguna sin que dé enteramente quenta de los testamentos que a tenido a su cargo.

109. que los obispos bean y examinen los libros assí de latín como de rromance antes que se bendan, y no consientan que se ussen libros desonestos o lascivos o proffanos y de amores o cavallerías, especialmente en las escuelas de los muchachos.

110. que los obispos bisiten sus obejas o imbíen visitadores a los quales tassen la procuración o comidas, especialmente la que an de dar los indios y también señalen tiempo e compañía y lo demás según la forma del Concilio Tridentino, e con precepto estrecho se manda a los visitadores provissores y otros qualesquier jueces eclesiásticos que no apliquen para si parte alguna de las penas en que condenaren a qualquiera.

111. primeramente se visiten y rreformen las dignidades y canónigos.

112. que cuando se visita alguna parroquia lo primero se haga un sermón o plática al pueblo, después el visitador se ynforme de la vida del cura, cómo administra los sacramentos, especial la penitencia, cómo enseña la palavra de dios, si rreza todas sus oras, si administra los sacramentos en la iglesia, si tiene guarda decente en el sacramento y crisma y olio, si mira a que los ornamentos estén limpios, demás desto pedirá al cura los títulos de sus órdenes y de su officio, mire si trae ávito decente y corona, si en su cassa biven honestamente, si hallare libros sospechosos los quite y en todo tenga mucho recato el visitador, y las culpas castigue el ordinario según la calidad y manera dellas.

113. que los visitadores informen en particular si los curas y demás clérigos son ovedientes al ordinario y si se ocupan en juegos o en otras cossas indecentes.

114. yten se informen si ay pecados públicos como adúlteros o juramentos falsos, si se guardan las censuras de la iglesia y los

días de fiesta y de ayuno, si se reciven los sacramentos y si hace las demás cosas que el obispo tuviere ordenado.

115. que se pesquise contra los heréticos y se proceda conforme a derecho, y entre los indios se bea quien siembra herrores y los que tal hicieren scan apartados de los demás, y si todavía pasaren adelante sean rigurosamente castigados por los diocesanos.

116. yten pesquissen si se guarde la inmunidad eclesiástica y si los vienes e posesiones estavan usurpados por algunas personas.

117. yten hagan pesquissa contra los sortílegos, adivinos o supersticiosos especial teniendo rresavio de heregía, y así estos como los que los consulten sean castigados y si fueren clérigos suspendidos.

118. que los blasfemos scan por los diocesanos castigados con pública penitencia.

119. que contra los demoníacos y usureros se proceda con todo rrigor.

120. que las causas o pleitos de indios, especialmente pobres, se concluyan sumariamente y con amor paternal y no se admita contestación de pleito en forma contra indios sino fuere en crimen de heregías o apostasía o en caussa de matrimonio, y los tales pleitos se fenescan sin gastos ni costa sino de gracia.

121. que se ha de rrestituir a los indios lo que se les ha tomado haciéndoles agravios, y que las restituciones inciertas se harán bien dándose a los ospitales o iglesias de indios lo que se les deve y desto deven avissar los scrivanos quando hacen testimonios.

122. que no se estorve a los indios de oyr la dotrina xpiana, por otras ocupaciones demasiadas y que no los fuerzen a yr contra su voluntad a labrar minas, specialmente a las de azogue.

123. que las justicias no consientan que los indios sean oprimidos ni despojados ni apremiados ni forzados a travajar y servir sin la paga que es justo, y que negros ni mestizos no bivan entre indios.

124. que la coca es cosa sin provecho y muy aparejada para el abuso y superstición de indios, y de comerla los indios tienen poco fruto y de beneficiarla mucho travajo, y por su ocasión an perecido y perecen muchos; y así se desea que los governadores quiten a los indios el travajo de beneficiar la coca o a lo menos no les fuerzen contra su boluntad.

125. que no sean los indios forzados a cargarse como si fuesen bestias y a los clérigos se proive que no los carguen ni los lleven consigo cargados; yten que las yndias ya que las hacen criar los hijos de españoles, en ninguna manera consienta la justicia que les quiten sus propios hijos que crían; pues es tan gran maldad.

126. que a los esclavos morenos se les dé lo necesario para su sustento xpianamente y no les castiguen con crueldad, maiormente con brea o con hierro marcado de otra manera, quemándoles sus carnes.

127. que los padres a sus hijos y los señores a sus esclavos o criados les enseñen la dotrina xpiana y miren que oygan los domingos y fiestas missa y sermón y cada día les hagan rezar el credo y las oraciones de la yglesia y con el buen tratamiento los traigan a ser buenos xpianos.

128. que no se corran toros entre yndios ni por semejante ocasión les hagan poner las talanqueras, sin pagarles y haciéndoles perder la missa en día de fiesta, cerca de lo qual se encargan las conciencias de los governadores y justicias.

129. que las mugeres moderen las demasías de galas y trages e afeites.

130. que las biudas no dexen de oyr misa los días de fiesta y si la dexaren de oir sean compelidas por el ordinario a ello y que también moderen la demassía de túmulos y pompas y entierros y el abusso de estar tan encerradas y enlutadas por tanto tiempo.

131. que las madres lleven consigo a sus hijas a la iglesia a que oigan la palabra de Dios, y las quiten de ber fiestas banas; yten que se evite y modere el demasiado gasto en bestidos y galas y paños de paredes y escuderos y se biba xpianamente dando exemplo a los naturales destas partes.

132. que los días de domingos y fiestas no aya mercados ni ferias sino fuere de cosas necesarias, ni se abran las tiendas de mercaderes ni se hagan autos judiciales, y si alguno oviere de yr camino en día de fiesta de fuerza, en ninguna manera salga antes de oyr missa entera.

Parte Segunda de lo que toca a los indios.

Capítulo 1. que los obispos atiendan mucho y miren a quien ponen en dotrina de indios que sean personas mui provadas y bien instruídas en administrar sacramentos.

2. que se guarde por todos uniformidad en la dotrina y en el modo de enseñar a los indios y para esto se procure que aya un catecismo hecho e aprovado con autoridad del obispo por el qual dotrinen todos e el que no lo hiciere sea penado.

3. que los curas de indios aprendan con cuidado su lengua e para esto sean inducidos por los obispos por amor y también por rrigor; los que fueren negligentes en ello, al primero año pierdan la tercia parte de su salario, al segundo y al tercero se acreciente

la pena conforme a la culpa la qual an de executar los prelados por si o por sus visitadores.

4. que el que se encarga de alguna dotrina de indios esté en ella seis años enteros, antes de cumplirse el qual tiempo no sea mudado a otra parte por el obispo si no oviere gran caussa para ello o fuere menester remediar algún grave escándalo; acavado el tiempo de seis años, al que quisiere dexar la dotrina se le dé licencia sin difficultad y hágasse la onra que ssea razón, mas si antes del dicho tiempo quisiere irse de ninguna manera se le dé licencia sin que primero dé quenta de todas las cosas de la iglesia al sucesor y le entregue los libros de baptizados y casados y el padrón de todos los indios y de todo esto y de las licencias del prelado lleve testimonio por escrito; el que quebrantare esta constitución quede por el mismo derecho suspensso de officio por un año, también el obispo que reciviere al que de otra suerte desampara su iglesia y no le tornare a imbiar a su diocessano quede entredicho por un mes de entrar en la iglesia; y si fuere vicario del officio o otro infferior sea por el mesmo fecho suspenso de officio por quatro meses e incurra en pena de cien pesos.

5. que qualquiere que se atreviere a poner o quitar algo en dotrina de indios sin consentimiento del obispo incurra **ipso facto** en pena de excomunión maior; y en la misma pena y ultra desso en suspensión de officio por un año incurra el sacerdote que tomare la dotrina o curazgo de indios sin orden del obispo o de su vicario que tenga poder para ello, y a los governadores y Reales Audiencias se advierte que demás de ser esto conforme a derecho canónico es especialmente mandado por su magestad que quiere que ansí se haga y guarde inbiolablemente.

6. que los obispos conforme a lo proveído por la magestad real señalen a los curas de indios el entipendio conviniente, el qual se saque de los tributos de los indios antes de venir en poder de los encomenderos los dichos tributos.

7. que los curas de indios procuren su conversión y salvación principalmente con buen exemplo de vida, quitando de sí todo lo que es malo o tiene especie de mal, y así no se les a de permitir compañía de muger alguna, aunque sea so color de servicio, el que lo hiciere de otra manera sea corregido.

8. que no tengan huéspedes largo tiempo e aunque sean padre o hermanos no los tengan consigo más de un día o dos; a los demás huéspedes baste darles una comida o cena, los que desto pasaren cada bez sean penados en veinte pesos.

9. que se contenten con su estipendio y sustento pues se les dá y fuera de lo que les está señalado no pidan cosa a los indios so pena de rrestituirlo al doble; tampoco pidan carneros de la tierra

para comida sino de Castilla; y si los pidieren, por cada carnero de la tierra paguen doze pesos.

10. que no tomen bienes de difuntos para guardarlos en su poder, ni manden misas ni otras obras de los dichos bienes sin la voluntad del difunto o de sus herederos, so pena de restituir al doble de lo que uvieren tomado aunque se ayan dicho las misas; ni tampoco fuerzen al enfermo a que mande misas en su testamento, mas si de su voluntad las mandare podrán rrecevir la limosna con que no exceda el balor de un pesso cada missa, y esto sin que intervenga pacto.

11. que los curas no dexen sus ovejas aunque sea por breve tiempo y si hicieren aussencia sin licencia del prelado, por cada día de ausencia paguen quatro pesos y el que con licencia por alguna causa hiciere ausencia no cobre el estipendio de aquel tiempo, mas sea de la iglesia y pobres, en lo qual también se advierte y encarga la conciencia a los superiores de los religiosos.

12. que los curas de indios no desamparen sus pueblos para ir a celebrar las fiestas de la ciudad en la pasqua o natividad o semana santa o en otras solemnidades y si al contrario lo hicieren, ellos e los vicarios que los llaman sean penados en veinte pesos; pero en la fiesta de corpus xpi podrán venir de quatro leguas a celebrar la mesma fiesta el domingo siguiente infra octava.

13. que visiten a menudo los lugares de indios que están a su cargo de modo que por lo menos siete veces al año sean todos visitados y en cada lugar se detengan como vieren ser menester; por cada bez que falten de las siete ya dichas paguen veinte pesos y los rreligiosos que tienen cargo de indios sepan que están obligados a lo propio.

14. que los curas de indios pueden decir dos missas los días de domingo en diversos pueblos de indios teniendo licencia para esto del obispo.

15. que para la visita que se a de hacer aya libro en que se escriva por orden el nombre del pueblo y del curaca o curacas y después los casados y tras estos los demás y a cavo, aparte, los infieles, y a cada uno se le ponga su nombre y sobre nombre y muger e hijos que tiene por sus parciales y aillos.

16. que los que se baptizan se escrivan en otro libro, poniendo nombre y sobre nombre del baptizado y de sus padres y del que le baptizó y de su aillo y parcialidad y del pueblo, señalando año y mes y día y la yglesia do fue baptizado, lo mismo se guarde con los que se cassan y si en la visita no oviere claridad de alguno, donde y por quien fué baptizado, sépase del ordinario lo que se hará con el tal.

17. con precepto, que los sacerdotes que tienen cargo de indios se abstengan de todo género de negociación o grangería y no exerciten manera alguna de mercancía, por sí o por otro, con indios o con españoles o qualquiera otras personas; no tengan más de dos cavallos o un cavallo y una mula, ni les sea permitido lavrar ni sembrar y coger, aunque digan que lo hacen para sustentarse, pues tienen ya su estipendio cómodo señalado; los que al contrario lo hicieren pierdan el principal con todas las ganancias de la mercancía, de la mesma manera pierdan las cavalgaduras que tuvieren ultra de las dichas; también con el mismo precepto que no sean procuradores ni hagan grangerías para otros.

18. que no se ocupen en cazas o monterías y si lo hicieren sean penados.

19. que no dilaten largo tiempo el confesarse y si no tovieren copia de sacerdotes por estar lejos, a lo menos dos veces o una cada mes, se junten dos sacerdotes en alguna parte de sus pueblos para confesarse.

20. que ningún sacerdote se vista seda ni traiga muslos o jubón de lo mismo, ni proffano hávito, ni de color; y si avisado no lo dexare de traer, pierda los tales vestidos e pague más treinta pesos.

21. que quando van caminando o salen de cassa no usen de armas seglares como de arcabuz, montante, partesana o semejante, so pena de perder las dichas armas y más treinta pesos.

22. que los obispos y visitadores castiguen con rrigor a los sacerdotes que juegan dados, naypes o juegos semejantes; y quanto fuere el dinero que jugaren otro tanto les hagan pagar de nuevo para obras pías; y si todavía prosiguieren en jugar (sea sólo) por recreación con otros sacerdotes o personas honestas alguna cosa de poco precio para comer.

23. que los sacramentos se administren en la iglesia con toda decencia, y el sacerdote se ponga sobrepelliz y estola si en casso de necesidad no fuere fuerza hacerlo de otra manera.

24. que no se pueda rrecevir la sagrada comunión sin preceder confesión, quando ay conciencia de pecado mortal y copia de confesores, ni los demás sacramentos se puedan dar ni rrecivir sin contrición, por lo menos, y desto deven ser avisados los que llegan a rrecevirlos.

25. que sean enseñados los indios que el baptismo y confirmación no se pueden rreiterar ni viviendo la primera muger se puedan casar con otra; y si avisados se hallaren que faltan en lo dicho sean gravemente castigados.

26. con precepto, que los sacerdotes no puedan rrecevir cossa alguna de los indios para administrar qualquier sacramento ni

por darles sepultura ni por otra cosa sagrada, y si lo rrecivieren lo buelvan al doble.

27. que a ningún adulto se le dé el baptismo, si no lo pidiere de su voluntad, tampoco los niños, hijos de infieles, sean baptizados contra la voluntad de sus padres y tutores, mas si el uno de sus padres lo quisiere podrá baptizarse, y lo mismo se podrá hacer quando se halla el niño ya para morir, maiormente que los indios aunque sean infieles no les suele pessar desto.

28. que se avise a los indios xpianos que traygan a baptizar sus hijos o personas questan a su cargo dentro de ocho días de su nacimiento o quando la necesidad antes desto apretare, y si avisados todavía los ocultaren o no los trajeren, sean castigados con rrigor.

29. que ninguno se baptize, por más que diga que desea al baptismo, antes de ser bien instruído y examinado especialmente en la intención con que viene si es según derecho, o si viene fingido.

30. que todos los xpianos adultos están obligados a creer especialmente los principales misterios de la fee que celebra la iglesia, y también a saver los mandamientos de dios y de la iglesia que se aya de guardar de necesidad; y así se pone precepto a los sacerdotes de indios con pena de diez pesos por cada bez, que no bapticen adulto ninguno antes de saver todo lo dicho y saverlo de modo que no sólo diga las palabras de memoria sino que también entienda lo que dice y demás desto, que sea examinado si quiere de corazón guardar los mandamientos de Dios y de la yglesia, y por ser instruído y examinado en todo lo dicho, por lo menos se dilate el baptismo un mes entero.

31. que se enseñe al adulto que pide baptismo, que a de tener berdadero arrepentimiento de todos sus pecados que es: dolerse y aborrecer todos los pecados mortales cometidos; y determinar firmemente no cometerlos más, porque de otra manera el baptismo no da gracia al que no tiene arrepentimiento de sus pecados.

32. con precepto, que todos los curas enseñen a los indios varones y mugeres e mochachos no sólo en rromanze sino también en su lengua el padre nuestro y el ave maría y el credo y los mandamientos de Dios y de la yglesia de modo que lo tengan de memoria; y los adultos antes de ser baptizados, si es posible y también que entiendan lo dicho conforme a su capacidad, y rrecen a menudo las oraciones, especialmente el credo y pater noster, en los tiempos que se juntan en la iglesia y cuando se acuestan y levantan de dormir.

33. el que está en peligro de muerte sea instruído en lo necesario para baptizarse, lo necesario es, que crea en un Dios, pa-

dre y hijo y espíritu santo que es criador de todas las cosas y da gloria a los buenos y pena eterna a los malos.

yten que jesuxpo es hijo de dios y redimió los hombres por su muerte y pasión; demás desto, que todo lo que la iglesia católica de los cpianos tiene y cree, es berdad; lo qual aprenderá más por entero si le da Dios salud; que el alma del hombre nunca muere ni se acava; la qual se limpia de todos los pecados y se salva mediante el baptismo e para rrecevir el baptismo es menester; lo primero, creer firmmente lo que está dicho; lo segundo, tener arrepentimiento y dolor de todas las culpas cometidas, especialmente de la ydolatría y de los demás pecados; lo tercero, determinar de corazón de no hacer tales pecados ni otros de ay adelante sino guardar los mandamientos de Dios y de su yglesia; el que estuviere desta suerte dispuesto, deve ser baptizado quando peligra de muerte.

34. que los muy viejos y ziegos y otros casi incapaces se pongan en lugar apartado de los demás indios, donde se les enseñe la sustancia de la dotrina ya dicha, y aunque parezca que no la perciven muy bien; con todo esso, si pidieren baptismo podrán ser baptizados (como) en artículo de muerte o de necesidad, pues a nadie obligó Dios a más de lo que puede.

35. que quando se an de baptizar los indios adultos rrespondan ellos por sí mismos y sean obligados los curas a tener los catecismos y preguntas hechas en lengua de indios por el sígnodo, juntamente con el manual sevillano, so pena de diez pesos, pero podrán usar del baptisterio romano que es más breve.

36. que los inffieles casados en baptizándose juntos ratifiquen luego el matrimonio en haz de la santa yglesia y si el uno de ellos no se quiere convertir sea amonestado con notario y testigos que de seis meses se haga xpiano y la misma amonestación se le torne a hacer muchas veces, por lo menos seis en el dicho espacio de tiempo y si todavía no quisieren convertirse el cura consulte al obispo si el otro compañero que está baptizado deva apartarse del infiel.

37. que quando algún infiel tiene muchas mugeres, reciva aquella por muger, baptizándose, con la qual contrajo primeramente matrimonio, según sus costumbres y ritos; y si no se supiere qual sea la primera, escoja una de las que quisiere, conforme a la bulla de Paulo tercero, dexando todas las demás; si no estava cassado conforme a su legítima costumbre con ninguna dellas, podrá libremente casarse con qualquiera que le pareciere.

38. que el que siendo infiel estava casado con su madrastra o con su hermana o con alguna en línea rrecta de parentesco, primero sea apartado que reciba el baptismo; pues por ley natural están rreprovados tales casamientos: mas si estoviere cassado en

grado solamente por la iglesia prohibidos; recivido el baptismo, se ratifiquen los tales matrimonios.

39. que el baptismo se administre en la iglesia con sobrepelliz y estola y sea por la mañana.

40. que cuando se baptizan los indios no se les permita hacer borracheras.

41. que los curas tengan cuidado de proveerse, dentro de dos meses de cómo se consagra, de crisma, olio de enfermos y de catecúmenos cada año, y lo guarden con mucha decencia y traigan la llave consigo y sino oviere crisma y olio nuevo, usen del viejo, conforme a la bula de Paulo 3º.

42. con precepto, que la bendizión de la fuente baptismal se haga todas las vigilias de la resurretion y de el spiritu santo como la iglesia acostumbra y cada vez que lo dexare de hacer yncurra el cura en pena de 10 pesos.

43. que los que han de ser baptizados, ansí grandes como pequeños, se detengan un mes antes de la dicha vendición de las fuentes, en el cual tiempo los adultos sean instruídos con diligencia en la fee y en la postrera semana sean examinados con cuidado y amonéstele a que se dispongan para rrecevir la gracia del baptismo, precediendo ayunos y oraciones y limosnas, y baptizarse han, hecha la bendición solemne de las fuentes; por todo el tiempo restante del año no habrá necessidad de hacerles detener más de la que pide el aparejo necesario para el baptismo.

44. que en los pueblos de indios se señale un padrino y una madrina para todos los que se an de baptizar, para que se evite el impedimento de parentesco espiritual en los que se han de casar.

45. con precepto, que en cada pueblo de indios aya alguna persona bien instruída que pueda baptizar en ausencia del sacerdote, por caso de necesidad: esta persona nombre el cura; el ovispo o su vicario o visitador lo examine y apruebe.

46. que el que baptiza en caso de necesidad, hechando agua diga juntamente: yo te baptizo en el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo y señale padrino al baptizado, y escriva en el libro luego los nombres del que baptiza y del baptizado y de sus padres y del padrino y del cura, y puesto y así escrito, lo entregue al cura para que el supla lo demás de la solemnidad si biviere la criatura y si fuere adulto, antes de baptizar se le examine en las cosas que están arriva dichas para en caso de necesidad y, aviéndole bien instruído, lo baptizará.

47. que pongan diligencia los obispos en dar el sacramento de la confirmación a todos los indios baptizados y provean de candelas y de vendas a su costa por la pobreza de los indios.

48. este sacramento no lo pueden recevir sino los ya baptisados y no más de sola una bez; y han de tener la conciencia limpia con la confesión o por lo menos con contrición; todos los que se confirman se asienten en el libro; de los padrinos se haga como en el baptismo se dixo.

49. que se enseñe a los indios que es necesario el sacramento de la penitencia a cualquiera que uviere caído en pecado mortal después del baptismo; y que a de ser la confesión entera es tan necesario, que si calla a sabiendas un pecado mortal comete sacrilegio y la confesión no vale nada. También se le enseñe que el confesor imbiolablemente ha de guardarles secreto de la confesión; y así con precepto se ordena que no se oigan confesiones por intérprete, y el que quebrantare este precepto por cada vez incurra en pena de cient pesos.

50. que sean amonestados los indios a tener berdadera contrición de sus pecados, principalmente quando están cercanos a la muerte y no ay sacerdote presente; y sepan qué cosa es contrición, que es un entrañable dolor de aver ofendido a nuestro dios con propósito de confesar los pecados y de no pecar jamás mortalmente.

51. que les enseñen a examinar su conciencia con diligencia antes de confesarse, trayendo a la memoria, desde la última confesión o desde su baptismo, las personas y lugares en que an andado porque los pecados graves e mortales les ocurran a la memoria.

52. con precepto, que los curas por la cuaresma oygan las confesiones de los indios y si no pudieren acavarlas todas, a lo menos dentro del año, por la orden que se les diere por su obispo, oigan de confesión a todos sus indios.

53. que los curas entiendan bien la lengua de los indios para oír sus confesiones; si algún cura no supiera la lengua bastantemente, el diocesano le dé ayuda de otro para el efecto, con parte de su estipendio, y si no oviere quien le ayude, la tal parte de su estipendio se aplique a la iglesia y a los pobres, y quando está por proveer alguna dotrina tómese de su estipendio lo que fuere menester y dése a alguno que oiga confesiones de los indios.

54. con precepto, que las confesiones maiormente de mugeres se oiga en lugar patente de la iglesia, exceto en caso de necesidad; y el confesor esté con ávito decente, si es clérigo con sobrepelliz, y si fraile con su capa, de otra manera sea penado en quatro pesos y corregido por su superior.

55. que tengan escrito en un libro todos los nombres de los que se an de confesar y al que no es súbdito suyo no le oigan de confesión, sin licencia de su cura, pero en artículo de necesidad qualquiera sacerdote puede confesar a qualquiera.

56. que todos los curas tengan el confesionario fecho por el

sígnodo para ayuda de los que no son tan diestros en la lengua, so pena de veinte pesos. . .

57. que hallándose para morir los indios y faltando sacerdote que sepa la lengua, qualquiera sacerdote por intérprete les persuada a tener dolor de sus pecados y les prepare para la confesión; y ansí preparados les oiga sus pecados sin intérprete y cómo perciban algún pecado bastará para darles la absolución sacramental en que rrecivirán gracia.

58. que los curas no dexen de dar el santísimo sacramento en los tiempos determinados por la iglesia a los indios que, abiéndoles examinado, hallaren tener noticia y deseo de la comunión.

59. que no se deniegue el viático a los indios que están para morir teniendo la disposición que se rrequiere, y para recebir el sacramento podrán llevarlos a la iglesia, o si esto no pudiere ser sin mucho detrimento, aderecéseles su posada y llevéseles el sacramento con la decencia que ser pueda, pero ninguno dará la comunión a indios sino su cura y este teniendo licencia de su obispo.

60. que se enseñen a los indios que el matrimonio entre xpianos es sacramento y se a de tratar santamente y no mancharse con fornicación, y que es bien a los mozos y mozas casarlos con tiempo, antes que se estragen en pecados torpes.

61. que el indio que quisiere casarse reciba por muger la que tubo por tal legítimamente en su infidelidad; salvo, si avisándola que se haga cristiana ella no quisiere hacer vida maridable con el fiel o no sin ofensa del criador.

62. que tengan libertad los indios para casarse fuera de su aillo si quisieren, pero sean exortados por los sacerdotes a conformarse en esto con las costumbres de su tierra.

63. que examinen los sacerdotes si son compelidos los indios por sus encomenderos a casarse contra su boluntad y les guarden la livertad del matrimonio inviolablemente, según lo provee el Concilio de Trento.

64. con precepto, que se hagan las amonestaciones para los que quisieren casarse y esto sea, ansí en el pueblo donde rreside el cura como en el pueblo donde tiene su morada los que se an de casar y en esto se guarde el Concilio de Trento, y si el cura fuere negligente por cada vez pague veinte pesos de pena.

65. que los curas y demás indios sean advertidos de los ympedimentos que entre xpianos hay para el matrimonio, y después se les pregunte en particular si tienen algún impedimento de los dichos los indios que de su parcialidad se querían cassar.

66. que se haga castigo exemplar en los curacas que ocultan los impedimentos que saven, principalmente quando los curacas o principales tratan de casarse.

67. que adviertan mucho los curas de no casar a ninguna ynfiel con infiel, haziendo primero diligente pesquisa sobre esto y de otra suerte sean corregidos ásperamente al parecer del ordinario.

68. que las bendiciones se den luego a los yndios que se cassan y si por alguna causa urgente las difirieren avisen a los indios cómo el matrimonio queda hecho sin que se pueda deshacer y en las bodas de los curacas y de los demás no se les consientan borracheras, actos desonestos y otras profanidades.

69. que por bulla de Paulo 3º se le concedió a los yndios casarse en el tercero y quarto grado de consanguinidad y afinidad.

70. con precepto que ningún cura case yndio o yndia de otro pueblo sin testimonio de su propio cura, guardando en esto lo que manda el Concilio tridentino so pena de suspensión de oficio.

71. que a los curacas e indios principales no les permita tomar muger en faz de la yglesia, antes de echar de su cassa y conversación las mancevas y mugeres sospechosas que tienen.

72. que ningún sacerdote sea osado a apartar yndios ya casados, por qualquiera causa y ocasión que ellos aleguen, mas remitan al diocesano qualesquier causas y negocios de divorcio para que él por su persona las determine.

73. que las mancebas y doncellas se pongan por sus padres libremente en estado de matrimonio, sin esperar para esto el parecer e consentimiento de sus caciques.

74. que los indios no se ordenen de ningún orden de la yglesia ni se bistan algún ornamento, aunque sea para cantar la epístola; pero puedan con sobrepelliz e aderezo decente servir en las yglesias, y para este efeto den los padres sus hijos a la iglesia para que allí aprendan a leer, scrivir y contar y servir en los oficios divinos y, entre las demás cosas que aprendan sea una más principal hablar nuestra lengua española; mas adviertan los curas que con esta ocasión no se ocupen a los muchachos así en su servicio como de sus casas.

75. que a los indios que están en lo último de la vida se les dé el sacramento de la extremaunción, del qual tienen en aquel trance extrema necesidad para defenderse de las asechanzas del demonio y de los engaños de los hechiceros ministros del diablo.

76. que se dividan las parroquias de indios y se den a cada cura sus parroquianos distintos, conforme a los cánones y a los decretos del concilio tridentino.

77. que a cada parroquia no se le den ni señalen más de quatro cientos indios casados con los quales entran los demás que les pertenecen como muchachos, viejos, huérfanos, forasteros y no por eso los encomenderos piensen que satisfacen enteramente a la obligación de su conciencia por encargarse un cura del número so-

bre dicho, pues tiene necesidad de más ministros, y los obispos también no por eso dexen, si les pareciere convenir, de dar a menos parroquianos algún cura.

78. que en cada parroquia se ponga por el obispo su particular cura, al qual pague el encomendero el salario señalado por el obispo, siendo si fuere menester compelido con censuras a ello. esto se entiende donde no oviere caja de comunidad de la qual se paguen los curas, como el dicho lo tiene mandado, y si por falta de ministros no pudiere cada parroquia tener su propio cura, no por eso lleve el encomendero o otra persona el salario que avía de ser del cura, mas conviértase en servicio de la iglesia y limosna de los pobres: los que no quisieren pagar el estipendio señalado de ninguna manera sean admitidos al sacramento de la penitencia.

79. que a los religiosos que tienen doctrina de indios se les dé su congruo sustento, es a saver, un ornamento entero para celebrar, libros para escrivir los que se baptizan y los que se casan, las cavalgaduras necesarias para camino, las quales sean propias e pertenezcan a la parroquia e para ellas veinte y quatro herraduras cada año con los clavos que fueren menester, yten el paño necesario para un vestido cada año y quinze baras de lienzo, seis arrobas de vino de castilla para dezir misa y una arrova de cera, otra de aceite, otra de vinagre y media de jabón, una arrova de conserva para los enfermos, lo qual todo hará el obispo que lo dé cada año el encomendero a quien le toca los indios.

80. que la muchedumbre de los indios que está esparcida por diversos ranchos se reduzgan a pueblos copiosos e concentrados como lo tiene mandado la magestad católica.

81. que los curas no echen derramas ni junten dinero de entre los indios, aunque sean para cosas necesarias de la iglesia, y si lo hicieren sean compelidos a restituir a los indios otro tanto y demás desto sean castigados, mas los visitadores provean de lo necesario sin que se haga molestia ni agravio a los indios.

82. que las partes de diezmos de indios que están señalados para la fábrica e ospitales en las erecciones de las iglesias catredales se den a quien están aplicadas y se quite otro tanto de lo que se deve al cura para su comida, y donde no ay ospital sea de pobres lo que le cave.

83. que en los monasterios o casas de religiosos que tienen a su cargo dotrina de indios se guarde en la visita esta órden: que el ordinario visite el baptisterio y los libros del baptismo y de los casados y también se informen del modo que tienen en administrar sacramentos y doctrinar indios y haga que se guarde lo que está proveído por este sígnodo cerca de lo dicho; también se an de visitar los cálices y vassos y ornamentos que an dado los yndios y

las mismas yglesias, pues todo esto pertenece al derecho episcopal; mas las cosas que fueren de los religiosos propias, ora sean en el monasterio ora en la yglesia que tienen a su cargo, de ninguna suerte an de ser visitadas por el ordinario.

84. que se edifiquen templos en lugar conveniente y capaces, según el número de los parroquianos, para lo cual se tome el parecer del perlado y del encomendero y del cacique, y la costa sea por partes iguales de la caja real y de los mismos yndios y de su encomendero, como lo tiene el rey proveído y en los lugares pequeñuelos también se hagan sus yglesias pequeñas, donde se baptizen y se junten a la dotrina.

85. que juntamente con el cura se nombren dos indios de los principales para mayordomos y tengan en guarda las cosas de la yglesia y den quenta al bisitador por su libro, que avrá para este propósito, de todos los vienes y gastos de la iglesia.

86. que ningún lego de aquí adelante enseñe en público la dotrina xpiana so pena de excomunión mayor y de treinta pesos, sino fuere con espressa licencia que tenga por scripto del obispo, y el vicario que lo consintiere también sea castigado; esta licencia dicha no la dará el obispo sino con urgente necesidad y entonces el lego a quien se diere no a de ser casado y a de ser primero bien examinado y que conste que no tiene género alguno de contrato y grangería con los indios; mas no por eso se quita a los legos que no dotrinen y enseñen la dotrina xpiana en particular y privadamente a los de su casa y aun a otros, pues esto es obra de caridad.

87. que las yglesias se aderecen y provean de los ornamentos y alhajas necesarias a costa del encomendero y de los indios y a cada parroquia se den por lo menos dos ornamentos para celebrar por quenta de las personas que les pertenecen, para lo qual sean compelidos de los obispos con censura si fuere menester.

88. que los mui viejos y los demás ynútiles sean en la visita preguntados y enseñados en la dotrina xpiana, y se sepa dellos si quisieren ser baptizados; los que dixeren que sí, póngase por memoria y después, si acaeciere por enfermedad súbita o por otro caso perder el juicio o la habla, sean baptizados, sino constare aver mudado la boluntad de baptizarse, y todos los tales se junten cada día con los muchachos para oyr e aprender la dotrina xpiana.

89. que enseñe a los yndios que cada día luego de mañana bayan a la yglesia y hagan allí oración devotamente, y todos los viernes y miércoles, sino oviere fiesta de guardar en la semana, se les diga y enseñe la dotrina xpiana por su cura, en su ausencia por algún mancevo bien instruído, y esto sea por la mañana antes que bayan a sus lavores y ocupaciones.

90. que conforme a la bulla de Paulo 3º guarden los yndios

los días de fiesta siguientes; todos los domingos del año, el primer día de las tres pasquas de resurretion, natividad y spíritu santo, ytem el día de la circuncisión y el día de la epiffanía y fiesta de los reyes, el día de ascención, el día de corpus xpi, de nuestra señora las quatro fiestas principales de su natividad y anunciación y purificación y asunpción, la fiesta de los apóstoles san pedro y san pablo; fuera destas no les obliguen a guardar otras fiestas y en las dichas ha de celebrar el cura por el pueblo.

91. que por bulla del mismo Paulo 3º sean obligados los yndios a ayunar tan solamente los viernes de quaresma y la vigilia de navidad, y el sábado santo, y les es concedido usar de las comidas que concede la bulla de la cruzada a los que la toman, y todo esto se les declare para que así lo cumplan y guarden.

92. que en los días de fiesta se enseñen a los indios los misterios de nuestra fee, mayormente los que se celebran en tal día, y esto se guarde especialmente en las fiestas del nacimiento y de la resurrección y corpus xpi y de tal modo se les declare el artículo de fee que puedan todos percevir bien lo que se les dice, y después de la plática y sermón pregúntese a los curacas y a los demás lo que se ha tratado; mas para esta plática y sermón no obliguen a los indios a juntarse de más lejos de una legua.

93. que por privilegio de Pío quarto, concedido por treinta años, se reserven los indios de la obligación de guardar algún entredicho de la iglesia, sino ovieren ellos mismos dado la caussa o fueren especialmente entre dichos.

94. que por concesión del sumo pontífice perpetuamente se les otorga a los indios que puedan ganar qualquier jubileo y otras qualesquier yndulgencias que rrequieren confesión y comunión y ayuno, con que guarden el ayuno y tengan contrición y propósito de confesarse dentro de un mes o quando tovieren copia de confesores.

95. que en las fiestas del corpus xpi y en otras, se recaten mucho los curas y miren que los indios, fingiendo hacer fiestas de xpianos, no adoren ocultamente sus ídolos y hagan otros ritos, como acaece, si en alguno se descubriere semejante maldad, hecha la información necesaria, se imbie preso al obispo o a su vicario general para que le castiguen con todo rrigor.

96. que los curas aparten a los indios fieles de la compañía de los ynfieles quanto sea posible, y sus guacas e ídolos los derriven e amonéstenlos que no perviertan a los fieles y, si lo hicieren, sean los tales perturbadores de la fee castigados por el diocesano.

97. que ningún español en día de domingo o fiesta del pueblo de yndios comience camino o le prosiga, sino oviere caussa urgente y entonces sea después de oir misa y sermón, so pena de diez

pesos, y con la misma se mande al cura que declare esta constitución a los caciques, para que no den indios antes del tiempo dicho a los que caminan.

98. con precepto, que los curas abisen públicamente y con mucho ahinco en tres días de fiesta, ante notario y testigos, a todos los yndios que manifiesten las guacas e ídolos públicos y particulares y, después de manifestados, se derriben y disipen totalmente, después de las dichas amonestaciones qualquiera que se hallare a adorar o mochar ofrecer sacrificio o otros rritos o superstición, siendo plebeyo e vaxo, primeramente será castigado conforme a su culpa de su cura por comisión del obispo y, pasando adelante en su delito, se le hará información y con ella preso se embiará al diocesano para que le castigue rigurosamente, y si fuere cacique, a la primera vez sea remitido al ordinario en la misma forma para que le castigue.

99. que los adoratorios de los caminos que los yndios llaman **apachetas,** procuren los sacerdotes cada uno en su distrito quitarlos y deshacerlos del todo, y en esto se les pone precepto y si les pareciere cosa decente, pongan una cruz en su lugar.

100. que la superstición de amoldar las cabezas a los muchachos de ciertas formas que los indios llaman **saitaomas** o **paltaomas** del todo se quite, y a los sacerdotes se manda que trabaxen en corregir semejante abuso tan pernicioso, y a los jueces seglares se encarga y pide que hagan exemplar castigo en los hechiceros que tal hacen.

101. que ciertas maneras de torcer o hacer trenza de los cavellos y trasquilarlos en otras partes con otras diferencias como de crisnejas que los indios ussan para sus supersticiones y herrores, pongan cuidado y rigor los sacerdotes para que se quite.

102. que se quite la superstición que usan con los cuerpos que entierran, sepultando juntamente bestidos e comidas e bevidas, y también los que procuran sepultarse en las sepulturas de sus antepasados que están fuera de las iglesias y desto se haga especial pesquisa; y si hallare el cura quel difunto lo dexó así ordenado privarle ha de la sepultura eclesiástica, entregándole al brazo secular; y si hallaren que tovieren otros la culpa, también sean castigados reciamente conforme a lo dispuesto por los sacros cánones.

103. que se quite el abuso supersticioso que tienen los indios orejones de horadarse las orejas y traer en ellas colgadas aquellas rodajuelas, y para esto se les advierta por bien y sino bastare por mal.

104. que el abuso común y de tanta superstición que tienen casi todos los indios de sus antepasados de hacer borracheras y

taquíes y ofrecer sacrificios en onrra del diablo a tiempos de sembrar y del coger, y en otras coyunturas y tiempo, quando comienzan algún negocio que tienen por importante; todo esto se quite y destierre totalmente, para lo cual sean los indios amonestados por tres veces, y si después todavía delinquieren, sean castigados con rrigor por el diocesano.

105. que las demás supersticiones y zerimonias y ritos diabólicos que tienen innumerables los yndios, mayormente para tomar aguero de negocios que comienzan, y en hazer mill zerimonias en los entierros de sus difuntos se procure estirpar del todo, guardando el orden dicho de amonestarles con solemnidad tres vezes e, pasado el plazo, los que se hallaren permanecer en los mismos rritos de su infidelidad, tomada información, se embíen al diocesano o se denuncien para que los castigue.

106. que en las ofrendas por los difuntos, especialmente el día de las ánimas, después de todos santos, no se permitan a los indios ofrecer cosas cocidas o asadas ni se dé ocasión para su error, que piensan que las ánimas comen de aquello, mas si ellos quisieren ofrecer traigan sus ofrendas al modo que usan los católicos xpianos.

107. que los hechiseros confesores e adivinos y los demás ministros del demonio que tienen de oficio pervertir a los demás indios y apartarlos de la religión xpiana, se pongan y encierren en un lugar apartado de los demás cerca de la yglesia, ora sean infieles, ora baptizados, y a los que destos tales averiguaren por su ynformación, el obispo o su visitador que han delinquido ligeramente, podránlo soltar, aviéndoles amonestado tres veces que se enmienden, y a los que hallaren que an sido perjudiciales para los demás, sin remedio los manden tener encerrados, pero no se les dexe de enseñar la dotrina xpiana y proveer lo necesario con particular cuidado, para que sean salvos, mas si qualquiera de los dichos hallare el cura que es rrelapso y como tal exercita ydolatrías y domatiza contra la fee; luego sin dilación le haga encarcelar y preso le imbie al diocesano para que le castigue por el rigor del derecho.

108. que el vizio pestilencial de embriaguez, que es raíz de la infidelidad y de inumerables males, se procure por todas las vías posibles desterrar de la nación destos indios: lo primero con el autoridad y cuidado de los governadores y justicias, a los quales protesta este sígnodo que no abrá firmeza en la fee de jesuxpo en esta tierra en tanto que los indios no fueren rrefrenados deste vicio de borracheras; lo segundo con diligencia y buena maña de los sacerdotes, a los quales se encarga que primero se les amoneste tres veces y después con rrigor corrijan a los que vieren emborracharse; y principalmente persiga las borracheras públicas que se hacen con

sus taquíes y cerimonias pues son indicios y señales de inphidelidad y heregía.

109. que los combites y borracheras que suelen hacer los curacas en la plaza los días de fiesta tengan la moderación que conviene, pero no se les quite ni el rrecrearse con algunos juegos onestos después de medio día y lo que sueden hacer de dar de comer y conbidar a los pobres e forasteros lo hagan, pues es obra birtuosa; pero no lleven consigo los curacas las manadas de mugercillas que suelen, desechando su propia muger.

110. que los médicos, enpíricos y desperiencia que suelen curar entre los indios, no se les impida ussar, pero de suerte que sean primero examinados por el diocesano si curan con palabras i cerimonias supersticiosas y, quitado esto, podrán curar con las medicinas de yervas y raíces, y lo demás de que tienen esperiencia, dándoseles facultad por escripto.

111. que a los curacas de cuya boluntad y gusto dependen los demás sin resistencia ninguna, procuren los sacerdotes ganarles, con tratarles con amor y onrrosamente y instruirlos en la fee con afición y a los governadores y justicias tanbién se encargue de mirar por ellos y atraerlos por buen modo, enfrenando y castigando como es razón la demasía y desorden de los españoles que los maltratan de palabra o de mano, porque el nombre de xpo. no sea blasfemado entre los indios como lo es por esta causa, siendo cosa cierta del todo que la fe y la salvación de los indios pende de la voluntad y autoridad de sus caciques.

112. que enseñen a los indios a vivir con orden y pulicía y tener limpieza e autoridad e onestidad y buena crianza, y que, como acostumbran los xpianos, digan la bendición de la mesa y den gracias después de comer y quando van a dormir se encomienden a dios y a menudo se persignen y santiguen y digan el pater noster y ave maría, en lo qual todo principalmente sean instruídos los caciques y maiordomos para que los demás tomen exemplo.

113. con precepto, que ninguno se atreva a desenterrar los cuerpos de los indios difuntos, aunque sean infieles, ni a desbaratar sus sepulturas renovando los obispos en sus diócesis por precepto deste sígnodo el decreto de Clemente tercio que pone pena de excomunión a los perturbadores de sepulturas si alguno con atrevimiento indevido desenterrare los dichos cuerpos y así desenterrados los dexare a que perros y aves los coman incurran en excomunión latae sententiae y en pena de cient pesos.

114. que no se admitan ligeramente acusaciones o quexas de indios o de españoles contra los curas ni se proceda a hacer inquisición sino fuere negocio grave e importante, y en tal caso no se rrecivan por testigos ni tampoco sospechosos ni aun los nuevos en

la fee, como son estos indios, si oviere otros testigos que basten, y ningún cura sea condenado por sentencia sino es hecha la ynformación en presencia y en el lugar donde se dice aver delinquido, yendo allá el propio juez que lo a de averiguar.

115. que los indios que son desobedientes y quebrantan los mandamientos de la yglesia sean punidos conforme a derecho por los diocesanos y también por los visitadores y por los vicarios que para este efeto se an de poner en los lugares competentes de la diócesis.

116. que todos los ministros de la iglesia traten humanamente y con amor a los indios y con precepto se proive que ningún cura ni visitador castigue o hiera y azote por su mano a indio alguno, por culpado que sea, y mucho menos le trasquile o haga trasquilar; el que cometiere algo de lo dicho sea penado en treinta pesos y en otras penas más graves según fuere la culpa.

117. que sean los indios constreñidos con penas convinientes a guardar los preceptos de la rreligión xpiana a que se obligaron por el baptismo y que estas penas no sean espirituales como censuras, de las cuales se aprovechan poco los indios, sino penas personales o corporales, mas quál pena y hasta qué tantò se ha de executar cada delito no pertenece al cura determinallo sino que el obispo ordene en su diócesis lo que deva hacer, y a cada uno de los curas le comete en esta parte la facultad que le pareciere conforme a la calidad de los negocios y personas y a la capacidad del mismo cura, y señálense penas para los que por negligencia dexan la misa o dotrina; yten para los que no traen sus hijos a baptizar; yten para los que dexan de confesarse a su tiempo; ytem para los que consultan a hechiceros; yten para los que dexan la fee y adoran los ídolos y guacas y para todos los demás que usan supersticiones e ritos de infieles y son apóstatas de la fee o hacen contra la ley de dios.

118. con precepto, que los curas cada uno en su parroquia señale dos o más indios de confianza, los cuales tengan por oficio avissarle de todo lo necesario que ocurriere, principalmente si está aussente, exempli gracia de los niños que de nuevo an nacido para que se bapticen, de los que enferman para que reciban los sacramentos e los que andan en vorracheras o comunican con los hechiceros o van a **mochar**[1] guacas o hacer otra cosa contra la rreligión xpiana, para que sean corregidos y también de los que faltan a la misa o dotrina.

119. con precepto, que los curas no sean terceros para alquilar yndios a los españoles ni para imbiarlos a grangerías o negocios

1 mochar, idolatrar, rendir culto.

de otros, el que lo hiciere al contrario, por si o por tercera persona, por cada indio que así alquilare o còncertare sea sin remedio penado en diez pesos.

120. con precepto que ningún cura venda o rrescate lo que le dá para su sustento o comida por los indios o encomenderos, mas lo que fuere superfluo lo bolverá a los indios; el que vendiere o rrescatare el camarico o parte alguna de la comida que le dan, por el mismo caso sea privado de la tasa o camarico de un año.

121. que las penas pecuniarias que están instituídas por los decretos deste sígnodo se dividan en esta forma: que la tercera parte sea para la fábrica e ornato de la iglesia que tiene a cargo el sacerdote que a delinquido, y la tercera parte sea para los pobres de la mesma parroquia, y la otra tercia parte que rresta sea para el juez executor e denunciador; la cual distribución y repartimiento este sígnodo la declara desde agora por hecha y la aplica en la manera que es dicha.

122. que los sacerdotes de indios lean con cuidado y guarden todo lo que en el sacro Concilio tridentino tan santamente está ordenado para hacer bien su oficio, y todo lo que advirtiere en sus súbditos digno de corretion lo apunten y hagan memoria dello y lo adviertan al obispo o a su visitador de palabra o por escrito, y no dexen también de significar a las personas y justicias, cuyo es el govierno temporal lo que vieren que puede ser en bien de los indios, conforme al oficio y autoridad de los tales ministros del Rey: finalmente, procuren guardar todo lo que en este sígnodo provincial se a proveído y ordenado.

El cual dicho traslado de suso contenido, yo xpoval perez de las casas, apostólico notario e público destos reynos y provincias del pirú, lo fize sacar del libro donde están asentados los concilios y sígnodos con el qual concuerda, y en fe dello fize mi signo, en los reyes a diez y siete días del mes de abril de mill y quinientos y ochenta e nueve años.—(signo) en testimonio de verdad— xpoval. perez de las casas, notario público (rubricado)—sin derechos.

Santo Toribio Alfonso Mogrovejo (grabado que figura en la Vida del Santo del Lic. Antonio de León Pinelo)

TERCER CONCILIO

PROVINCIAL LIMENSE

1582 - 1583

ACTIO PRIMA

CONCILII PROVINCIALIS

In nomine Sanctae et individuae Trinitatis, Patris et Filii et Spiritus Sancti, Sancta Synodus in Urbis Regiae, Provinciae Peruanae, Cathedrali Ecclesia beati Joannis Apostoli Evangelistae titulo consecrata, ex praescripto sacrorum Canonum praesertim sacri Concilii Tridentini, auctoritate S. D. N. Gregorii XIII Romani, ac Summi Pontificis voluntate, etiam cupiente catholico, atque invictissimo Rege nostro Philippo secundo Hispaníarum, et novi Orbis Domino, ad fidei exaltationem et novae Indorum Ecclesiae utilitatem, clerique, ac populi christiani ecclesiasticae disciplinae congruentem reformationem rite ac legitime congregata, praesidente in ea Illustrissimo ac Reverendissimo D. Toribio Alphonso de Mogrovejo, Archiepiscopo metropolitano, praestante excellenteque, admodum viro Domino Martino Henriquez, Peruani hujus Regni prorege, locum securum, ac tutum redente ipsi Concilio, ac simul convenientibus reverendissimis Patribus ac Dominis, domino fratre Antonio de Sancto Michaele, Episcopo Imperialis civitatis: Domino Doctore Sebastiano Lartaun, Episcopo Cusquensi, Domino fratre Didaco de Medellin, Episcopo Sancti Jacobi Chilensis, Domino fratre Alphonso Guerra, Episcopo Fluminis quae dicunt de la Plata. Tum etiam senatu Regio, et Procuratoribus Ecclesiarum, et clero hujus Metropolis, post solemnem procesionem ex D. Dominici templo ipsam Cathedralem magno populi concursu, et laetitia factam, ac missarum solemnibus per illustrissimum Archiepiscopum calebratis, concione quoque habita per Reverendissimum Episcopum Imperialis, die decimaquinta Augusti gloriosissimae Virginis Deiparae Assumptione sacrata, anno milessimo quingentesimo octuagesimo secundo, in primis Concilium Provinciale legitime inchoare, atque inchoatum esse patrum uno consensu declaravit.

Deinde Sacrosancti Concilii Tridentini[1] decretum de celebrandis Conciliis Provincialibus recitatum est, cujus initium est: Provincialia concilia sicubi omissa sunt et ejusdemque Concilii aliud decretum de recipienda universali, et Oecumenica Tridentina Synodo[2], cujus initium est; Cogit temporum calamitas usque ad finem.

Mox antiquorum patrum exemplum atque auctoritatem sequuta, synodus fidei catholicae professionem tanquam omnium recte agendarum rerum optimum fundamentum ante omnia praemittendum censuit. Itaque juxta formam praescriptam constitutione sanctae memoriae Pii IV edita anno MDLXIV incipiente: Iniunctum nobis: synodus professionem clara et alta voce in haec verba fecit. Ego N. firma fide credo et profiteor omnia et singula, quae continentur simbolo fidei quo sancta Romana Ecclesia utitur, videlicet:

Credo in unum Deum Patrem omnipotentem factorem caeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium et in unum Dominum Jesum Christium Filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia saecula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum non factum consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de caelis, et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine. Et Homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato: passus, et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos. Cujus Regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem, Qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur. Qui locutus est per Prophetas. Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi saeculi. Amen. Apostolicas et ecclesiasticas traditiones, reliquasque ejusdem Ecclesiae observationes, et constitutiones firmissime admitto, et amplector. Item Sacram Scripturam juxta eum sensum quem tenuit, et tenet Sancta Mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu, et interpraetatione sacrarum scripturarum admitto, nec eam unquam nisi juxta unanimem consensum Patrum accipiam, et interpretabor. Profiteor, quoque septem esse vere et proprie sacramenta novae Legis a Jesuchristo domino nostro instituta, atque ad salutem humani generis, licet non omnia singulis necessaria, scilicet Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, poenitentiam, Extremam unctionem, ordinem et matrimonium, illamque gratiam conferre, et ex his Baptismum, confirmationem et ordinem sine sacrilegio reiterari non po-

1. Conc. Trid. Sess. 24, c. 2
2. Ibid. Sess. 25, c. 2

sse: receptos quoque, et approbatos Ecclesiae Catholicae ritus in supradictorum omnium sacramentorum sollemni administratione, recipio, et admitto omnia, et singula, quae de peccato originali, et de justificatione in sacrosancta Tridentina Synodo definita, et declarata fuerunt, amplector, et recipio. Profiteor pariter in Missa offerri Deo verum, proprium, et propiciatorium sacrificium pro vivis et defunctis, atque in sanctissimo Eucharistiae sacramento esse vere, raliter et substantialiter Corpus et Sanguinem, una cum anima et divinitate Domini nostri Jesu Christi, fierique conversionem totius substantiae vini in sanguinem; quam conversionem catholica Ecclesia transubtantiationem appellat. Fateor etiam sub altera tantum specie totum atque integrum Christum, verumque sacramentum sumi; constanter teneo purgatorium esse, animasque ibi detentas fidelium suffragiis juvari, similiter et sanctos una cum Christo regnantes, venerando atque invocandos esse, eosque orationes Deo pro nobis oferre, atque eorum reliquias esse venerandas firmissime assero.

Imagines Christi ac Deiparae semper Virginis, necnon aliorum sanctorum habendas, et retinendas esse, atque eis debitum honorem ac venerationem impertiendam: indulgentiarum etiam potestatem a Christo in Ecclesia relictam fuisse, illarumque usum christiano populo maxime salutarem esse affirmo; sanctam, Catholicam et apostolicam Romanam Ecclesiam omnium Ecclesiarum matrem, et magistram agnosco, Romanoque Pontifici Beati Petri Apostolorum Principis successoris, ac Jesu Christi Vicario, veram obedientiam spondeo ac juro. Caetera item omnia a sacris Canonibus, et oecumenicis Conciliis et precipue a Sacrosanta Tridentina Synodo tradita, definita, et declarata, indubitanter recipio, atque profiteor simulque contraria omnia atque haereses quascumque ab Ecclesia damnatas, et rejectas et anathematizatas, ego pariter damno rejicio et anathematizo: Hanc veram catholicam fidem extra quam nemo salvus esse potest, quam in praesenti, sponte profiteor et veraciter teneo, eandem integram, et inviolatam, usque ad extremum vitae spiritum constantissime (Deo adjuvante) retinere et confiteri atque a meis subditis vel illis quorum cura ad me in munere meo spectabit, teneri, doceri, et praedicari quantum in me erit curaturum. Ego idem N. spondeo, voveo, ac juro, sic me Deus adjuvet et Sancta Dei Evangelia[3].

Eodam modo Episcopus Imperialis ab ipso Archiepiscopo fidel profesionem et Concilii Tridentini receptionem exegit.[4]

His finitis, lectus est Concilii Toletani antiquus et approbatus Canon de ordine et modo in synodo dicendi sententiam, et rem unam-

3. Conc. Tolet. — Conc. Const. Sess. I in principio.
4. Conc. Trid. Sess. 2. p. In Sententiis

quamque tractandi: Cujus initium est: In loco benedictionis prout a Sancta Tridentina synodo traditur, atque quomodo procedendum esset in his, quae erunt tractanda declaratum est.

Post haec autem sancta Synodus omnes et singulos ad eam accedentes certiores facit, Congregationes habendas fore in capitulo hujus Cathedralis Ecclesiae ut qui velit aliquid petere, vel utilitatis publicae causa proponere liberum sibi esse in loco praedicto id facere, sciat.

Denique nullum cuique praejuditium factum, aut futurum ex loco assignato omnibus praesentibus, sive etiam absentibus, declaratum est. Cumque supradicta omnia, sic acta decretaque essent, quaesitum est a Reverendissimis: An ipsis placerent ea omnia? Ad quae omnes responderunt: Placent.

Sic finita actione prima, Duae Congregationes quotidianae in capitulo Cathedralis Ecclesiae habitae sunt per Metropolitanum, caeterosque Episcopos frequenter, ipso etiam praesente Prorege, quoad e vivis excessit, necnon Procuratoribus Ecclesiarum, tum etiam Theologis, ac juris Doctoribus a Concilio deputatis. Itemque regularium ordinum Praepositis, ac demum Synodi officialibus (ut fieri solet) assistentibus. Ac primum superiorum hujus Provinciae Synodorum acta, decretaque diligenter recitata, et annotata sunt. Deinde Ecclesiarum constitutiones peculiares, sive erectiones, tum a plerisque Ecclesiis et Procuratoribus civitatum, atque aliis idoneis personis, libelli plurimi oblati lectique sunt. In quibus quae ad reformationem pertinere cuique videbantur, Synodo significarentur et quaecumque disputatione ac matura tractatione digna visa sunt, ea Theologorum et Jurisprudentium studio et collatione et voce et scripto copiose per plures menses agitata sunt.

Ejusdem anni 82 mense Octobri, Reverendissimus D. Petrus Peña, Episcopus Quitensis synodum venit, qui et loco suo sedit et congregationibus aliquot diebus interfuit, donec morbo diuturno et senio confectus, die septima Martii anni 83 migravit e vita, clarissimo viro Martino Henriquez Prorege, quinto post die, ab hac quoque luce sublato.

Sub ejusdem Martii initium, Revendissimi Episcopi D. frater Franciscus Victoria Episcopus Tucumanensis et D. Alphonsus Granero de Avalos, Episcopus Platensis ad synodum convenere et facta prius professione fidei suis locis sedere et sententiam dicere coeperunt. Cum vero tum in multis gravibusque controversiis componendis, tum in maturo multarum rerum tractatu, quae ad totius Provinciae, ac Regni Indici utilitatem ac reformationem opportuna admodum iudicabantur, in edendo quoque ac vertendo in idioma indicum cathechismo, compluribusque aliis ad Indorum salutem spectantibus, non parvo labore annus integer exactus esset, tandem omnium Pa-

trum sententia decretum est, secundam actionem in templo ejusdem Cathedralis Ecclesiae ad beatissimae Virginis Assumptionis diem promulgandam esse.

Igitur die decima quinta mensis Augusti, anni millessimi quingentessimi octuagessimi tertii, sollemni processione prope Ecclesiam preeunte, omnibus Reverendissimis mitris, ac pluvialibus de more compositis, ac missam Reverendissimo Tucumanensi Pontificali ritu celebrante, ac caeteris peractis, quae sunt ex usu Romanae Ecclesiae, considentibus in loco praecelso ac bene ornato Patribus, praesente Regio Senatu, et Procuratoribus Ecclesiarum et civitatum, capituloque et Clero ac populo frequentissimo ex sugesto, per eundem Reverendissimum Tucumanensem Episcopum recitata sunt decreta quae sequuntur.

ACTIO SECUNDA

CONCILII PROVINCIALIS LIMENSIS IN CATHEDRALI ECCLESIA EJUSDEM civitatis Regum, celebrata in die Assumptionis Beatae Mariae Virginis, decima quinta Augusti, Anno millessimo octuagessimo tertio.

Cap. I: De superioribus synodis

Quoniam hujus Provinciae status certas atque omnibus pervias leges postulat, ut quid singulis in rebus agendum est, nemo in hac nova Ecclesia iure ignorare possit: illud primum haec sancta Synodus sibi providendum censuit, ut quid retinendum, servandumque sit, aperte doceat, atque explicet. Quaecumque igitur, in prima Limensi congregatione anno a salute mundi, millessimo quingentessimo quinquagessimo secundo, acta decretaque sunt: quia in iis et legitima auctoritas desideratur, et pleraque melius postea disposita sunt, nulla de caetero, sive in tota provincia sive in hac dioecesi obligandi vim habeant. Quae vero deinde per Concilium Provinciale, in hac eadem urbe coactum. anno millessimo quingentessimo sexagessimo septimo constituta sunt, cum rite ac legitime convocatum, et celebratum, atque etiam promulgatum fuisse constet, et ea cum omni veneratione dummodo Concilium ipsum Canonicum sit, et canonici statuta contineat, praeterquam, si quid rerum, ac temporis ratione exigente, ab hac Synodo aliter dispositum, revocatum fuerit, salvo etiam in omnibus jure patronatus, per Sedem Apostolicam, catholico atque invictissimo Regi nostro Philippo caeterisque Hispaniarum Regibus concesso, quod per omnia illaesum, conservatumque cupimus, diuturnam insuper ac felicissimam vitam a summo Deo nostro, piissime illius majestati deprecantes.

Cap. II: De tenenda hac et superiori synodo

Sed ne ea quae salutariter provisa sunt ignoratione et negligentia, quemadmodum hactenus fere contingit, inutilia reddantur, praecipit sancta Synodus, ut intra duorum mensium a die factae promulgationis in unaquaque diocesi computandum, vel certe quod ordinarius cuique praescripsierit, debeant omnes, sive Hispanorum, sive Indorum Parochi, atque alii quicumque Ecclesiactici judices, tam decreta Concilii superioris praedicti, quae ad ipsos quoquo modo pertinebunt, quam omnia hujus statuta describere, ac penes se habere, si quis id facere neglexerit, poena centum aureorum, et majoris excommunicationis feriatur.

Cap. III: De cathechismi editione et versione

Ut Indorum populi in Religione Christiana adhuc rudes, salutari fidei doctrina commodius imbuantur ac tutius atque eandem ubique unius doctrinae formam inveniant, placuit vestigiis generalis Tridentini Concilii insistendo, proprium Cathechismum[5] huic Universae Provinciae edere, quo omnes Indi pro suo captu doceantur, ac memoriter, saltem pueri teneant, diebusque dominicis, et festis in publico conventu Ecclesiae repetant, vel illius certe aliquam partem, prout opportunum videbitur, ad caeterorum utilitatem recitent. Praecipit ergo sancta Synodus, omnibus Indorum parochis in virtute sanctae obedientiae, et sub poena excomunicationis ut cathechismo hoc, ipsius auctoritate edito, quatenus sit conformis cathechismo a Sancta Sede Apostolica edito, quibuscumque aliis exclusis, deinceps utantur, et secundum eum plebem sibi commissam instruere curent.[6] Et quoniam ad Indorum salutem non solum rerum sententiarumque consensus sed ipsam etiam sermonis conformatio, plurimum confert, prohibet etiam praeter versionem ipsius auctoritate factam atque editam,[7] tam in precibus rudimentisque doctrinae christiane, quam in cathechismo in linguam Cuzquensem, vel in aymaraycam aliam traductionem, a quoquam fieri vel aliter facta quemquam uti, atque ut idem fructus ad caeteros etiam manet, qui diverso a supradictis idiomate utuntur, mandat Episcopis omnibus, ut in sua quacumque diocesi, quam primum curet cathechismum eundem per idoneos et pios interpretes in reliquas linguas suae dioceseos verti: eamque interpretationem ab Episcopo sic approbatam, ab omnibus sine controversia recipi, non obstante qualibet contraria consuetudine.

---

5. Conc. Trid. Sess. 24, c. 7 et Sess. 25, in fine.
6. Conc. Limens. 2. Sess. 3, c. 2.
7. C. quoniam de off. jud. ord.

Cap. IV: Quid singuli docendi sunt

Cum divino praecepto[8] omnes Christiani adulti teneantur pro suo captu scire, quae ad Religionis Christianae quam profitentur, substantiam pertinent: Qualia sunt mysteria fidei praecipua, quae continentur in symbolo, mandata decalogi omnibus servanda, Sacramenta quoque ea quae necessario cuique suscipienda sunt, tum demum quae a Deo petere et expectare debemus, juxta Dominicae orationis institutionem, sedulo in iis erudiendi sunt a Pastoribus et ministris omnes, maxime rudiores Indi, Aethiopes, pueri, pro cujusque ingenio, et opportunitate, ne gravissimo morbo ignorantiae (ut fit passim) periclitentur, omnino autem curandum est, ut quicumque neque aetate, neque valetudine impediuntur, memoriter discant elementa christiana,[9] maxime Symbolum fidei, orationem Dominicam, praecepta decalogi, Sacramenta Ecclesiae: Id ut fiat, antiquorum Canonum statuta sequens, praecipit stricte sancta Synodus, ut nullus adultus ad Sacramentum Baptismi admittatur, qui non prius saltem Symbolum et orationem Dominicam memoriter reddiderit. Idemque in Sacramentis Penitentiae et confirmationis conferendis omnino servetur, excepto vel necessitatis articulo, vel nimiae senectutis, aut aegretudinis, sive etiam profundae alicujus hebetudinis impedimento, quod parrochorum seu confessariorum judicio et conscientiae relinquatur. Qui vero iis tantis impedimentis gravati fuerint, ut copiosiorem cathechesim non admittant, doceantur demum pro suo modo praecipua fidei capita, scilicet, unum esse Deum omnium rerum authorem, qui accedentes ad se, vita aeterna remuneret, improbos et rebelles aeternis suppliciis in alio saeculo puniat. Deinde hunc ipsum Deum esse Patrem, et Filium et Spiritum Sanctum, tres quidem personas, sed unum Deum verum, praeter quem nullus alius fit verus Deus. Nam quae adorant aliae gentes praeter christianam, non esse deos, sed dremones potius, aut figmenta hominum. Praeterea Filium Dei propter reparandam salutem hominum, factum hominem ex Virgine Maria, pro nobis passum et mortuum ac tandem resurrexisse et regnare in aeternum. Hunc esse Jesum Christum Dominum, ac Salvatorem nostrum. Postremo neminem posse esse salvum, nisi credat in Jesum Christum, et poenitens de peccatis commissis sacramenta ipsius suscipiat, Baptismatis quidem si infidelis est, Confessionis autem, si lapsus post Baptismum: ac denique statuat, ea servare, quae Deus, et Ecclesia sancta praecipiunt. Quorum summa est, ut Deus diligat super omnia, et proximum, sicut se ipsum. Intelligant igitur Dei sacerdotes nisi in fide, ut oportet, instructos bapti-

8. Math. 28 — Marc. 16 — I Pet. 3.
9. Aug. lib. 50. Hom. 42 — Conc. For. Julian. in praef. ad fin. — Conc. Mogunt. c. 45 — Aug. in Enchiridion, c. 7

zent, vel a peccatis absolvant, se et grandi sacrilegio conmaculare, et animarum reos, apud districtum Dei iudicium reddere.

Cap. V: A parochis erudiendos rudiores

Rectores Ecclesiarum parochialium, diebus saltem Dominicis et festis,[10] rudimenta chistiana per se ipsos populo tradant, ad quos audiendos pueri. et servi conveniant: sciant quoque patres familias se Deo reddituros rationem de filiis, servis ac tota familia reliqua.[11] Itaque satagant, ut bene modestique vivant, ut suis temporibus confessiones faciant, ut doctrinam christianam probe teneant; ut Ecclesiam discendi causa et orandi frequentent, ne quod saepe accidit et divina oracula minantur,[12] propter corruptos mores liberorum, in ipsos parentes, divinitus vindicetur.

Cap. VI: Indi indice doceantur

Christianae instructionis, aut cathechismi scopus praecipuus est, fidei perceptio, corde enim credimus ad iustitiam, quod ore confitemur ad salutem.[13] Quamobrem ita quisque instruendus est ut intelligat, Hispanicus hispanice, Indus indice alioquin quantumvis bene dicat, mens illius, juxta apostoli sententiam, sine fructu est. Quo circa nullus Indorum de caetero compellatur orationes sive cathechesim latine discere,[14] cum sufficiat, multoque melius sit, suo idiomate pronunciare, aut si qui ipsorum velint, possunt etiam hispanicum, quo multi iam utuntur, adjungere. Praeter haec aliam aliquam linguam ab Indis exigere, superfiluum est.

Cap. VII: Ne clerici ad expugnandos indos proficiscantur

Novas Expeditiones suscipere adversus barbaros, aut infideles, sine gravissima et meditatissima causa, minime oportet, cum agatur de plurimorum hominum fortunis, libertate, salute, ac saepe temeritate multorum, irreparabilia bello, damna dentur. Quapropter nemo ex clericis, qui doctrinae Indorum praesunt, vel alias utcumque agunt, ad bellum contra Indos, aut alias quascumque expeditiones ut ministeriis spiritualibus milites juvet, proficiscatur, nisi de expressa licentia sui episcopi. Qui secus egerit, excommunicationi latae sententiae, ipso facto subjaceat et pro modo culpae aliis etiam poenis acerbe plectatur.

---

10. Conc. Tolet. Actio 3, c. 5
11. Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 127
12. I. Reg. 2 —Amos 2.
13. Ad Rom. X — Conc. Remen. c. 15
14. I Cor. 14

Cap. VIII: Conjugia inter fratres inita dirimantur

Conjugia inter fratres,[15] cum ad Baptismi gratia pervenerint, rata non habeatur: sed quicumque ita conjuncti reperti fuerint, separentur.

Cap. IX: De patrinis indorum

Convenit impedimenta quae ex cognatione spirituali oriuntur Indis, quoad fieri potest detrahere, ne ignorantes, quod saepe accidit in gradibus illicitis, conjungantur. Eam ob causam, et in superiori Synodo, et in hac commodum visum est, ut in quovis populo, aut parochia Indorum, certus sit designatus Patrinus, sive susceptor, qui baptizandos de fonte levet, sed hunc designare pertinebit ad ordinarium, qui etiam plures, ut judicaverit expedire, numerositate populi poterit constituere, ita tamen, ut certi sint, et quorum fidei possit institutio spiritualium filiorum committi.

Cap. X: Quid agendum cum ex doubus infidelibus conjugatis alter convertitur

De iis qui jam matrimonio juncti convertuntur ad fidem,[16] conjuge adhuc infideli permanente, in superiori Concilio, provide consultum est, ut si infidelis quidem spem suae conversionis maturam ostendat, christianus nullo modo ad alias nuptias transeat, quemadmodum est sacris Canonibus definitum, sed conjugis lucrum in Christo expectet. Si vero differat conversionem suam, neque tamen jam baptizato conjugi, perniciosus existat, eum a fide avertendo, aut ad peccatum mortale pertrahendo (ceterum id cum fit, sacri Canones, eos necessario separandos volunt, et christiano, novi conjugii ineundi potestatem tribuunt). Tunc et expectandum adhuc esse per semestre tempus, et assidue de sua interim conversione admonendum. Sed quoniam tunc periculum recens conversi cavendum est, ne si diu permanserit in toro infidelis, fidem Christo, fortassis, amittat, dum vult servare homini; tum vero libertati illius consulendum est, ne celebs vivere cogatur, qui forsitan uritur. Idcirco decernimus, ut transacto sex mensium spatio res ad Episcopum deferatur, qui bene perspecta causa, fideli declarat, copiam esse aliud matrimonium ineundi propter fidei, aut charitatis scandalum quod patitur. Quod si nullum esse periculum in cohabitatione viderit, jubeat expectare infidelem vel etiam consulat cohabitare, si prodesse intelligit, jux-

15. Conc. Limens. 2, c. 38
16. Ibid. c. 36

ta Pauli Apostoli[17] consilium. Neque enim potest omnibus conversis eadem lex praefigi, cum occurrant profecto variae circunstantiae, neque fit omnium infidelium eadem ratio. Quare Episcopi prudentia in re dubia, ne graviter erretur, consulenda erit, et juxta cap. quanto de divortiis, cum casus acciderit, decernendum.

Cap. XI: De nominibus indorum

Ne in Indorum baptìsmo et matrimonio falli saepe contingat, dum ignoti illud repetunt, omnino vetentur gentilitatis, aut superstitionis suae nominibus uti, sed omnibus christianis assueta nomina in baptismo apponantur. Cognomina vero, ut invicem discernantur, masculi quidem paterna, foemalae, materna retineant.

Cap. XII: Ne regulares baptismi, aut matrimonii sacramenta administrent

Regularibus praeterquam in Indorum oppidis,[18] ubi parochorum munus exercent, baptisteria habere, aut praeter necessitatem baptizare, aut matrimonia copulare, sacri Canones prohibent. Id ita fieri haec Synodus valde commendat, ne scandala in Ecclesia ab iis fiant, quos maxime oportet exemplo humilitatis aliis praestare.

Cap. XIII: In confirmatione nihil ab indis accipiendum

Cum Sacramentum Confirmationis[19] accipiunt Indi, nulla ratione quicquam pecuniae, aut argenti ab his petatur, neque ut offerant inducantur. Quin etiam qui prae inopia candelas ferre non poterunt, iis ab Episcopis benigne conferantur, et cerei et lintea; idem in baptismo servetur de cereo, et capitio baptismali.

Cap. XIV: De examine confessorum

Ordinarii diligenter examinent eos, qui confessionibus audiendis sunt exponendi,[20] etiam si regulares fuerint, et quia non sunt omnes ad omnium confessiones excipiendas idonei, oportebit justam in examine servare mensuram, ut bene doctis et literatis generalem approbationem tribuant, minus vero peritis, eam limitationem per-

17. I ad Cor. 7
18. Conc. Lateran. sub. Leone X, Sess. 11 — Conc. Trid. Sess. 24 De Reformat. matr. c. 1.
19. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 47
20. Conc. Trid. Sess. 23, c. 15.

sonarum, vel statuum adhibeant, quam sufficentiae illorum congruere judicabunt: quod in hac facultate confessariorum amplianda, vel restringenda debeat haberi ratio, nedum sufficientiae, sed etiam loci, caeterarumque circumstantiarum, omnibus autem, quos approbandos duxerint, approbationis suae vel amplae vel restrictae, ut dictum est, in scriptis testimonium gratis dabunt. Laici vero cum praecepto Ecclesiae de annua confessione satisfaciunt, schedulam a confessario petent (nisi personae alioqui satis probatae sint) quam, tum proprio parocho, tum patrifamilias ostendent.

Cap. XV: Extraordinarios confessarios indis aliquando tribuendos

Conscientiis Indorum curent Episcopi consulere per extraordinarios[21] quandoque confessarios, quos ipsi qua poterunt commodiori ratione, transmittat, ut qui parochos suos prae timore, aut pudore, aut fortassis odio aliquo, graviora saepe crimina celant, apud hos veluti subsidiarios evangelii ministros, secure ac sponte, conscientias suas exonerent. Et quia in tanta linguarum varietate compertum nobis est, multos sine penitentiae sacramento hucusque mansisse, inquirant Episcopi quinam sint ejusmodi, et illis quam diligentissime possint de perito aliquo sacerdote provideant qui, illorum confessiones excipiat.

Cap. XVI: Confessionem integre cognoscendam

Non pauci sacerdotes ex imperitia sermonis Indici, interdum etiam ex negligentia et taedio audiendi in confessionibus Indorum, multa illorum peccata, sibi penitus ignorata praetereunt,[22] atque ita perfunctorie unum aut alterum peccatum intellexisse contenti, beneficium absolutionis impendunt. Cum ergo sacramentalis confessio mortalium peccatorum integra esse debeat, neque possit nisi necessitatis articulo urgente, ejusmodi absolutio esse legitima, oportet omnino poenitentiae ministros cautos, atque sollicitos esse, ne sacrilegium admittant in ejusmodi confessionibus detruncatis. Itaque, penitentes ad peritiores remittant, si non sufficienter intelligunt, vel ipsi discant, quod nesciunt, neque enim rectus judex est, qui judicat quod ignorat.

---

21. Ibid. Sess. 25, De Relig. c. 10.
22. Ibid. Sess. 14, c. 5.— Conc. Florent. in Instruct. Armen.— Conc. Cabilon. c. 13.— Conc. Limens. Sess. 2, c. 57.

Cap. XVII: Casus reservati, parochis indorum conceduntur

Presentis auctoritate Synodi, parochis, et approbatis confessariis Indorum casus Episcopi reservati conceduntur, ut ab omnibus illis et censuris annexis possint absolvere Indos, cum id expedire in Christo judicaverint, ne Indi propter imbecillitatem suam, et spiritualis sensus inopiam, dum ad superiores pro reservatorum casuum absolutione recurrere cessant, quod crebro fit, conscientiis suis illud experiantur noxium, quod pro earum salute ab Ecclesia provisum est, liceat tamen Episcopo aliquibus parochis hanc facultatem restringere, cum ei videbitur expedire.

Cap. XVIII: Sacerdotes antequam vestes sacras induant, confiteantur

Celebraturi sacerdotes nullatenus sacris vestibus induti peccata confiteantur, sed cum confessione opus habent, antequam se induant, et quidem genibus provoluti id faciant, nec nisi apud confessarium ab ordinario aprobatum.[23] Qui aliter vel audierit, vel fecerit confessionem, sciat se et praecepti reum et salutarem ei poenitentiam injungendam et quoniam domum Dei decet omnis sanctitudo, visum est etiam, confessonaria mulierum, qua parte ipsae ingrediuntur aperta, et januis libera esse debere, id ut quamprimum fiat, etiam in regularium Ecclesiis, haec Synodus admonet atque hortatur.

Cap. XIX: De viatico indis praebendo

Coeleste viaticum, quod nulli fidelium ex hac vita migranti, si poenitentiam ostendat negat pia Mater Ecclesia,[24] multis ab hinc annis Indis, atque Aetiopibus caeterisque personis miserabilibus praeberi debere a parochis, Concilium Limense constituit: sed tamen sacerdotum complurium, vel negligentia, vel zelo quodam praeposteto, atque intempestivo illis nihilo magis hodie quoque praebetur: quo fit, ut imbecilles pleraeque animae tanto bono, tamque necessario sibi, fraudentur. Volens igitur sancta Synodus ad executionem perduci, quae Christo duce, pro salute Indorum necessario ordinata sunt, severe praecipit omnibus parochis ut extreme laborantibus Indis, atque Aetiopibus, viaticum ministrare non praetermittant, dummodo in his debitam dispositionem agnoscant nempe fidem in Christum, et

23. Concc. Parisi. Lib. 1, c. 46.
24. Conc. Nicen. c. 13. 26. p. 6, c. De ris vero.— S. Innocent. In Epist. 3, c. 2.— Conc.Carthag. 4, c. 77.— Conc. Limens. Act. 3, c. 59.

poenitentiam in Deum pro suo modo. Neque enim in extrema illa necessitate perfecta omnia exigenda sunt,[25] cum Sanctorum Patrum decreta habeant, qualecumque fidei et poenitentiae testimonium, in ultimo agone positis, ut salutaria sacramenta ministrentur debere sufficere. Ut autem quam potuerit maxime decenti apparatu, tantum illud sacramentum administretur; dabunt operam, ut cruce praeeunte, et cereis accensis, tum etiam loco honeste composito et caeteris quae in Synodo dioecesana Episcopi curanda providerint, ad aegrotum Eucharistia deferatur, si ipsi nequeat ad Ecclesiam commode portari. Ubi vero Eucharistia non asservatur, id fiet peracto ante meridiem Missae sacrificio, atque hostiis pro indigentium numero consecratis: porro parochi, quicumque a prima hujus decreti promulgatione negligentes fuerint, noverint se praeter divinae altioris judicium, etiam poenas arbitrio ordinariorum in quo conscientiae eorum onerantur, daturos, atque in visitationibus in illos de hujus observatione statuti specialiter inquirendum.

Cap. XX: De communione in paschate

In Paschate omnes christianos adultos communicare jubet sancta Dei Ecclesia,[26] nisi justa de causa prorogandam communionem sacerdos, audita confessione, censuerit. Quod si plerique neophitorum, hactenus ad Eucharistiae perceptionem non facile admissi sunt, fidei exiguitati, et morum ineptitudini tribuendum est; cum requirat tanti Sacramenti communicatio tum firmam fidem coelestem illum cibum a terreno, et humano dijudicantem, tum conscientiae munditiam, quam turpitudo ebriositatis et concubinatus, ac multo magis superstitionis nefariae, prorsus labefactat, quibus vitiis plurimi his regionibus graviter laborant; sed quoniam et multi Indorum, quotidie in christiana Religione proficiunt,[27] et sunt etiam caeteri invitandi, ac praeparandi, ut caelesti mensa, ad quam etiam parvulos vocari vult, divina sapientia, salubriter fruantur: praecipit Sancta Synodus parochis caeterisque Indorum praedicatoribus, ut saepe ac serio de fide hujus misterii eos instruant; veram ac realem Christi Dei nostri praesentiam sub panis specie doceant, eorum desiderium ad tantum beneficium excitent, praecipueque ad omnium peccatorum detestationem, ac puram confessionem, vitaeque in melius emendationem exhortentur, ut assidua denique praedicatione dignos dono illo vivifico redeant. Quos autem parochus, et satis instructos, et correctione vitae idoneos judicaverit, iis saltem in Pas-

25. Conc. Carthag. 4, c. 76 - 26. q. 6, c. 15 Qui in infirmitate.— De poen. Dist. 7, c. Si quis et c. Nullus.— 26 q. 6, c. His qui tempore.— Aug. Lib. 1. De Adult. conjug. c. último.
26. Conc. Lateran. c. 21.— Conc. Trid. Sess. 13, c. 9
27. Conc. Limens. 2, Sess., c. 28.

chate Eucharistiam administrare non praetermittat, ne ipse alloqui ecclesiastici praecepti violati reus sit: in quibus autem certam sententiam tenere non poterit, consulat Episcopum. Nemo vero Indorum aut Aetiopum ad communionem recipiatur; nisi proprii parochi aut confessoris licentiam scripto sibi datam ostenderit.

Cap. XXI: De eucharistia asservanda, ubi commode poterit

Quia sacrosancta Eucharistia in Ecclesia asservata, tum protectionem christiano populo adfert admirabilem;[28] tum decumbentium necessitatibus opportune subvenit optandum certe esset, ac pro virili curandum, ut parochiae Indorum tanto Dei munere fruerentur; sed quia securitas dignitasque tam praecelsi Sacramenti fidam custodiam, et praesentiam alicujus ministri ecclesiastici, atque alia quaedam postulat, quae non facile ubivis reperiantur idcirco Ordinariis, in Synodo praesertim dioecesana, tractandum providendumque relinquitur, quibus in locis possit ad populi devotionem et munimem, Eucharistia digne servari.

Cap. XXII: Communionem damnatis ad mortem non negandam

Ii qui propter facinora admissa capitis damnati sunt,[29] pridie quam ad patibula a Magistratu ducantur, communione Chriti corporis muniantur, quo patienter et cum salute animae, poenas corporis debitas ferant.

Cap. XXIII: Processiones quomodo faciendae

Quo tempore ab Ecclesia solemnes Sanctissimi Christi Corporis processiones aguntur, aut in die Parasceves, aut quocumque alio die publice supplicationes fiunt, nulla feminarum cooperto vultu, vel vias publicas inambulet; vel de fenestris prospiciat; idque omnes observent ne levitate feminea, a cultu Dei, populum avocent, sed religioso potius, modestoque habitu et gestu, internam fidem pietatemque testentur. Magistratus quoque ac Reipublicae ministros monemus atque hortamur in Domino ut eadem sanctius supplicationes agantur, dent sedulo operam ne viri, feminaeque mixtim confuseque incedant, sed praeeant viri omnes, mulieres juxta Prophetam,[30] seorsum sequantur Dei ministros.

---

28. Conc. Trid. Sess. 13, c. 6.
29. Extra. De furtis, c. Fures.— Conc. Vormatiens. Ultim. Leg. 7, tit. 13. part. 1.
30. Zachar. 12.

Cap. XXIV: Ne missae in domibus privatis fiant

Missae in domibus privatis passim dicuntur contra Tridentini Concilii Canonem;[31] hunc abusum deinceps omnino tollendum, curent ordinarii nec nisi in oratoriis approbatis, et ad eum usum solummodo deputatis, missas celebrari, ulla ratione permittat.

Cap. XXV: De ornatu eucharistiae et vestibus sacris

In quovis Indorum populo ornamentum et quidquid ad celebrandum necessarium est, teneatur. Id si fieri alicubi nequeat, sacrae vestes, et apparatus ex alio populo in alium non nisi sub clavis custodia transferatur: vasa quoque olei et chrismatis in arcula clausa portentur: quoties vero Eucharistiae viaticum ad aegrotos in oppidis Hispanorum defertur, Sachrista thuribulo praeeat sacramentum: si oleum ad infirmorum unctionem feratur, Crucem et laterna clausa, candelam portet. In caeteris quoque officiis ecclesiasticis sachristae parochos suos commitentur et per se ipsos ministerium suum impleant: si neglexerint facere, quartam obventionem sibi debitam amittant.

Cap. XXVI: Eucharistia cum publice exponitur, ministros ecclesiae debere assistere

Gloriossisimum Eucharistiae Sacramentum tum in die Coenae Domini, tum in festo et octava Corporis Christi, ac quoties populo adorandum exponitur, a ministris ecclesiasticis cum omni devotione assistentibus associetur, cui officio prelatus et capitularibus, et reliquo clero deputet per vices suas, quos ipsi placuerit.

Cap. XXVII: De ordine in cultu divino

Sacerdotes inter Missarum sollemnia, dum ad oblationes populi recipiendas ab altari procedunt, sciant sibi penitus interdictum, ne ultra arcum toralem egrediatur, sed illic feminas quae voluerint offerre decenter expectent. In altari autem maximo praeter eos qui praecendam obtinent in Cathedrali, nullus celebret. Inter Missae quoque majoris sollemnia in aliis altaribus, quoad licebit missae non fiant; cum vero officium divinum in choro cantatur, clerici in Ecclesia non vagentur, neque quisquam, vel deambulet vel fabuletur, vel perstrepet, sed cum omni pietate rebus divinis vacet. Alioqui poenis afficiatur quas felicis record. Pius V inflixit[32].

31. Conc. Trid. Sess. 22. De refor. Missae.
32. In Motu Proprio. Cum primum.

Cap. XXVIII: De extrema unctione indis danda

Extremae unctionis sacramentum nulla ratio patitur Christianis morbo periclitantibus denegari:[33] ne ergo posthac quorumdam parochorum desidia, frivolam de hoc excusationem praetereat; innovato superioris synodi decreto, stricte mandamus omnibus Indis fidelibus, atque Aetiopibus per suos parochos, suo tempore poenitentiam ostendentibus, hoc sacramentum administrari, atque inter caetera a visitatoribus diligenter de hoc inquiri, poenasque arbitrio ordinarii negligentibus imponi.

Cap. XXIX: Ut extreme laborantibus parochi asistant

His qui de vita decedunt, dent opera parochi ut assistant[34] et maxime periculoso tempore, animas sibi commissas juvent: quod si per se non possint, certe aliquem idoneum substituant, qui morientem excitet et cohortetur, atque indis praesertim exhortatione ab hac Synodo evulgata opitulentur.

Cap. XXX: Decreta tridentini concilii de ordinibus, esse servanda et domicilia jurata abroganda

Quae a Patribus in Sacrosancto Concilio Tridentino, de iis qui promovetur ad ordines constituta sunt, ad Ecclesiae dignitatem ac puritatem conservandam, summopere necessaria ita diaboli instinctu et pravorum hominum fraude, saepe numero negliguntur, cum ad sacratissimum sacerdotii munus, passim infimas foeces hominum, cum summo nostro dedecore irrepsisse videamus. Quod ut posthac Episcopi diligentissime caveant, Sancta synodus aeternae ultionis[35], quae negligentibus pastoribus imminet, contemplatione obtestatur, atque admonet, ut quae de inquisitione vitae, aetatis, natalium, eorum qui sunt assumendi ad quoscumque ordines praecipue ad majores, necnon de litteris testimonialibus; tum etiam de examine praevio ac severo, sanctissime generale Concilium statuit, nullo modo unquam sibi praetermittenda existiment, praesertim in iis qui ex Europa adventant, et quicumque alias non satis noti sunt. Ab alieno autem Episcopo nullus omnino promoveatur, nisi litteras ordinarii sui de omnibus supradictis testimoniales deferat. Alioqui et ordinans ab ordinum collatione per annum, et ordinatus ab exequutione arbitrio sui episcopi sunt ipso jure suspensi[36]. Quoniam vero

33. Conc. Trid. Sess. 14, c. 23. De Extrem. Unct.
34. Conc. Compost. Act. 3, c. 37.
35. Conc. Trid. Sess. 23, c. 5, 6, 7, 8, 10.
36. Conc. Carthag. 3, c. 21. —Conc. Aurel. 3, c. 15.— 9 q. 2. Per totum. c. 1 et seq. De temp. Ord. in 6.— Conc. Trid. Sess. 25, c. 8.

abusus quidam jam pridem inolevit, ut per domicilia quaedam jurata, quae verbalia, et commentitia plerumque sunt, in fraudem ecclesiae et sacrorum canonum contemptum ad ordines indigni irrepant: declarat haec Synodus neminem sub praetextu domicilii esse ordinandum, nisi illud legitime, quemadmodum ius statuit, contractum fuerit, atque insuper si alibi ceperint ad ordines promoveri, sui prelati litteras testimoniales ostendant: si quis ad titulum domicilii jurati, antequam domicilium ipsum legitime contraxerit, ordinabitur, sit ab ordinum executione ipso facto suspensus et cujuscumque beneficii aut paroeciae Indorum incapax per triennium.

Cap. XXXI: Ad titulum indorum posse promoveri etiam patrimonii expertem

In sacris praesertim presbyteratus ordinibus conferendis, illud praecipue spectare debent Episcopi, ut operarios idoneos tantae huic Indorum messi supeditent, siquidem ea totius Episcopalis officii in hac Provincia, potissima cura est: ut qui ad evangelii gratiam divinitus vocantur, ministros habeant, quoad fieri possit et zelo animarum praeditos, et numero sufficientes. Quod si alias idonei sunt qui ordinari petunt et se ipsos doctrinae Indorum dedicare cupiunt, nullo modo propter patrimonii tenuitatem repellendi sunt, quin potius quandiu haec Ecclesia indiguerit quaerendi, et invitandi, qui moribus sunt probatis, et litteratura etiam sufficiente et linguae Indicae non imperiti. Neque enim hos mendicare verisimile est, in tanta parochiarum multitudine, et sacerdotum penuriam. Neque vero Concilii Tridentini ulla ex parte decreta violantur[37], cum necessario animarum saluti hac ratione consulitur, quamadmodum limensis quoque superior Synodus censuit. Ad titulum ergo doctrinae Indorum, quamvis nulla specialis parochia illico designetur, quicumque revera Indis praeficiendi putantur, jure ordinari poterunt.

Cap. XXXII: De simonia cavenda in ordinationibus

Quamvis omnium antiquiorum Canonum definitionibus[38], ac novissime sacri Concilii Tridentini decretis quaevis simoniacae labis species, vel etiam avaritiae suspicio ab ordinum collatione, longissime relegetur, non desunt tamen adhuc multorum hominum improba ingenia ad sacrorum ordinum susceptionem, quod meritis et doctrina non obtinent, pravis et occultis artibus aspirare et quod sine dolore referre non possumus, avaritia duce, aditum sibi non nun-

37. Conc.Trid. Sess. 21, c. 2.— Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 26.
38. Conc. Calced. Act. 15. c. 2.— L. q. 1 c. Si quis Episcopus. Conc. Trid. Sess. 21. c. 1.

quam ad sancta sanctorum aperiunt. Ex quo fit, ut abjectis atque indignis ministris, et ecclesiasticus status passim dehonestetur, et nova haec Christi haereditas operariis confusibilibus occupata, exiguos admodum fructus faciat, cum per Dei gratiam possit facere uberrimos. Itaque, ut malum hoc quo gravius nullum existimari debet ex domo Dei funditus exterminetur, declarat sancta Synodus, tam dantes quam accipientes aliquid pro ordinatione, etiam quocumque colore, poenas a jure inflictas, ipso facto incurrere, neque ullam in hac parte consuetudinem excusare, neque praetextum ullum esse admittendum quod sponte offeratur aut detur, praesertim quando exiguitas doni, et personarum ac temporis ratio non attestantur, juxta Alexandri III decretum[39], puritatem in dante et accipiente, ab omni suspicione avaritiae alienam: sed neque pro sigillo neque alia quacumque de causa, eadem Tridentina Synodus patitur Episcopos, eorumve ministros, aliquid accipere, excepto quo notarius, decimam partem aurei pro singulis litteris accipere possit, si nullum ei ab Episcopo salarium constitutum sit.

Cap. XXXIII: Idoneos solummodo esse ordinandos

In ordinibus minoribus conferendis et interstitiis temporum expectandis, potissimum vero sufficientia cujuscumque ordinando solerter exploranda atque iis qui munus idonei reperti sint, penitus excludendis, Episcopi integre, omni affectione humana postposita, Tridentini Concilii saluberrima decreta[40] custodiant ut Deo et ecclesiasticae fideles se dispensatores probent, neque vero eo praetextu, quod Ecclesiae laborent inopia ministrorum indignos ad sacras functiones vocare debent, quandoquidem et illorum jan dudum copia excrevit, et longe certe melius Dei Ecclesiae et saluti Neophitorum consulitur paucitate electorum sacerdotum, quam multitudine imperitorum.

Cap. XXXIV: De matrimoniis contrahendis

Pro iis, qui contrahere volunt, publicae monitiones aut denunciationes fiant diebus festis, ubi populus frequens fuerit.[41] Ignoti vero et exteri aut vagantes, nullo modo ad conjugium admittantur, nisi informationem prius Praelatus ipse et viderit et probaverit, alioque graves poenas ipsius arbitrio incurrant. Animadvertant quoque ordinarii ne in dispensatione denunciationum faciles se exhibeant nisi cum valde probabile est impedimentum malitiosum matri-

39. Ex De Simon. c. Etsi quaestiones.— Conc. Trid. Sess. 21. c. 1.
40. Conc. Trid. Sess. 23. c. 11 et c. 7.
41. Conc. Lateran. c. 51.— Conc. Trid. Sess. 24. De Reformat. et c. 7.— Conc. Limens. 2. Sess. 2, c. 21.

monio obfuturum et quamvis clandestina matrimonia ex universalis Ecclesiae statuto,[42] invalida sint, et penitus nulla, si quis autem adhuc, ita contrahere attentaverit, et ipse excomunicationis sententiam eo ipso incurrat. Et quicumque etiam nefariis nuptiis praesentes se praebuerint, praeter alias, arbitrio ordinarii, infligendas poenas.

Cap. XXXV: Divortii causam a solo episcopo definiendam

Divortii causam solus Episcopus per se cognoscat et finiat;[43] poterit tamen ejus generalis vicarius processum usque ad deffinitivam exclusive formare; sed nisi causae prorsus graves ac perspicuae probatae intercesserint, non sunt matrimonia quae Deus ipse conjunxit separanda.

Cap. XXXVI: De servorum matrimoniis non prohibendis

Servi aetiopes neque contrahere matrimonia neque contractis uti,[44] a suis dominis prohibeantur neque vero distrahantur conjugati in ea loca ubi a conjugibus abesse perpetuo aut etiam diu cogantur; non enim debet lex matrimonii naturalis per legem servitutis humanam derogari.

Cap. XXXVII: De ceremoniis nuptiarum

Cum nuptiae benedicuntur missa juxta praescriptum novi Romani Missalis dicatur, nihil penitus mutato ceremoniae vero consuetae fiant ad Ecclesiae januam, prout moris est, donec sanctissimi Romani Pontificis auctoritate manuale commune publicetur, quod oportebit per omnia sequi.

Cap. XXXVIII: Nihil ab indis accipiendum in administratione sacrorum

Pactiones quascumque tacitas vel expressas pro sacramentis administrandis aut sepultura conferenda, sacri Canones tanquam simoniacae labis commertia foedissima detestantur,[45] laudabiles ta-

42. In decreto De Reformat.
43. Conc. Trid. Sess. 24.— Conc. Limens. 2. Sess. 2, c. 23 et Sess. 3. c. 72. Math. 19.
44. Conc. Trid. Sess. 24. c. 9.— Conc. Limens. 2. Sess. 2. c. 19.
45. De Simon. c. Non satis et seq. Ibid. c. Apostolicam.— Conc. Limens. 2 Sess. 2. c. 30.

men consuetudines in populo christiano receptas, amplectuntur et probant. Caeterum de Indis jam pridem limense concilium constituit ac declaravit, neque pro sacramentorum neque pro sacramentalium administratione, neque vero pro sepulturae cujuscumque apertione quicquam exigi aut recipi posse, sacerdote quidlibet ab Indis recipiente, quadruplici poena mulctato. Quod salutare decretum[46] Neophitorum aedificationi et fidei magnopere necessarium, et a plerisque cum non mediocri scandalo illorum comtemptum, haec sancta Synodus denuo innovat, et quantum potest serio commendat, declarans nullas in hac parte consuetudines tanquem laudabiles esse allegandas, quae potius abusus sunt nuncupandae, sed neque ad oblationes faciendas in Missa aut alias Indi cogantur; sed si quis offerre voluerit intelligat, id quidem meritorium et pium, sed tamen prorsus liberum esse vel facere, vel non facere. Quicumque tamen Indorum in Hispaniorum urbibus domicilium habent; quia et in fide instructiores sunt, et nostrorum hominum usum crebro affectant, cum iis poterunt, consuetudines in sepulturis et caeteris si quae sunt laudabiles observari.

Cap. XXXIX: Bona defunctorum indorum a parochis non usurpanda

Ex bonis Indorum qui decedunt, parochi partem aliquam nullatenus usurpare praesumant,[47] etiam sub illo praetextu quod quintam eorum portionem pro defuncti anima erogare velint, sed integrum sit indis de suis bonis disponere, ut ipsis placuerit. Quod si ab intestato decesserint, ad haeredes quid pro anima defuncti erogandum sit, declarare pertineat.

Cap. XL: Parochis indorum semper providendum

Ne Christi oves, dum nullum pastorem habent, funditus pereant, debent omnibus modis Episcopi providere, ut si parochias Indorum desertas viderint, neque ministros indice doctos, atque ultroneos facere invenerint,[48] mittant saltem sacerdotes probatos quos etiam praesertim vacantes, atque ad titulum Indorum promotos, vel ea ex causa ex Hispania missos, compellant (salvo tamen jure Regii Patronatus, quod integrum atque illesum intelligi semper volumus) ad curam illorum suscipiendam, quando necessitas urget, adhibitis, si opus fuerit, etiam censuris, cum lex caritatis atque obedientiae a studiis quoque litterarum abstractos, cogat interdum praesenti ani-

46. Conc. Limens. 2. Sess. 3. c. 26.
47. Ibid. Sess. 3. c. 10.
48. Ibid. Sess. 3. c. 1.

marum periculo subvenire. Verum Indici sermonis periti, quoad fieri poterit, quaerendi erunt, atque ut omnes indice discant, praemiis et honoribus invitandi,[49] quod si linguae peritus nullus occurrat, nihilominus sacerdote cuocumque parochia munienda est,[50] dummodo moribus corruptis non sint. Expedit enim bene viventem potius quam bene loquentem parochum mittere, si alterum sit eligendum, cum multo amplius aedificet vita quam lingua.

Cap. XLI: Parochiam indorum ante successoris adventum a nemine deserendam

Parochiam, sive doctrinam Indorum nemo deserere audeat,[51] si quis sine suis antistitis assensu deserendam putaverit aut ante disceserit, quam succesori rerum ecclesiaticarum suae curae commissarum, rationem reddiderit, sit eo ipso excommunicatus, nam et fraudes in rebus Ecclesiae non tollerandae fiunt et Christi oves facile desertae pereunt. Eandem ob causam ministri Ecclesiae fideles maximeque ad Indorum salutem procurandam idonei, nullo modo in Hispaniam reverti sinantur, nisi publicae utilitatis causa, judicio Praelati, id postulalet.

Cap. XILL: Ministros diaboli a consortio caeterorum indorum separandos esse

Ad exterminandam christianae fidei pestem quam Arioli et scelestissimi daemonum flamines, tenero christi grege perpetuo afferre non cessant, quorum tanta et nequitia, ut uno die evertant, quicquid a Christo sacerdotibus per annum aedificatur, provide admodum in Concilio superiore cautum est,[52] ut ii omnes (veluti alioqui inutiles, et decrepiti) in unum locum congregarentur, clausique ibi tenerentur, ne caeteros Indos sua communicatione inficerent; ubi etiam alimenta, tum corpori tum animae necessaria praeberentur. Hoc salutare decretum quanto damnum praetermissum sit, satis nos docuit experientia. Quare vult sancta Synodus, sine ulla excusatione aut mora, executioni mandari, idque parochis omnibus praecipit, quantum in ipsis erit; Regis vero ministros per Christum obtestantur et rogat ut tam salutari instituto operam suam accommodent statimque prudenter inita ratione designent, ubi et quomodo isti diaboli ministri, sine aliorum pernicie contineantur.

---

49. Ibid. Sess. 3. c. 3.
50. De offic. jud. ord. c. quoniam.
51. Conc. Limens. 2. Sess. 3, c. 4.
52. Ibid. Sess. 3. c. 107.

Cap. XLIII: De scholis puerorum indicorum

Scholas puerorum Indicorum parochi valde sibi commendatas intelligant,[53] in quibus doceantur legere, scribere, etc. atque illud praecipue ut nostrum Idioma Hispanicum consuescant intelligere, et pronuntiare, sed caveant scholae occasione ne illorum servitute atque operis abutantur, neque eos pabulatum, lignatumque mittant, qua de re sciant conscientias onerari et ad restitutionem teneri. Doctrina quoque christiana pueros et puellas imbuant, neque ad sua commoda detineant, sed tempestive ad parentes remittant, iisque obedientiam deferre et opem ad sublevandos eorum labores, doceant.

Cap. XLIV: De collegio seminario instituendo

Quoniam in sacro Concilio Tridentino inter alia in Synodo Provinciali tractanda,[54] peculiari quadam ratione injunctum est, ut de seminariis tanta Patrum imo Spiritus Sancti auctoritate decretis instituendis agatur, atque illud maxime perspicuum est, nullam hoc salutari instituto Ecclesiam perinde indigere, ut hanc nostram Indicanam, in qua novae plantae Evangelicae accurate nutriendae sunt et ad propagandam Christi fidem instituendae. Haec sancta Synodus officium suum agnoscens, Episcopos omnes, atque pastores ex parte omnipotentis Dei obtestatur, atque eorum conscientias quantum potest onerat, ut in ecclesiis suis quamprimum seminaria praedicta puerorum excitanda curent, omnibus impedimentis quacumque ratione postpositis. Porro ad erigenda et constituenda convenienter praedicta seminaria, ex auctoritate nobis ab universali Concilio in hac parte specialiter concessa,[55] uno consensu statuimus et ordinamus contributionem ex quibuscumque redditibus et bonis ecclesiasticis in hunc modum faciendam. Ut ex decimis, beneficiis, Capellaniis, hospitalibus, confratenitatibus, juxta ejusdem Concilii statutum, sive episcopales sive capitulares, sive beneficiales redditus sint, etiam ex doctrinis Indorum, etiam si regulares doctrinas ipsas teneant,[56] tria de centum in perpetuum applicentur et ex nunc applicata censeantur, ad quam sane portionem (satis certe moderatam) omnes clerici et praedictae personae in conscientia teneantur, necnon oeconomi ipsi et officiales aut quicumque persolvere habent ejusmodi ecclesiaticos redditus, praefatam portionem trium videlicet de quolibet centenario, retineant pro seminario. Cujus fundationem et administrationem Episcopi fideliter et sollicite curent secundum te-

53. Conc. Mogunt. c. 45.
54. Conc. Paris. Lib. 2, c. 30.— Conc. Aquisgr. c. 135.— Conc. Trid. Sess. 23. c. 18.— Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 72.
55. Conc. Trid. Sess. 23, c. 18.
56. Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 72.

norem et formam a Concilio Tridentino traditam, scientes se Deo omnipotenti, et sancta ejus Ecclesiae rationem, si quid minus recte egerint, reddituros.

Placent ne vobis, Reverendissimi Patres, haec decreta?

Omnes responderunt: PLACENT.

Dominica decima nona pot Pentescostem, in die Sancti Mauritii et sociorum ejus, quae fuit XXII Septembris, tertia actio habita est in eadem Cathedrali Ecclesia, processione sollemni praemissa, ac missam celebrante Reverendissimo Episcopo del Rio de la Plata, et post concionem habitam a Reverendissimo Imperialis Episcopo, ejusdem actionis tertiae decreta publicata sunt.

ACTIO TERTIA

CONCILII PROVINCIALIS LIMENSIS CELEBRATA IN ECCLESIA CATHEDRALI CIVITATIS REGUM, DIE XXII SEPTEMBRIS. ANNO MDLXXXIII.

Cap. I: Quales oportet esse episcopos

Quales oporteat esse Episcopos,[57] a quibus reformationis initium sumendum est, ut judicium incipiat a domo Domini, cum totius cleri et populi salus, atque correctio ex illorum correctione pendeat, satis quidem sacrae litterae uno verbo videntur tradere, cum docent, oportere Episcopum irreprehensibilem esse, sicut Dei dispensatorem.[58] Quod si ubique quidem Apostolorum successores Episcopos, Apostolicam etiam doctrinam, et vitam referre, par est:[59] tamen propria quadam et peculiari ratione, ubi gentes ad evangelicam lucem primum vocantur, quod in hoc altero orbe nostra aetate, in quos fines saeculorum devenerunt, Dei consilio placuisse cernimus, ibi apostolico vere muneri Episcoporum, apostolicam quoque asnctitatem, et lumen respondere debere, nemo est qui non videat: Non enim in ovile Dominicum novus Christi grex, recte adduci, adductus, recte pasci potest, quamdiu pastores non quae Jesu Christi sed quae sua sunt, quaerunt. Itaque primum princeps ipse pastorum Christus, assidue atque ardenter ab omni gradu orandus est,[60] ut pastores huic suo gregi dare dignentur juxta cor suum atque ut tales viros integros, probatos, animarum amatores, et utiles omnino in domo Dei Regiae et Catholicae Majestati eligendos pro immensa

57. I. Petr. 4.
58. 1 Ad. Tim. 3.— Ad. Tit. 1.
59. Augt. in Psalm. 44.— Dist. 68 c. Quorum vices.— Conc. Trid. Sess. 23, c. 4.
60. I Petr. 5.— Hierem. 3.

sua providentia semper inspiret; deinde qui jam ad hunc locum divina dispositione sublati sunt, aut posthac efferentur, eos haec sancta Synodus in visceribus Christi orat atque obtestatur, ut dignitatem suam morum praecipue splendore, et vitae integritate tueantur, forma facti gregis ex animo, non dominantes fastu saeculari, nec turpe lucrum amantes,[61] nec luxu mensae, aut apparatu supervacaneo, quae sunt hujus mundi sapientes sed benigni, modesti, zelo fidei accensi, pauperum semper patres, et pro commisso sibe grege solliciti ministerium suum impleant, tales denique sint ut per eos glorificetur Deus et Pater Domini nostri Jesuchristi, atque illorum assiduis precibus praeclarisque meritis donet innumerabiles harum nationum animas, ac de potestate tenebrarum ereptas, transferat in regnum Filii dilectionis suae.

Cap. II: Quibus ministri uti debent episcopi

Quia vero Episcopi in tanta amplitudine dioecesium, per se ipsos pleraque obire non possunt,[62] studiosissime videant quibus sibi utendum administris putent, ut non nisi optimos, et lectissimos quosque ecclesiasticis functionibus adhibeant. In primis familiares suos pudicos, ac religiosos esse doceant, pia opera et sacramentorum usum frequentare, publice in praecipuis saltem anni solemnitatibus Christi corpus sumere: vicarios vero et judices ac visitatores ex iis qui sapientia et moribus praestant, eligant. Nemini porro non solum infami, sed quovis etiam modo notato, administrationem Ecclesiae, aut visitationem quamcumque committant.[63] Religiosos et pios viros foveant, veritatis studiosos amplectantur, assentatores et leves homines a se amandent, improbis et rapacibus ac flagitiosis, terrori sint. Denique quae a sanctis Patribus in Conciliis tot ac tanta de Episcoporum dignitate, gravitate, litteratura, religione, curaque indefessa pro Christi Ecclesia, copioso, ac necessario, tradita sunt, ea ut in se ipsis exhibeant novae hujus Ecclesiae Pastores, omni ratione admiti debent.

Cap. III: De protectione et cura indorum

Nihil est in harum Indicarum provinciis, quod Ecclesiae praesides, caeterique ministri non ecclesiastici modo, sed etiam saeculari potentia insignes a Christo summo Episcopo et Rege animarum

61. 1 Petr. 5.— Conc. Carthag. 4, c. 13.— Conc. Tolet. 3, c. 7.— Conc. Antioch. c. 35.— Conc. Trid. Sess. 25, c. 1 et Sess. 13, c. 1.— 12 q. 2 c. Episcopi et per seq.
62. I Ad Tim. 3.— Exod. 18.— Conc. Trid. Sess. 2, c. 1.— Conc. Tolet. Act. 2, c. 4.
63. 3 q. 7 c. Infamis et c. Infames.— Conc. Carthag. 4.— Conc. Tolet. 1 et Trid. Sess. 1.

sibi vehementius commendatum, existimare debeant, quam ut huic novo, teneroque Dei gregi paternum affectum, curamque pro spirituali, et temporali eorum necessitate, prout ministros Christi decet, impendant. Et certe harum gentium mansuetudo et perpetuus serviendi labor et naturalis obedientia atque subjectio, quosvis homines, quantumvis feros movere jure possit ut eos defendendos potius arbitrarentur, quam improborum praedam esse paterentur. Quapropter dolens impense sancta Synodus in hos miseros, atque imbecilles tantum fraudis ac violentiae non solum olim praeter modum invectum, sed hodie quoque a pluribus designari, orat in Christo atque admonet omnes magistratus, et principes ut iis se benignos praebeant, suorum ministrorum, cum opus est, insolentiam frenent et catholicae majestatis fidei commissos et subditos liberos certe non servos agnoscant. Porro parochis caeterisque ecclesiasticis ministris serio[64] praecipit, ut pastores se meminerint, non percussores et tanquam filios, cristianae charitatis sinu, Indos foveant et portent. Quod si quispiam percutiendo, maledicendo aut alias quoquomodo indum aliquem laeserit, Episcopi et visitatores severe admodum et inquirant et vindicent. Profecto enim turpissimum est Dei ministros in saeculi satellites verti.

Cap. IV: Ne personae ecclesiasticae vacent negotiationi

Cupiditas omnium malorum radix, ita ecclesiastici quoque status plerosque corrupit ut domum Dei spiritualem, factam negotiationis domum[65] cum magno gradus nostri dececore, magno ovilis dominici detrimento, sancta Synodus et ingemiscere cogatur et erubescere. Cui tanto malo quod et in dies latius serpere et Indorum saluti vehementer nocere animadverterit,[66] cupiens pro data sibi a Domino potestate efficacius occurrere stricte praecipit, ne qua persona ecclesiastica cujuscumque gradus, dignitatisve sit, negotiationem sacris Canonibus toties prohibitam quacumque arte, coloreve exerceat. Si quis autem clericus mercaturae operam dederit, praeter poenas a jure atque Concilio superiore impositas, quas innovamus, excommunicationis sententiam ipso facto incurrat.

Cap. V: Parochorum indorum negotiantium poena

Quoniam vero avaritiae, negotiationisque, turpitudo in Rectoribus Indorum et crebior est et periculosior, cum neophiti iste ea

64. Conc. Brac. 3, c. 6.— Leo Epist. 82 p. 1.— Dist. 40. Cum Beatus et c. licet.— Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 126.
65. I Ad Tim. 6.— Joan. 2.
66. Dist. 88, c. Consequens.— Gelas. Epist. 1.— Dist. ead. c. Negotiatorum. c. fornicari.— Extr. Ne clerici, c. 2.— Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 93 et Sess. 3, c. 17.

de causa tum scandalum grave sustineant, tum instructionis suae jacturam non mediocrem faciant, dum ab his in temporalibus ipsorum quaestibus occupantur, a quibus debebant spiritualibus incrementis augeri:[67] idcirco sancta Synodus sub iisdem poenis proximo decreto propositis, vetat ne quis Indorum parochus per se vel aliam interpositam personam quamcumque cum quibus suis Indis mercaturam exercere praesumat.[68] Insuper neque pecora quaecumque alere praeter necessaria ad victum, aut agros colere, aut vehendis mercibus animalia tenere, vel locare, neque Indos ipsos ad mineralia sibi curanda mittere, vel eorum operam locare, denique neque cum ipsos Indis negotiari, neque cum aliis per ipsos. Qui istorum quidlibet egerit, etiam excommunicatione latae sententiae eo ipso se noverit innodatum, sciant etiam parochi Indorum mineralium officinas sibi ingenia, pannorum quoque lanificinas, caeterasque quaestuarias artes sibi esse penitus interdictas. Neque enim qui evangelizandi ministerium susceperunt, Deo simul et mammonae servire possunt.[69]

Cap. VI: Dispensationes gratis esse faciendas

In quibusdam nostrae provinciae partibus, quidam abusus inolevit, ut pro diversa qualitate causarum in quibus dispensatio petitur, major, minorve pretii summa reddatur, adeo ut taxae ipsae veluti lege praescriptae habeantur: quotiescumque igitur, sive urgens ratio, sive Ecclesiae utilitas dispensandum in aliquos persuaserit, sciant ii penes quos dispensandi facultas erit, non solum mature et graviter causa cognita, sed etiam gratis omnino dispensationem esse faciendam aliterque facta dispensatio subreptitia censeatur.[70]

Cap. VII: De notario et fiscali et judice causarum ecclesiasticarum

In causis criminalibus clericorum nulla ratione liceat informationem judici,[71] seu cuivis personae saeculari committere, cum et alienum id fit a jure Canonico, et Ecclesiasticae dignitati injuriosum. Illud vero Praelati summopere attendant, ut in causis matrimonailibus, cum de divortio vel adulterio agitur, fidelissimo secreto negotia gerantur, ne per negligentiam in discrimen grave, partes conjiciantur.[72]

---

67. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 17.
68. 21. q. 3 per totum.— Dist. 88, c. decrevit ne clerici vel c. 1.
69. 2 Tim. 2.— Math. 6.
70. Concil. Trid. Sess. 25, ç. 18.
71. 2. o. 7. c. nullus et c. laico.— 16 q. 7. in nona et seq. c. contingir de arbit.
72. Conc. Limens. 2 Sess. 2, c. 100.

Cap. VIII: Officia notarii et fiscalis gratis conferenda

Officia Notariatus, aut Fiscalatus quemadmodum est in conciliis Provincialibus[73] saepe dispositum, neque vendantur, neque locentur, sed hominibus probis atque industriis, gratis ab Episcopo conferantur: si secus fuerit factum, contractus omnis ipso jure sit nullus.

Cap. IX: Sine dimissoriis litteris clericum non esse recipiendum

Gravissime veterum patrum instituta sanxerunt,[74] ne clerici sine legitima facultate vel a sua dioecesi recederent, vel in aliena reciperentur. Sed qui id juris solum esse volunt, quod ipsis libet, facile jura omnia pessundant, et ubi volunt vagantur neque suis praepositis obedientiam deferentes, neque quicquam aliud crebris huc illuc commeationibus, praeterquam avaritiae suae ac libidinis scandala plurima excitantes: istos ut disciplinae ecclesiasticae subditos esse doceat,[75] praecipit omnino sancta Synodus, sub poena pecuniaria arbitrio Episcopi, ut nullus clericus ex una diocesi in aliam commeet sine litteris dimissoriis. Nullus quoque sub eadem poena Vicarius aut Provisor aut Judex ecclesiasticus aliter admittat quemquam etiam ad Missam delebrandam: Idem a regularium superioribus observari sancta Synodus obnixe petit atque admonet. Insuper statuit, ne hujusmodi litterae dimissoriae, a quovis Vicario impetrari valeant, sed tantum ab ipso Episcopo vel ab ipsius Vicario generali habente Episcopi expressam ad hoc in suo titulo facultatem: secus concessae vel obtentae litterae nullius sint roboris vel momenti.

Cap. X: Desertoribus instituti regularis non esse committendas parochias indorum

Regularia instituta qui professi sunt, deferentes non sunt ab Ecclesiae praesulibus fovendi,[76] iis igitur neque beneficium aut ecclesiasticum ministerium conferatur, neque vero parochia Indorum, nisi ad idoneam facultatem a Sede Apostolica obtentam ostenderint:

---

73. Concil. Tolet. act. 2, c. 15.— Concil. Copost. act. 3, c. 24.— Concil. Limens. 2. Sess. 2, c. 101.
74. Concil. Cart. 1, c. 5.— Concil. Calced. act. 15, c. 13. Distin. 71. c. primatus, et extraneo, et c. hortamur, et c. nullum.
75. De cler. non resi. c. fraternitati.— Concil. Limens. Sess. 3, c. 4.— Concil. Trid. Sess. 23, c. 16.
76. Concil. Trident. Sess. 14, c. 11.

exempti quoque a suis superioribus, aut qui sub nullius certi Praelati disciplina in his partibus agunt,[77] nullo modo Indorum doctrinis praeficiantur, quin potius si deliquerint, corripiantur ab ordinario juxta decreta Sacri Concilii Tridentini,[78] atque eorum litterae dimissoriae, et facultates diligenter examinentur. Quod si aut insuficientes aut jam exacto justo tempore invalidae fuerint inventae, omnino in Europam remeare, etiam sub censuris compellantur.

Cap. XI: Quoto numero indorum praeficiendus sit parochus

Et antiquissima jura et novissima sacri Tridentini Concili decreta[79] Episcopos magnopere admonet, ne plures parochianos Rectori alicui committi patiantur, quam quibus possint sufficere ad ecclesiastica sacrementa administranda et divinum cultum peragendum. Quod mature expendentes Patres in hac ipsa Urbe jam pridem ad Synodum Provincialem congregati, simul etiam perniciosum illum abusum in hoc novo orbe vigere considerantes quo innumerabiles Indi, interdum in locis valde distantibus, unius Parochi curae traduntur, a quo neque instrui in fide possunt, neque sacramentis necessariis imbui neque prout opus est regi, maxime cum ii utpote parvuli plurima ac pene continua cura pastores indigeant, ut animas suas liberarent super speculam domini constituti, clara voce pronunciarunt testatique sunt judicare se non posse uni rectori plures parochianos Indos quam quadringentos tuto committi:[80] sed neque ipsis adhuc quadringentis unum sufficere certo se affirmare: interim tamen id tolerandum esse. Haec igitur sancta Synodus, eadem in Domino sapiens, ne in districto Dei judicio cogatur, animarum jacturam ex defectu pastorum sustinere serio admonet atque declarat tam numerosum Indorum populum non posse tuta conscientia, paucis rectoribus committi, si plures reperiantur idonei (si enim desint alia ratio est) cum praesertim Indorum tributa, quae doctrine potissimo titulo exiguntur, tanta sint, ut longe plures ecclesiasticos ministros, non raro alere possint. Itaque censemus in quocumque populo Indorum qui contineat parochianos trecentos aut etiam ducentos, proprium parochum debere constitui. Cum autem pauciores fuerint quam ducenti, curet et efficiat Praelatus ut eo reducantur, ubi commode regi possint.

---

77. Concil. Trid. Sess. 14, c. 11.
78. Concil. Trid. Sess. 6, c. 3.
79. 10. q. 3. cap. unio nostrae. c. ad audiend. et. c. 1. et c. fin. de Eccl. edific.— Concil. Trid. Sess. 21, c. 4.
80. Concil. Limens. 2. Sess. 3, c. 76. 77. et 78.

Cap. XII: Ut assignetur parochus iis, qui in mineralibus aut lanificinis agunt

In praediis pannorum quoque aut sachari aut mineralium officinis ubi animarum non exiguus numerus seorsum degit saepe doctrina et sacramentis homines destituuntur. Curent igitur ordinarii ubi numerus competens est, sacerdotem praeficere doctrinae illorum, ex portione Canonica sibi debita quadruplicis noveni sustentandum,[81] ubi decimae Ecclesiasticae dantur. Quod si haec pro illius sustentatione non suffecerint, ex bonis aut commodis ipsius domini, aut cujus interest (qui se renuat per censuras etiam compelli debebit) arbitrio ordinarii congrua portio assignetur. Si ad rectoris quoque sustentationem qui Hispanorum curam gerit non suffecerint, quatuor novenae partes in ecclesiarum erectionibus constitutae, judicio ordinarii ex parochianorum bonis, congruens portio suppleatur: juxta Concilii Tridentini decretum.[82]

Cap. XIII: De portione debita parochiis et hospitalibus indorum

Ecclesiis sive parochiis Indorum ex erectione et fundatione debetur una novena pars cum dimidia; hospitalibus quoque sive Xenodochiis Indorum, tantumdem omnino attributum est, quemadmodum in Synodo quoque provinciali Limensi annis abhinc sexdecim explicatum est.[83] Quamobrem et praedictae portiones in posterum fabricae, hospitiisque Indorum, sine excusatione reddantur, et capitula Cathedralium pro iis quae hactenus retinuerint, videant quemadmodum conscientias suas exonerent.

Cap. XIV: Defectus doctrinae, ecclesiis indorum debere cedere

Ea quae propter absentiam Indorum parochis de legitimis stipendiis subtrahuntur, quos vulgo defectus doctrinae appellant debent omnino utilitatem Ecclesiae Indorum converti, itaque vel fabricae Ecclesiae, vel ipsius oppidi pauperibus pro Episcopi judicio, omnino distribuantur,[84] neque ad alios usus ulla ratione applicentur, sicut Regi nostro Catholico placet, si quando tamen ex mandato Episcopi pro Ecclesiasticis negotiis parochus, ab Ecclesia sua abfuerit, pro talibus absentiis, sic ab Antistite suo approbatis, nihil de sti-

81. De eccl. edifi. c. ad auditum, et c. final.
82. Concil. Trid. Sess. 21, c. 4.
83. Concil. Limens. 2. Sess. 3, c. 81.
84. Concil. Limens. 2. Sess. 2, c. 11.

pendio debito minuatur. Cum iniquum sit, qui Ecclesiae inservit eum Ecclesiae mercede spoliari. Parochiis porro Indorum, quos regulares olim minori cum stipendio tenuerumt, et quod ipso paucioribus essent contenti, etiam ad parochos saeculares redierunt, reddatur omnino aequale stipendium, quale solet cateris convicinis solvi, ut labor aequalis non inaequalem habeat mercedem.

Cap. XV: De reformatione clericorum communiter

Quae a Patribus magna Spiritus Sancti luce perfusis in oecumenico Conciliio Tridentino de vita et honestate clericorum, graviter et sapienter praecepta sunt,[85] ea omnes maxime Ecclesiae hujus novae ministri, assidue meditari atque observare studiossime debent, merito enim tradunt majores nostri, nihil esse quod alios magis ad pietatem et Dei cultum instruat, quam eorum vitam, et exemplum qui se divino ministerio dedicarunt: cum enim in altiorem locum a rebus saeculi sublati conspiciantur, reliquos profecto in eos oculos conjicere, tanquam in speculum, unde sumant, quod imitentur. Quapropter sic decere clericos in sortem Domini vocatos vitam moresque suos omnes componere, ut habitu, gestu, incessu, sermone aliisque omnibus rebus, nihil nisi grave, moderatum ac religione plenum prae se ferat; levia etiam delicta, quae in ipsis maxima sunt, effugere, ut eorum actiones cunctis afferant venerationem. Quo circa statuit eadem Synodus Tridentina, ut quae alias a summis Pontificibus et a sacris Conciliis de clericorum vita, honestate, cultu, doctrinaque retinenda ac simul de luxu, comenssationibus, choraeis aliis lusibus ac quibuscumque criminibus, necnon saecularibus negotiis fugiendis, sancita fuerunt, eadem in posterum iisdem poenis, vel majoribus arbitrio ordinarii imponendis, observentur: neque apellatio executionem hanc, que ad morum correctionem pertinet, suspendat: quae salutaria praecepta communiter proposita, volens haec Synodus inviolabiliter observari: haec circa cleri reformationem, omni appellatione postposita, specialiter exequenda constituit.

Cap. XVI: De habitu clericorum

Primum habitus externum clericorum decens sit, nihil prophanum, nihil ambitiosum prae se ferat[86] vestes, neque diversi coloris, neque sericae sint, neque aut breviores et strictiores neque contra prolixiores et splendidiores quam decet sed pro Ecclesiastica

85. Concil. Trid. Sess. 22, c. 1.
86. Concil. Trid. Sess. 14, c. 16.— Concil. Lat. Sub Leo. Sess. 9.— Concil. Const. Sess. 14.— Clem. quoniam de vita, et hon. cler. 21. 2. 4. per totam.— Concil. Limens. 2. Sess. 2, c. 87. et Sess. 3, c. 20.

gravitate talares; removeantur vero a clericali usu nova quaedam inventa indumentorum, aut ornatus, quae milites non clericos decet: qualia sunt, quae patrio more, vocare solent, **lechuguillas, polaynas, puñetes, guarniciones de seda, fajas en los manteos, alamares, monteras, pantuflos o zapatos de seda, follajes en las calzas o muslos,** aunque sean de paño. Et si quae sunt alia hujus generis. Noctu artem armatos volitare (cum domi etiam quovis modo contineri se debeant) tum etiam vestitu militari ac prophano compositos nulla ratione ferendum est. Quod si negotium urgeat noctu egredi domum, lux certe praeeat, aut honestus commitatus, ut filius lucis ostendat.[87] Porro cum iter faciunt, decorum sacerdotale, ipso etiam apparatu conservent. Etenim quod quidam faciunt, lanceas, sclopetos, aliaque id genus arma gestare, milites Christi magnopere dedecet. Barbam et tonsuram clericalem singulis saltem mensibus radant: si quis haec parvi pendens, vestibus prophanis uti aut armis deprehendatur, amittat statim omnes supradictas profanas vestes, atque arma quae arbitrio Praelati applicentur, atque aliis etiam gravioribus poenis, prout illi videbitur, subjiciatur.

Cap. XVII: De ludo

Ita multorum clericorum in ludendo crevit excessus, ut cogamur remedia austeriora tentare,[88] quo, et ecclesiastici ordinis infamia aliqua ex parte aboleatur et perditi mores illorum qui in hujusmodi insaniunt, quoad fieri poterit, corrigantur: quicumque ergo aleae, cartisve pictis, aut alteri jure prohibito ludo vacaverit, et summam excedentem quinquaginta aureos luserit, excommunicationis sententiam ipso facto incurrat; exceptum tamen esse volumus honestum aliquem, ac recreationis tantum causa susceptum ludum, in quo commestibile quidpiam, pretium sit, et tale ut duorum aureorum valorem non excedat, quod etiam ipsum frequens esse non debet.

Cap. XVIII: Ne clerici feminas committentur, aut laicis inserviant

Nullus in sacris constitutus, feminas familiare ministerium exhibeat:[89] ita ut equitando ducat a tergo aut ambulando manu teneat, aut comittetur, nisi soror vel mater sit, alioqui et clericos et feminae contra agentes, arbitrio Episcopi puniantur. Eidem quoque sententiae subjaceat clericus,[90] si laycum alicui famulum se ex-

87. Concil. Limens. 2. Sess. 3, c. 21. d. 23. c. prohibite, et c. non liceat de vi, et hon. cleric.
88. Dist. 35. cap. Episcopi in 6. Syn. can. 50.— Concil. Limens. Sess. 3, c. 22. De vit. et hono. cleric.
89. Concil. Tolet. act. 2, c. 33. et act. 3, c. 8.
90. 21. q. 3. Credo et c. Sacerdotum.

hibuerit, et oeconomi aut alicujus alterius officii genere inservierit, qui et gradum suum et nostrum decretum contemnens quivis horum fecerit, arbitrio Praelati puniatur: valde enim absurdum est: ut qui ad altissimi ministerium consecrati sunt, hi se laycorum, et maxime feminarum famulos patiantur.

Cap. XIX: De cohabitatione mulierum et concubinatu

Faeminarum consortia vitare clerici debent, ne vel continentiam, quam Deo voverunt violent, vel certe honorem suum graviter laedant ac clericalem ordinem ludibrio caeteris exponant, Itaque non solum concubinas tenere nefas, sed etiam mulieres quascumque suspectas vel domi alere vel foris frequentare, turpe admodum est, et quoniam impunitas, peccandi licentiam facile tribuit, meminerint se praeter caeteras poenas sacrorum canonum, constitutione Concilii Tridentini[91] ad primam monitionem Episcopi, si non abstineant, tertia parte fructuum, obventionum ac proventuum, et beneficiorum ipso facto privari. Ad secundam vero monitionem, si adhuc persistant in flagitio, non solum beneficiorum fructibus privari, sed etiam ab administratione beneficii, eo ipso suspendi. Quod si tertiam praeterea monitionem sine emendatione praeterierint, omni beneficio, et officio ecclesiastico privandos esse, atque inhabiles ad quosvis honores et beneficia reddendo.[92] Nomine vero beneficii et ecclesiastici honoris, sive proventuum, comprehendi etiam doctrinas Indorum atque ex eis provenientia stipendia: declaramus quod si nulli Ecclesiae inservierint, neque beneficium habuerint clerici concubinarii, nihilominus a suo Prelato severe puniantur, juxta ejusdem Concilium decretum,[93] additis etiam gravioribus poenis prout ipse videbitur expedire. Episcopi autem et visitatores eorum in praedictos clericos concubinarios inquirant assidue et postposita omni apellatione ad executionem etiam sine strepitu et figura judicii, facti veritate inspecta, procedant scientes sibi in aeternum Dei judicio gravissime imputandum, si ejusmodi concubinarios monere aut punire dissimulaverint.[94] Porro parochiis Indorum nullo modo clericos incontinentia notatos aut suspectos praeficiant; quin potius, cum tales resciverint, sine cunctatione removeant, neque aliunde remotos alio transferant, ne propter eos (quod crebro cernimus) nomen Dei blasphemetur inter gentes, sed neque juvenculas Indas ad servitia domestica, sive perpetuo, sive etiam per vices alternantes, tenere ulla ratione permittantur: sed aut famulatu virorum, aut si opus erit, mulierum satis aetate provectarum servitio utantur.

---

91. Extra. de cohab. cler. et foem.— Dist. 32. cap. quoniam et seq. Dist. 29. c. oportet. c. seq.
92. Concil. Trid. Sess. 25, c. 14. —Concil. Limens. 2. Sess. 2, c. 82.
93. Concil. Trid. Sess. 25, c. 14.
94. Concl. Limens. 2. Sess. 3, c. 7.— Rom. 3.

Cap. XX: Ne in scenicis, clerici aut monachi agantur

Clericos aut monachos agere in scena aut mimico quovis ludo non decet,[95] nisi forte argumentum sit pium, ac religiosum et ab ordinario approbatum ad aedificationem populi: sed neque quemcumque clericum majoribus initiatum, personam ludicram in ejusmodi comediis pronuntiare fas est: Quicumque horum utrumvis fecerit, sit eo ipso excommunicatus.[96]

Cap. XXI: Ne clerici decimarum conductores sint

Sacrae leges prohibentes clericos conductores fieri ad unguem observetur.[97]

Cap. XXII: De studio clericorum

Lectioni librorum ecclesiasticorum clerici attendant[98] unde officii sui admoneantur et authores habeant casibus conscientiac tractandis idoneos in quibus versati sint oportet. In his vero negligentes corripiantur.[99] Nullus vero ignotus et peregre veniens clericus insigne illud assumat aut gestet quod nostri Becca appellant, neque supra pilcum clericalem galerum amplum vel sericum ferant: prout episcopis vel praebendatis vel graduatis moris est, neque vero se aut Doctorem aut Magistrum aut Licenciatum aut Bacchalaureum nominet seu subscribat, sub centum aureorum paena nisi prius Praelato legitimum titulum ostenderit, ne fallaci ostentatione imperiti iaedantur et seducantur.

Cap. XXIII: Ne venationibus et aucupiis clerichi studeant

Venationibus aut aucupiis clericos studere, sanctorum Patrum statuta prohibent[100] atque adeo canes venaticos aut accipitres alere, more Principum saecularium: si quem ergo hujusmodi ineptiis deditum ordinarii et visitatores offenderint, opportune coerceant.

Cap. XXIV:Ne tabachum praesbyteri sumant ante missam

Prohibetur sub reatu mortis aeternae Praesbyteris celebraturis, ne tabachi fumum ore aut sayri, seu tabachi pulverem naribus, etiam praetextu medicinae ante missae sacrificium, sumant.

95. Conc. Tolet. act. 2. C. 21.—De vita et hones. cler. cum decorem.
96. Conc. Lim. 2. Sess. 2. c.—42.
97. Extra. Ne cleric. c. 1, 21 q. 3 c. placuit.
98. Conc. Trid. Sess. 21, c. 18.
99. Ibid. Sess. 21, c. 18.
100. Conc. Franc. sub Zacharia. Ne cler. 1. monachi, c. 1 — Conc. Trid. Sess. 24, c. 12.— Conc. Lim. 2. Sess. 3. c. 18.

Cap. XXV: Ut diebus festis ad ecclesias clericos veniant

Clerici omnes etiam prima tonsura initiati, diebus dominicis et festivis ad Cathedralem ecclesiam aut aliquam parochialem de assensu ordinarii, ad vesperas primas et secundas, ad tertiam et missam solemnem secundum Canones (postposita quavis excusatione) cum superpelliciis conveniant,[101] etiam si praebendam ibi non habeant. Qui neglexerint arbitrio ordinarii puniantur.

Cap. XXVI: De officio divino ab omnibus capitularibus persolvendo

Divino officio diurno et nocturno ac missarum solemnibus, intersint omnes in cathedralibus ecclesiis, dignitates, atque Canonici, quemadmodum in Tridentino et Limensi concilio constitutum est.[102] Qui vero non interfuerint sine ulla remissione distributionis amittant, quae caeteris qui intersunt eo ipso debeantur, neque vero remissionem aut condemnationem ullam in iis sibi vicissim Capitulares facere possint, si fecerint nulla sit, sed distributiones ita perceptas teneatur in conscientia restituere, qui fraudem fecit.[103] Praeterea designetur qui notet defectus absentium fideliter et secreto cui etiam tertia pars cedat mulctarum, quavis collusione prorsus exclusa. Portiones vero tam ex decimis quam ex obventionibus debitae in quotidianas distributiones convertantur, ac dividantur secundum erectionem et superioris Concilii Canonem, quem innovamus atque omnino servari mandamus.

Cap. XXVII: De precibus matutinis et salve regina

Horae Canonicae matutinae, ante pulsum salutationis Angelicae, nequaquam inchoentur; signum vero campanae ad singulas Canonici officii horas detur, omnibus autem sabbatis Salve Regina cantetur in cathedralibus et parochialibus ecclesiis, cui intersint praebendati et alii clerici omnes cum superpelliciis etiam primae tonsurae, alioqui arbitrio ordinarii plectantur.

Cap. XXVIII: Ne praebendam obtinentes a sua ecclesia absint

Cathedralis Ecclesia suis ministris carere non debet. Itaque quod quaestus, non charitatis causa sit, nulla ratione permittendum est, ut Dignitatem, canonicatum aut quancumque praebendam in ea

101. Dist. 91, c. Eleutherius. Dist. 92, c. si quis praesbyt.
102. Conc. Trid. Sess. 24. c. 12.— Conc. Lim. 2, Sess. 2, c. 63.— Cons-Compost. act. 2, c. 16.
103. Conc. Lim. 2, Sess. 2, c. 68.— Conc.—Tolet. act. 3, c. 10.— Conc. Lim. Sess. 2, c. 66.

obtinentes ad Vicariatum aut curatum, extra illam mittantur, quod in sede vacante, quia perquam frequens est, ne fiat, sancta Synodus sub aeterni judicii conminatione denunciat. Nulli quoque in Ecclesia Cathedrali praebendam obtinenti commeandi in Hispaniam copia fiat, nisi Praebendam suam aut beneficium prius resignaverit:[104] praeterea iidem in ecclesia Cathedrali praebendam obtinentes, non amplius quam per mensem atque hunc interpolatum ac per dies non per horas computandum ab ecclesia abesse possunt.

Cap. XXIX: De scholastico et cantore cathedralium

Cum beneficium detur propter officium, munusque scholasteriam obtinentis in Cathedralibus sit docere litteras, Cantoris vero cantum ecclesiasticum. Cumque tam Tridentini concilii generalis quam superioris Provincialis id fieri decreto sancitum sit, statuimus in nostra Provincia posthac ut scholasticus perlegat lectionem, quam ei suus praesul indixerit et cantor doceat rationem cantus,[105] idque uterque exequatur intra decem dies ex quo statuti notitiam caeperit. Alioqui severe arbitrio Episcopi mulctentur: Quod si in seminario puerorum eligendo suo fungantur munere, eo ipso sint liberi a contributione pro dicto seminario.

Cap. XXX: De capelaniis

Capellaniae in ecclesiis cathedralibus aut parochialibus institutae, nisi ex ipsa fundatione Dignitatibus aut Canonicatibus aut aliis beneficiis sint annexae capitularibus aut beneficiatis non conferantur sed aliis clericis ubi sunt institutae, inserviant, juxta decreta Concilii Tridentini et Regis nostri Catholici voluntatem.[106]

Cap. XXXI: De oeconomis ecclesiarum

Nullus oeconomus in cathedralibus, vel parochialibus ecclesiis admittatur, nisi prius fidejussoribus datis. Arca autem tribus clavibus clausa pro ecclesiastica pecunia conservanda, ubi commode fieri poterit, teneatur, in qua oeconomi quicquid pecuniae receperint, intra triduum reponant.

Cap. XXXII: De habitu eremitarum

Quamvis monachum non faciat habitus, decet tamen unumquemque juxta suam professionem habitu distingui. Quare qui ere-

104. Conc. Lim. 2, Sess. 2, c. 71.— Conc. Trid. Sess. 14, c. 12.
105. Ibid. Sess. 13, c. 18.— Conc. Lim. 2, Sess. 2, c. 75.
106. Conc. Trid. Sess. 24, c. 17.

mitico instituto gaudent, neque pileum clericorum, neque fratrum aut monachorum capitium ferant, veste autem utantur nigra. Quod si paupertatis causa viliori panno uti velint quem Hispane vocamus **xerga,** poterunt facile nigro colore inficere.

Cap. XXXIII: De sanctimonialium bonis

Ad habitum sanctimonialium non plures recipiantur, quam ex monasterii bonis ali possint.[107] Praepositae vero provideant ipsis monialibus de omnibus sibi necessariis, ita ut cognatis ex populo in iis efflagitandis molestae non sint. Abbatissis autem sive Prioris-sis, seu quocumque alio nomine, praesint in virtute sanctae obedientiae praecipimus, ut quicquid eleemosynae nomine a monialibus ingredientibus receperint, in redditus annuos et bona stabilia monasterii conferant.[108] Quod si ex urgente aliqua necessitate eleemosynae aliquid consumendum erit: ut nullo modo id fiat, nisi prius consulto et approbante praelato, Quod si ex redditibus monasterii vel ex consuetis eleemosynis tantum suppetat monialibus, ut ad ipsarum victum, fabricam ecclesiae, aliasque necessitates, commode sufficiat, minime liceat alias recipere, pacta certa eleemosyna pro dote, secus si monialium numerus augeatur.

Cap. XXXIV: De visitatione sanctimonialium

Quando monasteria sanctimonialium visitantur, principio visitator una aut duabus personis honestis associatus ingrediatur: ut dispositionem ipsam domus, atque officinas, caeteraque necessaria scrutetur et videat, In fine quoque visitationis iterum cum capitulum super correctione de culpis tenendum est, eodem modo ingredi poterit. Caetera vero ad cancellos sive fenestellam transigantur. Quod si prater haec opus sit claustra aliqua ex causa ingredi, id non fiat a visitatore, nisi facultate ab ordinario prius in scriptis, obtenta.[109]

Cap. XXXV: De collocutoriis sanctimonialium

Abbatissae sive praepositae saecularibus facilem cum sanctimonialibus colloquendi licentiam non concedant, nisi parentes, aut fratres fuerint.[110] Atque iis ipsis non ita crebro: sine teste vero loqui non permittant. Porro clerici illarum collocutoria ne frequen-

107. Conc. Turon. c. 31 et 26. De instit. c. 1 et c. auctoritate.— De stat. reg. in 6, sane.—Conc. Trid. Sess. 25, c. 3.
108. Conc. Rem. c. 33.
109. Conc. Trid. Sess. 25, c. 7 et 59.
110. Conc. Turon. c. 29.—Conc. Foro Juli. c. 12.

tent; quod si absque Praelati permissu, eas visitare pro nihilo duxerint, excommunicentur.

Cap. XXXVI: De dote non augenda ob defectuum natalium

Si qua mixti generis mulier (quas vulgo mestizas vocant) in monasterium recipi velit, eadem omnino dote, qua caeterae, recipiatur neque pro eo quod admittatur, ut sit de choro, amplius quicquam exigatur, quam a caeteris de choro soleat, cum ea omnis conventio symoniaca labe non careat;[111] sed si alias satis idoneae sint, nequaquam tales excludantur a choro ex solo defectu natalium, cum apud Deum fides, non genus in precio sit.

Cap. XXXVII: Libros prophanos, et lascivos vitandos

Libri qui res lascivas et obscenas ex professo tractant, narrant, aut docent, cum non solum fidei sed etiam morum, qui ejusmodi lectione librorum facile corrumpi solent, ratio habenda sit, omnino prohibentur[112] et qui eos habuerint severe ab Episcopis puniantur. Antiqui vero ab ethnicis conscripti propter sermonis elegantiam et proprietatem permittuntur, nulla tamen ratione pueris praelegendi erunt. Et quoniam apud Indos litterarum ignaros, pro libris signa quaedam ex variis funiculis erant, quos ipsi, quipos, vocant, atque ex eis non parva superstitionis antiquae monumenta extant, quibus rituum suorum et ceremoniarum et legum iniquarum memoriam conservant, curent Episcopi, haec omnia pernitiosa instrumenta penitus aboleri.

Cap. XXXVIII: Ut foeminae ecclesias frequentent et ibi modeste se gerant

Admoneantur matres familias, secum in Ecclesiam deferre filias iuvenculas,[113] ut ipsis praesentibus missarum solemnibus et verbi Dei praedicatione fruantur, cum honestius, ac tutius id sit, quam Domi ancillulis virgines commendatas relinqui;[114] viduae quoque superstitiosum, atque ambitiosum illum morem, tamdiu post defunctum virum domi manendi ecclesiae religiosissimae disciplinae postponant, divinaque officia, ad consolationem suam opportune adeant, et tam ipsae, quam reliquae omnes foeminae, modestia sua et silentio, atque ornatus, consessusque christiana sobrietate, tum etiam

111. De Symon. cap. quoniam c. veniens et c. non satis.
112. Pius IV. Cathal. libror. prohibit.
113. Conc. Lim. Sess. 2, c. 131.
114. Hyeron. in epist. ad Laetam.— Conc. Lim. Sess. 2, c. 130. —Ambros. in 1. de viduis.

verbi divini audiendi frequentia, et aviditate merito apud Deum et ecclesiam, devotum foeminarum sexum commendent.

Cap. XXXIX: Ut medici confessionem aegrotis illico injungant

Medicis et Chirurgis de spirituali confessionis medicina, aegrotos in ipso statim initio admonere cessantibus, poenas per litteras Apostolicas Pii V inflictas,[115] sine ulla remissione ad executionem conferendas curent ordinarii, qui et ipsum breve Sedis Apostolicae ipsis denuo intimari faciant et si contumaces fuerint, severioribus etiam poenis subjiciant.

Cap. XL: Dies festos servandos

Diebus dominicis atque festivis mercimoniorum emptiones, venditionesque prohibeantur, praesertim in Indorum oppidis,[116] quae vero in foro venalia exponi solent, missae celebrationem expectent. Mercatores qui secus egerint praesertim si scandalo Indis sint, excommunicentur. In oneribus quoque jumentorum, agasorum, caeterisque servilibus laboribus, executioni mandentur contra inobedientes, poenae per fel record, Pium V propositae:[117] in blasphemos quoque prout est ab eodem sanctissimo Pontifice, et a Concilio superiore praeceptum, acriter vindicetur.

Cap. XLI: Ab esu carnium abstinendum, diebus ab ecclesia praescriptis

Carnibus vesci, diebus a jure prohibitis, nemini liceat, nisi de utriusque medici, spiritualis et corporalis assensu.[118] Neque vero eas vel vendere vel mercari fas sit: ab iis eiam abstinere in litaniis, si vero rogationibus per triduum et usque ad meridiem publicis processionibus et concionibus interesse, omnes christianos hortatur haec Synodus.

Cap. XLII: Praetoribus indorum non esse tanquam episcopis, obviam procedendum

Certa relatione comperimus Praetoribus praefectisve saecularibus Indorum, passim cum ecclesiastico apparatu et cruce elata

115. Conc. Later. c. 22 de poen. et rem, c. cum infirmitas.— Pius V in proprio motu.
116. Conc. Lim. 2, Sess. 2, c. 132.
117. Pius V in motu proprio. cum primum.— Conc. Later. sub Leo X, Sess. 9.— Conc. Lim. 2, Sess. 2. c. 118.
118. Pius V. in motu proprio. De Consec. d. 3, c. rogationes.

obviam prodire sachristas aliosve ecclesiae ministros; quod et Regiae leges improbant et ecclesiastico decore nimis indignum est. Id. ne in posterum fiat, districte praecipimus parocho si ad talia conniveant, et assensum praebeant, vinculo excommunicationis ipso facto mandantes.

XLIII: De pervigiliis ecclesiarum

Ostia Ecclesiae noctu aperta nemo relinquat sub poena excommunicationis: neque pernoctationes in ea ullo modo virorum et foeminarum, neque lectisternia permittantur:[119] mulieres vero noctu mendicare, aut ostiatim circumire, quod nonnullae faciunt, ut nefarium omnino et flagitiosum damnamus et ordinariis severe vindicandum commendamus.

Cap. XLIV: De confraternitatibus

Confraternitates ab ordinariis visitentur[120] et quantum licebit ad minorem numerum redigantur, novas vero institui non permittant, sine gravi causa, neque pro jam institutis eleemosynas peti communiter, nisi diebus dominicis et festivis. Idque petita semper atque obtenta praelati licentia. Aetiopes vero et servi nulla confraternitatum hujusmodi nomine conventicula facere sinantur, nisi in ecclesiis aut locis piis: ac tunc aliquo etiam sacerdote praesente, qui eorum acta moderetur, atque ad id quod expedit dirigat.

INDICTIO FUTURAE SESSIONIS

Postremo haec nostra Synodus, cum de reformatione nonnulla adhuc, eaque non levia supersint, declarat in diem Apostolorum Simonis et Judae, sessionem Deo favente futuram, ut pradicta decreta publicentur. Interim vero Concilium Provinciale, nequaquam cessare, donec Spiritus Sancti gratia annuente, de reverendissimorum Patrum consensu, finis eidem Concilio imponatur.

Placent vobis, Reverendissimi Patres, haec decreta?
Responderunt omnes: PLACENT.

---

119. Conc. Tolet. act. 2, c. 20.
120. Conc. Trid. Sess. 22, c. 8.

ARTICIPATIO SESSIONIS

Cum celeri morbo correptus die Octobris nona, animam egisset Reverendissimus Episcopus Cuzquensis, atque instaret Reverendissimorum Chilensium ad suas ecclesias navigatio, de consensu Patrum, decretum est, actionem anticipandam in Dominicam proximam, quae fuit vigesima quinta post Pentecostem, die Octobris decimatertia, in qua missam solemniter celebrante, ac simul concionem habente Reverendissimo Imperialis Episcopo, quartae Actionis sequentis decreta, recitata sunt.

ACTIO QUARTA

Cap. I: Quibus sit commitenda visitatio

Ecclesiaticae disciplinae nervus fere in Canonica visitatione consistit, quem astu doemonis et avaritia hominum plurimorum ita debilitatum cernimus, ut inde potius plurimae querelae et damna provenerint, unde remedia damnorum merito expectanda fuerant: quam totius provinciae labem cupiens sancta Synodus, divino aspirante numine, avertere: primum Episcopos omnes serio admonet: ut ipse per se paterno affectu dioecesim suam perlustrare non cessent:[121] quod si visitatores mittendos censuerint, quod propter nimiam Episcopatum Indicorum amplitudinem saepe fieri necesse est, sollicite videant nisi viris integris, spectatae probitatis, industriis atque idoneis visitationem committant: et quos sciant, neque doctrinas ipsas, sive parochias Indorum ambire, neque oblatas etiam acceptaturos.

Cap. II: De procuratione visitatorum

Procurationis nomine, ita unicuique visitatori competens, salarium assignetur, ab Episcopo ut neque de poenis camerae Episcopalis, neque de condemnationibus Visitatori ipsi aut officialibus ejus aliquid proveniat.[122] Tempus autem non longius in visitatione consumant visitatores, quam necessarium esse perspexerint, si secus egerint, ita ut propter sua commoda aut quovis alio respectu, diutius immorerentur, excommunicatione feriantur. Instructionem vero ab

121. Conc. Tolet. 4. c. 10. q. 1. c. Episcopum percunctas.— Conc. Trid. Sess. 24. c. 3.
122. Conc. Lim. 2. Sess. 2. c. 110.— Conc. Tolet. 7. c. 4. 10. q. 3. c. Inter caetera et c. Cavendum.

hac sancta Synodo factam pro visitatoribus, sub mortalis peccati reatu, et secum deferre et fideliter observare, teneantur.

Cap. III: De modo procedendi in visitatione

Quandiu informationes secrete fient parochus, sive is qui visitatur, nequaquam adsit, sed fiat Indis libera facultas denunciandi suas, vel quaerelas, vel gravamina, si a suo se parocho laesos existimaverint. Interim dum parochus absens est: alius si commode fieri queat, Rectoris officio fungatur. Porro processus circa crimina graviora parochorum a visitatoribus fulminentur,[123] usque ad diffinitivam exclusive atque ita obsignati ad ordinarium transmittantur, adhibito ipsius Visitatoris de unaquaque causa judicio ut tandem Episcopus ultimam sententiam ferat: ed ut fideliter atque integre faciant, Visitatores omnes, monet haec sancta Synodus: quod si timore Dei postposito, processus aliquos occultaverint, aut iniqua collusione, cum visitatis, eorum vitia dissimulaverint, ad ordinarium praedictas causas integre non transmiserint, Visitatores ipso facto, excomunicatos esse decernimus.

Cap. IV: De modestia, et sobrietate visitatoribus observanda

Visitatores, ut non solum excessus corrigant, sed etiam exemplo modestiae et christianae sobrietatis aedificent, nullo modo patiantur pompam, aut profanum apparatum, aut nimios sumptus in occursationibus, et hospitationibus sibi exhiberi.[124] Munera quaecumque, aut commodi aliquid praeter ea quae sunt a jure permissa, neque visitator ipse recipiat neque suos recipere permittat sed neque emat neque permutet cum his qui visitantur, equitatum, aut aliquid aliud; si quid ejusmodi acceperit, sciat se ad dupli restitutionem intra mensem faciandam, juxta constitutionem Concilii Tridentini, in conscientia teneri, quod si non restituerit intra praedictum tempus, ab omni et beneficio et officio esse suspensum secundum Gregorii X in Concilio generali editam sanctionem.[125]

Cap. V: De visitatione fabricae et ornamentorum

In visitationibus fabricae aut ornamentorum divini cultus, decretum Tridentini Concilii,[126] nulla ratione violetur: ut patroni nulla-

123. Conc. Trid. Sess. 24. c. 3. Vers. Visitatores etiam.
124. Conc. Brac. 2. c. 2.— Conc. Toelt. 7. c. 4.— C. cum Apostolus. De Censibus.
125. Conc. Trid Sess. 24. c. 3.—Cap. Exegit. De censibus. in 6.—Greg. X in Conc. Lugd.
126. Conc. Trid. Sess. 24. c. 31.

tenus se inmisceant visitationi ornamentorum ecclesiae, aut stabilium seu fabricarum proventibus nisi quatenus eis ex institutione, ac fundatione, id competat.

Cap. VI: Quomodo et quando indorum testimonium recipiendum

Sacerdotum, qui inter indos agunt, atque eis praesunt, existimationi, securitatique consulere volens sancta Synodus, cum sciat hos passim malitiose impeti atque eo facilius traduci quo severius vitia subditorum corrigunt, aut Hispanorum avaritiae violentiae, quae obsistunt, superioris Concilii consultissimam constitutionem in novat,[127] atque imprimis mandat, nullum a parochia debere detrudi, etiam si multae et graves querelae ad Episcopum deferantur, nisi oculato examine per se vel per Commissarium aliquem ibi causa agatur, ubi ille deliquisse narratur. Nam quantum fidei testibus praebendum sit, Judex ecclesiasticus praesens melius nosse poterit et rei totius ordinem discere. Praeterea cum ordinaria aut extraordinaria visitatione inquirendum erit in sacerdotem, videat omnino qui judicat: ut ab infidelibus Indis nullum contra sacros canones testimonium admittat: sed neque ipsos fideles Indos, aut etiam Hispanos, si suspecti sint, quod saepissime accidit, adhibeat: sed integros et Deum tementes testes investiget.[128] Illud vero ante omnia teneat prae oculis ut neophitos, jurare non cogat, nisi re prorsus gravi et quae aliter definiri non possit. At tunc prius, quam tum sacrilegium admittant periuri, serio doceat: si quis autem peierasse probaverit, ad timorem caeterorum, jubeat publice fortiter vapulare, et infamia notari, attonsis, pro more Indico, illorum crinibus. Denique ubi necessitas exigendi testimonii urgens fuerit et ex solo Indorum testimonio res pendeat, perpendat, quantum fidei talibus debeat adhibere, quos facile ad pejerandum induci, notum est.

Cap. VII: Indorum crimina ad forum ecclesiaticum spectantia, corporali potius, quam spirituali poena, esse punienda

Si nulla potest Respublica sine metu supplicii in officio contineri, neque sufficiunt, quantumvis bene ac sapienter constitutae leges ad cohibendos a criminibus homines, nisi poenae pariter in rebelles decernatur: profecto barbara, et rationi non usque adeo obsequens Indorum natio, piis et salutaribus institutis parere nunquam, sicut opus est, assuescet, si rectores suos veluti ad vindicandum in

127. Conc. Lim. 2. Sess. 3. c. 114.—3. q. 6. c. último.
128. 2. q. 5. c. suspectos et c. nullus — 4. q. 3. c. si testes — 22. q. 5, c. ille qui.— 22. q. 5. c. qui pejeraverit.—Conc. Matisce. c. 21.

malefacta impotentes, facile contemnat. Nam et Apostolus[129] quibus spiritum mansuetudinis non satis esse putabat, etiam virgam, et potestatem a Domino accptam, interdum minabatur, sed cum Ecclesiae spiritualis vindicta gravissima sit ad animarum intima penetrans,[130] iis tamen utilis esse potest, qui bona spiritualia et damna possunt satis cogitatione concipere, et prout oportet, expendere. Quibus vero nihil vel preciosum, vel vile est, nisi quod oculis cernitur, in eos certe spiritualis illa censura intentata, poterit proficere parum, nocere plurimum. Quam rem cum prudenter superiores hujus novi orbis antistites secum perpenderent, statuerunt in has tam faciles, et minime perspicaces Indorum gentes ab excommunicatione, caeterisque censuris esse abstinendum, pro his vero ad conservandam ecclesiasticam disciplinam et religionem necessario externa et corporali aliqua poena utendum, quod a priscis in simile genus hominum etiam observatum esse, compertum est. Itaque concilii superioris salutaria de hac re decreta confirmans atque innovans, statuit haec sancta Synodus pro culpis ad ecclesiasticum forum attinentibus, etiam ecclesiasticos judices posse, ac debere Indos corripere. Qualia sunt atrociora illa idololatriae, aut apostasiae aut superstitionis gentilicae crimina. Tum sacrilegia in baptismum, in matrimonium, in alia etiam sacramenta admissa. Deinde et illa minora sunt necessario corrigenda, Missae aut cathechismi voluntaria omissio, ebriositatis quoque et concubinatus satis istis familiaria vitia, pro talibus certe juxta delicti mensuram potest adhiberi poenarum modus: sed tamen paterno magis affectu, quam judiciaria severitate, dum tenera est in fide Indorum aetas, correctio praestanda erit, nisi ad sedandum multorum scandalum, et frenandam licentiam peccandi durius aliquid oporteat designare.

Cap. VIII: De moderatione servanda in punitione

Sed quoniam et natura Indorum timida est et nonnulli sacerdotum praeter decorum assidue saeviunt,[131] praecipit omnino sancta Synodus, ne parochus aut quaevis alia persona ecclesiastica per se ipsum unquam caedat, aut puniat quamtumvis delinquentem, cum sit a Sacerdotali dignitate alienissimum, sed cum id erit agendum, per fiscales, ministrosque ad hoc creatos, agatur. Deinde praeter Vicarios et Judices ecclesiasticos nullus parochorum supplicium sumat de Indis sibi subjectis, nisi a dioecesano suo habeat praes-

129. L. Cor. 4.—Conc. Lim. 2. Sess. 3. c. 117 — 26 q. 5. c. con. idolorum ex Greg.
130. Conc. Arelat ,c. 11 — Ivo. lib. 11. c. 49.—Conc. Matis. c. 21.—Conc. Mogunt. c. 45.—Conc. Lim. 2. Sess. 3. c. 115.—Conc. Tolet. 11. c. 15.
131. Conc. Lim. 2. Sess. 3. c. 116.— Ibid. Sess. 3. c. 117.

criptam legem, quam in ejusmodi correctionibus servare debeat, quam si excesserint atque irae suae indulserint parochi, Episcoporum et Visitatorum conscientias oneramus; ut in hujusmodi excessum vindicent, neque percussores et pusilli. Christi gregis perturbatores impune abire permittant, quaemadmodum apostolicis etiam Canonibus constitutum, legimus.[132]

Cap. IX: De observantia dierum festorum

Dies festi ab Ecclesia statuti cum omni deinceps devotione serventur.[133] Quos autem in nostra provincia Hispanos omnes oportet servare, sunt hi: Nativitatis Domini nostri Jesu Christi, Stephani Prothomartyris, Joannis Apostoli et Evangelistae, Circumcisionis Domini, Epiphaniae Domini, Purificationis beatae Virginis, Matthiae Apostoli, Annunciationis beatae Mariae, Resurrectionis Domini, cum duobus sequentibus, Marci Evangelistae, Philippi et Jacobi Apostolorum, cum duobus sequentibus, Marci Evangelistae, Philippi et Jacobi Apostolorum, Inventionis sanctae Crucis, Ascensionis Domini, Pentecostem cum duobus sequentibus, Trinitatis, Corporis Christi, Barnabae Apostoli, Nativitatis Joannis Baptistae, Petri et Pauli Apostolorum, Mariae Magdalenae, Jacobi Apostoli, transfigurationis Domini, Laurentii martyris, Assumptionis Beatae Mariae Virginis, Bartolomaei Apostoli, Nativitatis Mariae Virginis, Matthei Apostoli, Dedicationis sancti Michaelis Archangeli, Lucae Evangelistae, Simonis et Judae Apostolorum, Omnium Sanctorum, Andreae apostoli, Conceptionis B. Mariae, Thomae Apostoli. Praeter hos etiam si qui sunt, ex probata consuetudine, aut ex legitimis privilegiis, festi dies introducti, et ipsi religiose in unaquaque regione serventur. Porro neophiti, quos ecclesiae materna indulgentia praeceptorum suorum sarcina magna ex parte levandos existimavit, sequentes tantum dies, juxta superioris Synodi Provincialis statutum,[134] observare cogantur. Primum dies omnes Dominicos, ut Ecclesia universalis semper observat. Deinde diem Nativitatis Domini, diem Resurrectionis primum, diem Pentecostes primum, item Circuncisionis, Epiphaniae, Ascensionis et Corporis Christi, Beatae quoque Virginis Mariae, festum Nativitatis, Annunciationis, Purificationis et Assumptionis. Demum apostolorum Petri et Pauli. Si qui tamen Indorum plures alios dies festos nostro more servare voluerint, et in iis ab opere servili vacare, integrum sit ipsis facere ex devotione, neque ullo modo in iis laborare, a quoquam penitus compellantur.

---

132. Canon. 28. d. 45. 1. Episcopum.
133. De confec. d. 3. c. pronuntiandum.—De feriis c. conquestus de reliquiis c. gloriosus in 6.
134. Conc. Lim. 2 Sess. 3. c. 90.

Cap. X: De reliquiis sanctorum

Reliquiae sanctorum, quas magnopere venerari decet a nomine teneantur,[135] nisi per ordinarium prius examinatae atque approbatae, neque tales etiam a saecularibus, et laicis portentur, nisi de ejus speciali facultate, juxta formam superioris Concilii: devotio tamen merito laudabilis circe cereos Agnus Dei a Summo Pontifice benedictos secum gestandos, omnibus modis probatur,[139] dummodo puri, ac non fucata coloribus sint.

Cap. XI: De missali et processionibus

In missali, auctoritate summi Pontificis edito, nihil addatur, aut detrahatur, aut immutetur quovis modo: sed quemadmodum est ab Apostolica Sede constitutum, Missae ceremoniae omnes caeteraque divina peragantur. Processiones autem, ante Missarum solemnia fieri possunt, in die Nativitatis, in Dominica Resurrectionis in Dominica Pentecostes, in omnibus diebus festis Salvatoris, in quatuor celebrioribus Deiparae Virginis, id est in Assumptione, in Anunciatione, in Nativitate, in Purificatione, item in festis Apostolorum et in die Omnium Sanctorum. Inter missarum autem solemnia alicui saeculari pacem cum patena daria, aut per ministrum ordinis sacri, ad foeminam cujuscumque qualitatis deferri, nulla ratione permittatur.

Cap. XII: De decimis

Juri communi et antiquo[136] inhaerens sancta Synodus, praecipit stricte, decimas solvi ecclesiae ex omnibus terrae fructibus, etiam sylvestribus, etiam sponte nascentibus; nam si a Deo omnia donantur, qui dat omnibus abunde ad fruendum, aequum sane est, ut ipsi dominatori per suos fideles aliqua ex parte reddantur; primitiae quoque de omnibus terrae fructibus dentur, ac per praelatum iis, quibus de jure competunt, distribuantur.

Cap. XIII: Ut matrici caeterae ecclesiae deferant

In pulsandis campanis in Sabbato magnae hebdomadae, matricem Ecclesiam caeterae expectent, juxta ordinationem Concilium Lateranensem.[137]

---

135. Conc. Trid. Sess. 25. dec. 1.— Conc. Lim. 2. Sess. 2. c. 55.—Motus proprius Greci XIII.
136. 1 b. q. 1 decimae.— 1 b. q. 7. c. quicumque et seq de decimis c. pervenit. c. nuncios et c. non est.
137. Conc. Later. sub Leo X Sess. 11.

Cap. XIV: De edictis publicis

Edictum sub quadragessimam legi solitum, in universa provincia sumatur juxta exemplum ab hac Synodo datum et approbatum, neque alio uti liceat. Idem in excommunicationibus ferendis pro rebus furtivis, aut alias generalibus, fiat, nisi a Sede Apostolica alia forma praescribatur.

Cap. XV: De taxis episcopalibus

Pro Episcopalibus audientiis Provinciae Peruanae, ab hac Synodo constitutus est ordo taxarum quem praecipimus, ab omnibus Episcopis, et officialibus et ministris in Regno Peruano inviolabiliter custodiri. Pro caeteris dioecesibus extra, servetur taxa usu et consuetudine in iis hactenus approbata. Notarii autem publice sibi praefixas taxas habere et secundum eas jura sibi soluta in qua a regularibus observertur.[138]

Cap. XVI: Ne praeter episcopi collationem parochiam quisquam suscipiat

Nullus posthac clericus parochiam Indorum, absque Episcopi collatione suscipiat, vel administret. Qui aliter susceperint, etiam si proprio Rectore parochia destituta sit, anathemate feriatur. Idem a regularibus observertur.[138]

Cap. XVII: De examinatoribus ab episcopo deputandis

Examinatores, qui futuros Indorum parochos, tum de litteris, tum de linguae Indicae peritia examinent, unusquisque Episcopus in dioecesana Synodo juxta Concilii Tridentini decretum constituat.[139] Ad explorandam vero tam notitiam sacrae doctrinae, quam sermonis Indici facultatem, cathechismo ab hac Synodo edito, atque approbato examinatores potissimum utantur, ut eum futuri parochi tenere, et intelligere et eloqui recte sciant. Porro doctrina, sive parochia Indorum, ubi Episcopus ipse praesens fuerit ab ipsius Vicario nullo modo cuiquam conferatur.

Cap. XVIII: Indos non esse deserendos propter celebritates urbium

Cum solemnes feriae aguntur in urbibus, earum celebritatis

138. Ibid. Sess. 11.
139. Conc. Trid. Sess. 24. c. 18.—Conc. Tolet. act. 2, c. 24.

causa,[140] parochi populos sibi Indorum commissos, nequaquam deserant, etiam si sacratissimum Corporis Christi festum aut etiam dies parasceves in magna hebdomada celebretur, neque vero ob id vocentur et invitentur a Vicariis Urbium, cum Deo sit longe gratius obsequium oves proprias eo tempore instruere et curare, quam cum illarum periculo urbanas solemnitates frequentare.

Cap. XIX: Ut beneficiati rectores parochiarum juvent

Qui simplicia beneficia in ecclesiis Cathedralibus, aut parochialibus obtinent, Rectores ipsos parochiarum tum in audiendis confessionibus, tum in aliis ecclesiasticis muniis obeundis chistiana charitate adjuvent,[141] ut sicut socii sunt honoris, sic etiam sint laboris. Quod si cum urget frequentia confessionum, aut insignis quaevis necessitas id facere recusaverint, ab Episcopo puniantur.

Cap. XX: De quarta funerali, et portioni canonica

Quarta funeralis, ac Canonica portio et quarta etiam oblationum Episcopo a jure concessa,[142] tam a Capitularibus, quam a caeteris clericis persolvantur eo ordine et modo quem sacri Canones statuunt. Pro controversiis vero componendis, quae harum portionum occasione oriri solent, deputentur in unaquaque dioecessi ab Episcopo Collectores, qui sine cujusquam praejudicio singulis quae sua sunt, attribuant.

Cap. XXI: Ne in appellationibus originalia acta tradantur

Quando ad Metropolitanum laesus quispiam, sibi appellandum putaverit, processus atque acta originalia nullo modo notarii tradant, sed illorum transumptum, fide competenti munitum, dare sufficiat. Verum neque hoc etiam reddere compellantur, nisi soluta prius congrua mercede, juxta Condilii Tridentini decretum.[143]

Cap. XXII: De procuratore cleri

Procuratorem suo nomine ad Provinciale Concilium destinare poterit Clerus Ecclesiae,[144] quemcumque sibi opportunum atque idoneum existimaverit, cui etiam ad necessarios sumptus pro negotiis

140. Conc. Lim. Sess. 3. c.
141. Conc. Tolet. act. 3. c. 21.
142. C. conquaerenti. de off. ind. ord.
143. Conc. Trid. Sess. 24. c. 20.
144. Conc. Compost. act. 3. c. 42.

gerendis Clerus ipse persolvat salarium sed imponendi atque exequendi salarii ratio ad Episcopum pertineat, qui et iis qui huic Synodo interfuerunt cum legitimo mandato et caeteris qui posthac in aliis Conciliis Provincialibus et Synodalibus intererunt, distributione justa per Clerum facta congruentia subsidia reddenda, curabit.

Cap. XXIII: Testes sinodales esse deputandos

Ut ea quae ad Ecclesiae utilitatem et populi christiani salutem Spiritu Sancto suggerente, sancita sunt,[145] primum in Concilio generali, deinde in Synodo Provinciali debitae et Deo accptae executioni tradantur, testes synodales, tam Metropolitanus, quam caeteri Episcopi in sua quisque dioecesi quam primum designent, quos noverint viros probatos, atque integros, qui futuro Concilio Provinciali rationem reddant de observatione salutarium decretorum sacri Concilii Tridentini necnon hujus et superioris Synodi Provincialis Limensis.

Cap. XXIV: De publicandis, et servandis in quavis diocesi decretis hujus synodi

Cum sacris Canonibus constitutum sit, ut quae in Provinciali Synodo definita sunt ea unusquisque Episcoporum in sua dioecesi denuo publicanda et ad omnium notitiam deferenda curet:[146] si quidem ex Episcopi unius prope modum diligentia universi laboris exacti fructus et summa pendet: propterea haec sancta Synodus cupiens laborem suum in Christo, non esse inanem, districte praecipit et aeterni judicii obtestatione, denuntiat Episcopis omnibus, atque eorum officialibus, ut tum in Cathedrali tum in praecipuis parochialibus suarum dioecesium ecclesiis, decreta praesentis Synodi et superioris Limensis, solemniter legi et publicari faciant ac ne oblivioni per negligentiam tradantur, jubeant omnino, saltem semel quotannis, in capitulis Cathedralium et in frequenti cleri et populi conventu recitari, ita ut unusquisque quod ad se pertinet possit facile intelligere ac recolere: deinde Provisores, Vicarios, visitatores, caeterosque judices ecclesiasticos quoscumque hujus Provinciae admonet sancta Synodus, ut secundum has constitutiones judicare, et causas ecclesiasticas definire; poenasque ac censuras in his appositas, legitimas declarare teneantur. Neque in his quae ad reformationem spectant, appellatione cujusque legitima exequutio suspendatur.[147]

145. Conc. Later. c. 6. sicut olim.—Conc. Tolet. act. 3. c. 28.
146. Dist. 28 cap. annis et c. decernimus.
147. Conc. Later. c. 7.—Conc. Trid. Sess. 24. c. 10 et Sess. 22. c. 1. et Sess. 13. c. 1.

Cap. XXV: Ad quem pertineat in sede vacante publicatio hujus synodi

Ne per occasionem sedium vacantium, quae in hac Provincia perquam diuturnae sunt, necessariae reformationis executio negligatur, et dum futurus antistes expectatur, oblivioni (ut hactenus factum est) decreta ipsa tradantur, praecipit sancta Synodus, ut his qui in Capitulo sede vacante in quavis ecclesia pro tempore praesidet, teneatur intra mensem a die quo in ejus notitiam venerint, hujus Concilii, atque etiam superioris Limensis decreta omnia in Cathedrali templo, atque in aliis dioecesis, prout ei videbitur ecclesiis solemniter publicare, incursurus, si neglexerit facere, sententiam excommunicationis ipso facto. Caeteri vero de capitulo si ei in praedicta publicatione obstare praesumpserint, eo ipso ecclesiastico subjacent interdicto: porro metropolitanus totius hujus Synodi exempla correcta et autentica ad suffraganeas ecclesias, quarum sedes scit ad praesens vacare cum primum poterit, commode transmittenda curabit.

Placentne vobis reverendissimi patres haec decreta?
Omnes responderunt: PLACENT.

Post Reverendissimorum Chilensium de Concilii facultate discessum, Illustrissimo vero Christophoro Ramirez de Cartagena, qui post Proregis obitum, quod esset antiquissimus ex Regii Senatus Consiliariis, Synodo semper adfuerat curante et agente, propter causas rationi valde consentaneas, visum est Synodo Provinciali ultimam manum esse imponendam. Et quoniam controversiae quaedam adhuc restabant, quae non poterant ita cito finiri, his expediendis a Concilio deputati sunt judices Commissarii juxta Tridentinum decretum, Reverendissimi Tucumanensis et Platensis et del Rio de la Plata Episcopi: Quinta vero eademque ultima actio decreta est in diem sancti Lucae Evangelistae sacram, quae fuit Octobris decimaoctava: in qua solemni processione praemissa ac pontificaliter celebrante Reverendissimo Platensi Episcopo, et concionem habente admodum Reverendo Patre Josepho Acosta, Societatis Jesu; ejusdem quintae atque ultimae actionis decreta recitata sunt.

ACTIO QUINTA

Cap. I: Declaratio quorumdam capitum superioris synodi

Quia in secunda hujus Synodi actione, decrevimus Limense superius Concilium denuo publicari, atque ab omnibus integre servari debere ne ex quibusdam illius Capitulis errandi sumeretur occasio: visum est mentem hujus Synodi ne his quae merito possent ingerere serupulum explicare. De iis igitur, quae contra haereticos aut haeresim sapientes, statuta sunt, in eadem Synodo, cum nondum Apostolici inquisitores huc missi essent, declaramus, ad sacrae Inquisitionis tribunal, (quod fidei Catholicae validissimum propugnaculum est atque in iis remotissimis regionibus summopere necessarium) omnem eam providentiam, secundum edicta Apostolica penitus pertinere.[148] Porro quae de extirpanda Coca seu vitandis in ea excolenda Indorum incommodis ibidem exposita sunt: catholicam Majestatem oramus; ut cognita de iis Patrum sententia, quid factu optimum sit atque ex re maxime Indorum pro singulari sua prudentia et fidei Christianae ardore, constituat.

Cap. II: De summario superioris concilii

Praeterea ne in transcribendis ac perlegendis tam multis superioris praedictae Synodi paginis,[149] parochi, caeterique graventur, quibus ex praecepto hujus Synodi necessitas penes se illam tenendi, incumbit. Placuit summarium omnium constitutionum inibi contentarum fieri, quod a deputatis a nobis factum, atque a Reverendissimo Metropolitano approbatum, omnibus nostrae Provinciae ecclesiis comunicetur. Hoc ergo summarium sic factum et approbatum quicumque habuerit, praecepto de tenenda ipsa Synodo, se abunde satisfecisse hac nostra declaratione, cognoscat.

Cap. III: De confessonario

Eodem modo confessonarium, pro utilitate Indorum ad poenitentiae sacramentum venientium conficiendum et lingua Cuzquensi atque aymarayca donandum, juxta hujus Synodi deputationem, ab eodem Reverendissimo Metropolitano approbetur et sic approbatum, ex auctoritate hujus Synodi omnibus Indorum parochis cum cathechismo tradatur, ut illo, prout expedire viderint, utantur sacramenti poenitentiae ministri.[150]

---

148. Conc. Lim. Sess. 2. c. 115 et 177. Ibid. Sess. 2. c. 124.
149. Act. 2. c. 2. et act. 4. c. 24.
150. Conc. Lim. 2. Sess. 3. c. 56.

Cap. IV: Ut indi politice vivere instituantur

Cum vita christiana et divina quam fides Evangelica docet exigat naturali ratione atque homine non indignam vivendi consuetudinem, cumque secundum Apostolum prius animale sit, deinde quod spirituale,[151] illud vehementer parochis omnibus caeterisque ad quos Indorum cura spectat, commendandum duximus ut in primis dent operam sedulam ut fericis atque agrestibus moribus depositis, humanis ac politicis institutis Indi assuefiant. Cujus generis sunt ut ad templa non sordidi atque incompositi sed loti et pexi et mundi veniant: ut foeminae caput velamine aliquo juxto Pauli Apostoli institutionem,[152] tegant ut domi mensas cibo, lectos, somno capiendo adhibeant ut domus ipsae non caulas pecudum sed hominum habitationem ordine, munditia, decore, referant; ac si quae sunt alia ejusmodi quae sane non violento et molesto Imperio sed paterna potius cura et gravitate peragantur.

Cap. V: De cultus divini cura

Postremo quoniam Indorum nationem externis ceremoniis et divini cultus splendore, ad summi Dei cognitionem et venerationem supramodum allici compertum est, curent studiose Episcopi ac prosuo modo etiam parochi ut quicquid ad divinum cultum pertinet, diligenter et quanto fieri poterit decore, peragatur. Atque in iis musicae etiam studium tum in cantoribus instituendis tum in musicis fistularum, caeterorumque instrumentorum adhibendis, nullo modo praetermittant. Haec vero eo ordine et modo atque in iis locis statuant Episcopi, quibus ad Dei gloriam et animarum spirituale auxilium opportunum existimaverint.

Cap. VI: Omnia autem et singula hujus Provincialis Concilli decreta sanctae Sedis Apostolicae censurae, et correctioni sint subjecta

PLACENT NE VOBIS REVERENDISSIMI PATRES HAEC DECRETA?

Omnes responderunt: PLACENT.

Quibus omnibus caeterisque ex usu Romanae Ecclesiae absolutis, Illustrissimus Archiepiscopus clara voce pronunciavit; Reveren-

151. 1 Cor. 15.
152. 1 Cor. 11.

dissimi Patres, et Magnifici Procuratores, finitum est concilium, ite in pace. Atque ita Synodo benedixit et Deo actis gratiis, discessum est.

HIS ACTIONIBUS CONCILLI PROVINCIALIS LIMENSIS INTERFUERE ET DIFFINIENTES SUBSCRIPSERUNT SEQUENTES REVERENDISSIMI:

In prima quidem actione interfuerunt Illustrissimus Toribius, Archiepiscopus de los Reyes, et Reverendissimi Fratres: Antonius, Episcopus Imperialis; Sevastianus, Episcopus Cuzquensis Frater Didacus, Episcopus Sancti Jacobi Chilensis; Frater Alphonsus, Episcopus del Río de la Plata.

dissimi Patres, et Magnifici Procuratores, finitum est concilium, ite in pace. Atque ita Synodo benedixit et Deo actis gratiis, discessum est.

In secunda et tertia actione interfuerunt et diffinientes subscripserunt: Toribius, Archiepiscopus de los Reyes; Frater Antonius Episcopus Imperialis; Sebastianus, Episcopus Cuzquensis; Frater Didacus, Episcopus Sancti Jacobi Chilensis; Frater Franciscus, Episcopus Tucumanensis; Alphonsus, Episcopus Platensis; Frater Alphonsus, Episcopus del Río de la Plata.

In quarta Actione interfuerunt et diffinientes subscripserunt praesenti omnes Reverendissimi, praeter Sebastianum, Episcopum Cuzquensem, jam tunc vita functum.

In quinta et ultima Actione, interfuerunt et diffinientes subscripserunt: iidem qui in proxima, praeter Antonium, Episcopum Imperialis et Didacum, Episcopum Sancti Jacobi Chilensis, qui de facultate Concilii in suas ecclesias discesserunt: his etiam actionibus subscripserunt, Secretarii Concilii ipsius Provincialis.

Ego Licenciatus Bartholomaeus Menacho, praedicti Concilii Provincialis Secretarius, fidem facio, quod hoc transumptum, viginti sex foliis retroscriptis contentum fideliter ac de verbo ad verbum, transcriptum est ex originali authentico, quod in archivo sanctae Ecclesiae Metropolitanae, Civitatis Regum servatur, propria manu praedictorum Reverendissimorum subscriptum et cum eodem originali collatum in omnibus et per omnia concordat; in quorum fidem, proprio nomine subscripsi et sigilli Illustrissimi Archiepiscopi munivi. Datum in Civitate Regum, die vigessima secunda Aprilis, Anno millessimo quingentesimo octuagesimo quarto.

Locus sigilli. El Licenciado Menacho, Secretario.

LOS DECRETOS DEL SANCTO CONCILIO PROVINCIAL CELEBRADO EN LA CIUDAD DE LOS REYES DEL PERU EN EL AÑO DE 1583.[1]

NOS DON Toribio Alphonso Mogrovejo por la miseracion diuina y de la sancta sede apostolica arzobispo de la ciudad de los Reyes, del consejo de su magestad aug. a todos los fieles de nuestro arzobispado salud y gracia en Jesucristo nuestro señor; ya sabeys cómo en esta ciudad de los Reyes se ha celebrado concilio prouincial el anno de mill quinientos y ochenta y dos y de ochenta tres convocado por nos y concluydo con la gracia diuina por el orden y la forma, que por los sacros cánones esta dispuesto, de lo cual se deuen dar gracias a Dios nro. señor que con ojos piadosos se ha dignado de mirar esta yglesia y nueva christiandad de estas yndias, y por que en el dicho concilio se proueyeron y ordenaron muchas cosas, que saberlas y guardarlas toca no solamente al clero, y estado ecclesiástico, sino también al pueblo, y estado lego, las quales aunque se han promulgado, y leydo públicamente, por ser en lengua latina, que los más del pueblo no entienden, no las han persibido, tanto como conviene; y también, por que en el dicho concilio, está mandado, que so pena de excomunión todos los curas ansi de yndios como de españoles y vicarios y juezes ecclesiásticos, tengan los decretos de este concilio; y para sacarlos en latín y hazer tantos trasumtos, que sean verdaderos ay mucha difficultad, porque los más de los escriuientes no saben latín. Por tanto hanos parescido hazer traducir todos los dichos decretos de latín en romance, para que todos puedan más fácilmente tener copia de ellos, y entenderlos, y porque la traduction se ha hecho por las personas a quien fue cometida fielmente, y con toda entereza sin que falte cosa alguna de la sententia, hemos proueydo que los dichos decretos assi en vulgar se lean en nuestra yglesia cathedral y metropolitana, para que de ellos conste mejor a todos, y assi mesmo declaramos, que en todo nuestro arzobispado se tenga y use esta traduction, como verdadera, fiel y authentica y que

1. F. 81 á F. 107 del Ms. original. (Arch. Cab. Ecco. Limense).

cualquier personas también ecclesiásticas, sacando, y teniendo en su poder los dichos decretos, assi traducidos, sean vistos cumplir y cumplan con la obligación, que por dicho synodo prouincial les está puesta. Dada en los Reyes en quinze de dizciembre de mill y quinientos y ochenta y tres años. Archiepiscopus de los Reyes; por mandado de su señoría, Illustrissima, Joan Rodríguez, notario.

Relación de lo que se hizo en el concilio Prouincial, que se celebró en la ciudad de los Reyes el Anno de Mill y quinientos y ochenta y tres Annos:

En el Anno undécimo del Pontificado de nuestro muy sancto padre Gregorio décimo tercio.

Y en el vigéssimo octauo del Reyno de nuestro Inuictissimo Rey Don Phelipe sequndo de este nombre.

Los concilios prouinciales según está por los sacros cánones y desde el tiempo de los Apóstoles ordenado[2] han de ser conuocados y celebrados con aucthoridad del metropolitano o Arzobispo de cada prouincia, y en defecto suyo succede en el oficio el Obispo más antiguo, por determinación del Concilio Tridentino.

Pues como en estos reynos del Perú, buen tiempo después de ya descubierta esta tierra y poblada de christianos, y sacerdotes y religiosos no hubiese aun forma de prouincia, ni yglesia metropolitana siendo aun los pocos obispados que havia sufraganeos de Seuilla, no pudo haver synodo prouincial hasta que por la sede Apostólica se señaló por metropolitana la yglesia de la ciudad de los reyes y se hizo arzobispo el primer Obispo de ella, que fue D. Gerónimo de loaysa, varon de gran prudencia y valor, el qual viendo la gran necesidad, que havia de proveer en muchas cosas tocantes a la predicacion y conuersion de los yndios por la mucha desorden e ygnorancias, con que procedian los mas, convocó sinodo prouincial de sus sufragáneos, que eran entonces Tierra firme, Nicaragua, el Cuzco, Quito y Popayán y no pudiendo venir ninguno de los Obispos, con asistencia y aprobación de los procuradores, que ellos nombraron, y de los prelados de las ordenes y cabildo de su yglesia cathedral hizo y ordenó en romance hasta treinta y ocho o quarenta capítulos que para el tiempo parescieron necesarios. Los quales se publicaron con solemnidad en la yglesia cathedral de los Reyes en veynte y quatro de Henero del año de mill Quinientos y cinquenta y dos, y después a veinte de Hebrero del mismo anno se publicaron otros quarenta capitulos tocantes a la yglesia y españoles. Y aunque en-

2. In Can apost. 3 et 38.— Conc. Nic. c. 3.— Conc. Antioch. c. 2.— Dist. 18. c. Propter Ecclesiasticas etc et c. Caerem. et c. Si episcop. 3.— Conc. Trid. Sess. 24. c. 2.

dichos capitulos ay muchas cosas muy sabia y sanctamente proueidas: pero por no hauer hauido votos decesiuos mas del Metropolitano; y porque todo lo que allí se ordenó está mas copiossa y mas claramente en los synodos siguientes, parecio en este vltimo Concilio, después de bien mirado, y tractado, que a dichos capitulos no se les deuia dar fuerza de statutos, ni obligar de aquí adelante, aunque para Instruction podria aprouecharse de ellos el que quisiere, como no sea en las cosas, que después se proueyeron, y determinaron de otra manera.

La segunda Congregación y synodo prouincial se hizo quinze annos después por el mismo D. Jerónimo de Loaysa de buena memoria, en el qual se hallaron el Obispo de los charcas Dn. Fray Domingo de Sancto Thomas, el Obispo de Quito Don Fray Pedro de la Peña, el Obispo de la Imperial de Chile, Don Fray Antonio de San Miguel, asistiendo al Concilio en nombre de su magestad el licenciado Lope García de Castro gouernador de este Reyno, y hallándose en el los procuradores de las yglesias y los prelados de las ordenes y personas doctas, teólogos y juristas; duró este synodo onze meses; comenzóse en dos de Marzo de mill y quinientos y sesenta y siete, acabose en veynte y uno de Henero de mill quinientos sesenta y ocho, esta repartido en dos partes, Una de lo que princypalmente pertenesce a los españoles que contiene ciento treynta y dos capitulos, otra de lo que toca a los yndios, y su doctrina, que tiene ciento y veynte y dos capitulos. Las quales constitutiones todas se leyeron y promulgaron en siete dias succesiuamente en la yglesia cathedral con la solemnidad, que de derecho se requiere. Y avn que algunos particulares mostraron agraviarse, specialmente de algunos capitulos, que tocan a encomenderos, y dizen que apelaron de algunos statutos del dicho synodo: mas ni ellos prosiguieron su apellacion, ni de la sede apostolica, ni de su majestad y su real consejo se proveyó en contrario, antes su majestad y su real consejo embió por dos vezes su aprouacion mandando por su real cedula cumplirse, especialmente todo lo que tocasse a la doctrina de yndios y uso de sacramentos; mas por la negligencia de muchos, y poca execucion de algunos prelados vino a oluidarse casi del todo en las mas yglesias el dicho concilio, de suerte que fué de poco efecto el hauer proueido y ordenado en él tantas y tan saludables constituciones, y casi de la misma manera y por la propia causa el sancto Concilio de Trento que se rescibió y torno a publicar en el dicho concilio prouincial se dexó de executar en muchas o en las más cosas, que ordena tocantes a reformacion de costumbres.

A esta causa la magestad Catolica del Rey nro. señor por diversas cedulas con notable encarecimiento embio a mandar a sus visorreyes y al Arzobispo y obispos, que en todas maneras diesen

orden como se juntase Concilio provincial en la ciudad de los Reyes, sin que distancia de tierra y mar, ni ocupaciones, ni pobreza, con que algunos prelados se escusavan, se admitiesen por disculpa para en este caso por esse mandato de su magestad, y por encargarlo tanto el Concilio de Trento, el Virrey Dn. Francisco de Toledo trató con el Arzobispo D. Gerónimo de Loaysa y, después de él fallescido, con el obispo de Quito, como más antiguo, que se convocase Concilio. Y aunque se yntentó: pero por falta de prelados y por otras causas no tuvo efecto, hasta que el año de mill quinientos y ochenta y uno, viniendo de la Nueva España a gouernar este Reyno el virrey D. Martin Enriquez, y al mismo tiempo por Arzobispo de los Reyes el Illustrisimo y Reuerendissimo señor D. Toribio Alphonso Mogrovejo, dieron orden cómo se pusiese por obra lo que tanto su magestad encargava, y todo el reyno deseava. Y asi en quinze de Agosto del mismo año se libró y publicó la convocatoria, señalando un año, de termino para que de todas partes pudiesen venir y favoresciendo nuestro señor este sancto yntento, al año siguiente de ochenta y dos, por Jullio, se hallaron aqui los Reverendissimos del Cuzco y de la ynperial, y de Santiago de Chile, y consagrándose el obispo del rio de la plata, con estos cinco prelados paresció se abriese el Concilio, dia de la Asumpción de nuestra señora, en el cual se hizo una procesion muy solemne, que dió mucho consuelo al pueblo del monasterio de Sancto Domingo hasta la yglesia mayor, viniendo los obispos con sus capas y mitras, y el Arzobispo de pontifical para dezir la misa mayor, acompañándoles el virrey y audiencia, y todas las religiones y clero y ciudad, predicó el Reverendissimo de la Ymperial, y hecha la profesion de la fee por todos los obispos, y dado por legitimo el Concilio con lo demas que se suele hazer se concluyó la primera action, o sesion.

Después haviéndose nombrado oficiales por el Concilio, y letrados theologos y Juristas, por muchos dias se juntaron en la casa del cabildo diputada para este efecto continuamente, asistiendo el virrey, hallandose presentes los procuradores de las iglesias, y los superiores de las religiones para tractar de los negocios, que ocurrian, que fueron muchos y varios, assi de demandas y diferencias, como de doctrina de naturales, y reformacion del clero y pueblo. Los primeros dias se relataron los statutos de los dos synodos pasados y las electiones de las yglesias, y recibieron y leyeron muchos memoriales de yglesias, y ciudades y de particulares, después se fueron dando punctos a los letrados, y con estudio se disputaron y tractaron muchas materias en boz y por escrito, y en esto se gastaron algunos meses. El obispo de Quito llegó al Concilio por Octubre del mismo año, y haviendo asistido a algunas juntas a cabo de cinco meses falleció de graue enfermedad a siete de Marzo y su cuerpo

fué depositado en nuestra señora de las mercedes. Por el mismo tiempo el virrey D. Martín Enríquez pasó de esta vida a los doze de Marzo de ochenta y tres, y como lo merecía el lugar que tenía, y su gran christiandad y valor se le hizo un solemnísimo entierro acompañado de todos los prelados y audiencia y todo el reyno, e fué depositado en el monasterio de San Francisco. Por muerte del virrey asistió en nombre de su magestad el licenciado Christoual Ramirez de Cartagena, que como oydor más antiguo que era presidía en la real audiencia. Y hauian llegado casi al mismo tiempo los Reverendissimos de Tucumán, y de la ciudad de la plata y recebida de ellos la profesión de la fee, fueron admitidos en sus lugares al concilio, y ocurriendo muchas dificultades, mayormente en los negocios y controuersias, que la ciudad del Cuzco, y algunos particulares tenían con su prelado, con largo progreso y discurso se dilató hazer otra sesión por un año entero, en el cual tiempo huvo lugar para hazerse los Catezismos y traduzirse en las lenguas Quichua y aymara, por las personas, que para lo uno y para lo otro diputó el Concilio; ni más ni menos para hazerse la ynstruycion de visita y forma de editos y aranzel ecclesiastico y otras cosas ymportantes, que cometió a diuersos prelados y letrados del Concilio. finalmente a los quinze de Agosto dia de la Asumption de nra señora en el año de mill quinientos y ochenta y tres se publicó la segunda sesión en la yglesia catedral precediendo procesion solemne, y hallándose el Audiencia y cabildos ecclesiastico y seglar, y todas las ordenes y clerecia y pueblo muy copioso, y dicha misa de pontifical, el obispo de Tucumán leyó y promulgó los decretos, que principalmente tractan de doctrina y sacramentos, predicando sobre ellos el padre Joseph de Acosta de la Compañía de Jesús.

Y prosiguiendo el Concilio por la misma orden se tuvo la tercera sesión en veynte y dos de septiembre, predicó el obispo de la Ymperial, celebró de pontifical el Reverendissimo del rio de la plata, el qual también publicó otros quarenta y quatro capitulos tocantes a reformación del clero y pueblo, tras esto sucedió darle un mal apresurado al Reverendissimo obispo del Cuzco, que en cinco dias le acabó que fueron a los nueve de octubre, cuyas exequias y depósito se hizo celebremente en el monasterio de Sancto Domingo. Y assi por esta causa como por ynstar la partida de los Reverendissimos de Chile, que tenian necesidad de embarcarse para sus yglesias, paresció al Concilio anticiparse la sesión que estaba echada para el dia de los Apostoles Sant Symon y Judas a veynte y ocho de Octubre, y assi se tuvo a los treze de Octubre en la dominica vigessima prima post pentecostem. dixo la missa de pontifical y predicó juntamente y recitó el reverendissimo de la Ymperial los decretos de aquella sesión acerca de los visitadores y visitas y otras materias de re-

formación, que son por todos veynte y cinco capitulos, y haviendo alcanzando licencia del Concilio, y dexando firmado todo lo que hasta entonces se havia determinado y hecho, los dos obispos de la Ymperial y de Santiago de Chile se fueron para sus yglesias, después de su partida paresciendo a la real audiencia, que por muchas causas ymportaba abreviar y cerrar el Concilio, y tractandolo de su parte con mucha prudencia el licenciado Ramirez de Cartagena, que de ordinario asistia en las juntas que hazian los prelados, acordó el Concilio que assi se hiziese: Y dando su comisión a tres reverendissimos para algunas causas comenzadas que no se podían fenescer tan breve, y cometiendo algunas otras, que restauan, como un fonfesionario, y otro summario a las personas, que le paresció con approbación de el metropolitano: Finalmente se tuvo la Quinta y ultima action, o sesión luego a los diez y ocho del mismo mes de octubre dia de Sant Lucas Euangelista y hecha la prosession dixo la missa el Reverendissimo de la plata; predicó el padre Acosta, y para declaración de algunos punctos que tenian dificultad se leyeron otros cinco capítulos y decretos. Y hauiendo aprouado y confirmado todo lo hecho por las cinco actiones ya dichas los prelados, y concluydo todo lo que tocaua al concilio, el arzobispo echó a todos la bendición, y declaró a boz alta como el Concilio prouincial se havia ya acabado de lo cual todos dieron muchas gracias a Dios, hauiendo poco mas de un año y dos meses, que se hauia dado principio, al dicho concilio. Y no deue parecer a nadie mucha prolixidad de tiempo, ni demasiada copia de decretos, la que en este synodo huvo: por que como es yglesia nueva, y que al principio no se acentó también ocurren forzosamente muchas cosas que proueer, que no tienen pequeña dificultad, y piden muy maduro consejo, mayormente siendo las Juntas de prelados en esta parte de las Yndias tan raras y tan difíciles, que con razón en muy largo tiempo no se puede esperar otra junta semejante, por la distancia de los obispados, pues sola esta yglesia metropolitana de los Reyes abarca mas de mill y quinientas leguas, que hay de lo ultimo del reyno de Chile hasta Nicaragual y assi no es posible proveer a tantas cosas y por tan largo tiempo, sin que gasten muchos meses, y se haga copia de decretos, y pues no solo en Concilios generales, en que se halla auerse gastado tres, y seis y aun mas años, sino también en los prouinciales ultimos de Hespaña an estado siete y ocho meses; no es de marauillar, que en los reynos del Perú el Concilio pasado durase honze meses, y este catorze, siendo, como es cierto que las cosas, que hauia que proueer en los Concilios de Hespaña, respecto de las que acá ocurre, y ha sido necesario dar orden en ellas, se puede dezir menudas y no de tanto peso y dificultad.

Tampoco deue ofender el rigor que se ha puesto en diuersos

estatutos de reformación donde se pone pena de excomunión ipso facto: porque aunque esta es muy rigurosa pena: pero la necesidad fuerza a la yglesia a poner rigor donde no basta blandura, ninguna cosa hay proueido por este synodo tocante a reformación, que no esté antes determinada y mandada por el derecho común, y por el especial de esta prouincia y con penas harto rigurosas que si se executaran sobrara la voluntad de ellas: con todo eso en diez y seys años o muy poco es el efecto, que han hecho, por que para la execución es menester Juez y testigos y probanzas y cada cosa de estas en yndias, y principalmente en los que viuen en pueblos y doctrinas de yndios, tienen tanta dificultad, que es cassi ymposible pensar por esta vía poner remedio, y assi se hauia de dexar del todo de remediar el daño que todos ven y claman o era forzoso usar de pena que la misma consciencia que es fiel testigo y Juez la aya de execcutar, por esta causa los summos Pontífices de tan glorioso nombre, Pío Quinto y Gregorio Décimo tercio en nuestros tiempos han usado tantas vezes poner pena de excomunión ipso facto, en cosas que han querido se reformasse como por diversos breves y bullas o motus propios paresce. Porque en efecto, aunque al principio se haga duro lo que con tal rigor se manda: mas al fin la firme determinación y buena costumbre lo va después haziendo ligero y apacible, y no es cosa nueva en cánones, o decretos de la yglesia usar á vezes de semejante rigor, como lo vemos antiguamente en los cánones de los Apóstoles, y en los decretos del Concilio liberitano, y de otros Concilios, antiguos o acentuadas en los tiempos modernos lo vemos también usado por el sacro Concilio de Trento, y antes del por el lateranense en tiempo de leon decimo, y por los Concilios provinciales de Toledo y de Lima, en los quales hay muchas excomuniones que ipso facto se yncurren aun por cosas, que no son de suyo malas, mas de por ser prohibidas. Lo cual todo considerando los prelados fueron de parescer que se deuia usar de este rigor en muchos de sus statutos, y especial en algunos, de que pende en gran parte el remedio de esta yglesia de estas yndias. Y por la misma razón la Real audiencia de esta ciudad de los Reyes hauiendo apellado algunos de los procuradores de lo proueydo en algunos punctos por el concilio, y de las penas con que se vedaua lleuandolo por vía de fuerza a aquel tribunal, declaró por auto, que hizo y se publicó en tres de diciembre de este año de mill quinientos y ochenta y tres, que en los capitulos de reformación como era de contractos y Juegos, y otros no hauia hecho fuerza el concilio en denegar la dicha apelación, y que los dichos capitulos se deuian guardar como por el concilio prouincial estauan proueydos. quien con limpio zelo de saluar su anima, y las que tiene a cargo leyere los decretos de este sancto synodo prouincial no hay duda sino que holgará de hallar claridad y ayuda no

pequeña para lo dicho. Quien por negligencia o desprecio no curare de saberlos y menos de ponerlos por obra, el fructo que sacará, será tener Juizio contra si ante el tribunal del altissimo Dios, pues su doctrina, y la de sus ministros (como el Apostol Sant Pablo dize) para unos es muerte, y para otros vida.

Los prelados y otras personas que se hallaron en el Concilio prouincial de Lima de ochenta y tres.

Don Toribio Alphonso Mogrouejo arzobispo metropolitano y presidente del Concilio; en nombre de su magestad el virrey Don Martín Enríquez, y después de su muerte el licenciado Christoual Ramirez de cartagena.

Don Fray Pedro de la Peña, obispo de Quito, murió durante el concilio.

Don Fray Antonio de Sanct Miguel, obispo de la Imperial.

Don Seuastián de Lartaún, obispo del Cuzco murió durante el concilio.

Don Fray Diego de Medellín, obispo de Santiago de Chile.

Don Fray Francisco de Victoria, obispo de Tucumán.

Don Alonso Granero de Avalos, obispo de La Plata.

Don Fray Alonso Guerra, obispo del río de la Plata.

Procuradores de las yglesias y clero.

D. Bartolomé Martínez Arcediano de los Reyes.

el Doctor Joan de Balboa, canonigo, por el Cabildo de los Reyes.

el Doctor Don Pedro Muñiz arcediano del Cuzco por la yglesia de Quito.

el Bachiller D. Pedro Villarveche maestre escuela de Lima por el cabildo de la Plata.

el canónigo Christoval de León, por el cabildo de Santiago de Chile.

el canónigo Christoval Medel, por el cabildo de la Imperial.

Fray Pedro Ortiz de la orden de Sanct Francisco, por la yglesia de Nicaragua, llegó a fin del concilio.

Pedro de Azeuedo presbitero, por el clero de Lima.

Domingo Lezo, por el clero del Cuzco.

el canónigo Manrrique, por el clero de los Charcas.

Los prelados de las órdenes.

De Sancto Domingo Fray Domingo de la Parra prouincial y Fray Luis de la Quadra, prior de Lima.

de San Francisco fray Gerónimo de Villa Carrillo, comissario, Fray Marcos Jofre guardián de Lima.

de Sant Agustín el maestro fray Joan de Almazan, prior de Lima.

de nuestra señora de la Merced el maestro fray Nicolás de Oualle, prouincial.

de la Compañía del nombre de Jesús, Balthasar Piñas prouincial, Joan de Atienca, Rector de Lima.

Theologos diputados por el Concilio

El maestro fray Bartolomé de Ledesma de sancto domingo, que es obispo de Guaxaca.

Fray Juan del Campo, de Sant Francisco.

El maestro fray Luys Lopez de Sant Agustin.

Joseph de Acosta de la Compañía de Jesús.

Letrados Juristas.

el Doctor fray Pedro Gutiérrez Flores.

el Doctor Vazquez Fajardo.

el Doctor Francisco de Vega.

Oficiales del Concilio.

el Doctor Antonio de balcazar prouisor y vicario general del Arzobispado de los Reyes, secretario.

el Arcediano del Paraguay, Barco de Centenera, secretario.

el Licenciado Bartolomé Menacho secretario.

el Doctor Joan de la Roca Fiscal.

el beneficiado Christoual Sánchez de Renedo fiscal.

LOS DECRETOS QUE SE PUBLICARON EN LA SEGUNDA ACTION DEL CONCILIO PROUINCIAL CELEBRADO EN LA YGLESIA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE LOS REYES EN QUINZE DE AGOSTO DE MILL Y QUINIENTOS Y OCHENTA Y TRES AÑOS, TRADUCIDO DEL LATIN EN ROMANCE

Capítulo 1.—De los synodos passados.

Por cuanto es necesario que en esta prouincia aya certidumbre y claridad de los statutos, y leyes, que se an de guardar, de suerte que nadie pueda alegar ygnorancia de lo que en esta nueva yglesia de las yndias obliga.

Por tanto paresció a este sancto Concilio declarar lo primero que es lo que de los statutos de los synodos pasados que se an celebrado en esta prouincia se deva guardar, y sea de obligación. primeramente lo que está statuydo en el synodo y Junta primera, que se hizo en esta ciudad de los Reyes en el año de mill quinientos y cinquenta y dos no aura obligación de guardarlo de aquí adelante ni en toda la prouincia, ni en esta diócesis, assi por no tener tan cumplida autoridad, como se requiere, como por hauerse ordenado después mejor muchas de las cosas, que allí se trataron; mas lo que después en el concilio prouincial que se tuvo en el año de mill quinientos y sesenta y siete en esta misma ciudad se ordenó y establesció hauiendo sido como fué Concilio prouincial Legitimamente convocado y celebrado y promulgado conviene que se guarde con la veneración, que se deve a los statutos canónicos, excepto si alguna cosa por razón del tiempo esté dispuesta de otra manera por esta synodo, saluo también todo lo que toca al patronazgo Real concedido por la sede apostolica a la magestad catholica del Rey Don Fhelipe nuestro señor con los demás reyes de Hespaña, que en todo queremos y declaramos que ha de estar entero sin pararle perjuycio y suplicamos a nuestro Dios dé larga y prospera vida a su magestad par el bien de estos reynos.

Capítulo 2.—Que se tengan los decretos de este Concilio y del pasado.

Mas para que lo que está saludablemente proueido no dexe de ser de prouecho y effecto por causa de negligencia e ygnorancia como hasta ahora casi a sucedido, manda esta sancto synodo que dentro de dos meses de espacio, que se quenten el día, que se hiziese la publicación en cada diócesis, o del tiempo, que el ordinario a cada qual

señalare, esten obligados todos los curas assi de Hespañoles, como de yndios o otros qualesquier juezes eclesiásticos a sacar y tener los decretos del concilio passado ya dicho, que en qualquier manera les perteneciere, y también todos los decretos de este presente synodo, so pena que el que tuuiere negligencia y descuydo en hazerlo sea castigado con sentencia de excomunion mayor y pena de cient pesos.

Cap. 3.—Del cathecismo que se a de usar y de su traducción

Para que los yndios que están aun muy faltos en la doctrina christiana sean en ella mexor ynstruidos aya una misma forma de doctrina, les parescio necesario siguiendo los pasos del Concilio General Tridentino[1] o hazer un cathecismo para toda esta provincia, por la cual sean enseñados todos los yndios conforme a su capacidad. Y a lo menos los muchachos la tomen de memoria y los dias de Domingo y fiestas lo repitan en la yglesia, o al menos repitan alguna parte del como pareciere mas conveniente para el provecho de las almas. manda pues el Santo Synodo á todos los curas de yndios en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión que tengan y usen de este cathecismo, que con su autoridad se publica, dexados todos los demás, y conforme á el trabajen de ynstruir las almas que están a su cargo, y proque para el bien y utilidad de los indios importa mucho que no solo en la substancia y sentencia haya conformidad, sino también en el mismo lenguaje y palabras. Por tanto prohibe y veda que nadie haga y use otra interpretación o traducción en las lenguas del Cuzco, y la aymara, assi en la cartilla y doctrina cristiana, como en el cathecismo fuera de la traducción, que con su autoridad se ha hecho y aprovado, y para que el mismo fruto se consiga en los demás pueblos, que usan diferente lengua de las dichas, encarga y encomienda a todos los obispos que procure cada uno en su diócesis hacer traducir el dicho cathecismo por personas suficientes y pias en las demás lenguas de su diócesis y que la tal traducción, o interpretación asi hecha y aprobada por el obispo se reciba sin contradicción por todos, sin embargo de cualquier costumbre en contrario que haya.

Cap. 4.—Lo que se ha de enseñar a cada uno de la doctrina cristiana.

Habiendo precepto divino que obliga a todos los christianos adultos a saber conforme a su capacidad[2] la substancia de la realigión cristiana, que profesan, la cual consiste en los principales misterios de la fe, que están en el símbolo; y en los mandamientos del

1. Conc. Trid. Sess. 24, c. 7 et Sess. 25 in fine.
2. Mat. 23. Mar. 16 S. Pet. 3.

decálogo, que todos han de guardar, y en los sacramentos, que de necesidad cada cual ha de recibir;[1] y finalmente en lo que hemos de esperar y pedir a Dios, que se enseña en la oración del padre nuestro, deben poner gran cuidado los prelados y curas en enseñar lo dicho a todos, y principalmente a los rudos e yndios, morenos y muchachos según su habilidad y oportunidad, porque no se pierdan por ignorancia tantas almas, como hasta aquí, y así los que no tienen justo impedimento de gran enfermedad o mucha vejez, han de tomar de memoria la cartilla christiana. Principalmente el Credo y el Padre nuestro, los mandamientos de Dios, y sacramentos de la Iglesia y para que esto tenga efecto siguiendo el orden de los sacros y antiguos cánones, manda con rigor el santo concilio que a ningún adulto se le dé el bautismo sin que primero diga de coro por lo menos el Credo y el padre nuestro, y lo mismo se manda guardar antes de administrar el sacramento de la penitencia y el de la confirmación y el del matrimonio, excepto en caso de necesidad o haviendo ympedimento por la muche vejez o enfermedad, o excesiva rudeza de algunos; lo cual se deja al juicio y conciencia de sus curas o confesores.[2] Mas a los que tuvieren tales impedimentos, que no sufran más larga enseñanza hánseles de enseñar a su modo los principales puntos de nra. fe; que son, el primero que hay un solo Dios hacedor de todas las cosas, que da premio de vida eterna a los que les sirven, y castigo con tormentos eternos en la otra vida, a los malos que le ofenden en ésta; el segundo que este Dios es Padre, hijo y espíritu santo tres personas y un solo Dios verdadero; y fuera de este Dios no hay otro Dios verdadero, pues lo que adoran las otras gentes fuera de los christianos no son Dioses, sino demonios e engaños de hombres; el tercero que el hijo de Dios para restaurar la salvación de los hombres se hizo hombre de la virgen maría, y padeció por nosotros, y murió y después resucitó, y agora reyna para siempre y este es Jesuxpo. nro. señor y salvador; el último que ninguno se puede salvar sino es creyendo en Jesuxpo., y teniendo arrepentimiento de los pecados que ha cometido, y reciviendo sus sacramentos es a saber, el del baptismo si es infiel, el de la confesión si ha caído en pecado mortal después del baptismo y juntamente determinando guardar lo que Dios y la santa iglesia nos mandan, que todo ello se resume en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a si mismo. adviertan pues los sacerdotes, que si baptizan o absuelven a los que no están ynstruídos en la fe como lo han de estar, cometen gran sacrilegio y hacen gran daño a las ánimas de que darán cuenta a Dios.

1. Aug. Lib. 50. Hom. 42
2. De Censura, d. 4. c. baptizandos et c. non liceat.

Cap. 5.—Que los curas instruyan la gente ruda

Los curas de las yglesias parrochiales les enseñen por sí mismos la doctrina christiana al pueblo, a lo menos a los días de domingos y fiestas y los muchachos y gentes de servicio se junten entonces para aprenderla, y miren los que tienen familia, que han de dar quenta a Dios, de sus hijos y esclavos y de toda su casa y por eso procuren que vivan bien, que a sus tiempos se confiesen que sepan enteramente la doctrina y que acudan de ordinario a la iglesia para hacer oración y oír la palabra de Dios, porque no les acaezca lo que la divina escritura amenaza, que por las ruines disolución y costumbres de los hijos castiga Dios a sus padres.[3]

Cap. 6.—Que los yndios aprendan en su lengua las oraciones y doctrinas

El principal fin del cathecismo y doctrina christiana es percibir los mysterios de nuestra fée, pues con el espíritu creemos interiormente para ser justificados[4] lo que interiormente confesamos con la boca para ser salvos, conforme al Apóstol ,y así cada uno ha de ser de tal manera instruído que entienda la doctrina, el Hespañol en romance, y el yndio también en su lengua, pues de otra suerte, por muy bien que recite las cosas de Dios, con todo eso se quedará sin fruto su entendimiento como lo dice el mismo Apóstol.[5] Por tanto ningún yndio sea de oy mas conpelido a aprender en latín las oraciones o cartillas, pues les basta y aún les es muy mejor saberlo y decirlo en su lengua, y si alguno de ellos quisieren podrán también aprenderlo en romance, pues muchos le entienden entre ellos, fuera de esto no hay para que pedir otra lengua ninguna a los yndios.

Cap. 7.—Que no vayan clérigos a conquistas de yndios sin especial licencia

Entradas o conquistas nuevas a infieles no se deben tomar sin gran consideración y muy justificadas, pues va en ello la hacienda y libertad y vida de tantos hombres, y acaece muchas veces que por el arrojamiento y demasía de muchos se hacen en la guerra daños yrreparables. Por tanto ninguno de los clérigos, que tienen doctrina de yndios ni de otros cualesquiera, vaya a guerra contra yn-

3. Reg. 2.— Amos. 2
4. Ad Rom. 10
5. I. Cor. 5, 14.

dios, ni a otra cualesquiera entradas, si no fuese con expresa licencia del obispo so pena de caer en excomunión por el mismo caso, y de otras penas graves, en que sea castigado conforme a su culpa.

Cap. 8.—Que los casamientos entre hermanos se aparten

Matrimonio entre hermanos ni se haga jamás, ni aunque se halle hecho entre ynfieles, se apruebe cuando se baptizaren, antes cualesquiera personas, que se hallaren casados en este grado, sean apartados.[6]

Cap. 9.—De los padrinos de los Indios.

Por cuanto conviene quitar a los yndios, en cuanto sea posible, los impedimentos, que nacen del parentesco espiritual, para que no se casen, como muchas veces les acaece, en grados prohividos: Por tanto así en el Concilio pasado,[7] como en este paresció acertado, que en cada pueblo o parrochia de yndios, se señalase un padrino para los que se baptizan; el señalarle empero a este, será propio del ordinario, el cual podrá también señalar más que uno, como viere convenir al número de gente, con tal de que los assi señalados sean ciertos y tales que se les pueda encomendar la enseñanza de los hijos espirituales.

Cap. 10.—Que se ha de hacer cuando de los infieles casados el uno se convierte y el otro no.

Cerca de los que siendo ya casados se conviertan a nuestra fe quedando su marido o mujer todavía en la ynfidelidad; proveyó con mucha discreción el concilio pasado,[8] que cuando el ynfiel da muestra de convertirse, entonces el ya christiano de ninguna manera se case con otra persona, como está ya declarado por los sacros canones,[9] sino que aguarde el remedio y salvación de su compañero, mas si dilatare su conversión y con todo eso no fuere perjudicial al marido o mujer convertida apartándola de la fe, provocándola a pecado mortal (porque en tal caso ya el derecho canónico tiene declarado que forzoso se an de apartar los tales, y que el ya baptizado tiene libertad para casarse con quien quisiere) entonces

6. Conc. Limens. 2. Sess. 2, c. 38 — De Divortiis 5, c. Quanto.
7. Conc. Limens. 2. Sess. 2, c. 44.
8. Ibid. Sen. 2. c. 36.
9. De Divortiis c. Quanto et c. gaudemus — 28. 9. 1, c. Tam nunc et c. sic enim. — 28. 9. 2. c. Si infidelis.

cundo no hay ese ynconveniente ordenó el concilio pasado que el fiel espere por espacio de seis meses, y entretanto amoneste a menudo al otro de su conversión. Pero porque se ha de evitar el peligro del recién convertido, no sea que permaneciendo en compañía del ynfiel pierda la fee de xpo. por guardar la del hombre, y también porque se a de mirar por la libertad del fiel, que por guardar continencia por ventura se quema y padece detrimento. Por tanto ordenamos, que pasado dicho espacio de seis meses se acuda al obispo, el cual mirado bien el negocio declare al fiel, que tiene licencia de casarse con quien quisiere, y que no está obligado al matrimonio del ynfiel por razón del peligro en la fe o en la charidad que padece, y si viere que no hay peligro alguno en la compañía del ynfiel mandará al fiel que todavía le espere, y aún podrá aconsejarle que haga vida con él, si se persuade que así le convertirá conforme a lo que el Apóstol S. Pablo[10] aconseja. Pues siendo tan varios los casos, que en esto ocurren, no se puede dar una misma Ley a todos los recién convertidos, como tampoco es una misma la manera de proceder en todos los ynfieles, y así lo más acertado será, para no errar, acudir en casos dudosos al parecer del mismo obispo.

Cap. 11.—De los nombres de los yndios.

Para que se eviten los yerros que en reiterar baptismo y matrimonio yndios no conocidos suelen acaecer; totalmente se les quite a los yndios el usar de los nombres de su gentilidad e ydolatría y a todos se les ponga nombres en el baptismo cuales se acostumbran entre christianos, y de estos mismos los compelan a usar entre sí. Mas los sobrenombres para que entre sí se diferencien, procúrese que los varones procuren los de sus padres, y las mugeres los de sus madres.

Cap. 12.—Que los religiosos no bapticen, ni casen no siendo curas.

Tener pilas de baptisterio y baptizar fuera de necesidad, y administrar matrimonios el derecho canónico lo tiene prohibido a los religiosos donde son curas. Desea mucho y lo encomienda este santa concilio, que esto se guarde así, pues no es razón que den ocasión de escándalo las personas, que se han de aventajar a los demás en ejemplo de humildad.[11]

10. I Con. 7.
11. 16. 9. 1. C. Placuit. Clem. De Privileg. c. Religión.—Conc. Lateran. sub Leo X Sess. II — Conc. Trident. Sess. 24. si De Reformat. Matrim. C. I

Cap. 13.—Que no se reciba nada de los yndios cuando se confirman.

Quando se da el sacramento de la confirmación a los yndios no se les pida plata ni dinero alguno ni aún les persuadan a que lo traigan, antes a los yndios pobres el obispo les provea de candelas y vendas liberalmente, lo mismo se guarde en el baptismo cerca del capillo y candela.[12]

Cap. 14.—Del examen de los confesores.

Examinen con diligencia los ordinarios a los que huvieren de ser expuestos por confesores, aunque sean religiosos.[13] Y porque no son todos ydóneos para oyr las confesiones de todos, converná guardar la deuida regla en su examen, de suerte que a los letrados y muy doctos se les de approbación general, y con los que no son tan suficientes se guarde la limitación de personas o estados, que se juzgare convenir a sus letras y suficiencia, y a todos los que por su examen aprobaren, darán los ordinarios por escripto y de balde el testimonio de su approbación larga o corta, conforme a la calidad que convenga (como está dicho). Los legos también quando cumplieren con el precepto de la yglesia de confesarse cada año pedirán cédula al confesor, si no fuesen ya personas de mucha satisfacción, para mostrarla a su cura, y al señor, o padre a cuyo cargo están.

Cap. 15.—Que se prouea a los yndios de confesores extra ordinarios.

Procuren los obispos socorrer a la necesidad spiritual de las conciencias de los yndios proueyéndoles de quando en cuando de confesores extraordinarios,[14] que para este fin enviarán con la mejor comodidad, que puedan, porque los yndios, que por temor, o por verguenza o también por algún disgusto y aborrecimiento suelen muchas vezes encubrir a sus curas los peccados más graves, que tienen, descargarán sus conciencias segura y confiadamente con los tales confesores, que son como ministros del Evangelio sobresalientes y porque en tanta diversidad de lenguas como ay en estas partes nos consta aver muchos que se an pasado hasta agora sin jamás confesarse, hagan diligencia los obispos para saber quienes y quantos sean éstos, y con todo el cuydado posible les prouean de algún sacerdote, que pueda percibir bien sus confesiones.

12. Conc. Limens. 2. Sess. 3, c. 4.
13. Conc. Trident. Sess. 23, c. Jo.
14. Conc. Trident. Sess. 25. De Relig. c. 10.

Cap. 16.—Que se entienda enteramente la confesión de los yndios.

Suelen no pocos sacerdotes por la falta de no entender la lengua, y a vezes también por la pesadumbre, que sienten en oyr las confesiones de los yndios, dexarse por entender muchos de los pecados, que tienen, y assi a sobre peyne, contentándose con persivir qual y qual pecado del yndio, que confiesa, le absuelven: siendo pues de necesidad la entera confesión de todos los pecados mortales, de modo que en ninguna manera pueda la tal absolución ser legítima, sino es en caso de necesidad urgente, conuiene en todas maneras que los confesores estén muy aduertidos y recatados para que no cometan semejante sacrilegio destroncando las confesiones.[15]

Por tanto si no entienden bastantemente al que se confiesa, remitánle a otros que saben más o aprendan ellos lo que no saben, pues no puede ser buen juez el que dá sententia en lo que no entiende.

Cap. 17.—Que se concedan á los curas de yndios los casos reseruados.

Los casos reseruados a los obispos con autoridad de este presente synodo se les conceden a los curas y confesores aprobados de yndios para que puedan absolverlos de qualquiera de ellos y de las censuras anexas a ellos cada y quando que según Dios juzgaren ser expediente. Porque los yndios por su flaqueza y poco entendimiento en las cosas del spiritu, dexando de recurrir a los mayores por absolución de sus casos reseruados, como de ordinario acaece, no hallen caso para sus consciencias en lo que la yglesia proueyó para su remedio; con todo eso podrá el obispo acortar esta facultad a algunos quando le paresciere que cumple assi.

Cap. 18.—Que los sacerdotes no se confiesen reuentidos.

Hauiendo de dezir missa no se confiesen los sacerdotes después de ya reuestidos, mas si tienen necessidad de confesarse lo hagan antes de reuestirse y de rodillas, y no con otro que con el que estuuiese aprobado del ordinario, el que de otra manera hiziere, o oyere la confesión, de mas de caer en transgresión de precepto,[16] por cada vez sea penado en diez pesos, y porque a la casa del señor le conviene pureza, hanos también parescido ordenar que los confessionarios de mugeres por la parte que ellas entran estén sin puer-

15. Conc. Trident. Sess. 14, c. 5 — Conc. Florent. In Instruct. Armeni.— Conc. Cabilon. c. 32 — Conc. Limens. 2 Sess. 2, c. 57
16. Conc. París. Lib. I C. 46.

tas y descubiertos, y assi lo auisa y exorta este synodo que se haga también en los monasterios de los religiosos.

Cap. 19.—Que se de a los yndios el viatico.

El concilio passado, que se celebró en esta ciudad de los Reyes, determinó que se deuia dar el viatico del sanctissimo sacramento a los yndios y morenos y semejantes personas pobres pues la sancta yglessia (como piadosa madre) no niega esta socorro a qualquiera, que pasa de esta vida,[17] como muestre el deuido arrepentimiento de sus pecados, y hauiendo ya muchos años que se ordenó lo dicho: con todo eso en día de oy no se haze más que antes, por la negligencia y descuydo de muchos curas, y también por un zelo demasiado e ympertinente de algunos y assi vemos que las almas tan necesitadas de aquestos pobres son defraudadas de un bien tan grande y que tanto les ymporta. Queriendo pues este sancto synodo dar orden como se ponga en execución lo que según Dios esta ordenado como ymportante a la saluación de los yndios, manda con todas veras a todos los curas que no dexen de dar el viatico a los yndios y morenos que estuuiesen en articulo de necesidad, con tal que vean en ellos la disposición, que se requiere, que es fee, y arrepentimiento de sus pecados, y esto a su modo, pues en aquella extrema necesidad no se han de pedir las cosas tan perfectas y acabadas, según lo enseñan los decretos de los sanctos padres,[18] los quales se contentan con algunas muestras de fee y arrepentimiento para conceder los sacramentos saludables a los que están puestos en el último peligro de la vida y para que tan alto sacramento se ministre con la mayor decencia y ornato, que sea posible, daran orden como vaya la cruz delante y los cirios encendidos, y el lugar esté honestamente compuesto, y se haga lo demás que en el synodo diocesano ordenaren los obispos, quando el sacramento se aya de lleuar a los enfermos, en caso que ellos no puedan commodamente traerse a la yglesia, y donde no se guarda en el sagrario el sacramento, podráse cumplir con las confessiones de los enfermos diziéndose missa y consagrando las formas necesarias, para acabada la missa lleuar el viatico.

Esten pues aduertidos los curas que desde la primera promulgación de este decreto, si fueren negligentes en cumplirlo, ademas del castigo de la yra de Dios han de pagar las penas, que les paresciere ymponerles a los ordinarios, en lo qual a ellos se les encar-

17. Conc. Nic. c. 13 — 26. q. 6. c. de his vero.—S. Innocent. In Epist. 3 c. 2.—Conc. Carthag. 4. c. 77.—Conc. Limens. 2 act. 3 c. 59
18. Conc. Carthag. 4, c. 76.—26. q. 6. c. 15 Qui in infirmitate.—De Poenit Dist. 7, c. Si quis etc. c. Nullus.— 26. q. 6. c. His qui tempore.— Aug. Lib. I De Adult. conjug. c. ultimo.

gan las conciencias, y en las visitas se ha de hacer especial pesquisa de como se guarda este decreto.

Cap. 20.—De la comunion por pascua de resurection.

La sancta yglesia manda por pascua todos los christianos adultos comulguen sino fuere paresciendole al confesor por alguna causa justa que se dilate la communión.[19] Pero el no hauerse tan fácilmente admitido hasta agora estos yndios a la sagrada communion ha sido por la pequeñez de su fee y corrupción de costumbres, por requerirse para tan alto sacramento una fee firme, que sepa discernir aquel celestial manjar de este baxo y humano y también limpieza de consciencia, a la cual grandemente estorua la torpeza de borracheras y amancebamientos y mucho más de supersticiones y ritos de ydolatría, vicios de que en estas partes ay gran demasia.

Mas porque muchos de los yndios van aprouechando de cada día en la religión christiana y es justo también combidar y disponer a los demás, para que dignamente puedan gozar de la celestial mesa, a la qual la diuina sabiduría quiere que sean llamados también los pequeñuelos:[20] por tanto esta sancto synodo manda a los curas y a otros qualesquier predicadores de yndios que les ynstruyan a menudo, y muy de propósito en la fee de este mysterio enseñandoles, cómo verdadera y realmente está presente Jesucristo nuestro señor Dios debaxo de aquellas especies de pan, y despertando su deseo para recibir tan alta merced, y principalmente exortandoles al verdadero dolor de todos sus pecados y a la pura confesión y enmienda de su vida, y finalmente en la continua y eficaz palabra de Dios procurando hazerlos dignos de aquel soberano don. Pues a los que su cura hallare bien ynstruydos y asaz enmendados en sus costumbres no dexe de darles el sacramento a lo menos por pascua de resurrectión, si no quiere que este a su quenta el no cumplirse el precepto de la yglesia. Mas de los que tuuiere dubda y no tan entera satisfacción consulte primero al obispo. Mas ninguno de los yndios y morenos sea admitido a la communion en parte alguna, sin que muestre primero la licencia de su cura, o confesor que se le aya dado por escripto.

Cap. 21.—Que el sacramento se ponga en las yglesias que huuiere comodidad.

Por quanto la sagrada eucharistia guardada en la yglesia es gran amparo y admirable defensa del pueblo christiano y además de eso es gran commodidad para socorrer del viático a los enfer-

19. Conc. Later. c. 22.—Con. Trid. Sess. 13. c. q.—Conc. Limens. 2. Sess. 3 c. 58.
20. Proverb. 9.

mos, cierto era de deesar y aún de procurar que las parrochias de los yndios gozaran de tan gran bien. Mas porque por la seguridad y dignidad de aquel soberano sacramento se requiere custodia fiel, y la presencia de algun ministro de la Iglesia, y algunas otras condiciones, que no se hallan en todas partes fácilmente, por tanto se desea a los ordinarios, que en el synodo diocesano traten y determinen en que pueblos y lugares pueda pornerse el sacramento con la devida decencia, para la devoción y consuelo del pueblo.[21]

Cap. 22.—Que se de el sacramento a los que se an de justificiar.

Los que están condenados a muerte un día antes de ser llevados a justiciar resciban la communion del cuerpo de nro señor Jesuchristo, para que con paciencia y provecho de su ánimo sufran la pena que se deve al cuerpo, y pues ay mandato del summo Pontífice cerca de esto,[22] y pregmatica también del Rey, no conviene poner excusas, ni dexar de cumplir lo que sanctamente esta proveydo para el bien de los miserables.

Cap. 23.—De las procesiones y decencias de ellas.

En los tiempos, que se hacen las processiones solemnes de Corpus Christi, y en los días de semana sancta y en qualquiera otro tiempo que huviere públicas processiones ninguna muger ande por las calles, ni esté a las ventanas tapado el rostro, y esto se les manda so pena de excomunión, y en que yncurran ipso facto, pues no es razón que por la liviandad de mugeres se distrayga el pueblo, y aparte del culto divino, antes con la honestidad y decencia de su traje y modestia de su rostro procuren mostrar la fee y devoción ynterior, y a las justicias y ministros de la republica avisamos y exortamos en el señor que, para que se hagan las dichas processiones con más orden y devoción procuren por todas vías que no vayan mezclados y rebueltos hombres y mugeres, sino que los hombres vayan todos adelante y las mugeres aparte (como enseña el propheta)[23] sigan a los ministros de la yglesia.

Cap. 24.—Que no se diga missa en cassas particulares.

En cassas particulares se dice missa muy comunmente contra el cánon del sancto concilio Tridentino,[24] este abuso quiten de aqui adelante totalmente los ordinarios, sino fuere en oratorios ap-

21. Conc. Trid. Sess. 13, c. 6.
22. Extra. De furtis. c. Fures.—Conc. Vormatiens. ul Leg. 7 Lit. 13. part. I.
23. Zachar. 12.
24. Conc. Trid. Sess. 22. De Reform. Missae.

probados y diputados solo para este effecto, de ninguna manera consientan que se celebre.

Cap. 25.—De los ornamentos y decencia para administrar los sacramentos.

Aya en cada pueblo de yndios ornamentos y todo lo necesario para celebrar, y si en alguna parte no se pudiere hacer assi, no se traygan los ornamentos y recaudo para decir missa de otro pueblo, sino fuere debaxo de llave.

También las chrismeras se lleven cerradas con llave en algún cofrecito, y quando se huviere de llevar el sacramento a los enfermos en pueblos de Hespañoles vaya el sacristán delante con el yncensario, y para la extremaunción se lleve el olio con cruz y candela en su linterna y miren los sacristanes que en estos y en los demás oficios asistan a los curas y cumplan su mynisterio por sí mismos y si por negligencia lo dexaren de hacer pierdan la quarta de las obenciones, que les vienen, y paguen quatro pesos que se apliquen a voluntad del ordinario.

Cap. 26.—Que asistan delante el sanctissimo sacramento personas eclesiásticas cuando está en público

Quando el sanctissimo sacramento del altar se pone donde sea adorado del pueblo, especialmente el Jueves sancto y en la fiesta y octava de corpus christi, hallense siempre acompañandole con toda devoción algunas personas eclesiasticas, para lo qual señale el prelado del cabildo y del clero los que les pareciere por sus vezes.

Cap. 27.——Del orden en el culto divino

Los sacerdotes que dizen missa mayor, quando salen a rescibir las ofrendas de el pueblo sepan que en ninguna manera han de pasar de el arco toral, sino alli esperar con toda decencia a las mugeres, que quisieren ofrecer, assi mismo en el altar mayor sepan que no han de celebrar, sino el que tuviere prebenda en las yglesias cathedrales y mientras se celebra la Missa mayor en quanto sea posible no se diga missa en otros altares y cuando se dize el officio divino en el choro, no se paseen los clerigos en la yglesia, ni ninguna otra persona, ni parlen, ni hagan ruydo, mas con toda devoción esten atentos al officio divino, en otra manera, paguen las penas, que por Pio quinto de sancta memoria estan ympuestas a los tales.

Cap. 28.—Que se dé a los yndios la extremaunción.

El sacramento de la extrema unction ninguna razón ay por que a los fieles que estan enfermos de muerte, se les niegue: mandamos pues estrechamente que para que de aquí adelante la tibieza de algunos curas no ponga en esto fribola escusa, se de conforme al decreto del concilio passado, el qual ynouamos, a todos los fieles yndios y morenos que tuvieren muestras de penitencia a su tiempo este sacramento, y que los visitadores entre los demás capítulos hagan particular ynquisición de este, y que a los negligentes se les pongan las devidas penas a arbitrio de su ordinario.

Cap. 29.—Que ayuden a bien morir los curas a sus feligreses.

A los que están para morir procuren los curas hallarse presentes, y ayudar a las almas que están a su cargo en aquel tiempo tan peligroso, y si no pudieren asistir por si mismos a lo menos embien en su lugar a alguna persona qual convenga para que anime y esfuerze al doliente, y particularmente a los yndios se les dé este socorro y ayuda con la exortación que para el efecto ha compuesto este synodo.[25]

Cap. 30.—Que se guarden en el ordenar los decretos del Concilio de Trento y que no aya domicilios jurados.

Todo lo que por el sancto Concilio Tridentino está establecido cerca de los que son promovidos a ordenes es summamente necesario para restaurarse y conservarse el autoridad y pureza del estado ecclesiastico,[26] y assi el demonio por sus artes procura que no se guarde y por la malicia de hombres perversos muchas vecés se quebranta por donde vemos, que en gran deshonrra y desprecio de nuestra dignidad han subido al grado tan alto del sacerdocio hombres muy baxos, y muy yndignos de tal lugar. Para que esto tenga de aquí adelante remedio, el sancto synodo, quan encarescidamente puede, encarga a los obispos que mirando el terrible castigo, que amenaza Dios a los pastores negligentes,[27] esten muy advertidos en que por ninguna via dexen de executar lo que el concilio general sanctissimamente tiene ordenado cerca de la ynformación y pesquisa, que se a de hazer de la vida, edad, linaje, de los que han de ser promovidos a qualesquier ordenes, y principalmente sacros, y assi mismo de las letras testimoniales y también del exa-

25. Conc. Compostel. Act. 3 c. 37.
26. Conc. Carthag. 3 c. 21.—Conc. Aurel. 3 c. 15.—Conc. Trid. sen. 23. c. 5. 6. 7. 8. 10.—9. q. 2 per tolum c. 1 et seq. de Tempore Ordi nat.
27. Hierem. 25.—Ezech. 24.—Zachar. II.

men riguroso que ha depreceder, y todo esto se guarde particularmente con los que passan de Hespaña aca, y qualesquier otras personas que no sean muy conoscidas, otrosi que ninguno sea ordenado de ageno obispo, sino fuere llevando testimonio y patente, o reverendas de su ordinario en que se contenga todo lo sobredicho, de otra suerte quedan suspensos por el mismo derecho, assi el que ordena de dar ordenes por un año, como el ordenado de usar de las rescibidas, a arbitrio de su obispo, y por que se a yntroducido de largo tiempo vn abuso de jurar domicilio el que se quiere ordenar siendo estos domicilios solo de palabra y fingidos comunmente en fraude de la yglesia y desprecio de los sacrados canones, y por esta uia se cuelan hombres yndignos a los sacros ordenes: Por tanto declara este synodo que por ninguna via sea admitido titulo de domicilio, "sino fuere que los tales ordenantes realmente, y con effecto ayan bivido en la tal diócesis tres años enteros, y conste claramente que tienen voluntad de permanecer siempre en ella", y **más que si huvieren comenzado a ordenarse en otra diócesis traygan letras testimoniales de su prelado; si alguno a titulo de domicilio jurado fuere ordenado antes de los dichos tres años**, quede por el mismo hecho suspenso de vso de los ordenes e yncapaz de qualquier beneficio, o doctrina de yndios por tiempo de tres años.[28]

Cap. 31.—Que se puedan ordenar a titulo de yndios sin patrimonio.

En el conferir las ordenes sacras especialmente de presbitero lo que principalmente han de mirar los obispos es proveer de obreros ydoneos a esta tan gran mies de los yndios, pues de todo el officio episcopal es en esta provincia el principal cuydado procurar que los que son llamados a la gracia del evangelio tengan ministros en quanto sea posible dotados del zelo de las almas, y que aya dellos la copia, que es menester: assi que siendo los que pretenden ordenarse ydoneos y queriendo dedicarse a doctrina de yndios, no deven ser desechados por falta de patrimonio, antes por el tiempo, que durare la necesidad de esta yglesia de yndias, han de ser buscados y combidados hombres de buena vida y de suficientes letras y que tienen noticias de la lengua de esta tierra, pues no es verosimil, que los tales ayan de mendigar y padescer necesidad haviendo tanto número de doctrinas y tan poca copia de sacerdotes, ni se ha de entender que por esta via se deroga en cosa alguna al

28. Las palabras subrayadas no aparecen en el texto impreso. En lugar del segundo aparte se puso: Si alguno a título de domicilio jurado se ordenare antes que oviere contrahido legítimamente el dicho domicilio quede... Nota del mismo original.

decreto del Concilio Tridentino[29] proveyendose al remedio de las animas de este socorro necesario, como también lo juzgó el concilio passado que se celebró en esta ciudad de los Reyes. Por tanto podranse ordenar sin escrupulo a titulo de yndios, aunque no se les señale desde luego alguna doctrina particular, todos aquellos que con efecto se entiende que se han de ocupar en doctrinar yndios.

Cap. 32.—Que se evite qualquier genero de symonia en las ordenes.

Por mas que por los decretos antiguos de todos los sacros canones y últimamente de el sacro concilio de Trento se manda se destierre de los sacros ordenes qualquiera manera de symonia, o sospecha de avaricia,[30] con todo eso no dexan muchos hombres con su malicia y perversas mañas de entremeterse de procurar alcanzar las ordenes que no merecen sus costumbres y letras, y aun lo que no se puede dezir sin mucho sentimiento acaece no pocas vezes, que la cobdicia les dá entrada hasta el sancta sanctorum; de aquí procede estar el ecclesiástico estado communmente tan abatido por causa de estos tales ministros tan yndignos y baxos, y juntamente verse tan poco fructo en esta nueva heredad y viña del señor por andar en ella obreros de tan poca confianza, pudiendo con la gracia del señor, hazerce mucho mas fructo.

Pues para que un mal tan graue, como este (que cierto se ha de tener por el mayor) en esta parte cese y del todo se destierre de la casa del señor, declara el sancto synodo que assi los que dan como los que reciben qualquier cosa por las ordenes con qualquiera color que sea, yncurren ipso facto en las penas questan puestas por el derecho, y que ninguna costumbre escuse en esta parte, ni se a de admitir por disculpa dezir que se ofresce o se da de pura voluntad, mayormente quando la poquedad de la cossa y calidad de personas, y conyuntura de tiempo no muestran a la clara (segun el decreto de Alexandro 3º)[31] tal pureza de yntención en el que da y rescibe que no dexe sospecha alguna de auaricia. Otro si el mismo concilio de Trento no consiente que los obispos,[32] o sus ministros lleuen algo por las dimisorias o letras testimoniales, ni por razón de la firma o sello ni por otra cosa alguna, saluo que el notario pueda lleuar la decima parte de un ducado por cada uno de los títulos, que dieren, y esto en caso que no tenga salario señalado por el obispo.

29. Conc. Trident. Sess. 21, c. 2. Conc. Limens. 2 Sess. 2, c. 26.
30. Conc. Calced. Act. 15, c. 2.—I q. I. Cap. si quis. piscopus.—Conc. Trid. Sess. 21, c. 1.
31. Ex decimo c. Et. si quaestiones.
32. Conc. Trid. Sess. 21. c. 1.

Cap. 33.—Que solamente se ordenen los Ydoneos.

En el dar de las ordenes menores y guardar los yntervalos de tiempo señalados, y principalmente en examinar con toda curiosidad la suficiencia de qualquier, que se aya de ordenar: y excluyr a aquellos, que no se hallaren suficientes, guarden los obispos enteramente los saludables decretos del sancto concilio de Trento,[33] pospuesto qualquiera otro humano respecto, de suerte que se muestren fieles despenseros de Dios y de su yglesia.

Y assi no deuen admitir al sacerdocio y ministros sagrados a los que fueren yndignos, ni escusarse con dezir que en las yglesias ay falta de ministros pues ya ha crescido asaz el numero dellos.

Y quando faltasen, es sin dubda mucho mejor y mas prouechoso para la saluación de los naturales hauer pocos sacerdotes, y esos buenos, que muchos y ruynes.

Cap 34.—Del contraer matrimonio.

Háganse las amonestaciones públicas para los que se quisieren casar en los días de fiestas, donde ay concurso de pueblo.[34]

Y los forasteros y no conoscidos o vagabundos de ninguna manera se admitan a matrimonio, sin que primero el prelado mismo vea la ynformación que se hiziece y la aprueue, en otra manera el que hiziere tal casamiento yncurra en graues penas a voluntad del mismo prelado.

Miren también los ordinarios que no sean fáciles en dispensar las amonestaciones, sino fuese entendiéndose por mucha probabilidad que aura ympedimento, que malissiosamente estorue el matrimonio. Y aunque los matrimonios clandestinos por statuto de la yglesia uniuersal son inualidos y de ningún efecto: con todo eso si alguno tractare de contraer en tal forma cayga en sentencia de excomunión por el mismo caso el y qualquiera persona, que prestare su presencia a tan maluado casamiento, y esto sin las demás penas que al ordinario paresciere ymponerles.

Cap. 35.—Que los pleytos de diuortio solo el obispo los sentencia.

Los pleitos o causas de diuortio solo el obispo por su persona, conozca de ellas y las sentencie. Pero podrá su vicario general o prouisor hazer el processo hasta la definitiua exclusiue, mas no hauiendo causas muy graves y manifiestamente prouadas, en nin-

33. Ibid. Sess. 23. c. 11 et. c. 7.
34. Conc. Lateran. c. 51.— Conc. Trid. Sess. 24. De Reformat. et. c. 7. — Conc. Limens. 2. Sess. 2. c. 21.

guna manera se aparten los matrimonios ya contraydos, pues el mismo Dios los juntó.[35]

Cap. 36.—Que no sean prohibidos del Matrimonio los esclauos.

Los esclauos y morenos, que quieren casarse, o están casados, no sean ympedidos de sus amos de contraer, ni usar de matrimonio, ni los esclauos ya casados se embien o lleuen o vendan en partes donde por fuerza han de estar ausentes de sus maridos, o mugeres perpetuamente o muy largo tiempo, que no es justo que la ley del matrimonio, que es natural se derogue por la ley de seruidumbre, que es humana.[36]

Cap. 37.—De las bendictiones de las velaciones.

En las relaciones y benedictiones de los casados se diga la missa conforme a la orden del nuevo missal romano, sin que se mude otra cosa alguna. Mas las cerimonias, que se suelen hazer a las puertas de la yglesia se hagan como es costumbre, en tanto que se publica el manual, que con autoridad del summo Pontifice se a hecho o se hiziere, al qual converná seguir en todo y por todo.

Cap. 38.—Que no se lleue nada de los yndios quando se les administren los sacramentos.

Qualesquiera conciertos expresso o tacitos por administrar sacramentos o dar sepultura los sacros cánones los abominan, como tratos tan feos de symonia pestilencial.[37]

Pero las loables costumbres que están receuidas en el pueblo xpiano de lo que se da a la Yglesia los mismos sacros cánones las aprueban y abarcan. Con todo eso el Concilio pasado de esta ciudad de los Reyes cerca de los yndios determinó y declaró que ni por administrarles qualquier sepultura se pudiese pedir ni lleuar cossa alguna, y si algún sacerdote lleuase algo de los yndios por lo dicho, que fuese compellido a pagar quatro tanto, este tan saludable decreto que es para edificación y fee de estos nueuos christianos en gran manera necesario y ha sido por muchos quebrantado con no pequeño escándalo suyo, ha parescido a esta sancto synodo renouarle de nueuo.[38] Y assi con todas las veras, que puede, manda que se guarde, declarando que no ha lugar alegar en esta parte costum-

35. Conc. Trid. Sess. 24. — Conc. Limens. 2 Sess. 2 c. 23 et Sess. 3. c. 72.
36. Con. Trid. Sess. 24. c. 9. — Conc. Limens. 2 Sess. 2 c. 18.
37. De Simon. C. Non satis et c. sequent. ibid. c. ad apostolicam. — Conc. Limens. 2 Sess. 2, c. 30.
38. Conc. Limens. 2 Sess. 3, c. 26.

bres algunas loables, pues son antes abusos, y assi se han de llamar; otrosi no sean los yndios compellidos a Offrescer en la missa ni fuera de ella, mas si alguno quisiere ofrecer, sepa que es obra meritoria y pia. Pero que está en su entera libertad el hazerla i dexarla de hazer. Los yndios empero, que tienen su morada y habitan en pueblos de Hespañoles por cuanto están en la feé mas ynstructos, commummente gustan de seguir el uso de los hespañoles: con estos tales en las sepulturas y otras cosas se podrán guardar las costumbres loables, si las huuiere tales.

Cap. 39.—Que los curas no se entremetan en los bienes de los yndios defunctos.

De los bienes de yndios, que mueren no usurpen parte alguna los curas, aunque sea con color de que quieren gastar el quincto por el anima del diffunto, mas dexenles entera libertad a los yndios para disponer de sus vienes como les paresciere, y si murieren abintestato, de los herederos será declarar lo que se a de hazer por el anima del diffunto.[39]

Cap. 40.—Que se prouea a las doctrinas vacas de los yndios.

Para que no perezcan del todo las ovejas de xpo caresciendo de pastor procuren por todas uias los obispos proueer las parrochias de los yndios, que estuuieren desiertas, y si no hallaren sacerdotes que sepan la lengua,[40] y vayan de buena gana, no dexen por eso de embiar, sacerdotes de buen exemplo, a los quales podrán para ello compeller quando es la necesidad urgente, etiam con censuras, mayormente no tiniendo occupación forzossa, y estando ordenados a título de yndios, o hauiendo venido de España a este título, pues la ley de la charidad y de la obediencia obliga a veses a socorrer al peligro presente de las animas, aun que fuese dexando los estudios de las letras comenzados, y lo dicho se entiende sin perjuysio del patronazgo real, el cual se ha de entender siempre estar entero y en pié. mas en cuanto pudiere ser devense procurar para las doctrinas personas, que sepan su lengua, y para que todos la aprendan es justo animarlos con premios de honras y ventajas; pero quando no se hallan personas diestras en la lengua, no por eso se ha de dexar de embiar algún sacerdote para la doctrina de yndios,[41] con tal que sea persona de buena vida, porque en caso de que se aya de escoger uno de dos, más ymporta (sin duda alguna) embiar persona que viva bien, que no persona que hable bien, pues edifica mucho más el buen exemplo, que las buenas palabras.

39. Ibid. Sess. 3, c. 10.
40. Ibid. Sess. 3, c. 1.
41. Ibid. Sess. 3, c. 3.

Cap. 41.—Que nadie dexe la doctrina de yndios antes de tener subcessor.

Nadie sea osado dexar la doctrina o parrochia de yndios, que tiene a cargo, so pena que, si la dexare sin licencia de su obispo, o se fuere antes de dar quenta al successor de todas las cossas de la yglesia, que tiene a su cargo, incurra por el mismo caso en sentencia de excomunión,[42] que en otra manera succeden daños y menos cabos intolerables en las cosas y hacienda de la yglesia, y también las ovejas de el señor assi desamparadas se pierden por ay. Por la misma razón los ministros fieles de la yglesia mayormente los que son aptos para ayudar al bien de los yndios, no se deven dexar bolver a Hespaña, si no hubiere causa de bien commun, que a juysio del perlado lo pida.

Cap. 42.—Que los yndios hechiceros sean apartados de los demás.

Para desterrar del todo la peste de la fee y religión christiana que los hechiseros y ministros abominables del demonio no cesan de causar continuamente a la tierna grey de xpo, siendo su maldad y embuste tales, que en un dia destruyen todo cuanto los sacerdotes de Dios han edificado en un año; proveyó con gran acuerdo el concilio passado[43] a que todos estos viejos hechizeros los juntasen en un lugar, y los tuviesen alli encerrados de modo que no pudiesen con su tracto y comunicación ynfeccionar a los demás yndios, y que se les proveyese de lo necesario para sus almas y para sus cuerpos. Este tan util decreto con quanto daño se aya dexado de executar muestralo bien la experiencia. Por tanto es la voluntad de esta sancto synodo, que luego sin escusa ninguna ni dilatación se ponga en execución, y asi lo manda a todos los curas que lo hagan, en cuanto a ellos les tocare, y a los ministros del rey que goviernan, o administran justicia, pide e encarga Por jesuxpo que den su favor y ayuda Para una obra tan sancta y que echando bien su quenta vean y señalen en donde y como se pueden encerrar semejantes ministros del diablo sin perjuicio ni daño de los demás.

Cap. 43.—De las escuelas de los Muchachos yndios.

Tengan por muy encomendadas las escuelas de los muchachos los curas de yndios y en ellas se enseñen a leer y escribir[44] y lo demás y principalmente que se abecen a entender y hablar nuestra lengua española y miren los curas que con occasión de la escuela no se aprovechen del servicio y travajo de los muchachos, ni les

42. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 4.
43. Ibid. Sess. 3, c. 107.
44. Conc. Mogunt. c. 45.

enbien a traer yerva, ó leña, pues encargan en esto sus conciencias con obligación de restituyr. enseñen también la doctrina christiana a los niños y niñas, y no les ocupen en sus aprovechamientos, mas despídanlos temprano para que vayan a sus casas, y sirvan y ayuden a sus padres, a los quales guarden respeto y obediencia.

Cap. 44.—Del colegio seminario.

Por cuanto el sacro Concilio de Trento entre las demás, cosas, que se huviesen de tractar en el synodo Provincial,[45] por particular razón encargó que se tracte de ynstituir los seminarios, que con tanto acuerdo de los padres ó (por mejor decir) del spiritu sancto se ordenaron, y es cosa muy clara y cierta de que ninguna Yglesia ni provincia tiene tanta necesidad de este saludable remedio, como esta nueva yglesia de las yndias, en la que es menester criar con gran miramiento nuevas plantas del evangelio, para que puedan extender y propagar la feé de xpo.: Por tanto este sancto synodo reconosciendo en esta parte su obligación, requiere del omnipotente Dios a todos los obispos y perlados encargándoles las conciencias quanto puede, que procuren y trabajen con toda brevedad para eregir y fundar en sus yglesia los dichos seminarios, pospuestos qualesquier impedimentos que en contrario se ofrescan para erijir y fundar como conviene los dichos seminarios, usando de la autoridad, que en esta parte nos es especial y expresamente concedida por el concilio universal,[46] ordenamos y de común consentimiento, establecemos, que de qualesquiera rentas y bienes ecclesiasticos se haga la contribución en esta forma. Que de los, diezmos, benefficios, capellanías, ospitales, cofradías, conforme al decreto del mismo concilio,[6] ora sean rentas episcopales, ora capitulares, ora venefficiales, y también de las doctrinas de yndios, aunque sean religiosos los que las tienen a cargo se saquen tres por ciento y se apliquen, y desde agora sean aplicados para la dicha obra de los seminarios, a la qual cuota (que es harto moderada) todos los clérigos y personas sobre dichas sean obligados en conciencia, otrosi, que los mayordomos y officiales, o qualesquier personas, a cuyo cargo esté el pagar las dichas rentas y bienes eclesiásticos, reserven y retengan la dicha cuota de tres por ciento para el seminario, cuya fundación y administración han de tener a su cargo los obispos con toda fidelidad, poniendo la solicitud necesaria para que tenga effecto, y guardando en todo el tenor y forma dada por el Concilio Tridentino como quien ha de dar de lo que hizieren a Dios todo poderoso y a su sancta yglesia muy estrecha cuenta.

45. Conc. París. lib. 2, c. 30 — Conc. Aquisgran. c. 135 — Conc. Trid. Sess. 23, c. 18 — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 72.
46. Conc. Trid. Sess. 23, c. 18. 6. Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 72.

LOS DECRETOS DE LA TERCERA ACTION DEL CONCILIO PROVINCIAL, QUE SE PUBLICARON EN LA IGLESIA CATHEDRAL DE LA CIUDAD DE LOS REYES EN 22 DE SEPTIEMBRE DE EL AÑO DE MILL Y QUINIENTOS Y OCHENTA Y TRES AÑOS

Quales hayan de ser los obispos habiéndose de comenzar la reformación por ellos, para que el juicio comienze de la casa del señor,[1] pues de su enmienda depende la enmienda y remedio de todo el clero y pueblo. bastantemente nos lo da a entender la sagrada escritura en pocas palabras quando dize, que cumple que el obispo sea yrreprehensible como despensero de Dios[2] y aunque en todas partes conviene que los obispos, como succesores, que son, de los Apostoles, muestren doctrina y vida Apostólica;[3] pero por particular y propio razón está claro, que en donde la gentilidad de nuevo es llamada al evangelio, como en este nuevo orbe vemos que por la voluntad de Dios se hace en nuestros tiempos, acabo de tantos siglos, allí tienen obligación mas particular los obispos de satisfacer a su officio y estado Apostólico con sabiduría y santidad Apostólica; porque no es posible que las nuevas ovejas de christo sean traidas al rebaño de la yglesia, ni apacentadas como conviene si los pastores se buscan a ssi.[4] Por tanto deven todos primeramente con todo efecto y cuydado suplicar siempre al principe de los pastores, Christo, que tenga por bien de dar pastores a esta su manada, que sean según su corazón y para esto por su ynmensa providencia y bondad ynspire siempre a la catholica magestad del rey nro. señor, que nombre y elija para perlados de estas partes tales varones, enteros, appropiados, zelosos de las animas, y utiles ministros de la casa del señor. Demas desto a los que por la divina disposición están ya

1. I Petr. 4.
2. I ad Tim. 3.
3. Aug. in Psal. 44 — Dist. 68, c. Quorum vices.— Conc. Trid. Sess. 23, c. 4.
4. I Petr. 5. — Hierem. 3.

puestos, o adelante lo estuvieren en tan alta dignidad este sancto synodo les ruega y encarga por las entrañas de christo que Pongan el cuydado devido en volver por su dignidad. Lo qual harán resplandesciendo por exemplo de vida y conversación sancta siendo (como el Apostol S. Pedro dize)[5] spiritual guía de sus ovejas, no mandando con fausto secular, ni amando la torpe ganancia, ni mostrando en el demasiado regalo y aparato de su mesa que tienen el gusto en las cosas de este mundo, sino siendo moderados, benignos, fervientes en el zelo de la fee y como padres siempre de los pobres, y cumpliendo su ministerio con perpetua solicitud de las almas, que les están encargadas, finalmente siendo tales, que por ellos se glorifique el nombre de Dios nuestro señor y por sus continuas oraciones y meritos les conceda la magestad divina la salvación de tan ynnumerables animas como ay en tantas naciones y las libre de poder del demonio haziéndolas herederas del Reyno celestial.

Cap. 2.—Qué ministros deben tener los obispos.

Por quanto siendo tanta la grandeza de las diócesis no pueden los obispos por si mismos hacer las mas cosas: por tanto con todo cuydado miren de qué ministros se aprovechan para hacerlas de suerte que escojan siempre para los ministerios ecclesiásticos las personas de más suficiencia y bondad[6] y quanto a lo primero sus criados o familiares sean muy honestos y devotos que exerciten obras pias y frequenten los sacramentos y en las principales solemnidades del año, por lo menos, comulguen en público, y Para vicarios y Jueces y visitadores echen mano siempre de los que en vida y saber son aventajados y a ninguna persona no solo ynfame, mas ni aun notada por qualquier vía de algún vicio, le cometan, visita o administración qualquiera de alguna yglesia, a los religiosos y pios honrren los obispos; a los que tractan verdad se muestran amigos; a hombres lisongeros y parleros los desuien de si; a los que son atreuidos cobdiciosos desuergonzados les pongan miedo, finalmente todo lo que los padres sanctos en sus concilios y decretos[7] tan largamente encomiendan de la dignidad y grauedad y letras y religión y cuydado perpetuo é yncansable por la yglesia de christo, que han de tener los obispos, deuen con mas particular razón procurar demostrarlo en si los pastores y perlados de esta nueva yglesia. de xpo.

---

5. I Petr. 5 — Conc. Carthag. 4, c. 13 — Conc. Tolet. 3, c. 7 — Conc. Antioch. c. 35 — Conc. Trid. Sess. 25, c. 1 et Sess. 13, c. 1. 12, q. c. Episcopi et per seq.
6. I Tim. 3 — Exod. 18 — Conc. Trid. Sess. 2, c. 1 — Conc. Tolet. Act. 2, c. 4 — 3 q. 7, c. Infamis.
7. Conc. Carthag. 4 — Conc. Tolet. 1 — Antioch. et Trid. Sess 1.

Cap. 3.—De la defensa y cuydado que se deue tener de los yndios.

No ay cosa que en estas provincias de las yndias deuan los perlados y los demás ministros assi ecclesiasticos como seglares, tener por mas encargada y encomendada por christo nuestro señor, que es Summo Pontífice y Rey de las animas, que el tener y mostrar un paternal affecto y cuydado al bien y remedio de estas nueuas y tiernas plantas de la yglesia, como conuiene lo hagan los que son ministros de Christo. Y ciertamente la mansedumbre de esta gente, y el perpetuo trabajo con que siruen y su obediencia y subjection natural podrían con razón mouer a qualesquier hombres por asperos y fieros que fuesen, para que holgasen antes de amparar y defender estos yndios, que no perseguirlos y dexarlos despojar de los malos y atrevidos. Y assi doliéndose grandemente este sancto synodo de que no solamente en tiempos passados se les ayan hecho a estos pobres tantos agravios y fuerzas con tanto excesso sino que también el día de oy muchos procuran hazer lo mismo; ruega por Jesuxto y amonesta a todas las justicias y gouernadores que se muestren piadosos con los yndios y enfrenen la ynsolencia de sus ministros,[8] quando es menester, y que traten a estos yndios no como esclauos sino como a hombres libres y vassallos de la magestad real, a cuyo cargo los ha puesto Dios y su yglesia. Y a los curas y otros mynistros ecclesiásticos manda muy de ueras que se acuerden que son pastores y no carniceros y que como a hijos los han de sustentar y abrigar en el seno de la charidad christiana. Y si alguno por alguna manera hiriendo o afrentando de palabra, o por otra uia maltractare a algún yndio, los obispos y sus visitadores hagan diligente pesquisa y castiguenlo con rigor porque cierto es cosa muy fea que los ministros de Dios se hagan verdugos de los yndios.

Cap. 4.—Que las personas eclesiásticas no tengan tractos y contractos.

La codicia que es rayz de todos los males,[9] en tanta manera ha corrompido a muchos también del estado ecclesiástico, que viendo la cassa del señor spiritual hecha casa de contratación en tan gran deshonra de nuestra dignidad ecclesiástica, y en no menos daño de las ovejas de xpo, no puede dexer este sancto synodo de sentirlo, y aun auergonzarse muy mucho dello, a este tan graue daño, que cada dia va creciendo, y se vee ser en gran perjuicio del bien espiritual de los yndios: deseando poner algún remedio eficaz con

8. Conc. Bracar. 3, c. 6 — Leo. Epist. 82, p. 1 — Dist. 40. c. Cum Beatus et c. Licet. — Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 116.
9. I Tim. 6 — Joan. 2

el poder que Dios nuestro señor nos ha dado,[10] estrechamente mandamos que ninguna persona ecclesiástica de qualquiera condición y dignidad que sea use por qualquiera arte o color el negociar y grangear que tantas vezes por los sacros cánones está prohibido. Y si algún clérigo usare el contractar o mercadear demas de las penas puestas por el derecho y por el concilio prouincial passado, las cuales renovamos, yncurra en sentencia de excomunión por el mismo hecho.

Cap. 5.—La pena en que incurren los curas de yndios que contractan o grangean.

Y porque el vicio de cobdicia y contractación en los curas de los yndios, como es mas usado, assi también es mas peligroso. Porque lo uno los yndios como gente nueva en la fee padescen por esta causa mas grave escandalo. Lo otro resciben notable daño y perdida en su doctrina, ocupándolos en sus ganancias temporales los que deuian procurar las ganancias spirituales de sus almas. Por tanto prohibimos con las mismas penas del decreto passado,[11] que ningún cura o doctrinero de yndios por si o por tercera persona presuma de exercitar algún género de mercancía o contractación con qualesquier yndios, ni aliende de esto tener o criar qualesquier ganados, ni hazer sementeras, ni labranzas, ni viñas ni tener o alquilar bestias, o carneros de la tierra para llevar cargas ni hechar yndios a minas suyas ni alquilar yndios,[12] finalmente ni tener grangerias o tractos con los mismos yndios, ni con otras cualesquier personas por medio de ellos. Qualquiera que hiziere alguna cosa de las dichas entienda que por el mismo caso yncurre en excomunión mayor latae sententiae.

Sepan también los curas de yndios, que les es del todo vedado tener yngenios y obrajes y qualesquier otras artes de granjerias. Por que los que han tomado a su cargo el ministerio de enseñar el euangelio de ninguna manera pueden seruir juntamente a Dios y al dinero.[13]

Cap. 6.—Que las disposiciones se den de gracia.

En algunas partes de esta nuestra prouincia se a yntroduzido un abuso perverso, y es que según la diversa calidad de los negocios en que se pide dispensación se paga más o menos dinero en-

10. Dist. 88, c. Consequens — Gelas. Epist. 1 — Dist. eadem. c. negotiatorem et c. fornicarii — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 93 et Sess. 3, c. 17.
11. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 17.
12. 21. q. 3 per totum — Dist. 88, c. Decreverit ne clerici.
13. 2 ad Tim. 2 — Math. 6.

tanto grado que están en muchas partes hechos los aranzeles y puestos como por ley. Sepan pues todos, los que tienen autoridad para dispensar que se ofresca causa urgente, ó notable utilidad de la yglesia que no solamente se a de hazer con mucha consideración y peso la dispensación sino también de gracia, sin llevar derechos algunos por ella, en otra manera conforme al decreto del concilio Tridentino la dispensación hecha se a de tener por subrepticia y de poco efecto.[14]

Cap. 7.—Del Notario y fiscal y Juez de causas eclesiasticas.

En las causas criminales de los clérigos de ninguna suerte se de licencia, ni commissión a Juez, o persona seglar qualesquiera para hazer ynformación.[15] Pues es cosa agena de derecho canónico y que redunda en ynjuria del estado ecclesiástico; tampoco se admita en las dichas causas fiscal ni notario lego sino que sean de orden sacro por lo menos donde y quando commodamente se pudiere hazer: en las otras causas que son o de legos o que son civiles de clérigos; permitase usar de fiscal y notario lego. Lo qual todo se entienda de las audiencias episcopales, y no avrá necesidad de estenderlo a los vicarios y visitadores, pues la falta de ministros no sufre tanta estrechura; mas aduiertan con summo cuydado los prelados que en las causas matrimoniales, en que se tracta de adulterio o divorcio, aya muy gran secreto en todo el negocio, no sea que por algún descuydo las partes vengan a mucho riesgo.[16]

Cap. 8.—Que los officios de notario y fiscal se den sin yntereses.

Los officios de notario, y fiscal conforme a lo que está por muchos concilios prouinciales dispuesto, ni se vendan ni se arrienden, mas a personas habiles y virtuosas se den sin intereses por el obispo.

Si de otra suerte se hiziere qualquiera contrato sea por derecho en si ninguno y de ningún effecto.[17]

Cap. 9.—Que no se resciba clerigo ninguno de otra diócesis sin dimissoria.

Gravísimamente vedaron los antiguos decretos (de los sanc-

14. Conc. Trid. Sess. 25, c. 18.
15. 2. q. 7, c. Nullus et c. Laicus — 16. q. 7 In nona et seq. c. contingit de arbit.
16. Están quitadas estas palabras entre paréntesis. Nota del ms. original.
17. Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 100. Conc. Tolet. act. 2, c. 15 — Conc. Compost. act. 3, c. 24 — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 101.

tos padres)[18] que los clerigos ni saliesen de su diócesis sin legítima facultad, ni fuesen rescibidos en otra alguna. Pero los que no quieren que aya mas derechos de lo que se les antoja con facilidad atropellan todos los derechos, y assi se andan vagando donde quieren sin guardar obediencia a sus prelados ni hazer otro fructo con ydas y venidas a unas partes y a otras, sino sembrar doquiera escándalos con su codicia y disolución.

Pues para que los tales aprendan a guardar la disciplina eclesiástica manda este sancto synodo con sentencia de excomunión[19] que se incurra por el mismo hecho, que ningún clérigo de una diócesis pase a otra sin letras dimissorias, y con la misma pena que ningún vicario o prouisor o juez ecclesiastico admita de otra manera a qualquier clérigo aunque sea solo para dezir misa. Y pide y amonesta el sancto synodo a los superiores de todas las ordenes que guarden y hagan guardar lo propio. Y demás desto ordena[20] que las tales letras dimissorias no se puedan dar por ningún vicario, sino por solo el obispo, o quando mucho por su vicario general que tenga en su título expressa facultad del obispo para el effecto. Las letras que de otra manera se alcanzaren o dieren sean de ningún valor ni momento.

Cap. 10.—Que a los apostatas y que han dexado el ynstituto de religión no se les den doctrinas de yndios.

Los que desamparan el estado de Religión, que han proffesado no deven ser favorescidos de los obispos,[21] assi que a los tales no se les ha de dar beneficio, ni encomendar ministerio ecclesiastico, ni doctrina de yndios, si no fuera mostrando bastante facultad consedida por la sede Apostólica, a los esemptos también de sus superiores, o que vienen en estas partes sin subjection a ningún prelado, cierto, no se les ha de encargar doctrina de yndios, antes si los tales cometieron algún delito han de ser castigados, por el ordinario conforme al sacro Concilio de Trento,[22] y assi mesmo sus patentes y dimissorias y facultades de estos tales han de ser examinadas con diligencia y si se hallaren ynsuficientes, o que ha acabado el tiempo por el qual se dieron ayan expirado, sean compellidos en todas maneras a bolverse a Hespaña, Poniéndoles también censuras si fuera menester.

---

18. Conc. Carthag. 1, c. 5 — Conc. Calced. act. 15, c. 13 — Dist. 71, c. Primatus et c. extraneo et c. hortamur et c. Nullum.
19. Está quitada la excomunión y (en su lugar): so pena pecuniaria, al arbitrio del obispo. Nota del ms. original — Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 4.
20. Conc. Trid. Sess. 23, c. 16
21. Ibid. Sess. 14, c. 11.
22. Ibid. Sess. 6, c. 3.

Cap. 11.—A que numero de indios se aya de dar cura propio.

Assi por el derecho antiguo,[23] como por los nuevos decretos del sancto concilio Tridentino se avisa encarecidamente a los obispos que no consientan que un cura se encargue de mas feligreses de los que puede regir, administrándoles los sacramentos, y haziendo lo mas que pertenece al culto divino; lo qual considerando maduramente los prelados que se juntaron los años passado en el Concilio provincial que se celebró en esta misma ciudad, y juntamente advirtiendo el abuso perjudicial, que en este nuevo orbe se a yntroducido, de encargarse un cura de ynnumerables yndios que a vezes habitan en lugares muy apartados, no siendo posible ynstruirlos en la fee ni darles los sacramentos necesarios, ni regirlos como conviene, mayormente teniendo estos yndios necesidad de un continuo cuydado de su pastor, por ser pequeñuelos en la ley de Dios: advirtiendo pues todo esto los que el señor puso por atalayas de su yglesia, por el descargo de sus conciencias clara y abiertamente dixeron y declararon que no podian de su parecer encargarse, a un cura seguramente pasados de quatrocientos yndios de tasa o vezinos, y aun con este numero no les parescia que se aseguravan las consciencias enteramente;[24] pero por la necesidad presente, que se podia tolerar: sintiendo pues lo mismo en Dios este sancto Concilio, y deseando descargar su consciencia para ante el estrecho juyzio de Dios cerca de no proveer doctrina sufficiente a las ovejas que tienen a su cargo, con todas veras avisa y declara que no se puede encomendar el cuydado de tanto numero de yndios con buena conciencia a tan pocos curas, si no es en caso que no se halla más numº. de curas ydoneos (porque obligando la necesidad será otra razón) y pues los tributos, que dan los yndios por el principal titulo de doctrina son tan largos comunmente, que pueden bien sustentar harto mayor numº. de ministros de la yglesia: Por tanto somos de parecer y acuerdo que en cualquier pueblo de yndios que tengan trescientos yndios de tasa o dozientos se deve poner propio cura, y cuando fueren menos que doscientos procure el prelado con efecto que esten reducidos de suerte que puedan comodamente ser doctrinados y regidos.

Cap. 12.—Que se señale cura a los que andan en labor de minas o en obrajes.

Muchas vezes falta la doctrina necesaria y sacramentos a los que están occupados en granjerias y heredades o en yngenios o en

23. 10, q. 3. Cap. Unio nostrae. c. ad audientiam et c. fin. de Eccles. aedific.—Conc. Trid. Sess. 21, c. 4.
24. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 76 y 77 y 78.

minas o en obrajes haviendo allí un pequeño número de animas. Por tanto miren los ordinarios que donde huviere numero competente se provea de sacerdote para su doctrina, el que se sustente de la parte que cabe de los quatro novenos donde se dan diezmos a la yglesia,[25] y si esto no bastare para su sustento señalese a juyzio del ordinario una congrua parte que se saque de los frutos o bienes del dueño o señor de la hazienda compeliendole, si fuere menester, con censuras o darlo también, si para el sustento del que es cura de Hespañoles no bastaren los quatro novenos, que por las erectiones de las yglesias, les son diputados, suplasele lo necesario de los bienes de sus parrochianos a juyzio del ordinario conforme a la determinacion del Concilio Tridentino.[26]

Cap. 13.—De los tres nouenos que se deuen a las Parrochias y Hospitales de yndios.

A las parrochias de los yndios se les deve por la erección y fundación un noueno y medio de los diezmos, y otro tanto a los hospitales. Como también se declaró en el synodo provincial, que se celebró diez y seys as° ha en esta ciudad. Por tanto de aquí adelante sin escusa ninguna se les den a los hospitales y fabricas de los yndios los nouenos dichos y por los que han lleuado hasta agora los cabildos de las cathedrales, que según se ha dicho pertenecian a los yndios; vean los preuendados, cómo descarguen en esta parte sus consciencias.[27]

Cap. 14.—Que las faltas de Doctrina se deben aplicar para las yglesias de los yndios.

Todo lo que a los curas de yndios se les quita de sus salarios por las ausencias que hazen, que comunmente llamamos faltas de doctrina[28] forzosamente se ha de convertir en utilidad de la yglesia de los yndios, y assi se deven distribuyr en la fabrica de la yglesia o en los pobres del pueblo a juyzio del obispo y en ninguna manera se han de aplicar para otros effectos (como tiene también declarado la magestad Real) con todo eso quando el cura por orden del obispo haze ausencia de su yglesia por negocios ecclesiasticos, que se offrecen, no se le deve quitar parte alguna de su estipendio por razon de las tales ausencias provadas (como esta dicho) por su prelado, pues no es justo que el que sirve a la yglesia, sea priva-

25. De Eccles. aedif. c. ad audientiam.
26. Conc. Trid. Sess. 21, c. 4.
27. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 81.
28. Ibid. Sess. 2, c. 11.

do del salario de la yglesia. otrosi a las Parrochias o doctrinas de yndios, que por tenerlos religiosos antiguamente, y contentarse con menos salario que los seglares, oy dia en poder de los sacerdotes seglares tienen menos estipendio, ordenamos que se les buelva y dé otro tanto como se paga a las demás doctrinas de aquel partido, para que siendo El trabajo ygual no tengan desigual el socorro.

Cap. 15.—De la reformación de los clerigos en comun.

Todos los ministros de la yglesia y mas particularmente los de esta nueva yglesia de las yndias deven continuamente considerar y guardar con todo cuydado lo que los sanctos padres alumbrados por el spiritu sancto con tanta sabiduria y tan gran peso de palabras ordenaron en el sancto y universal Concilio de Trento[29] cerca de la vida y honestidad de los clerigos, porque con mucha razón nos enseñan allí nuestros mayores, que no ay cossa que assi encamine a los demas a la religion y culto divino como la vida y exemplo de los que están dedicados a la yglesia, pues siendo puestos en mas alto lugar y apartados de las cosas de el mundo, forzosamente los otros han de poner los ojos en ellos como en espejo, de donde aprendan lo que han de hazer y que por esta causa les conviene a los clerigos, como a gente, que es de la casa de Dios, componer su vida y sus costumbres todas de suerte que ni en su abito, ni en sus meneos, ni en sus pasos ni en sus platicas ni en todas las demas cosas den muestra sino de mucha moderacion y gravedad y religión y que aun los ligeros peccados que en ellos son muy graves, los deven evitar de manera que sus obras y vida les hagan estimar y reverenciar de todos, y assi todo lo que está ordenado y establecido por los summos pontifices y sacros concilios cerca de la vida y honestidad y traje y sciencia que han de tener los clerigos, y también de huir y evitar demasía de regalos y comidas, danzas, juegos, passatiempos, y qualesquier otros peccados; y también del apartarse de tractos y negocios seglares; todo esto quiere y manda el mismo Concilio Tridentino y a dicho que de aquí adelante se guarde con las penas, que están puestas por derecho y con otras más graves, si al ordinario les paresciere ymponerlas, y que ninguna apellación suspenda la execución en lo que tocare a la reformación de costumbres. Los quales decretos tan saludables, que en commun estan puestos, pretendiendo este synodo que se guarden yn-violablemente, ordena y determina que cerca de la reformación del clero, pospuesta qualquiera apellacion, se execcuten especialmente las cossas siguientes.

29. Conc. Trid. Sess. 22, c. 1.

Cap 16.--Del habito de los clerigos.

Primeramente el habito exterior de los clerigos sea decente sin muestra de profanidad y ambición, el vestido no ha de ser de color ni de seda, ni demasiado corto y pulido, ni mas largo e hinchado, sino como conviene a la gravedad eclesiastica,[30] sino que llegue a los pies y del todo se quiten del uso clerical unas nuevas ynvenciones de trajes y galas que mas son de soldados que no de clerigos, como son lechuguillas, polaynas, puñetes, guarniciones de seda, faxas en los manteos, alamares, monteras, pantuflos, zapatos de seda, follages en las calzas o muslos, aunque sean de paño, y qualesquier otros aderezos semejantes y lo que por ninguna via se ha de sufrir, es que anden clerigos de noche con armas y traje corto como soldados, no siendo razón, que ni aun en su habito clerical anden de noche, y si algun negocio obligare a salir de noche de su casa, es bien que lleven luz delante, o compañía honesta, que muestre que anden en buenos pasos;[31] también quando van de camino deven en su aparato guardar el decoro de sacerdotes; pues es cosa tan yndecente; que algunos clerigos usan de llevar consigo partesanas, lanzas, arcabuces y otros generos de armas, propias de soldados. La corona y la barva por lo menos cada mes se la hagan, y si alguno, teniendo en poco lo dicho, usare de vestidos profanos o traxere armas; pierda luego todos los vestidos profanos ya dichos y las armas, para que el prelado los aplique como le paresciese y con otras penas mas graves le castigue segun meresciere su culpa.

Cap 17.—Del juego.

Ha pasado ya tan adelante el exceso de muchos clerigos en el juego, que nos fuerza a provar medios mas asperos, para ver si por alguna via se podra atajar esta tan gran ynfamia del estado ecclesiástico y corregir la demasía de los que locamente se dan al juego. Qualquiera pues, que jugare a los dados, o naipes, o otro juego prohibido por derecho,[32] cayga "en sentencia de excomunión por el mismo hecho". Pero no prohibimos que por causa de recreacion se pueda jugar algun juego honesto, en el qual se juegue alguna cosa de comer, y que no exceda del valor de dos pessos, y aun este tal juego no deue ser muy amenudo.[33]

30. Conc. Trid. Sess. 14, c. 16 — Conc. Lateran, sub Leo. 10, Sess. 9 — Conc. Constant. Sess. 14 — Clem. quoniam de vita et honest, cler. 21, q. 4, per totum — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 87 et Sess. 3, c. 20.
31. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 21 — D. 23, c. Prohibite et c. non liceat, de vita et honest. cler.
32. Al margen en el Ms. original: excediendo de 50 áureos.
33. Dist. 35. Cap. Episcopio in 6 Sign. can. 50 — Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 22. — Conc. Iliberit. c. 79,

Cap. 18.—Que los clerigos no acompañen mujeres ni sirvan a legos.

Ningun clerigo de orden sacro sirua de escudero a ninguna mujer lleuandolas a las ancas o de mano,[34] o acompañándola "aunque sea su hermana o madre"[35] so pena que assi el clerigo como la muger, que lo contrario hizieren, "sean por el mismo caso descomulgados. Y en la misma pena yncurre el clerigo que sirviere a qualquier lego" haziendo officio de mayordomo, o qualquier otro officio.[36] Y si en desprecio de sus ordenes y de nuestro mandamiento hiziese lo dicho, de mas de la sentencia de excomunión sea castigado con otras penas a voluntad de el prelado porque es cosa yndigna y que paresce muy mal que los que están consagrados por ministros del alttissimo, se hagan criados de legos y mujeres.

Cap. 19.—De los que están amancevados o bien en compañía de mujeres.

La compañía de mujeres deuen los clerigos euitar para no perder la castidad, que han prometido a Dios o a lo menos no menoscabar su honor, y poner nota en el estado eclesiástico, de suerte que venga a ser despreciado. Y assi no solo el tener mancebas es gran maldad sino tambien el tener qualesquier mujer sospechosas en su casa o conversarlas fuera a menudo es cosa muy vituperable. Y porque el dissimular con los peccados es causa de mas atreuimiento, adviertan los clérigos que ultra de las demas penas de los sacros canones está esta puesta, por constitución del concilio Tridentino,[37] que a la primera monición del obispo, sino se enmendaren sean priuados por el mismo hecho de la tercera parte de los fructos, obenciones y rentas de sus beneficios; y a la segunda si todavía permanescieren en su peccado, no solamente son priuados de los fructos de su veneficio, sino también suspendidos por el mismo caso de la administración del beneficio. Y si todavia a la tercera amonestación no se enmendaren, que han de ser priuados de todo beneficio y oficio de la yglesia y declarados por inabiles para qualesquier cargos o honrras y beneficios.[38] Y quanto a esto en el nombre de beneficio y honra o cargo ecclesiastico o rentas de la yglesia declaramos que se comprehenden tambien las doctrinas de

34. Conc. Tolet. act. 2, c. 33 et act. 3, c. 8.
35. Al márgen en el ms. original: Está quitado aunque sea su hermana o madre.
36. Al márgen en el ms. original: Está quitada la excomunión. Sean castigados al arbitrio del Obispo.
37. Extra. De cohabit. cler. et faem. — Dist. 32, c. Quoniam et seq. — Dist. 29, c. oportet et seq.
38. Conc. Trid. Sess. 25, c. 14. — Conc. Limens. 2 Sess. 2, c. 82. — Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 7.

yndios y salarios, que por ellas se dan. Y si los dichos clerigos concubinarios no estuvieren diputados al seruicio de alguna yglesia, ni tuvieren beneficio, no por eso dexen de ser castigados de su prelado con mucho rigor como el decreto de dicho concilio Tridentino lo ordena, añadiendo si fuere menester, penas mas graves. Y los obispos y sus visitadores hagan pesquisa muchas vezes contra los dichos clérigos amancebados y pospuesta qualquiera apellación procedan a la deuida execucion sin ruydo ni forma de juycio, entendida bien la verdad como quien sabe que en el eterno juycio de Dios se le ha hazer grauisimo cargo de hauer disimulado de amonestar y castigar a los tales amancebados, demas de esto adviertan los prelados de no poner en doctrina de yndios por ninguna uia clerigos notados de deshonestos o sospechosos en ello antes en teniendo certidumbre que son tales, les quiten sin dilación la doctrina y no les den otra doctrina; no sea que por su causa, como cada dia vemos, el nombre de Dios sea despreciado y blasfemado entre estas gentes. Tampoco se les consienta tener para su servicio de casa yndias mozas, aunque sean por mitas, sino que se siruan de hombres o si fuere forzoso seruirse de mujeres sean mayores de hedad y sin sospecha.

Cap. 20.—Que en farsas o juegos no se representen clérigos ni monjas.

No es cosa decente representar personaje de clérigo o monje en farzas o juegos de pasatiempo, si ya no fuese alguna historia o materia religiosa y deuota que el ordinario approuase para edificacion del pueblo. Tampoco conuiene que algun clérigo de ordenes mayores represente algun personaje en las reales comedias o farsas so pena que el que hiciere qualquiera de las dos cosas ya dichas, sea por ello mismo excomulgado.[39]

Cap. 21.—Que no sean arrendadores de diezmos los clérigos.

Por los sacros cánones está prohibido que los clérigos no sean arrendadores, conforme a esto si algun clerigo arrendare los diezmos por si, o por otro en todo o en parte por si o por tercera persona de aqui adelante, yncurra en sentencia de excomunion[40] por el mismo caso, y sea obligado a pagar quinientos pesos, que se apliquen al alvedrio del ordinario.

---

39. Conc. Tolet. act. 2, c. 21 De vita et honest. cler. c. 10 De Goreis. — Conc. Lim. 2, Sess. 2, c. 42.
40. Al márgen en el ms. original: está quitada la excomunión.

Cap. 22.—Del estudio de los clerigos.

A la lection de libros ecclesiasticos, de donde aprendan lo necesario para su oficio deuen atender los clérigos, y tener especialmente autores que traten bien casos de Consciencia, en que es necesario sean versados y si en ello fueren negligentes sean reprendidos.[41]

Y ningun clerigo nuevo o forastero se ponga o trayga beca o sombrero llano sobre el bonete a modo, que los obispos o preuendados o graduados suelen traer el dicho sombrero o beca, ni se yntitule, ni firme doctor ni maestro, o licenciado o bachiller sopena de cient pesos, sin mostrar prm° al prelado su legitimo titulo, por que assi se euite el engaño y daño, que con semejantes apellidos mentirosos resciben personas ygnorantes.

Cap. 23.—Que no se occupen en cazas o monterías los clerigos.

El occuparse los clérigos en monterias o cazas los statutos de los sanctos padres lo prohiben,[42] y por consiguiente el tener o criar halcones y perros de caza, como lo hazen los señores por recreación. Al clerigo pues que hallaren los ordinarios o visitadores dado a semejantes impertinencias, no dexen de darle la correction que convenga.

Cap. 24.—Que no tomen tavaco antes de misa los sacerdotes.

Con precepto estrecho se prohibe a los sacerdotes que antes de celebrar no tomen por la boca, ni por las narices el humo o polvo del tauaco, o sayre aunque sea so color de medicina.

Cap. 25.—Que las fiestas acudan los clerigos a las Yglesias.

Todos los clerigos aunque no sean mas que de corona acudan sin poner escusa a la yglesia cathedral, o a alguna parrochial de voluntad del ordinario de suerte que se hallen con sus sobrepellices a las bisperas primeras y segundas y a tercia y a misa mayor, pues es conforme esto a los sagrados canones,[43] aunque no tengan prebenda en la tal yglesia y los que lo dexaren de hazer por negligencia sean penados a parecer del ordinario.

---

41. Conc. Trid. Sess. 21, c. 18.
42. Conc. Francis. sub Zacharia. Ne clerici, 1. monachi, c. 1. — Conc. Trid. 24, c. 12. — Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 18.
43. Dist. 91, c. Eleutherius. Dist. 92, c. siquis Presbyt.

Cap. 26.—Del oficio diuino, que han de dezir los preuendados.

Al officio diuino diurno y nocturno y a las misas solemnes se hallen en las yglesias cathedrales en todas maneras las dignidades y canonigos según por el concilio general de Trento[44] y prouincial de Lima está establecido y los que no se hallaren presentes sin remission pierdan las distribuciones.[45] Las quales por el mismo caso sean de los demas que se hallan presentes, sin que puedan por ninguna via, ni modo los preuendados hazerce suelta unos a otros de las dichas distribuciones, y si la hizieren, sea en si ninguna, de suerte que quede obligado en conciencia a restytuir las tales distribuciones el que hizo fraude.[46] Y para efecto de rescibir las tales distribuciones se contarán por presentes o ausentes del coro conforme a la declaración del Concilio passado la qual ordenamos se siga, demas de lo dicho se señale persona que con fidelidad y secreto apunte las faltas de los que no acuden,[47] a la qual le pertenesca la tercera parte de las mulctas, sin que se de lugar a colucion alguna.

Y las porciones todas que pertenescen al cabildo, assi de diezmos como de ovenciones, se conuiertan en distribuciones cotidianas y se diuidan conforme a la erection y al canon del concilio pasado el qual ynouamos y mandamos que en todas maneras se guarde.

Cap. 27.—De los Maytines y Salve regina.

Los maytines no se comienzen en las catedrales antes de tañerse al avemaria y a todas las oras del officio duino se haga primero señal con la campana, y todos los sabados en las cathedrales, y parrochiales se cante la salue regina, a la qual se hallen los preuendados y los demas clerigos, aunque sean de corona todos con sus sobrepellices, y faltando sean penados a parecer del ordinario.

28.—Que los que tienen prevenda no hagan ausencia de su yglesia.

Porque no es justo que la yglesia cathedral carezca de sus ministros, de ninguna suerte se deue permitir lo que por cobdicia y no por charidad se usa, que teniendo dignidad o calongia, o otra prebenda, vayan a tener vicaria o curazgo a otra parte lo qual porque en tiempo de sede vacante es negocio muy usado, este sancto synodo lo prohibe so pena de eterna comdenacion, tampoco al que tuuiere prebenda en yglesia cathedral se le de licencia de ir a Hes-

44. Conc. Trid. Sess. 24, c. 12 — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 63.
45. Conc. Compost. act. 2, c. 16
46. Conc. Limens. 2 Sess. 2, c. 68.
47. Conc. Tolet. act. 3, c. 10 — Conc. Limens. 2, Sess. 2. c. 66.

paña sin que primero resigne su prevenda o beneficio; otrosi, los dichos prebendados no pueden hazer ausencia de su yglesia cathedral mas de un mes por año, y este ynterpolado y que se quente por dias y no por oras.[48]

Cap. 29.—Del maestre escuela y chantre.

Siendo assi que el benefficio se da por el officio, y que el officio del maestre escuela en las cathedrales es enseñar letras, y del chantre enseñar canto, y habiendose lo mismo ordenado por el concilio general de Trento, y provincial de esta ciudad de los Reyes:[49] ordenamos que el maestre escuela lea una leetion de lo que su prelado le señalare y el chantre enseñe a cantar, y esto executen ambos dentro de diez días de como les fuere dado noticia de este statuto y sino lo hizieren sean penados a parecer del obispo, y si hizieren lo dicho, en el seminario que se fundare, por el mismo caso queden libres de la contribución, que han de dar para el dicho seminario.

Cap. 30.—De las capellanías.

Las capellanias que se ynstituyen en yglesias cathedrales o parrochianas, si por su fundación no fueren anexas a dignidades o calongias, o beneficios otros, no se den a capitulares, ni beneficiados, sino a otros clérigos, que residen y siruan en las dichas yglesias donde se ynstituyen conforme a los decretos del concilio de Trento y el orden, que tiene dado su Magestad.[50]

Cap. 31.—De los Mayordomos de las yglesias.

Ninguno se admita por mauordomo en las yglesias cathedrales (o Parroquianas) sin dar primero fiadores y aya arca de tres llaues cerrada para guardar el dinero de la yglesia donde pudiera esto hazerse commodamente, y en la arca dicha pornan los mayordomos dentro de tres días todo el dinero que fueren cobrando.

Cap. 32.—Del habito de los Hermitaños.

Aunque el hábito no haze al monje, pero es cosa conveniente que cada uno traiga su hábito, con que se distinga según su profe-

48. Conc. Limens. 2., Sess. 2, c. 71. — Conc. Trid. Sess. 14, c. 12.
49. Conc. Trid. Sess. 13, c. 18. — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 75.
50. Conc. Trid. Sess. 24, c. 17.

sión y a esta causa es bien que los que profesan vida de hermitaños no traygan bonete de clérigo, ni capilla de frayles, y que usen vestido negro y si por pobreza quisieren usar de paño más barato o de xerga fácilmente lo podrán teñir de negro.

Cap. 33.—De los bienes y haziendas de monasterios de monjas.

No se resciba más número al hábito de monjas del que se puede sustentar con los bienes del monasterio[51] y las preladas provean a sus monjas de todo lo necessario de suerte que no sean molestas a sus deudos y al pueblo con demandas, y mandamos en virtud de sancta obediencia a las abadesas o prioras o perladas que todo lo que recibieren[52] para dote de las que entran monjas lo echen en renta y bienes rayzes del monasterio,[53] y que si por ocurrir alguna necesidad urgente fuere menester gastar algo del dicho dote, en ninguna manera lo hagan sin consulta y aprovación del prelado.

Cap. 34.—De la visita de las monjas.

Quando se visitan los monasterios de monjas al principio entrará el visitador acompañado de una o dos personas honestas para ver la disposición de la casa y de las officinas, y hazerse escrutinio de las demás cossas necesarias, y al fin de la visita podrá también entrar otra vez de la misma manera, para tener capítulo **de culpis,** todas las demás cosas de la visita se hagan a la red, y si fuera de lo dicho huviere necesidad de entrar en el monasterio, no lo haga el visitador sin tener primero licencia dada **in scriptis** por el ordinario.

Cap. 35.—De los locutorios de monjas.

Las abadesas o preladas no sean fáciles en dar licencia para que seglares hablen con las monjas, sino fueren sus padres o hermanos, y aun estos no muy amenudo, y no consientan hablen sin escucha,[54] y los clérigos no frequenten sus locutorios, y si no haziendo

51. Conc. Turon. c. 31 et. 26. — De Institutis c. 1 et auctoritate. — De Statuto relig. ni 6, c. Sane. — Conc. Trid. Sess. 25, c. 3.
52. Al márgen en el ms. original: en nombre de limosna (para dote). En el Concilio de molde están añadidas las palabras siguientes: que si de los réditos del monasterio o de las acostumbradas limosnas sobrare tanto a las monjas que baste para el sustento de las monjas y fábrica de la yglesia y otras necesidades, en ninguna manera puedan recibir otras con concierto de limosna por dote, (lo contrario será si el número de las monjas se aumentase).
53. Conc. Remens. c. 33.
54. Conc. Turon. c. 29. — Conc. Foro Juli. c. 12.

caso de esto, todavía las visitasen sin licencia del prelado, póngaseles pena de excomunión.

Cap. 36.—Que no resciban más dote por dar el hábito a mestizas.

Si alguna mestiza quisiere ser monja no se le pida más dote, ni se resciba, que a las demás, ni por admitirla de monja de coro se le pida, o lleve más que las otras monjas de coro suelen dar. Pues qualquier concierto semejante tiene sabor y nota de simonia,[55] mas teniendo las tales personas las partes, que se requieren, no deuen ser excluidas de monjas de coro por sola la falta de su nacimiento, pues delante del señor la virtud es la que tiene estima y no el linaje.

Cap. 37.—Que los libros profanos y lasciuos no se usen.

Ténganse por prohibidos del todo los libros, que tratan de propósito o quentan o enseñan cosas lasciuas y deshonestas, pues se a de tener quenta no solo con lo que perjudica a la fee, sino también con lo que empece a las buenas costumbres,[56] como de ordinario lo haze el leer semejantes libros, y assi los que los tuvieren sean con rigor castigados por los obispos, permítense empero los libros antiguos de latín escriptos de gentiles por la elegancia y propiedad de la lengua latina que tienen con tal que no se lean a los muchachos los tales libros lascivos, aunque sean de latín, y porque en lugar de los libros los yndios han usado y usan unos como registros hechos de diferentes hilos, que ellos llaman quipos, y con estos conservan la memoria de su antigua supersticción y ritos y ceremonias y costumbres perversas; procuren con diligencia los obispos que todos los memoriales o quipos, que sirven para su superstición, se les quiten totalmente a los yndios.

Cap. 38.—Que las mujeres acudan a menudo a las yglesias y en ellas esten con la modestia que deuen.

Sean advertidas las señoras de familia de llevar consigo a las yglesias sus hijas para que en su presencia puedan gozar de la solemnidad de la misa y de la predicación de la palabra de Dios,[57] pues esta es cosa muy sancta y más segura, que dexar las donzellas en casa, mayormente en compañía de esclavos y gente baxa,[58] también

55. De simonia. c. quoniam, c. veniens et c. non satis.
56. Pius IV In Catal. librorum prohibit.
57. Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 131.
58. Hieron. In Epist. ad Laetam. — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 130. — Ambros. in lib. De Viduis.

tienen las biudas la costumbre y uso tan ambicioso y supersticioso de estarse encerradas en casa en muriendo el marido por tan largo tiempo, con razón la deben dexar por el uso sancto de la yglesia e yr a oyr los divinos officios y la palabra de Dios para su consuelo, sin mucha dilación, y assi estas, como todas las demás mugeres muestren en su modestia y silencio y moderación xplana de aderezo y asiento y principalmente en el concurso y afición de oyr la palabra divina, que con razón se llama deuoto el linaje de las mugeres.

Cap. 39.—Que los médicos encarguen luego la confession a los enfermos.

Las penas que por las letras Apostólicas de Pío quinto[59] están puestas a los médicos y cirujanos, que dexan de encargar luego al principio de la cura a sus enfermos la medicina espiritual de la confessión, procuren los ordinarios que se executen sin remisión alguna, haciéndoles yntimar de nuevo el breve de su sanctidad, y añadiendo también más graves penas si fueren contumaces.

Cap. 40.—Que se guarden los dias de fiesta.

En los domingos y fiestas se prohiban las ventas y compras de mercadurias mayormente en pueblos de yndios, y lo que se suele vender en la plaza no se venda antes de missa, y los mercaderes o tenderos que lo hizieren de otra manera, mayormente escandalizando a los yndios, sean castigados con excomunión, y en lo que toca a llevar cargas y requas y otros trabajos serviles execútense contra los desobedientes las penas puestas por la sancta memoria de Pío quinto, también contra los blasfemos se execute el riguroso castigo, como por el mismo sancto pontífice y por el concilio passado está mandado.[60]

Cap. 41.—Que no se coma carne en los dias prohibidos por la yglesia.

Nadie se atreva a comer carne en los días prohibidos por derecho, si no fuere con licencia de ambos médicos spiritual y temporal, ni se permita venderla o comprarla de otra manera, y exor este synodo a la loable abstinencia de carne en los tres días de letanía, o rogaciones, y que hasta el mediodía todos los christianos se hallen en las processiones públicas y sermones del dicho tiempo.[61]

59. Conc. Later. — c. 22 de paen. et remi. c. Cum infirmitas. — Pius V in propio motu.
60. Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 132. — Pius V. in motu proprio: Cum primum. — Conc. Lateran. sub. Leo. X. Sess. 9. — Conc. Limens. 2. Sess. 2, c. 118.
61. Pius V. In motu proprio. — De confec. d. 3, c. Rogationes.

Cap. 42.—Que no se ha de hazer rescibimiento a los Corregidores de yndios como si fuesen obispos.

Por Relación cierta hemos sabido que a los corregidores de yndios, siendo como son personas legas, les salen a rescibir los sacristanes y otros ministros de la yglesia con cruz alta y procesión, el qual uso es contra las ordenanzas reales, y en vituperio del estado ecclesiástico. Por tanto mandamos estrechamente que no se haga tal de aquí adelante poniendo pena de excomunión latae sententiae a los curas, que tal ordenaren, o tal consintieren.

Cap. 43.—Del velar de noche en las yglesias.

Nadie dexe de noche abiertas las puertas de la yglesia so pena de excomunión, ni se consienta velar en ella de noche por qualquiera vía hombres ni mugeres, y mucho menos poner camas para dormir.[62] También el mendigar de noche mugeres, y andar de puerta en puerta, como algunas hazen, lo condenamos como cossa de muy mal exemplo y abominable, y encargamos a los ordinarios, que quando algo de esto hallaren, lo castiguen con todo rigor.

Cap. 44.—De las Cofradías.

Las Cofradías se visiten por los ordinarios, y en quanto sea posible se reduzcan a menor número, y no den licencia para ordenarse otras de nuevo sin causa de mucha ymportancia, y para las ya ordenadas que no permitan que se pida limosna por el pueblo, sino en domingos y fiestas y eso, pedida primero licencia y alcanzada del prelado, tan poco se consientan hazer con título de cofradías juntas y conuenticulos de morenos y esclavos, sino fuere juntándose en alguna yglesia o lugar pío y teniendo entonces algún sacerdote presente, que los rija y encamine las cossas que tractan al servicio de Dios y bien de sus animas.[63]

62. Conc. Tolet. Act. 2, c. 20.
63. Conc. Trid. Sess. 22, c. 8.

LOS DECRETOS DE LA QUARTA ACTION DEL CONCILIO PROVINCIAL DE LIMA QUE SE PUBLICARON EN LA YGLESIA CATHEDRAL EN TREZE DIAS DEL MES DE OCTUBRE DEL AÑO DE MILL Y QUINIENTOS Y OCHENTA Y TRES AÑOS

Cap. 1.—A quien se ha de encargar la visita.

Para conservarse el buen orden y disciplina ecclesiástica, el principal medio y fuerza está en hazerse bien las visitas, en lo qual por astucia del demonio y demasiada cobdicia de muchos emos visto tanta falta, que las mayores quexas y daños han nascido de lo que está establecido para remedio de daños y agravios. Deseando pues este sancto synodo poner remedio en este daño tan general de esta provincia con favor y gracia de Dios: primeramente amonesta muy de veras a todos los obispos que no dexen por sus mismas personas de visitar sus distritos con verdadero afecto de padres y si les paresciere embiar visitadores, como por ser tan estendidas las diócesis en estas yndias es forzoso hazerse muchas vezes, miren con gran consideración que no encomienden visitas sino a personas de mucha entereza y satisfacción y hábiles y suficientes para tal cargo, y que ni pretendan las doctrinas de yndios que visitan, ni aunque se les ofrescieren las aceptarían.[1]

Cap. 2.—De la procuración de los visitadores.

A cada visitador se le señale para su procuración salario competente por el obispo, de modo que ni de penas de la cámara episcopal, ni de las condemnaciones le pertenezca, ni se le dé parte alguna al visitador ni a sus oficiales, y no gasten mas largo tiempo en la visita de lo que vieren los visitadores ser necesario si de otra suerte lo hizieren de modo que por sus commodos, o por otro respecto se

1. Conc. Tolet. 4, c. 35. — 10 q. 1, c. Episcopum per cunctas. — Conc. Trident. Sess. 24, c. 3.

detengan más tiempo del necesario pónganselcs pena dc excomunión y sean obligados so pena de peccado mortal a llevar consigo y cumplir fielmente la ynstrucción que en este synodo se ha hecho para los visitadores.[2]

Cap. 3.—Del modo de proceder en la visita.

Por el tiempo que se toman las ynformaciones secretas del cura o persona visitada no se halle presente, más tengan entera libertad los yndios de declarar sus quexas o agravios si les paresciere havérselos hecho su cura, y entretanto que está ausente el cura el visitador o otro sacerdote si se pudiere hazer buenamente supla el officio de cura, y los processos cerca de delictos mas graves de los curas fulmínense por los visitadores hasta la definitiva exclusive, y assi cerrados y sellados se embien al ordinario, poniendo el visitador juntamente su parecer de cada negocio, para que el obispo finalmente de la sentencia última y encárgase a todos los visitadores que assi lo cumplan entera y fielmente, mas si los visitadores olvidado el temor de Dios ocultaren algún processo o usando de collusión perversa con los que visitan, dissimularen sus vicios, o no embiaren enteramente al ordinario las dichas causas , sepan que por el mismo caso yncurren en excomunión.[3]

Cap. 4.—De la modestia y templanza que han de guardar los visitadores.

Para que no solo corrijan los excesos, sino también edifiquen con el exemplo de modestia y templanza xpiana de ninguna manera consientan los visitadores que por su causa aya pompas y aparatos profanos ni gastos demasiados en recibimientos y hospedajes, presentes o dádivas, ni qualquier género de ynterés fuera de lo que esta por derecho permitido, ni el visitador los resciba, ni consienta a los suyos que los reciban, ni tampoco compre, ni trueque cavalgaduras o otras cosas con los que visita, y si huviere recibido qualquiera cosa, como está dicho sepa que queda obligado en consciencia a restituyr dentro de un mes dos tanto de lo que rescibió, como por la constitución del concilio Tridentino está determinado y si no le restituyese dentro del dicho tiempo de un mes queda suspenso de todo beneficio y officio, conforme al decreto de Gregorio décimo publicado en el concilio general Lugdunense.[4]

---

2. Conc. Limens. 2. Sess. 2, c. 110. — Conc. Tolet. 7, c. 4. — 10 q. 3, c. inter caetera et c. cavendum.
3. Conc. Trid. Sess. 24, c. 3. vers. Visitatores etiam.
4. Conc. Brac. 2, c. 2. — Conc. Tolet. 7, c. 4. — c. Cum. Apostolus. De Censibus. — Conc. Trid. Sess. 24, c. 3. — Cap. exegit, de censibus in 6. — Greg. X in Conc. Lugdun.

Cap. 5.—De la visita de la fábrica y ornamentos.

En el visitar la fábrica y ornamentos no se quebrante el decreto del concilio Tridentino, que manda que los patrones no se entremetan en la visita de los ornamentos de la yglesia ni de los bienes rayzes ni de las rentas de las fábricas si no fuere en quanto les compete por la ynstitución o fundación.[5]

Cap. 6.—Cómo y quando se ha de rescebir el testmonio de yndios.

Queriendo proveer al honor y seguridad de los sacerdotes que viven entre yndios y tienen cargo dellos porque sabemos que amenudo son calumniados con malicia y que tanto más fácilmente los ynforman quanto ellos con más entereza corrigen los vicios de sus súbditos o resisten a la avaricia y crueldad de algunos hespañoles; hanos parecido renovar la constitución que en el Concilio passado tan sabiamente se puso:[6] y assi ordenamos primeramente que ningún cura sea echado y privado de su doctrina o curato por mas quexas y agravios que del se refieran al obispo, sin que primero se vea y trate de su negocio en el propio lugar, donde se dize haber delinquido por examen cierto el mismo prelado, o de persona a quien de comisión para esto, pues es llano que en presencia se podrá por el juez ecclesiástico entender mexor todo el caso, y qué tanto crédito se deva dar a los testigos. Demas desto ora se tome la información por vía ordinaria ora por vía extraordinaria contra algún sacerdote, advierta el Juez en todo caso que no deve admitir según los sacros Cánones, testimonio alguno de yndios ynfieles, y aun también a los yndios fieles o a los Hespañoles si fuesen sospechosos (como muchas vezes acaece) no deve admitirlos por testigos, sino a los que son enteros y temerosos de Dios; otrosi advierta grandemente que no tome juramento a estos yndios tan nuevos en la fee, si no fuere en negocio de grande importancia y que no se puede fenecer de otra suerte, y en tal caso primero que les tome juramento les avise muy de veras quan grande sacrilegio cometen los que se perjuran, y quando se provare de alguno que se a perjurado, para que los demás escarmienten mandenle muy bien azotar públicamente y poner a la vergüensa tresquilándole el cabello, como entre yndios se usa por afrenta, finalmente quando oviere necesidad tan urgente de tomar testimonio de indios que no pueda aver claridad por otra vía, mire mucho qué tanto crédito se les deva dar a personas, que es cosa notoria que se dexan fácilmente ynduzir a perjurarse.[7]

5. Conc. Trid. Sess. 24. c. 31
6. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 114.
7. 3. q. 5, c. Suspectus et c. nullus. — 4. q. 3, c. si testes. — 22. q. 5, c. Ille qui. — 22. q. 5, c. qui pejeraverit. — Conc. Matisce. c. 21.

Cap. 7.—Que los delictos de yndios que pertenescen al fuero de la Yglesia se han de castigar más con pena corporal que no con pena espiritual.

Ninguna república puede conservarse en virtud sin temor del castigo ni bastan las leyes por bien y sabiamente questen puestas, para refrenar a los hombres de sus excessos, sino se ponen también penas para los rebeldes: y mucho menos podrá la nación de los yndios, que de suyo es bárbara, y no tan guiada por razón, obedescer como conviene a las ordenanzas y statutos saludables de la yglesia, si viendo que sus superiores y prelados no tienen mano para castigar sus yerros, se les atreven y tienen en poco, que el Apostol Pablo,[8] con quien le parescía que no bastava spíritu de mansedumbre también se aprovechava de la vara y poder, que tenía del Señor, amenazando con el a los desobedientes, mas como quiera que el castigo spiritual de la yglesia sea en si gravísimo y que traspasa a lo yntimo de las almas: pero para aquellos solamente puede ser provechoso, que con su entendimiento pueden alcanzar y ponderar como conviene, en qué estima se ayan de tener los bienes spirituales y daños contrarios, mas los que no tienen por cosa de estima y precio sino lo que veen con los ojos exteriores no ay duda sino que a estos tales las censuras y castigo espiritual les será de poco provecho, y las más vezes, de mucho daño:[9] considerando esto los prelados pasados deste nuevo orbe prudentemente determinaron que para con esta gente de los yndios tan fácil y de tan corto entendimiento, no se devía usar de excomuniones, ni de otras censuras y que en lugar de estas penas spirituales se devía de usar de otras exteriores y corporales, para conservar la obediencia y respecto devido a los mandamientos de la yglesia, mayormente ordenando los antiguos cánones y costumbre de la yglesia el usar de tales penas corporales para con semejante género de personas, por tanto aprovando y confirmando de nuevo la determinación saludable del concilio provincial pasado acerca desto, declara este sancto synodo que los Juezes ecclesiásticos pueden y deven corregir y castigar a los yndios por aquellas culpas y delictos que pertenescen al fuero de la yglesia como son los delictos tan graves de ydolatría o Apostasía o cerimonias y superstitiones de ynfieles, y también qualesquier sacrilegios cometidos contra el del baptismo y matrimonio y los demás sacramentos, y otras culpas, que aunque no son tan graves es necesario conrregirlas como es de dexar de venir a missa o a la doctrina por

8. I Cor. 4.
9. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 117. — 26. q. 5, c. Con. Idolorum ex Greg. Conc. Arel. c. 11.— Conc. Matis. c. 21.— Conc. Mogunt. c. 45.— Conc. Limens. Sess. 3, c. 115.— Conc. Tolet. 11, c. 15.

negligencia o vicio, y también borracheras y amancebamientos, que son vicios tan usados y tan perjudiciales, por semejantes culpas puédese dar algún castigo conforme a la calidad del delito: pero a de ser mas con afecto y término de padres que con rigor y de Juezes en tanto que en la fee están tan tiernos los yndios si ya no fuese negocio de mucho escándalo y que para enmienda y escarmiento de otros cumpliese usar de más rigor.

Cap. 8.—Del modo que se ha de tener en el castigo de los yndios.

Mas porque de su naturaleza los yndios son tan flacos y tímidos, y algunos sacerdotes no guardando la decencia de su estado son ásperos y crueles con los yndios, manda este sancto synodo, que de ninguna manera el cura, ni otra qualquiera persona, ecclesiástica por si misma azote o hiera o castigue a qualesquiera yndio por delinquente que sea, pues de suyo es esto muy ageno y contrario a la autoridad sacerdotal:[10] mas quando se hubiere de hacer algún castigo, el que tuviere poder para hazerlo, execútelo por medio de los fiscales, o de otros oficiales, que sirven a esto, y fuera de los vicarios y Juezes de la yglesia ningún cura hará castigos en los yndios, que les son subjectos sin que primero tenga orden de su diocesano de qué, cómo y quándo se aya por el de corregir, y si del dicho orden excedieren por executar su cólera los dichos curas, encargamos las consecuencias a los obispos, y visitadores, que no dexen passar semejante excesso sin castigo pues no es razón que los que maltractan y perturban las ovejuelas pequeñas de xpo se dissimule con ellos, haviendo tanto rigor en los cánones de los Apóstoles para semejante exceso.[11]

Cap. 9.—De los días de fiesta que tiene establecidos la yglesia que se han de guardar.

Los días de fiesta, que tiene establecidos la yglesia de aquí adelante se guarden con toda devoción, los que en estas provincias han de guardar todos los Hespañoles son los siguientes. La Natividad de nuestro Señor Jesuxpo.[12] San Estevan prothomartir, S. Joan Apóstol y Evangelista. La Circuncisión del Señor. La Epiphanía o Fiesta de los Reyes. La Purificación de Nuestra Señora. S. Mathias Apóstol. La Anunciación de Nra. Señora. El Día de la Resurrection con los dos días siguientes. Sant Marcos evangelista. San Phelipe

10. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 116.
11. Ibid. c. 117. — Can. 28, dec. 45, c. Episcopum.
12. De consec. d. 3, c. pronuntiandum de feriis. c. conquest de reliquis. c. gloriosus in 6. — Conc. Limens, Sess. 3, c. 90.

y Santiago Apóstol. La ynvención de la santa Cruz. La Ascensión del Señor, el Día de Pentecostés o del Espíritu Sancto con los dos días siguientes. La Trinidad. La Fiesta de Corpus Christi. Sant Bernabé Apóstol. San Joan Baptista. Sant Pedro y Sant Pablo Apóstoles. Santa María Magdalena. Santiago Apóstol, la Transfiguración del Señor. Sant Laurentio martir. La Asumpción de Nuestra Señora. Sant Bartolomé Apóstol. La Natividad de Nuestra Señora. Sant Matheo Apóstol y Evangelista. La dedicación de Sant Miguel Archangel, Sant Lucas Evangelista. Sant Simón y Judas Apóstoles. La fiesta de todos los sanctos. Sant Andrés Apóstol. La Concepción de Nuestra Señora. Santo Thomás Apóstol. Fuera de estos si hoviere algunos otros días de fiestas yntroducidos por costumbre aprovada o por privilegios legítimos también se guarden con devoción en cada tierra los suyos: mas los nuevos en la fee, que son los yndios, a los quales la yglesia con piedad de madre les ha aliviado en gran parte de la carga de sus preceptos los días que serán obligados a guardar conforme al statuto del synodo provincial passado, son los siguientes. Primeramente Todos los domingos del año como la iglesia universal siempre los guarda, demás de eso, la Natividad del Señor, el primer día de Pascua de Resurrection, el primer día de Pascua de Spíritu Sancto, item la Circunscisión, el día de los Reyes, la Ascensión y Corpus Christi, también de las fiestas de Nuestra Señora, la Natividad, la Anunciación, la Purificación, la Asumpción, finalmente la fiesta de los Apóstoles Sant Pedro y Sant Pablo, si quisieren empero algunos de los yndios guardar otros días de fiesta de los que nosotros guardamos, y no trabajar ni hazer obra servil, tengan libertad para hazerlo conforme a su devoción y no sean compelidos por persona alguna a trabajar en los tales días de fiestas que ellos quisieren guardar.

Cap. 10.—De las reliquias.

Reliquias de sanctos por la veneracion grande, que se les deve no se tengan sin ser primero examinadas y aprovadas por el ordinario, ni siendo tales las traygan consigo seglares y legos sin especial licencia suya, conforme a la declaración del concilio passado, mas la devocion tan loable de traer consigo Agnus Dei bendecidos por el summo pontífice, como cosa tan pia se aprueva y alaba, con tal que los dichos Agnus no estén iluminados ni dados de color, sino puros como se bendizen.[13]

13. Conc. Trid. Sess. 25, — Conc. Limens. 2, Sess. 2, c. 55 — Motus proprius Greg XIII, c. 3.

Cap. 11.—Del Missal y proceziones.

En el Missal, que está publicado por auctoridad del Papa, no se añada ni quite ni mude cosa alguna, mas las cerimonias de la missa y todo lo demas del oficio divino se haga por la forma que está dada por la sede apostólica. Las processiones antes de missa mayor se pueden hazer en los días de Navidad y Resurrection y Spiritu sancto; y en todas las otras fiestas del salvador, y en las quatro más solemnes de la Madre de Dios, que son asumpcion, anunciación, natividad y purificación, item en las fiestas de los Apostoles y en el dia de todos los sanctos, y en missa mayor de ningun modo se permita que se de paz con la patena a seglares, ni que ministro de orden sacro de paz a muger alguna de qualquiera calidad que sea.

Cap. 12.—De los diezmos.

Conformandose con el derecho comun y antiguo manda estrechamente este synodo que se de a la yglesia diezmo de todos los fructos de la tierra, aunque sean sylvestres, y que nacen y se crian sin beneficio humano. Porque siendo Dios el dador de todo, que tan liberalmente da a todos con que bivan y gozen de sus bienes, justo es que en alguna manera le paguen al señor y reconoscan sus fieles; las primicias también se den de todos los fructos de la tierra, y por el prelado se distribuyan a los que de derecho les pertenece.[14]

Cap. 13.—Que a la matriz reconozcan las demás yglesias.

En el tañer al Avemaría las campanas, y también el sabado sancto las demás yglesias aguarden a la matriz como está ordenado en el Concilio Lateranense.[15]

Capt. 14.—De los edictos, que se publican por los ordinarios.

El edicto que se suele leer antes de quaresma, en toda esta provincia se lea por la forma, que está dada y aprovada por este synodo y no se use de otra. Lo mismo se guarde en las excomuniones, que se publican por cosas hurtadas o por otras cosas generales.

14. 16. q. 1, c. Decimae — Ib. q. 7. c. quicum, et seq. de decimis, c. pervenit, c. nuncios et. c. non est.
15. Conc. Later, sub Leo X. Sess. 11,

Cap. 15.—De los Aranzeles y tasas episcopales.

Para las audiencias episcopales del Perú se a hecho por este synodo un aranzel, este mandamos que se guarde ynviolablemente por los obispos y sus officiales en sus diócesis y obispados; fuera del Perú se guarde la tasa o arancel que estuviere en ellos por uso y costumbre rescibido, y sean los notarios obligados a tener puestos en publico sus aranzeles, y señalar en cada escriptura los derechos, que conforme a ellos se les pagaren.

Cap. 16.—Que ninguno tome doctrina, o parrochia sin hazarle collación de ella su obispo.

Ningún clérigo tome de aquí delante doctrina o parrochia de yndios, ni la administre sin hazerle collacion de ella su obispo, sopena que si de otra manera la tomare, aunque sea doctrina, que no tenga cura propio, sea excomulgado. Lo mismo se guarde por los religiosos,[16] "pues de ninguna suerte les da licencia el derecho para hazer officio de curas sin autoridad del ordinario mayormente que los matrimonios o casamientos, que se hazen por manos de los tales, son en si ningunos y de ningun hefecto, sino es que tengan especial privilegio de la sede apostolica para esto; el cual hasta agora no hemos visto, ni entendemos que le ay".[17]

Cap. 17.—De los examinadores, que ha de diputar el obispo.

Cada uno de los obispos dispute y señale en su diócesis ecsaminadores, que examinen a los que han de ser curas de yndios, y de la suficiencia, que tienen assi en letras como en la lengua de los yndios, "y estos principalmente residiran en la matriz, y tambien avra otros en otras ciudades en el numero y lugar, que les paresciere convenir",[18] y para el examen, que han de hazer los dichos curas assi en la suficiencia de doctrina como en la lengua, usaran principalmente los ecsaminadores de preguntarles por el cathecismo compuesto y aprovado por este synodo, para que los, que han de ser curas le aprendan y entiendan y enseñen por él la lengua de los yndios y donde estuviere presente el obispo no dé su vicario doctrina o Parrochia de yndios a persona alguna, sino solo el obispo.[19]

---

16. Conc. Later. sub Leon X. Sess. 11.
17. Al márgen: está quitado lo que va entre comillas. Nota del ms.
18. Id. Id. Nota del ms.
19. Id. Id. Nota del ms. Se añade: En el Concilio de molde están puestas las palabras siguientes: cada Obispo en el Sínodo diócesano ponga examinadores conforme al decreto del Concilio de Trento. — Conc. Trid. Sess. 24, c. 18 — Conc. Tolet. act. 2, c. 24.

Cap. 18.—Que por las fiestas de las ciudades no dexen sus doctrinas los curas.

Quando se hazen fiestas solemnes en las ciudades no dexen por esso los curas sus doctrinas por yrlas a celebrar, aunque sea la fiesta sacratissima de corpus xpi. o los dias de semana sancta, ni para este efecto sean llamados y convidados por los vicarios de las ciudades, pues es mas acepto servicio a Dios ynstruir y ayudar en tal tiempo a sus propias ovejas, que con su peligro de ellas celebrar las fiestas de la ciudad.[20]

Cap. 19.—Que los que tienen beneficios simples ayuden a los curas de las Parrochias.

Los que tienen beneficios simples en las yglesias cathedrales o parrochiales ayuden con caridad cristiana a los propios curas en los ministerios de la yglesia y especialmente en oyr confessiones, porque como son compañeros en el honor, lo sean tambien en el trabajo. Y si haviendo frequencia de confessiones, o otra necesidad señalada no quisieren ayudarles, sean penados por el obispo.[21]

Cap. 20.—De la quarta funeral y porción canónica.

La quarta funeral y canonica procion y la quarta tambien de las ofrendas que está concedida al obispo por el derecho assi los capitulares como los demas clerigos la paguen por el orden y modo que los sacros canones enseñan, y para concertar las diferencias que por occasion de estas prociones suelen nacer, diputense en cada diocesis por el obispo colectores, que sin perjuyzio de nadie den a cada uno lo que le pertenesce.[22]

Cap. 21.—Que en las apellaciones no se den los processos originales.

Quando alguno por sentirse agraviado appellare para ante el metropolitano no le entreguen los notarios el proceso y autos originales, mas basta darles un traslado autorizado, que haga fee. Y tampoco sean compelidos a dar dichos traslados sin pagarles primero los derechos, que por trasladarles se le deven conforme al decreto del Concilio de Trento.[23]

---

20. Conc. Limens. 2 Sess. 3, c. 12.
21. Conc. Tolet. act. 3, c. 21.
22. C. conquaerenti, de offic. jud. ord.
23. Conc. Trid. Sess. 24, c. 20.

Cap. 22.—Del procurador del Clero

Al Concilio provincial podrá el clero embiar o señalar en su nombre el procurador que le paresciere más a propósito, al qual pagará el mismo clero su salario para los gastos necesarios, que havra de hazer en sus negocios.[24]

Pero será del obispo el ymponer el dicho salario por la forma que mejor le paresciere y executarlo tambien, y el mismo tendra juntamente cuydado que haziendose distribucion entre ellos justa del clero, se acuda con el socorro conveniente a los que se hallaron con poderes legitimos en este synodo, y a los que adelante se hallaren en otros synodos provinciales o diocesanos.

Cap. 23.—Que se señalen testigos synodales.

Para que las determinaciones, que con favor del spiritu sancto se han hecho para utilidad de la yglesia y salud del pueblo christiano assi en el concilio general como en el provincial,[25] sean llevadas a la devida execucion, a honra de Dios; señalen y deputen testigos synodales con toda brevedad assi el metropolitano, como los demas obispos cada uno en su diocesis, que sean varones aprovados y enteros, los quales en el Concilio provincial futuro den quenta de como se han guardado los sanctos decretos del sancto Concilio Tridentino y de este presente y del passado provincial de esta ciudad de los Reyes.

Cap. 24.—Que se publiquen en cada diócesis y se guarden los decretos de este Concilio.

Por quanto por los sacros cánones está mandado,[26] que lo que se hoviere decretado en el Concilio provincial, cada uno de los obispos de nuevo lo haga publicar en su diocesis de modo que venga a noticia de todos, pues del cuydado y diligencia de solo el obispo, depende casi todo el fructo de el trabajo, que se toma en las congregaciones de la provincia. Por tanto deseando este sancto synodo que el trabajo que ha tomado segun Dios, no sea por demas y sin fructo; manda estrechamente protestando el juizio eterno de Dios, a todos los obispos y a sus officiales y vicarios que hagan leer y publicar con solemnidad en la yglesia cathedral y en las mas principales parrochias de sus diocesis los decretos de este presente Concilio provincial y tambien los del Concilio provincial passado.

---

24. Conc. Compost. act. 3, c. 42.
25. Conc. Later. c. 6 sicut olim. — Conc. Tolet. act. 3, c. 28.
26. Dist. 28, c. annis et c. decernimus.

Y para que por negligencia y descuydo no vengan en olvido den orden como por lo menos cada año una vez se lean y reciten en el cabildo de las cathedrales y tambien en alguna junta celebre del clero y pueblo, para que cada uno pueda con facilidad entender y tener de memoria lo que le toca; ademas de esto a todos los provisores y vicarios y visitadores y a los demas Juezes ecclesiasticos de esta provincia este sancto synodo les advierte, que estan obligados a juzgar y sentenciar las causas ecclesiasticas, que se ofrescieren conforme a estos statutos y decretos y a declarar por legitimas y juridicas las penas y censuras en ellas puestas y en todo lo que toca a reformacion no ha lugar suspenderse la execucion de lo proveydo por qualquier appellacion que se ynterponga.[27]

Cap. 25.—A quién pertenece publicar este Concilio en Sede Vacante.

Por que por ocassion de las sedes vacantes, que en estas provincias son de tantos años, no se dexe la execcucion de la reformación necesaria, y por aguardar al prelado que ha de succeder, se ponga en olvido todo lo que se a proveydo como hasta agora a succedido: manda este sancto synodo que la persona ecclesiastica, que preside en el cabildo sede vacante de cualquier yglesia sea obligado dentro de un mes de como vinieren a su noticia, a publicar solemnemente todos los decretos de este Concilio, y también del passado en la yglesia cathedral, y demas de eso en otras yglesias de la diocesis, que le parescieren; si lo dexaren de hazer assi y tuvieren negligencia en ello incurra en sentencia de excomunion **ipso facto**, y si los demas del Cabildo le fueren a la mano y le estorvasen de hazer la dicha publicación por el mismo caso queden entredichos de la yglesia: a cargo del metropolitano estará embiar con la primera comodidad que pueda traslados corregidos y autorizados de todo este synodo a las yglesias sufraganeas que al presente tienen sede vacante.

27. Conc. Later. c. 7 — Conc. Trid. Sess. 24. c. 10. Sess. 22. c. 1. Sess. 23. c. 1

LOS DECRETOS DE LA QUINTA ACTION DEL CONCILIO PROVINCIAL DE LIMA QUE SE PUBLICARON EN LA YGLESIA CATHEDRAL EN DIEZ Y OCHO DIAS DEL MES DE OCTUBRE DEL ANNO DE MIL Y QUINIENTOS Y OCHENTA Y TRES ANNOS

Cap. 1.—Declaración de algunos capítulos del Concilio provincial pasado.

Haviendo en la segunda action de este synodo ordenado que el otro synodo passado de esta ciudad de los Reyes se publique de nuevo, y se guarde enteramente por todos: para que no aya occasion de engañarse con algunos capitulos del dicho synodo, hanos parescido declarar algunos punctos, que podrian con razon causar scrupulo y dificultad. Declaramos pues que todo lo que paresciere en el dicho Concilio provincial ser contrario y repugnante al derecho del patronazgo real de su magestad Catholica, porque quando se hizieron aquellos decretos no estava el derecho del patronazgo real declarado en la forma que después aca se a explicado que no obligan, ni se han de guardar sino en la forma y modo, que está proveydo por su magestad, conforme a las letras Apostolicas,[28] pues por la gracia divina debajo de su govierno y protection real tan sabia y christianamente este nuevo orbe se rije y administra. Otrosi lo que en el dicho synodo esta proveydo contra herejes a los que saben o herejes porque no havia en esta tierra entonces ynquisidores apostolicos; declaramos que todo lo que toca a las dichas materias pertenesce solamente al sancto Tribunal de la Inquisición que es defensa valerosa de la fe catholica y summamente necessaria en estas partes tan remotas. Yten lo que toca a quitar la coca y los daños e ynconvenientes, que se refieren en el dicho Concilio seguírseles a los yndios de su beneficio y lavor; todo esto remitimos, suplicando a la magestad real, que vistos los pareceres de los prelados en este caso ordene lo que mas convenga y sea en mayor bien de los yndios, como de su xpianissimo celo se espera.

28. In Sess. 2, c. 15 et 11.

Cap. 2.—Del summario del Concilio passado.

También por escusar el trabajo y pesadumbre demasiada, que los curas y los demas ecclesiasticos tendrían en trasladar y leer muchas hojas del dicho Concilio provincial passado,[29] haviendoseles puesto precepto y obligación por este presente synodo de tenerle cada uno. Ha parecido que se haga un summario de todos los decretos que en el dicho concilio provincial se contienen, el qual summario despues de hecho por las personas a quien esta cometido, y siendo aprovado por el Reverendissimo metropolitano; se comunicará a todas las yglesias de esta provincia, qualquiera pues que tuviere el dicho summario hecho y aprovado, como está dicho, declaramos que cumple bastantemente con la obligacion del tener el dicho synodo.

Cap. 3.—Del confessionario.

De la misma manera el confessionario, que se ha de hazer, para utilidad de los yndios y curas que administran el sacramento de la penitencia hecho por los diputados por este synodo, y buelto en la lengua del Cuzco, y en la Aymara, se vea y aprueve por el mismo Reverendissimo metropolitano, y assi aprovado se dé con autoridad de este synodo juntamente con el cathecismo a todos los que tienen cargo de yndios para que se aprovechen y usen del los confesores, como vieren que conviene.[30]

Cap. 4.—Que los yndios sean ynstruydos en vivir politicamente.

La vida xpiana y celestial que enseña la fee evangelica, pide y presupone tal modo de vivir, que no sea contraria a la razón natural e indigno de hombres y conforme al Apostol, primero es lo corporal y animal, que lo spiritual e ynterior, y assi nos paresce que ymporta grandemente que todos los curas y las demas personas, a quien toca el cargo de yndios, se tengan por muy encargadas de poner particular diligencia en que los yndios, dexadas sus costumbres barbaras y de salvajes se hagan a vivir con orden y costumbres políticas, como es que a las yglesias no vayan sucios y descompuestos, sino lavados aderezados y limpios; que las mugeres cubran con algun tocado sus cabezas (como el Apostol Sant Pablo lo enseña);[31] que en sus casas tengan messas para comer y camas pa-

29. Act. 2, c. 2 et act. 4, c. 24.
30. Conc. Limens. 2, Sess. 3, c. 56.
31. I ad. Cor. 15 — I ad cor. 5.

ra dormir, que las mismas casas o moradas suyas no parezcan corrales de ovejas sino moradas de hombres en el concierto y limpieza y aderezo y las demas cosas, que fueren semejantes a estas, lo qual todo no se ha de executar haziendo molestia y fuerza a los yndios, sino con buen modo y con un cuydado y autoridad paternal.

Cap. 5.—Del cuydado del culto divino.

Ultimamente, porque es cosa cierta y notoria que esta nacion de yndios se atraen y provocan sobremanera al conoscimiento y veneracion del summo Dios con la cerimonias exteriores y aparatos del culto divino; procuren muchos los obispos y tambien en su tanto los curas, que todo lo que toca al culto divino se haga con la mayor perfeccion y lustre que puedan, y para este effecto pongan studio y cuydado en que aya escuela y capilla de cantores y juntamente musica de flautas y chirimias y otros ynstrumentos acommodados en las yglesias. Lo qual todo ordenarán los obispos en los lugares y por la forma y modo, que juzgaren ser a mayor gloria de Dios y ayuda spiritual de las almas.[32]

APROBACION DE LA RELACION Y TRADUCTION DESTE CONCILIO

Yo, Don Toribio Alphonso Mogrovejo Arzobispo de los Reyes: digo, que apruevo y doy fiel y verdadera relación de lo que se hizo en el concilio provincial de lima del año de mil y quinientos, y ochenta y tres, y assi mesmo la traduction del latín en Romance de los decretos de la segunda y tercera y quarta y quinta action del dicho concilio, según y como se contiene en el quaderno de quarenta y tres hojas, y todos los trasumtos, que se hizieren se han de concordar y corregir por él como verdadero y auténtico original, en los Reyes a veynte y uno de diziembre de mill y quinientos y ochenta y tres. Toribius, Archieps. de los Reyes. Por mandado de su señoria Illustrissima, Joan Rodriguez, notario.

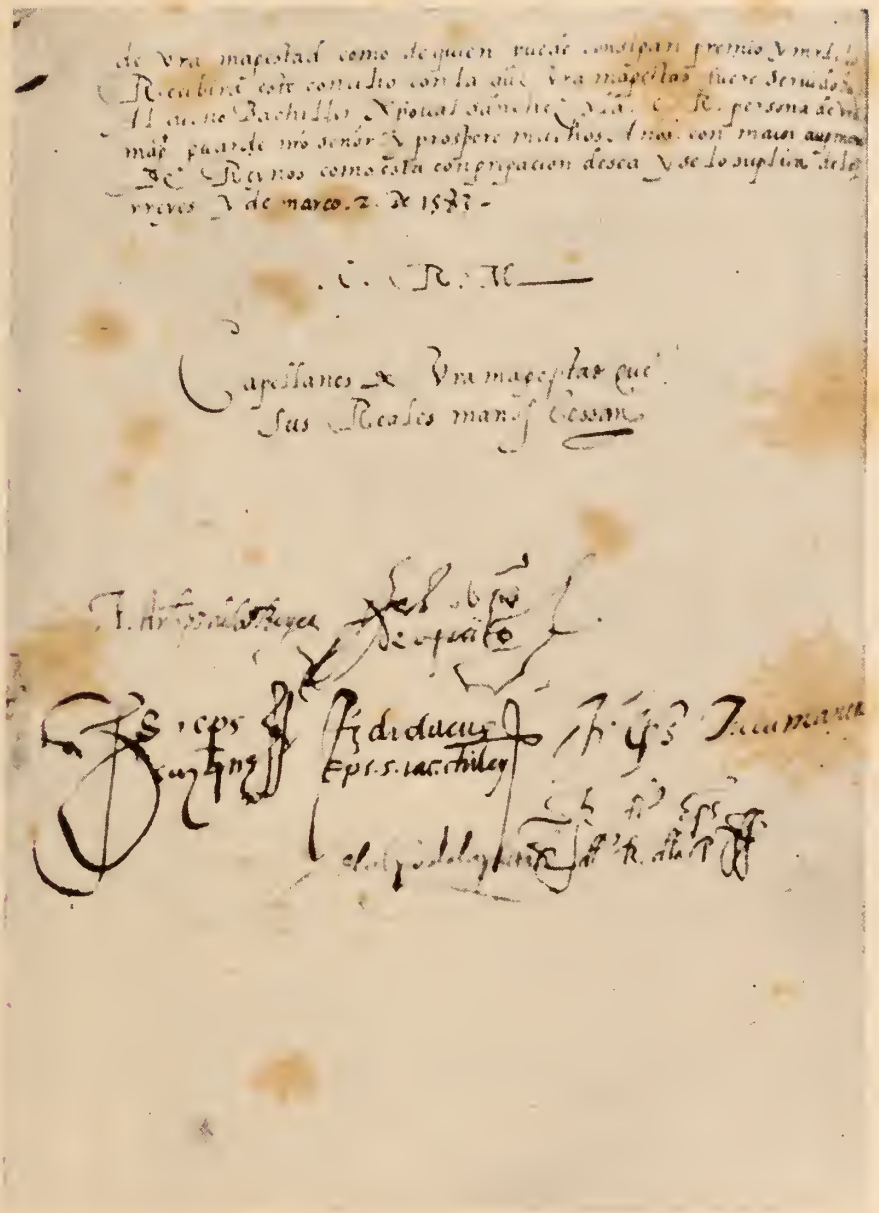
FEE DEL NOTARIO DESTE CONCILIO DE COMO SE PUBLICARON ESTAS CINCO ACTIONES

Yo, el Licenciado Menacho secretario del sancto concilio provincial que en esta ciudad de los Reyes se celebró el Año próximo passado de mill y quinientos y ochenta y dos y ochenta y tres.

32. Al márgen: está añadido un Capítulo VI a esta última action que dize que todos los decretos deste Concilio Provincial y cada uno de ellos sea sujeto a la censura y correction de la Santa Sede Apostólica.

Doy fee como de mandamiento de su señoria Illustrissima ley en alta boz o yntellegible, la primera, segunda, tercera, cuarta y quinta actiones de suso del dicho Concilio provincial en la sancta yglesia cathedral de esta dicha ciudad en diferentes dias festivos, estando presente la mayor parte del pueblo y por testigos los prebendados presentes desta sancta yglesia y cura Doctor Joan de la Roca y bachiller, Sanchez de Renedo y Joan Martin, Sacristan y otras muchas personas, y en fee de ello lo firmé de mi nombre en los Reyes. A veynte dias del mes de febrero de mill y quinientos y ochenta y quatro años, va testado, el dos. El licenciado Menacho.[33]

33. T. Archiep. de los Reyes. — Por mandado de Su Illma. Bernardino de Almansa, Secretario. Así en el original.



Documento extendido por los Padres del III Concilio Limense
(colección Vargas)

CUARTO CONCILIO

PROVINCIAL LIMENSE

1591

CUARTO CONCILIO PROVINCIAL LIMENSE [1]

(f. 167) Los Prelados y otras personas que se hallaron al Concilio Provincial de Lima el año de noventa y uno: Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo Metropolitano y Presidente del Concilio; D. Fray Gregorio de Montalvo, Obispo del Cuzco.

Procuradores de los Obispos.

El P. Esteban de Avila, de la Compañía de Jesús por el Obispo de Santiago de Chile.

El Maestro D. Juan de Larrátegui, Maestrescuela de los Charcas por su Obispo.

El Licenciado Bartolomé Menacho por el Obispo de Nicaragua.

El Maestro Fr. Diego de Angulo, de la Orden de Nra. Sra. de las Mercedes por la sede vacante de Popayán.

Procuradores de las Iglesias.

El Sr. D. Antonio de Molina, Canónigo de los Reyes por el Cabildo de su Iglesia.

El Maestro Serrano, Maestrescuela del Cuzco por el Cabildo de su Iglesia.

Prelados de las Ordenes.

De Santo Domingo, Fr. Agustín Montes, Provincial.

Fr. Domingo de Balderrama, Prior.

De San Francisco: Fr. Juan de Vega, Guardián.

De San Agustín: el Maestro Fr. Luis López, Prior.

De Nra. Sra. de las Mercedes: Fr. Niculas de Ovalle, Provincial.

De la Compañía de Jesús: Juan de Atienza, Provincial.

---

1. Arch. Cab. Eclesiástico de Lima. Originales del Concilio Limense de S. Toribio. f. 167 a 170.

Theologos diputados del Concilio
Fr. Domingo de Valderrama del Orden de Sto. Domingo.
El Maestro Fr. Luis López, de la Orden de San Agustín.
El Maestro Fr. Nicolás de Ovalle, Provincial de la Merced.
Juan de Atienza, Provincial de la Compañía.
Esteban de Avila de la Compañía.
Fr. Alonso Valdivieso de San Francisco.

Letrados Juristas.
El Dr. Antonio Valcázar, Provisor de los Reyes.
El Dr. Vásquez Fajardo.
El Dr. Gerónimo López Guarnido.
El Dr. Francisco de León.

Officiales del Concilio.
El Dr. Antonio Valcázar, Provisor y Vicario General.
del Arzobispado de los Reyes, Secretario.
El Licenciado Bartolomé Menacho, Secretario.

(f. 168) DECRETOS[1] DEL: CONCILIO PROVINCIAL DEL PIRU HECHOS EN LA CIUDAD DE LOS REYES EL AÑO DE 1591. QUE SE COMENZO A CELEBRAR EN 27 DE HENERO DE DICHO AÑO. EN EL 1o. AÑO DEL PONTIFICADO DE NUESTRO SANTISIMO PADRE Y EN EL TRIGESIMO SEXTO DEL REYNO DE NUESTRO INVICTISIMO REY DON FELIPE 2o. DE ESTE NOMBRE

Cap. I. De la visita que se ha de hacer a los religiosos que están en doctrina fuera de monasterios.

Los frayles y religiosos exemptos que no tienen en estas partes y Provincias Perlados de su Orden ni de otra a quien esten subjetos y asimismo los frailes y religiosos no exemptos, que tuvieren Perlados en estas partes a quien son subjetos y tienen dada la obediencia que estuvieren en Doctrinas y residiesen en ellas, administrando los Santos Sacramentos a los indios, ora estén las Doctrinas próximas o apartadas y distantes de los monasterios donde están sus Perlados y Superiores, están subjetos a la visita, punición, y correction, según las dichas canónicas sanctiones y en conformidad ansí mensmo de la declaración de la Congregación de los Illmos. Cardenales intérpretes del dicho Santo Concilio de Trento, despachada

1. Al márgen: Acabóse este Concilio Provincial a 15 de Marzo de mill y quinientos y noventa uno.

a instancia del Metropolitano destas Provincias cuyo original está en su poder, en que resuelve la dicha Congregación vivir fuera de los monasterios los Regulares que tienen las dichas Doctrinas para el dicho effecto de poderlos castigar y del dicho Concilio de Trento, en la session 24 C. 3 de Reformatione que dispone que los Obispos y Arzobispos y más superiores visiten por sí mesmos y estando legítimamente impedidos por su general Vicario o Visitador y esto se guarde y cumpla no obstante los privilegios que pretenden tener en contrario, por razón de estar revocados, en quanto contradizen al Santo Concilio de Trento, por las Sanctidades de Pío IV y Gregorio 13, conforme a la declaración fecha por la Congregación de los dichos SS. Cardenales.

Cap. II. De la visita que se ha de hazer a los frayles que viviendo y residiendo en los monasterios administran Sacramentos y hazen oficios de curas.

Los frayles y Religiosos que estando y residiendo en sus monesterios administran los Santos Sacramentos haziendo el oficio de Curas en las Doctrinas y beneficios que están dentro de los mismos monesterios y en las Parrochias que son Iglesias de los Monesterios, donde celebran y hazen los divinos oficios por los frailes y religiosos de dicho convento, están subjetos a la visita, jurisdicción y correctión del Obispo en cuyo Obispado estuvieren, en lo que toca al officio de Cura y administración de Sacramentos, según la determinación del Santo Concilio de Trento en la sess. 25 C. 11 de Regularibus.

Cap. III. Que los frailes no puedan administrar sin licencia y examen del Ordinario.

Los frayles y religiosos curas de las doctrinas no administrarán los Santos Sacramentos, aunque sean puestos en los beneficios y Doctrinas ad **nutum admobiles** sin licencia y consentimiento y examen del Obispo o su Vicario, por estar como están revocados sus proprios motus, en especial el de Pío V de felice memoria, impetrado a instancia de la Cathólica Magestad del Rey Don Phelipe, por el motu proprio de la Santidad de Gregorio 13, en que revoca los privilegios de las Ordenes y no los confirman en lo que son contrarios al Santo Concilio de Trento, como lo es el dicho privilegio de Pío V, contrario al dicho Concilio, en la sess. 25, Cap. II De Regularibus, conforme a la declaración de los Illmos. Cardenales, intérpretes del dicho Santo Concilio, a instancia y petición del dicho Metropolitano para la decisión y declaración del presente caso y a lo

proveído en el Concilio Provincial, celebrado en esta ciudad de los Reyes el año de 83, en estas Provincias, approbado por Su Santidad, en que dispone que los clérigos y frayles no puedan administrar los Santos Sacramentos sin licencia y approbación del Ordinario, cuya declaración de los dichos SS. Cardenales queda en poder del Metropolitano.

Cap. IV. Que en el señalar de los salarios a los sacerdotes en las doctrinas y beneficios no se entrometan los jueces ni ministros seglares ni Governadores.

Los governadores ni otros ministros seglares de qualquier calidad que sean no se entrometerán a señalar los salarios a los Curas de españoles ni de indios, dexándolo hazer a los Ordinarios eclesiásticos a quien está reservado y compete, conforme a la determinación del Santo Concilio de Trento y Concilio Provincial, procediéndose por los jueces Eclesiásticos contra los transgresores e perturbadores como conviniere.

Cap. V. Que no se rebajen los salarios de las Doctrinas por los governadores y ministros seglares.

Desseando acudir al exceso y abusso que ha avido y ay de entrometerse los Governadores y Visorreyes y más ministros seglares a rebaxar los salarios de los Curas de las Doctrinas, estándoles prohibido por derecho, los Ordinarios no permitan en manera alguna dar lugar a ello, procediendo por todo rigor contra los que lo contrario hizieren y lo intentaren pretendiendo llevallo a debida execución, y en especial atendiéndose en estas partes a ser tan tenues los stipendios y salarios y estarles prohivido todo género de negociación y grangería con graves censuras y a que les será forzoso no pudiéndose sustentar, aver de dexar las dichas Doctrinas y carecer los indios del pasto espiritual y administración de Sacramentos o a los Perlados disimularles; toda negociación para su sustento.

Cap. VI Que los Corregidores no se entrometan a hazer averiguaciones de ausencias de los clérigos en las doctrinas y deudas que debieren.

Los Corregidores ni otros ministros de justicia seglares no se entrometerán a hazer informes ni averiguaciones, aunque sea sin juramento, de las ausencias que los clérigos ovieren hecho de sus doctrinas y beneficios ni de las deudas que devieren a los yndios, y demás sus parrochianos ni en razón della detenerles sus salarios,

reservándolo y deándolo a los juezes eclesiásticos a quien pertenece por derecho, attendiendo las censuras que están impuestas contra los usurpadores de la jurisdicción eclesiástica, imponiéndoles las penas que paresiesen convenir.

Cap. VII. Que los Visorreyes ni otros ministros seglares no se entrometan en la visita de los bienes de las Iglesias y Hospitales ni a nombrar ni quitar mayordomos en las dichas Iglesias y Hospitales.

Los Virreyes ni Gobernadores ni otros ministros seglares no se entrometerán en distribuir ni quitar los bienes de las fábricas de las Iglesias y Hospitales ansi de indios como de españoles ni a nombrar ni quitar mayordomos en las Iglesias dichas y Hospitales, dexándolo todo a los juezes eclesiásticos, a quien pertenece de derecho en conformidad de lo proveido por el Santo Conc. de Trento y Cédulas de Su Mag. que acerca de lo susodicho hablan, procediendo los Ordinarios contra los impedidores y perturbadores por todo rigor de derecho.

Cap. VIII. Que a los clérigos que estuvieren en las doctrinas y benefficios en el interim que no tuvieren sacerdote propio se les acuda con algún stipendio.

En el interim que los benefficios y doctrinas se proveyesen de propio sacerdote se acudirá con stipendio y salario sufficiente al sacerdote que sirviere los dichos beneficios y doctrinas y los Ordinarios ternan particular cuydado en que en ningún tiempo aya falta de sacerdote y se les dé el dicho stipendio y salario para su sustento en el entretanto como dicho es que se provee la dicha doctrina, compelliendo a las personas a cuyo cargo estuviere el pagar, en conformidad de lo proveído por el Santo Conc. de Trento y cédulas de Su Magestad.

Cap. IX. Que sean sacerdotes los Visitadores.

En las visitas que se ovieren de hazer de aquí adelante los Perlados nombrarán sacerdotes para ellas, para que con más decencia y temor de consciencia se haga la dicha visita, recibiendo fianzas de los dichos Visitadores de que darán quenta de sus officios y no se ausentarán y estarán a derecho, lo qual se hará donde cómoda y buenamente se pudiere hazer y pareciere al Perlado convenir,

Cap. X. Que los curas de doctrina den fianzas de que darán quenta de las cosas que tuvieren a su cargo de las dichas doctrinas y benefficios donde estuvieren.

Para que con todo aya buena quenta y las Iglesias no sean defraudadas y a cada uno se satisfaga de lo que se le debiere y se descargue la consciencia, los Ordinarios ternan particular quenta y cuidado en recebir fianzas de los clérigos que fueren a los beneficios y doctrinas que darán quenta de los bienes de las Iglesias y de lo demás que estuviere a su cargo y que estarán a derecho en las visitas que se les hizieren y que no se ausentarán ni harán fuga y de pagar todo lo que devieren remitiendo lo susodicho a los Perlados para que provean lo susodicho quando cómodamente se pudiere hazer y poner la execución de que se ordena y manda por razón de ser los Obispados tan largos y la libertad tanta y sin poderlo remediar el Perlado los clérigos se ausentan con los daños en este decreto referidos.

Cap. XI. Que se guarden las rúbricas del Missal nuevo special en el ósculo del Evangelio.

Los Perlados y demás personas a quien toca ternan particular quenta en guardar las rúbricas del missal y ordenado por Su Santidad y en special en lo que toca al ósculo del Evangelio en que no se dé al Virrey ni Governador ni Inquisidores ni a otras personas alguna de qualquier calidad que sean si no fuere a los Obispos que estuvieren en sus residencias, conforme a las rúbricas del Missal, pidiendo en el Señor a los religiosos de las Ordenes hagan lo mismo en sus Iglesias.

Cap. XII. Que no se de la paz con patena a los seglares ni la portapaz se lleve por ministro del altar.

En conformidad de las rúbricas del Missal y de lo proveido en los Concilios Provinciales del año de 67 y de 83, cerca de la paz que se ha de dar a los que están fuera del choro, los Ordinarios darán orden y proveeran que a los Visorreyes y Governadores seglares no se les dé la paz con patena ni a otras personas seglares de qualquier calidad que sean sino solamente con portapaz y no dando lugar a que ministro, diácono ni subdiácono, del altar lleve la dicha portapaz sino al Virrey y Governador, Inquisidores y Oydores un clérigo con sobrepelliz y no a otra persona alguna.

Cap. XIII. Que se guarde el Missal nuevo en el dar de la Ceniza y Ramos y demas cosas

Desseando poner en execución lo proveido en el Missal del nuevo rezado y que en todo aya buen orden y los eclesiásticos sean respetados y se quiten los abusos que en algunas partes han avido, los Ordinarios con muchas veras acudiendo a esto no permitirán ni darán lugar que el miércoles de ceniza y Domingo de Ramos, a dar de los ramos, los legos se prefieran a los eclesiásticos ni en las demás partes que el Missal ordenare que assi se haga, aunque sean los legos Virreyes y Governadores y otras personas seglares de qualquier calidad que sean.

Cap. XIV. Que se guarde la inmunidad de las Iglesias.

Para que en todo se guarde la inmunidad de las Iglesias y los naturales y demás personas se edifiquen y que los ministros seglares no sean atrevidos e inobedientes a los mandatos de la Iglesia, viendo no se procede con rigor contra ellos y que las causas se quedan indecisas y los delinquentes sin castigo, velarán de aquí adelante los Ordinarios contra los transgresores y violadores de la dicha inmunidad eclesiástica, fulminando los procesos y determinándolos y sentenciándolos con toda brevedad, imponiéndoles las penas debidas y no dexando las causas en perpetuo silencio y quando les absolvieren de las censuras en que uviesen incurrido sea guardando el orden del nuevo manual embiado por Su Magestad y formado por religiosos del Escurial, a cuyo cargo está.

Cap. XV. Que se ponga en execución lo proveido en el Concilio Provincial del año de 83 pasado.

Todos los Perlados pornán en execución el Concilio Provincial celebrado en esta ciudad de los Reyes el año próximo pasado de 83, approbado por Su Santidad, según y como en él se contiene y para que a todos conste se harán publicar en sus Cathedrales.

Cap. XVI. Que los Notarios no lleven más de la décima parte de un áureo en los títulos de órdenes.

Por quanto en algunos de los Aranzeles de los que se hicieron en el dicho Concilio Provincial está puesto y ordenado que los Notarios delos títulos de las Ordenes lleven 2 pesos y en otros aran-

zeles no se dispone nada cerca desto, sacados todos el original y en el mismo Concilio Provincial approbado por Su Santidad, se manda no se lleve más de la décima parte de un áureo, en conformidad de lo ordenado por el Santo Concilio de Trento, los Ordinarios no darán lugar a que los dichos notarios lleven los dichos 2 pesos sino que en todo se guarde el dicho Concilio Provincial y de Trento, según y como en los dichos Concilios se contiene, de manera que no se exceda de la dicha décima parte de un áureo, quando uviere lugar de poderse llevar conforme a lo ordenado en el dicho Concilio de Trento, procediendo contra los notarios que no fueren observantes dello y ansi el dicho Aranzel hecho por el dicho Concilio Provincial se guardará en quanto fuere canónico y las tasas del ansimismo canónicas que no contradigan al Concilio de Trento.

Cap. XVII. Que a los clerigos antes que se les den dimisorias den quenta de lo que han tenido a su cargo y que con solas las dichas dimissorias puedan ser recebidos en otros Obispados.

Los Obispos y sus Provisores quando dieren dimissorias a algunos clérigos sea aviendo dado quenta de todo lo que an tenido a su cargo en los benefficios y doctrinas y tengan comission los dichos Provissores en conformidad de lo proveido por el dicho Concilio Provincial del año de 83 de sus Obispos para poder dar las dichas dimissorias y a los clérigos que fuesen con las dichas dimissorias los pueden recebir el Arzobispo y Obispos y demás juezes eclesiásticos aunque no venga expressado en las dichas dimissorias aver dado quenta los dichos clérigos de las cosas que tenían a su cargo y tener comisión el Provisor para dar las dimissorias y aunque no traygan los dichos clérigos testimonio de su Perlado de aver dexado las doctrinas y benefficios con licencia de sus Obispos y Perlados y de aver entregado a los sucessores las dichas doctrinas y benefficios los ornamentos y libros de baptizados y casados y padrones y todo lo demás que estava a su cargo, sin incurrir el dicho Arzobispo ni Obispos ni demás juezes en las censuras impuestas (f. 170 v.) de entredicho **ab ingressu Ecclesiae** e suspensión impuestas por el Concilio Provincial celebrado en esta ciudad de los Reyes el año de 67, anullando el capítulo del dicho Concilio en lo que toca a esto y dándolo por ninguno y las censuras ansimismo y entredicho y suspensión puestas en el dicho capítulo de manera que no obliguen ni tengan fuerza en manera alguna en qualquier tiempo contra el Arzobispo u Obispos ni demás juezes eclesiásticos ni sus diócesanos, trayendo las dichas dimissorias, pues se ha de presumir en el despacho dellas averse hecho por sus Perlados y Provisores las diligencias debidas.

Cap. XVIII. En que se nombran testigos sinodales.

En conformidad de lo proveído por derecho, en esta ciudad delos Reyes nombramos por testigos sinodales a los curas que son o fueren desta ciudad de las Parrochias della y para las demás partes desde Arzobispado a los Visitadores que son o fueren y en el Obispado del Cuzco los curas de la Cathedral de la ciudad y los que por tiempo fueren visitadores y lo mesmo se ordena se guarde en los demás Obispados suffragáneos, nombrándose como nombra este Concilio a los dichos curas y visitadores en quanto ha lugar en derecho, los quales dichos testigos sinodales, aviendo hecho juramento primero ante sus Perlados, han de inquirir las cosas dignas y útiles y necesarias de corregir y enmendarse y reformarse y esto sin jurisdictión alguna ni se la damos para ello y llevar todo lo que ansi uviesen hecho e inquirido a los synodos diocessanos y Provinciales, entregándolo a los Obispos en sus synodos y al Metropolitano en el Concilio Provincial, nombrando a los curas de la Cathedral y mas Iglesias de la ciudad donde está la cathedral y a los Visitadores del Obispado.

Cap. XIX. Que los Religiosos guarden y cumplan lo que toca a tener Constituciones Synodales y lo demas conthenido en el Capítulo como los demás curas seculares.

Los Frayles y religiosos que estuvieren en las doctrinas haziendo officio de curas ternan en su poder los Concilios Provinciales y Synodales que hizieren el Metropolitano y demás suffragáneos. cada uno en su distrito, y el Cathecismo y Confessonario y Sermonario hechos en la lengua de los naturales por el Concilio pasado de 83, para que cada uno sepa lo que ha de hazer y tiene a su cargo y oviere obligación de guardar, procediendo los Ordinarios y Visitadores contra los transgresores y que no fueren observantes en tener los dichos concilios y en no los guardar.

Capítulo XX. Que los religiosos paguen la quarta funeral y canónica porción.

Los frayles y religiosos que están o estuvieren en las doctrinas y benefficios serán observantes en pagar la quarta funeral y la quarta canónica y la quarta de las oblaciones, por deberla como la deben conforme a derecho a los Obispos y como la pagan los demás clérigos que exercen los mismos ministerios, según y cómo está tan bien ordenado en el Concilio Provincial del año de 83, approbado por Su Santidad y no poder pretender exención por vía de

breve alguno, por no lo tener ni jamas aver tenido breve alguno, sino solamente a lo funeral de los entierros en sus propios monasterios.

PLACENTNE vobis Reverendissimi Patres hacc decreta.

OMNES responderunt: Placent.

Ego Thoribius, Archiepiscopus de los Reyes, definiens subscripsi.

In quorum fidem infrascripti secretarii Concilii subscripsimus: Ego, Antonius de Valcazar, Doctor, Civitatis Regum Provisor ac Vicarius Generalis et Sancti Concilii Secretarius.

Ego, Licentiatus Bartholomeus Menacho, Sancti Concilii Provincialis Secretarius.

El qual dicho Concilio Provincial se acabó a gloria y honrra de Dios Nuestro Señor (f. 171) a 15 de Marzo del dicho año de 91 y por aver entendido ay cédula de Su Magestad y que la ay para que no se publique con solemnidad, deseando en todo evitar inconbinientes y procurar el servicio de Dios y de Su Magestad, no se publicó sino solamente en la Sala Conciliar delante del Dr. Juan de la Roca, Cura desta Santa Yglesia y del Licenciado Miguel de Salinas, Visitador General deste Arzobispado y de D. Domingo Lezo, clérigos presbíteros que fueron llamados por testigos hasta que visto por Su Santidad y Su Magestad se publique con la solemnidad debida y se lleve a debida exccución y con esto Su Señoría Illustrísima del Sr. Arzobispo, que, atento a que está ya formado también el interrogatorio de los que an de ser promovidos a Obispados, conforme al Santo Concilio de Trento, para embiar a Su Santidad y no se representa cosa que obligue a prorrogar más el Concilio dixo que está acabado el dicho Concilio Provincial y le disolvió juntamente con su Señoría del Sr. Obispo del Cuzco, D. Fr. Gregorio de Montalvo, diziendo su Señoría Illma. del dicho Sr. Arzobispo: Ite in pace, finitum est Concilium. Y de lo dicho damos fee. El Dr. Valcázar. El Lic. Menacho.

QUINTO CONCILIO

PROVINCIAL LIMENSE

1601

QUINTO CONCILIO PROVINCIAL LIMENSE
11 de Abril de 1601.[1]

En la Ciudad de los Reyes, en honze días del mes de Abril de mill y seis cientos y uno, estando juntos y congregados en la sala Arzobispal, conviene a saber: El Arzobispo de los Reyes y los obispos de Quito y Panamá, el Illustríssimo Señor Don Toribio Alfonso de Mogrovejo, arzobispo desta Ciudad y el Reberendíssimo Señor Maestro, Don Fray Luis López, Obispo de Quito y el Reberendíssimo Sr. Dr. Don Antonio Calderón, Obispo de Panamá, atendiendo que, en conformidad de lo probeydo por el Santo Concilio de Trento y Breves de su Sanctidad, los prelados, Obispos comprovimciales de toda esta provincia, ffueron convocados por dos convocatorias y despachádose a todos los obispados y el Rvdmo. Obispo del Paraguay, queriendo acudir y venir a la celebración del dicho concilio, le sobrevino un fluxo de sangre del qual si se ponía en camino corría rriesgo su vida, como por sus cartas y rrecaudos parecía que se presentaron y, aviendo comunicado con personas doctas y teniendo lengua de lo que en ottros concilios a passado y aviendo aguardado después de cumplídose el término de la convocatoria, que fué para quinze de marzo de mill y quinientos noventa y ocho, hasta oy día de la ffecha, que son honze del mes de Abril de seiscientos y uno y no teniendo noticia de que alguno de los ausentes aya de venir, ni aver venido y desseando poner en execución la celebración del dicho concilio provincial, convocado en confformidad de lo proveydo por el Sancto Concilio de Trento y Breves apostólicos y cédulas del Rey nuestro Señor, dijeron que por la vía que más convenía y en quanto avía lugar de derecho: Declaravan y declararon que se constituyan y constituyeron por legítimos juezes para comenzar, proseguir y acabar el dicho concilio y ordenar y decretar en él todo lo demás que a los concilios provinciales jurídicos está concedido por derecho y loables costumbres y ansí lo proveyeron y firmaron. Toribius Archps. civitatis Regum. Fr. L. Eps. Quitensis. A. Eps. Panamensis.

1. Original en el Archivo de Indias. Patronato, 2-5-1/3.

DECRETOS DEL CONCILIO PROVINCIAL HECHOS EN LA CIUDAD DE LOS REYES EL AÑO DE MILL Y SEISCIENTOS Y UNO, QUE SE COMENZO DIA DE SAN LEON PAPA, ONZE DE ABRIL DEL DICHO AÑO, QUE ES EL HONZENO DE DICHO PONTIFICADO DE NUESTRO SANCTISSIMO PADRE CLEMENTE PAPA OCTAVO, Y EN EL TERCERO AÑO DEL RREYNO DE NUESTRO CATOLICO YNVICTISSIMO REY, DON PHELIPE TERCERO DESTE NOMBRE

Decreto 1

Nos. Don Toribio Alffonso Mogrovejo, por la miseración Divina y de la Sancta Sede Apostólica Arzobispo metropolitano desta Ciudad de los Reyes, del Consejo del rrey nuestro Señor, ect. Juntamente con sus comprovinciales los señores obispos, el maestro Don Fray Luis López de Solís, Obispo de la Ciudad de San Francisco de Quito y el Doctor Don Antonio Calderón, Obispo de Panamá, declara el Concilio Provincial convocado por Nos. el dicho Arzobispo en esta Ciudad de los Reyes, en el día de la fiesta de San León Papa, que son onze de Abril, a honrra y gloria de la Sanctissima e yndividua Trinidad, para el felice estado y rrefformación desta provincia y de las yglesias sus sufragáneas, comenzarse y haberse comenzado.[1] Hordena este Sancto Concilio que a todos los presentes y ausentes, ansí a los reberendíssimos Obispos como procuradores comprovinciales, de qualquier estado y condición que sean, se declara no pararles ningún perjuizio los lugares que estubieren señalados en este concilio antes se les dexan sus derechos y prerrogativas salvos, enteros y seguros, según y como antes deste concilio estaban y los tenían y gozaban y para proceder en él nombraron por officiales a el licenciado Miguel de Salinas, Provisor y vicario General deste Arzobispado y a el licenciado Francisco Ossorio de Contreras, provisor del Obispado de Tierra Firme, por Secretario del dicho concilio y al Licenciado Melchor Ruíz de Bustos por Fiscal, y siendo preguntados por los dichos decretos los dichos Señores Reverendísimos si consentían y les aplazian dixeron y respondieron: Placent. Y aviéndose publicado los dichos decretos leídose juntamente con el capítulo 2º que comienza: Provintialia Concilia de la sesión 24 de Reformat. y el capítulo primero que comienza: Eadem sacrosancta sinodo, y el segundo que comienza: Episcopi inferioris de la sess. sexta de rreformatione. Y el capítulo primero que comienza: cum precepto divino, sess. veynte y tres de Reforma-

1. Decreto 2.

tione, de residentia praelatorum. Y el capítulo segundo que comienza: Cogit, sess. veynte y cinco de Refformatione, se acabó este decreto y ansí mismo se leyeron las canoniacae Regulae, de que se haze mención en el capítulo: Sicut olim de acusantibus.

Decreto 3

Yten se hordena y manda que en conformidad de lo proveydo por el Sancto Concilio Tridentino, en la sesión veynte y cinco, capítulo 2 de rrefformatione, todos los obispos comprovinciales hagan la proffessión de ffé, y el dicho concilio, siguiendo sus pisadas, conforme a la constitución del Papa Pío IV, que comienza: **Injustum,** la qual se hizo en la forma que se acostumbra a hazer.

2ª. *Action. Decreto primero de los Jueces Sinodales.*

En conformidad de lo proveydo por el Sancto Concilio de Trento, en la sess. veynte y cinco, cap. 10, de Refformat., nombró el Sancto Concilio por juezes que puedan conoscer y conozcan de las causas espirituales y eclesiásticas, pertenescientes al fuero eclesiástico, que en estas partes se cometieran por su Sanctidad, o por qualquier otro legado o Nuncio en este arzobispado, al Doctor Don Pedro Muñíz, Deán, al Doctor Don Joan Velásquez, Arcediano, al Doctor Don Matheo González de Paz, Maestresquela, al Doctor Don Esteban Fernández Bozmediano, chantre, a don Cristóval Medel, Tesorero, dignidades desta Sancta Iglesia Cathedral de los Reyes, y en el Obispado de Quito: al Deán, don Francisco Galavís y el arcediano, el maestro Juan de Obando, el chantre, Don Jorge Ramírez de Arellano; El Canónigo Don Alonso de Aguilar. Los del Obispado de Panamá: Don Juan de Luque, Deán, Don Cipriano Fernández de Cea, tesorero, el licenciado Don Alonso Armijo Altamirano, Chantre; el bachiller Hernando Guerrero, Canónigo, y encárgase por el dicho Concilio a los demás obispos suffragáneos nombren en sus distritos personas ydóneas para el dicho efecto, en conformidad con el Sancto Concilio de Trento.

Decreto 2. De los Testigos Sinodales

La razón porque justa y santamente los Sanctos Padres instituyeron se hiziessen todos los años sínodos, ffué porque en ellos se tratasse de corregir los excessos y de reformar y moderar las costumbres, y en ello se haga lo conveniente para el buen gobierno de las almas y de las cosas tocantes a los Obispos y, porque lo que se hordenare y hiziere en los dichos Sínodos con mayor efficacia se cumpla y venga en effecto, proveyeron se pongan y nombren en

cada obispado testigos sinodales que sean personas ydóneas y buenas que ynquieran con suma diligencia por todo el arzobispado, cada uno en el distrito que fuere señalado, cómo se guarda y cumple lo que en los Sínodos está ordenado y mandado, y poniendo en effecto tan sancta institución, se señalaron los testigos siguientes en este arzobispado: los Curas que son o ffueren desta Sancta Iglesia Cathedral y Parroquias y los Visitadores deste Arzobispado, que son o fueren, y en el Obispado de Quito: los Curas de la Cathedral y Visitadores; y a los demás Obispos se les encarga elijan tales personas quales convengan en sus obispados.

Decreto 3. De la forma del ynterrogatorio.

Hecho por este Concilio cerca de los que se an de proveer a los Obispados que se a de despachar a su Sanctidad, en conformidad de lo proveydo por el Sancto Concilio de Trento, sess. veynte y quatro, cap. I de rreformatione.

Primeramente si conocen a fulano y de qué tiempo a esta parte, y si tienen noticia de la Iglesia Cathedral de tal parte en el reyno de tal parte.

Y si saben que de diez, veinte, treinta años a esta parte contínuamente en la dicha Ciudad de tal parte, a estado y está la dicha Iglesia Cathedral, con advocación y título de sancto y en ella a avido en diferentes tiempos proveydos quatro y cinco dignidades y que la primera y más principal della después de la de Pontifical es la de Deán y otro mayor número de canónigos y que tiene su sacristía decentemente adornada con buenos y ricos ornamentos y amplia y grande diócesis, con otras señales e insignias que se muestran y la hazen notable yglesia cathedral y de ello fué y es pública boz y fama.

Iten, si saben que en la dicha iglesia Catredal de... estuvo y residió por Obispo de ella el Rvdmo. Don N. y fué el último Obispo y pastor della y, por su fin y muerte, carece de perlado y está baca.

Iten, sean preguntados si conocieron y tuvieron noticia de fulano y fulano, padres del dicho fulano, vezinos que fueron del tal pueblo y si saben que fueron casados y velados y que durante el dicho matrimonio ubieron y procrearon por su hijo legítimo a ffulano, y saben que por tal hijo legítimo ffué y se a avido y tenido y comúnmente reputado entre todas las personas que le conocen.

Iten, si saben que los padres del dicho fulano y sus antepasados fueron todos cristianos viejos, de limpia sangre, sin mezcla de judíos ni moros, ni penitenciados por el Sancto Offizio de la In-

quisición y personas prinzipales en la dicha Ciudad o villa de tal parte y el dicho fulano su hijo ansí mismo.

Yten, si saben que el dicho fulano es de hedad de tantos años y hordenado de tales hórdenes, como consta por los testimonios de sus hórdenes.

Yten, si saben que el dicho fulano es graduado de tal grado en tal facultad, como consta por los testimonios de los dichos sus grados.

Yten, si saben que el dicho fulano ha tenido tal cáthedra o offizio o prebenda en tal parte o sido colegial, prior, o provincial o tenidos otros offizios, o goviernos o administraciones y dado buena cuenta dellos, y a bibido rrecogida, loable y exemplarmente, acudiendo a las necessidades de sus próximos y doliéndose dellos con toda caridad, y que es pacífico, manso y desynteresado, y no amigo de atesorar haziendas, y benigno, sobrio y amigo de los virtuossos y exortador a la virtud, muy abstinente y muy templado en todo y es tenido por muy siervo de Dios.

Yten, si saben qué leguas tenga de distrito la iglesia y obispado de tal parte do está presentado el dicho offizio y si es la tierra doblada y fragosa, o qué calidad y temple tiene, y quántas leguas está el dicho Obispado del Arzobispado a que es suffragáneo, y quántos sufragáneos hay para poderse celebrar concilios provinciales.

Yten, si saben que el dicho fulano no es hombre enfermo ni impedido para poder visitar su Obispado y exercer el Pontifical y no cargado en hedad para dexarlo de hazer.

Yten, si saben que el dicho fulano tiene esperiencia de las cosas y de las Indias y qué tiempo a rresidido y asistido en ellas, y si sabe la lengua de los naturales para poderles predicar y administrar los sanctos sacramentos y cathechizarlos e instruirlos en ellos ansí en el sancto Sacramento de la confirmación como en los demás.

Yten, si saben quántos beneficios y doctrinas tiene el dicho Obispado y si hay falta de curas o no.

Yten, si saben que todo lo susodicho y cada cosa y parte dello es verdad, público y notorio y pública boz y fama.

Decreto 4. De la renovación del Concilio Providencial que se celebró el año de ochenta y tres.

Por quanto en el concilio Provincial que se celebró en esta Ciudad de los Reyes el año pasado de ochenta y tres, se hordenaron diversos decretos tocantes a la rrefformación del clero y estado eclesiástico y doctrina de los Yndios y administración de los santos sacramentos y se tiene verdadera relación que en muchas partes no se guarda ni cumple y en lo que toca a tratos y contratos de

clérigos con los indios, juegos y otras cosas ay grande corrupción y que, entretanto que no se atajaren los abusos reprobados y perniciosas costumbres que verdaderamente se pueden llamar corruptelas, no será posible hazerse ffructo en los yndios y, porque la intención con que el dicho concilio se congregó y celebró ffué de que se hordenasse en él lo que más conviniese a el servicio de nuestro Señor y bien espiritual de las yglesias desta Provincia aumento del culto divino, conversión y doctrina de los dichos yndios, rreformation de las costumbres, correption y perfeción del estado eclesiástico dellas, y el dicho concilio y decretos del se hordenaron con tanto aquerdo y examen y su Sanctidad tiene hordenado y mandado se cumpla y execute, deseando este concilio provincial, quanto es posible, queste ffin se consiga, estatuye, hordena y manda se guarden, observen y cumplan todos los decretos del dicho concilio provincial, de los años susodichos, ynviolablemente, sin quitar ninguna cossa de lo que en ellos está dispuesto y proveído, como en ello se contiene y su Santidad hordena y manda y su Magestad lo encarga por cédulas Reales, en esta rrazón despachadas, ynsertas en el dicho concilio y a todos los obispos suffragáneos deste Arzobispado se les amonesta y encarga en el Señor que rreconociendo la obligación que tienen de sus officios de pastores y prelados, cuyas conciencias el dicho concilio les encarga, como quienes an de dar quenta estrecha de las ovejas que tienen a su cargo, los guarden y cumplan y hagan guardar y publicar en sus yglesias, cada uno en sus distritos, todos los decretos del dicho concilio celebrado en el dicho año de ochenta y tres, haziéndolo cumplir y guardar en todo y por todo, según dicho es, sin embargo de qualquier constumbre que aya en contrario y que todos tengan en esto particular cuydado, renovando como renueva este sancto concilio todos los decretos del dicho concilio de ochenta y tres y los manda guardar y cumplir y llevar a debida execución con effecto, de manera que en todo se haga lo que convenga y la conciencia se descargue y Dios nuestro Señor se sirva. Y manda este dicho sancto concilio que todos los curas, ansí de españoles como de yndios y todos los juezes eclesiásticos que en qualquier manera les pertenecieren los tengan en su poder, dentro de dos meses después de la publicación que se hiziere en cada obispado o del tiempo que el hordinario señalare en su obispado so las penas que les fueren ynpuestas y ansí mismo se encarga a todos los obispos sufragáneos, que con la mayor brevedad que ser pueda, hagan cumplir en sus obispados estos decretos y lo propio se haga en la catredal deste Arzobispado, para que venga a noticia de todos y nadie pretenda ygnorancia.

Decreto 5.

Todos los decretos y cada uno dellos deste Concilio Provincial estén sugetos a la censura y correction de la Sancta Sede Apostólica, —testado, y Vicario General, no valga, testado, de las Yndias, no valga, entre renglones, de las Yndias valga: Ego Thuribius Archps. Civitatis rregum deffiniens subscripsi— Ego Fr. L. Episcopus Quitensis subscripsi. Ego Antonius, Episcopus Panamensis deffiniens subscripsi. Ego Licenciatus Michael de Salinas Regum Provisor et Vicarius generalis concilii Sancti, Secretarius Ego Licenciatus Franciscus Ossorio de Contreras Sancti Concilii secretarius, provissor, ac vicarius generalis Panamensis. El qual dicho concilio provincial se acabó, a gloria y honrra de Dios nuestro Señor, miércoles sancto por la mañana, que se contaron diez y ocho días del mes de Abril deste año de mill y seiscientos y uno, y aviéndose hecho las ceremonias conforme al pontifical Romano se publicó en la yglesia catredal desta Ciudad de los Rreyes en el dicho día, mes y año a altas y yntelegibles bozes, en el púlpito de la dicha yglesia, por el bachiller Juan de Salazar, clérigo presbítero, colector desta Sancta Yglesia de los Rreyes, presentes el Rmo. Sr. Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo metropolitano desta Ciudad de los Reyes, y el Señor Maestro, Don Fr. Luis López de Solís, Obispo de la Ciudad de San Francisco de Quito y el Señor Doctor Don Antonio Calderón, Obispo de Panamá, sufragáneos desta Metrópoli, siendo testigos el Doctor Fernando de Guzmán y el licenciado Bartolomé Menacho y Cristóval de León, Canónigos desta Sancta Yglesia, y luego el dicho Señor Arzobispo preguntó a los dichos Señores, Obispos de Quito y Panamá: Reverendissimi Patres, placentne vobis haec decreta? y respondieron: Placent, y el dicho Señor Arzobispo, juntamente con los dichos señores Obispos de Quito y Panamá, diciendo su Señoría Illustríssima.

Ite in pace, finitum est concilium. Y dello damos fé. El Licenciado Miguel de Salinas, Secretario. El Licenciado Ossorio de Contreras Secretario, Va enmendado, pon, y entre renglones, monios, monios, valga, y licenciado dicho, gos, gos, no, no valga.

Y concuerda con el original del concilio celebrado en la Metropolitana de los Reyes del Pirú, que está y queda en poder del Rvdmo. Sr. Obispo de Panamá, de cuyo mandamiento yo, Pedro Rodríguez, notario de su Audiencia y Juzgado eclesiástico, lo ssaqué corregí y concerté, y vá cierto y verdadero. Y en fe desto, lo signé y firmé en Panamá, a los tres días del mes de Junio de mill y seiscientos y un años.

En testimonio de verdad. Pedro Rodríguez. Notario Público

INDICE GENERAL

Pág.

Prólogo ... V

Fuentes básicas de este Tomo ... XI

Primer Concilio Provincial Limense (1551-1552) ... 3

Prólogo ... 5

Constituciones de los Naturales ... 7

Constitución 1ª De la Orden que se ha de tener en doctrinar los indios 7

„ 2ª Que se hagan Iglesias en los pueblos de indios y el modo que se ha de tener en las hacer ... 8

„ 3ª Que las huacas sean derribadas y en el mismo lugar, si fuere decente, se hagan iglesias ... 8

„ 4ª Cómo y en qué manera han de ser los indios catequizados 9

„ 5ª Cómo los enfermos y los viejos pueden ser bautizados, aunque no sepan la doctrina ... 10

„ 6ª Que a los adultos que han de ser bautizados se les instruya en su propia lengua ... 10

„ 7ª Que ninguno sea bautizado contra su voluntad ... 11

„ 8ª Que los sacramentos se administren en la Iglesia ... 11

„ 9ª En que se declara por qué tiempo se puede usar de olio y crisma ... 12

„ 10ª Que se pueda usar el Manual Romano y poner a dos o tres almas capillo en lugar de todos los demás, si hubiere muchos ... 12

„ 11ª Que todos tengan libro donde se asienten los bautizados y los padrinos ... 13

„ 12ª Que en las doctrinas haya alguaciles ... 13

„ 13ª Que los indios infieles no sean admitidos a oir misa ni a los oficios divinos ... 14

„ 14ª En que declara qué sacramentos se les han de administrar a los indios ... 14

„ 15ª En que se trata de los casados y lo que se ha de hacer cuando estuvieren casados fiel con no fiel ... 15

„ 16ª Que los indios se casen con la primera mujer ... 16

„ 17ª Del modo que se ha de tener con los que están casados en grado prohibido ... 16

„ 18ª En qué grados con los indios se puede dispensar ... 17

„ 19ª Qué se ha de hacer en los matrimonios clandestinos 17

Pág.

„ 20ª Que se desposen y velen juntamente y cómo y en qué tiempo 18

„ 21ª Que fiestas son los indios obligados a guardar 18

„ 22ª Cómo y en qué tiempo sean los indios obligados a confesarse 19

„ 23ª En que declara la pena de los que no se confesaren 19

„ 24ª En que se declara la pena de los que se bautizaren o casaren dos veces 20

„ 25ª De la manera que han de ser enterrados los indios ... 20

„ 26ª En la cual declara la pena de los que quebrantaren lo ordenado en la constitución antes de esta y de los que sacrificaren e idolatraren 21

„ 27ª La pena que se ha de dar al que renegare o dijere mal de Dios Nuestro Señor 22

„ 28ª Lo que se ha de dar a los clérigos que estuvieren en la Doctrina 23

„ 29ª Cómo y en qué manera se han de repartir las doctrinas 24

„ 30ª Que se dividan los pueblos u asientos de indios por calles 24

„ 31ª Que los sacerdotes se repartan por las provincias y doctrinas y cómo 25

„ 32ª Que no salgan los clérigos sin licencia de sus prelados de sus obispados a otro 25

„ 33ª Del servicio que han de tener los sacerdotes que estuvieren en las doctrinas 26

„ 34ª Que ningún seglar doctrine indios si no fuere en defecto de no haber sacerdote 27

„ 35ª Que por la administración de los sacramentos no se lleve cosa alguna directe ni indirecte 28

„ 36ª Que ningún clérigo vaya a descubrimientos de indios sin licencia de su prelado 28

„ 37ª De lo que a los indios se ha de platicar y dar a entender 28

„ 38ª Contiene la Instrucción acerca de la doctrina que se ha de enseñar a los indios 29

„ 39ª Sigue la misma instrucción sobre doctrina de fé 30

„ 40ª Que los sacerdotes hagan sus asientos en los pueblos de más gente y las cosas que han de enseñar a los más hábiles 33

De lo que toca a los españoles 37

Constitución 1ª Que los Beneficiados y Prebendados ganen sus prebendas por distribuciones cotidianas y que residan a las horas con sobrepellices y capas de coro y que ninguno falte a las horas 37

			Pág.
„	2ª	Que el semanero no falte a las horas, ni por su falta se deje de decir la misa de tercia	38
„	3ª	Que los capellanes residan siempre a misa mayor e los domingos y fiestas a primeras y segundas vísperas	38
„	4ª	Que haya cuadrante en que se asienten las faltas y otro en que se asienten lo que a cada prebenda viene de distribución cotidiana	39
„	5ª	De los que vinieren a las horas tarde	39
„	6ª	Que los prebendados y clérigos tengan cada mes dos días de recle.	39
„	7ª	Que se guarde la orden de rezar de Sevilla hasta que se impriman los breviarios que están haciendo	39
„	8ª	Qué ceremonias se han de guardar en el oficio divino y en la Iglesia	40
„	9ª	Que todos tengan silencio en el coro	40
„	10ª	Que no entren seglares en el coro	40
„	11ª	De la orden que se han de tener en el decir de las misas en las Iglesias catedrales los días feriados y que la misa mayor se diga siempre del día y por el pueblo ..	40
„	12ª	Que los días de fiestas se digan las misas por orden hasta tercia, y la mayor siempre del día y por el pueblo, y con que solemnidad, y la orden que se tendrá en enterrar algún difunto, si lo hubiere en los dichos días de fiesta	41
„	13ª	Que los capellanes en los días de fiesta digan la misa del día	42
„	14ª	Que los días de fiesta no se diga misa de cofradía, y que cuando se hubiere de decir asistan a ella los que son obligados	42
„	15ª	Que los días de fiesta y domingos de Adviento y cuaresma haya sermón de tabla, y conforme a ella que se repartan, y que se diga el Credo y Prefacio, y Pater Noster por la letra	43
„	16ª	Que no se de paz en las Iglesias catedrales, ni se diga misa ni de recaudo para ello, ni se saque el Santísimo Sacramento, ni bauticen después de empezada tercia los días de fiesta	43
„	17ª	Que los domingos y fiestas en las dichas Igesias catedrales se diga la doctrina, y en la cuaresma dos días cada semana para los indios y negros	44
„	18ª	Que se haga matrícula de los indios, indias y mestizos y negros para saber los que faltan a la doctrina, y los amos paguen la pena si faltare	45
„	19ª	De las misas que se han de decir en las Iglesias catedrales por los reyes de Castilla nuestros señores, vivos y difuntos	46

Pág.

„ 20ª Que en las Iglesias catedrales todos los sábados se diga la salve y los días de cuaresma cada día 46

„ 21ª De la orden que se ha de tener en el servicio de las Iglesias parroquiales, y como han de partir y servir el cura y beneficiado, cuando lo hubiere y de lo que se ha de hacer cuando no lo hubiere 46

„ 22ª Que abran las Iglesias en amaneciendo, y dé la orden que se ha de tener en el decir de las misas los días de la feria, y que la misa mayor se diga del día y cantada, y que asistan el cura y beneficiado, y todos los clérigos que ganaren salario de la dicha Iglesia 48

„ 23ª De la orden que se ha de tener en el decir la misa mayor los domingos y fiestas, y que el semanero declare el Evangelio e instruya al pueblo en los Artículos de la Fe, y no se diga misa rezada después de empezada la mayor y que nadie predique sin licencia ... 49

„ 23ª Que los domingos en las Iglesias parroquiales se dé paz y pan bendito, y que no ruegen con la paz ni se dé con las patenas 50

„ 25ª Que no se diga misa fuera de las Iglesias aunque tengan confesionarios y licencias para ello sin nuestro especial mandato, para ver si el lugar es decente 51

„ 26ª Que no se hagan en las Iglesias representaciones ni velas de noche y de las que tienen hechos votos, los confesores las pueden conmutar, ni sermones de noche 51

„ 27ª Que dentro en las Iglesias no se hagan consejos ni ayuntamientos de gente 52

„ 28ª Que en las Iglesias los retraídos que a ellas se acogen estén constantemente, y el tiempo que han de estar en ellas y lo que han de guardar 52

„ 29ª Que las Iglesias estén siempre limpias y en ellas no se haga obra ninguna sin mandamiento del Prelado ... 53

„ 30ª Que ninguno puede ser mayordomo de ninguna Iglesia mas de dos años y que se tome la cuenta públicamente 54

„ 31ª Que en cada Iglesia haya un libro donde se asienten todos los bienes de las Iglesias y caja con dos llaves donde esté 54

„ 32ª Que no se presten los ornamentos de las Iglesias 55

„ 33ª Que no se enagenen las cosas de las Iglesias 55

„ 34ª Que las Iglesias no sean encastilladas ni saquen los retraídos 56

„ 35ª Que no se hagan informaciones, estatutos ni ordenanzas por jueces seglares contra la libertad eclesiástica 56

„ 36ª Que las Iglesias sean visitadas cada año por los prelados, o estando justamente impedidos por sus visitadores, y que a los notarios no se pague cosa alguna por el libro de visitación sin mandamiento 57

Pág.

„ 37ª Lo que se ha de guardar cerca del celebrar los divinos oficios en tiempo de entredicho 58

„ 38ª Que todas las Iglesias de los pueblos de los indios tengan puertas y cerraduras y no duerman en ellas españoles, y en los despoblados lo que se ha de hacer ... 58

„ 39ª Que ninguno edifique Iglesia, ni monasterio, ni ermita sin licencia 59

„ 40ª Que no se hagan cofradías de nuevo sin licencia y relajar los juramentos que en ellas están hechos, y que los cofrades no provean ni nombren los capellanes para ellas sin licencia del prelado 60

„ 41ª Que las procesiones que se hicieren vayan todas por orden y con devoción, y ninguno vaya cabalgando, y a que procesiones son obligados a ir los religiosos y la orden que han de llevar 60

„ 42ª Que no se haga pacto ni convención por las misas y divinos oficios ni por las sepulturas 61

„ 53ª Que no se lleven derechos por las órdenes 62

„ 44ª Que los prelados de dos en dos años a lo menos irán por los pueblos de su diócesis a confirmar, y tengan libro en que asienten los confirmados, y a los indios confirmen en cualesquiera edad 62

„ 45ª Que los prelados o sus jueces den cartas generales cada año contra los que están en pecados públicos, y se proceda hasta invocar el brazo seglar, y en el proceder y estilo de las cartas guarden la institución que se ha hecho 63

„ 46ª La orden que han de tener los prelados o sus jueces en hacer sus audiencias, y en las causas leves no se reciban escritos, y que las causas matrimoniales no se cometan, en especial la recepción de los testigos ... 63

„ 47ª Que los jueces no den cartas de excomunión de REBUS FURTIVIS por menos cantidad de cuarenta pesos, ni en blanco, y que en cada Iglesia haya tabla donde se asienten los que fueren denunciados por excomulgados y se publiquen en todos los domingos y fiestas de guardar, y la pena en que incurrieren los que se dejan estar excomulgados por medio año o más tiempo . 64

„ 48ª Que los jueces tengan cuidado de ver los testamentos y hacerlos cumplir, y como se han de repartir las misas 65

„ 49ª Que ningún juez en su jurisdicción deniegue las apelaciones, ni dejen de dar los testimonios que las partes pidieren para los superiores, ni los jueces metropolitanos se entrometan en causas algunas, si no fuere por vía de apelación 66

„ 50ª Que el Metropolitano visite su Provincia y obispados sufraganeos, al menos de cinco en cinco años 67

„ 51ª Que los fiscales no hagan conveniencia ni lleven cosa de los que denunciaren y que haya libro de las denunciaciones 68

Pág.

„ 52ª Que no se lleven accesorias por los jueces eclesiásticos ni lleven los oficiales mas derechos de los contenidos por los aranceles, y que haya tabla de ellos en las audiencias públicas 68

„ 53ª Que los jueces y oficiales eclesiásticos sean visitados de dos en dos años 69

„ 54ª Que todos los cristianos se confiesen y comulguen en el tiempo que la Iglesia manda, y que pasados quince días después incurran en excomunión, y hagan confesar a sus indios y negros y gente de servicio 69

„ 55ª Que todos los cristianos guarden las fiestas, y cuáles son las que se han de guardar y la pena de los quebrantadores 70

„ 56ª Que todos los dichos días de fiesta en especial los vecinos y parroquianos, oigan misa mayor en su parroquia 71

„ 72ª Que no vendan carne ni cosas vedadas en cuaresma, ni en días de ayuno, ni en los dichos días se coma carne y pescado juntamente ni lo consientan comer en sus casas 72

„ 58ª Contra los blasfemos 72

„ 59ª Que los médicos y cirujanos amonesten a los enfermos y heridos que se confiesen 73

„ 60ª Contra los adivinos y hechizeros 73

„ 61ª Que ninguna persona haga matrimonio clandestino y la pena en que incurren los contrayentes y testigos 74

„ 62ª Contra los que se casan en grados prohibidos en derecho y contra los que se casan dos veces 74

„ 63ª La orden que los curas han de guardar en la administración del santo sacramento del Matrimonio y amonestaciones 75

„ 64ª Que el cura tenga el Santísimo Sacramento en buena y custodia, y tenga las llaves del Sagrario, y renueve el Santísimo Sacramento de ocho en ocho días, y amonesten a sus cristianos tengan reverencia al Santísimo Sacramento y que haya lámpara encendida 76

„ 65ª Que los curas no bauticen a ningún adulto sin que primero sea instruído y lo pida y tenga libro donde asienten los tales bautizados 76

„ 66ª Que los curas hagan padrones para las confesiones, y lo demás perteneciente al sacramento de la Confesión 78

„ 76ª Que los clérigos se confiesen 80

„ 68ª Que los confesores no absuelvan a los que no supieren las oraciones 80

„ 69ª De las Velaciones cómo y cuando se han de celebrar .. 81

Pág.

„ 70ª Que no entierren fuera de la Iglesia a esclavos ni a indios y del entierro de los pobres 81

„ 71ª De la cuarta funeral de los curas 82

„ 72ª Que los curas den cuenta de los testamentos y cumplimientos de ellos y misas que son a su cargo 82

„ 73ª Que haya tablas de las capellanías y memorias en las Iglesias 83

„ 74ª Que los Curas encarguen a los maestros de las escuelas que digan la doctrina cristiana 83

„ 75ª Que los Mayordomos de las Iglesias sean clérigos y lo que es a su cargo 84

„ 76ª Lo que ha de estar en el libro auténtico del archivo de la Iglesia 84

„ 77ª Que ningún prebendado ni beneficiado pueda hacer ausencia 85

„ 78ª De la vida y honestidad de los clérigos y de su conversación y trato y de los que han sido frailes y cómo han de diezmar 85

„ 79ª Que los clérigos de los pueblos de indios no recaben los tributos de los encomendadores ni contraten con los indios 89

„ 80ª Del hacimiento de los diezmos 90

„ 81ª La aplicación general de las penas 90

„ 82ª Que las constituciones estén en fiel guarda 91

Segundo Concilio Provincial Limense. 1567-1568 95

Prólogo 97

Constituciones para los Españoles 101

Cap. 1º De Sacramentis in communi 103

„ 2º Omnia Sacramenta ministrentur in ecclesia et ante meridiem . 103

„ 3º De Baptismo 104

„ 4º De cognatione spirituali 104

„ 5º Qua devotione ad baptismum accedendum 105

„ 6º De sacramento confirmationis 106

„ 7º De cognatione spirituali 106

„ 8º Hoc sacramentum non ministrandum publico peccatori 106

„ 9º De Eucharistia 106

„ 10º Qui sint admittendi ad hoc participandum sacramentum 106

Pág.

„ 11º Communicatio in Paschate a proprio Parocho et in propria parochia aut de parochi licentia fiat 107

„ 12º De sacramento paonitentiae 107

„ 13º Quod confessio non fiat per interpretem 108

„ 14º De sacramento matrimonii 108

„ 15º Denuntiationes qualiter fieri debeant 108

„ 16º Benedictiones nuptiales in propria parochia suscipiendae . .. 108

„ 17º Poenam suspensionis incurrit qui alienos in matrimonio jungit 109

„ 18º Ante matrimonium parochus sciat voluntatem contrahentium 109

„ 19º De libertate indorum et servorum in contrahendo 110

„ 20º De impedimento propter affinitatem ex fornicatione contracto 111

„ 21º Peregrinos et ignotos nullus conjungat sine legitimo proprii parochi testimonio 111

„ 22º De his qui proprias uxores reliquerunt et alias, uxorum nomine, secum adducunt 111

„ 23º Ne episcopi facile aliquos ad tori divortium admittant 112

„ 24º De sacramento Ordinis 112

„ 25º De litteris dimissoriis 112

„ 26º Quod ordinandi alicui deputentur ecclesiae 113

„ 27º De neophitis non promovendis, et quod usus quatuor minorum ordinum restituatur 113

„ 28º De Extrema Unctione 114

„ 29º Quod sacramenta a propio parocho et in propia parochia ministrentur 115

„ 30º Pro ministrandis sacramentis et sacramentalibus non fiat pactio 115

„ 31º Quod dominicis et festivis diebus nullum sacramentum ministretur tempore sollemnis missae 116

„ 32º Episcopi ad quae specialiter teneantur 116

„ 33º De reformatione 117

„ 34º Qued ecclesiae, basilicae, aut sacelli de novo non erigantur, absque expressa episcopi licentia 117

„ 35º Missa ubi sit celebranda 118

„ 36º Nemo intra ecclesiam convivetur 118

„ 37º De clausura et custodia ecclesiarum ... .,. 118

„ 38º De lampade et luminaribus 119

„ 39 Nemo intra ecclesias hospitetur aut dormiat 119

Pág.

„ 40º Mulieres in ecclesiis intra cancellos, aut in majoribus capellis non sedeant 119

„ 41º Laici juxta altare aut in choro sedere non audeant 120

„ 42º Ne intra ecclesiam fiant ludi theatrales 120

„ 43º Episcopi provideant ne deinceps tot tapetes et eervicalia mulieres ad ecclesias deferant 121

„ 44º Omni decentia et ornatu celebrentur missae sollemnes et officium divinum 121

„ 45º Ordo servandus in missis dicendis 121

„ 46º Dominicis et festivis diebus non celebrentur missae nisi ante aut post maiorem missam 122

„ 47º Nullus ab ecclesia egrediatur ante benedictionem quae post missam dari solet 122

„ 48º In omnibus ecclesiis tam cathedralibus quam parochialibus, lingua maternaindorum, orationes Ecclesiae dicantur 123

„ 49º Missae votivae quae ex capellis dici solent dominicis et festivis diebus sint proprii officii talis diei 123

„ 50º Quod in missa maiore dominicis diebus detur osculum pacis . 123

„ 51º In ecclesiis parochialibus dominicis diebus benedictus panis ministretur 124

„ 52º Dominicis et sollemnibus diebus Christi fideles oblationes suas ad ecclesias deferent 124

„ 53º Quod sanctorum imagines sint omni decentia ac reverentia . 125

„ 54º Signum crucis non nisi sanctis in locis collocandum 125

„ 55º Reliquiae non a laicis deferendae aut tractandae 126

„ 56º De rebus Ecclesiae non alienandis 126

„ 57º Bona mobilia ecclesiarum recuperentur 127

„ 58º In unaquaque ecclesia sit memorialis liber omnium rerum ipsius ecclesiae 127

„ 59º Quod procuratores ecclesiarum sint sacerdotes et non laici . 128

„ 60º Nullus in ecclesiis aedificis de novo incipiat absque episcopi licentia 128

„ 61º In sede vacante eligatur vicarius generalis, qui teneatur non exire dioecesim, donec proprius episcopus advenerit 128

„ 62º Canonici postquam primum recepti fuerint, suos faciant fructus 129

„ 63º De modo dicendi officium divinum 129

„ 64º Semper pendeat in choro tabella oficiciorum 130

Pág.

„ 65º Sit liber in quo defectus absentium scribantur 130

„ 66º De distributionibus quotidianis 130

„ 67º Quod praebendati quotidiae missae maiori, quae post tertiam dicitur, assistant, quae sit in cantu, et propria officii diei ... 131

„ 68º Praebendati, cui parti horae canonicae aut missae interesse debent, ut distributionem suan faciant 131

„ 69º Quod dignitates et praebendati pro nunc hebdomadam faciant 132

„ 70º Praebendatipro regibus Hispaniae vivis arque defunctis, et animabus purgatorii, missas celebrent 132

„ 71º Quolibet anni mense absentia duorum dierum praebendatis permittitur 133

„ 72º De seminario in qualibet cathedrali ecclesia instituendo 133

„ 73º De lectore theologiae aut sacrae scripturae 134

„ 74º Quod capitulati saepius capitula celebrent 134

„ 75º De cantore ecclesiae quando absens fuerit 134

„ 76º De residentia curatorum in propriis ecclesiis 135

„ 77º Quod parochi dominicis et festivis diebus populo evangelium exponant 135

„ 78º Dominicis diebus in Adventu et Quadragesima et aliquibus festivitatibus, religiosi in cathedralibus et parochialibus ecclesiis praedicent 135

„ 79º Ne praedicatores se ad invicem injurient aut lacessant 136

„ 80º Laïci saeculares non praedicent, neque omnino publice doceant 137

„ 81º Quando sacerdotes indorum linguam non callent, expensis suis aliis priveant 137

„ 82º Quo in suburbiis hispanorum civitatum fiant parochiae, ad quas indi conveniant 138

„ 83º De immunitate ecclesiae et his qui ad ecclesiam confugiunt 138

„ 84º Pro confugientibus ad ecclesias 139

„ 85º Confraternitates reformandae, et novae deinceps non instituendae, absque dioecesanorum expressa licentia 139

„ 86º De reformatione cleri 140

„ 87º De vita et habitu clericorum 140

„ 88º De cohabitatione clericorum et mulierum 141

„ 89º Ne clerici in capellanos aut oeconomos saecularium se adstringant 142

„ 90º Clerici peregrini non admittendi ad divina celebranda sine testimonialibus litteris 142

Pág.

„ 91º De clericis et sacerdotibus fugitivis 142

„ 92º Sacerdotes novitii qua sollemnitate primam missam celebraturi sunt 143

„ 93º Ne clerici mercantiae aut fenori studeant 143

„ 94º Ne sacerdotes servos conductitios, lucri causa, per civitates, mittant 143

„ 95º Ne sacerdotes confessores applicent sibi missas dicendas aut restitutiones faciendas 144

„ 96º Quod geniti a ministris Ecclesiae, parentibus non succedant . 144

„ 97º Curati dominicis diebus excommunicatos populo denuntient . 145

„ 98º Curati per se ipsos corpora mortuorum ad ecclesias deferant .. 145

„ 99º Contra sacerdotes non facile admittatur quaevis accusatio .. 145

„ 100º Quod promotores fiscales sint presbyteri aut in sacris constituti 146

„ 101º Quod officium notarii sacerdoti committatur, nec vendi possit 146

„ 102º Quod pro sacerdotibus particulares carceres fiant 146

„ 103º De honore debito sacerdotibus, et reverentia episcoporum ... 147

„ 104º In missa fiant semper preces pro Summo Pontifice, er felici statu Ecclesiae 147

„ 105º Processiones quando et qualiter faciendae 147

„ 106º Excommunicationes pro rebus furtivis aut deperditis, quando et a quo proferendae 148

„ 107º De testamentis et eorum exequutione 148

„ 108º De testamentariis 149

„ 109º De libri recognoscendis et expurgandis 149

„ 110º De visitatione et visitatoribus 150

„ 111 Ordo in visitatione servandus 150

„ 112º De visitatione parochiae et parochi 150

„ 113º Visitator clericos inquietos corripiat 151

„ 114º De vitiis publicis inquirendum 151

„ 115º Inquirendum an haereses serpant 151

„ 116º Inquirendum si Ecclesiae iudisdictio usurpatur aut contemnitur 152

„ 117º Dioecesani contra sortilegos et incantatores 152

„ 118º Dioecesani contra blasphemos procedant 152

„ 119º De simoniacis 152

Pág.

„ 120º Processus contra indos quibus de causis a iudicibus ecclesiasticis fulminandi 152

„ 121º Oblationes opprimentium pauperes non recipiendae 153

„ 122º Quaedam in favorem indorum desiderantur 153

„ 123º Ne ab indis aliqua, pretio non soluto, extrahant 154

„ 124º De coca et damnis quae ex ea proveniunt 154

„ 125º Ne indos invitos oneribus subiciant 155

„ 126º Quod servi aethiopiani humane tractentur 155

„ 127º Quod parentes et temporales domini filios et servos doceant . 156

„ 128º De agitatione taurorum 156

„ 129º Quod mulieres habitu honesto incedant 156

„ 130º Quod viduae mulieres missas intra ecclesiam audiant 157

Pág.

„ 131º Quod parentes filias modeste et religiose educare procurent. 157

„ 132º Ne dominicis et festivis diebus nundinae et mercatus fiant .. 157

PROLOGUS PRO INDORUM ET EORUM SACERDOTUM CONSTITUTIONIBUS 159

Constitutio 1. Ut episcopi, antequam sacerdotes doctrinae indorum praeficiant, magna diligentia eos examinare debent . 160

„ 2. Ut omnes sacerdotes eodem modo doceant indos doctrinam quae eis a sae proprio episcopo tradutor 160

„ 3. Ut omnes sgacerdotes indorum linguam intra certum tempus addiscere teneantur 161

„ 4. Ut nullus sacerdo dimittat parochiam cui destinatur sub poena 162

„ 5. Ut episcopus sacerdotem doctrinae, et non commendatarii, signet 162

„ 6. Ut episcopi stipendium commodum signent sacerdotibus ex tributis indorum iuxta mandatum regis 163

„ 7. Ut moneantur sacerdotes, ut in omnibus operibus se praebeant indis exemplares, nec ullo pacto cohabitationem habeant feminarum 163

„ 8. A sacerdotibus non sunt hospites admittendi nisi ad certum tempus 164

„ 9. Ut sacerdotes taxa ciborum sint contenti et non plus, neque hujus regionis arietes seu oves recipiant 164

„ 10. Ut sacerdotes defunctorum bona non recipiant apud se servanda, nec cogant eorum haeredes missas celebrare facere 165

„ 11. Ut sacerdotes non dimittant parochias etiam ad breve tempus 166

Pág.

„ 12. Ut sacerdotes certis diebus non dimittant proprias parochias neque advocari possint sub certa poena 166

„ 13. Ut parochi suam totam parochiam frequenter visitent, ad minus quolibet anno sexies 167

„ 14. Ut episcopus conferant sacerdotibus facultatem diebus dominicis et aliquibus festivitatibus bis missam celebrare 167

„ 15. De ordine observando in populorum visitationibus, et de modo scribendi indos 168

„ 16. De modo redigendi nomina baptizatorum et conjugatorum in libris 168

„ 17. Ut sacerdotes non sint negotiatores, nec plura duobus jumentis habeant 169

„ 18. Ut sacerdotes indorum non sint venatores 170

„ 19. Ut sacerdotes indorum frequentur confiteantur 170

„ 20. Ut sacerdotes indorum semper procedant decenti habitu 170

„ 21. Ut sacerdotes indorum certum genus armorum in publicum non portent 171

„ 22. Sacerdotibus indorum inhibetur ludus 171

„ 23. Quod omnia sacramenta a sacerdotibus administrentur indis cum ornatu exteriore 172

„ 24. Quod sacerdotes se et eos quibus sacramenta administrant praeparent, ut ea digne dent et recipiant ... 172

„ 25. Qualiter sacerdotes admonere debeant indos, sacramenta semel recipienda ne reiterent 172

„ 26. Quod sacerdotes nihil pro administratione sacramentorum recipiant 173

„ 27. Ut sacramentum baptismi non conferatur nisi volenti, neque parvulus invitis parentibus baptizetur 173

„ 28. Ut indi christiani moneantur filios suos ad baptismum deferre, et eos occultantes puniantur 174

„ 29. Ut nullus adultus baptizetur quin prius ab illo intelligatur vere ne aut ficte velit baptizari 174

„ 30. Quid adultis debet edoceri et quibus diebus antequam baptizentur 174

„ 31. Ut adultus antequan baptizetur poeniteat omnium peccatorum cum proposito cavendi in futurum 175

„ 32. Ut sacerdotes doceat indos orationes Ecclesiae et doctrinam christianam 175

„ 33. Quid debet edoceri is qui laborat in extremis 176

„ 34. In quibus senes et alii indi incapaces instrui debent .. 176

Pág.

„ 35. Docendi sunt adulti ut quando baptizantur, ipsimet proprio ore et lingua respondeant ad catechismos 177

„ 36. Quis ordo est servandus cum adultis in infidelitate sua uxoratis, quando alter eorum non vult baptizari ... 177

„ 37. Quando adultus volens baptizari habet multas uxores, cum qua est compellendus commanere 177

„ 38. Qualiter adultos volens baptizari, habens novercam aut sororem uxorem, aut aliam intra gradum prohibitum lege naturae, prius separandus 178

„ 39. Quod sacramentum baptismatis non nisi in ecclesia cum apparatu, et ad minus superpelliceo et stola administretur 178

„ 40. Quod in die quando indi baptizantur non fiant compotationes neque excessus epularum 178

„ 41. Quod parochi oleum et chrisma deferant ad suas parochias intra breve tempus, interim vero utantur vetere . 179

„ 42 Quod fontes baptismalis bis in anno sollemniter sacerdotes benedicant pro baptizandis 179

„ 43. Quod omnes adulti, et infantes nati infra mensem ante fontis benedictionem asserventur, ut die qua benedicitur baptizentur 179

„ 44. Quis ordo servandus in patrinis eligendis pro baptizandis 180

„ 45. Quod sacerdos indorum instruat aliquam personam quae in eius absentia baptizet existentem in periculo mortis 180

„ 46. In qua ponitur instructio qua uti debet saecularis qui in extrema necessitate baptizare debet 181

„ 47. In qua monentur praelati ut sacramentum confirmationis conferant indis, et propter eorum paupertatem deferre necessaria 181

„ 48. In qua monetur episcopus et parochus, ut praeparent populum ad confirmationem recipiendam, et confirmati scribantur 182

„ 49. Ut hortentur parochi indos ad sacramentum confessionis, et nullus audiat confessionem per interpretem 182

„ 50. Ut moneant parochi suos parochianos, quod quando defuerit confessor, utantur remedio contritionis ... 183

„ 51. Ut doceant parochi parochianos suos quo pacto debeant proeparari ad confessionem 183

„ 52. De tempore quo indi in quadragesima confiteri non possunt debeant confiteri 183

„ 53. Quod de stipendio sacerdotis linguam indorum ignorantis, extrahatur portio pro elus negligentiam supplente 184

„ 54. Ut sacerdotes confessione et maxime feminarum in eccesia et decenti habitu andiant 184

Pág.

„ 55. Ut parochus habeat in scriptis nomina suorum parochianorum confessandorum, et alienum non audiant . 185

„ 56. Ut quilibet Parochus habeat confesionarium ab hac synodo confectum 185

„ 57. Quo parochus, etsi non omnia peccata poenitentis, ob imperitiam linguae, percipiat, absolvat tamen poenitentiem 185

„ 58. Quod euchatistiae sacramentum indis administretur . 186

„ 59. Ut viaticum indis dispositis conferatur 186

„ 60. Quod parochus det intelligere indis virtutem sacramenti matrimonii, suadeatque eis ut juvenes et puellas copulare faciant 187

„ 61 Quis ordo servandus cum adulto qui contrahere vult ... 187

„ 62. Quod non excludatur a matrimonio qui cum alio a sua partialitate contrahere vult 188

„ 63. Quod examinari debet contrahere petens, an libere vel coacte petat 188

„ 64. Quis ordo servandus in admonitionibus matrimonialibus. 188

„ 65. Quod ultra praedictas monitiones generales, fiant inter indos aliae particulariores 189

„ 66. Quod puniendi sunt qui malitiose scienter impedimentum matrimonii tacuerint 189

„ 67. Quod examen debet fieri a sacerdote quando quis contrahere vult, ne indifelis fideli copulentur 190

„ 68. Quod simul sunt indi copulandi et benedictiones nuptiales recepturi 190

„ 69. Quod Paulus papa tertius dispensat cum his noviter conversis ut in certis gradibus prohibitis coniungi 191

„ 70. Quod sacerdos non coniungat extraneos sine examine et proprii sacerdotis testimonio 191

„ 71. Quod nullus copuletur matrimonio habens plures exores, quin prius suspectas a propria domo eiiciat ... 191

„ 72. Quod in causis divortii solus episcopus possit cognoscere 192

„ 73. Quod sacerdotes hortentur puellarum et juvenum parentes, ut seposito metu suos filios nuptiis tradant. 192

DE SACRAMENTO ORDINIS 192

„ 74. Quod indi non initientur aliquo ordine, neque vestibus sacris ad altare induantur 192

DE SACRAMENTO EXTREMAE UNCTIONIS ... 193

„ 75. Quod sacramentum extremaunctionis conferendum sit indis 193

Pág.

DE PAROCHIIS 193

„ 76. Quod indi dividendi sunt per parochias 193

„ 77. Quod cuilibet parochiae quator centum parochiani applicentur 194

„ 78. Quod cuilibet parochiae proprius parochus detur, cui stipendium a commendatario indorum persolvatur 194

„ 79. Quod religioso occupato in doctrina indorum, a commendatario detur jumentum et eleemosyna 195

„ 80. Quod synodus hortatur gobernatores et praesides, ut indi reducantur ad populos 196

„ 81. Quod sacerdotes non dividant pecuniam inter indos pro ecclesia aedificanda seu adornanda 196

„ 82. Quod pars decimarum obveniens parochiae et parochi, eis in divisione decimarum applicetur 197

„ 83. Quis sit ordo servandus in visitatione provinciarum ubi sunt fundata monasteria religiosorum 197

„ 84. Quis modus servandus sit in aedificatione ecclesiae parochialis 198

„ 85. Quod praelatus seu visitator instituat oeconomos ... 198

„ 86. Quod saeculares non sint indorum doctores, nec doctrinae eorum praeficiantur 199

„ 87. A quibus debeant ornari ecclesiae indorum 199

„ 88. Quis ordo servandus sit in doctrina senum et infirmorum, ut vita anon decedant absque baptismo 200

„ 89. Quod quarta et sexta feria qualibet septimana omnes indi conveniant ad ecclesiam ut ibi doceantur . .. 200

„ 90. Quae festa sunt ab indis intra annum ex praecepto observanda 201

„ 91. In qua ponuntur dies quibus indi intra annum debeant ieiunare 201

„ 92. Quod in diebus festivis indi doceantur articulos fidei. 201

„ 93. Quod indi non tenentur servare interdicta aliqua . .. 202

„ 94. In qua concessio indis a Pio guarto circa iubilacum consequendum 203

„ 95. In qua monentur sacerdotes ut in festo Corporis Christi et aliis festis videant ne indi faciant ritus suos ... 203

„ 96. Quod separentur infidelibus quantum possibile fuerit 204

„ 97. Quod hispani diebus festivis et dominicis non iter agant neque a populo indorum eggrediantur ante missam ... 204

„ 98. Quod moneantur curachae ut templa suorum idolorum pateficiant sacerdotibus 205

Pág.

„ 99. Quod destruantur adoratoria omnia itinerum 206

„ 100. In qua tollitur superstitiosus ritus qui in capitibus formandis hactenus observatus est 206

„ 101. Ne indi capillos torsint aut capillaturam faciant, propter superstitionem quam huiusmodi ritus habet annexam 207

„ 102. Qualiter puniendi sunt qui corpora defunctorum non sepeliunt in ecclesia aut ex ea extrahunt alibi sepelienda 208

„ 103. Moneantur indi orejones vulgo vocati, ne de caetero superstitiones faciant quando aures perforantur 208

„ 104. In qua indi prohibentur cum poena, ne ipsi celebrent festa consueta superstitiosa 209

„ 105. In qua quamplurimae superstitiones quae ab indis frecuenter fiunt praecipiuntur caveri 209

„ 106. Quod si indi voluerint offerre super corpora suorum defunctorum, in ecclesis offerant quae caeteri christiani 210

„ 107. Quod magistri errorum et superstitionum prope ecclesiam asservati examinentur, et reperti reipublicae nocivi asserventur ibi 211

„ 108. Quod ebrietates indorum maxima diligentia prohibeantur, propter damna inde provenientia 212

„ 109. Quod tollendus sit e medio abusus curacharum per totum diem in plateis existentium et compotantium 213

„ 110. Quod permittendum est indis medicis mederi, reiectis prius superstitionibus 213

„ 111. Quod parochi et subernatores et judices procurent curachas honorare, et ea quae sunt fidei edocere 214

„ 112. Quod parochi curent indos docere politice vivere .. 215

„ 113. Ne quis extrahat corpora defunctorum infidelium ex sepulcris, et poena facientium 215

„ 114. Quod non sunt faciliter admittendae informationes adversus parochos, et quis ordo in hoc servandus ... 216

„ 115. Quod compellendi sunt indi per vicarios ut conveniant ad missam et doctrinam audiendam 217

„ 116. Quod sacerdotes indorum propriis manibus propter nullam causam eos puniant 218

„ 117. Quod praelati committant parochis modum puniendi delicta indorum 219

„ 118. Quod parochi signent indos in suis parochiis sibi adiutores in convocandis indis ad doctrinam 219

„ 119. Quod indorum sacerdotes non sint intercessores inter indos et alias personas ut indi eis locentur 220

Pág.

„ 120. Quod sacerdotes non valeant vendere aut commutare ea quae eis ab indis vel commendatariis pro victu conferuntur 221

„ 121. Quod poenae in his constitutionibus signatae dividantur per tres partes 221

„ 122. Quod parochi indorum moneant episcopos faciantque certiores de necessitatibus indorum 222

Sumario del Concilio Provincial 225

Parte primera de lo que toca a los españoles 225

Parte segunda de lo que toca a los indios 240

Tercer Concilio Provincial Limense (1582-1583). 259

Actio prima 261

Actio secunda 265

Cap. 1º De superioribus synodis 265

„ 2º De tenenda hac et superiori synodo 266

„ 3º De cathechismi editione et versione 266

„ 4º Quid singuli docendi sunt 267

„ 5º A parochis erudiendos rudiores 268

„ 6º Indi indice doceantur 268

„ 7º Ne clerici ad expugnandos indos proficiscantur 268

„ 8º Conjugia inter fratres inita dirimantur 269

„ 9º De patrinis indorum 269

„ 10º Quid agendum cum ex duobus indifelibus conjugibus alter convertitur 269

„ 11º De nominibus indorum 270

„ 12º Ne regulares baptismi, aut matrimonii sacramenta administrent 270

„ 13º In confirmatione nihil ab indis accipiendum 270

„ 14º De examine confessorum 270

„ 15º Extraordinarios confessarios indis aliquando tribuendos 271

„ 16º Confessionem integre cognoscendam 271

„ 17º Casus reservati, parochis indorum conceduntur 272

„ 18º Sacerdotes antequam vestes sacras induant, confiteantur ... 272

„ 19º De viatico indis praebendo 272

„ 20º De communione in paschate 273

Pág.

„ 21º De eucharistia asservanda, ubi commode poterit 274

„ 22º Communionem damnatis ad mortem non negandam 274

„ 23º Processiones quomodo faciendae 274

„ 24º Ne missae in domibus privatis fiant 275

„ 25º De ornatu eucharistiae et vestibus sacris 275

„ 26º Eucharistia cum publice exponitur, ministros ecclesiae debere assistere 275

„ 27º De ordine in cultu divino 275

„ 28º De extrema unctione indis danda 276

„ 29º Ut extreme laborantibus parochi asistant 276

„ 30º Decreta Tridentini Concilii de ordinibus, esse servanda et domicilia jurata abroganda 276

„ 31º Ad titulum indorum posse promoveri etiam patrimonii expertem 277

„ 32º De simonia cavenda in ordinationibus 277

„ 33º Idoneos solummodo esse ordinandos 278

„ 34º De matrimoniis contrahendis 278

„ 35º Divortii causam a solo episcopo definiendam 279

„ 36º De servorum matrimoniis non prohibendis 279

„ 37º De ceremoniis nuptiarum 279

„ 38º Nihil ab indis accipiendum in administratione sacrorum ... 279

„ 39º Bona defunctorum indorum a parochis non usurpanda 280

„ 40º Parochis indorum semper providendum 280

„ 41º Parochiam indorum ante successoris adventum a nemine deserendam 281

„ 42º Ministros diaboli a consortio caeterorum indorum separandos esse 281

„ 43º De scholis puerorum indicorum 282

„ 44º De collegio seminario instituendo 282

ACTIO TERTIA 283

Cap. 1º Quales oportet esse episcopos 283

„ 2º Quibus ministri uti debent episcopi 284

„ 3º De protectione et cura indorum 284

„ 4º Ne personae ecclesiasticae vacent negotiationi 285

Pág.

„ 5º Parochorum indorum negotiantium poena 285

„ 6º Dispensationes gratis esse faciendas 286

„ 7º De notario et fiscali et judice causarum ecclesiasticarum ... 286

„ 8º Officia notarii et fiscalis gratis conferenda 287

„ 9º Sine dmissoriis litteris clericum non esse recipendum 287

„ 10º Desertoribus instituti regularis non esse committendas parochias indorum 287

„ 11º Quoto numero indorum praeficiendus sit parochus 288

„ 12º Ut assignetur parochus iis, qui in mineralibus aut lanificinis agunt 289

„ 13º De portione debita parochiis et hospitalibus indorum 289

„ 14º Defectus doctrinae, ecclesiis indorum debere cedere 289

ACTIO QUARTA.

Cap. 1º Quibus sit commitenda visitario 300

„ 2º De procuratione visitatorum 300

„ 3º De modo procedendi in visitatione 301

„ 4º De modestia, et sobrietate visitatoribus observanda 301

„ 5º De visitatione fabricae et ornamentorum 301

„ 6º Quomodo et quando indorum testimonium recipiendum 302

„ 7º Indorum crimina ad forum ecclesiasticum spectantia, corporali potius, quam spirituali, esse punienda 302

„ 8º De moderatione servanda in punitione 303

„ 9º De observantia dierum festorum 304

„ 10º De reliquiis sanctorum 305

„ 11º De missali et processionibus 305

„ 12º De decimis 305

„ 13º Ut matrici caeterae ecclesiae deferant 305

„ 14º De edictis publicis 306

„ 15º De taxis episcopalibus 306

„ 16º Ne praeter episcopi collationem parochiam quisquam suscipiat 306

„ 17º De examinatoribus ab episcopo deputandis 306

„ 18º Indos non esse deserendos propter celebritates urbium 306

„ 19º Ut beneficiati rectores parochiarum juvent 307

Pág.

„ 20º De quarta funerali, et portioni canonica 307

„ 21º Ne in appellationibus originalia acta tradantur 307

„ 22º De procuratore cleri 307

„ 23º Testes sinodales esse deputandos 308

„ 24º De publicandis, et servandis in quavis diocesi decretis hujus synodi 308

„ 25º Ad quem pertineat in sede vacante publicatio hujus synodi . 309

ACTIO QUINTA 310

Cap. 1º Declaratio quorumdam capitum superioris synodi 310

„ 2º De summario superioris concilii 310

„ 3º De confesionario 310

„ 4º Ut indi politice vivere instituantur 311

„ 5º De cultus divini cura 311

„ 6º Omnia autem et singula hujus Provincialis Concilii decreta sanctae Sedis Apostolicae censurae, et correctioni sint subjecta 311

Los Decretos del Sancto Concilio Provincial 313

Los Decretos que se publicaron en la Segunda Action del Concilio 322

Cap. 1º De los synodos passados 322

„ 2º Que se tengan los decretos de este Concilio y del pasado .. 322

„ 3º Del cathecismo que se a de usar y de su traducción 323

„ 4º Lo que se ha de enseñar a cada uno de la doctrina cristiana .. 323

„ 5º Que los curas instruyan la gente ruda 325

„ 6º Que los yndios aprendan en su lengu alas oraciones y doctrinas 325

„ 7º Que no vayan clérigos a conquistas de yndios sin especial licencia 325

„ 8º Que los casamientos entre hermanos se aparten 326

„ 9º De los padrinos de los Indios 326

„ 10º Que se ha hacer cuando de los infieles casados el uno se convierte y el otro no 326

„ 11º De los nombres de los yndios 327

„ 12º Que los religiosos no bapticen, ni casen no siendo curas .. 327

„ 13º Que no se reciba nada de los yndios cuando se confirman ... 328

„ 14º Del examen de los confesores 328

Pág.

„ 15º Que se provea a los yndios de confesores extra ordinarios . 328

„ 16º Que se entienda enteramente la confesión de los yndios 329

„ 17º Que se concedan a' los curas de yndios los casos reservados .. 329

„ 18º Que los sacerdotes no se confiesen reuestidos 329

„ 19º Que se de a los yndios el viatico 330

„ 20º De la comunión por pascua de resurrection 331

„ 21º Que el sacramento se ponga en las yglesias que huuiere comodidad 331

„ 22º Que se de el sacramento a los que se an de justiciar 332

„ 23º De las procesiones y decencias de ellas 332

„ 24º Que no se diga missa en cassas particulares 332

„ 25º De los ornamentos y decencia para administrar los sacramentos 333

„ 26º Que asistan delante el Sanctissimo Sacramento personas eclesiásticas cuando está en público 333

„ 27º Del orden en el culto divino 333

„ 28º Que se dé a los yndios la extremaunción 334

„ 29º Que ayuden a bien morir los curas a sus feligreses 334

„ 30º Que se guarden en el ordenar los decretos del Concilio de Trento y que no aya domicilios jurados 334

„ 31º Que se puedan ordenar a título de yndios sin patrimonio 325

„ 32º Que se evite qualquier genero de symonia en las ordenes . 336

„ 33º Que solamente se ordenen los Ydoneos 337

„ 34º Del contraer matrimonio 337

„ 35º Que los pleitos de diuortio solo el obispo los sentencia .. 337

„ 36º Que no sean prohibidos del Matrimonio los esclauos 338

„ 37º De las bendictiones de las velaciones 338

„ 38º Que no se lleue nada de los yndios quando se les administren los sacramentos 338

„ 39º Que los curas no se entremetan en los bienes de los yndios defunctos 339

„ 40º Que se provea a las doctrinas vacas de los yndios 339

„ 41º Que nadie dexe la doctrina de yndios antes de tener subsessor 340

„ 42º Que los yndios hechiceros sean apartados de los demás 340

„ 43º De las escuelas de los muchachos yndios 340

Pág.

„ 44º Del colegio seminario 341

Los Decretos de la Tercera action del Concilio Provincial 342

Cap. 2º Qué ministros deben tener los Obispos 343

„ 3º De la defensa y cuydado que se deue tener de los yndios .. 344

„ 4º Que las personas eclesiásticas no tengan tractos y contractos 345

„ 5º La pena en que incurren los curas de yndios que contractan o grangean 345

„ 6º Que las disposiciones se den de gracia 345

„ 7º Del Notario y Fiscal y Juez de causas eclesiásticas 346

„ 8º Que los officios de notario y fiscal se den sin yntereses .. . 346

„ 9º Que no se resciba clerigo ninguno de otra diócesis sin dimissoria 346

„ 10º Que a los apostatas y que han dexado el ynstituto de religión no se les den doctrinas de yndios 347

„ 11º A que numero de indios se aya de dar cura propio 348

„ 12º Que se señale cura a los que andan en labor de minas o en obrajes 348

„ 13º De los tres nouenos que se deuen a las Parrochias y Hospitales de yndios 349

„ 14º De la reformación de los clérigos en común 350

„ 16º Del hábito de los clérigos 351

„ 17º Del juego 351

„ 18º Que los clérigos no acompañen mujeres ni sirvan a legos .. 352

„ 19º De los que están amancevados o bien en compañía de mujeres 352

„ 20º Que en farsas o juegos no se representen clérigos ni monjas .. 353

„ 21º Que no sean arrendadores de diezmos los clérigos 353

„ 22º Del estudio de los clérigos 354

„ 23º Que no se occupen en cazas o monterías los clérigos 354

„ 24º Que no tomen tavaco antes de misas los sacerdotes 354

„ 25º Que las fiestas acudan los clérigos a las Yglesias 354

„ 26º Del oficio diuino, que han de dezir los preuendados 355

„ 27º De los Maytines y Salve regina 355

„ 28. Que los que tienen prevenda no hagan ausencia de su yglesia 355

„ 29º Del maestre escuela y chantre 356

Pág.

„ 30º De las capellanías 356

„ 31º De los Mayordomos de las yglesias 356

„ 32º Del hábito de los Hermitaños 356

„ 33º De los bienes y haziendas de monasterios de monjas 357

„ 34º De la visita de las monjas 357

„ 35º De los locutorios de monjas 357

„ 36º Que no resciban más dote por dar el hábito a mestizas 358

„ 37º Que los libros profanos y lasciuos no se usen 358

„ 38º Que las mujeres acudan a menudo a las yglesias y en ellas esten con la modestia que deuen 358

„ 39º Que los médicos encarguen luego la confession a los enfermos 359

„ 40º Que se guarden los días de fiesta 359

„ 41º Que no se coma carne en los días prohibidos por la yglesia ... 359

„ 42º Que no se ha de hazer rescibimiento a los Corregidores de yndios como si fuesen obispos 360

„ 43º Del velar de noche en las yglesias 360

„ 44º De las Cofradías 360

Los decretos de la Quarta Action del Concilio Provincial 361

Cap. 1º A quien se ha de encargar la visita 361

„ 2º De la procuración de los visitadores 361

„ 3º Del modo de proceder en la visita 362

„ 4º De la modestia y templanza que han de guardar los visitadores 362

„ 5º De la visita de la fábrica y ornamentos 363

„ 6º Cómo y quando se ha de rescibir el testimonio de yndios 363

„ 7º Que los delictos que pertenescen al fuero de la Yglesia se han de castigar más con pena corporal que no con pena espiritual 364

„ 8º Del modo que se ha de tener en el castigo de los yndios 365

„ 9º De los días de fiesta que tiene establecidos la yglesia que se han de guardar 365

„ 10º De las reliquias 366

„ 11º Del Missal y proceziones 367

„ 12º De los diezmos 367

„ 13º Que a la matriz reconozcan las demás yglesias 367

„ 14º De los edictos, que se publican por los ordinarios 367

Pág.

„ 15º De los Aranzeles y tasas episcopales 368

„ 16º Que ninguno tome doctrina, o parrochia sin hazerle collación de ella su obispo 368

„ 17º De los examinadores, que ha de diputar el obispo 368

„ 18º Que por las fiestas de las ciudades no dexen sus doctrinas los curas 369

„ 19º Que los que tienen beneficios simples ayuden a los curas de las Parrochias 369

„ 20º De la quarta funeral y porción canónica 369

„ 21º Que en las apellaciones no se den los processos originales .. 369

„ 22º Del procurador del Clero 370

„ 23º Que se señalen testigos synodales 370

„ 24º Que se publiquen en cada diócesis y se guarden los decretos de este Concilio 370

„ 25º A quién pertenece publicar este Concilio en Sede Vacante .. 371

Los Decretos de la Quinta Action del Concilio Provincial 372

Cap. 1º 1º Declaración de algunos capítulos del Concilio Provincial 372

„ 2º Del summario del Concilio passado 373

„ 3º Del confessionario 373

„ 4º Que los yndios sean ynstruidos en vivir políticamente 373

„ 5º Del cuydado del culto divino 374

Aprobación de la relación y traducción deste Concilio 374

Fee del Notario deste Conciilo de cómo se publicaron estas cinco actiones. 374

Cuarto Concilio Provincial Limense (1591) 377

Decretos 380

Cap. 1º De la visita que se ha de hacer a los religiosos que están en doctrina fuera de monasterios 380

„ 2º De la visita que se ha de hazer a los frayles que viviendo y residiendo en los monasterios administran Sacramentos y hazen oficios de curas 381

„ 3º Que los frailes no puedan administrar sin licencia y examen del Ordinario 381

„ 4º Que en el señalar de los salarios a los sacerdotes en las doctrinas y beneficios no se entrometan los jueces ni ministros seglares ni governadores 382

„ 5º Que no se rebajen los salarios de las Doctrinas por los Gobernadores y ministros seglares 382

Pág.

„ 6º Que los Corregidores no se entrometan a hazer averiguaciones de ausencias de los clérigos en las doctrinas y deudas que debieren 382

„ 7º Que los Visorreyes ni otros ministros seglares no se entrometan en la visita de los bienes de las Iglesias y Hospitales ni a nombrar ni quitar mayordomos en las dichas Iglesias y Hospitales 383

„ 8º Que a los clérigos que estuvieren en las doctrinas y beneficios en el interim que no tuvieren sacerdote propio se les acuda con algún stipendio 383

„ 9º Que sean sacerdotes los Visitadores 383

„ 10º Que los curas de doctrina den fianzas de que darán quenta de las cosas que tuvieren a su cargo de las dichas doctrinas y benefficios donde estuvieren 384

„ 11º Que se guarden las rúbricas del Missal nuevo special en el ósculo del Evangelio 384

„ 12º Que no se dé la paz con patena a los seglares ni la portapaz se lleve por ministro del altar 384

„ 13º Que se guarda el Missal nuevo en el dar de la Ceniza y Ramos y demás cosas 385

„ 14º Que se guarde la inmunidad de las Iglesias 385

„ 15º Que se ponga en execución lo proveído en el Concilio Provincial del año de 83 pasado 385

„ 16º Que los Notarios no lleven más de la décima parte de un áureo en los títulos de órdenes 385

„ 17º Que los clérigos antes que se den dimisorias den quenta de lo que han tenido a su cargo y que con solas las dichas dimisorias puedan ser recibidas en otros Obispados 386

„ 18º En que se nombran testigos sinodales 387

„ 19º Que los Religiosos guarden y cumplan lo que toca a tener Constituciones Synodales y lo demás conthenido en el Capítulo como los demás curas seculares 387

„ 20º Que los religiosos paguen la quarta funeral y canónica porción 387

Quinto Concilio Provincial Limense (1601) 389

Decretos del Concilio Provincial 392

Decreto 1 y 2 392

Decreto 3. 393

2ª Action. Decreto primero de los Jueces Sinodales 393

Decreto 2. De los Testigos Sinodales 393

Decreto 3. De la forma del ynterrogatorio 394

Decreto 4. De la renovación del Concilio Provincial de 1583 395

Decreto 5. 397

INDICE DE COSAS

ABSTINENCIA 72, 298, 359.
ACTIO CRIMINALIS, 302,303.
ADMINISTRATIO BONORUM, 541.
ADNOTATIO BAPTISMI, 18, 77, 168, 168, 169, 242.
ADNOTATIO COLLATAE CONFIRMATIONIS, 63, 182.
ADNOTATIO CELEBRATI MATRIMONII, 110, 168, 169.
ADSCRIPTIO CLERICORUM ALICUI DIOECESI, 89, 113.
AEDIFICATIO ECCLESIAE, 59, 128, 198, 228, 232, 251.
AETHIOPIANI SERVI, 155, 236, 240, 338.
AFFINITAS, 227, 249.
AGITATIO TAURORUM, 156, 240.
ALIENATIO BONORUM ECCLESIASTICORUM, 126, 231.
APPELLATIO, 66, 67, 307, 369.
ARIOLI, 73, 74, 152, 254, 340.
ASYLI JUS, 52, 53, 56, 139.

BAPTISMUS, 10, 11, 13, 15, 76, 77, 104, 105, 173, 174, 178, 179, 180, 225, 226, 242, 243, 244, 245, 246, 270.
BENEDICTIO NUPTIALIS, 190, 249, 338.
BENEFICIA ECCLESIASTICA, 37, 47, 85, 307.
BIGAMI, 20, 74, 75.
BINATIO, 167, 242.
BLASPHEMIA, 22, 72, 73, 152.
BONA TEMPORALIA ECCLESIASTICA, 84, 85, 127, 231, 357, 384.

CANONICI, 129, 131, 132, 133, 136, 233, 294, 307, 355, 356.
CAPITULUM, 40, 130, 134, 232, 234.
CAPPELLANI, 38, 41, 60, 83, 142.
CAPPELLANIAE, 83, 231, 215, 356.
CATECHESIS, 9, 10, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 44, 45, 49, 83, 102, 156, 160, 173, 175, 176, 181, 200, 201, 230, 240, 244, 245, 251, 252, 267, 268, 323, 324, 325.
CATECHISMUS, 7, 161, 177, 240, 348, 266, 323.
CATECHUMENI, 113, 174, 181, 244.
CAUSAE MATRIMONIALES, 64.
CAUSAE JUDICIALES, 63, 67, 68, 69, 152, 153, 286, 346.
CASUS RESERVATI, 272.
CENSURAE, 256.
CHRISMA, 12, 179, 234, 246.
CLERICI, 39, 80, 84, 85, 86, 87, 89, 113, 140, 141, 142, 171, 236, 268, 290, 293, 307, 350, 352, 354, 370.
COCA, 154, 239.
COEMETERIA, 216.
COHABITATIO, 163, 164, 230, 292.
COGNATIO, 104, 105, 106, 225, 246, 269, 326.
COMMUNIO, 69, 106, 107, 226, 243, 248, 275, 276, 331, 332.
CONCILIUM PROVINCIALE, 101, 265, 266, 308, 309, 310, 312, 322, 323, 370, 371, 372, 373, 385, 395, 396.
CONGRUA SUSTENTATIO, 23, 47, 164, 165, 196, 241, 250.
CONFESSARII, 247, 270, 310, 328, 373.
CONFESSIO, 170, 182, 183, 184, 226, 236, 271, 329, 359.
CONFIRMATIO, 15, 106, 181, 182, 226,243. 246, 247, 270, 328.
CONFRATERNITATES, 41, 60, 139, 140, 235, 299, 360.
CONSANGUINITAS, 178, 191, 245, 269, 326.
CRUCIS SIGNUM, 125, 126.
CULTUS, 275, 311, 333, 374.

DECIMAE, 86, 90, 197, 233, 250, 305, 353, 367.
DECRETA, 228, 276, 334, 335, 367.
DENUNTIATIO, 68, 108, 145, 216, 217.
DESPONSATIO, 18, 75.
DIES FESTI, 18, 41, 42, 44, 70, 71, 116, 122, 135, 136, 157, 201, 204, 230, 252, 294, 298, 304, 359, 365.
DIMISSIO BENEFICII, 26, 162, 166, 340, 386,
DIMISSORIAE, 112, 287, 346, 347, 386.
DISPENSATIO, 286, 346, 347.
DISTRIBUTIONES, 37, 130, 131, 132, 307, 369.
DIVORTIUM, 112, 192, 228, 249, 279, 337.

EBRIETAS, 212, 213, 253, 254, 255.
ECCLESIAE, 8, 48, 51, 52, 58, 59, 84, 117, 118, 119, 120, 199, 229, 299, 305, 360, 367.
EPISCOPI, 116, 117, 128, 140, 147, 150, 152, 160, 162, 167, 181, 182, 222, 227, 229, 234, 237, 238, 283, 284, 285, 306, 343, 341, 368, 394, 395.
EUCHARISTIA, 15, 51, 76, 106, 119, 186, 274, 275, 331, 333.
EXAMINATORES SYNODALES, 306, 368.
EXCOMMUNICATIO, 64, 65, 69, 73, 148, 163, 227, 237.
EXTREMA UNCTIO, 114, 193, 228, 249, 276.

FRUCTUS BENEFICII, 47.
FUNDATIONES PIAE, 238.
FUNERA, 41, 82, 145.

HABITUS CLERICALIS, 170, 171, 184, 232, 243, 290, 291, 251.

IDOLATRIA, 21, 203, 205, 206, 252, 253.
IEJUNIUM, 72, 201, 252.
IMAGINES, 125, 231.
IMMUNITAS, 138, 139, 236, 239, 385.
IMPEDIMENTA, 17, 111, 178, 189, 248.
INDULGENTIAE, 203, 252.
INFIDELES, 14, 204, 245, 249, 252, 326.
INTERDICTUM, 58, 202, 252.

JUDEX, 56, 69, 70.

LAICI, 27, 56, 113, 114, 120, 128, 137, 199, 251.
LECTOR THEOLOGIAE, 134.
LIBRI PAROECIAE, 13, 78, 79, 84, 85, 110, 127, 168, 185, 242, 247.
LINGUA VERNACULA, 10, 123, 137, 161, 184, 230, 235, 240.
LUDI THEATRALES, 120, 121, 229, 293, 353.

MATRIMONIUM, 15, 16, 17, 74, 75, 108 ,109, 110, 111 187, 188, 190, 191, 226, 227, 245, 248, 269, 270, 278, 279, 326, 337, 338.
MERCATURA CLERICIS PROHIBITA, 26, 143, 169, 221, 236, 243, 257, 285, 286, 344, 345.
METROPOLITA, 67.
MISSAE, 14, 41, 46, 48, 49, 51, 66, 116, 118, 121, 122, 123, 132, 143, 144, 217, 228, 275, 332.
MONIALES, 296, 297, 357, 358.

OBLATIONES, 124, 125, 153, 210, 230, 254.
OFFICIA DIVINA, 39, 40, 42, 58, 129, 130, 229, 230, 232, 294, 355.
OLEA SACRA, 12, 179, 234, 246.
ORATIONES, 175, 244.
ORDINARII, 28, 127.
ORDINATIO SACRA, 62, 112, 113, 192, 193, 228, 249, 276, 277, 278, 335, 336, 337, 285.

PAROCHI, 25, 26, 33, 50, 111, 115, 135, 145, 150, 161, 167, 179, 182, 183, 185, 194, 195, 215, 217, 219, 220, 227, 234, 240, 250, 256, 280, 288, 289, 325, 348, 349, 369, 384. 183, 185, 194, 195, 215,9 SHRDLUU
PAROECIAE, 24, 26, 46, 50, 107, 108, 124, 138, 150, 193, 194, 249, 250, 281, 308, 339, 340, 368, 382.
PECCATA PUBLICA, 63.
POENAE, 20, 21, 22, 73, 74, 90, 91, 109, 218, 219, 221, 256, 303, 345, 364, 365.
POENITENTIAE (SACRAMENTUM), 15, 19, 20, 69, 78, 79, 80, 107, 108, 175, 247.
PRAEDICATORES, 103, 136, 137, 234, 235.
PRIMITIAE, 47.
PRIVILEGIUM PAULINUM, 15, 177, 245, 269, 270, 327.
PROCESSIONES SACRAE, 60, 61, 147, 148, 274, 305, 332, 367.
PROHIBITIO LIBRORUM, 149, 297, 358.
PUBLICATIONES MATRIMONIALES, 188, 189, 226, 227, 248.

RELIGIOSI, 61, 86, 88, 135, 195, 197, 250, 287, 327, 347, 380, 381, 387.
RELIQUIAE, 126, 231, 305, 366.
RITUS, 12, 384, 385.

SACRAMENTA, 11, 14, 15, 28, 61, 103, 104, 115, 172, 173, 225, 228, 243, 280, 338.
SALVE REGINA, 46, 294, 355.
SCHOLAE, 282.
SEMINARIUM, 133, 282, 341.
SEPULTURA ECLESIASTICA, 20, 61, 61, 81, 115, 145, 208, 210, 215, 228, 255.
SIMONIACI, 152, 277, 278, 336.
SPONSALIA, 81, 226.
STIPENDIUM, 163, 184, 383.
SUPERSTITIONES, 206, 207, 208, 209, 211, 213, 253, 254, 255.
SYNODUS DIOECESANA, 228, 308 309, 370, 387, 393.

TESTAMENTUM, 65, 66, 82, 148, 149, 236, 238.
TESTIMONIALES, 142.

VENATIO, 170, 243, 293.
VESTES SACRAE, 55, 272, 275, 333.
VIATICUM, 186, 228, 248, 272, 273, 330.
VICARII, 128, 232.
VIGILIAE, 52.
VISITATIO, 57, 62, 67, 69, 150, 151, 161, 197, 238, 242, 250, 300, 301, 361, 362, 363, 380, 381.
VISITATORES, 54, 57, 59, 127, 150, 151, 152, 198, 218, 238, 300, 301, 302, 361, 362, 363, 383.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01301 9478

Esta Obra se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana S. A. Rávago e Hijos, Enrique, el día 10 de Diciembre, siendo Director del Departamento de Obras, el señor Rodrigo Alva.

PRECIO:

S/o. 40.00

$ 2.80